NAVARRO

DEL TURIA
AL DANUBIO

BIBLIOT. UNIV.
EST. 22
TABLA 7a
Nº 4.
ARTES Y OFICIOS

L47
4194

22-7-med.

8837

L47-4167

8887

DEL TURIA AL DANUBIO.

16256
Leg 1847

DEL TURIA AL DANUBIO.

MEMORIAS

DE LA

ESPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,

POR

D. JUAN NAVARRO REVERTER,

INGENIERO GEFE DEL CUERPO DE MONTES,

JURADO DE ESPAÑA.

CON UN PROLOGO

DEL

EXCMO. SR. D. JOSÉ EMILIO DE SANTOS,

Vice-Presidente del Jurado Español.

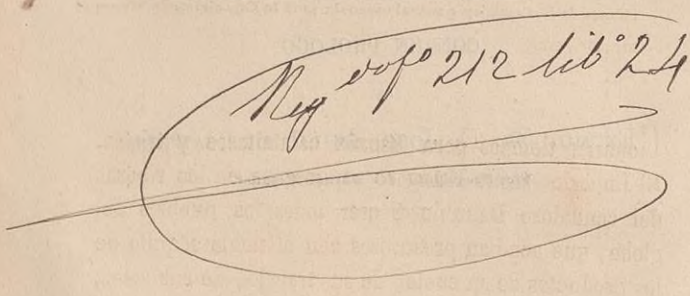
OBRA ILUSTRADA CON UN PLANO GENERAL DE LA ESPOSICION,

Y UNA VISTA DE LA ROTONDA.

IMP. DE J. DOMENECH, CABALLEROS, 47.

1875.

Es propiedad. Queda hecho el depósito que marca la ley.



Á LA MEMORIA

DEL

EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON MANUEL GUTIERREZ DE LA CONCHA,

MARQUES DEL DUERO, CABALLERO DE LA INSIGNE ÓRDEN DEL TOISON DE ORO, GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE, CAPITAN GENERAL DE EJÉRCITO, **Presidente de la Comision general española para la Esposicion de Viena**, ETC., ETC., ETC.

Corrian tiempos para España calamitosos y tristes. El Imperio Austro-Húngaro congregaba en las riberas del caudaloso Danubio á casi todos los pueblos del globo, que acudian presurosos con el noble séquito de los productos de su suelo, de su trabajo, de sus artes, de su industria y de su saber al combate de la paz. La ausencia de España en este certámen universal, nos hubiera valido el dictado de *salvajes de Europa*. Marruecos y Túnez y Hawaii y Siam asistian, ¡qué vergüenza y qué ruina nos aguardaba con el retraimiento!

Un esforzado patricio de génio y de fama abarcó el peligro con serena mirada, olvidó la política para salvar la patria, rodeóse de corazones sanos y almas

enteras, arrolló vigoroso cuantos obstáculos nacian de los tiempos y de los hombres, y gracias á él, la bandera española flotó en el *Prater* acariciada por las dulces brisas del azul Danubio.

Ese esforzado patricio era D. Manuel de la Concha.

Modesta y reducida nuestra esposicion, necesitábase hacer comprender al mundo lo que tras ella se escondia, y sabe Dios cuán difícil es ejercer semejante apostolado en la agitada Babel de esos torneos cosmopolitas. Un hombre de arranque y de resolucion despertó en los Jurados la fiereza innata de su tierra, les arrastró á la pelea con el valor de la desesperacion, y dos meses despues alcanzaban los espositores españoles el triunfo pálidamente narrado en las páginas que siguen.

Ese hombre entusiasta era D. José Emilio de Santos.

Una amistad cariñosa me veda hablar más del que fue Presidente efectivo del Jurado; un deber de conciencia me impele á dedicar estas humildes «Memorias» al Presidente de la Comision general, de inolvidable recuerdo. La flor que deposito sobre su tumba no es emblema de gratitud y reconocimiento personal, que jamas cuentas tales tuve con el esforzado guerrero; mas tambien sus perfumes son puros, y vivos sus colores, como símbolo del afecto y del respeto que al ilustre marques del Duero profesaba quien vivo le admiró como patria gloria, y muerto llora su pérdida como desgracia patria.

Valencia y Marzo de 1875.

J. Navarro Reverter.

PRÓLOGO.

Al Sr. D. Juan Navarro Reverter.

I.

Mi muy querido Juan: Allá en tiempos de entonces, cuando la Flándes era nuestra, una devotísima Princesa española, que si no habia pecados propios tenia que llorar por los de algunos de sus parientes, frecuentaba, siempre que los asuntos de Estado se lo permitian, las iglesias de aquella region, tributando culto á la Divinidad cristiana bajo cualquiera de sus múltiples poéticas y delicadas advocaciones. Y eran tantas las virtudes de esta augusta señora, como dama, como gobernante y como Princesa, que hasta los mas acérrimos iconoclastas

la respetaban profundamente. Hacia sus ofrendas esteriores á Dios, bajo el punto de vista peculiar de sus delicadísimos instintos, de sus generosos sentimientos y de su modesta sencillez. Así eran sus tributos pájaros envueltos en preciosísimos plumajes, matizados de mil colores, que cerca de los altares derramaban raudales de armonía; flores cuyos esmaltados pétalos daban envidia al irisado ropaje de los pajarillos, y cuyos pistilos enviaban á la atmósfera delicadas fragancias para mezclarse con los perfumes de los inciensos, de las resinas y de las gomas aromáticas. Para ella los pájaros eran los querubines celestes; las flores la humanidad sin pecado, y los inciensos y las gomas la grey pecadora, pero piadosa, que oraba; y esa confusion de colores, de alientos y de suspiros, era, segun ella, la fiesta de Dios, cantada en el coro por los hombres ungidos, y acompasada por los latidos de los generosos corazones de los fieles.

Alumbraba el recinto de tales armonías y tales emanaciones, la cera, hija de la flor, que la abeja habia elaborado en su misteriosa alquimia.

La ilustre dama hacia por sí misma los ramos y las coronas, los festones y las guirnaldas que habian de adornar los altares; sus preciosas manos labraban la cera que habia de alumbrar á Dios y á los demas emblemas misteriosos y celestes de nuestra religion santa; y el pueblo dió en ayudarla y

en imitar los trabajos piadosos de la egrégia señora, y las ofrendas llovian sobre los altares y cubrian las paredes y los pavimentos, y jamas vieron los nacidos conjunto de belleza y de grandiosidad mas elevado. ¿Seria allí por ventura donde Rubens, Rembrandt y Van-Dyck se inspiraron para las altas concepciones que en sus lienzos nos han dejado? ¿Seria de allí de donde salieron esos talentos floricultores que han hecho de la Bélgica moderna la Mesopotamia de la Europa?

Ello es, Juan querido, que tal y tan grande fue la afluencia de pájaros, de flores y de cera en las iglesias, que la industria doméstica no era bastante á satisfacer las exigencias de los devotos, y tuvo la industria general que cuidarse de ello. El trabajo y el comercio estaban entonces en manos de judíos; los judíos no podian ejercer libremente su accion, ni inspirarse, ni estudiar el *negocio*, porque sus *xaxáes* y *rabbíes* no les permitian, como era natural, entrar en nuestras iglesias, que si ellos hubieran medio de hacerlo, entrado habrian con la misma soltura y desembarazo con que nuestros compañeros de Jurado, turcos y egipcios, bebian en Viena la manzanilla de Ontoria, la malvasía de Puig de Galup y el moscatel de Fornell, á pesar del Koran, de Mahoma y de la Meca.

Pero volvamos á los judíos. Quedamos en que el asunto habia tomado proporciones de negocio y

de negocio útil; y como á la gente judáica ni le era dable penetrar en las iglesias ni le convenia dejar el cebo de la ganancia, ideó formar un mercado de pájaros, de flores, de ceras labradas, de esencia y aun de perfumes con destino al culto eclesiástico. Bien sabes que en aquellos tiempos no eran los viajes tan fáciles cual parecen serlo ahora; y aunque lo fueran, la avaricia rabínica no permitia pagar los gastos que ocasionasen los comisionados buscadores de productos, novedades é invenciones; y por ello convinieron, tras enojosos trámites, en que podian exhibirse y presentarse los productos en el mercado comun por cuenta y riesgo de sus dueños, mediante algo parecido á un alquiler del local y una retribucion, ni mas ni menos que ocurre con las actuales comisiones de venta. ¿Vas viendo el principio de las Esposiciones? Su orígen, una dama española; su accion, movimiento y progreso, la raza rabínica; y para que de ello formes idea, baste decirte que aquellos hombres de la Sinagoga estudiaban ante el Talmud, por menos quizá de treinta dineros, la manera de tributar esplendoroso culto al Dios de los cristianos, al Crucificado en el Gólgota. La raza de los fariseos no se ha estinguido. Al contrario, creo que crece; y si quieres convencerte de ello, echa de vez en cuando una ojeada á tu alrededor y dime si me equivoco.

Conste, pues, que el orígen de las Esposiciones es español, y conste que en ningun pais del mundo se dá menos importancia á las Esposiciones que en España; y quien lo dude que lea tu hermoso libro, y hallará en él cómo han exhibido los pueblos que aparecen mas atrasados con relacion á nosotros.

II.

Era yo niño, y oia hablar de las Esposiciones, y no las comprendia. Apenas me apuntaba el bozo, un hombre muy respetable, á quien pregunté la definicion de esa palabra, me contestó que una Esposicion debia ser un conjunto de objetos que, sin hablar, dicen cómo se forman y educan los pueblos, cómo se alimentan, se visten y se albergan, y cómo se atacan y defienden, circunstancias estas dos últimas que parecen ser las mas esenciales de la vida en el siglo XIX. Dióme comezon de ver eso, y sabe Dios con cuántos trabajos fuí á la Esposicion de Maguncia. Baste decirte que fuí desde Sevilla á Paris en el cupé de la diligencia: la demas parte del camino la hice casi á pié. Los dos testigos de este hecho han muerto ya; eran dos hombres ilustres, ambos han sido generales de artillería y amigos mios muy queridos. Enton-

ces eran comandantes y se llamaban D. Francisco Elorza y D. Francisco Luxan.

Ya puedes comprender que aunque la miré mucho, ni ví, ni digerí la Esposicion: entonces apenas habia yo ojeado los libros de Economía política ni los de Estadística; pero, sin embargo, sentia afan por las Esposiciones. Estudié lo que sobre ello pude, con escaso provecho, y fuí á curiosear, de mi cuenta tambien y con grandes trabajos, la Esposicion de Lóndres. Allí estaba Luxan, y alguna memoria que tú conoces escribió sobre aquel certámen.

Tal afan tenia yo de ver los adelantos de la humanidad, que en el acto de llegar á Lóndres y sin cambiarme el traje de camino, me fuí á la Esposicion. No se me olvidará la impresion que recibí y que tú concebirás, por lo que sentiste en la *Rotonda* de Viena. Paréme delante de un espejo de 8 metros de altura por 6 de anchura y una pulgada de espesor. Pregunté su valor y me dijeron que no bajaria de 20.000 duros. Cerca del espejo habia un grupo artístico de bronce, cuyas figuras eran de tamaño natural, y hacian juego con ese grupo, un par de candelabros de 12 metros de altura: el grupo y los candelabros tenian por objeto adornar el descanso de una escalera: no tuve que preguntar el precio porque lo tenian fijado; era unos 33.000 duros. Cerca de allí habia un modelo

de faro, cuyo valor subia á 120.000 duros, y me senté en un banco para pensar, aturdido como me hallaba, acerca de la significacion de lo que habia visto. Negué resueltamente la definicion de mi amigo. ¿Es así como se albergan los pueblos? Eso no es verdad; esa es la escepcion, porque tratando de hacer proporciones dentro de mi débil cerebro, buscaba yo el tercer vértice de un triángulo con los siguientes datos. Si el espejo principal de una casa vale 20.000 duros, y el adorno del primer tramo de la escalera 33.000, ¿cuánta será la renta del dueño de esa casa? ¿cuál será su capital? ¿Y dónde está la nacion marítima que pague por cada faro de los que necesite para alumbrar sus costas 120.000 duros? ¿Es esto posible en eso que se llama el promedio de la sociedad? El trabajo natural del hombre ¿llega honradamente á reunir los capitales que se necesitan para eso?

Ya comprenderás las reflexiones que brotaban de esas preguntas. Volví de la Esposicion afligido. Sobre mi alma pesaba una cadena de dudas que me asfixiaba: no comprendia la marcha del mundo. Así ha sucedido ello. Cuenta las guerras que ha habido desde entonces acá, la agitacion sorda ó destemplada por que han pasado los pueblos, las familias, las ideas, las costumbres; mira hácia el Norte, y si vives, como lo deseo, te quedará mucho que ver.

En la última Esposicion de Paris, ví el socialismo en accion: el primer espositor socialista era el Emperador Napoleon que usurpaba su puesto á Proudhomme. Allí ví casas para obreros desde 700 á 2.000 francos; cocinas económicas donde se daba la racion para los hombres á 0'35 de franco y á 0'30 para las mugeres, y trajes completos de verano desde la camisa al sombrero, desde la levita hasta los zapatos, por menos de 5 francos. Ata cabos y acuérdate del espejo, del grupo de la escalera y del faro.

Recogí mas de 200 folletos de otras tantas fábricas donde constaban las medidas socialistas tomadas para mejorar la condicion física y moral de los obreros, cuyo objetivo, como se dice ahora, era el comunismo. Yo pensé que ya era tarde, y ví la internacional, y las huelgas; y habiendo querido hacer otro triángulo en que los dos vértices eran el escándalo de la industria de Lóndres y el Emperador socialista, tardé en hallarlo, hasta que me lo dió despues la *Commune*.

Fuí á Viena y allí tuve el honor de hacer contigo y con otros amigos una campaña que nunca será juzgada, porque ninguno de los que la hicieron la dará jamas á conocer. Tú has juzgado á tu modo la Esposicion, yo la he juzgado tambien al mio. Tal vez tú y yo tengamos razon. Tú, jóven y entusiasta, la ves con el calor del que tiene pocos

años; yo, curtido por la esperiencia, la miro con la frialdad de mis cabellos blancos. Tú hablas de lo que viste, yo murmuro á mis solas de lo que no ví. Tú, ingeniero, profesor, apasionado por las ciencias físico-matemáticas y un tantico filósofo, te acuerdas del vapor, del telégrafo, de la máquina, de la imprenta, de la electricidad, de los motores, de la carne de Liebig, de la leche condensada, de la galvanoplastía, de la fotografía, y de otras cien invenciones que van mejorando la manera de moverse, alimentarse, sostenerse y vestirse la humanidad; pero yo, hombre de administracion, con mi manía de reducirlo todo á números, y de mirar la moneda por ambas caras, me acuerdo de la dinamita, de los cañones Krupp, de las ametralladoras, de los torpedos, de la degeneracion física de nuestra raza, bajo el punto de vista de la fecundidad, de la talla y del aumento en la mortalidad. Tambien veo las cifras de esa criminalidad que asusta y entristece, por la calidad de los delitos, por los móviles que los producen, por el desarrollo de la acometividad para adquirir de cualquier modo, y otros mil efectos que enturbian la moralidad, la intelectualidad y la sociabilidad de la raza humana. Ya te oigo esclamar, con el ímpetu de ese corazon abierto á la esperanza:—«¡Guerras! siempre las hubo. ¡Crímenes! ¿cuándo dejó de haberlos? Pero las guerras son hoy mas cortas y menos morti-

feras; los crímenes parecen mas, porque se averiguan mejor. Esto nos dice la razon y esto nos diria el número, si á números pudiera reducirse esa noche de siglos que envuelve la historia.....» Todo eso tambien lo he pensado yo alguna vez; ahora me contento con envidiarte tan consoladoras ideas, y sigo mi pintura, que de seguro ha de parecerte de la escuela de Rembrandt por sus oscuras tintas. Más claras las encontrarás si tienes la fortuna de leer estas líneas dentro de cincuenta años.

Dentro de los progresos materiales, veo con dolorosa pena cierto atraso relativo. Las Esposiciones, libro abierto donde se lee el estado de los pueblos, son como la esfera de un reloj que marca el grado de adelanto, de atraso, ó de estacionamiento que tiene la máquina, sin necesidad de mirarle por dentro. Son, con toda su abundancia, la demostracion de la carencia; y cuando las examino y las contemplo descubro al lado de cada invencion cien necesidades, de la misma manera que el que nada sabe y vive en la ignorancia, al dar pasto á su entendimiento con el estudio, empieza á ver una coleccion de senos y abismos que él no tiene fuerza ni poder para rellenar. Y claro está que no por esto es preferible la ignorancia á la ilustracion; pero son tan sonrosados los horizontes que tú descubres en tu bella *síntesis de la Esposicion*, que necesito señalar la penumbra destacada por esa misma luz.

He visto en las Esposiciones que no concuerda la produccion con los dos grandes elementos de territorio y poblacion que le sirven de base. He visto que no hay pais alguno que sepa á ciencia cierta la cantidad y la calidad de lo que produce; y mucho menos la fuerza, la destreza, la belleza y el arte de cada industria. Sin estos datos no hay, ni cabe, ni puede existir comparacion; sin la comparacion no puede descubrirse la verdad; y sin la verdad no hay luz que alumbre el camino.

En esa Esposicion de Viena, en la cual tanto bien has hecho á tu pais con tu claro talento y tu infatigable actividad, me he convencido de que Europa, como dice mi querido amigo el marques de Corvera, *es una vieja que se pinta;* América *una jóven robusta y hermosa, pero poco elegante,* y Australia *una preciosísima niña que promete llegar á ser la reina del mundo.* Lesseps ha visto muy claro al abrir el Istmo de Suez, y al intentar ahora con Marcoleta el matrimonio del Pacífico y del Atlántico en los lagos de Nicaragua.

Que Europa es una vieja que se pinta, has tenido ocasion de comprenderlo cuando has estudiado á orillas del Danubio, que, si no trasforma y aprovecha sus propios desperdicios, pronto vestirá los andrajos que viste el Asia: que América es una jóven robusta y hermosa, te lo dice la riqueza de sus primeras materias, y el afan con que se

ocupa de trasformarlas para cubrir las necesidades de su consumo, prescindiendo de Europa: que Australia es la niña vírgen, reina de la belleza, te lo dicen la grandiosidad de sus productos y el afinamiento de la forma que se les dá. ¿Cuánto durará Australia en poder de Inglaterra?

Barrunto, y no sin fundamento, que la vida intelectual y material de la sociedad humana variará su sér antes de medio siglo. Ya sabes que en Leipzig se está formando *la enciclopedia de lo escrito*, porque será tanto lo impreso dentro de algunos años, que no habrá tiempo bastante en la vida de un hombre para buscar y leer lo que se haya escrito sobre una materia determinada. Departiendo sobre esto, tú mismo me has confesado que ya hoy no puede seguirse el vuelo de las ciencias en *el libro*, sino en *el folleto*, en *la revista*, en *el periódico;* tan rápido es.

La última espresion de este siglo será, á no dudarlo, la divisibilidad y la condensacion en el estudio, en el trabajo, y aun hasta en el aprovechamiento: esto se dibuja ya en las carreras, en las profesiones y en los oficios, porque se tiende á la *especialidad*.

La alimentacion se va estractando, como sucede ya con las carnes, las leches y los cafés: los vinos se van condensando con la eliminacion de un 90 por 100 de su volúmen, y aprovechando

solo una décima parte: otro tanto sucede con los aceites y varias materias crasas; y el pan de trigo es muy probable que sea reemplazado pronto por la maizena.

En punto á medios de ejecucion, la química nos está dando el principio de la conservacion de los comestibles como base de adelantos futuros. La maquinaria acelera los movimientos y sustituye en muchos casos la inteligencia, el poder de los brazos y la destreza de las manos; los minerales nos dan nuevos y firmes colores que reemplazan á los vejetales, y hasta la misma instruccion de la juventud va debiendo en parte su incremento á los aparatos y á la maquinaria.

Yo tengo sed de ver esto y otras cosas que se dibujan en el espacio y que se adivinan dentro del kaleidoscopio de lo futuro, y por eso no me satisface lo que tengo ante mi vista; busco en mi aspiracion lo venidero, lo que hoy es fantástico y lo que el siglo que viene será real. ¿Cómo será la humanidad destinada á disfrutar estas ventajas? ¿Desfigurará su físico en proporcion al aumento de intelectualidad que habrá adquirido? ¿Complicará sus costumbres hasta el punto de no mejorar su sencillez ya muy mermada? ¿Intentará individualizar tanto que aspire á hacer la fraccion superior al entero?.....

Misterios son estos que teme el alma desci-

frar, acaso por no herir el deseo con un desengaño mas.

III.

Veo que has dedicado tu libro á la memoria de mi ilustre amigo D. Manuel Gutierrez de la Concha, marques del Duero, á quien lloran cuantos habian tenido la fortuna de tratar. Dia llegará en que ese grande repúblico, cuya memoria respetan hasta los que, inadvertidamente, fueron sus enemigos, sea mas venerado todavía por la generosidad de sus nobles intenciones. Yo las conocia, yo las tengo consignadas de su puño y letra en una interesante coleccion de cartas, que me hizo el honor de dirigirme en los muchos años que tuve la fortuna de ser su amigo, y que conservaré mientras viva, como un testimonio elocuente de su valía y de su importancia. Como guerrero ilustre, su gloriosa muerte es la página mas relevante de su vida; como hábil político, hablan muy alto sus servicios y su abnegacion, por no haber querido ocupar nunca el sillon ministerial; como inteligente táctico, ahí están sus libros ávidamente buscados y leidos en el estranjero, y vivos están aun los mas distinguidos generales de todos los paises que tantos plácemes y parabienes le han dirigido, y

auténticos son los testimonios de afecto que mereció al actual Emperador de Alemania y al desgraciado Napoleon III. Como amante de su pais, ahí están sus trabajos de cuando fué Presidente de la comision parlamentaria de ferro-carriles. Como inteligente agricultor, está la creacion de su colonia malagueña, y la introduccion de abonos, herramientas, instrumentos y maquinaria modernas, contra la fuerza de la opinion, que luego ha tenido que aceptarlas; y como hombre privado, su ejemplar conducta, su modestia y la pobreza en que ha muerto el que tan levantado fue mientras vivió, demuestran que el general Concha era un gran caballero, tipo acabado de esa nobleza castellana, cada dia mas reñida con las costumbres modernas de nuestra sociedad.

Has hecho bien en rendir este homenaje postrero al digno Presidente de la Comision general española para la Esposicion de Viena; sin él acaso España no hubiera figurado en las galerías del *Prater*, y ni ella conquistara la gloria que allí alcanzó, ni tú escribieras ese libro que tanto me deleita. Has hecho bien, y has dado con ello una prueba mas, que te agradezco con toda mi alma, de tus hidalgos sentimientos. Nada debias al primer capitan general que murió en las guerrillas; y cuando solo queda de él un recuerdo glorioso de sus grandes hechos, cuando su influencia ha des-

aparecido de la tierra, cuando ya no puede pagarte ni agradecerte tu recuerdo, no vacilas en dedicarle tu obra para satisfacer tu corazon y tu conciencia. ¡Cuántos que le deben cuanto son le habrán olvidado ya! ¡Qué diferencia entre los que profesan á los poderosos un afecto *aritmético*, sujeto á las variaciones de la *suma* y la *resta*, y los que buscamos en la conciencia el premio de nuestras acciones!

Tú has hecho bien, Juan querido; y si tu libro hubiera menester recomendacion, que no la necesita, seria su mejor escudo el nombre de ese esforzado guerrero, por quien ha derramado mas de una lágrima tu cariñoso amigo que te abraza,

José Emilio de Santos.

Madrid 19 Marzo de 1875.

CAMINO DE AUSTRIA.

CAMINO DE AUSTRIA.

ESPAÑA.

I.

Introduccion.

El dia 21 de Mayo de 1873 apareció en la *Gaceta de Madrid* el nombramiento de los Jurados que España enviaba á Viena para constituir el gran tribunal cosmopolita del certámen convocado por el imperio Austro-Húngaro. Toda la prensa séria aplaudió el raro tino con que el inteligente Ministro de Fomento, D. Eduardo Chao, habia elegido el Jurado, prescindiendo de miras políticas, y de imposiciones de banderia, casi siempre funestas al

Ministro que las sufre, casi nunca útiles al pais que las tolera. Y tenia razon sobrada la prensa en alabar semejante muestra de valor, tan raro en aquellos tiempos y no muy frecuente en los que corremos, porque, fuera del que estas líneas escribe, eran los nombrados gente granada y de cabal saber, honra de escuelas, Ateneos é industrias, avezada al trabajo de la inteligencia, y entusiasta defensora de la gloria patria, como demostró luego con largueza en su espinosa campaña (1).

Pero aquellos momentos eran muy críticos. El pais atravesaba á la sazon una crísis gravísima; densos nubarrones encapotaban el horizonte de la política; signos infalibles presagiaban próximas tormentas preñadas de males, y todo esto quitaba á mi honrosa mision sus atractivos y la rodeaban de dificultades. Mas cabalmente por estas y otras razones creí que no era decoroso dimitir tal cargo, y á pesar de mi reconocida insuficiencia y de mi interes personal, lo acepté como compromiso de honra. La compañía de los hombres del Jurado, todos ellos eminentes, era, por otra parte, tan grata y tan honrosa para mí, que fuera ella sola, causa bastante para decidirme. Partí, pues, sin dilacion para Viena, desempeñé allí mi cometido, segun

(1) Véase al fin del libro la relacion de los señores Jurados que el Gobierno nombró y de la Comisaría que funcionaba en Viena.

Dios me dió á entender, y regresé á España, ya que no satisfecho de mí, orgulloso al menos de haber presenciado el memorable triunfo que alcanzó mi patria en el gran certámen.

Escasas y no muy exactas eran las noticias que de él se tenian en la Península, como que todas ellas llegaban atravesando las ásperas cimas del alto Pirineo, vía y conducto de dudosa fé, ya se trate de la propia alabanza, ya de la agena justicia, que son nuestros amables vecinos tan generosos y liberales en la primera, como tacaños y avaros en tocante á la segunda, y escatimaron y cercenaron á su sabor el brillo y la grandeza de aquella féria universal. Esta circunstancia, alguna insistente escitacion amistosa, y una promesa hecha á mi buen amigo D. Teodoro Llorente, vate ilustre que con singular acierto dirige *Las Provincias*, moviéronme á escribir algunos folletines que recopilo hoy en este libro, para corresponder así al cariñoso y lisonjero empeño de tantos amigos queridos como teniéndolo me han honrado. APUNTES DE VIAJE, notas al vuelo, impresiones de un curioso llenan sus páginas, no estudios metódicos y detenidos acerca de especialidades y aplicaciones útiles, ó puntos determinados de las ciencias. Ni de otro modo podia ahora escribirse acerca del certámen de la paz en un pais donde todo se halla en guerra; donde falta la tranquilidad al ánimo, al espíritu el sosiego,

hasta la seguridad al cuerpo. Absorbida la atencion pública por sucesos cuyo desenlace no se alcanza todavía, ¿quién ha de ocuparse de estudios, mejoras y adelantos que requieren ante todo la estabilidad social? ¿Quién es bastante egoista para sobreponerse al sentimiento que causa ese eterno espectáculo de sangre y fuego, de destruccion y de ruina que ofrece esta patria sin ventura? Por eso no ha de estrañarse en estos APUNTES su languidez y su desaliño al tratar puntos que mas detencion, menos preocupaciones y mas severa análisis merecian.

Y como solo de impresiones se trata, juzgo grandemente útil dar á conocer las que antes de llegar á la capital del imperio Austro-Húngaro recibe el viajero que de España parte, en los diversos paises que atraviesa. Claro es que no he de copiar, aunque sea sobrado comun hacerlo, descripciones ni relatos que en todos los libros y guías de viaje existen; pongo simplemente en limpio las notas de mi cartera, mis sensaciones personales, sin la pretension ridícula de acertar, sin el vanidoso propósito de enseñar;

Que yo bien sé que el mundo no adelanta
Un paso mas en su inmortal carrera
Cuando algun escritor, como yo, canta
Lo primero que salta en su mollera.

Preparemos, pues, la maleta; tomemos el billete para Barcelona, aunque dicen si la vía está

cortada; si la república ha sido proclamada por las Córtes; si las tropas de Velarde se han insurreccionado en Igualada; si en Tarragona hay barricadas... ¡Qué bellos auspicios para emprender un viaje á lejanas tierras, dejando patria y familia, hacienda y hogar! Y precisamente para desempeñar una mision de honor, para levantar en el concierto universal de las naciones la bandera de España, una bandera cuyos colores no puedo asegurar ya cuáles sean, para defender un escudo glorioso que no sé ya cómo termina...

II.

De Valencia á Barcelona.

El trayecto que se recorre desde la ciudad invicta de Gil Polo y Cavanilles hasta la hermosa Barcino, es en estremo pintoresco. Aun parece que se oyen resonar en los arenales de la playa valenciana los silbidos de la locomotora, cuando aparece una pelada montaña, á cuyo pié se estiende Murviedro *(Murus vetus)*, recuerdo de la inmortal Sagunto. Allí está en ruinas su famosa arena,

Ese despedazado anfiteatro
Impío honor de los dioses, cuya afrenta

Publica el amarillo jaramago,
Hoy reducido á mísero teatro,
¡Oh fábula del tiempo! representa
Cuánta fué su grandeza y es su estrago.

¿Quién reconoceria en la villa actual la opulenta ciudad de Hércules, cebo y terror de la soberbia Carthago, asombro del mundo por su heroismo sin ejemplo? No ha inmortalizado el cincel esta hazaña de la segunda guerra púnica: mas no importa; las negruzcas piedras que coronan las alturas, son el mejor monumento de tanta gloria. Los vientos que bajan bramando desde ellas, repiten con acento triste un recuerdo querido de mi niñez, los versos inolvidables de Isla:

Y á los ojos de Anníbal en un punto
Ciudad, pueblo y cenizas fué Sagunto:

eco olvidado que se pierde y apaga de cerro en cerro, como las rizadas olas desaparecen y se borran en el mar inmenso.

Vuela el tren, y á su paso brotan panoramas, por ser de España, poco alabados, pero bellos como la naturaleza toda de la region mediterránea. Allí se ve, en ruinas, el poderío de Almenara y su fortaleza; allí sus fértiles campos, un dia ensangrentados por empeñada lid entre los comuneros de Valencia y las huestes del egrégio duque de Segorbe; allí el pomposo algarrobo y el poético naranjo en frondosos bosques que visten llano y

montaña, y convierten la dilatada costa en jardin de las Hespérides; allí Núles y Villareal y Castellon y cien aldeas, brotando súbito y súbito desapareciendo entre los erguidos trigos, verdes aun, y los añosos árboles siempre verdes, y luego Benicásim y las altas montañas donde el famoso y pintoresco desierto de las Palmas se asienta, y por el otro lado el Mediterráneo, para lago inmenso, para mar menguado, que lame blandamente las acantiladas costas.—¡Hermoso espectáculo el de las costas de Oropesa! El tren se precipita por un boquete abierto en los peñascos, húmedos siempre con la espuma de las olas, y caminando entre mar y tierra, se ven pasar ante los ojos aldeas y pueblos y estaciones, que conservan recientes huellas de nuestras desdichadas contiendas intestinas. De la estacion de Benicarló solo quedaban las paredes, casi todas las demas han sufrido la ley cruenta y bárbara de la guerra. El fuego las ha reducido á pavesas.

En gracia de lo hermosa que es la vega del Ebro, puede perdonarse la curva enorme que describe la vía, y que impone estérilmente al viajero una doble contribucion de tiempo y dinero en los 20 ó 25 kilómetros que sin necesidad recorre. Sobre el renombrado rio que desde Fontibre viene engrosando su caudal en 123 leguas de desarrollo, hay un hermoso puente de hierro, honra del inge-

niero que lo proyectó, y de la compañía que lo posee. El nombre de D. Antonio Revenga, distinguido ingeniero de la Escuela española, vivirá tanto como su gran puente del Ebro.

En la estacion de Tortosa llaman impunemente *Restaurant* á una especie de *figon*, cuyo recuerdo me es poco grato, porque va unido al del hambre que en él pasé.

Ameno paisaje se descubre mas tarde á ambos lados de la vía. La vejetacion es vigorosa y prodiga sus galas en el afortunado campo tarraconense. Cambrils, ó mejor *Oleaster*, paréceme un viejo giron de gloriosa enseña; despues Tarragona, la perla del Francolí, la ciudad de los concilios, la soberana del Mediterráneo, la cabeza de la España citerior, la patria de Paulo Orosio y San Eugenio, se alza solo para recordar pasadas glorias. ¡Ah! ¿Dónde están tu esplendor y tu opulencia, tus millones de habitantes, tu capitolio y tus templos, tu anfiteatro y tu vía aureliana?

Todo desapareció bajo la ley fatal del tiempo que trasforma en ciclos eternos la materia; todo desapareció al impulso de las pasiones humanas, más que el tiempo asoladoras y terribles.

Pero ya Tarragona, dando al olvido sus viejos pergaminos, busca en la industria y en el comercio su nueva vida, y crece y se desarrolla; es ya una hermosa capital con 18.500 habitantes, tiene un

escelente puerto, muy buenas comunicaciones, progresa visiblemente, y ¿quién sabe si está llamada á regenerarse en el Jordan del trabajo y ser otra vez potencia del Mediterráneo?

Acentúanse despues las formas del terreno, las montañas son mas altas, el tren corre, el dia acaba, y entre las dudosas sombras del crepúsculo veo destacarse el puente del Diablo en la rica Martorell, con su sombrío arco de triunfo erigido por Annibal en honor de Amilcar-Barca, el fundador de Barcelona. San-Feliu y sus inmediatas colinas bordadas de pintorescas aldeas; el Llobregat famoso que convierte en campo de oro la llanura; San-Baudilio ó acaso *Subur*, desesperacion de anticuarios y geógrafos; y Hospitalet y la Bordeta y Sanz, cuya civilizacion y riqueza anuncian las esbeltas chimeneas y las grandes fábricas, pasan rápidamente ante los ojos, medio envueltas entre las sombras de la noche, y el mar negro, no ya azul, en el fondo y atado con un cinturon de montañas, apenas coloreadas con el fulgor de la luna, y todo ello encanta y absorbe el ánimo, que parece despertar de un sueño cuando el grito de ¡Barcelona! y la indispensable sacudida del tren hace saltar al viajero, azorado y sorprendido, de su asiento.

III.

De Barcelona á Marsella.

Barcelona, la antigua *Barcino*, es una ciudad que se distingue mucho del resto de España. Como todas las ciudades antiguas, tiene sus calles estrechas, tortuosas, lóbregas, feas; como todas las ciudades que viven la vida del trabajo y del progreso, tiene y realiza su plan de reformas; ensancha sus pulmones con plazas, paseos y jardines; se viste á la moderna con su nueva arquitectura, variada al infinito, ligera como la francesa, artística como la italiana, pesada como la alemana, caprichosa como la suiza; y abre, en fin, nuevas arterias á la circulacion con sus *boulevarts* y sus calles dignas de la primera capital del mundo.

Confieso que lo que ha hecho Barcelona con su famoso ensanche, tan discutido y tan calumniado, me asombra: verdad que Madrid en pocos años ha cambiado su sér radicalmente, y ha levantado la Puerta del Sol, y ha realizado una maravilla con sus obras de conduccion de aguas, y se ha cubierto de jardines, y ha improvisado paseos, y ha construido los barrios inmensos de Salamanca y Pózas, y va

siendo ya una cabeza de nacion *presentable*; pero de estas obras, unas, las mas costosas, las ha hecho el Estado, y las otras eran absolutamente indispensables para modificar las malísimas condiciones higiénicas de Madrid, haciendo que la parte edificada fuese proporcional á la poblacion.

Barcelona realiza sola su soberbio ensanche, cuyos edificios podrán compararse acaso sin desventaja con las monumentales calles de las mejores capitales de Europa. Barcelona, con diez años de paz, no seria la Marsella de España, seria otra Marsella como la de Francia. Tiene poderosa agricultura, tiene espíritu industrial, tiene hábitos de trabajo, tiene el génio del comercio, tiene, en fin, patriotismo; desarrolla y proteje multitud de sociedades que forman á su cabeza, que dirigen su movimiento, que encarnan sus aspiraciones, y vigilan su bienestar y su progreso. Con estos elementos se vive en la civilizacion, con estos elementos alcanzan los pueblos la menguada felicidad que en la materia cabe.

¡Ah! ¡Cuánto se entristece mi alma al comparar tales condiciones con las de mi amada patria Valencia, á la que Lúcio Siculo llamaba *Milagro de la naturaleza!* Valencia no tiene plan fijo para su renovacion; sus calles están destinadas, por la fatalidad, á ser siempre tortuosas é irregulares; no hay acuerdo para el proyectado ensanche; derribadas

sus viejas tapias, en vez de hacer, como Viena, como Ginebra, como todas las ciudades modernas, un anchísimo *boulevart* en el sitio que ocupaban; una vía monumental que llamara el calor de la poblacion al perímetro; que sirviera de esparcimiento y donde pudiera descansarse á la sombra de los árboles que tanto escasean y tan poco cuestan; en vez de eso, deja en lamentable abandono el viejo anillo de murallas, desnivelado el terreno, cubierto de polvo y guijarros, sin línea fija de edificacion, ni tipo para las fronteras de las casas, allí pequeñas y miserables, que enseñan su arquitectura de palomares ahora que los derribados lienzos han dejado caer el embozo que las ocultaba. Y no es solo en esto donde el patriotismo falta; tambien las sociedades son apáticas por necesidad, pues rara vez responden á su voz eso que se llaman las fuerzas vivas del pais, que guarecidas en un funesto y absoluto retraimiento, quedan aisladas en su moribunda vida. Así es como Valencia se ha estacionado, sin tener quizá en cuenta que en las sociedades modernas no hay mas que movimiento; que estacionarse equivale á retrogradar, y que el retroceso es signo de miseria y señal de decadencia. ¡Lástima grande que un pais con tan poderosos elementos de riqueza se abandone en esa fatal pendiente!

La fabricacion de Barcelona se perfecciona visi-

blemente. Cada dia aumenta con una nueva máquina los horizontes de su construccion; cada dia adelanta un paso en sus magníficos tejidos; en sus hermosos estampados. Ya los encontraremos en Viena; ya veremos cómo sostienen allí el pabellon de España.

Interrumpidas las comunicaciones con Francia por el ferro-carril, no tuve mas remedio que embarcarme para Marsella. El reloj del Banco de Barcelona señalaba la media noche, cuando en la puerta de la Paz salté al bote.

Cruzando por entre centenares de buques llegué al *Don Pelayo*, hermoso vapor salido recientemente del mejor astillero de Inglaterra y que apenas contaba dos campañas (1). Era una bellísima noche de verano; hacia olvidar la fresca brisa el calor del dia, y Barcelona, á la prestada luz de la luna, ofrecia un aspecto fantástico. No me cansaba de mirar la estensa línea de edificios que coronan la anchurosa muralla de Mar; la colina famosa, pedestal y cimiento del temido Monjuich; los millares de luces que se divisaban en vasta estension; el puerto inmenso con su bosque de mástiles, y todo esto en medio de un silencio apenas interrumpido por el

(1) ¡Pobre *Don Pelayo!* No ha mucho que una densa niebla lo hizo embarrancar en la costa cantábrica y se perdió, á pesar de los esfuerzos heróicos de su inteligente capitan. Por fortuna se salvó la tripulacion.

rumor de un bote que se desliza, ó el grito de un rezagado que pide lancha.

Al amanecer levamos ánclas. El mar estaba hecho un lago. Las poblaciones de la costa catalana desaparecian envueltas en la ligera bruma que levantan los primeros rayos del sol. Inclinado sobre la banda de babor, contemplaba la espumosa estela abierta en las aguas por la hélice colosal del buque, y repasaba en mi memoria los esfuerzos que el ingénio humano ha necesitado para llegar, si no al dominio, al uso al menos de los mares. Veia al fenicio arrojando al mar un leño del monte bíblico, y surcando sobre él, á fuerza de remo y de fatiga, el menguado arco de un repliegue de la roca. Poco despues, tendido al viento grosero lienzo, á palos con cuerdas amarrado, obligaba el hombre, sin saberlo, al calor solar, á impeler de uno en otro puerto, sobre la misma costa, el deforme casco de su primera nave. Combina mas tarde remos y velas; lanza á otros mares su bajel, y se prepara á dejar la navegacion de *casa escota*, cuando todo aquel trabajo acumulado por Babilonia y Egipto, por Grecia y Roma, se detiene y embota en los tiempos de barbarie que precipitan sobre Europa las tinieblas de la ignorancia. No tarda, sin embargo, en descubrir en el misterio de un imán, la recta, casi fija, que le señalará su derrotero, y rompe entonces las estrechas ligaduras que á la

costa le amarraban y registra ignotas regiones, y no satisfecha jamas su ambicion, quiere marchar mas de prisa, quiere volar, y encierra en férrea prision el agua hirviente, que no alcanza su libertad sino á cámbio de movimiento. Llegado á este punto, no descansa todavía; nuevo conquistador de los dos tercios de la tierra, cubre de hierro y madera la sábana inmensa de los mares, y solo se detiene cuando el sol le niega su ausilio en los hielos vírgenes del polo.

Así, del esfuerzo muscular al viento, y del viento al vapor, formas diversas del calor solar; del remo á la vela y de la vela á la hélice, medios diversos de trasformar la fuerza; la inteligencia humana, destello de la Divinidad, recorre la escala infinita del *progreso*. Ayer temeroso se abandona el hombre al azar en el estrecho círculo que su piragua alcanza; hoy clava impávido el espolon de su navío en una montaña de olas bramadoras. ¡Lástima que engreido con estos triunfos sobre la materia, arrastre su entendimiento al estravío de la idea...!

Al apuntar el dia siguiente pasábamos junto al famoso castillo de If, y es de rigor que se recuerde entonces al viejo Faria y á Mercedes y Dantés, creaciones que han sobrevivido á su autor, y acaso sobrevivirán á la negra prision de Estado que alojó á Mirabeau jóven. Fondeamos en el hermoso

puerto de la Joliette, y pronto nos despacharon la sanidad y la policía; mas los aduaneros estuvieron rígidos hasta el estremo de quedarse con los cigarrillos de papel que para su uso llevaba mi compañero el conde de Romrée. Esto me trajo á las mientes, y acaso se aplican á Francia mejor que á nacion alguna, aquellas amenas cartas del buen fray Gerundio, en una de las cuales recuerdo haber leido «y de carabinero en carabinero y de peseta en peseta, llegué sin novedad á esta tu casa...»

FRANCIA.

I.

Marsella.

Marsella es muy buen portal de Francia: digna fachada de tan gran edificio. Construida en anfiteatro sobre las rocas que lame el Mediterráneo, conserva huellas mas ó menos visibles de sus diversos desarrollos. La ciudad antigua, la que se suponia *focense*, existia en la parte oriental del puerto viejo. La ciudad episcopal levantada en la Edad Media ocupó la parte opuesta, y la ciudad moderna se estiende entre ambas. Pero desde 1854 las grandes

obras del imperio napoleónico han cambiado su faz, y puede decirse que, borrando antiguos rasgos, han convertido á Marsella en una hermosa capital.

Creíase á *Marsilia* (Marsella) fundada por los *focenses* 599 años antes de J. C.; pero la *Aténas de las Gálias*, como la llamaba Tácito, no se contenta con esa antigüedad, pretende que sus pergaminos sean mas viejos. Hay quien prueba que ha sido colonia fundada por los *fenicios* 900 años antes de nuestra Era. Y para ello no hay necesidad de interpretar los escritos de Herodoto, Thucydides y otros apreciables varones griegos y latinos, cuya palabra es de gran peso; existe una prueba concluyente, decisiva, de la secularísima vejez de Marsella. Hé aquí su partida auténtica de nacimiento.

En 1845 se descubrió una piedra con cierta inscripcion, que nadie entendia. Envióse á los calígrafos mas eminentes de la *escritura lapidaria*, y se descifró, comentó é interpretó la inscripcion, no sin sudores ni discordias, por el Dr. Júdas y cinco sábios mas. La inscripcion era nada menos que una «*Tarifa de los derechos de sacristía del templo de Baal.*» Ligando ahora el templo de Baal y sus sacristanes con unas figuritas de piedra encontradas despues, y que se cree eran los dioses abandonados por los fenicios, resulta demostrado ó poco menos que Marsella tiene una vejez envidiable.

La importancia de Marsella ha sufrido frecuen-

tes eclipses, sin haber jamas desaparecido del todo. Ya tenia numerosas colonias establecidas en las Gálias, en Africa y España cuando César la rindió, y mas tarde asoláronla visogodos, borgoñones y sarracenos. Recobra en el siglo X su esplendor; florece en la época de las Cruzadas; ensaya tambien su república con su Podestá en el siglo XII, y las fechas de la revolucion francesa y de 1815 son en su historia notables. Hoy es Marsella el puerto mas importante de Francia. Hé aquí algunas cifras que lo retratan.

Cuenta 300.000 habitantes; su municipio gasta 90 millones de reales al año, de los cuales dedica 12 al pago de deudas anteriores; visitan su puerto entre buques grandes y de cabotaje unos 10.000; su aduana rinde al pié de 70 millones de reales, y el movimiento general de su comercio de importacion y esportacion se calcula en 7.000 millones de reales. Sin ser esencialmente industrial, cuenta, sin embargo, con unas 350 fábricas de diversos productos, que ocupan cerca de 20.000 operarios. Solamente la hulla que sus fábricas consumen, pasa de 220.000 toneladas anuales. Clave de comercio con Oriente, escala forzosa de las Indias, estacion de Argelia, factoría de los mares de Asia, de América y del mundo entero, enlazada con ferro-carril á todas las capitales del universo; vive Marsella la vida del movimiento, manantial de riqueza.

El movimiento es el secreto de la prosperidad. Todo movimiento es orígen y causa á la vez de una *fuerza viva;* el movimiento no absorbe un solo átomo de esa fuerza que lo produce, solo la trasforma. La cuestion en la mecánica de las sociedades es trasformar muchas veces sus fuerzas vivas para producir muchos movimientos. La série infinita de estos movimientos constituye el *progreso*, la série indefinida de estas trasformaciones es la riqueza de los pueblos, y Marsella pone en movimiento sus propias fuerzas para fabricar productos, y trasforma las fuerzas esteriores con la palanca inmensa de su comercio universal.

Por eso sus muelles y su Bolsa y sus calles se ven pobladas de mercaderes y marineros de todas las naciones, poblacion flotante, si no tan culta y elegante como la que reunen las pintorescas aldeas de Suiza, lucrativa y útil. Y por eso tambien Marsella no es la ciudad del *touriste*, que no halla en ella los recuerdos que su historia reclama. Verá las anchurosas y monumentales calles de la *Cannebiere*, la *Imperial* (hoy, por supuesto, de la República); mas desierta cuanto menos lo merece la de *Noailles*, semejantes á todas las grandes calles de todas las grandes ciudades; verá la *Corniche*, escalon abierto en la roca para formar una carretera que faldea la montaña y desde donde se contemplan deliciosos panoramas; verá la Catedral

jamas concluida; y acaso no le causará admiracion mas que el *Chateau d'eau*, monumento el mas moderno y el mas grandioso que Marsella encierra. Es su objeto conmemorar la obra de la conduccion de aguas á Marsella. Dos hermosos palacios gemelos, dedicados á Museos de bellas artes el uno, de ciencias naturales el otro, aparecen unidos por una elegante columnata jónica en forma de hemiciclo, y en el centro se eleva un gigantesco monumento alegórico que arroja torrentes de agua á una altura de 60 metros sobre el suelo. El cincel de Puget ha sacado de la roca los bueyes que llevan el rio amarrado á la ciudad; el grupo tiene inspiracion, está bien concebido y bien ejecutado. Dos anchurosas escalinatas dan acceso á la galería circular de columnas, y por otras mas estrechas, abiertas en el macizo de la obra, se llega á la parte superior del monumento. El interior de la galería está bien decorado, y en unas hornacinas ví los bustos marmóreos del ingeniero Montricher, que dirigió las obras, y del alcalde Consolat, que las inició y buscó los medios de realizarlas. Marsella les rinde un tributo eterno de gratitud por haberla dotado de aguas, no siempre cristalinas, que alimentan 500 fuentes y tres cuartas partes de las casas, y cuestan á la ciudad 240 millones de reales, inclusos los 16 millones invertidos en el monumento conmemorativo.

Marsella monumental cuenta con otra obra, que si no es joya de arte por la delicadeza de su gusto, es joya de mérito por su lujosa decoracion. La Bolsa de Marsella, capáz de 3.000 personas, gemela de la Bolsa de Paris, es un templo levantado á Mercúrio, donde le rinden culto diariamente los pontífices de la banca y los ministros del comercio. El edificio es de buenas proporciones; su galería y columnata, de órden corintio, es esbelta y elegante; los cruceros son del renacimiento. La mezcla de gustos diversos en corto espacio, solo pueden realizarla con felicidad génios privilegiados. Los bajo-relieves y las estátuas, de tamaño colosal, se deben á los mejores artistas de nuestros dias, y hay detalles de ornamentacion, en el interior sobre todo, verdaderamente inspirados. Sobre la fachada de la Cannebiere, el *Comercio* y la *Navegacion*, de Guillaume, son escelentes. El gran bajo-relieve que representa á Marsella recibiendo los productos que el Mediterráneo y el Océano le envian, tiene vida y animacion; el grupo que corona el monumento, el escudo de Marsella sostenido por las estátuas de los mares, es de gran efecto. Lo que llega á cansar en la decoracion esterior es la profusion de detalles, naves, remos y olas. Fuera de este pequeño lunar, la Bolsa de Marsella es una de las mejores que hay en el mundo.

Marsella antigua ofrece al curioso escasos re-

cuerdos: la Edad Media borró de su fisonomía las arrugas del tiempo; pero la época moderna ha respetado todo lo de siglos anteriores que no le estorbaba. En la sucesion sin término de los tiempos, hay necesidades nuevas que tienden á anular maravillas antiguas, y si un criterio muy severo no contiene la fiebre de destruir, signo triste de nuestros frecuentes vaivenes sociales y políticos, ¡cuántos sacrilegios artísticos comete la piqueta ignorante del innovador! Por eso deben admirarse las ciudades que fundan legítimo orgullo en conservar íntegros sus monumentos antiguos, páginas elocuentes de su historia, testigos mudos de su grandeza, fotografías de relieve que encarnan el estado moral y la vida real de cada época. Desdichado es el pueblo que en larga vida no tiene historia; pero juzgo mas desdichado el que desencadena los huracanes populares contra los signos perpétuos de su pasado, el que borra en un momento de estravío contra una idea, la materia que tantos años costó de fabricar á sus antepasados. Signo es de tiranía y de ignorancia asolar monumentos para matar creencias; el resultado es opuesto al propósito, por la ley providencial de la reaccion. En todas las épocas de *templofobia* el polvo de las bóvedas sagradas ha servido para robustecer con energía la creencia fuerte, para cimentar con solidez la creencia débil. Destruir la manifestacion esterna para anular el

pensamiento, equivale á cerrar las ventanas del aposento para matar el sol.

Marsella comercial es el mercado de todo el antiguo continente. Allí se reunen los trigos de todas las latitudes, que envian Rusia, Grecia, España y Argelia; allí van los caldos y los frutos de todo el Mediterráneo; allí llegan los productos de las industrias y las primeras materias; y en aquel corazon del comercio europeo, se distribuye, cámbia y consume, dejando átomo sobre átomo, en infinitos pocos, la riqueza inagotable del trabajo.

El clima suave y benigno de Marsella y su encantadora campiña, convidan á gozar allí mismo el fruto de la prosperidad. Así sus alrededores están salpicados de casas de recreo, *villas*, donde el hombre de negocios olvida los números para admirar las maravillas armónicas de la naturaleza. Solo de vez en cuando el Noroeste ó *maestral* impetuoso azota la ciudad que Plinio llamaba *señora de las ciencias*, y su equilibrio atmosférico se altera de un modo brusco y repentino. Acaso esta influencia local modifica el carácter del marselles; que en último resultado, clima y suelo contribuyen á formar, en cada zona, el carácter de sus habitantes. Sin las causas locales y ocasionales que los modifican, seguirian los hábitos de la humanidad la ley geográfica de los paralelos terrestres. El marselles es agradable, franco, sensible, valeroso, y alguna

vez, cuando está escitado, cruel. Buenas pruebas ha dado de ello en las luchas políticas. Su canto popular, eco del alma de Rouget de l'Isle, recuerda el trágico fin de los girondinos y marselleses, simpáticas figuras de aquella revolucion cuyos latidos percibe aun y percibirá por mucho tiempo el mundo.

Resuelto á marchar por Italia, dejé la patria de Pytheas y Petronio, de Barbaroux y Thiers, partiendo en un tren que solo llegaba á la frontera. Queria entrar de dia en la tierra prometida de las artes, deseaba ver la hermosa costa del Mediterráneo, y necesitaba para ello hacer noche en Niza ó en Menton. Nada de particular ofrece el servicio de aquel ferro-carril; sus coches son como la generalidad de los usados en líneas francesas y españolas; pero en cámbio los panoramas que se suceden son encantadores.

II.

De Marsella á Menton.—Principado de Mónaco.

La via férrea de Marsella á Vintimiglia está pegada á la costa, salvo el pequeño trozo que media entre Tolon y Fréjus. Pronto se pierden de vista

los *chateaux* que rodean á Marsella y se descubre un paisaje agreste, cuando los apenas interrumpidos túneles lo permiten. Tolon, el gran puerto de Francia y del Mediterráneo, en cuya toma se distinguió el César de nuestro siglo, á quien las generaciones venideras mirarán como el héroe de la fábula, tiene unos alrededores que encantan. Sembrada la campiña de quintas y casas de labor, camínase siempre por entre los bosques que las rodean, y el mar que con su brisa las refresca. *Hyeres*, la antigua *Arcas*, nos recuerda al gran Massillon que allí vió la luz; *Fréjus*, la patria de Agrícola y de Sieyes, el *Forum Julii* de César y de Augusto; el primer puerto de la Gália, solo presenta ruinas y recuerdos de su pasada opulencia. Mas adelante *Cannes* y *Antibes* ó *Antipolis* y Niza nos anuncian que nos hallamos en el hermoso clima de la Provenza, en la parte mas antigua de los Gálias: semejante á la España meridional por la belleza de su cielo, la fertilidad de sus campos, la suavidad de sus inviernos, el carácter noble y generoso de sus naturales. En toda la estension que la vista alcanza se levantan centenares de quintas, *chateaux*, de todas las arquitecturas posibles, de todos los géneros imaginables. Allí se ve el antiguo castillo feudal con torres y almenas, fosos y puente, al lado de una pagoda china cargada de abigarrados adornos; el *chalet* suizo con sus cubiertas voladas alterna

con el elegante palacio arrancado de las cercanías de Nápoles; y todo esto entre frondosos bosques, frente á las olas, entre fondas, *hoteles* y casinos que dan animacion y vida al paisaje, riqueza y prosperidad al pais. Así como en las costas de Normandía y en las montañas encantadas de Suiza, se dan cita las gentes del gran mundo en el verano, así Niza, Mónaco y Cannes son el *rendez-vous* de las familias inglesas y rusas durante el invierno. La humanidad que puede va tras las aves emigratorias que siguen con maravillosa regularidad los paralelos terrestres, buscando siempre la línea isoterna constante que les conviene. El organismo dado por Dios á estas en su creacion, les ha marcado el camino para buscar la temperatura en que pueden desarrollarlo; en la alta sociedad, la comodidad y la moda, cuando no el instinto de la propia conservacion, son las leyes á que obedece en sus cámbios de clima.

Dejar Francia para entrar en el Principado de Mónaco, inspira una sensacion risueña como el cielo de aquella frontera. Se deja un Estado de 36.000.000 de habitantes para pasar á otro que cuenta 3.127!!! Mónaco es la molécula monárquica, como San-Marino es la molécula republicana. Así como la molécula tiene todas las propiedades del cuerpo, fuera de la magnitud, así Mónaco tiene todas las propiedades de una gran

potencia fuera de la estension. Mónaco tiene sus soberanos y su dinastía; el soberano es un príncipe que reside seis meses en Mónaco y seis en Francia; la dinastía es, desde el siglo X, la de los Grimaldi. Mónaco tiene su gobierno, su Consejo de Estado, su Tribunal Supremo y su capitan de puerto. Poseía sus ciudades importantes, Monti-Carlo, Rocabruna y Menton; pero en 1861 cedió á Francia, mediante cuatro millones de francos, las dos últimas. Solamente Menton tenia la mitad de los habitantes del principado liliputiense. ¡Mónaco, principado, tiene 15 kilómetros cuadrados de estension! ¡Mónaco, ciudad real, corte casi de sí misma, tiene 1.800 habitantes! Italia ha fijado en Mónaco su mirada codiciosa; Francia le ha arrebatado sus mejores villas; Mónaco se encuentra entre dos locomotoras, solo su pequeñez la ha salvado, porque Mónaco es un nido en una roca. Así se hace decir á Mónaco de Mónaco mismo:

Son Mónaco sopla un scoglio,
Non semino e non raccoglio;
E pur mangiar voglio.

No es del todo cierto el cantar. Mónaco no siembra, pero recoge gran cosecha del dinero que se desliza abundante sobre aristocráticos tapetes.... Por lo demas ya veremos en Viena que Mónaco no descuida su agricultura ni su industria y que fomenta bien sus artes.

Y en verdad que Mónaco, capital, presentaba á mis ojos aquella noche un aspecto fantástico. Tendida sobre una roca que baten las olas del mar, parecia la hada del cuento que proteje la nave de su azaroso camino. La noche era oscura; las calles de Mónaco y su palacio real se distinguian por el cabrilleo de las luces que el viento agitaba, y semejantes á fuegos fátuos, desvanecíanse y volvian á aparecer á medida que el tren se deslizaba por el arco de aquella costa encantadora, festoneada de sinuosidades y elevaciones raras y caprichosas y estrañas. Dejé á Mónaco y Monti-Carlo y entré, ya de noche, en Menton.

Menton es, como todas las de Provenza, una ciudad para viajeros. Sus *villas*, sus *chalets*, solo en invierno recobran vida y animacion. Duermen en los largos dias del verano letárgico sueño, y despiertan al rumor de las 800 ó 1.000 familias de Rusia, Alemania é Inglaterra que van á invernar, al abrigo de las rocas, en un suave y apacible clima, digno del paraiso, que tan bien en la España meridional se disfruta siempre. Despues de todo, Menton con sus 3.500 habitantes, tiene fondas, comercios, almacenes, servicios de ómnibus y coches, alumbrado de gas, y escelente policía urbana, y atractivos de todo género que hacen agradable la estancia al estranjero, acaso para que olvide el dinero que le cuesta.

ITALIA.

I.

De Menton á Génova.

Al pisar por vez primera el suelo de Italia, se esperimenta una sensacion inesplicable. ¿Quién no ha deseado ver á Italia? Es el sueño perpétuo de toda alma capaz de sentir lo bello. Ver su cielo limpio y puro como la mirada de una vírgen; pisar su suelo, maravilla de la vejetacion, aspirar sus brisas mas perfumadas que el aliento de un ángel, estasiarse ante sus monumentos, admirar su estatuaria, estremecerse con sus recuerdos, gozar con sus glo-

rias, leer en las negras piedras de sus ruinas la historia de un poderío sin ejemplo, sentir las palpitaciones de una nacion que derramó en perpétuas oleadas vida para el mundo; todo esto arrebata, conmueve, arranca el alma de las miserias de la realidad para trasportarla á la region dichosa del ensueño.

Italia es la figura gigantesca de la historia universal, es la nacion-fénix que vencida, rota en girones que se repartian aventureros afortunados, patrimonio de la audacia y la intriga, llama á las puertas de la Europa y la despierta y sacude el sueño de la barbarie en que yacía. Como la caida de su imperio fue la muerte de la civilizacion europea, así su renacimiento fue tambien el renacimiento de la Europa. Esta espléndida época de su historia no tiene similar mas que en el siglo de oro de la Grecia.

El nombre de Italia está ligado con el nombre de todos los pueblos. En los tiempos antiguos, sus armas poderosas y su política atractiva dominan universalmente; Roma es la soberana del viejo continente. En los tiempos modernos, sus artes sublimes, su inspiracion fecunda avasallan la inteligencia; Roma es la cátedra de la belleza artística. Cuando domina por la fuerza, impone una civilizacion nueva que se encarna en nuestro organismo para resistir tiempos y tempestades, y triunfar á

través de largos siglos y de cruentas luchas. Cuando domina por el sentimiento, funda una escuela cuyo esplendor ilumina toda nuestra historia, y es título glorioso para la humanidad.

La India es la abuela de las naciones; Grecia es la maestra; Italia el modelo. Grecia la sábia, acumula tesoros de ciencia en su civilizacion filosófica y racional, el mundo de la razon es suyo, y Aténas borra con sus rayos las tinieblas de la inteligencia humana; Italia la poderosa, encadena á su carro la victoria, empuja sus fronteras mas allá de las columnas de Hércules; el mundo real es suyo, y desde lo alto del Capitolio fulmina Roma sus rayos por la tierra: Roma dió á la sabiduría de Grecia el realismo que le faltaba. La filosofía, la literatura, las artes griegas, al atravesar el mar Jónico cámbian el carácter severo de su orígen, y la austeridad de sus reglas por las tintas rientes y las formas libres del génio de la inspiracion. Fáciles así de asimilar, dejaron por todas partes huellas aun vivas. Aquí tenemos de Italia el derecho y la legislacion civil. De su lengua deriva nuestra lengua; su literatura es pauta de la nuestra. Sus bellas artes son las fuentes de nuestros inspirados artistas; mas aun que la griega, es su espléndida arquitectura el modelo de la nuestra. Las notas sublimes de sus grandes músicos hacen vibrar el alma sensible de nuestros maestros, y el dulce cantar de sus poetas

conmueve el corazon de nuestros laureados vates. Al pisar esta tierra privilegiada, que domina siempre con la espada ó con el génio, me siento subyugado como si fuera á entrar en la patria de la patria mia. Y si intenta revolverse mi orgullo contra esta especie de superioridad cronológica y artística, recuerdo que Roma gobierna las conciencias del mundo; que la Italia de los Papas ejerce sobre el globo la soberanía espiritual, como la Italia de los Césares ejerció la soberanía material; que si la Roma del Capitolio conquistó los pueblos y las naciones con la fuerza de las armas, la Roma del Vaticano salvó á los hombres con el impulso de las ideas y el apostolado de la doctrina sublime del hijo de Nazareth; y ante esta superioridad tan claramente demostrada, inclino mi frente con admiracion respetuosa. Una nacion que ha sido soberana por sus armas, por su política, por su génio, por sus artes; nacion que en su régimen político fundó las libertades municipales, mas ó menos ámplias; nacion que encierra, á pesar de las pasajeras contrariedades humanas, el supremo poder de la religion verdadera, es una nacion cuyos destinos están escritos en el libro de la inmortalidad.

Solo sentia no poder ver Italia á mi placer, con tiempo y holgura. No podia visitar ahora mas que la alta Italia, y en ella entré por la, sin razon, calumniada Saboya. En Vintimiglia cámbia para el

viajero la hora de Paris por la de Roma, y la diferencia de meridianos hace perder 47 minutos de vida, que al regreso vuelven á encontrarse sin haber ganado interes alguno. Apenas se separa la via de la costa, y atraviesa el tren sinnúmero de túneles abiertos en las gargantas indomables de las últimas estribaciones del Apenino. Toda aquella famosa *Rivera di Ponente* de la temida república genovesa, está cuajada de pueblecitos abrigados tras los repliegues de las rocas altas y escarpadas. *Alarico, Piettro, Albenga, Nolé,* pasan ante los ojos en fantástico movimiento, alternando con rocas medio peladas, bosques de naranjos y limoneros, de palmas é higueras. El olivo y la vid, cultivada en parra, caracterizan aquel clima, que traía á mi mente el dulce recuerdo de la patria querida. El mismo mar que aquí veo baña sus playas, no menos que estas pintorescas; acaso la nave que con la vista sigo, desplegadas al viento sus velas, las va á visitar. Y el tren vuela, la locomotora se precipita sucesivamente por los boquetes de las rocas, y se suspende á veces sobre el abismo; y las azúles ondas, por acaso espumosas, parecen atraernos á su seno; y pasa despues todo, y se desvanece y cámbia, y solo distingo ya lejos el casco del buque, que parece hundirse en el fondo del mar; y luego el velámen, los palos despues, y en seguida..... nada. ¿Qué sino aguarda á aquella nave?

Allá va la nave.
¿Quién sabe dó va?
¡Ay, triste el que fía
Del viento y la mar!

Savona, la ciudad mas importante de la antigua *Liguria*, *Celle*, *Veregge*, *Sestre* y otros pueblos tienen sus astilleros unos, sus puertos otros, sus naves todos, y al pasar el tren presentaban un aspecto animado con sus banderas, sus buques empavesados, las campanas al vuelo, todo en señal de regocijo por la festividad del Córpus. Muchas señoras del pais iban á la procesion de Génova, todas con sus vestidos de seda, sus cuerpos ajustados y sus filigranas de plata, y la blanca mantilla española. Su lengua, aun no siendo el acento mas puro de Italia, encanta y deleita. Jamas olvidaré la impresion que me produjo en *Piettro* un mendigo tan haraposo y súcio como los de España, que tendida la mano hácia mí, esclamaba con doliente voz: «*¡Signor! ¡signor! ¡una piccola cosa!*» El italiano mas castizo, el mas armonioso, no es en Génova donde se habla sino en Siena. Refiérese, en prueba de ello, que iba una vez á predicar un sermon á Siena cierto orador famoso, á quien habian ponderado la pureza del lenguaje de aquel pueblo, sin que él diera á los informes completo asenso. Llegó muy cerca de la ciudad, y no descubriéndola todavía, preguntó á unas niñas desgreñadas, nada

limpias y casi desnudas, por dónde llegaria mas pronto.—Contestóle una repentinamente:

«*Pase il fiume,*
Salga il monte,
E eccoli Siena in fronte.»

Asombrado el predicador, copió esta respuesta, digna del mejor hablista, y no se atrevió á seguir adelante. Del cuento podremos decir que *si non è vero.....*

Medio dia era cuando llegué á Génova.

II.

Génova.

Génova es la ciudad de los mármoles. En Génova antigua, en Génova la *Soberbia*, no se ven mas que palacios y cabañas, casas suntuosas y espléndidos palacios, donde hay mas lujo que arte; inmundas viviendas donde el aire emponzoñado ahoga, moradas de príncipes y nobles, albergues de siervos y pecheros; falta el término medio: no parece sino que la sociedad antigua quiso dejar á las edades modernas el cuidado de resolver ese problema social. Así es que hoy renace Génova, regenerada por el comercio de las Américas; y sus

pingües industrias de las sedas, las filigranas y otras ciento, alimentadas por la inteligencia y el trabajo de la mesocracia, levanta las hermosas construcciones de las vias *Palestro* y *Azzaroti*, encierra el bellísimo paseo del *Aqua sola* en un cercado de palacios mas modestos y mas útiles acaso que los espléndidos de las vias *Balbi* y *Nuova*, y enlaza de este modo los dos polos sociales, que siglos anteriores dejaron tan distantes entre sí.

La Génova antigua despierta en el alma los recuerdos de su historia, grabada en todos sus monumentos. Aquí una calle anchurosa, monumental, donde los palacios se suceden, los mármoles llegan á fatigar por su profusion, las columnas, las estátuas, los alto-relieves se reproducen hasta el hastío; y en seguida una red de callejuelas súcias, tortuosas, estrechas, horribles, donde los rayos del sol, ni aun cuando llega el zénit, hieren el pavimento. Porque Génova, encerrada en sí misma, ha vivido mucho tiempo aislada con su historia, sus costumbres, sus tradiciones y su fisonomía. Turbulenta por naturaleza, y codiciada por su posicion, es su historia la historia de un campo de batalla. Dominanla los romanos, y los godos, y los lombardos, y mas tarde Carlo-Magno. Erígese en república, y se entrega unas veces en manos de un *conde* ó de un *cónsul*, en las de un *podestá* ó un *rector* otras.

Cuando Europa se precipitó sobre Oriente para

detener en su triunfal carrera á los guerreros del Profeta, Génova armó su flota y enriquecióse con las ricas preseas del Oriente. República de mercaderes, sin mas campo libre que el mar, tuvo en Venecia una rival poderosa y odiada, á quien logró vencer en *Cazzola*, y pudo entonces estender su dominacion hasta la Crimea, que conservó dos siglos. Pero sus gobiernos parecen por su duracion fugaces amapolas que salpican el campo de su historia. Las ambiciones personales dividen á las familias poderosas, el afan de mando convierte los ódios en civiles contiendas, y el destino triste de esta república, enseñanza y ejemplo para la raza latina, es gemir bajo el yugo de un dictador cruel, ó entregar sus manos á las cadenas del estranjero. Los *Doria* y los *Spínola*, del partido güelfo; los *Grimaldi* y los *Fieschi* del gibelino, se destrozan en sangrientas y crueles guerras, y llenan la historia de Génova de novelescos episódios y heróicos hechos. Mas tarde son los *Adorni* y los *Fregosi*, los *Guarchi* y los *Montalti* quienes se disputan el gorro de los Dux, y lo conquistan con la astucia ó con la espada, con el puñal ó la traicion. Consecuencia natural de estos desastres era la invasion estranjera, y Génova se convierte en botin de España una vez, de Francia y del Milanesado otras. El cámbio de amo no fue mas lisonjero, y la república soberbia sintió posarse en su mejilla la férrea manopla

de los *Boucicaut* y los *Monferrato*, los *Visconti* y los *Sforza*. El vicio, con esto, se convirtió en hábito, la turbulencia en costumbre, y la revolucion en estado normal y ordinario del pais. Así cuando uno de sus partidos, en ódio al contrario, reclamó la proteccion de Francia contra el Monarca aragones, pudo decir con razon el sombrío Luis XI: «Los genoveses se entregan á mí, pero yo los daré al diablo.» Y con efecto, los vendió al cruel duque de Milan.

Entre estos espectáculos repugnantes de miserias y traiciones, solo aparece una figura noble y simpática, que da á su patria libertad y paz durante largos años. *Andres Doria*, almirante genoves que servia á Francisco I de Francia, señor á la sazon de Génova, pasó al servicio de España, impulsado por la ingratitud del prisionero de Pavia. Cárlos V le concedió la libertad de la antigua república, que Doria arrancó á la bandera blanca, y en la que fundó un gobierno aristocrático y liberal. Con el descubrimiento de las Américas y del cabo de Buena-Esperanza, decayó la importancia de aquella potencia naval del Mediterráneo, y sus orgullosos Dux humillaron la frente en los salones de Versálles y de la corte de Austria, cuando impotentes sus naves, le faltaron fuerzas para resistir al enemigo. La esplosion revolucionaria de 1789 la convirtió en *República de Liguria;* pero Inglaterra

y Austria se encargaron en 1800 de quitarle tal nombre, á pesar de la heróica y memorable defensa del valiente *Massena*. El Congreso de Viena, encargado de la subasta y remate de los Estados europeos, la adjudicó á la Cerdeña con la que forma hoy parte de Italia. Tal suerte cupo á la que fue:

plebeya reina ayer, hoy reina esclava.

Génova tiene 83 iglesias y centenares de palacios. Cada uno de estos edificios merece verse detenidamente, y el viajero que para ello haya de tomar *cicerone*, ha de proveerse de paciencia, tiempo y dinero. Yo tuve la fortuna de hallar en el dignísimo cónsul, que era de España, D. Ramon Gonzalez Zavala, con justicia ascendido despues al consulado de Marsella, un escelente *cicerone* y un buen amigo, á quien rindo aquí el testimonio de mi gratitud.

Muchos templos están fundados por particulares y pertenecen á sus descendientes. La riqueza de las nobles familias genovesas era móvil, á las veces, de piedad. *Santa Maria di Carignan*, fundada por la familia Sauli, á la que costó ocho millones, es una magnífica iglesia, que un escritor califica de San Pedro de Roma en pequeño. *San Lorenzo*, catedral actual, presenta los diversos estilos de los siglos IX al XVI que duró su fábrica; mas fuera de eso, sus mármoles magníficos, su

traza, sus tres anchurosas naves, la hacen una de las buenas catedrales de su género. En la capilla de *San Juan Bautista*, tambien de mármoles ricos, se conservan las cenizas del santo. Cuéntase que el *Sirocco* asolador no duraba en Génova mas que tres dias, porque en la tarde del tercero se sacaba por las calles y el puerto la urna cineraria del pastor del Jordan. Ignoro si hoy se sigue tan piadosa práctica; mas seria conveniente que en todo caso salieran en procesion el primer dia las milagrosas cenizas.

San Siro, antigua catedral, es rica en mármoles y hermosos frescos; *La Annunziatta*, fundada por la familia Lomellino en el siglo XVI, recargada de dorados y decorada con asombrosa riqueza, tiene en el centro de su bella cúpula una elegante linterna que parece áscua de oro. En *Nuestra Señora de las Viñas* se admiran escelentes frescos; y todos los templos, en fin, son dignos de Génova por sus mármoles, y de Italia por su rica ornamentacion.

Los palacios son admirables. El palacio ducal conserva aun su anchurosa escalera, tan visitada y tan conocida. Sus grandes masas y pequeños huecos, su severa y magestuosa fachada, el color negruzco que acusa la mano del tiempo, todo trasporta el espíritu á las épocas en que, temidas sus naves, era Génova rival de Venecia, reina de los mares,

república poderosa, y la régia plaza veía llegar enviados de otras naciones á rendir á los Dux pleito homenaje. El palacio real es una de las residencias mas encantadoras de Génova, por su situacion y sus hermosas galerías de cuadros. Allí se admiran originales de Giordano, Guido-Reni, Wan-Dik, Velazquez, Guarcino, Ticiano y Rubens; allí se goza de la vista del puerto en las dilatadas terrazas y largas galerías. Cárlos Félix lo compró al marques Durazzo por cuatro millones y medio de liras; lo restauró Cárlos Alberto, y hoy es uno de los mas notables de Génova.

Imposible es describir los muchísimos palacios que al paso salen: todos ellos se parecen; todos ellos de análoga arquitectura; todos tienen profusion de mármoles, en todos sobresale mas la riqueza y la magnificencia que el buen gusto.

Yo creo muy exagerado el antiguo proverbio que juzga de este severo modo á Génova:

«*Mare senza pesci,*
monti senza legno,
homini senza fede,
donne senza vergogna.»

Pero lo que tengo por visto y averiguado es que Génova, tan lujosa y tan espléndida en sus palacios, tan rica en sus iglesias, es en belleza artística una de las ciudades mas pobres de la Italia.

Apenas tiene Génova paseos; es verdad que

con sus deliciosos alrededores tampoco los necesita. *L' Acqua sola*, linda colina formada con los desmontes de la *Via y Teatro de Carlo Felice*, y la *Villetta*, ameno parque con hermosos surtidores, son los dos únicos sitios donde las genovesas lucen sus *mezzaro*, á manera de airosas mantillas blancas, que realzan su pronunciada belleza.

Aun conservaba la grata impresion de los animados panoramas que desde *L' Acqua sola* y *Santa Maria di Carignano* se descubren, de aquellas sábanas de verdura salpicadas de blancas casitas, limitadas por las ondas azúles del Mediterráneo, ceñidas por el Apenino; cuando me dirigí á la estacion del ferro-carril, edificio elegante que en nuestras líneas pasaria por lujoso y magnífico. En la misma plaza *dell Acqua verde*, donde está la estacion de Alejandría, se eleva un gran monumento dedicado á Cristóbal Colon, apenas hace un año terminado. Al verlo me sentí avergonzado, y quise apartar los ojos de la noble figura del navegante genoves. Parecíame que su marmórea y colosal estátua se estremecia al sentir un español cerca de sí; parecíame que aquella piedra animada por el cincel, el áncora sobre que se apoya, la cruz que empuña la diestra de Colon, la América humillada á sus plantas, eran las sombras de un remordimiento. ¡Qué de recuerdos se agolpaban en mi mente!

Era una serena noche de verano. Zarpan de

Palos tres caravelas calafateadas con las joyas de una Reina de Castilla, grande y generosa. Apenas se concibe hoy el valor y la fe de los heróicos tripulantes que iban á perseguir una aventura condenada por los doctores, mas loca aun que el loco que los guia. Valor es luchar con la desgracia; luchar con lo desconocido es locura. Parte la misteriosa espedicion, envuelta en las sombras. ¿Cuál es su destino? Preguntadlo al cantor inspirado del *Colon*:

¿Que quiénes son? Nadie su nombre ha oido.
¿Que adónde van? Adonde nadie ha ido.

Dos meses despues tocan, ¡oh milagro de la constancia! la suspirada, desconocida y negada tierra:

Dando á Castilla en perenal tesoro
Sobre islas de coral, montañas de oro!

¿Dónde hay en España un bronce ó una piedra que recuerde al casual ó intencionadamente descubridor del Nuevo-Mundo? Yo no discuto si fue para nosotros fuente de prosperidad ó gérmen de ruina este descubrimiento; solo veo al piloto humilde, pidiendo á su patria primero, á Portugal despues, é España por fin, recursos para abrir con su galera un nuevo camino de las Indias; solo veo al audaz marino traer amarrado á la quilla de su caravela un nuevo continente, donde irán un dia, agotada que sea esta caduca Europa, las corrientes de la civilizacion; solo veo cebarse la ingratitud en

este héroe de paz, mas grandes que los Césares y los Napoleones; solo veo que el Nuevo-Mundo lleva el nombre de un atrevido florentino, de Américo Vespucio, que en naves de Castilla, pero mas tarde, recorre las descubiertas costas, y trae al argüidor del Consejo de Salamanca cargado de cadenas, en pago de su servicio y su lealtad. Y veo que anulado y desconocido su título, truécase en esclavo quien señor ser merecia; y veo, en fin, que si su nombre vive en la inmortalidad, nada perpetúa entre nosotros—¡oh mengua!—su memoria. Y eso que el éxito, único Dios del juicio humano, habia ceñido su frente con el laurel de la victoria. ¡Pobre genoves si por incidente, á la sazon harto probable, no hubiera tocado en la tierra del Salvador! El éxito brutal, el hecho grosero, habrian condenado su inteligencia. La sentencia fatal del padre Marchena condensa la ley eterna del juicio de los hombres:

Si la tierra no hallais, loco profundo:
Si hallais la tierra, redentor de un mundo.

. . . . . .

. . . . . .

Pero ¿estoy aun enfrente del monumento? Vamos, vamos pronto á Milan, que si Génova fue ingrata con Colon en vida, Castilla, mal que pese á sus nobles hijos, lo fue en vida y lo ha sido en la muerte.

III.

Milan.

Apenas puedo decir nada del camino que hay entre Génova y Milan, porque lo pasé de noche. Al salir de la ciudad soberbia, se hallan las primeras estribaciones de los Apeninos, que el ferro-carril vence con fatiga, teniendo en *Busalla* una pendiente de 3'5 por 100 y llegando á *Isola del cantone* despues de atravesar siete túneles, alguno de ellos de 3.100 metros de largo. De Novi, famosa en el comercio por sus sedas, sin igual en el mundo y en la historia por la batalla que los austro-rusos ganaron á los franceses al terminar el último siglo, se pasa á Alejandría, llamada así por el Papa Alejandro III, el partidario y protector de los güelfos. Allí está Marengo, gloria del entonces general Bonaparte, y crisol donde fundia su imperial corona; honor del Austria, que tambien en las derrotas, si son heróicas, cabe honor. En toda esta parte del Piamonte hasta el Tessino y luego en la Lombardía hasta Milan, apenas se halla un pedazo de tierra que no haya sido regado con sangre italiana, austríaca, española ó fran-

cesa. Ademas de Novi y Marengo, la tercianaria *Mortara*, cuyo nombre es posible que provenga de la mortandad inmensa que Carlo-Magno causó á los lombardos al vencerlos en el siglo VIII, recuerda la batalla ganada por los austríacos en 1849 al por aquel tiempo desgraciado Piamonte. Mas lejos Novara, recuerdo triste para Cárlos Alberto; mas cerca de Milan Magenta, donde *el Bayardo de los tiempos modernos*, como un príncipe llama al presidente Mac-Mahon, conquistó laureles y ducado; y otros muchos pueblos y no pocos nombres, traen á la memoria los análes históricos de ese fértil pais, tan codiciado y tan combatido. Hoy la Lombardía como Sicilia, el Véneto como la Toscana, Nápoles como el Piamonte, forman una nacion bajo un solo cetro; y la Italia ha dejado de ser lo que Metternich llamaba *una simple espresion geográfica*, para convertirse en un Estado que desde los Alpes hasta el Adriático mide 300.000 kilómetros cuadrados, cuenta 27 millones de habitantes, y gasta en su presupuesto 6.000 millones de reales.

A las doce de la noche llegué á Milan. La estacion del ferro-carril es grandiosa, monumental, artística, digna de Italia por sus esculturas y sus cuadros. Allí me esperaban, por grata fortuna, mis compañeros y amigos el Excmo. Sr. D. José Emilio de Santos y su jóven hijo D. Francisco Lo-

pez Fabra, el Excmo. Sr. D. Alberto de Quintana y D. Sebastian García, de quienes habré de ocuparme por necesidad al reseñar los trabajos hechos por los españoles en la Esposicion. ¡Cuán agenos estaban todos del lauro que iban á conquistar!

La capital de Lombardía es una ciudad que se viste rápidamente á la moderna. Aun tiene calles estrechas y tortuosas; pero cuenta ya con anchurosos *boulevarts*, como el *Corso de Vittorio Emanuele*, paseo de los elegantes, y el de *Porta Venezia* que le sigue; hermosos jardines públicos; palacios suntuosos, y edificios notables. Sus plazas, irregulares y pequeñas, no corresponden á la importancia de la ciudad.

Todas las grandes poblaciones tienen algun rasgo notable en su fisonomía, que les imprime carácter, y que el viajero, por poco ilustrado que sea, conoce de nombre al menos. Búrgos y Toledo tienen sus hermosas catedrales góticas; Sevilla su Giralda; su Alhambra Granada; su Alcázar Segovia; Roma su Coliseo; Nápoles el Vesubio; Venecia la *Piazzetta;* Milan su *Duomo*. Acaso á un erudito le llamará mas la atencion la biblioteca Ambrosiana con sus 30.000 volúmenes; á un artista el teatro de la Scala, ó las quince salas del *Museo di belle Arte;* á un filántropo el soberbio *Ospedale maggiore;* á un *tourista* la *Galería Vittorio Emanuele;* pero en primer término, antes que nada, roban los

rayos del *Duomo* la atencion del viajero, como los del sol la vista en pleno dia. No hay medio de sustraerse á esta influencia de atraccion que aquella mole ejerce; la primera visita es para la Catedral.

La Catedral de Milan no se describe, se siente. Cuando el cincel habla, la pluma enmudece. No hay voz humana capaz de reproducir aquel himno de mármol que la tierra eleva al Creador. La Catedral de Milan es solo un pedestal; su estátua es la Vírgen. El pedestal es digno de la estátua; hé ahí mi juicio del *Duomo*.

Dos soberanos latinos fundan dos templos católicos; el pensamiento es comun; el fin análogo, y sin embargo, los templos son uno antítesis del otro. Juan Galeazo Visconti, duque de Milan, funda, para cumplir un voto á la Vírgen, en 1386, la famosa Catedral. Felipe II, monarca cuyos Estados no tenian Ocaso, funda, para cumplir un voto á San Lorenzo y en memoria de San Quintin, en 1565, la basílica del Escorial. ¡Qué contraste! La Catedral, blanca, esbelta, con sus arcos airosos, sus góticas ojivas, sus agujas encantadas, sus mórbidas estátuas, sus altos relieves, sus festones de filigranas, sus cornisas maravillosas, parece un suspiro petrificado que el génio de lo bello envia al Trono de Dios. El monasterio del Escorial, maravilla arrancada del Guadarrama por el génio

de Toledo y de Herrera, de color gris, severo, sombrío, con su inmensa mole y sus menguados huecos; la recta inflexible, dogal de la inspiracion, por ley de su arquitectura; su coro magestuoso, su templo imponente, su bóveda atrevida, sus cláustros tristes, sus estátuas colosales, sus jardines monótonos, su frio panteon, parece el quejumbroso gemido del penitente que implora clemencia del Hacedor Divino.

El Dios de la Catedral de Milan es el Dios del amor y la ternura, el autor del sol brillante que nos dá vida, de la naturaleza hermosa que nos deleita; el Dios del monasterio del Escorial es una Divinidad austera que hace temblar; es el Dios inflexible de la tempestad y el trueno; es el Jehováh tremendo del juicio. En aquel recinto se dilata el alma conmovida; en este se recoje el alma amedrentada, y en ambos se escapa del pecho un grito de admiracion, y articulan los lábios una plegaria, porque á la misteriosa luz de esos gigantes templos, parece que registra el hombre mejor su honda conciencia. Por entre los graníticos pilares del Escorial, se adivina al monje de sayal oscuro, cuyo severo cántico sube hasta el cielo entre los acordes melancólicos del órgano, que el eco repite bajo las bóvedas magestuosas del desierto templo. Por entre las marmóreas columnas del *Duomo*, aparece la *gentile fanciulla* de purísima mirada,

que envia á su santa protectora, la confidencia íntima de un alma apenas abierta á desconocida esperanza.

La maravilla española retrata el ascetismo de la vida monacal, el pensamiento sombrío de las tumbas, el toque de la oracion en el crepúsculo vespertino de la vida; la maravilla milanesa retrata el goce sin castigo, el cielo sin nube, el ideal de la eternidad celeste, el toque del alba en la aurora sonrosada de nuestra existencia. En el Escorial se fatiga el arte para evitar que las moles de granito acumuladas en muros y torres de pesadumbre inmensa, graviten demasiado sobre el sentimiento de lo bello; en la Catedral de Milan recorre el arte todos los tonos en la escala de la forma, y desde los soberbios monolitos y las estátuas colosales, hasta las caladas agujas y los delicados encajes, deslíe la materia en mil encantos que asombran y desvanecen.

Cada una de ambas maravillas es una armonía. La Catedral de Milan escribe en su fronton

MARIÆ NASCENTI,

y cien artistas elevan sobre capiteles y molduras 7.000 estátuas en honor de un pensamiento tan puro, de una Imágen tan cristiana. El monasterio del Escorial coloca en su fachada á San Lorenzo, y el génio de sus arquitectos precipita sobre una

planta en forma de parrillas, moles de piedra que recordarán al mundo dolores sublimes en este instrumento de tortura y de martirio.

No hallo medio de dar idea concisa y breve de la Catedral de Milan. San Pedro de Roma y nuestra Catedral de Sevilla son mas grandes, no mas hermosas. Decir que aun no se ha acabado, trabajándose en ella sin cesar, es algo; citar algunos números cuyo alcance no puede medir nuestra inteligencia, acostumbrada á otras mas reducidas proporciones, no es nada. Su estilo es gótico, con una escepcion lastimosa que desespera. De trece huecos que hay en la fachada, diez están decorados con la arquitectura griega, y solo tres, las ventanas superiores, son góticos. Este gravísimo defecto es un cargo severo á Peregrin Tibaldi; disminuye el efecto de la fachada, y causa una penosa impresion. Por lo demas, las 250 estátuas que hay en aquella, las 12 agujas que la terminan, los bajos-relieves de mármol de Carrara, el de la Creacion del mundo, sobre todo, y los demas detalles de la misma, arrancan del pecho un grito ahogado de entusiasmo.

El interior es imponente y magestuoso. A la luz melancólica y poética que atraviesa los magníficos cristales de colores de las grandes ventanas, se distinguen cinco naves, cuyas ojivales bóvedas, sostenidas por 52 columnas colosales, dan al tem-

plo una grandiosidad indescriptible. Solo cuando la primera impresion ha pasado, y puede razonarse con frialdad, se nota cierta monotonía en la misma grandeza. Las cinco naves son casi de igual altura, arrancan y acaban entre límites cuya diferencia escapa al golpe de vista. No hay, como en nuestras buenas catedrales góticas, una nave, la central, que lance orgullosa sus atrevidas ojivas mas alto que las laterales, y las impone, las domina, las realza con el contraste, las embellece con su armónica variedad. Así es que el nacimiento de las bóvedas laterales, acaso sobrado alto, deja descarnadas las octógonas columnas en una elevacion de 25 metros, que parece no acabarse nunca, á pesar de los 6 metros que les cortó Filippino con los caprichosos capiteles. La nave central figura, aunque en admirables tintas y asombrosa perspectiva, un relieve que no existe, y que impresiona tristemente, porque no se compadece bien esta ficcion con la realidad de tanto portento. En el portal del centro, sosteniendo un balcon que coronan dos estátuas colosales, hay dos magníficos monolitos de granito rojo, los mayores acaso de Europa, fuera de los que se ven en San Isaac de San-Petersburgo. La astronomía ha rendido tributo al templo, trazando en la entrada, sobre las lozas del pavimento, la meridiana geográfica de Milan. El ápside es un prodigio de

bellezas artísticas; si se hubieran de apreciar en detalle necesitaríase un mes para verlo. Los diez y siete bajo-relieves de mármol de Carrara que adornan el esterior del coro, y las 32 cariátides con cabezas de ángel que las separan, son magníficas.

Hay dos capillas subterráneas. *El Scurolo*, redonda, con su bóveda y su altar en el centro, y la de San Cárlos Borromeo, donde yacen los restos del santo arzobispo en una grandiosa tumba de plata y pedrería, regalo de Felipe IV de España. Hay sacristías donde enseñan muchedumbre de ornamentos, reliquias, candelabros, cruces, jarrones, cuadros, servicios de iglesia y mil objetos mas de épocas distintas, de formas, colores y riqueza varias. La atencion, sin embargo, se concentra toda en el edificio, lo demás es mero accidente.

El asombro llega á su colmo cuando, dejando por debajo 215 peldaños, se domina desde la cúpula la llamada por los italianos octava maravilla. Aquel inmenso alfiletero con 136 agujas, entre las cuales sobresale otra coronada por la colosal estátua de la Vírgen María; aquel pueblo inmenso de ángeles y santos que en esculturas admirables animan las agujas; aquellos festones sin fin de blanco mármol que corren por todas las cubiertas, en todas direcciones, con dibujos limpios y correc-

tos, crestería de pétrea filigrana que se creeria va á rizarse con el beso del viento; aquellos millares de estátuas esparcidas por todas las plataformas, en todos los ángulos, en todos los huecos, que parecen brotar de entre las espumosas oleadas de mármoles ricos; y tanto adorno gótico, delgado, inverosímil, recto sin estabilidad, circular sin equilibrio, llegan á desvanecer y conmueven el alma con una sensacion indefinible que solo en aquellas alturas, dominando tal maravilla, puede sentirse. Y no está acabada; faltan aun 2.900 estátuas por colocar; una crestería ví hácia el Norte, acabada dos meses hacia, porque se trabaja siempre, y cada año se colocan unas 40 ó 50 estátuas. La Catedral, empezada en 1336, no se acabará hasta 1940. El hombre inconstante, veleidoso y mudable habrá empleado 554 años en una obra proseguida á través de todas las agitaciones y sucesos, con una constancia que únicamente la idea religiosa puede sostener. Tan solo en obra dedicada á la Divinidad, es dado que tal fenómeno y tan gran milagro ocurra. ¿Y cómo no, si la única idea *perpétua* es la idea de Dios?

Se arruinan las naciones, caen envueltos en sus escombros los mas poderosos pueblos, sigue la civilizacion el curso mentido del sol radiante, sucédense las generaciones en la cadena interminable de los tiempos, consume el fuego, siempre vivo

del progreso, las escuelas, las teorías, las doctrinas que se han disputado el imperio intelectual del mundo; lo único que escapa á esta ley fatal de la muerte, único invariable, seguro, magestuoso, eterno, que se levanta en la prosperidad como en la ruina, en la tempestad como en la bonanza, es la idea de Dios, semejante al rígido pilar que sostiene el gnomon en el acrópolo del mundo.

¿Qué mucho, pues, que emplee el hombre 554 años en rendir á Dios ese homenaje de piedra, si ha de emplear la eternidad en rendirle el homenaje de su existencia? . . . . . .

. . . . . .

Ofuscada la vista y confuso el sentido al contemplar tanta belleza reunida por el génio del arte en tan corto espacio, busca un descanso registrando el delicioso panorama que desde lo alto de las pirámides se domina. Al Oriente se estienden las vastas y fértiles llanuras de la Lombardía, con sus grandes líneas de navegacion interior que los escarpados Alpes alimentan, cruzadas por el *Tesino* y el *Pó*, el *Adda* y el *Adigio*, el *Oglio* y el *Mincio;* fecundadas por millares de canales que convierten sus espigas en granos de oro; cuajadas de aldeas y pueblos, cuyas torres se van perdiendo en el hermoso azul del cielo de la Italia. Para mí tenia mas encantos la Lombardía, porque me recordaba mi patria. Como en mi pais, se cultiva allí, en inmen-

sas llanuras bajas, el arroz, la planta mas importante del globo; como en mi pais, se cria el gusano de seda, y millones de morales bordan los campos; como en mi pais, el sol esplendente y el agua abundante protejen las especies tropicales, y cubren el suelo con todas las galas de una vejetacion paradisíaca. Estos paises son los jardines de la tierra.

Al Mediodía se ve la cadena de los Apeninos que domina el mar; al Poniente el Piamonte y la Saboya con los Alpes que huyen hácia el Norte, y las altas cimas del Monte Cenis, ya vencido por el hierro y el fuego, del Monte Rosa, del Simplon y del San Gotardo, eternamente cubiertos de eternas nieves, y penetrando en la agreste y montañosa Helvecia.

Al rededor de la Catedral, pero allá abajo, tan hondas que la vista se cansa y la cabeza se pierde al buscarlas, se agrupan las calles de Milan. ¡Cuán pequeños parecen desde lo alto de las agujas los palacios, casas y séres humanos que hormiguean por las plazas y los *boulevarts!* Las bellezas y los detalles de las construcciones no se perciben á aquella altura; se pierden con la distancia; solo las cúpulas y los campanarios de los templos sobresalen para recordar la eterna superioridad de la idea religiosa sobre los objetos terrenales. Aquel pueblo de edificios parece que busca la sombra y el apoyo

de la Catedral, patriarca venerable de tantas generaciones de viviendas como ante ella caen y se levantan, se trasforman y renuevan. Cuando se desciende de las terrazas y se entra de nuevo en las altísimas bóvedas del templo, cuando se truecan los irisados colores del ameno panorama por las melancólicas y misteriosas tintas de las tremendas naves, el alma se ensancha para recojer mejor la sensacion del contraste, el oido se aguza para percibir mejor el ténue silbido de los lábios que dejan escapar la fervorosa plegaria, las pupilas se dilatan para abarcar mayor número de aquellos rayos apagados y mortecinos que esparcen esa dudosa claridad de las catedrales góticas, mas vivas de fe cuanto menos vivas de luz.

Para salir del templo se necesita hacer un esfuerzo; tal es la atraccion que ejerce. Pero al sustraerse á ella se cae en otra, y casi sin saberlo hállase uno en la galería de Víctor Manuel. Si la Catedral es prodigio del arte religioso, la galería es un prodigio del arte profano. No hay en todo el mundo un pasaje cubierto que pueda competir en lujo, riqueza y elegancia de decoracion, en forma, en dimensiones y en belleza con la galería de Víctor Manuel. Paris y Bruselas quedan eclipsados por Milan; *Giuseppe Mesagoni* ha concebido y realizado el monumento mas acabado de las construcciones urbanas. Por esta galería cubierta, cuya planta es

una cruz latina, larga de 195 metros, ancha de 14 y medio, se pasa desde la plaza del *Duomo* á la de la *Scala* por medio de almacenes soberbios y tiendas magníficas. La entrada, por cada una de ambas plazas, es monumental. Un arco de triunfo, mas alto que los de Roma antigua, terminado por un grupo de estátuas que simboliza Milan coronando la Industria y la Prosperidad, con dos grandiosos pabellones laterales, todo ello aun sin acabar, forman el ingreso por la plaza de la Catedral. En el centro de la galería, sobre una plazoleta octógona, se levanta una cúpula de cristal, valiente y airosa, cuyos férreos nérvios casi se pierden en la prodigiosa altura. La traza de la galería, su decoracion, su mezcla armónica de estilos greco-romanos, sus espléndidas proporciones, la profusion misma de columnas y capiteles, dinteles y arcos, balconajes y cornisas, combinados con arte; retratan el carácter del siglo XIX, que escribe con granito y estuco, hierro y mosáico en aquel renglon de 195 metros, el rasgo mas saliente de su fisonomía, el eclecticismo en el progreso. Donde se ve mas clara esta tendencia es en el octógono del centro. Allí se respira la atmósfera del arte italiano; pinturas, esculturas, adornos y colores están animados y combinados por el aliento del génio alegre de la Lombardía. Veintinueve estátuas de italianos célebres recuerdan al mundo las glorias del pais, y son

á la vez testimonio vivo de la gratitud patria. Allí *Arnaldo de Brescia* parece apagar con su soplo el fuego que le devoró en la misma Roma, donde fundó su secta efímera y su fugaz república; *Vico* el napolitano sueña con su *Ciencia nueva:* ambos dan frente á la plaza del *Duomo. Savonarola*, el monje ascético, el desdichado republicano de Florencia, y *Fóscolo*, el poeta y cronista contemporáneo, cantor de las perdidas libertades, dan frente á la plaza de la *Scala.* En el octógono se ven á *Beccaría*, el criminalista milanes; á *Prócida*, el héroe de las Vísperas Sicilianas; á *Lanjone*, que dá á Milan leyes y república; á *Volta*, que halla en una chispa la palabra del mundo; á *Miguel Angel*, que encadena la inspiracion á su cincel y su paleta; al *Dante*, cuyo destierro bendecirá la humanidad porque produjo la *Divina comedia*; á *Rafael de Urbino*, cuyo génio alienta en el Vaticano; á *Marco Polo*, el viajero infatigable; á *Machiavello*, cubierto de borron eterno, acaso no merecido; á *Colon* y á *Juan Galeazo Vizconti;* á *Cavour* y á *Pisani* y á otros italianos famosos por su talento, sus errores, sus empresas ó sus obras.

El monumento se trasforma por la noche en una vision fantástica digna de un cuento de hadas; en un paisaje de las *Mil y una noches.* Aquel espacio, relativamente breve y mas corto que la Puerta del Sol de Madrid, se ilumina de súbito, como si

un génio invisible rompiera las tinieblas, con 2.000 luces de gas. Una luz recorre con la velocidad del rayo todos los mecheros, y la noche desaparece, vencida y derrotada, á esconder su vergüenza. Digamos una palabra mas para ruborizar á nuestros asustadizos municipios. La obra de la galería, con sus derribos y sus construcciones, se ha ejecutado en menos de *tres años*; una compañía inglesa ha proporcionado los capitales. Ignoro si se formaria *espediente*, á estilo nuestro, para levantar la obra; pero supongo que no, porque la obra está hecha.

Ya en la plaza de la Scala hay que ver el famoso coliseo donde se sujetan los cantantes á un severo y decisivo veredicto. Mas pequeño desde luego que nuestro Liceo de Barcelona, puesto que este es acaso el mayor del mundo fuera de la nueva Opera de Paris, reune, sin embargo, entre sus 800 butacas, sus 200 palcos, distribuidos en cinco pisos, y su galería alta, unas 4.000 localidades, doble que el Real de Madrid. La entrada es magestuosa; la estátua del cisne de Pésaro, del gran Rossini, se levanta á la derecha; á la izquierda hay un pedestal que espera otra estátua, la de Donizetti, para formar con aquella simétrica pareja. Ambos maestros son dignos uno de otro; ambos esclavizan las almas con sus torrentes de armonía. Si uno arroja al mundo en sus arrebatos de inspiracion el *Barbero* y el *Guillermo*, la *Gazza*

Ladra y el *Conde de Ory*, *Tancredo* y el *Stabat*, el otro evoca los génios de la melodía para producir la *Lucía* y *Polliuto*, *Lucrecia* y la *Favorita*, *Belisario* y el *Miserere*. ¡Obras inmortales que llevarán con los nombres de sus autores á través de las edades el aliento de nuestro siglo!

El conjunto del teatro es agradable, su decoracion rica; pero no me sorprendió. Su abolengo, pues data de hace un siglo, y el ser mas grande y reputado de la artística Italia, le han dado la fama universal que con justicia goza. Lo único realmente notable en el edificio es un gabinete de buenas proporciones y elegantemente amueblado, que hay detrás de cada palco. Consagra la costumbre milanesa y aun italiana de recibir visitas y tener verdaderas tertulias en los aristocráticos ante-palcos.

Imposible me era visitar la multitud de iglesias que Milan encierra; imposible tambien estudiar con detencion el hermosísimo palacio de *Brera*, verdadero templo que Milan levanta al culto de las ciencias, las artes y las letras; el *Ospedale maggiore*, modelo de hospitales por su organizacion y aun por sus detalles de bella arquitectura; los palacios particulares, la biblioteca *Ambrosiana*, la *galería de cuadros* y otras grandezas de Milan. Necesitábase para ello un tiempo de que carecia, y solo rápidamente pude ver los rasgos mas salientes de Milan *la grande*, patria hermosa de Pio VI y

Urbano III; ciudad donde Virgilio hizo sus primeros estudios, perla que Cárlos V engarzó á la corona de España, y orgullo de la moderna Italia.

IV.

De Milan á Venecia.

Desde Milan á Venecia se atraviesa, casi por mitad, el antiguo reino Lombardo-Veneto, y se camina siempre por unas hermosísimas llanuras, que llenan de asombro á cuantos no han tenido la fortuna de nacer en el Mediodía de España. La Lombardía es un pais donde el arte y la naturaleza se han sumado para hacer un prodigio. Generoso es su terreno, y pronto está á dar los ricos elementos mineralógicos que un regalado clima guarda para plantas privilegiadas; pero el hombre ha facilitado su asimilacion abriendo millares de canales por todo el territorio. A 1.200 kilómetros ascienden las líneas de canales de Lombardía, y en 30 millones de metros cúbicos se estima la cantidad de agua que diariamente circula por estas arterias de la fertilidad. ¡Cifras elocuentes que arguyen inteligencia y patriotismo! Así sucede que el suelo, bien cultivado y regado sin tasa, dá to-

das las producciones de nuestra region mediterránea; los árboles acusan una fertilidad poderosa, con su vejetacion robusta. Los frutales abundan mucho, y no escasean los chopos y sáuces, la falsa acácia y el moral, y las espesas cortinas de plátanos que protejen el campo contra la violencia de ciertos vientos.

Pero faltaba al cuadro encantador de Lombardía una corona, y una planta bíblica, la vid, se ha encargado de tejerla. Los rodrigones de las vides son árboles; llegado el tronco á cierta altura, estiéndense sus sarmientos de uno á otro árbol, y una série interminable de guirnaldas, un emparrado rastrero dá á la fisonomía agrícola del pais un aspecto alegre y risueño. El campo de Italia está siempre de fiesta.

Ahí queda *Gorgónzola*, famosa por su queso mantecoso, el *stracchino*, cuya fabricacion dá vida á mas de 80.000 hermosas vacas que se importan de las montañas suizas: mas adelante *Bérgamo*, la patria de Donizetti y de Rubini, la ciudad, acaso etrusca, que sufrió las iras de Alarico y Attila, y como toda la ensangrentada Lombardía las luchas horribles entre güelfos y gibelinos; despues *Brescia*, la de triste historia, el último baluarte de la independencia lombarda, luego de la rota de Novara, la patria del reformador *Arnoldo*, vencedor una vez y vencido otra por el pontífice romano. Poco

mas tarde se deja á la derecha *Castiglione*, donde Bonaparte, aun general, recogió una hoja para el laurel siempre verde de su corona; se descubre el poético lago de *Garda*, el mayor de Italia; se llega á *Peschiera*, primera plaza fuerte del famoso cuadrilátero, esperanza estratégica del Austria, que se venció en Villafranca con una pluma; y en seguida á *Verona*, la capital un dia del reino de Italia, tambien república y tambien desdichada, y otra de las plazas del cuadrilátero sobre la línea del Adigio. Se deja *Arcole*, gloria de la Francia, algo separada, y se pasa por *Vicenza*, juguete de cien dueños en los dias largos y tristes de su agitada historia. *Pádua*, simpática por ser víctima del bárbaro Ezzelino, cuya inhumanidad cantó con horror el poeta; sábia por su universidad, ilustre por su hijo Tito-Livio, respetable por su antiguo poderío y sus 100.000 combatientes; estaba de fiesta, celebraba la féria de Antonio su santo Patrono.

A medida que nos acercábamos á Venecia, sentia palpitar con mas fuerza mi corazon. Venecia es un nombre mágico, que aparece rodeado con todos los encantos de la leyenda misteriosa y trágica. ¿Quién no ha soñado á Venecia? Habíamos salido de Milan en un dia triste de verano; al llegar al larguísimo puente de las lagunas, el cielo era gris, caia una lluvia menuda, y algun pálido relámpago se pintaba de vez en cuando en aquellas aguas ce-

nagosas, oscuras, inmóviles, pobladas de espíritus maléficos, mensajeros de la muerte. El puente me pareció interminable. Sus 3.600 metros y sus 222 arcos son la desesperacion del viajero. Desde que se toca el puente se cree estar en Venecia, se devora el horizonte con la vista, y apenas se llega á distinguir sobre el nivel de las verdosas aguas algo que se parezca á una ciudad. Las lagunas se suceden, las islas se tocan, se unen, se ensanchan, se pierden en caprichosas figuras, en raro concierto; viviendas humanas hacinadas ó solas se distinguen, ya raras, ya frecuentes, segun las condiciones de vida que el viciado vapor de las aguas deja; y al fin las lagunas se asocian, parecen las aguas mas azuladas, se avecina el Adriático, se perciben y se tocan sus ondas, y brota de entre ellas Venecia, fantástica aparicion envuelta en las brumas, como si el fondo de los mares la arrojara á la vida en aquel instante, como si los génios de las olas la hubieran arrastrado á aquel sitio para hacer sentir á tierra firme el aguijon agudo de los celos.

¡Venezia! gritan los empleados de la estacion; y es tan grande el deseo que se tiene de ver Venecia, que se pregunta el viajero asombrado: «¡Venecia! ¿Realmente estamos en Venecia?» Sí, esta es Venecia

. . . . . la ciudad nacida
de un mandoble de Attila, el que asolaba.

V.

Venecia.—Ojeada histórica.

El dia tocaba á su fin. El aliento de los mares amontonado en pardas nubes, se resolvia en finísima lluvia. Gracias á la intervencion del simpático señor Pardo, que en ausencia de su hermano el cónsul de España salió á recibirnos y nos colmó de atenciones y finezas, pudimos abandonar sin cuidado los equipajes y salir de la estacion del ferro-carril. Estábamos en el *Canal grande;* cien venecianos nos brindaban con sus góndolas. Bajamos á la del cónsul, y confieso que al entrar en ella, al oir los agudos gritos de los gondoleros, al verla deslizarse por entre viejos y feos edificios, estrechos y súcios canales, apoderóse de mi alma una tristeza inesplicable. Aquella Venecia que mi ardiente fantasía forjó, aquella maga del Adriático con su romántica esplendidez y su misteriosa grandeza, no era la ciudad que ante mis ojos se levantaba como sombría silueta de una ilusion desvanecida por los rayos de la realidad. Todo contribuia á producir en mí este efecto. El cielo triste y lluvioso; las calles estrechas, envueltas en las som-

bras del crepúsculo; las aguas de los canales verdosas y hediondas; las góndolas negras y sombrías, con su *felce* ó camarote en medio, cubierto de negros paños, cerrado con cristales, de funerario aspecto, cuervos que batian sus alas en las lagunas, cajas mortuorias que arrastraban vivos. Estas impresiones recibíamos y nos comunicábamos Quintana y yo en el trayecto hasta el hotel de la Luna. Quintana, poeta inspirado, entusiasta de lo bello, tenia tambien el alma triste en aquellos momentos; Santos, hombre práctico, sonreía y callaba, esperando la reaccion; Fabra tomaba noticias de las bibliotecas; García se alejaba en otra góndola con los jóvenes Villaurrutia y Cárdenas, que nos esperaron allí para acompañarnos á Viena.

Poco duró esta sombría sensacion, que solo raros viajeros dejan de sentir en los primeros instantes. Al siguiente dia un sol radiante nos mostraba á Venecia tal como es, y la imaginacion escitada por el recuerdo de su dramática historia nos la pintaba tal como ha sido. ¡Qué historia tan interesante la de Venecia!

Europa languidecia; marchitábanse los laureles de Roma poderosa, como la vejetacion á la entrada del invierno; el imperio de Occidente espiraba. Sin nueva sangre, sin otra energía que arrojara de las degeneradas y envilecidas multitudes el virus que las corroía, los viejos Estados iban á morir de

inanicion. Pero cien pueblos de razas y habitaciones distintas aproximáronse á las fronteras como los buitres hambrientos al olor fétido de los cadáveres. Las heladas cavernas de la Escandinávia, todos los paises que baña el Báltico, el Quersonesco címbrico, precipitaron sobre Europa oleadas inmensas de guerreros en tempestuosas y repetidas invasiones. Originarios del Norte, de la China y la Persia, vinieron godos, alanos, hunnos y demas pueblos de raza escítica; poblaron los márgenes del Dniester, del Don y del Danubio con los eslavos, y se prepararon á convertir la Europa en despojo de su rapiña y botin de su victoria.

Los visigodos rompen la valla y acampan en el Tíber, sin que Roma encenegada en los vicios, roida por el cáncer de la molicie, les oponga resistencia; y mientras 400.000 espectadores llenan todos los dias los teatros y los circos de la que fué reina del mundo, los soldados de Alarico humillan la grandeza de doce siglos, y dominan la Italia á sangre y fuego. Poco despues los hunnos con Attila por caudillo, abandonan el Danubio y caen como torrente desbordado sobre la caduca Europa, arrollando á su paso tronos y naciones. *El azote de Dios* solo detiene su planta, que seca cuanto pisa, ante las sagradas vestiduras de Leon el Grande; pero la Italia entera, las Gálias y un

imperio tan dilatado como el de Alejandro, atados al carro de su victoria, atestiguan en llanto y desolacion, sangre y ruinas, el paso de las hordas bárbaras, el triunfo de la fuerza brutal, ley terrible de los génesis sociales.

Familias ilustres tratan de escapar al horroroso aluvion que va á sumir el mundo en una noche de siglos, y solo hallan refugio en las miserables islas que los vénetos habitaban en lagunas del Adriático.

Así nace el Estado de Venecia.

Nuevas irrupciones de los lombardos, guiados por Alboin, producen un reflujo de habitantes en las islas; las poblaciones espantadas emigran en masa, aumenta mas el movimiento cuando los longobardos conquistan la Italia, y las islas se engrandecen y adquieren preciadas riquezas.

Así crece la futura señoría de Venecia.

En el siglo V cada isla se rige por un magistrado, y cuando el interes comun lo reclama, se reune en *Heraclea*, una de las pequeñas ciudades, la asamblea política de magistrados. La laguna es una confederacion con pacto tácito.

Así asoma en Venecia la aurora de gobierno.

A fines del siglo VII se deja sentir la necesidad de unificar este gobierno para matar el gérmen de rivalidad que enseña, por entre las aguas verdosas, su asquerosa faz; el congreso de Heraclea resuelve nombrar un príncipe, magistrado supremo,

con título de *Dux*, que asuma la autoridad de los tribunos, encargados solo de administrar justicia; pero teme verlo convertido en tirano, y levanta á su lado, para que le siga como la sombra al cuerpo, un Consejo popular, árbitro de las cuestiones de paz y guerra.

Así se dá Venecia soberano sin renunciar á su soberanía.

Mas no por esto se evitan las catástrofes, que hay en nuestro sér una ley natural fatalmente superior á cuantos artificios crea el ingénio humano para debilitarla ó destruirla. Apenas hubo en las lagunas necesidad de un gobierno supremo, ¡qué de ambiciones se despertaron! ¡cuántas vidas segadas para alcanzarlo! ¡cuántos crímenes consumados para conseguirlo! ¡Miserable y ruin corazon humano, que en todos tiempos y bajo todo régimen político ha sido, es y será siempre lo mismo! El manto ducal se tiñe en sangre con harta frecuencia; algunos Duxs son cegados y destituidos: como apareció la rivalidad entre los hombres así que uno hubo de ser gefe, aparece la rivalidad entre las islas así que una ha de ser corte; á los cadáveres de los Duxs sigue la devastacion de *Heraclea*, y el triunfo de su rival *Malamocco*, la nueva capital por el derecho supremo de la fuerza, y la razon omnipotente de la victoria. En tanto, los francos habian vencido y sustituido á los longo-

bardos en el dominio de la Italia; y Pipino, ansioso de vengar recientes ultrajes, invade las islas á la cabeza de un poderoso ejército, derrotando á los venecianos. En grave peligro se ve la república, mas no por eso se aterra; traslada á *Rivo-Alto* la silla de su gobierno, y allí por un supremo esfuerzo, el esfuerzo de la desesperacion, vence las huestes victoriosas de Pipino, y salva su libertad y su independencia. Se une entonces esta isla con las vecinas por medio de puentes; regularízanse los canales, se eleva un palacio ducal, se abren los cimientos de cuatro iglesias, y aquel puñado de isletas fundidas en una sola, regidas por la autoridad del Dux, toma el nombre colectivo de *Vennezzia*.

Así se constituyen el Estado y ciudad de Venecia, á principios del siglo IX.

Nacido, desarrollado y constituido, necesitaba el Estado nombre político y enseña propia. *República* fue su nombre: el azar le dió bandera. Iba á caer en manos de los musulmanes el templo de San Márcos de Alejandría, y unos mercaderes venecianos sustrajeron piadosamente el cuerpo del Evangelista, ocultáronlo entre sus mercancías y lograron llevarlo á Venecia, donde se acogió con gran veneracion y se le proclamó Patron de la ciudad. Monedas y estandartes ostentaron desde entonces el leon de San Márcos, y se proyectó construir al

lado del palacio ducal una soberbia basílica en honor del santo.

Así tuvo Venecia nombre y bandera.

Desde este momento hasta el siglo XV, es la historia de Venecia una leyenda guerrera donde se combate tanto con la astucia como con la fuerza. Sin producciones naturales, sin territorio, sin ejército, llega á ser la república de San Márcos una potencia temida por los grandes imperios de la Edad Media. Su espíritu utilitario, su génio audaz, vuelven en provecho suyo todas las contingencias europeas.

Envueltas en nubes de polvo que oscurecen el sol, asoman por Oriente masas inmensas de guerreros inflamados por el culto de una religion belicosa, profesada con ardiente fanatismo. La Europa entera se estremece y tiembla; opone la Cruz á la Media Luna, y á la voz de Pedro el Ermitaño y otros apóstoles, arranca de sus entrañas la flor de sus caballeros y sus varoniles legiones, para lanzarlos sobre el turco y cerrar con sangre y acero su paso asolador. En estas Cruzadas ve y recoje Venecia honra y provecho. Señora del Adriático, apresta sus naves, gana riquezas sin cuento, que la religiosidad y espíritu de Pedro y sus guerreros desprecia, conquista posesiones en tierra firme, toma las llaves del comercio con Palestina y casi todo el Oriente, y levanta el alcázar de su grandeza

sobre las ruinas de Tolemaida y de Sidon, con sus rapiñas en Italia y Grecia.

Así adquiere Venecia territorio y producciones, ejército y poder.

Si su política esterior es, por ley natural, de conquista, su política interior es, por ley necesaria, de despotismo. Tienden los Duxs á la tiranía, y debilita el pueblo su autoridad por medio de Consejos con atribuciones diversas y nombres distintos. La eleccion tumultuosa en la plaza pública, ponia la dignidad ducal en manos del mas osado, y es sustituida con la eleccion por grados. El *Gran Consejo* nombra once miembros que designan el nuevo Dux. La facultad de hacer soberanos pasa de un pueblo á un Consejo; se convierte en patrimonio y privilegio de unas cuantas familias, que se elevan por este hecho sobre las demas.

Así nace la aristocracia en la república de Venecia.

La ley famosa de *Serrata del Maggior Consiglio*, impuesta por las armas, acaba la obra: la nueva nobleza, enriquecida en Oriente, cierra las puertas del Consejo á la mas antigua y al pueblo. No puede ser miembro del Consejo quien no tenga antepasados que lo hayan sido: el derecho de eleccion se sustituye por el derecho de herencia, y la democracia, allí endeble y enfermiza, lanza asfixiada su postrer suspiro.

Así surje el patriciado en Venecia.

Se decreta despues la entrada en el Consejo de todo hijo de patricio á los veinticinco años, y así se robustece y perpetúa en la *señoría* una aristocracia ya omnipotente.

La república se convierte en oligarquía. El ódio entonces es mas enconado, porque su campo es mas reducido. La aristocracia imperante no quiere ser vencida por el pueblo doliente; crea el terrible *Consejo de los Diez*, á raiz de varias conmociones, le encarga la seguridad del Estado, y nacido para una vida efímera de dos meses, se hace institucion perpétua, á cuyo solo nombre se anuda con terror la lengua á la garganta. El Dux es anulado; alguna vez, como *Marino Faliero*, ajusticiado; otras, como el infeliz *Fóscari*, torturado y destituido; el timon del Estado, el alma de Venecia, el Júpiter de las lagunas es el Consejo de los Diez. Su instancia es la denuncia anónima; su procedimiento el misterio; su informacion el secreto; su interrogatorio el tormento; su código el esterminio; su aguijon el ódio; sus medios el veneno, el puñal, la cuchilla; su ausiliar la traicion; sus testigos la noche y las tinieblas.

¡Cuántas víctimas inmoladas como los *Foscarini*, fueron despues proclamadas inocentes por el Consejo mismo! Historiadores con fama de verídicos nos lo pintan como la sentina de las malas pasio-

nes desatadas por un fanático patriotismo; pero suponiendo que la poesía y la imaginacion hayan exagerado sobradamente la fatídica pintura, es indudable que la arbitrariedad y la irresponsabilidad con el procedimiento oculto eran los peligrosos polos sobre que giraba el Consejo de los Diez. ¡Ah! no es ciertamente esta república y este organismo los que arrancan al ardiente apóstol de las democracias en teoría, al inspirado Castelar, un grito generoso de entusiasmo en sus preciosos *Recuerdos de Italia*.

El Consejo de los Tres, nacido en el seno del Consejo de los Diez, amamantado á sus pechos, es azote mas terrible aun del pueblo y patricios, es la agonía del sistema.

Con este régimen despótico, con esta política sin entrañas, llegó Venecia á ser Estado poderoso y república temida. El leon de San Márcos paseó todas las regiones del mundo conocido, siendo con respeto saludado; sus enviados ocupaban puestos de preferencia al lado de los tronos, y en los salones suntuosos del palacio ducal se veían los embajadores de los imperios mas potentes de la tierra. Sombreaba su bandera desde el pié de los Alpes hasta la isla de Chipre; monopolizaban sus buques el comercio en el mar Negro y en el mar de Azof, en el Archipiélago y en el Mediterráneo; y desde las riberas del mar Cáspio hasta las africanas cos-

tas, tenian factorías y depósitos de productos que las naves de Venecia llevaban á los confines del mundo.

Tanta grandeza solo podia sostenerse sin gloria militar. Sabia Venecia que los laureles de generales victoriosos son dogales que ahogan y matan las repúblicas, y quiso librarse de esta ley histórica. Confiaba siempre sus ejércitos y sus flotas á aventureros, que pesaban en oro sus espadas, y cuando el azar ó el valor favorecian sus conquistas, los decapitaba como á *Carmagnola*, los cargaba de cadenas como á *Pisani*, hacia con sus victorias su proceso.

Desde el siglo XV en que Venecia llega á su apojeo, empieza á declinar. Roma y Castilla, Francia y Alemania, Nápoles y Saboya, todas sus enemigas, forman contra ella la liga de Cambray. Venecia se ve pronto reducida á sus lagunas, y solo debe su salvacion á las contiendas que dividen sus adversarios. Pero el grito de *¡tierra!* lanzado por Colon á la vista de un nuevo continente, hace retemblar las lagunas hasta el seno inesplorado de sus abismos, y hiela la sangre en las venas del soberbio leon de San Márcos. El descubrimiento del Cabo de Buena-Esperanza arranca de sus manos el cetro de los mares, y Venecia cae exánime y herida de muerte á los pies del tambien moribundo imperio de los Incas. Una revolucion geográfica la hizo

entonces víctima de un nuevo equilibrio; hoy la llama de nuevo al comercio universal, le brinda otra vez con riquezas y poderío el golpe de atrevida piqueta que acaba de romper en Suez el lazo de piedra que ataba el Asia al Africa en la corteza del globo.

La república muere, al fin, á manos del César de nuestro siglo, que lanza al Adriático el gorro frigio de los Duxs, y derriba el Leon alado de la *Piazzetta*. El tratado de Campo Formio la entrega atada al Austria, y no ha mucho que un fusil de aguja ha roto sus ligaduras, poniéndola en manos de la moderna Italia.

Esta es Venecia en la historia: veamos ahora Venecia en la realidad.

VI.

Venecia.—El Canal grande.

Venecia es un nombre que hace estremecer el alma con sensacion indefinible.

¡Venezia!
O d'Italia dolente
eterno lume.....

En el nombre de Venecia se encierra la gran-

deza de los recuerdos históricos; la mágia de un pasado lleno de sombríos dramas, misteriosas leyendas, sangrientas hecatombes, suntuosas fiestas, licenciosas costumbres, espléndidos banquetes, intrigas galantes. El aire que en Venecia se respira está impregnado de suspiros de amor, trovas de enamorado doncel, festines babilónicos, brindis ardientes, gritos de alegría, ayes horribles, cantos sensuales, imprecaciones y blasfemias. La atmósfera de Venecia es el algibe de la inspiracion. En ella vive la sublime *Desdémona* de Shakspeare, en ella alienta la fogosa *Julietta* de Rousseau, en ella respira la hermosa *Margherita* de Byron, en ella sufre la heróica *Corina* de Mad. Staël, tipos reales ó ideales que pintan con sublimes rasgos la muger en los opuestos polos del amor púdico y del amor sensual, ricos de romantismo. Venecia inspira una mezcla de confusos sentimientos que ya dilatan y enardecen el alma, ya oprimen y entristecen el corazon; porque Venecia es una antítesis, una contradiccion de sí misma.

Ciudad firme en movible elemento, tiene calles de agua y tiene calles de tierra; sus palacios de mármol y sus edificios suntuosos, parecen sirenas recostadas sobre los bancos coralinos del Adriático, que lame sus piés con ósculo eterno. Ciudad del lujo oriental y de los fastuosos placeres, agota los tesoros del arte en su belleza, pero amasa sus

riquezas con sangre y terror; ciudad del movimiento, sus coches son barcas, su polvo agua, su estrépito el silencio. La góndola es en Venecia el complemento del hombre, el rasgo mas vivo de su fisonomía. La góndola no se parece mas que á sí misma. Recuerda al pescado, á la lancha de rio, al esquife, á la piragua, y no es piragua, ni esquife, ni lancha, ni pescado; es el patin de los gigantes del Adriático. En un estremo se retuerce su cola á manera de popa, imitando un mónstruo mitológico; en el otro termina por una quilla blindada que se prolonga en una lámina de acero, grande, dentada, á manera de alabarda dispuesta para el combate. Y sin embargo, es arma de paz, sirve de mira, es la pínula del gondolero que guia. En el centro de la góndola *la felze*, que puede suprimirse á voluntad, castillejo cerrado con persianas y cristales, capota rectangular con una sola puerta, dos banquetas y almohadones, y todo esto negro por dentro y negro por fuera, triste, misterioso, sombrío, tal como nos lo pintan las leyendas, tal como lo soñamos agitados por los cuentos poéticos de noches oscuras, embriaguez de amor, voluptuosas serenatas, sangrientas venganzas, puñales y venenos, antifaces y traiciones. ¡Qué de secretos guardan aquellos estrechos y mudos canales! La góndola se desliza por ellos tan blandamente como sobre una mullida alfombra de aromosas flores. Dos

gondoleros, ambos de pié, con un remo cada uno, impulsan la piragua. Al llegar á los puentes, al doblar una esquina, se oye un grito agudo, seco, breve, que se embota en las paredes grises de los edificios ó se pierde en el abismo por entre la estela, aun no cerrada, que la góndola abre en su camino. *Sia di premi*, grita quien tuerce á la izquierda; *sia di lungo*, si va recto; *sia stali*, cuando su rumbo es la derecha. Y así atravesais uno tras otro cien canales aprisionados entre cercanas paredes, que os parecen inaccesibles muros de fabulosos castillos ó lisas cortaduras de colosales rocas, cuyos abismos se recorre arrebatados por fantástica y sobrenatural aparicion. Súbitamente inunda la callejuela una gran claridad; una ráfaga de húmedo viento azota la cara; las aguas se aclaran, los gritos de los gondoleros son mas frecuentes, las casas cambian de aspecto, los malecones y las aceras se ensanchan, el paisaje se anima, el movimiento crece; entramos en el *Canal grande*.

Allí, y en la *Piazzetta* se concentra la vida de Venecia; allí, y en la *Piazzetta* se ven los fulgores, no apagados todavía, de aquel poderoso Estado de la Edad Media que rompe el cetro de Bizancio; corona á Stambul con el gorro frigio; pone los despojos del Oriente á los piés del Leon alado; ata la Italia á su carro triunfal; ayuda á Felipe II á hundir para siempre en Lepanto el poder naval de la

Media Luna, y se lanza á las empresas mas audaces desde el rincon inabordable de sus islas. El canal grande es la médula espinal de Venecia; su encéfalo es la *Piazzetta*. Imagináos una enorme *S* con cuatro kilómetros de desarrollo y 60 ó 70 metros de anchura, encerrando entre malecones de sillería las verdes aguas del Adriático, y encajada entre dos murallas de encantados palacios, donde campean todas las galas de la arquitectura y los atrevimientos todos de la inspiracion. Parece que el Génio de las artes haya poblado los efluvios de las lagunas de imágenes ideales que el artista ha vaciado despues en la materia. En las riberas de aquella via, fluvial por la forma, por el fondo marítima, se hacinan en armónicos grupos, jáspes y mármoles, pórfidos y serpentinas, granitos y bronces, animados por el cincel, rizados en arrebatadoras ondulaciones, modelados en estatuaria de belleza griega, tallados en caprichosos basamentos, vaciados en elegantes capiteles, afinados en ligeros plintos, estirados en juguetonas estrías, trabajados en caladas cenefas, cortados en geométricos sillares, combinados en la airosa ojiva que se pierde entre los flotantes encajes de un paramento árabe, en el plebeyo arco escarzano, que parece doblegarse bajo la pesadumbre de su carga, en la morisca herradura, círculo roto al encuentro de las inverosímiles columnas, que os recuerdan la palmera sagrada del

desierto, en otros arcos sin cuento, hijos del acaso, mezcla indefinible del vapor de las lagunas, y del polvo de oro desprendido de los soberbios monumentos orientales.

Cuando los vientos bonancibles de la prosperidad acariciaban las aguas del gran canal, sus orillas se poblaron de espléndidas viviendas, donde todos los estilos, desde el bizantino antiguo en la plenitud de sus formas litúrgicas, y el gótico-árabe con sus ricas vestiduras, hasta el peculiar de las lagunas, el lombardo y el del Renacimiento, se disputan noblemente el triunfo, que la ley del número inclina á favor de la esbelta ojiva gótica. El gusto árabe tiene en la famosa *Ca d'oro* y en el palacio *Foscari* hermosas joyas; el Renacimiento acumula mármoles orientales y pórfidos soberbios en el suntuoso palacio de *Vendramini Calergi;* á la transicion del estilo italo-bizantino de los siglos X y XI, pertenecen el palacio *Loredan* y el *Fondaco de i Turchi;* la decadencia se retrata en los palacios *Rezzonico y Michielli della Colonne;* la arquitectura lombarda en el fastuoso palacio *Cantarini,* y todos estos y una muchedumbre mas, alternando con los templos, visten de encantos las riberas del delicioso canal.

Cual si fueran gigantes broches que atan el manto entreabierto de tanta grandeza, tres puentes unen ambas orillas. Al pié del palacio *Cavalli*

asienta su tablero *il ponte nuovo*, impropio de aquel lugar, donde forma un estraño y desagradable contraste. ¡Un puente de hierro, severo y frio esqueleto de barras, entre aquellas pintorescas bellezas de acabado gusto! Su utilidad es indisputable; su efecto desastroso: es el verdugo de la armonía. Otro, tambien de hierro pero mas elegante, hay en el opuesto estremo del canal, contiguo á la estacion del ferro-carril. Pero el puente tradicional, el puente cuya fama ha recorrido los rincones todos de la tierra, el único de estos tres que conoció la Venecia de la Edad Media, es el puente de *Rialto*, que se levanta en un solo arco sobre 12.000 pilotes, desafiando fuerte la accion de los tiempos. Desde aquel testigo mudo del poderío de Venecia, embellecido por la poesía de su decadencia, ha contemplado Byron una leyenda de grandezas pintada en el fondo del canal; allí increpaba al despiadado judío el mercader de Shakspeare; allí se levantan las caprichosas tiendas que dan al mercado clave y tono. ¡Qué tristeza causa la vista de ambas hileras de palacios contemplados desde lo alto del Rialto! Los palos de amarra de sus puertos huelgan sin góndolas que amarrar; las marmóreas gradas del embarcadero suspiran por la opresion de un bordado borceguí; los átrios desiertos lloran su soledad; las cerradas ventanas no sirven ya de marco á la hermosura, y los mágicos palacios, espléndidas muestras de una fas-

tuosa prosperidad, recuerdan hoy, mudos, tristes, silenciosos, apesarados, la grandeza que rodeó su cuna. «*Questo canale*, dice un cronista, *è una via veramente trionfale, una magica scena, un panoramico incanto, e ben giustamente fu detto la più bella e magnifica strada del mondo.*» Y es cierto, pero le falta, para matar la triste soledad que aumenta su grandeza, aquel movimiento que no ha de tornar. Cuando las ilustres familias de la nobleza veneciana habitaban los palacios, cuajados de engalanada servidumbre, y paseaban sus salones los patricios y magnates, tribunos y procuradores, con sus magestuosos trajes talares, y ceñia la *dogheressa* el gorro frigio, y envolvia sus hombros con el blanco armiño de su manto ducal, y paseaba el *Dux* su escudo en doradas góndolas, y aquella corte de babilónicos placeres se presentaba en el paseo del canal, resplandeciente de brocados y pedrerías, henchida de poder y de riquezas, borrando las sombras con aquellas iluminaciones dignas de las *Mil y una noches*, acallando el rumor de las fiestas palaciegas con las románticas serenatas de fama universal; entonces Venecia era una armonía, y el canal grande lanzaba al aire con legítimo orgullo aquel rico penacho de espléndidos palacios. Como el viento helado del invierno seca el follaje del frondoso árbol y le despoja de su brillante envoltura, así el cierzo de la desgracia secó el séquito lujoso

del aristocrático canal. La veleidosa fortuna mortifica los preciados blasones de los palacios nobilísimos, y sonríe con crueldad al ver la esmaltada *Ca d'oro*, propiedad de una bailarina; el palacio *Marcello*, almacen de objetos de arte; el palacio *Mocenigo*, de familia ducal, habitado por la hermosa Margarita Cogni, la *Fornarina* de Byron, escándalo de Venecia; el palacio de los *Foscari*, víctimas ilustres del despotismo del Consejo inquisitorial, ocupado por un taller de marmolista; ultrajados otros por destinos afrentosos ó humillantes. ¡Hado cruel! ¿Qué queda de tanta grandeza y poderío tanto? ¡Ah! Dice bien Jorge Manrique:

Nuestra vida son los rios
Que van á dar en la mar,
Que es morir:
Allí van los señoríos
Derechos á se acabar
Y consumir.

. . . . . .

VII.

Venecia.—La Piazzetta.

Al salir del canal grande y saltar á tierra en la *Piazzetta*, se siente un estremecimiento de entu-

siasmo, el alma es pequeña para sentir, la lengua muda para esplicar, se recorre lo indefinible en la escala de la sensacion, se torturan los sentidos para obligarles á que se identifiquen mas y gocen mejor de aquel espectáculo arrebatador. «La palabra humana carece de matices para tan rico cuadro. Se necesita ver y sentir, y admirar y empapar en aquellos colores los ojos, y absorber por todos los poros aquella vida y luego callarse.» ¡Y es Castelar, el Crisóstomo profano de nuestros dias, quien ahoga el volcan de su inspiracion al pié de la *Piazzetta!* Realmente el panorama es indescriptible, en el mundo entero no tiene rival. Toda la vida romántica de Venecia, toda la poesía de sus recuerdos, toda su fabulosa grandeza están allí, en la plaza de San Márcos y en la *Piazzetta*. Aquella es la Venecia que arrebató á Neptuno el cetro de los mares, allí está la Venecia que puso su gorro sobre la corona imperial de Stambul, que se sentó atrevida en los tronos de Chipre, del Peloponeso y de Creta, la República pujante de la Europa feudal, que honraba á los Monarcas poderosos con el título envidiado de ciudadanos suyos, que hacia temblar al Oriente con sus armas y deslumbraba al Occidente con su esplendor. Frente al mar, al pié de la *Piazzetta*, desafiando al mundo, los dos monolitos, despojos de guerra, coronados por el Leon temido, con ojos de brillantes uno, por San Jorge y el co-

codrilo el otro, velados aun por los ayes desgarradores de tantas víctimas inmoladas á su pié en la noche angustiosa de la tiranía; á la izquierda la *Zecca* y la *Librería vecchia*, palacios suntuosos, donde rindió Sansovino un culto exagerado á la litúrgia arquitectónica de Vitruvio.

Los arcos dóricos del magestuoso pórtico de la Librería, con su corona jónica, y su balaustrada á manera de cinta que entrelaza estátuas sin número; aquella esplosion de atrevidas esculturas, de cariátides y altos relieves que llenan todos los huecos de las aristas arquitectónicas, y convierten las cláves y los arcos, los intercolumnios y los tímpanos en un museo; y á la derecha de la *Piazzetta*, frente á estos portentos por una fachada, frente al Adriático por otra, el palacio de los Dux, mentís de roca dado á la estática con la brillante forma de la cortesía italiana, de estilo árabe, de original aspecto, con su arcada inferior baja, achatada, sostenida por fustes, sóbrios en altura y en grueso sobrados, faltos de proporciones, que se hincan en el suelo para buscar sus basas perdidas entre los aluviones que han levantado el pavimento artificial de la *Piazzetta;* su galería principal, nota aguda y vibrante de aquella melodía inarmónica; con arcos trilobados, columnas ligeras, calados rosetones, festones y trepas, flaco encaje que parece va á saltar hecho añicos

bajo la pesadumbre del cuerpo de edificio macizo y amurallado, con góticas ventanas y balconajes góticos, que sobre ella se asienta, que no se derrumba aplastada, gracias al oculto secreto de una tremenda nerviacion de hierros y cadenas y grapas y tirantes, vestidos con las galas deslumbradoras del cincel italiano. Y mas allá de la *Piazzetta*, á la derecha, San Márcos con sus redondas cúpulas, sus grandes arcos, su lluvia de columnas; las caladas puntillas de piedra que lo ciñen, como al palacio ducal, á manera de delicadas cresterías, que se ven ondular y moverse por un efecto prodigioso de óptica, ó acaso por una escitacion mental; su traza bizantina y su porte estraño, arrancados de la potente Stambul y regenerados por el aura de un clima digno del Paraiso; su ropaje azul sembrado de estrellas de oro, y aquellos tres pedestales de macizo bronce, con sus erguidos mástiles, que van á perderse en las nubes, astas de los tres gallardetes, símbolo de la dominacion de Venecia sobre los vencidos reinos de Morea, Candia y Chipre; y enfrente *el campanile*, torre cuadrada, esbelta, de 100 metros de alta, aislada, erguida, sóbria de adornos, atalaya que descubre desde las crestas de los Alpes al confin del Adriático, coronada por un ángel, mensajero del cielo, que derrama sobre las lagunas encantos y bellezas de eterna memoria, y á su pié la pri-

morosa *Loggeta* vestida de mármoles y bronces; y en el fondo de la *Piazzetta* el reloj famoso y los Cíclopes colosales que descargan sus enormes mazos sobre la gigantesca campana cada quince minutos; y todo esto ceñido por el canal de San Márcos, y á la vista de islas que parecen brotar ante los asombrados ojos, de la *Giudecca* y de San Jorge, de la iglesia armenia y del *Lido* encantador, y todo envuelto ademas entre las brumas que levanta el recuerdo de la grandeza y poderío, del fausto y del lujo de aquellas olas que aun creeis señoras de la Tierra. En aquel panorama sin ejemplo hay mucho de incoherente, que atropella las leyes rígidas del órden lógico con una audacia que intimida, con una valentía que impone. Las mas opuestas arquitecturas; los despojos de guerra menos afines; los colores mas encontrados; la curva juguetona y caprichosa frente á la recta severa é inflexible; Bizancio al lado de Roma, mezcla estraña de formas y tintas, de riquezas y galas, de oro y de jáspes, de mosáicos y bronces, que hacen aparecer las islas de las lagunas, como los mónstruos mitológicos que hacian morir de éxtasis al navegante con sus cantos embriagadores, como sirenas que esperan su Ulises para precipitar en los mares su belleza, como trozos del fabuloso Oriente, arrastrados al retiro de los canales por los génios vengadores de la leyenda.

¡Oh! tiene razon Castelar. Allí se necesita ver y sentir, absorber por todos los poros aquella vida y..... luego callarse.

VIII.

Venecia.—San Márcos.

Rendido el cuerpo y fatigada el alma nos sentamos á descansar en el celebrado café *Florian*. Sus mesas y las de los cafés contiguos llenan gran parte de la hermosa plaza de San Márcos; solo por bajo de los portales puede transitarse. Las sombras de la noche empezaban á caer sobre la reina del Adriático; las rojas tintas del sol poniente desvanecíanse en las azuladas brumas del crepúsculo, y Venecia, con sus agujas y sus pirámides, sus cúpulas y sus palacios, se sumergia en las cenicientas gasas del vapor de las lagunas. Desaparecieron poco á poco los cambiantes luminosos de los últimos rayos; las aguas reflejaron en gigante espejo el fulgor de las estrellas; quedó un cielo cuajado de esos puntos blancos, frases sueltas del himno de la Creacion; la atmósfera, trasparente y purísima, me recordaba las noches serenas de mi patria, y Venecia semejaba el negro fantasma de

las lagunas. En el centro de la plaza de San Márcos resonaban los acordes de una banda militar; los venecianos, temerosos del sol, salian á respirar la fresca brisa; todo era bullicio, animacion y alegría en aquel inmenso rectángulo. Yo, sin embargo, estaba distraido. Tenia enfrente á San Márcos, cuya gigantesca mole se destacaba con vigoroso contorno, y ordenaba en mi memoria las sensaciones que habia recibido allí por la mañana. Un guia, un *cicerone*, habíase brindado á ser nuestro Mentor en San Márcos y en el palacio ducal. Al *cicerone* le sucede lo que al *vetturino:* en todas latitudes son iguales. Tanto miente el guia de Toledo ó de Aranjuez como el de Versálles ó Roma, tan monótona y maquinal es la palabra del uno como la del otro, hasta poseen el mismo método de canto llano, diríase que hay un molde especial en la Creacion para fabricar guias: tanto se parecen. El guia no tiene mas que una fase; su relacion se reproduce como las tiradas de una imprenta. Un libro sirvió de autor, la memoria de cajista, de prensa la lengua, el impreso es la palabra. De ese original tira una edicion en cada visita, con tantos ejemplares como oyentes. Consultar á su vista un libro, es inferirle ultraje sangriento; guardáos de hacerle una observacion acerca de sus apreciaciones; se sonreirá con desden, y si no ostensiblemente, en su interior, al menos,

os lanzará desde la elevada trípode de su superioridad una escomunion. ¡Cómo ha de creer error lo que tantas veces y á tantos estranjeros repitió entre gritos de admiracion! Cuentan que un guia enseñaba la *Roca Tarpeya* al lado del Alcázar de Toledo. Si un chusco se lo contó, y el guia llegó á grabarlo en su memoria, todas las fuerzas humanas no bastarian á convencerle de lo contrario. El guia es la abeja de la palabra; sus frases siempre son idénticas. He oido admirarse á muchos de que un ciego enseñara minuciosamente el monasterio del Escorial. Esto vale tanto como admirarse de que una máquina, que no tiene ojos, separe el grano de la cáscara. El guia tiene ya modificado y preparado su organismo para enseñar á su manera, como la abeja para construir la celdilla; el guia es una máquina cuyo motor es el dinero, que describe siempre igual camino, hace los mismos ademanes, y pronuncia los mismos vocablos con la misma velocidad. En tiempos iguales hace cosas idénticas. Salvo escepciones, por lo raras dignas de encomio, hay desequilibrio en sus funciones mentales; la memoria trabaja, el entendimiento dormita, la voluntad huelga. Cuando alargais la moneda, se prolongan las caras de todos los *ciceroni* los mismos milímetros. El número de veces que atormentan la espina dorsal para daros gracias, está en razon directa del número de pesetas. Quien

conoce un guia, conoce, fuera de la corteza esterna, todos los del globo. Lo repito: para guias, así como para cocheros de plaza, solo hay un molde en la naturaleza; son como las moscas, ni varian con los tiempos ni con los climas. El que nos habia acompañado era hijo de las lagunas; *bianco, biondo e grassotto*, con un arete de oro en la oreja, con un acento suave y el ceceo veneciano, con su levita raida, su *roten* monstruoso y su cadena de acero. Cada vez que recuerdo la serenidad con que destrozaba la historia, el aspecto entre picaresco y misterioso con que nos referia las galantes aventuras de las *dogheressas*, y el cómico espanto con que agitaba su hacha en las sombrías mazmorras del palacio, me rio á mandíbula batiente. Mientras relataba á mis compañeros la *historia fiel* de cada *piedra* de la basílica, examinábamos mi inseparable Quintana y yo el conjunto.

San Márcos de Venecia es un recuerdo de Santa Sofía de Constantinopla; pero ha cambiado por cinco cúpulas la cúpula gigantesca de aquel templo. Su arquitectura es bizantina; su planta la cruz griega; su frente arcos innumerables de medio punto, columnas sin cuento, festones cincelados; sus vestidos blondas de mármol, mosáicos asombrosos, pinturas perdurables; sus tapices jáspes y serpentinas; su aspecto macizo, falto de esbeltez,

pesado: su conjunto estraño y original, no cautiva; su interior rico y grandioso no impone, y es porque tantas bellezas de detalle admiran, pero dejan un vacío que solo podria llenar la unidad, la armonía que allí falta. El templo tiene cierta austeridad á pesar de su fausto; es acaso el monumento que reune mas riquezas de mosáicos y pinturas, esculturas y bronces, y ricas piedras orientales de ornamentacion. Las redondas bóvedas vestidas de mosáicos de oro y de colores; el piso, por cierto muy desnivelado, pavimentado tambien de pequeños mosáicos; los pórfidos y jáspes; las serpentinas y ágatas, se encuentran diseminadas con asombrosa profusion. Las figuras y los dibujos, generalmente bíblicos, de los mosáicos de la fachada, del peristilo y del interior, tienen el estilo del X y XI siglo. Acaso el proyecto original y primitivo de San Márcos tendria esa unidad que hoy le falta; pero los siglos posteriores han acumulado á manera de sedimentos, modificaciones y riquezas que han bastardeado el género bizantino de la basílica. Tal como es hoy, templo y museo á la vez, parece consagrar el derecho de la fuerza. Por todas partes se ven despojos de las conquistas venecianas. Hay quinientas columnas de pórfidos y serpentinas arrebatadas á Grecia y Constantinopla; el grupo de Césares y Augustos, tambien de pórfido, procede de Stambul; los caballos de bronce se trajeron de

Oriente; las puertas, embutidas de mosáico de plata, fueron arrancadas del templo de Santa Sofía; los capiteles de la puerta del centro, rodaron desde Jerusalen á Venecia; hasta las cuatro columnas alabastrinas y traslúcidas del cimborio pequeño se pretende que estuvieron en el templo de Salomon. Cada nueva invasion, cada guerra ha llevado su ofrenda á San Márcos, y su fábrica se levanta sobre los restos de un templo de aquella Bizancio poderosa, cuya inmortal corona destrozó con sus garras el Leon rugiente del santo Evangelista.

Contemplaba yo todos aquellos famosos despojos con mas melancolía que admiracion. ¡Cuán veleidosa es la suerte! pensaba: aun estos inertes trozos de materia, cuyo valor ficticio y convencional lo fundan los hombres en su antigüedad ó su magnitud, en su rareza ó su forma, siguen en su carrera al sol brillante de la victoria, al Dios Exito, deidad terrenal cuya corte es siempre numerosa. Sobre ese gigantesco medio-punto del centro, portal que azota el polvo de cien generaciones, veo cuatro caballos de bronce. Aun conservan vestigios del oro que deslumbró á los romanos del imperio. Adornan un dia el arco triunfal de Neron en la victoriosa Roma, presiden otro el Hipódromo de Stambul bajo la dominacion de Constantino, coronan la entrada triunfal de San Márcos cuando el poderío de Venecia se desborda por los cuatro puntos cardina-

les, sirven de trofeo al arco del *Carrousel* cuando el moderno Alejandro borra del Estado de Venecia con su espada la palabra *independencia*, y mas tarde cuando el empedrado de Paris gime bajo las espuelas de los coaligados, y los tratados de 1815 imponen á Europa un sueño forzado en incómoda postura, vuelven á la basílica de las lagunas los famosos caballos que, por desagravio á su raza, cabalgan siempre sobre maravillas y grandezas, y á falta de mérito artístico, alcanzan el privilegio de que su suerte se decida en sangrientas batallas. ¡Oh envidiada grandeza humana! ¡Qué de pequeñeces te nutren y alimentan!

IX.

Venecia.—El Palacio ducal.

La tiranía del guia, sus gritos mejor, me arrancaron á la meditacion de la fachada del palacio de los Dux, absurdo de la estática, cuya originalidad no se cansa uno de admirar. «*El palazzo ducale, stupendo edificio, ed una delle piú insigni creazioni dello stile ogivale;*» así os lo presenta el guia, pero en realidad es una obra adicionada y corregida en épocas distintas, que tiene una huella de cada señor; es un ramillete de gustos arquitec-

tónicos. La puerta *della carta*, así llamada porque en ella se fijaban los edictos, es una entrada de gran mérito por su riqueza, y aun por su gusto. En frente tenemos la soberbia escalera de los *gigantes*, con su Marte y su Neptuno colosales, que recuerda la coronacion magestuosa de los Dux, verificada en su anchurosa meseta. La galería que de esta arranca, con su macizo antepecho y su ligera columnata, trae á las mientes los *Leones de piedra* donde se depositaban las denuncias secretas, corrompido virus que era sávia de aquella república. Al pasar por el último arco oireis un nombre que os hará estremecer, y se levantará ante vuestra vista el cadalso donde, separada de su tronco, yace una cabeza cuya blanca cabellera cubre el rojo *corno ducale*. No creais que aquella tragedia empezó entre los vapores del espumoso vino que se vertia en los dorados salones del festin, no. Nació en Treviso al ruido del cruel bofeton que *Marino Faliero*, jóven y soberbio, dió al obispo: se desarrolló en el suntuoso banquete donde el ultraje á su honor de esposo y de Dux, envenenó su alma; tuvo su desenlace en los dominios del verdugo armado por el Consejo contra el anciano conspirador. ¡Ley tremenda de la expiacion! En vano buscareis el retrato de Marino Faliero entre la série de los Dux; solo hallareis un fúnebre lienzo con esta inscripcion: «*Hic est locus Marini Faliero decapitate pro criminibus.*»

La sala *del concilio* es una apoteosis de Venecia. Pablo el Verones y Tintoretto, Palma el jóven y Marco Vecelio, Lúccaro y Bassona, han agotado los colores de sus paletas inmortales para reproducir en imperecederos lienzos las glorias de aquella poderosa república. Todas las creaciones mitológicas que arrebatan la imaginacion están en aquel techo asombroso rindiendo culto y cubriendo de flores y coronas á Venecia, que domina y subyuga las divinidades de la fábula. En la contigua *sala del escrutinio* se urdian las negras intrigas para la eleccion de los Dux. Siguen allí los recuerdos de las glorias venecianas; pero el cuadro que mas llama la atencion es el *Juicio final* de Palma el jóven. Al llegar allí, el guia sigue ávido vuestra mirada, y apenas la fijais sobre aquella hermosa pintura, señala á vuestra atencion una mujer jóven y bella, que el Angel de la flamígera espada precipita en los abismos. Es la amorosa amante del artista, colocada primero en el Cielo, cuando el amor les sonreía plácido, trasportada luego al purgatorio, cuando la duda venenosa agitó el pincel del inspirado Palma, sumergida mas tarde en los infiernos, cuando hirió su corazon la certeza de un cruel engaño.

En el balcon de aquella sala se hacia la *proclamacion*, y el pueblo, recogido en la *Piazzetta*, oia silencioso ó alborozado el nombre de su nuevo señor. El Dux despues se desposaba con el Adriá-

tico. Cuando el sol enviaba sus mas puros rayos sobre las débiles ondas del apacible lago, llegaba al pié de los balcones el grandioso *Bucentauro*, cuajado de oro y esmaltes, á recibir el dueño y señor de los mares salados. La *Piazzetta* y la *Riva degli schiavoni*, son menguadas para contener la multitud inmensa que allí se apiña; galerías y ventanas de todos los palacios están pobladas de las hermosas damas venecianas y estranjeras con sus ricos trajes de brocados y pedrerías; el mar se cubre de negras góndolas; la señoría de Venecia oscurece el lujo fastuoso del Oriente con su lujo deslumbrador, y el Leon de San Márcos parece encrespar orgulloso su melena ante aquel cuadro brillante, imposible de describir. El venerable Patriarca espera al *Bucentauro* en el Lido, bendice la simbólica sortija, y el Dux la arroja al seno de las olas en señal de eterna alianza y perpétuo señorío. Tal dominio concedió la gratitud del Papa Alejandro III á la desde entonces Reina del Adriático.

Estas bellas imágenes se oscurecen al penetrar en la sala del *Consejo de los Diez*. Y sin embargo, allí todo respira alegría; allí nada hay sombrío y terrible mas que el recuerdo de los siniestros inquisidores sentados alrededor de la mesa del centro.

La sala del *anti-colegio* ó antesala de los embajadores, y el salon de recepciones ó del trono, con sus soberbios tapices, sus columnas de cipolino

y serpentina, sus magníficos artesonados, sus molduras limpias y doradas, sus bellas proporciones, son dignas de aquella Venecia que aparece sobre el trono entre la Paz y la Justicia. En las habitaciones del Dux hallais las escaleras secretas, las puertas escondidas, los tapices huecos donde los ojos y los oidos del Consejo de los Diez expiaban hasta los pensamientos del régio esclavo.

Aun os parece percibir los ahogados sollozos del anciano Foscari, que se arranca á los brazos de su hijo, condenado por el bárbaro Consejo, y cae despues exánime sobre su lecho ducal, gritando con desgarrado acento: *¡O pietá grande!* Aun creeis ver al infeliz Dux, gloria de aquella República que por sarcasmo pinta el *Verones* entre la Paz y la Justicia, lacerado el corazon por el sacrificio de sus hijos, ultrajado por el Consejo que arranca de su cabeza, blanqueada por las nieves de 84 inviernos, el gorro señorial, que le lanza inhumanamente del palacio por el crímen de su ancianidad, que le ve retorcerse en horrible agonía y morir de dolor cuando la campana de San Márcos anuncia la eleccion de Malipiero, que cubre este nefando crímen de los Loredan y los Barbarigo con suntuosos funerales y soberbias honras, con monumentos magníficos y doradas sepulturas, ocultando bajo un antifaz de oro una conciencia de cieno.

Y luego en los *pozos*, prisiones sombrías, hú-

medas, subterráneas, pequeñas, horribles, llenas de lamentosos ayes y tristes fantasmas, esperimentais todo el repulsivo estremecimiento del horror. Allí se amontonaban las víctimas, culpables ó inocentes, de infames delaciones; allí las privaba de la luz del sol y del aire respirable, dones gratuitos de Dios, un poder satánico; de allí salian para ir á la sala del tormento y del juicio, ó salian tambien cadáveres ya, envueltos en groseros sacos, para sumergirse en el fondo de las lagunas, ó flotar sobre las aguas con el puñal clavado sobre el pecho, sujetando el misterioso pergamino, terror de las gentes. ¡Qué de tragedias callan aquellos espesos muros! A la luz del hacha que el guia lleva, leereis con trabajo inscripciones casi borradas por el tiempo y por los curiosos. Quisiera tambien leer en el alma lacerada de quien este dístico escribia:

Di chi mi fido, guarda mi Iddio!
Di chi non mi fido, mi guard'io.

¡Qué cáncer tan horrible descubre ese amargo gemido, que otra sentencia castellana traduce casi literalmente!

De mis amigos guárdeme Dios,
Que de enemigos me guardo yo.

Los plomos famosos, desmanteladas bohardillas separadas del cielo por una plancha de plomo, cajas de fuego en verano, frios páramos en invierno; célebres por *Mis prisiones* de Silvio Pellico, no

causan tanto horror. La misma sala del tormento, con el balcon del acusado, las cuerdas del martirio, la mesa de los inquisidores, las barreras que acorralan cual una fiera al presunto reo, las ventanas de los verdugos, los pocos rayos del sol, rojos de vergüenza, que allí penetran, no inspiran tampoco la repugnancia que los *pozzos*, ni el terror que el puente de los *suspiros*, que une el palacio con los calabozos del otro lado del canal, y donde es fama que suspiraban las infelices víctimas, presintiendo la amarga suerte que les aguardaba.

Se esperimentan en aquel monumento, palacio, museo, senado, tribunal y prision á la vez, sentimientos tan opuestos como los polos sobre que gira el poder aterrador de Venecia, cuya índole retrata con perfecta semejanza. Grandeza y miseria, poderío y desgracia, carcajadas y lágrimas; esa es la morada de los Dux, y esa es la espléndida *señoría*. Bajo la pedrería de su manto deslumbrador, esconde un corazon podrido; bajo romántica arquitectura de su palacio, guarda el secreto de sus espantosas prisiones. ¡Cuántas veces á los gritos alegres de bacanales y orgías, donde se escanciaba el Chipre en copas de oro, responderian los ahogados gemidos de las víctimas inmoladas en las tinieblas del subterráneo.....! Esos dos estremos hacian imposible la existencia de aquellas sociedades, que vinieron á equilibrarse cuando el huracan revolucionario

del pasado siglo estableció la compensacion. Los génesis sociales siguen leyes tan matemáticas como los génesis de la Tierra. Cada momento histórico tiene en el planeta sus condiciones físicas peculiares, y exige un equilibrio y un organismo á ellas apropiado, como tiene en la sociedad condiciones internas que la llevan fatalmente á realizar una estabilidad con ellas armónica.

Cuando cámbian los elementos de la física terrestre, se hace imposible la vida de los megaterios y mastodontes, y desaparecen especies y razas bajo las capas de cal, que un cataclismo ígneo derrama en hirvientes rios de polo á polo. Un desequilibrio en las fuerzas produce la conmocion; el nuevo equilibrio produce otro nuevo organismo vital. Cuando cámbian los elementos del órden social, se hace imposible la vida de una aristocracia vaciada con el barro feudal en el molde egoista é irritante de sus privilegios, y desaparecen monopolios y trabas bajo el aluvion de ideas enciclopedistas, mas ó menos buenas, que el cataclismo de fines del pasado siglo realiza con una grandeza sin ejemplo. Un desequilibrio de las fuerzas, una absorcion exagerada de facultades y derechos por una clase orgullosa, produjo la conmocion; el nuevo equilibrio produce un nuevo organismo social; dá el sér á la clase media, providencia del siglo, que ha venido á unir y curar los dos bordes

ya gangrenosos de la llaga social, á juntar los dos estremos funestos que en los palacios suntuosos y en las viviendas insalubres vemos en Venecia, como en Génova vimos. Por eso Génova y Venecia, nuevos Lázaros del comercio universal, adaptan su desarrollo á las actuales condiciones de vida; y sobre las reliquias, siempre venerables, de aquel organismo muerto para siempre, se levantan hoy henchidas de esperanzas, regeneradas por la inteligencia, redimidas por el trabajo, fortalecidas con la enseñanza del pasado y la fe del porvenir. Venecia, con su nueva vida, perderá acaso en romanticismo, pero ganará en prosperidad. En el fondo no degenerará, que Venecia al cabo no fue en su orígen mas que un mercader enriquecido y cubierto con los blasones de la aristocracia.

X.

Salida de Venecia.

Estamos á bordo de un vapor. Siete minutos hace que dejamos la playa de San Márcos; dentro de otros siete estaremos en el *Lido*. ¡Una travesía de catorce minutos! Y hay muchos vaporcitos esclusivamente dedicados á hacer esta y análogas *car-*

reras, que hacen tambien constantemente centenares de góndolas. Venecia con sus 128.000 habitantes y su poblacion flotante de viajeros, sostiene un movimiento y una vida de que solo tienen idea los que han visto, fuera de nuestro infortunado pais, los milagros que producen la paz y el trabajo, el órden y el gobierno.

El dia es hermosísimo; el sol llega á su cénit; todos estamos absortos en la contemplacion de Venecia, que parece alejarse de nuestro buque. Al bajar en el *Lido* se acerca un *vetturino*, sombrero en mano, á brindarnos *una buona carrozza*, que aceptamos. Para hallar un carruaje en las lagunas se necesita salir de Venecia, y acaso no lleguen á una docena los que hay en todas las cercanas islas. Por entre jardines perfectamente cultivados, y calles bordadas con el plátano oriental, se llega á un hermoso sitio de recreo, donde las iluminaciones, los conciertos y los bailes son cotidianos. En los baños flotantes hay un magnífico *Restaurant*, punto final de nuestra peregrinacion. Almorzar en el *Lido*, aspirando los perfumes de jardines encantadores, acariciados por las auras del Adriático; cerca de *Malamocco*, la legendaria capital de las lagunas; junto al convento armenio, donde los sábios Mekhitaristas propagan la ilustracion oriental en magníficas ediciones; viendo otras islas ricas en historia, en monumentos, en vejetacion; bajo

un cielo sin nubes y sobre un mar inmóvil, es una delicia que difícilmente se olvida. Al final de aquella comida, entusiasmados como estábamos con la contemplacion de tantas bellezas, sin que uno antes que otro lo iniciara, un pensamiento confundió nuestras almas, un abrazo nuestros cuerpos. *¡Patria y familia!* fueron los sagrados nombres que articulamos conmovidos, al recojer en los lábios el *champagne* espumoso de las copas, mezclado acaso con algun triste suspiro..... porque no puede ser completo el goce de un alma noble, si á él no va unido el dulce recuerdo de esos caros objetos. La patria y la familia son como la salud; se conoce más lo que se ama, cuanto mas lejos se tiene.

La industria famosa de Venecia es la del vidrio. Las fábricas que visitamos retratan tambien el decaimiento de este arte en cantidad, mas no en calidad. Es muy curioso ver á las mujeres esmaltar los delicados frascos, floreros, ramos, alfileres, collares y otros mil objetos, manejando con admirable maestría la lámpara de esmaltar y el soplete. Y ellas tambien hilan el vidrio en hebras casi invisibles, y fabrican los penachos, los márcos, los espejos, los árboles, los pájaros que encantaban y sorprendian á Jorge Agrícola en el siglo XV, y que en Viena admiraremos con las venturinas sin rival, y los mosáicos, los corales y las filigranas.

No podia desmentir Venecia en los teatros su

clásica belleza. *La Fenice* es una hermosa joya, notable por sus pinturas, sus adornos, sus dorados, su lujo y su proscenio. Ciento sesenta y seis holgados palcos, con antepechos dignos de un museo de bellas-artes y elegante tapicería, forman la herradura del salon. Su capacidad es de 3.000 localidades. Tiene su entrada por tierra y su entrada por agua; como la mayor parte de los que hay en Venecia, es un edificio anfibio. A la sazon estaba cerrado, porque las familias ricas huyen en verano del calor de Venecia y se refugian en sus quintas de las islas vecinas, donde hay verdura y flores y baños y jardines. Mas tarde, se recojen á invernar en sus hogares, y entonces presenta Venecia su mayor animacion, teniendo en cuenta que las venecianas, siempre hermosas, son todavía aquellas que conoció la espiritual Jorge Sand, metidas en sus góndolas sin echar pié á tierra, dándose al aire y á la luz contadas veces al año, recatándose de dia por temor á los rayos del sol, guardándose por la noche del rocío, llanto sutil de una atmósfera que pierde calor, formando una especie de delicada sensitiva que al ténue roce de la brisa encoje sus hojuelas, y al contacto del viento dobla sus tallos. Y esto en un clima donde se cria, como en el Mediodía de España, la pitera al aire libre, por mas que á su situacion geográfica no correspondan estas producciones.

Apacible y serena era la noche cuando saltamos á la góndola en el hotel, y nos dirigimos á la estacion. Este postrer paseo por Venecia tenia mucho de triste para todos nosotros. La góndola se deslizaba suavemente por las aguas del Gran canal, oscuro y silencioso; los faroles, colocados á largas distancias en las calles de tierra, hacian visibles las tinieblas. Ninguno hablaba, todos temíamos perder un solo segundo de aquella poética *pasegiatta*, un solo átomo de aquella atmósfera que deseábamos almacenar en los pulmones. Al fin llegamos á la estacion, pesarosos de encontrarla tan pronto. Los aduaneros fueron crueles, sacaron hasta el último guante de nuestras maletas. En algo habia de conocerse que salíamos de un *puerto libre*.

Pocos momentos despues soñábamos con los *Dux* y el *Bucentauro*, los *pozzos* y el tormento, en el fondo de un *coupé-lit*, poco mas cómodo que los usados en nuestros ferro-carriles. En *Udine* registraron ¡otra vez! nuestros equipajes, volvimos al tren, y volvimos á ver en sueños el Leon y el cocodrilo, y al despertar nos hallábamos ya fuera del suelo privilegiado de la hermosa Italia.

AUSTRIA.

I.

El camino del Semmering.

Al amanecer nos detuvimos en *Nabresina*. No teníamos deseos de ver á Trieste, ni la premura del tiempo nos lo hubiera permitido. Esperamos en la estacion el tren que nos habia de llevar á Viena. A la vista del golfo de Trieste nos esforzábamos en descubrir el castillo famoso de Miramar, residencia del desgraciado y caballeroso Maximiliano. Aquella morada encantadora, que parece una concha del Adriático pegada á las rocas, era, no ha muchos

años, el templo de la felicidad. Maximiliano fué un príncipe ilustrado y noble; Carlota era una princesa bella y digna; ambos se amaban apasionadamente, y Miramar era el nido encantado de sus amores. Un dia brilló en los salones suntuosos del palacio la corona imperial de Motezuma; algunos aztecas le quitaron el polvo que desde el efímero ensayo de Itúrbide la cubria, y el mas tarde prisionero de Wilhemshohe, indicó el punto de Europa adonde debian llevarla. Maximiliano partió para no volver; víctima propiciatoria de un grave error diplomático, juguete de ambiciones estrañas y ruines artes, no le libró de la muerte una nobleza digna de los héroes. La infeliz Carlota recorrió, presa de ardorosa fiebre, las cortes de Europa; el viento helado de la desgracia secó su razon; hoy es una sombra que vive, un cadáver que alienta. Esa mansion dichosa de Miramar, es un sarcófago medio vacío. ¡Qué de infortunios trajo á esas lisas rocas el siniestro fulgor de aquella corona!

Entrábamos en Austria por una de las moléculas heterogéneas que componen el cuerpo del Imperio; por la *Carniola*, parte de la antigua Iliria, disputada y desgarrada en girones por cien guerreros victoriosos desde Filipo de Macedonia hasta Napoleon. Los Alpes cárnicos, con todo su ingrato aspecto, se muestran allí como geoda de burbujas mal sopladas por el Titan fabuloso de la Tierra. Por

todas partes hay huecos y cuevas y abismos. En Adelsberg, por donde acabamos de pasar, hay grutas de dos kilómetros y medio de largas, pobladas de estalacticas y estalagmitas, que ya se conocieron en la Edad Media, y perdidas luego, volvieron á descubrirse en 1816. Todas las columnas calizas, formadas por el resíduo de la gota al evaporarse en la grieta, lo mismo en las cuevas celebradas de Adelsberg que en nuestras cavernas humildes de Bugarra, parecen tallos petrificados de la higuera religiosa de la India, nacidos allí para sostener la caprichosa bóveda del calizo socavon.

Idria, con sus minas inagotables de mercúrio, rivales de las de *Dos Puentes* en Baviera, y no tan ricas como las de Almaden en España, queda allí entre sus hermosas montañas, mientras nos internamos en el territorio slavo y llegamos á *Laybach* ó *Lubiana*, atravesada por un rio de pintorescas márjenes, cabeza del gobierno de la Carniola, y poblada aun de las selvas que parece le dan nombre (1).

Marburgo es la principal estacion de cuantas llevamos recorridas; estamos ya en el pais de los Wendas, en la rica Styria, otra de las moléculas del Imperio. El terreno es mas quebrado; los fértiles valles se interrumpen por montañas elevadas; la via multiplica sus accidentes, y ya se hunde en

(1) La voz slava *Lub* significa, segun los peritos, bosque ó selva.

un desmonte como camina sobre viaductos y penetra en túneles. Pasamos por *Gratz*, capital de la Styria, ciudad que domina el delicioso valle del Muhr, y llegamos al trozo mas difícil de ferro-carril que hay, no solo en Europa, sino acaso en el mundo.

El camino del *Semmering* es ya harto famoso. En un trayecto de 41 kilómetros que dista *Mürzugschlag* de *Gloggnitz*, se cuentan 16 viaductos, alguno de 46 metros de elevacion; 15 túneles, cuya longitud sumada dá cerca de 4 kilómetros; hay curvas con rádios de 190 metros, hay pendientes de 25 milímetros por metro. El arte en lucha perpétua con la naturaleza, la ha vencido. Allí presentan las indomables gargantas de los Alpes nóricos toda su defensa; allí las ataca el ingeniero, y salva los abismos y clava en su corteza los carriles, dogales de tanta fiereza, y el agudo silbido de la locomotora hace estremecer toda aquella comarca ruda y salvaje. Mas para alcanzar este triunfo pierde la via férrea su rigidez innata, y se convierte en veleidosa faja que serpentea por faldas y riscos, mesetas y divisorias; cámbia cien veces de direccion, y buscando siempre las facilidades del paso ó la prolongacion del trayecto por las curvas predilectas de su nivel, enseña al mundo que si la gota taladra la piedra, la pólvora taladra la montaña. El sistema orográfico alpino, que envia al Austria y á la Styria

sus ricas aguas, está dominado por la locomotora desde 1854. El del Semmering, atrevido y costoso, fué el primer camino de hierro que atravesó los Alpes. Sus panoramas son encantadores, sobre todo para los acostumbrados á la naturaleza blanda y lacia del Mediodía. Altísimas montañas, cubiertas de gigantescos abetos con sus ramas estendidas, sus hojas colgantes en espesa barbillera, su porte airoso, su conjunto rudo y vigoroso; valles estrechos con su alfombra de verdura, y por entre los árboles que lo limitan, al pié de rocas y peñascos, una aldea alemana con todo el romanticismo de las leyendas, con sus casas rústicas, los techos muy pendientes para que la nieve resbale, sus fornidas aldeanas luciendo con brio sus trajes pintorescos, y calzada la alta bota. El tren vuela de una en otra roca, penetra en la montaña, que le traga impávida; y al salir halla bajo las ruedas horrible abismo, salvado sobre débiles arcos, y en el fondo y en la cima siempre abetos, siempre verdura, siempre aldeas, siempre pendientes escarpadas, pintorescos paisajes, regiones seductoras, espesas selvas, poco variadas pero muy enérgicas, como si una naturaleza varonil acentuara allí sus formas. Aquellas comarcas son hijas de la nieve, como las nuestras son hijas del sol. Para templar el rigor de sus inviernos, largos como la esperanza, rudos como la adversidad, tienen el combustible del

monte, providencia del pueblo de las montañas. En las dilatadas selvas, siempre iguales, nunca monótonas, dominios de Isis y Silvano, que ante nuestros ojos pasan, os figurais ver el árbol sagrado del Sacrificio, rodeado de drúidas, que adoran ciegos un Dios—naturaleza, en un templo—universo. En estos climas frios, desapacibles, busca el hombre en su albergue defensa contra las inclemencias atmosféricas, se atrofia la imaginacion, se encierra el pensamiento en los límites de un gabinete, y si quiere escapar de su prision, ha de volar tan alto que salve las nevadas montañas sin detenerse en los amenos valles. Por eso se acostumbran á la gimnasia de la razon, y todos sus actos y sus producciones son meditadas, se forman con sedimentos de raciocinio, tienen todos los caractéres de un juicio tan sério que raya en premioso. En nuestros climas, por el contrario, el hombre goza del sol y del campo, la naturaleza borda de flores su casa y su camino, tantos colores y tantos perfumes escitan la imaginacion, dejando á la razon en perezosa huelga, y artes y poesía tienen mas corazon, mas espontaneidad, mas alegría que las mas filosóficas, mas difíciles, mas severas, pero no mas hermosas de la Alemania. Todo son armonías en la Creacion. Bajo el cielo puro y sobre el suelo encantador de España y de Italia, se siente y se razona de distinto modo, que bajo el cielo gris y sobre el nevado

suelo de las montañas germanas. El clima, el suelo y el hombre están ligados por una ecuacion, cuya X es la *raza*.

Desde que se atraviesa el largo túnel del Semmering, empiezan á admirarse obras notables, ante las cuales nuestro difícil paso de Despeñaperros queda muy empequeñecido. Los viaductos de arcadas sencillas y superpuestas, alternan con los túneles, cuyas bóvedas cámbian con frecuencia de direccion. En *Klamm* se admiran las ruinas de un pintoresco castillo; en el valle de *Reichenau* se domina un precioso panorama, en cuyo límite aparece *Gloggnitz*, festoneado por juguetones arroyuelos. Aun se atraviesa un viaducto curvo de trece arcos que salva el valle de la *Schuarza*. Desde Gloggnitz á Viena no hay grandes accidentes en la via. Hállase al paso *Neustadt* ó *Wienerisch Neustad* (nueva ciudad vienesa), que ardió casi completamente hace cuarenta años, y es hoy en realidad una ciudad nueva; se deja á un lado *Frohsdorf* (aldea alegre), residencia actual del último Borbon de la rama francesa, cuya frente no ciñe la corona de San Luis por un escrúpulo de su conciencia, y se goza en el viaducto del *Spiegelbachthal*, uno de esos paisajes pintorescos que vemos en los cosmoramas. Allí se aspiran los aires de la Hungría, que el *Leytha* arrastra en su curso hasta que muere en el Danubio, se recuerdan en

Œdenburgo los ricos vinos húngaros, y se llega á la capital del Imperio por entre los cien pueblecillos de sus alrededores, donde habitan millares de familias que diariamente se trasladan á Viena para dedicarse á sus tareas y regresar por la noche á sus hogares.

El servicio de los ferro-carriles italianos es bastante bueno; pero el de Austria, en general, es escelente. Parece escusado decir que los itinerarios son verdad; á las horas señaladas se sale y se llega; el viajero compra con su billete la seguridad de que no le robarán su tiempo. Un detalle dará la pauta del servicio. Como dos horas antes de llegar á una estacion donde se daban 20 minutos para almorzar, se acercó un empleado preguntando si queríamos que se nos reservase cubierto; cuando entramos despues en el *Restaurant*, hallamos el almuerzo servido. Las órdenes se habian comunicado por telégrafo. La costumbre de viajar hace que las estaciones, las importantes sobre todo, se vean atestadas de viajeros, y las vias, que son dobles, cruzadas por sinnúmero de trenes de viajeros y mercancías. El movimiento es la vida y la riqueza de aquellas empresas, que, si gozan los favores de la multitud, saben tambien fomentar y aun despertar la aficion á los viajes, por medios fáciles y atractivos constantes que alcanzan su premio. Acaso parecerá estraño que se sirva en aquellos paises á

quien paga, que se atienda solícitamente á los viajeros, que se les faciliten noticias, datos y hasta mil pequeños servicios que nadie se atreve á suplicar en España sin haber hecho un estudio prévio de la fisonomía de cada empleado, y vacilar tres veces antes de decidirse. La rebaja de tarifas para escursiones con cualquier pretesto, los abonos por billetes ó temporadas, los viajes redondos, los convenios con otras compañías, todo se ensaya para atraer al público, y así se ausilian los pingües rendimientos de las mercancías, verdadera mina de las vias, con los que dejan los viajeros.

Lástima es que las locomotoras gasten un carbon de Moravia detestable, cuyo humo apesta y llega á marear en un largo trayecto.

Ibamos á llegar á Viena, término de nuestro viaje. Nos reunimos en un mismo departamento todos los españoles que entramos en Venecia, y los dos jóvenes Villaurrutia y Cárdenas que allí se nos habian unido. Versaba nuestra conversacion sobre los escollos que habríamos de arrollar, y las dificultades que tendríamos que vencer en aquella Babel, donde se daba cita el mundo entero. Trabajo sin lucimiento, tarea ingrata, larga y penosa nos auguraba Santos en proféticas palabras que he recordado muchas veces, cuando, rendido de fatiga, cubierto de sudor y de polvo, me sentaba á descansar en alguna galería de la Esposicion. La

perspectiva no era muy lisonjera; pero á la voz de «*por España y para España*» nos prometimos hacer del amor á la patria nuestro culto y nuestra religion en aquel pais estraño. Se siente por desgracia aquí tan rara vez ese patriotismo puro y vigoroso, que sin darnos cuenta de ello nos domina en cuanto salimos de la Península, que yo lo recuerdo con placer inefable. Allí no habia, como despues no hubo en Viena, mas que un solo pensamiento; y al ocurrirnos que acaso nunca habria corrido por aquella via un coche lleno de españoles, ni un tren donde tantos hubiera, sentíamos hervir en nuestras venas la sangre castellana, nos creíamos depositarios del honor de España, y jurábamos en nuestra conciencia sacarla moralmente victoriosa de aquel combate de la paz, donde tantos intereses iban á dar la batalla. Con estas ideas nobles é hidalgas, llegamos á la capital del Imperio Austro-Húngaro. El tren entró magestuosamente en la estacion. Los empleados gritaban *¡Wien! ¡Wien!* y entre la confusion oimos hablar español. Era que nos esperaban nuestros compañeros, á quienes abrazamos, y entre los cuales ví á mis escelentes amigos Nolla, padre é hijo, modelo de industriales distinguidos, que aprovechan cuantas ocasiones se les presentan de estudiar mejoras y adelantos para introducirlos en su notabilísima fabricacion.

El *Grand Hotel*, cuyo incendio ha comunicado pocos dias hace el telégrafo, nos dió hospedaje aquella noche en sus espléndidos departamentos. Quintana se metió en su cuarto desesperado, porque los balcones no tenian maderas y temia despertar con el alba; yo me quedé pensando que un silencio tan grande como el que reinaba en calle tan principal, y antes de media noche, no era propio de la capital de Austria, y menos en época de la celebrada Esposicion universal. Al dia siguiente supe que Viena se acuesta á las diez.

EN AUSTRIA.

EN AUSTRIA.

LA ESPOSICION POR FUERA.

I.

La entrada.

La Esposicion universál de Viena fue una idea grande en perpétua lucha con su propia grandeza. Veamos, si no, su historia, su desarrollo, su organismo, sus movimientos y su éxito para aquilatar bien su mérito y su alcance.

Hasta poco hace solo Lóndres y Paris habian alcanzado el privilegio de hacer ruidosas Esposiciones universales. Realmente Inglaterra y Francia son las dos naciones que mejores condiciones reunen

para dar al mundo estos espectáculos del trabajo humano. Rusia, á pesar de la reciente y brillante prueba que despues ha dado con el magnífico certámen de Moscow, tenia dificultades geográficas difíciles de vencer; Alemania era todavía un sueño problemático de Bismark; Prusia, ocupada en enseñar á sus soldados el mapa de Francia, no queria atraer las miradas del mundo; Austria preparaba en el laboratorio de su política el bálsamo constitucional de 1867 para cerrar las amputaciones de Solferino y Sadowa, que le habian costado la Lombardía, el Véneto y su preponderancia en la Germanía; Italia, naciente, apenas tenia tiempo para llevar de ciudad en ciudad su errante corte; las demas naciones no podian intentar tan costosa empresa. Sin embargo, Viena, rejuvenecida, renovada, ensanchada, orgullosa de sí misma y de los colosales trabajos que para rectificar el cauce del Danubio habia emprendido, deseosa de exhibirse y de ser la primera ciudad alemana que albergara las riquezas del mundo, pensó en la Esposicion universal, acaso antes que se verificara la inolvidable del Campo de Marte. Aplazada una y otra vez por los sucesos, resolvióse al fin que el quinto certámen cosmopolita se verificaria en la capital del Imperio Austro-Húngaro; y el decreto de 24 de Mayo de 1870, fijó el año 1873 para la realizacion de la idea. El momento no fue muy oportuno: al poco

tiempo estalló la guerra franco-prusiana; toda Europa se conmovió; Austria misma estuvo á punto de verse envuelta en aquel torbellino; pero la rapidez de una campaña napoleónica y su inmenso éxito, la detuvieron milagrosamente, y por fortuna suya, al borde del abismo. El sueño de Bismark se convirtió en realidad, si bien costando á la humanidad 70.000 víctimas; la corona real del anciano Guillermo se estiró hasta convertirse en imperial, y Austria perdió por completo su influencia en la antigua Dieta alemana. Tan graves sucesos velaron por algun tiempo el recuerdo de la Esposicion, hasta que en 1871 el ministerio Hohenwart resucitó la idea. En 21 de Julio se votaban fondos para la empresa; en 1.° de Agosto se abrian las oficinas. Faltaban veintiun meses para inaugurar una Esposicion destinada á ser el asombro del mundo, y apenas estaba elegido el lugar donde habia de asentarse. Pero querer es poder, y esto lo sabemos bien los españoles, los hijos de la última hora.

Se acotaron dos millones de metros cuadrados en el inmenso paseo del *Prater*; el hacha asoladora derribó los gigantes vejetales que lo poblaban; arquitectos é ingenieros replantearon edificios; millares de obreros los levantaron; diéronse á Inglaterra y á Suiza, á Bélgica y á Prusia, á Suecia y á Rusia, á Francia y á Italia, planos y medidas; y muy luego fundiciones de hierro y fábricas de labrar

maderas, tapiceros y adornistas, artífices de todo el mundo, trabajaban á la vez para llenar el *Prater* de portentos. Entre tanto se hacia la invitacion á las naciones, se publicaban los reglamentos, se llenaba Viena de estranjeros, los trenes de material se sucedian como las olas del Océano, vaciándose y volviéndose á llenar como por arte mágica los inmensos depósitos, y las aguas del Danubio huían espantadas del inusitado y atronador vocerío que se levantaba en sus orillas. ¿Quién es capaz de concebir el espectáculo de una Esposicion que se hace?

Millares de operarios de todos los lugares de la tierra, con distintos trajes, diversas lenguas, costumbres varias, mezclados, confundidos, trabajan á la vez, cada uno en su obra y cada obra con su estilo, á la sombra de su pabellon, orgulloso de su nacionalidad, deseando cada uno que su pais sobrepuje y oscurezca al resto del mundo, formando todos la realidad perfecta de la Babel moderna. Grúas formidables elevan piezas inmensas; colosales machinas hincan tremendos pilotes; sobre altísimos andámios hormiguean herreros y pintores; en largos cajeros se precipitan cimientos; el vapor, alma de las obras, anima el tren que vuela de una en otra via, mueve las máquinas y sus millares de órganos, lleva su aliento omnipotente á todos los ámbitos del cercado; y apenas abiertas las zanjas, brota el edificio, y apenas levantado el esqueleto de

hierro, aparece cubierto y decorado, y aun no terminada su elegante y engañosa vestidura, llénase de lienzos y cortinajes, estanterías y templetes, pabellones y escaparates, dispuestos á recibir los productos del hombre y de la tierra. Aquello es un vértigo de la humanidad que hoy enseña costillas de madera, nérvios de hierro, estrañas y feas ligaduras, que desaparecen mañana fundidas en elegantes columnas, paredes y bóvedas, llenas de artísticos decorados, de flotantes banderas y de asombrosas maravillas, como desaparecen y se borran en un cuadro las huellas del carbon que delineó las primitivas figuras. La confusion de lenguas impidió que se levantara la torre de Babel á orillas del Eufrates; pero no es obstáculo para que se levante la Rotonda en las márjenes del Danubio.

Aquella variedad es aparente; el hombre pensador halla en seguida la unidad que la ordena. Las latitudes y los pueblos, los hábitos y los idiomas, se mezclan en el trabajo para renacer en la obra. Las nieves del Norte cuajan la arquitectura helada de sus edificios; el ardiente sol del Mediodía presta sus tintas arrebatadoras al embozo de sus pabellones. Y el tiempo avanza, el plazo se acerca; gritan desesperados los maestros, redoblan sus fuerzas los obreros; se ponen diez para la tarea de uno, y hace uno el trabajo de diez; muchedumbre de cajas interrumpen el paso por do quier; las cien bocas de

aquel mónstruo tragan sin cesar y siempre parecen desmanteladas las galerías; y cuando llega el 1.° de Mayo falta mucho que acabar, nada hay perfilado, pero *estaba escrito*, y á la hora fijada en los programas, inaugura el grandioso certámen Francisco José I, saludando desde la Rotonda *á todos los pueblos de la tierra.*

El sitio elegido para la Esposicion no podia ser mas hermoso (1). Casi á orillas del Danubio, en terrenos no ha mucho encharcados y pantanosos, hay un bosque de estension incalculable, vestido de castaños de Indias, acácias, abedules, arces y tilos, paseo aristocrático y esparcimiento popular á la vez, jardin de aclimatacion y cazadero imperial y mil cosas mas, que para todo tiene holgura la frondosa y llana selva. Una anchísima y poética alameda, la *Haupt-Allée* ó paseo principal, donde los vieneses lucen sus soberbios trenes, atraviesa el *Prater* en longitud de mas de tres kilómetros, y cabalmente esta línea recta tomaremos por eje de referencia en la somera é indispensable descripcion que va á seguir. Apoyado en la *Haupt-Allée*, y mitad sobre los terrenos llamados *Kriau*, mitad sobre los parques reservados, estiéndese el emplazamiento de la Esposicion. En cuatro fajas ó zonas paralelas al paseo principal están distribuidos sus

(1) Véase el plano que, para mejor inteligencia de las descripciones, va al fin de la obra.

edificios. La Esposicion es una inmensa página, las zonas paralelas sus renglones colosales, los edificios, palacios y pabellones sus letras y sus palabras. La primera faja, la del Sur, empieza en el mismo paseo donde está la entrada principal *(Haupt-Eingang)* y termina en el palacio de la Industria; la segunda abraza este palacio y el de Bellas-Artes; la tercera comprende las galerías y pabellones de agricultura; la cuarta encierra la galería de máquinas. Este es el conjunto, la agrupacion: veamos el detalle.

A 1.500 metros de las últimas casas de Viena, en el mismo paseo principal del *Prater*, se halla la gran entrada de la Esposicion, la *Haupt-Eingang*. Se pasan las puertas de maderas caladas, llenas de letreros que indican la entrada, la salida, el torniquete del público, el de los abonos, el de los Jurados y Comisarios, divisiones necesarias para la estadística y la contabilidad, y se llega al que llamaremos *vestíbulo* de la Esposicion. Limítanlo á la izquierda edificios destinados á oficinas de la direccion, á la derecha los de aduanas, telégrafos y correos. Lo divide por mitad el anchuroso paseo del Emperador *(Kaiser Allée)*, bordado de árboles, rodeado de estanques donde se bañan blanquísimos cisnes, de surtidores y juegos de aguas, de caprichosos y variados jardines.

Simétricamente colocados respecto de la calle

del Emperador, y formando parte de una gran plaza que dos paseos cubiertos, delicadamente pavimentados, dejan frente al magnífico portal de la Rotonda para que pueda admirarse su belleza, se levantan un palacio á la derecha y un pabellon á la izquierda. Aquel, el palacio, es para el Emperador; este, el pabellon, es para el Gran Jurado internacional. El palacio rico en adornos, lujoso en decorado, admirable en pinturas, soberbio en mueblaje; el pabellon sencillo, severo, modesto, casi humilde. En el palacio del Monarca, del dueño de la casa, agotaron los tapiceros de Viena los recursos de su arte, haciendo gala de su riqueza y de su gusto en los dorados gabinetes, costosos vestidos de las habitaciones, sillerías, cortinajes y alfombras. En el pabellon del Tribunal que iba á juzgar las fuerzas vivas del Universo, parecian haberse agotado los recursos del presupuesto, y se hacia gala de una severidad espartana en sus desnudas paredes, sus reducidos cuartos, sus mesas de pinabete, sus sillas ordinarias, y sus malas condiciones para el trabajo. Imposible parece que un edificio tan raquítico y tan deplorablemente distribuido se dedicara al Gran Jurado universal, que ni pudo constituirse allí en pleno, ni aun reunir todos sus grupos y secciones, teniendo que buscar en otros departamentos local donde trabajar al abrigo de los rayos de un sol abrasador, fuera del movimiento de

30.000 curiosos. No debió dar gran trabajo á los escelentes arquitectos Hasenauer, Gugitz y Korompany el pabellon del Jurado; pero en cámbio acreditaron su condicion de artistas en el palacio imperial. Los mástiles que ostentan á la puerta de este las banderas austríacas, son troncos de dos pinos de mas de 40 metros de altura, proceden de Moravia, y su trasporte á Viena costó mas de 10.000 rs.

Siguiendo siempre el paseo del Emperador llégase á una plaza circular, rodeada de rústicas sillas, que divide por mitad la calle de la Emperatriz *(Elisabeth Avenue)* paralela á la estensa galería del palacio de la Industria. La faja comprendida entre la calle y el palacio, de un kilómetro de larga, está literalmente cuajada de cafés, *Restaurants*, tiendas y pabellones diseminados caprichosamente dentro de ella. En aquella cinta de un kilómetro se pueden estudiar todos los gustos, todas las arquitecturas, todos los trajes, todos los manjares y hasta las costumbres todas del mundo. Sigamos nuestro camino, que tiempo habrá de ver esas novedades; subamos á la esplanada de la grandiosa portada del palacio *(Haupt-Portal)*, y sin fijarnos en el panorama encantador que nos rodea, entremos en el peristilo por el hermoso arco de medio punto que domina el magnífico grupo de colosales estátuas, honra del escultor *Pilz* y del profesor

Laufberger. Aquello no es un portal, es un arco de triunfo (1). La inmensa Rotonda y su cubierta atrevida, herian demasiado el gusto de lo bello para dejarla desnuda á los ojos de la multitud, y en desagravio de la estética humillada por la estática, levántase en la cúpula fenomenal un arco grandioso que oculta la construccion de hierro, rompe la monotonía de un kilómetro de fachada, y se convierte en centro armónico del palacio de la Industria. Cuatro colosales columnas corinthias sostienen un espacioso friso, destinado á las inscripciones. VIRIBUS UNITIS se lee en el centro; hermosa divisa que el heterogéneo Imperio austríaco necesita realizar. Un arco rebajado sobre el friso deja campo á las armas austríacas, y corona el monumento una noble matrona de grandes proporciones que simboliza al Austria distribuyendo premios y coronas, y á sus pies el Génio de la Justicia dictando el veredicto, y el de la Historia escribiendo los anales del gran certámen. Entre las cuatro columnas corinthias y el friso quedan tres espacios rectangulares, grande el del centro, más pequeños los laterales. Los bustos del Emperador y la Emperatriz, y las estátuas de la Paz y la Prosperidad llenan los intercolumnios laterales; en el central hay un magnífico arco de

(1) Puede formarse idea de esta construccion y de la colosal Rotonda, por la proyeccion del cuerpo central del palacio de la Industria reproducida en el adjunto plano de la Esposicion.

medio punto, cuyos timpanos ocupan dos bellísimos ángeles de flotante ropaje, con la corona en una mano y la trompeta de la fama en la otra. Apoya en el arco la corta bóveda de cañon seguido que forma el átrio del palacio, y en este portal inmenso cierran el gran semicírculo bellísimos cristales de colores que recuerdan los famosos vidrios pintados, encanto de las Catedrales de los siglos XIII y XIV, y evidencian el progreso de las artes químicas que han descubierto en las entrañas del fuego ese secreto perdido durante trescientos años. Tres arcos de medio punto, notables por su esbeltez, cuya cornisa termina en el arranque del arco grande, y soporta las estátuas de Austria y Hungría, dan entrada á la famosa Rotonda cuya fotografía han reproducido todos los periódicos ilustrados del mundo. La Rotonda sintetizaba la Esposicion de Viena: veamos qué era la Rotonda.

II.

La Rotonda.

Entre grandes estanques, altos surtidores, hermosos bosquecillos y suntuosos palacios, se levantaba seca, más que severa, grande, más que

grandiosa, pero atrevida é imponente, la celebrada Rotonda, centro de la galería inmensa de la Industria, encarnacion material de la Esposicion, lugar geométrico de todas las fuerzas vivas del certámen, pulmon de tan gigantesco organismo, concepcion feliz del constructor, no del artista, rematada por una corona imperial, menos gloriosa que la de humilde laurel ceñida á la frente del ingeniero *John Scott Russell*, autor del proyecto. La Rotonda no es un monumento, es una construccion; no es una forma inspirada, es una ecuacion resuelta; no nació del *arte de lo bello*, nació de las Matemáticas, *Ciencia de lo cierto*. Por eso producia una impresion digna de estudio. Las apuntadas bóvedas de la Catedral de Milan, hacian inclinar mi alma hasta el polvo de la materia; imponentes y grandiosas hablaban á mi sér de algo superior al hombre, y recogido en mi conciencia articulaba apenas una humilde plegaria que creía ver deslizarse por entre los haces de marmóreas columnas hasta el trono de Dios. La Rotonda, por el contrario, despertaba mi soberbia y creía, desde su linterna, poder desafiar el pasado con aquella maravilla levantada en un dia para vivir un minuto. Semejante á la mariposa que agota los colores del iris para llenar su mision y morir, así la Rotonda ha brotado de la Tierra para llevar á todos los rincones del globo la fama del gran certámen, y desaparecer despues dejando aquí

recuerdo eterno. Su organismo es de hierro, porque el hierro es el nérvio de nuestras construcciones, y alcanza donde la pesada piedra no llegó. Pensaba acaso el inspirado arquitecto haber pronunciado la última palabra en San Pablo de Lóndres ó en San Pedro de Roma; imaginóse que la aguja del Vaticano señalaba la obra más atrevida del trabajo humano, y sin embargo, en un instante que la velocidad del pensamiento no puede apreciar, como si brotara del suelo por mágico encanto, aparece entre las manos de *Scott Russell* y de *Juan Harkort* la gran Rotonda con su cúpula más grande que la de San Pablo de Lóndres, más grande que la de San Pedro de Roma, formada con hierros y lienzos, mostrando al mundo el progreso de la ciencia en el proyecto, el progreso del arte en la realidad.

Porque si el proyecto es notable, la realidad es prodigiosa. No hay allí bóvedas de sillería cuya montea agota los recursos de la ciencia de *Monge;* ni columnas y capiteles cuya pauta es el *Vignola;* ni bordados de piedra; ni estátuas de Cánova; ni jáspes y mármoles; ni artesonados y relieves; ni nada, en fin, de cuanto en templos y monumentos, palacios y maravillas, hacina el arte en combinaciones infinitas desde las construcciones rudimentarias de la India hasta las portentosas de Nínive y Babilonia, desde la procesion de columnas del templo egipcio hasta las agujas caladas de las Cate-

drales góticas. Como todo lo que es original, la Rotonda no se parece mas que á sí misma. Alrededor de un círculo de 130 metros de diámetro, hay distribuidas y equidistantes 50 pares de enormes columnas de hierro forjado, de 17 metros de altura, y sobre sus capiteles voltean 50 arcos de medio punto, vestidos de recuadros y adornos como las columnas lo están por cuatro frentes de elegantes pilastras, que forman á la vista los 50 pilares colosales de aquella arcada circular de gusto italiano. Una bella imposta corre encima de las adornadas cláves de los arcos, dando campo á una cornisa que sostiene la galería practicable, con barandilla de hierro, desde donde se ve hormiguear la multitud que llena la Rotonda, y poco mas arriba, á los 24 metros del suelo, nace la cubierta de aquel espacio inmenso. ¿Qué bóveda cubre ese colosal monumento? Obra maestra debe ser, sus dimensiones lo exigen. Su cúpula no es apuntada, ni peraltada, ni elíptica, ni esférica, ni rebajada, ni plana; para llamarle cúpula le añadiré *cónica*. No la engendra el arco airoso sorprendido en su camino por el arco simétrico y gemelo que lo corta en aguda punta creando la elegante ojiva, perla de la arquitectura; no la engendra la curva caprichosa del templo moscovita; no la engendra la esbelta elipse, imágen de los caminos planetarios; no la engendra el cuadrante de círculo, joya de la primitiva geo-

metría; no la engendra el arco soldado al arco que merma la altura; la engendra el elemento más humilde y el más necesario de las Matemáticas, el más difícil de definir y el más fácil de comprender; la línea recta, clave de ese enigma misterioso que se llama *estension*. Aquella colosal *montera, embudo ó pantalla*, con nérvios de hierro por generatrices, con nérvios de hierro por directrices, vestida en el interior con sectores de lienzo cosidos que llevan un Génio pintado en cada uno, vestida en el esterior con planchas de plomo y aristas de zinc, está cortada por una elegantísima linterna. Es la claraboya de la Rotonda. La luz se filtra á traves de 30 crecidas ventanas formadas por juegos de arcadas triples de medio punto, enlazadas por airosas pilastras. Sobre la cubierta, cónica tambien, de esta linterna, se levanta un hermosísimo templete, joya artística de la Rotonda por sus bellísimas proporciones y sus acabados detalles; y sobre la bóveda peraltada del templete una corona imperial, de colosales dimensiones, remata el estraño monumento. Y cada cuerpo está sostenido por cornisas voladas, y ceñido á manera de cinturon por galerías y barandillas, y adornado con pilastras, pomos y remates, y rodeado de mástiles, con banderas los de abajo y gallardetes los de arriba, de todos los colores y de todas las naciones del globo, dando á aquella clave de la

Esposicion un carácter internacional y cosmopolita.

No es la altura, poco notable en verdad, lo que asombra en este monumento, sino su cubierta, su cúpula. Debajo de ella, colocadas en el mismo plano de su nacimiento, caben holgadamente las cúpulas grandiosas de la última Esposicion de Lóndres, de la Catedral de Roma, de San Pablo de Lóndres.

El diámetro de la cúpula del *Prater* es de 105 metros, mientras que el de San Pedro de Roma es de 42 y el de San Pablo de Lóndres de 34. Para ese diámetro inmenso cuenta la Rotonda una altura total de 85 metros, en tanto que San Pedro se eleva á 138m y San Pablo á 108: este es el gran defecto estético de la colosal Rotonda; falta de proporciones. Con una obesidad que exige una altura imposible, con una corpulencia que denuncia su menguada estatura, no entusiasma sino aturde, acaso desagrada á la vista, mientras dá tormento á la razon. El problema de cubrir con hierro y lienzo aquel inmenso espacio aterra; su afortunada solucion asombra; y sin embargo la Rotonda no deja en el alma aquella dulce impresion de la esbelta arquitectura, que escribe con caractéres de piedra la historia de una época.

Porque la Rotonda es la espresion filosófica del progreso material del siglo; la Rotonda, falta de belleza estética, falta de proporciones, falta de los ropajes espléndidos del Oriente, de la sencilla ele-

gancia griega, de la unidad artística de Roma, de la envoltura caprichosa de los árabes, dice al mundo que pasó el período del romanticismo de la piedra. Dice que si en la noche de sombras de pasados siglos necesitaban los hombres sillares por letras, hiladas por palabras, monumentos por páginas para escribir su vida, hoy las letras son gotas de metal, las palabras líneas breves, las páginas ténue pasta. Dice que si la generacion de ayer petrificaba su actividad en el edificio, la generacion de hoy cámbia la carreta en locomotora, la galera en vapor, el própio en chispa, el tiempo en oro.

La Rotonda rompe con la tradicion y atropella con valentía la ley del gusto. La Rotonda es la carcajada del siglo XIX enfrente del trabajo incalculable, pero estéril, de las pirámides de *Gizeh* y de *Abukir*, el guante arrojado á los que ven en la bóveda plana del Escorial, ó en la torre inclinada de Pisa, las columnas de Hércules del atrevimiento humano: es el desafío del Génio del hierro al Génio de la piedra, es el triunfo del ingeniero moderno sobre el antiguo alarife.

Los monumentos antiguos son símbolos de la vida de los pueblos; son su tradicion y su historia revelada á la posteridad. Por eso cada pueblo y cada época tiene su arquitectura y sus monumentos, que empiezan en el informe monolito y acaban en la Catedral gótica. La India, Egipto, Grecia,

Roma, todas las civilizaciones antiguas, el dogmatismo y el feudalismo de la Edad Media, tienen su carácter propio en sus monumentos, su estilo peculiar en su arquitectura, como cada hombre tiene su fisonomía. Nuestro siglo no escribe ya su vida con mármoles y granito; la Rotonda es su fotografía. Ni es monumento, ni tiene arquitectura. Nace y muere hoy, no tiene mañana. No contará una historia, porque es una sílaba. Y es que ayer la palabra humana necesitaba *petrificarse* para trasmitirse; hoy al imprimirse conquista la inmortalidad. ¿Para qué el *monumento* si existe el *impreso?*

Cláudio Frollo, desde las torres de Nuestra Señora de Paris, presentia la Rotonda de la Esposicion de Viena. «*Esto matará aquello,*» pensaba. La Rotonda le ha dado la razon. Su profecía está realizada.

La imprenta ha matado la arquitectura.

El libro ha matado al edificio.

III.

Los alrededores.

Para el viajero cansado de recorrer las galerías y sofocado por el calor que en ellas se sentía,

guardaba el *Prater* reposo, descanso y distraccion en veintinueve fondas, cincuenta y cuatro *buffets*, cinco cafés, seis *tabernas* y algun otro establecimiento, todos ellos de diversos paises, costumbres, mesa, servicio, trajes y lenguas, y cuya situacion puede apreciarse en el plano adjunto. Habia para todos los gustos. En las galerías podian estudiarse las naciones bajo el punto de vista de sus productos, de su industria, de su saber, de sus adelantos, de su civilizacion y de su progreso; fuera de ellas podia completarse el estudio por el refran: «*dime lo que comes, te diré quién eres.*»

Francia tenia en el pabellon de los famosos *Hermanos provenzales* de Paris el templo de sus dogmas culinarios; allí se servia lo mas selecto de la cocina francesa, dueña hoy de todas las mesas delicadas de Europa. Italia tenia el *Ristorante Biffi*, muy frecuentado de los españoles, donde se hacia honor al *risotto*, y los *maccaroni*, y la *Osteria*, donde se bebian los vinos mejores de Italia. La tienda italiana, situada junto á la plaza de Mozart, al lado mismo del salon donde la orquesta de Strauss daba todas las tardes magníficos conciertos, debió hacer gran negocio. Nunca se hallaba en sus alrededores una mesa vacía; apenas si se podia hablar á cualquiera de las rollizas mozas, todas ellas hermosas y arrogantes, que con pintorescos trajes de la campiña romana, suficientemente cer-

cenados para no sofocar los piés ni los hombros, llevaban de uno en otro lado los refrescos, y recogian en ancha bolsa crecidas propinas, y en ancha manga picantes piropos.

Inglaterra daba sus carnes medio asadas y sus sabrosos guisos de patata, en un *Restaurant* sério y grave, donde servian mozos estirados, de pausada palabra y lento paso. El *agua de sosa (soda wasser)*, de uso tan frecuente en todos los paises anglo-sajones, se vendia en un elegante kiosko ingles, que hacia competencia afortunada á los alemanes. América izaba su estrellada bandera en varias fondas y un café donde los españoles se daban cita por estar frente á nuestras galerías. Entrárase en la Esposicion por junto á la galería de máquinas, ó por el palacio de la Industria, se hallaba en seguida un *Restaurant* americano; el de *New-York* en un lado y el de *Chicago* en el otro. Era en ellos la cocina mas francesa que *yankee*, el servicio escelente, y los precios menos exagerados que los de *Fréres provençaux* y del *Restaurant* sueco, y por eso compartieron el favor del público que, al mediar el dia, se encontraba por las galerías del Oeste. Pero como no podian los anglo-americanos perder ocasion tan brillante de lucir sus originalidades, levantaron una tienda india de lo mas estraño que verse puede. En el estremo Oriente del *Prater*, junto á la plaza

de Mozart y en un trozo de espeso bosque, recuerdo viviente del antiguo y frondoso *Prater*, se levantaba un cono de tela encerada, ilustrado con edificantes escenas de la vida india y respetables mamarrachos de clásico salvajismo, pintados en toda la superficie. El mástil erguido que servia de eje á la tienda, terminaba con el pabellon de las estrellas; unos palos sostenian toldos pintados de fajas rojas y blancas alrededor de la tienda, y unos cuantos hombres, negros como el ébano, y con trajes blancos como copo de nieve, servian refrescos por las mesas, que en estenso círculo rodeaban el pabellon. Aquello era el *Wigwam* de un gefe indio, una tienda de campaña de las temidas tribus de *Pieles-rojas;* pero en vez de espantosas figuras con cabelleras humanas en el cinto, abigarradas pinturas en el cuerpo, dardos y flechas en las manos, se hallaba la riente fisonomía de un negro que separaba los gruesos y rojos lábios para enseñar sus dientes de marfil, y os preguntaba en un idioma mezcla de todos los conocidos, si queriais un *Sherry cobler*. Parece escusado decir ¡debilidades humanas! que el *Wigwam*, á pesar de sus estraños refrescos negros y colorados, hizo gran fortuna. Seducia mucho á los sesudos alemanes sentarse entre las hipotéticas *Pieles-rojas*, en medio de un bosque sombrío que podia la imaginacion suponer poblado con toda la fauna salvaje de la

América, y aislado del mundo entero..... en medio de la Esposicion.

Cervecerías las habia de todo el corazon de Europa. Las de *Pilsen*, cuya mesa era de primer órden, adquirieron fama y dinero; la de *Carinthia* daba riquísima cerveza, y los aficionados á las contemplaciones de la naturaleza, que no eran pocos, recreaban sus ojos con unas mozetonas fornidas y robustas, de pintoresco traje, cara hermosa, bota elegante, gruesa pantorrilla cubierta con media de color, ligas de cintas coloradas, y una falda que pasaba de la rodilla lo preciso para no pecar de deshonesta. Era el traje del pais, semejante en lo corto al de nuestras aragonesas, pero modificado por unas botas que eran todo un programa.

Tambien el *Buffet* suizo ofrecia ancho campo al estudio de los tipos. Servíase en él lo que es costumbre en las *confiterías* alemanas, y en España en las *pastelerías;* café, té, licores, vinos, dulces y fiambres. A cada parroquiano daban una pequeña servilleta de papel-seda, semejante á las que se usan en las buenas mesas para comer los cangrejos, con las armas de Suiza en el centro, y una inscripcion relativa á la fiesta del *Prater*. Servian lindísimas muchachas del *Oberland*, con los pintorescos trajes del canton de Berna. Falda de seda negra corta, como las antiguas *basquiñas* españolas, corpiño negro escotado con peto azul, camiseta

blanca, delantal rayado, sombrerito-pastora con cintas que llegaban al suelo, zapato escotado con galgas, media calada, mitones que cubrian medio brazo, unas cadenas de plata colgadas en el corpiño formando pabellones, y unos collares, cruces y medallones de plata afiligranada coquetamente distribuidos. Las elegantes mocitas hablaban admirablemente el aleman y el frances, y no habia otro pabellon donde se sirviera con mas afabilidad ni mas rapidez.

Los escandinavos tenian el escelente *Restaurant sueco*, de Mr. Blanch. Se tomaba allí esquisito salmon del Norte, ricas anchoas, buen *punch*, y un pan negro, amasado de algun tiempo, de mal aspecto y sabroso gusto. Se pagaba caro, pero se comia bien, y hasta en los menores detalles se reconocia el carácter amable, social y patriótico del sueco. Por todas partes se veían los colores azúles y amarillos de la Suecia; los *kelner* llevaban en el brazo su lazito; las dos *demoiselles de comptoir*, María Gustavson y María Pettersen, dos perlitas de Stockolmo, rubias como soles, gallardas como palmeras, que solo hablaban sueco é ingles, pero que entendian todos los idiomas del mundo cuando se hablaban con los ojos, tambien lucian las cintas azúles y amarillas en su elegante tocado.

Hungría estaba allí con toda su originalidad. Sobre una colina artificial levantó una *Csarda*, al-

bergue perdido entre los bosques y junto á los caminos, semejante á las *ventas* del *Quijote*, aunque no sé si con el cortejo de retozonas Maritornes y galanteadores arrieros, pues que ni allí ví á las primeras ni era fácil que estuvieran los segundos. La *Csarda* del *Prater* solo tenia el nombre de las cabañas húngaras que representaba, y acaso tambien la rústica cubierta de paja. En la bodega se bebian los ricos vinos del reino de San Estéban; en las salas de la *Csarda*, y en una poética terraza sombreada por las parras, se servian los guisos nacionales, muy semejantes á los clásicos españoles. En una comida completamente húngara con que nos obsequió mi amigo el magyar Gyoko de Krivina, y á la cual hube de corresponder con otra italiana por no haber fonda española, sirvieron un plato de *paprika*, que era exactamente el guisado de nuestras provincias meridionales condimentado con pimenton. Una música del pais, suave y melancólica, parecia evocar el recuerdo de los hechos heróicos de la nacion húngara.

De la Alsacia y Lorena, pesadilla de los franceses, habia una hermosísima granja, cuyos departamentos sirvieron para granjería de fonda. Se comia admirablemente en un establo limpio y curioso, sobre blanco mantel y con esmerado servicio, y no era el menor de los atractivos la original idea de llenar las cuadras con elegantes mesas.

¡Pobre granja! Parece que anidaba en ella el génio desdichado de su pais. A principios de Agosto la ví reducida á pavesas; un incendio la habia, en gran parte, consumido.

El *Rouskii traktir*, ó fonda rusa, era un precioso pabellon de maderas caladas y labradas, de lujo desusado en sus adornos, y de riqueza moscovita en su moviliario. Así eran tambien los precios; pero ¿quién no abre gustoso su bolsa para comer lenguas de rengífero y jamon de oso, servido por un *Tchelowe*, que no os entiende y viste blusa roja de seda, sujeta por bordado cinturon, y pantalon de terciopelo perdido dentro de unas botas altas, que huelen á cuero de Rusia?

No me es posible describir todas las *estaciones gastronómicas* del *Prater*. Alemania y Austria tenian á *Sacher*, que era el *Lhardhy* de Viena; el Oriente tenia su círculo y su café turco, sus casas del té, que podrian llamarse *tés*, como á las del café llamamos *cafés*. Todo esto mezclado con gabinetes de lectura, salones de descanso, departamentos para *catar* vinos, kioskos de anuncios y de ventas, librerías, estufas, puestos de flores, de cámbios y otros mil pabellones de todas las naciones, de todos los gustos, de todas las arquitecturas, donde se oian todas las lenguas del mundo, daba á la fiesta internacional el carácter cosmopolita, que era su principal encanto. De Es-

paña apenas hubo nada; mediada ya la Esposicion se abrió un lindísimo y microscópico pabellon árabe para la venta de vinos de Jerez, donde una alemana, que sus paisanos tomaban por española y merecia serlo por lo hermosa, servia copas y sonrisas. Mucho se hubiera engañado quien siguiendo el mejor de los guias publicados y el mas detallado de los planos de la Esposicion, buscara el *Restaurant espagnol*, que el autor, E. Forster, situaba frente á la galería de España. Tomó por *Restaurant* nuestro pabellon muzárabe, que contenia las colecciones mas preciosas de los establecimientos científicos del Estado. Casi es preferible este error al de otros grabados que ví, en los cuales, ni en las galerías, ni fuera de ellas, figuraban para nada España y Portugal, aunque no habian olvidado á Túnez y Marruecos.

Cuanto hemos recorrido estaba dentro del cercado de la Esposicion. Pero desde que se salia de ella hasta que se llegaba al *Prater-Stern*, primera plaza de Viena, recorríanse muchedumbre de fondas, *Restaurants*, *buffets*, cervecerías, kioskos, tiros de todas las armas imaginables, cosmoramas y panoramas, que registraban los rincones de la Tierra y de la Luna, circos, colúmpios, sillones-básculas, museos de todos los animales de la Creacion, gabinetes anatómicos con toda la podredumbre humana representada en cera, hipódromos, tea-

tros, juegos de sortija, pabellones árabes, suizos, turcos, rusos, chinos, polacos, lujosos, rústicos, feos, bonitos, raros, caprichosos, estravagantes, de todos los gustos y de todos los tamaños y de todas las arquitecturas posibles, y todo amenizado por orquestas y bandas y timbales y clarines, y pianos y trompetería, y decorado con muestras llamativas, banderas, iluminaciones y cuantos cebos ha inventado el ingénio para satisfacer el hambre. El mundo entero habia arrojado al *Volks-Prater* (pradera del pueblo) sus mas diestros ganapanes. Fernandez y Gonzalez hubiera podido cosechar allí granada coleccion de muestras y de títulos para las hosterías de sus novelas. *Restaurant del Oso de oro, El coloso de las montañas del Norte y la jóven y hermosa lapona, Restaurants de la Corona de oro, de la Cruz de oro, del Oso de plata,* á los cuales, por lo del oro y plata, cuadraba perfectamente nuestro sábio refran *dime de qué blasonas y te diré de qué careces;* y otros tan significativos como los de *Restauracion de los jardines del Paraiso; del Buey blanco; de la Cabaña de Constantinopla; del Ramo de flores; de Las tres lilas; del Lugar de la dicha; del Hombre de hierro; del Emperador romano;* y otros imposibles de recordar y aun de traducir. Las diversiones tenian cada una su atractivo especial; podia elegirse entre los tiros de rifle, pistola y ballesta, donde se premiaba cada

blanco con una medalla; las numerosas gigantas que mostraban informes montañas de carne, y daban su retrato y algunas su novelesca biografía; los hipódromos donde gallardas amazonas enseñan á montar por horas; las góndolas venecianas, que giran alrededor de un eje trasversal; el colúmpio que marea; el *tio-vivo*, con sus girafas, leones y búfalos á disposicion de quien tuviera un real sobrante; los velocípedos y los patines para dar sendas caidas los audaces y los inespertos, y algunos ferro-carriles circulares donde en unos velocípedos en forma de caballos, montan *damas* que lucen á mas y mejor sus piernas, y piden al curioso su billete para brindarle una vuelta recorrida á gran velocidad. Aquello era una perpétua bacanal con su parte serena en teatros, conciertos, circos, tiros, con sus arrebatos tempestuosos en los cafés, en los juegos y en los mil espectáculos que provocan todas las pasiones humanas sin satisfacer ninguna; aquello era la Esposicion más completa de las industrias que se aplican á la esplotacion de la curiosidad inagotable del hombre. ¡Cuántos dramas se desarrollaban en la sombra de aquellas tiendas! ¡Qué accidentada vida la de esas familias de titiriteros, siempre de féria en féria, de uno en otro pueblo, tribus nómadas de la civilizacion con el mundo por patria, la tierra por lecho, el cielo por sábana y la miseria por riqueza!

Al sonar las diez de la noche, las luces se apagaban, la gente se retiraba, cerrábanse los pabellones, desnudábase el histrion; al tumulto y ruido sucedia el silencio, á la animacion y al bullicio la soledad; los castaños de Indias, los arces y los tilos, los abedules y las acácias del hermoso bosque dibujaban sus siluetas en el desierto suelo, y todo el *Wurstel-Prater* parecia reposar de las fatigas del dia y prepararse para las del siguiente. Y esto sucedia á las diez de la noche, hora en que las brisas del Danubio consolaban del sofocante calor de la canícula; hora de paseo en nuestros climas. Pero, ya lo he dicho antes; Viena es una dama de austeras costumbres en la apariencia; Viena se acuesta á las diez, y Viena, señora de la casa, no concedió un minuto de gracia á su huésped, que era el mundo.

IV.

Estension, distribucion y clasificaciones.

El área total comprendida en el cercado de la Esposicion era de 2.330.631 metros cuadrados. El coste de la Esposicion subió á 200 millones de reales. Admiremos tambien en estas cifras enormes

los efectos de un progreso que mata las Esposiciones por falta de emplazamiento suficientemente grande para realizarlas y capitales para sostenerlas.

Hé aquí la escala de ese progreso, que acaso hallará su punto final en el parque de Fairmount, á orillas del Delaware.

Estension y coste de las Esposiciones universales.

CAPITALES.	SITUACION.	ÉPOCA.	ESTENSION.	COSTE.
			Met. cuadr.	*Rs. vn.*
Lóndres.	Hyde-Park. . . .	1851	81.591	29.000.000
Paris. . .	Campos-Elíseos.	1855	103.156	88.000.000
Lóndres.	Brompton.	1862	166.425	46.000.000
Paris. . .	Campo de Marte.	1867	441.750	120.000.000
Viena. . .	Prater.	1873	2.330.631	200.000.000

De modo que la Esposicion Austro-Húngara es en superficie veintinueve veces mayor que la primera de Lóndres; veintiuna veces mayor que la primera de Paris; diez y nueve veces mayor que la segunda de Lóndres; cinco veces mayor que la segunda de Paris; es, en fin, la mayor que ha habido en el mundo, pero tambien la mas cara.

Cabalmente esta enormidad de estension, mérito alegado por la multitud, ha sido uno de los gravísimos defectos de la Esposicion, y ha contribuido no poco á su discutible éxito. Para alimentar

y nutrir bien un cuerpo tan colosal, se necesitaba una cantidad de sávia imposible de reunir.

Segun los cálculos hechos por un curioso, gran conocedor de la Esposicion de Viena, para *pasar* una sola vez por delante de cada objeto se necesitaba recorrer un camino de *¡450 kilómetros!* Suponiendo que solo se *ven* los objetos, esto es, que ni se pregunta acerca de ellos, ni se leen las etiquetas, ni se traducen las esplicaciones, ni se estudia nada, puede caminarse por las galerías y parques sin retroceder, y no perdiendo mucho tiempo, de seis á ocho kilómetros diarios. Se necesitarian, pues, únicamente *para ver* todos los objetos, unos 60 ó 70 dias, al cabo de los cuales, á fuerza de ver, nada se habria visto. Calcúlese por estas cifras, si es fácil empresa *ver* una Esposicion universal, y si es *contarla* cosa llana y hacedera.

La parte que atraía primero y de preferencia la atencion del mundo, siquiera no fuera en absoluto la mas útil y provechosa, era el palacio de la Industria. Media este palacio 60.000 metros cuadrados de superficie, que se habian distribuido entre todas las naciones segun la proporcion siguiente:

		Metros cuadrados.
1	Austria.	14.767
2	Alemania.	6.741
3	Francia.	6.380

		Metros cuadrados.
4	Inglaterra.	6.370
5	Rusia.	3.319
6	Hungría.	2.972
7	Italia.	2.972
8	Turquía.	2.938
9	Bélgica.	2.613
10	Estados-Unidos.	1.350
11	China, Siam y Japon. . .	1.350
12	Suiza.	1.125
13	América del Sur.	1.090
14	Egipto y Africa Central. . .	1.004
15	Holanda.	881
16	Grecia.	867
17	Suecia y Noruega.	865
18	Rumanía.	858
19	**España**.	**606**
20	Portugal.	519
21	Persia y Asia Central. . .	346
22	Túnez.	260
23	Marruecos.	87

Dinamarca levantó sus pabellones fuera del palacio en una estension de 1.600 metros; y muchas naciones, España entre ellas, necesitaron mas local y construyeron otros edificios por su cuenta.

La planta, la forma general del palacio de la Industria, es muy fácil de concebir, y se representa

con algunos detalles en el plano que acompaño. Imagínese una columna vertebral de 950 metros de larga y 25 de ancha, cortada perpendicularmente por catorce costillas de setenta y cinco metros de longitud y quince de anchura. La primera, la columna vertebral, es la que se llama *galería general*; las otras, las costillas, son las *galerías trasversales*. En medio de la galería general queda libre un gran cuadrado, dentro del cual, mas no inscrita en él, se eleva la espaciosa Rotonda con su tremenda cúpula.

Todas las galerías, general y trasversales, son elegantes; su decorado es del gusto italiano del Renacimiento; las armaduras son de hierro vestido á la moderna, con airosos y ligeros arcos rebajados; las luces penetran por grandes ventanas situadas en la parte alta, donde las estanterías no puedan alcanzarlas; el pavimento es de madera.

Todas las tardes, antes de sonar el *theléfono*, á la hora señalada por el Director de la Esposicion, por el baron Schwarz, los objetos, los escaparates, los armarios, las urnas, todo se cubre con grandes lienzos de color plomizo; los encargados de los espositores, los dependientes de las comisiones nacionales, ponen una funda á la Esposicion. Al dia siguiente por la mañana, de seis á ocho, y aun hasta las nueve, una nube de mugeres austríacas, húngaras, moravas, alemanas, bohe-

mas, hebreas, pero casi todas súcias, harapientas, asquerosas, despeinadas, enseñando sus piernas desnudas, capaces de matar la inspiracion del Ticiano, apenas cubierto el pié con un resto de viejo chapin, empuñando las escobas y las regaderas, fumando el pestífero tabaco que deben á la caballeresca galantería de los guardas y celadores, barren y riegan todas las galerías y pabellones. En seguida cada encargado sacude y limpia su seccion, arregla los objetos, repone los vendidos, y lo prepara todo para la visita del dia. A esta hora de la mañana, cuando los rayos del sol no han caldeado aun aquellas delgadas paredes, cuando apenas hay gente en el recinto, fuera de los Jurados que empiezan su trabajo y de algun curioso, se estudia mejor, porque hay menos distraccion, más silencio.

A la derecha del palacio de la Industria, en la misma faja ó zona, y separado de él por grandes jardines y hermosos estanques, está el palacio de Bellas-Artes, y entre ambos se levanta la fuente famosa de Achmet II.

La faja ó zona siguiente, paralela como todas al gran paseo central del *Prater*, contiene las galerías destinadas á la Agricultura y Montes; pero no formando un solo edificio como el palacio de la Industria, sino diseminadas, sueltas, en forma de pabellones, mas ó menos sencillos, mas ó menos caprichosos, encerrados entre los paralelos límites,

como masa que llena á medias y en angulosos pedazos un molde para ella holgado. Como las de Industria, pueden las galerías de Agricultura dividirse en tres grandes grupos; el cuadrado del centro, que aquí reemplaza á la Rotonda, y las alas del Este y del Oeste. Pabellones de la rica minería, adelantada fundicion y grandes forjas de Alemania, ocupan el cuadrado central, donde se eleva un hermoso monumento dedicado al Emperador Maximiliano, simpático por su desgracia á todas las almas nobles. El ala de la izquierda es un salon de madera sencillo, parco en adornos cual conviene á un edificio rural, destinado á la Agricultura del Oeste de Europa. A la derecha, en unos cuarenta pabellones de variado gusto, se encierran los productos directos de la tierra que recojen las naciones y potestades del Oriente. Otro edificio, semejante al del ala izquierda, guarda las esposiciones agrícolas de Alemania y Austro-Hungría, cuyo emplazamiento se ve, con detalles, en nuestro plano.

Detras de la zona de Agricultura, paralelo á ella, y por consiguiente al palacio de la Industria, se estiende el salon ó galería de máquinas, de unos 800 metros de largo por 50 de ancho, rodeado de 22 diversos pabellones dedicados á maquinaria, artefactos, casas de obreros y modelos de fabricacion.

La via del ferro-carril del Norte limita este lado

de la Esposicion, encerrada y ceñida en todo su perímetro por una valla de tablas tosca y grosera. Fuera del cercado, entre la Esposicion y Viena, en el interior del ángulo formado por las dos anchísimas calles que partiendo del *Prater Stern*, última plaza de Viena, llegan á la Esposicion, ó sea entre la *Ausstellungs-strasse* y el *Haupt-Allée;* hay toda aquella muchedumbre de casinos, tiendas, kioskos, pabellones, conciertos, circos, teatros, orquestas, panoramas, *Restaurants*, cafés, cervecerías, vistas, tio-vivos, tiros de ballesta y carabina, fenómenos, gabinetes y demas tentaciones de que hace poco he hablado.

Tales eran, pintados á grandes rasgos, los palacios destinados á recibir los productos todos del mundo. Pero dentro de ellos, ¿en qué órden figuraban las naciones? Y dentro de cada nacion ¿en qué órden se esponian los productos?

La segunda Esposicion inglesa adoleció del defecto gravísimo de la confusion, que los franceses lograron corregir en 1867. La clasificacion del último certámen de Paris era matemática, era la matriz del edificio, tenia unidad y armonía. Cada una de las galerías concéntricas presentaba los productos similares de un *grupo*, calles trasversales separaban las *clases* dentro del grupo. Cada nacion tenia su parte en la galería anular; el total de una nacion formaba una especie de sector, una faja que crecia

en anchura desde el centro al perímetro; el total de las naciones, la suma de sectores, era toda la Esposicion del palacio de la Industria. Así se hallaba en el acto la nacion, y dentro de ella los productos que se querian estudiar; y podia hacerse el estudio aislado de las naciones caminando sobre diámetros, ó la comparacion de productos iguales de todas las naciones marchando sobre los anillos concéntricos. La lógica inflexible de la geometría ordenaba aquel mundo artificial, como ordena y rige los mundos reales. Si esto hizo Francia, tan poco dada á la *metafísica del método*, debíamos esperar de la Alemania, tan dada al raciocinio y á la meditacion filosófica, un prodigio de organismo, de método, de clasificacion, de órden en la distribucion de los productos y la esposicion de las naciones.

Dícese que todo órden es bueno; mas entiendo yo que no sin salvedades puede hacerse afirmacion tan absoluta. Entre el desórden y un órden cualquiera, no es ciertamente dudosa la eleccion; pero entre los sistemas de ordenar los hay detestables. La direccion general de la Esposicion adoptó, para la colocacion de las naciones, el criterio geográfico, altamente científico y simpático á cuantos amamos las semejanzas con la naturaleza. Verdad es que este órden llevaba derechamente los pabellones germánicos á la Rotonda y sus alrededores, asiento de

honor en aquel banquete del talento y del trabajo; pero despues de todo la raza germana estaba en su casa y con derecho indisputable lo ocupaba. Emplazadas las naciones, era menester clasificar dentro de ellas los productos.

Una clasificacion tiene por finalidad absoluta facilitar la investigacion, el hallazgo de un objeto. Adoptado un criterio fundamental para la clasificacion, dedúcense reglas fijas, matemáticas, precisas, que resuelven en todos los casos el siguiente problema: «Hallar un determinado objeto.» La clasificacion es tanto mejor cuantos menos puntos dudosos deja, cuanto mas fácilmente resuelve todas las dificultades de límites entre las secciones. La direccion general austríaca dividió en 26 grupos todos los objetos de la tierra. La sencillez y claridad de tal clasificacion pueden deducirse de las vacilaciones y las dudas que ocurrieron al Jurado universal. Un ejemplo entre ciento que citar podria, dará idea de las confusiones que originó: la análisis filosófica que con gusto haríamos, si no temiéramos estendernos demasiado, demostraria los defectos de que está plagada.

Cierto fabricante de Barcelona envió al certámen hermosas redes de pescar; y sin embargo de estar prohibido obtener por el mismo objeto mas de un premio, el dichoso catalan alcanzó tres. Hé aquí cómo. El Jurado del 2.º grupo creyó, con fun-

damento, que uno de los aprovechamientos de los rios era *la pesca*, y constituyó una seccion que juzgó las redes; el del 5.° grupo vió en las redes la *industria de los textiles*, y las juzgó por su cuenta, y el 17.° grupo, *la marina*, premió tambien entre los útiles de pesca aquella delicada prision de peces. Del género opuesto, indisputablemente de peores resultados para el espositor, podríamos citar casos abundantes. Tocaban á su fin los trabajos del Jurado, espiraba el mes de Julio, y aun no se habian juzgado los cafés en grano. Los simpáticos brasileños, secundados por los españoles, hicieron desesperados esfuerzos para saber qué grupo los habia de juzgar, y solo se logró despues de ocho dias de discusiones.

Pero defectuosa ó perfecta, debia servir la clasificacion para colocar los objetos por su órden en las galerías, dentro de cuatro grandes agrupaciones correspondientes á las construcciones ya descritas. En las galerías de industria, los productos elaborados por el hombre; en las de agricultura, los dones de la tierra y materias primeras; en la de máquinas, todos esos ausiliares ingeniosos y potentes del trabajo; en la de artes, las obras de pintura y escultura. Pues bien: en ninguna de ellas se siguió tal órden, y hubo algo de anarquía y bastante de capricho en la colocacion. Se dejó á cada pais colocar cuanto quiso á su manera, dentro del área asig-

nada, y aparecieron ante el público en caótica confusion, en inarmónica mezcla, todos los productos de la Tierra, los tesoros todos de la Industria. Lo único que ofrecia alguna claridad relativa eran los pabellones especiales. Cada nacion construyó los suyos. Una los destinaba á los minerales, las maderas, las pieles; otra á la cata de vinos y lugar de recreo; aquella á las porcelanas, los cementos, las fundiciones, los cañones, los bronces; esta á los objetos de pesca; las más al material de enseñanza, de guerra, de marina y otras especialidades. Todos estos pabellones de diversa arquitectura, de distinto género, se esparcian sin órden, ni regla, salpicados alrededor de las galerías principales, á la manera que el enjambre alrededor de la colmena. En ellos tenia que refugiarse el hombre de estudio, seguro de aprovechar su tiempo; pero el que cartera en mano buscaba en los departamentos generales la série progresiva de un producto y sus similares, caía al fin de su jornada rendido el cuerpo, fatigado el espíritu, lamentando tanto desórden en grandeza tanta.

Porque hallaba mezclados en confuso tropel los trigos y los zapatos, las habichuelas y los libros, las maderas y las sederías, las rocas con los brocados, las armas con los muebles, una hermosa estátua al lado de una pila de jabones, y esto sucedia en el Brasil y en los Estados-Unidos, en Queens-

landia, Victoria y otras posesiones inglesas, en la India y en Grecia, en Rumanía y en el Japon, en Italia y en Turquía y en otros estados. Vinos y aceites, carnes y lanas, frutas y arados, granos y máquinas, todo andaba confundido en abigarrado consorcio dentro de las galerías de Agricultura. Se atendia mejor á *la envolvente*, á *la forma* del objeto, á la estética del conjunto, que *al órden* de la agrupacion. Para coronar la imposta de un templete destinado á vinos necesítanse frascos, pues allá se ponen algunos ejemplares de cereales; para terminar una piña de textiles hace falta un trofeo, pues allá van hermosas espigas de trigo; para llenar el hueco de un fronton se busca una alegoría, pues allí se clavan palas y picos, hoces y guadañas.

Al lado de la máquina de vapor, más silenciosa que el espacio infinito, están en la última galería el estrepitoso martinete, la rugiente locomóvil, el ruidoso telar, la áspera sierra. Al delicado aparato, producto del ingénio, sigue la grosera prensa, símbolo de la fuerza; á la máquina que borda afiligranadas grecas, sucede la hilera, que devora arroyos de metal. Tras de la prensa de imprimir, la máquina de cepillar; tras de la bomba hidráulica, el wagon modelo; y así mezclado todo y todo confundido en esta galería y en las demas, se ven tantas cosas á la vez, se pasa tan rápidamente de un objeto á otro diverso, hay que variar tantas veces la tension del

entendimiento para adaptarlo á las múltiples y desemejantes sensaciones que se perciben, que bien pronto la constante escitacion del espíritu agota las fuerzas, y con gran verdad puede decirse que

Aturden, turban, marean,
Tanta vision, tanto afan.

La *estension* y el *desórden* fueron, pues, los grandes escollos que al estudio opuso la famosa Esposicion universal de Viena, que vamos á recorrer con el benévolo lector, si á tanto alcanza su paciencia.

LA ESPOSICION POR DENTRO.

AMÉRICA.

I.

Brasil.

Este nombre se leía sobre el fronton de la primera galería trasversal, donde se hallaba la esposicion de la América del Sur.

El Imperio del Brasil hizo una bonita esposicion. No era fastuosa, no llamaba la atencion por los prodigios industriales; pero manifestaba el grado de cultura que alcanza este pais para nosotros tan simpático. Sus principales producciones, presentadas por 222 espositores, ocupaban la mi-

tad de la galería destinada á la América del Sur. El tabaco, el café, el algodon y el azúcar constituyen la principal riqueza del Imperio, y de todos estos productos habia hermosas colecciones. Los algodones formaban una bellísima gruta, dentro de la cual se veían estalactitas y estalagmitas del precioso textil, que bajaban de las bóvedas imitando los caprichos de la naturaleza.

Los cafés presentaban estraordinaria variedad; pero sus tipos podian reducirse á tres principales: *superior*, *primera boa* y *segunda boa*, entre cuyos tipos notábanse las gradaciones de calidades. El del Brasil se distingue fácilmente del preciado *Moka*, perla de la Arábia; es este de grano más amarillo, más prolongado é irregular y más pequeño. El Brasil perdona que se prefiera al suyo el Moka, porque reconoce su superioridad; pero no perdona á Inglaterra que le anteponga el Ceilan. Esto prueba que se puede ser ingles y tener mal gusto.

Los azúcares llamaban la atencion por su blancura y su belleza. Estos artículos alimentan un gran comercio de esportacion, segun se leía en los cuadros estadísticos presentados por la comision. La esportacion del azúcar se hace por valor de 580.000.000 de reales, la de algodon por 780.000.000 y la más importante de todas, la del café, de cuyo grano se embarca en los puertos

más de 15.000.000 de arrobas al año, asciende á 1.800.000.000 de reales.

El Brasil es la tierra de los colores, del oro y de los diamantes. Los matices mas vivos, las tintas mas arrebatadoras, pintan el plumaje de sus aves. Imagináos bosques vírgenes, con árboles gigantescos, de vejetacion vigorosa, frondosísimas copas y espeso follaje, salpicados de flores sueltas ó reunidas, colgando perezosamente, y todas hermosas, alegres, vivas y variadas; y entre aquellos colores de la vejetacion, arbustos aromáticos y caprichosas enredaderas, aloes y pasifloras, banisterias y aristoloquias, á traves de las cuales levantan su vuelo el amarillo y rojo *tucan*, el hermoso *guranthe engera*, los arrebatadores *colibrís*, trozos de arco iris que vuelan, flores con alas, plumas empapadas en las tintas inimitables del sol poniente. Esta idea formais de la naturaleza brasileña al estudiar sus colecciones de maderas y de aves, que todo el mundo admira. El *tapinoam, el pino del Brasil, el cerezo, el cedro, el canelo silvestre* y otras cien especies forestales, atestiguan la riqueza de sus selvas. Realmente sus maderas de construccion son preciosas. Inglaterra y Portugal sacan la mejor parte de sus escuadras y su marina mercante de Bahía y otros puertos brasileños. De las dimensiones de sus árboles puede juzgarse por el tronco que se erigió enfrente de la plaza de Mo-

zart, junto al palacio del Khedive. Cortado en veintiun trozos llegó de Rio-Janeiro; su diámetro seria como de metro y medio, su altura total de unos 30 á 32 metros. Con clavijas se sujetaron los trozos, y cuatro vientos lo mantenian en pié. Era el embajador que los montes del Sur de América enviaban al gran certámen; pero este tronco no es, como ligeramente ha supuesto un crítico frances, el *rey de las selvas* del Brasil. La Condamine ha navegado por el rio de las Amazonas en lanchas de noventa palmos de largas por diez y medio de ancho y otros tantos de alto, sacadas de un solo tronco; esto es, de una pieza. Junto á las ricas maderas de construccion se ven los palos tintóreos, que esconden en sus entrañas sorprendentes colores, y en las estanterías, que encierran centenares de aves admirablemente disecadas, hay tambien multitud de insectos verdes, dorados, de colores metálicos, coleópteros con los élitros estendidos ó replegados, de todos tamaños, y formando juegos de aderezos, collares, pendientes y botonaduras, nuevo género de bisutería que ha dado momentáneamente valor á esos compañeros eternos de la vejetacion, vestidos con los espléndidos trajes de una naturaleza entre ecuatorial y tropical.

La tierra del Brasil está sembrada de diamantes. El lecho de sus rios, las cumbres de sus montañas esconden esa modificacion misteriosa del

carbono que, por su rareza y su dureza, tiene tan gran valor en el mundo real. Las provincias de *Minas-Geraes*, *Matto-Grosso* y *Bahía*, encierran abundantes criaderos mas ó menos agotados de diamantes, que hoy se esportan en cantidad de unos 40.000 gramos, abundancia que produjo una baja de precio, que seguirá en aumento si sigue la estraccion en grandes cantidades. Como si la Providencia hubiese querido completar la joya, el oro se encuentra al lado del diamante y de los topacios; las piedras preciosas están engastadas sobre el rey de los metales. Las célebres *Minas-Geraes*, descubiertas á fines del siglo XVII, daban tanto oro que llegaron á ocuparse 80.000 personas en su laboreo. Un estadista calcula en 30.000.000.000 de reales el valor de la esplotacion del oro en el Brasil desde su descubrimiento. Cuadros estadísticos y colecciones completas de minerales daban idea de esta riqueza, y contrastaban singularmente con los trajes indios rodeados de instrumentos de muerte.

El Brasil no fué español por una superchería geográfica. Invadido por los portugueses y reclamado por España, con el derecho que la asistia por ser sus descubridores Pinzon y Vespucio, dirimió el Papa la contienda, trazando la línea de separacion á cien leguas al Oeste de las islas del Cabo Verde. Quedaba dentro de esta línea el Brasil; pero los matemáticos portugueses, Núñez y

Tejeira, hicieron unos mapas donde resultó corrido el Brasil cerca de 400 leguas al Este, con lo cual quedó encerrado en la demarcacion portuguesa. A pesar de nuevos tratados y nuevas reclamaciones, nuestros vecinos siguieron invadiendo el inmenso territorio de las Amazonas, que cambió su condicion de colonia portuguesa por reino independiente en 1813, y se erigió en Imperio en 1822. Notable contraste forma este Estado próspero, dichoso y tranquilo con otros del Nuevo-Mundo, desgarrados por eternas luchas intestinas y guerras cruentas, hijas de las bastardas ambiciones que campean do quier la prudente libertad se trueca en desbordada licencia. Y en estas Repúblicas esa libertad es solo nombre y pretesto, y en aquella Monarquía la libertad es una ley y un hecho. ¡Qué enseñanzas tan provechosas ofrece al observador el libro abierto de las galerías de la Esposicion! El Monarca que hoy rige el Imperio, D. Pedro II de Alcántara, es un príncipe instruido, muy dado al estudio, que se interesó vivamente por la Esposicion, como poco antes se habia interesado en conocer personalmente todos los adelantos de Europa. Hizo para ello un viaje en que demostró grandes dotes, y la Academia española vió sus sesiones honradas con su presencia: homenaje rendido á nuestra literatura, más digno de gratitud cuanto fue más espontáneo.

El Imperio brasileño es el mas grande del mundo; solo una República, los Estados-Unidos, le aventaja en estension. Rusia é Inglaterra tienen mayor territorio; pero es contando sus dilatadas colonias.

En cámbio su poblacion es muy poco densa; para una superficie de 8.500.000 kilómetros cuadrados, esto es, más de los cuatro quintos de la Europa entera, solo cuenta 10.000.000 de habitantes. Sin embargo, su comercio es activo; la importacion asciende á 3.900.000.000, y la esportacion á 3.700. Tiene ya en esplotacion 1.200 kilómetros de ferro-carril; su red telegráfica se estiende á 3.500 kilómetros; su movimiento postal á 6.500.000 cartas; y todo indica que este gran Imperio camina con prudencia y sabiduría por las vias de la prosperidad y de la civilizacion.

Todos los Jurados brasileños simpatizaron mucho con los españoles, y demostraron en las sesiones del Jurado universal grandes conocimientos y vasta instruccion. Entre ellos el Dr. Joaquin Monteiro Caminhoa, unido á nosotros con estrechos lazos de amistad, nos dejó agradables recuerdos.

II.

Chile.

¡Chile! ¿Qué español al leer este nombre no recuerda

el valor, los hechos, las proezas
de aquellos españoles esforzados
que á la cerviz de Arauco no domada,
pusieron duro yugo por la espada?

Chile presentó unas muestras de aquellos árboles portentosos de los Andes, cuya madera privilegiada pasa por incorruptible; presentó tambien trigos de sus fértiles llanuras, vinos de sus cepas, casi las únicas que resisten el cultivo en el Nuevo-Mundo, productos de su perfumería y de sus artes químicas, de su industria de las sedas, que ofrece porvenir, y algunos otros que por su escasez no daban cabal idea de la importancia y prosperidad que ya alcanza esta República escepcional de la América del Sur. Lástima es que Chile, con un territorio mas vasto que Inglaterra, no tenga mas que 2.000.000 de habitantes. Pais varonil y rico por naturaleza, tiene para el progreso todas aquellas condiciones que ya cantó el inmortal Ercilla:

Chile, fértil provincia, y señalada
en la region antártica famosa,

de remotas naciones respetada
por fuerte principal y poderosa:
la gente que produce es tan granada,
tan soberbia, gallarda y belicosa,
que no ha sido por Rey jamas regida,
ni á estranjero dominio sometida.

Chile es uno de los paises mas privilegiados y felices del Nuevo-Mundo. Su clima es muy saludable, fresca su temperatura, sus producciones visten las galas de los trópicos, sus naturales son fuertes, laboriosos é inteligentes, y la antigua provincia de los Incas, apenas dominada por Almagro, ha aprovechado tan favorables condiciones para convertirse en uno de los Estados mas civilizados del globo. Así como su cordura política es garantía de paz y de órden, su templanza gubernamental es garantía de progreso y desarrollo. Chile sostiene un movimiento comercial de unos 2.000.000.000 de reales, de los que importa 540 en valores de Europa, 120 de América misma; devuelve á Europa en esportacion unos 560.000.000 y á América sobre 200.000.000, alcanzando ademas su comercio de cabotaje un valor de 600.000.000. Los artículos de su esportacion indican las principales riquezas del pais, que con avidez busca el estranjero. Sus minerales de plata y cobre salen del territorio por valor de 360.000.000 de reales, vende productos agrícolas y ganados por mas de

165.000.000, y aun esporta en otros géneros de mas reducida importancia 26.000.000.

Voy á registrar con dolor otro dato elocuente.

Chile hace casi todo su comercio con Inglaterra, Francia, Alemania é Italia; las naves de estas naciones visitan sus puertos en la siguiente proporcion: inglesas 2.000, italianas 200, alemanas 100, francesas 100, y apenas si alguna con bandera española visita aquellas regiones españolas por sangre, por civilizacion, por hábitos, por lengua, por virtudes y por vicios. ¡Qué vergüenza para la madre patria! ¡Cuánto tenemos que trabajar en Filadelfia para alcanzar una legítima influencia comercial en las regiones americanas! Aquellos pueblos hermanos nuestros, se confundirán con nosotros en estrecho abrazo cuando les ofrezcamos amistad sincera olvidando un pasado de errores, y cimentando el futuro lazo sobre las bases racionales del respeto á su integridad y del cámbio de intereses. Chile tiene grandes derechos á nuestra amistad por sus adelantos, y ahora mismo acaba de dar una gran prueba de ilustracion y virilidad convocando una lucida Esposicion universal. ¡Gran ejemplo para sus congéneres del Centro y del Sur de América!

III.

Uruguay.

El *Uruguay*, antigua manzana de la discordia entre el Brasil y la Confederacion del Rio de la Plata, presentó una notabilísima coleccion de muestras de las preciadas maderas que en sus espesos bosques tiene, palo-santo, sauce, rama-negra, ceibo, espinillo, guayabo, canelo, arrayán, palo de leche, paraiso y otros ciento, muy bien ordenadas por el Sr. Orduña de la Casa-blanca, el Sr. Suarez de Cerro-largo, un gefe de Pau-Sandú, el Sr. Cameros de Rosario Oriental, los Sres. Herrera, Lúcas y Obes de San José y otros. Tambien esponia el Uruguay lanas y sedas, guanos naturales y artificiales, conservas dulces y de carnes, una buena coleccion de vistas fotográficas de Montevideo, algunos libros y estadísticas, y escelentes muestras de tabaco y café, análogos á los del Brasil. Esta República cuenta, para un territorio doble que Portugal, con menos poblacion que la vecina provincia de Alicante, con solo 350.000 almas; mas debe atribuirse este escaso desarrollo á las revueltas políticas y no á insalubridad del clima ó pobreza del suelo. Entre las maravillas de la Natu-

raleza se cuentan las *Siete cascadas* del Uruguay. El rio Igoatimy pulveriza sus aguas en una mágica catarata que envuelve en nubes el horizonte, y presenta seis arcos iris superpuestos, mezclando en cambiantes de luz sus arrebatadoras tintas. El movimiento comercial del Uruguay es relativamente importante, pues su esportacion se eleva á 300.000.000 de reales y la importacion sube á 360. El puerto de Montevideo es visitado por 1.800 buques al año, y todo induce á creer que la paz dará al Uruguay la prosperidad que por sus condiciones merece.

IV.

Venezuela.

Venezuela llevó al *Prater* los productos de 300 espositores. Escelentes minerales, mármoles de caprichosas aguas, fosfatos y abonos naturales, una coleccion inmejorable de cafés y cacaos, ricos tabacos, cigarros de todas clases, lanas bastante buenas, cien muestras de las mejores maderas, gomas y resinas, azúcares y chocolates, algunas fotografías, entre las que sobresalia la del general Guzman Blanco, erigido en presidente de la República despues de haber tomado á Caracas tras rudo combate; algunos objetos caseros y un poco de artes gráficas:

hé ahí el contingente vertido en las galerías por los Estados-Unidos de Venezuela.

El conjunto manifestaba una nacion de pródiga Naturaleza, pero muy poco adelantada. Sus minas son muy ricas, solo las de oro le producen 10 ó 12.000.000 de reales; sus rios abundantes y caudalosos, sus bosques espesos y ricos en buenas maderas, sus producciones, principalmente el cacao y el tabaco, muy estimadas; pero todo se consume y esteriliza por la gangrena de sus contiendas civiles, insecto parásito y destructor de aquellos antiguos dominios de España, que salieron del cetro español para caer bajo el sable de soldados de fortuna. La República de Colómbia, fundada por Bolívar, dividióse luego en las de Nueva-Granada, Venezuela y Ecuador, y de la prosperidad de Venezuela puede juzgarse por el tipo de su renta, que no hace mucho se cotizaba al 3 por 100!!! Sin embargo, el gobierno del general Guzman Blanco hace grandes esfuerzos para levantar el pais de su estado de postracion y abatimiento. En Viena han podido apreciar sus delegados los beneficios de la paz; y pues que en su territorio, de 1.000.000 de kilómetros cuadrados, encierra tantos gérmenes de riqueza, desarróllelos con inteligencia para multiplicar su escasa poblacion que no llega á 1.500.000 de habitantes. Cuando Venezuela se presente en Filadelfia podrá juzgarse lo que hoy adelanta.

V.

Guatemala y San Salvador.

La presencia de las Repúblicas de Guatemala y San Salvador se notaba por las maderas, minerales, azúcares, cafés, añil, palos tintóreos y plata de ambos paises. Dados sus recursos, es notable signo de ilustracion que estas partículas de la América central se hayan resuelto á enviar su contingente á los pabellones del *Prater*. Guatemala tiene 1.000.000 de habitantes, y su presupuesto asciende á 36.000.000 de reales, de los que gasta 16 en su ejército. San Salvador cuenta 600.000 habitantes; pero comprende el *Cuscatlan* ó *pais de las riquezas*, y solo su comercio esterior de añil se valúa en 50.000.000 de reales. Su presupuesto asciende á 16.000.000, consumiendo el ejército cerca de 6: cifras que evidencian no ser la forma de gobierno orígen y causa de determinados gravámenes, que por el contrario aumentan su pesadumbre bajo ciertas condiciones de anarquía política. Guatemala esporta principalmente café, por valor de 50.000.000, cochinilla, pieles, gomas y otros productos naturales; pero es un pais atrasado. No

hay aun ninguna via férrea, y solo tiene telégrafo entre la capital y el puerto de San José. Sin embargo, el gobierno actual, que ha tenido el patriotismo de promover la concurrencia á la Esposicion de Viena, se ocupa de las mejoras materiales, y ha construido ya nuevas vias de comunicacion, que llevan al dilatado perímetro de sus costas las producciones del centro del Estado. Guatemala es el lazo entre ambas Américas, y si alcanza los beneficios de la paz tiene buen porvenir.

San Salvador es un Estado muy reducido, formado artificialmente para satisfacer ambiciones jamas saciadas. La *América Central*, conquistada por Alvarado, dió orígen al reino de Guatemala, que se proclamó independiente de España cuando invadida la madre patria por los ejércitos de Napoleon, se levantaron contra ella las provincias americanas. Guatemala quedó agregada á Méjico en 1821, y al caer el Emperador Itúrbide se proclamó República. Pero sobrevino la anarquía que entre la raza latina, pura ó cruzada, suele acompañar á esta forma de gobierno, y la República se dividió en las independientes de Costa-Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y San Salvador. Guatemala por su territorio, y Costa-Rica por su importancia, su comercio y su prosperidad, son los dos Estados mas principales; los otros tres, sobrado reducidos, debieran unirse ó confederarse si sus

eternas rivalidades no se lo impidieran. No hace mucho que San Salvador y Honduras se declararon la guerra, gastando en ella recursos que ambos necesitan para progresar. ¡Triste destino el de ciertos paises! ¡Librarse del despotismo para caer en la sima, mil veces peor, de la anarquía!

VI.

Los Estados-Unidos.

Los *Estados-Unidos* no se presentaron cual cumplia á su grandeza. Quien por la Esposicion de Viena los juzgara, formaria de ellos un concepto inferior á la realidad. Con un territorio casi tan grande como la Europa entera y 39.000.000 de habitantes; con un comercio de importacion de 13.000.000.000 de reales y una esportacion de 11.000.000.000; con una industria potente y una agricultura poderosa; con un carácter aventurero y emprendedor, los Estados-Unidos hubieran debido hacer una gran esposicion. Yo creo que no han ido al *Prater* mas que para invitar al mundo á la futura Esposicion universal de Filadelfia. Al salir de la galería donde empieza la América del Norte, por el Estado de la Carolina, se hallan los grandes carte-

les de la invitacion. El pretesto es celebrar el centenario de la declaracion de su independencia, votada el 4 de Julio de 1776 por las trece colonias que fueron el núcleo del actual Estado. La ciudad geométrica que baña el rio Delaware, ofrece en el *Fairmount Park* un terreno de 1.000.000 de metros cuadrados para que las producciones del mundo puedan exhibirse. Filadelfia, con sus 125.000 casas y sus 700.000 habitantes, dará buena hospitalidad á cámbio de buen dinero, cosa que no en todas partes acontece. América querrá oscurecer la gloria conquistada por Europa en las fiestas universales del trabajo, y posible es que lo consiga, que elementos no le faltan para ello. Corre ya en el mundo la fama, exagerada acaso, de fabulosos é inverosímiles gastos, de obras asombrosas, y empiezan á realizarse trabajos que fijan la atencion de los inteligentes. La Esposicion de Filadelfia será de otro género distinto que las realizadas en Europa, y el génio del *yankee* se desplegará en el parque con toda la esplendidez de su originalidad.

Una montaña, más que monumento, de pacas de algodon; muestras de minerales comunes; profusion de tabacos y azúcares; aceites encerrados en largas columnas; carnes en admirable conserva; almidones escelentes; cueros y tejidos; armoniums y pianos, superiores á todos los del mundo en calidad y precio; armas de fuego de *Remington, Ar-*

mory, *Bethel Burton* y otros fabricantes; soberbias dentaduras y aparatos ortopédicos, y en la galería adicional del primer patio un diluvio de máquinas de coser, en distintos grupos, bajo adornadas tiendas, dentro de las cuales elegantes damas, que atraen las miradas del público tanto al menos como las ingeniosas máquinas, cosen y bordan y hacen prodigios de habilidad para demostrar la superioridad de un sistema sobre todos los demas: hé ahí en globo lo que se ve en las galerías norte-americanas. *Jorge W. Howe*, *Wilson del Ohio*, *The Howe machinal* y *Wheeler y Wilson*, de Nueva-York; *G. N. Bacon*, de Lóndres; *Weed*, de Hortfort; *The secor sewing machine*, de Nueva-York; *A. Dodge*, de Massachusetts; *Whitney*, de Nueva-Jersey; *Singer*, de Nueva-York, y otros que no recuerdo, se disputan el triunfo en las máquinas de coser, presentando labores de asombrosa perfeccion. Los dibujos mas difíciles se bordan en un breve momento con máquinas especiales, que derraman flores, grecas y cifras sobre zapatillas, lienzos y pañuelos, á los ojos del asombrado público, que recoje los prospectos para consultar en familia sobre la introduccion de ese elemento de progreso y casi de felicidad doméstica.

La máquina de coser se ha convertido ya en un prodigio; empezó por anudar una hebra á un lienzo de un modo penoso y tardo, ha seguido por hacer

un encaje inverosímil en un momento inapreciable: ¿cómo acabará? La muger, el ángel del hogar, conquistó su personalidad por la rueca, su libertad por el cristianismo; reina, cuyo cetro era la aguja, tiene ya por trono la máquina. Aquel trabajo de gran mérito y gran paciencia, que ayer le consumia el mejor tiempo de su vida, y siempre quedaba imperfecto como obra de humana mano, se hace hoy en breve instante y con una igualdad matemática. La muger mas diestra en el manejo de la aguja llega á hacer 30 puntos por minuto; en igual tiempo dá la máquina 600, 800 y aun 1.000 puntadas. Con el ahorro de tiempo y la perfeccion de la obra, la máquina de coser enlaza al carro triunfal de la civilizacion á la muger, providencia de la tierra. Y aun en la importancia relativa del organismo ha causado una revolucion esta máquina admirable. Hoy se cose con los piés mejor que ayer se cosia con las manos. El pespunte de ayer requiere pericia, paciencia, vista y tiempo; deja el pié ocioso, se mide con el compás inseguro del ojo, se guia con la línea ondulada del sentimiento. El pespunte de hoy se hace solo; es más isócrono que las oscilaciones de un péndulo ideal; en tiempos iguales dá puntos fatalmente iguales; su compás es de rígido acero; su guia es tambien de acero; ni requiere pericia, ni paciencia, ni vista, ni aun tiempo.

La inteligencia prepara la máquina; la máquina ejecuta el designio de la inteligencia.

Era el único triunfo que faltaba á la mecánica.

Habia avasallado el mundo en tierras y mares, en llanos y montañas, en campo y ciudad, en fábricas y talleres; desde el sencillo arado hasta la complicada máquina de vapor, habia tendido por la haz de la tierra una cadena de movibles eslabones que la hacian su esclava. Pero no habia penetrado en el hogar doméstico; respetaba en la muger la tradicion injusta de su ignorancia, y la muger vivia y moria sin saber que la mecánica habia emancipado al hombre del yugo humillante de su trabajo corporal. Cuando llegó su hora, la mecánica se introdujo en el sagrado de la vivienda casera por el resquicio de un punto y se hizo amiga de la muger; hasta entonces su triunfo no fue completo; habia reinado sobre el hombre; desde entonces reina sobre el mundo.

Tras de la sala de Agricultura del Este, habian construido los Estados-Unidos un pabellon para su maquinaria agrícola. Allí se veían arreglados con monótona precision los arados de *Deere* y Compañía del Illinois; las segadoras de *Marsh*, *Steward* y Compañía; las sembradoras de *Ludlow* y *Rodgers* del Ohio; los aparatos para desgranar el maiz de *Spiral* y *Cornhusker* y de *Burall;* las limpiadoras de *Howes* y *Babcock*, y otras varias máquinas que

ahorran sudor al siervo del terruño y aumentan el producto de la tierra.

En la galería de máquinas ocupaba un trozo el Estado de las estrellas. Sus máquinas de vapor eran admirables. Resuelto un problema, falta perfeccionar la solucion en la realidad; esto ha sucedido con las máquinas de vapor. Era una delicia verlas funcionar; no se oían. Nuevos sistemas de lubrificacion constante; un perfecto equilibrio en su montaje; una precision matemática en sus juegos; una afinacion inverosímil en sus órganos, todo contribuía á que aquellos modelos colosales de *Pickerig* y *Davis*, *del New-York Safety steam power*, *del Norwalk iron works* y otros, funcionaran sin choques ruidosos y ruinosos, sin rozamientos perjudiciales, sin otro rumor que el rumor silencioso del aire cortado por el escéntrico y la biela; del vapor que oprimido se rebela y empuja su opresor, y desahoga despues en ráfaga fugaz la ira de verse condensado. Tampoco la madera, como la tierra y los metales y la costura, se trabaja ya á mano: ahí teneis máquinas para aserrar, labrar, pulir, taladrar, y convertir los leños del monte en molduras y capiteles y trepas y cuanto el comercio desea y el uso exije. En esta industria bien puede ser maestra la República modelo, pues tala sus dilatadas selvas con un encono insaciable. En aparatos hidráulicos solamente la casa de

Cowing y Compañía de Nueva-York, presentó mas de ciento cincuenta variedades de las que sirven para estraer y elevar líquidos.

Pero la Esposicion realmente digna de los Estados-Unidos fue la de educacion é instruccion. Hay paises desgraciados donde los vaivenes políticos y las conmociones populares, realizadas bajo la bandera del progreso, dan por resultado la muerte de los establecimientos de enseñanza, la destitucion y la ruina de los profesores que llenos de abnegacion se resignaron á prolongar los sentidos de la niñez, y despertar el entendimiento dormido de la juventud. La esperanza de salvar esos paises es remota, porque no basta para salvarlos el ejemplo. En la República modelo la instruccion es un culto; los maestros sus sacerdotes; las escuelas templos; no saber escribir es allí vergüenza, no saber leer una degradacion.

Todos los Estados, todas las ciudades y muchos pueblos de la Gran República, presentaron en Viena memorias de sus universidades, colegios, liceos y escuelas primarias. En este último ramo los adelantos, principalmente en los Estados del Norte, son asombrosos. Todo es gratuito para el niño: la naturaleza le abre los ojos; la sociedad se crea el deber de abrir su razon. Los Estados ceden terrenos comunes para la fundacion de establecimientos, proporcionan al profesor posicion cómoda

é independiente, y sufragan todos los gastos de enseñanza. Así, por ejemplo, el Estado de Maine, con 627.000 habitantes, gasta 10.000.000 de reales en la instruccion primaria; Massachusetts, con 1.500.000 de habitantes, gasta 30.000.000 de reales; Nueva-York, con 4.390.000 de habitantes, gasta 65.000.000; Pensilvania, con 3.500.000 de habitantes, invierte 32.000.000; Ohio, con 2.670.000 de habitantes, dedica 45.000.000, y así los otros Estados de la federacion. Los establecimientos de segunda enseñanza y enseñanza superior llegan á 20.000, particulares muchos de ellos y con pingües dotaciones; su coste se acerca á 500.000.000 de reales. La cantidad total que se invierte en instruccion pública asciende á 1.900.000.000 de reales; los preceptores de todas clases pasan de 247.000, y los alumnos que oyen sus lecciones son cerca de 9.000.000. Así se siembra en las inteligencias la semilla de la ilustracion.

Para apagar la sed de lectura que la facultad de leer produce, hay en los Estados-Unidos el libro y el periódico. El libro está á disposicion del ciudadano en centenares de bibliotecas, algunas de las cuales cuentan con mas de cien mil volúmenes. Las obras populares se venden en cantidades asombrosas. De *La Choza de Tom* han comprado los yankees—¡quién lo diria!—cerca de 400.000 ejemplares; de los alfabetos de *Noah Webster* se han

espedido mas de 40.000.000 de ejemplares, y cada año se imprime 1.000.000. Los diccionarios del mismo autor se han vendido por millones de ejemplares, y cada año se consumen por valor de cien mil duros. Y este increible desarrollo no es de hoy precisamente; en 1837 se despacharon mas de 300.000 volúmenes del *Tratado de matemáticas* de *Davies*, y casi el mismo número de las *Cartas ontológicas* de *Sauders*. En todos los ramos de artes, ciencias y literatura sucede lo mismo. En solos dos años se publicaron 5.000 obras diversas; pues bien, de ellas habia 1.667 de poesía y literatura, y 842 de teología; y eso en el pais que se dice materialista por escelencia. De una coleccion musical de *Haendel* se han hecho mas de cuarenta ediciones; el *Dr. Lowell Mazon* vendió 500.000 ejemplares de sus *Cantos sacros*, ganando mas de 1.000.000 de reales. Necesitaria muchos números para completar la idea de lo que es *el libro* en los Estados-Unidos: veamos ahora lo que es el periódico.

En este punto no tiene rival la confederacion. No llega á 16.000 el número de periódicos que se publican en todo el mundo; de estos, segun datos muy recientes, 8.081 son de los Estados-Unidos, los restantes de las demas naciones del globo. La circulacion en el interior es de mas de 1.000.000 de ejemplares al año; es decir, que circulan 32 ejemplares por cada individuo, niño ó adulto, de la

raza blanca. Los periódicos estranjeros se distribuyen con gran profusion. Los ingleses introducen 1.500.000 de ejemplares; los franceses cerca de 1.000.000. Nada iguala en esplendidez al periodismo norte-americano. Todo el mundo recuerda que hace un año envió el *New-York Herald* espediciones fabulosas en busca del desgraciado Dr. Livingstone, gastando sumas increibles. A pesar de ese socorro, que ninguna nacion del Universo hubiera osado enviar, el heróico doctor ha muerto sin penetrar en las fuentes del Nilo, y su émulo, el intrépido Stanley, sigue hoy sus trabajos geográficos. El mismo periódico se hizo trasmitir por el cable cuatro descripciones de la apertura de la Esposicion de Viena, escritas por los mejores literatos. Aquellas dos páginas del periódico le costaban puñados de oro; pero el dia que las publicó se vendieron 200.000 números del *Herald*. Tal es el *periódico* en los Estados-Unidos.

Allí todo tiene la grandeza de las dimensiones, todo; industria y naturaleza. Buscais una catarata, la del *Niágara* es la mayor del mundo; una cueva, la de *Mammoth* en Kentuky es la mayor de la tierra; un rio, allí está el *Missisipí*, el mayor entre los grandes; un parque, pues el de *Filadelfia*, donde se verificará la Esposicion de 1876, es el mas dilatado; un lago, ninguno iguala en estension al *Lago Superior;* un puerto, el de *Chicago* lo

vencerá; un valle, el del *Missisipí* es mas fértil y mas grande que todos; una mina de hierro, la montaña del *Missouri* es un lingote monstruoso fundido por un Pluton titánico; carbon mineral, pues en *Pensilvania* están los depósitos de antracita mas grandes del mundo; un acueducto, el de *Goton* es el mas largo; un ferro-carril, pues si Europa entera tiene 110.000 kilómetros, los Estados-Unidos tienen ya otro tanto (1). El pais de las cosas grandes no estaba en Viena mas que en el personal. Envió nada menos que *168* comisionados entre Jurados, Comisarios y Artesanos. Sus puentes atrevidos, sus maravillas de hierro, su maquinaria sin igual, su marina, su fabricacion, sus elementos todos, apenas si en el *Prater* se adivinaban. Y fué lástima, porque de los Estados-Unidos se escribe mucho y bastante malo, y yo tengo para mí que tambien grandemente erróneo.

(1) Se refieren las cifras apuntadas al estado de las vias férreas en 1872. Pero en el momento de entrar en prensa estas *Memorias*, acaba de publicar el Dr. G. Stürmer, autor de la Historia de los ferro-carriles *(Geschichte der Eisenbahnen)*, interesantes datos acerca del estado actual de estos caminos. Resulta, de ellos, que Europa cuenta hoy con 130.585 kilómetros de ferro-carriles; América con 126.342 kilómetros; Asia con 9.741; Africa con 1.802 y Australia con 2.287 kilómetros. Aunque estas cifras difieren de las arriba consignadas, siempre resulta que la nacion europea mas rica en ferro-carriles, la Gran-Bretaña, tiene 29.500 kilómetros, mientras que los Estados-Unidos han construido ya 110.000 kilómetros; y que, relativamente á la poblacion, Inglaterra posee 814 kilómetros por cada millon de habitantes, y la República anglo-americana tiene 2.820 kilómetros, número mas significativo que los que se refieren á la longitud absoluta de las vias férreas de ambas naciones.

Lo que hay es que Europa con sus pergaminos, su historia, sus tradiciones, sus hábitos, sus preocupaciones, su idiosincracia, en fin, no concibe aun cómo viven y prosperan 37 Estados perfectamente independientes y perfectamente unidos, guiados por una inteligencia, y conservando toda la libertad de sus movimientos en el camino que juntos siguen. Pero reflexiónese que la naturaleza íntima de aquellos ciudadanos se acomoda admirablemente á ese equilibrio, que su índole ha cristalizado en esa forma de organizacion social. Allí prospera porque todo le es favorable, y un hombre oscuro que ayer cortaba leña en el monte, ó cosia botones en un menguado portal, sube mañana á la gefatura de la nacion en hombros de sus conciudadanos, en virtud de sus méritos, y todos los Soberanos le hacen su acatamiento. A la manera que cuando un clima y un suelo son favorables á una planta, progresa esta y se desarrolla, crece vigorosa y fuerte, y dá ópimos frutos y fecunda semilla; así en los Estados-Unidos prospera una forma de gobierno que está en sus condiciones naturales propias. Pero trasplantad aquella planta, encantados de su belleza, á un clima para ella ingrato, á un suelo que su organismo rechace, regaladla con los cuidados de la estufa y el abono y la humedad, todo será inútil; os estrellareis contra la naturaleza, en cuya gama musical no se encuentra aquel so-

nido. La planta arrastrará una vida enfermiza y trabajosa, sus frutos serán tristes é infecundos, los hermosos colores de sus flores se tornarán en tintas lúgubres, y la primera brisa contraria derribará aquel artificio que la fuerza del hecho no prohija. Y es que para crear jardines no basta tener encarnado el sentimiento de lo bello y apasionarse de la hermosura; se necesita ser horticultor y botánico para conocer las condiciones del cultivo y las necesidades de la planta. El naranjo que en Valencia se cria al aire libre y en Paris en estufa, no resiste el clima de la fria Albion. ¿Qué nombre mereceria el lord corregidor que se empeñara en plantar de naranjos un *square* de Lóndres? Pues ese mismo nombre dá el mundo á quien se empeña en importar estrañas instituciones á paises donde la historia, la tradicion, el hábito, el hombre, todo á la vez rechaza determinados organismos para su cuerpo social.

Los Estados-Unidos es una nacion original, especial, cuyo fondo nos ocultan sus formas, para los europeos estrañas, que disminuye su deuda en dos años por valor de 3.000.000.000, que se repone en un mes de una guerra colosal, que tiene costumbres distintas de las nuestras, que vive sin historia, sin títulos, sin corte, sin tratamientos, que abriga la inmoralidad, como la abriga Europa, porque hay mal donde hay hombre; pero que

realiza empresas monstruosas, que señala una nueva hora en el cuadrante de los tiempos y una nueva era en la historia del progreso, que acaso espera la herencia de Europa como Europa la recibió de aquella Asia, emporio de la civilizacion que levantó las pirámides para señalar su sarcófago con un signo propio de su caduca grandeza. Los Estados-Unidos no pueden juzgarse más que con números; es una Nacion cuya síntesis está en la aritmética. Algunos he citado ya pero añadiré otros decisivos. El valor de los objetos fabricados en 1850 ascendió á 20.380.000.000 de reales; en 1860 se fabricó por valor de 37.720.000.000, y en 1870, á pesar de la guerra entre federales y confederados, alcanzó la fabricacion la suma de 84.640.000.000 de reales. De los 2.500.000.000 de libras en que se calcula la produccion de algodon del globo, dan los Estados-Unidos 1.500.000.000. En diez años ha aumentado su poblacion desde 31 á 38.000.000 de habitantes: poderosa vitalidad, signo de riqueza. Se calculan en 10.500.000 los niños de 6 á 16 años que hay en 37 Estados y 11 territorios de la Union; pues bien, en 1873 se dió instruccion á 8.700.000 alumnos por 247.000 profesores de todas clases. Y se contaban entonces 210 instituciones para educacion de señoritas; 323 colegios y Universidades superiores; 68 escuelas científicas especiales; 39 de artes, oficios y agri-

cultura; 50 colegios de medicina alopática y 8 del sistema homeopático; 37 escuelas de leyes; 110 de teología de varias religiones; 40 colegios de sordomudos; 28 de ciegos y mas de 400 asilos para convertir los huérfanos y los desvalidos en ciudadanos honrados y útiles á la sociedad. Estudiados así los Estados-Unidos, sin preocupaciones vulgares, y dejando aparte sus muchos y robustos lunares, sus desaliñadas formas, su originalidad, alguna vez poco culta, pero frente á su génio, á su grandeza, á sus empresas, á su poblacion, que se sucede en oleadas inmensas, á su crecimiento, que tendrá por límites mares y hielos; hay que saludar con el poeta á la gran *República del mundo*, al *Imperio de Occidente* que renace temible, poderoso, avasallador, tremendo:

¡Hail, great Republic of a World!
¡Thou rising Empire of the West!

EUROPA.

I.

La Gran-Bretaña.

Inglaterra se presentó con dignidad en la Esposicion. El Reino-Unido rinde gran culto á las esposiciones, por gratitud y por sentimiento. Así es que á la cabeza de su comision puso al príncipe de Gáles, hijo del ilustrado Rey Alberto, tan querido del pueblo ingles, formando parte de la misma miembros de aquella distinguida aristocracia, como el duque de *Tek*, el conde de *Gleichen*, el marques de *Ripon*, los condes de *Cathcart* y de *Cowper*,

y otros varones eminentes por su ciencia ó su posicion social, como *Hawksley*, *Brasey*, *Rothschild*, *Grant*, *Wallace*, etc. Inglaterra ocupaba 6.369 metros en el palacio de la Industria, 4.500 en las galerías de Agricultura y 5.305 en la sala de Máquinas. En el palacio de Bellas-Artes llenaba con honor un pequeño salon. Sus espositores de Europa no llegaron á 1.000; pero tan agradecidos quedaron al comisionado general Mr. Felipe Cunlit Owen que reunieron, terminada la Esposicion, 180.000 reales para hacerle un regalo digno de su mérito. Una magnífica copa y un aderezo de brillantes fueron entregados á Mr. y Lady Owen en un banquete dado en honor suyo. ¡Dichosos los paises donde hay gratitud para el trabajo útil!

Sujetándose á la division adoptada por la direccion austríaca, Inglaterra envió los productos industriales á las galerías generales; pero estableció dentro de ellas un órden puramente convencional, que facilitaba el estudio y la comparacion. ¡Lástima fue que no pudiera hacer lo mismo con los de sus vastas posesiones de la India!

En la galería central, frente á la puerta del Oeste, coronado de banderas y trofeos, veíase el portal que llevaba el nombre y las armas de la poderosa Albion. En magníficos escaparates y elegantes templetes, urnas colosales cuajadas de espejos, adornos, colgaduras y cristales, se encerraban la

platería, obra de metales, joyería, porcelanas y muebles de lujo, artes que contaban maravillas de más riqueza que gusto. Los brillantes espuestos en todo el palacio representaban un valor incalculable; cada puñado de ellos era una fortuna. Collares, cruces, diademas cuajadas de piedras preciosas, cuya historia os cuentan, todo deslumbra en aquel vértigo de luz descompuesta por millares de facetas casi microscópicas. Los aderezos con los diamantes de la desgraciada María Antonieta, y el preciado *solitario* de la simpática y noble Emperatriz Eugenia, quedan eclipsados ante las joyas que espone la casa *Hancooks* de Lóndres. Los juegos de coral-rosa, de limpias turquesas, de perfectas perlas, de lindas esmeraldas, de costosos záfiros, de todo cuanto sin valor útil simboliza en el teatro del mundo la opulencia, el lujo, la riqueza, habia allí muestras acabadas. Un aderezo de brillantes y onix se valoraba en la bagatela de 3.000.000 de reales; una pequeña diadema de dibujo airoso y elegante engarce, formada con diamantes y esmeraldas, valía 15.000 duros; pero su mérito principal consistia en el diamante del centro, de 10.000 duros de valor, que se llamaba *Estrella del Africa del Sur*, y su peso subia á 46 $^1/_2$ quilates. Otra *Estrella del Sur* hubo en la penúltima Esposicion de Paris, que procedia de las *Minas-Geraes* del Brasil y pesaba 125 quilates. Pero el diamante

mónstruo, el que dejó atras los de la afortunada condesa de Dudley, poseedora de la Estrella del Sur, y el famoso *Ko-hi-nour*, fué el *Stewart* que se veía en la Esposicion del Cabo de Buena-Esperanza. Este coloso de la joyería pesa, en bruto como está, 288 $^{5}/_{8}$ quilates, y se valúa en mas de 3.000.000 de reales.

Las porcelanas inglesas gozan merecida reputacion en todo el mundo. Jamas se ha reunido coleccion tan preciosa como la que habia en Viena. Su belleza artística era incomparable, su ejecucion prodigiosa. Las jardineras, jarrones y platos de *Minton y Compañía de Lóndres* no tienen igual. Lo mismo saca de sus hornos sobre el blanco bizcocho un ropaje cuyos pliegues parece que flotan, como pinta sobre finísimo esmalte delicadas puntillas, caprichos de ángeles y flores del tiempo de Enrique II, líneas delicadas, rectas, casi invisibles, del estilo pompeyano, hijo de una geometría sin compás. *Wedgwood é hijos, Copeland* y otros fabricantes ingleses se disputaron el triunfo entre sí, y lo disputaron tambien al Austria. La lucha fue realmente titánica. *Copeland* presentó entre su hermosa cristalería un vaso grabado, de forma especial, que ni era ánfora, ni frasco, ni botella, con un trabajo asombroso. *Minton* tenia platos pequeños tan admirablemente esmaltados que costaban 1.500 reales cada uno. Recuerdo un jarro pequeño, de elegan-

tísimo contorno, esmaltado de colores vivos y con relieves alegóricos de porcelana blanca, cuyo precio era 26.000 reales: verdad es que su mérito artístico superaba á toda estima. *Minton Tailor* fabrica azulejos y mosáicos para pavimentos. Las formas son variadas al infinito, los esmaltes admirables y permanentes, su calidad no puede mejorarse; pero son caros. No les aventajamos nosotros en fabricacion, pero sí en el precio.

Muebles de un precio fabuloso, embutidos de mosáicos y cargados de adornos, se veían esparcidos en el trozo que quedaba hasta llegar á la India. Las paredes aparecian vestidas con alfombras y tapices de valor. La hermosa cuchillería de *Sheffield*, representada por dos ó tres escaparates, entretenia al público con sus cortaplumas de 56 láminas, navajas con deslumbradores embutidos de oro, y otros esfuerzos originales de su industria.

En la galería trasversal estaban los hilos, algodones, sedas, lanas y cueros. Pirámides, edificios y monumentos hechos con carretes de distintos colores y dimensiones, puntillas, encajes, blondas, holandas y lienzos blancos, paños y lanillas, tejidos de seda, charoles, húles para pisos, sillas de montar; todo esto se presentó al estudio del especialista y á la vista del comerciante, y todo ello en muy buen órden y agradablemente dispuesto. Al final de esta galería, junto á la puerta del parque, estaban

los libros. Inútil era pensar en verlos siquiera; no se pierde el tiempo en las Esposiciones universales leyendo en las bibliotecas de las naciones. Pero tras de un pequeño mostrador, al lado de un tremendo facistol repleto de obras, rodeado de muchos libros elegantemente encuadernados, habia un hombre de barba blanca, mirada inteligente, levita negra, larga, casi talar, severamente abrochada hasta la garganta, donde la rebasaba una enorme corbata, envolvente voluminosa de un cuello muy parecido á una fortaleza. Atraido por el aspecto original del anciano de los libros, me acerqué á él, y trabamos conversacion. Era el representante de la *British and Foreing Bible Society*. La Sociedad Biblica inglesa y estranjera se fundó en 1804, segun dice, con el objeto de esparcir por el mundo la palabra de Dios. Lo que ha hecho, dejando aparte los errores religiosos que en su idea abriga, es admirable. A principios del siglo actual no se conocian mas que 50 versiones de la Biblia; la Sociedad la ha traducido á 204 lenguas y dialectos, y ha distribuido 69.000.000 de ejemplares. Sus gastos han subido á 730.000.000 de reales. En un folleto que me regaló el anciano hay un versículo de San Juan en 134 idiomas diversos. No existe otro ejemplo de una propaganda tan activa como la de esta Sociedad. En todas partes tiene corresponsales y depósitos. Sus misioneros llegan á los

paises mas lejanos: á Siria y á Pérsia, á la India y la China, á Abisinia y la Cafrería, á Polinesia y Nueva Zelanda, á Méjico y á la Groenlandia; no llevan mas armas que su palabra y la Biblia sin notas, impresa en el dialecto del pais. Si los maltratan ó los devoran, no importa, la Biblia queda. ¡Lástima que esa fé sublime no esté inspirada por la religion verdadera! Los trabajos se dirigen principalmente á la juventud. En verso, en prosa, en el folleto y la fábula, en periódicos é ilustraciones, con relaciones amenas, agradables, llenas de grabados y pinturas y episódios que cautivan, la Sociedad habla al niño para conquistar al hombre. En todas partes lo busca con celo infatigable, y en todas partes lo encuentra. En las escuelas, en el hogar, en las Universidades, en los talleres, en los hospitales, en las casas de correccion, en el cuartel, en el buque, en la cabaña, en el palacio, por do quier introduce un libro apropiado á las condiciones de quien lo ha de leer. Así se concibe que solo del depósito de Lóndres salgan diariamente 5.000 volúmenes. La venta se hace á precios ínfimos, y millares de ejemplares se regalan. El objeto es conquistar prosélitos. La Sociedad de Lóndres llenaba bien su papel en la Esposicion.

La galería de enfrente, que con la que acabamos de ver, formaba crucero con la general, estaba destinada á las industrias de los metales, produc-

tos químicos, arcillas y armas. La pluma de acero, que solo tiene de pluma el recuerdo de las aves cuyas remeras ha vencido; la aguja, ejemplo vivo del progreso material; el alfiler, salvacion del tocador; el lecho de hierro, ruina de los camones, tablados, tijeras y demas catafalcos donde la humanidad se sepultaba diariamente; los tubos de hierro forjado lisos, ondulados, rectos, curvos, que entregan sus entrañas al vapor, al gas, al agua, al huésped que derrame fuerza, luz ó salud por los pueblos; las herramientas de todas clases y las cerraduras, pero no groseras y toscas con su muelle real y sus históricos dientes, sino ingeniosas, complicadas, cinceladas, bruñidas, con sistemas nuevos; y los altos hornos y modelos completos del procedimiento de fabricacion directa del hierro y el acero, representaban todas las notas de la escala vastísima de esta industria.

El hierro es el nérvio mas poderoso de la sociedad moderna. El oro es el rey de los metales, el hierro es el rey de las construcciones. Si aquel es precioso, este es útil. El oro tiene un valor convencional, estraño á su índole y á los servicios que presta; el hierro tiene un valor real, hijo de su naturaleza y de los usos á que se aplica. El oro es noble, hermoso, elegante, se entrega al fuego y al martinete para enlazar despues el cuello alabastrino de una dama, oprimir el dedo anular de una linda

mano, ó para convertirse en redondas monedas que el mundo busca con ánsia; pero es tal su fiereza y su orgullo, que no juzga digno de disolverle otro reactivo que el agua régia: el hierro es plebeyo, desaliñado, humilde; lo mismo se entrega en la forja que en el crisol, en la fragua modesta que en el alto horno; grandemente sociable, se deja atacar por ménstruos comunes, con los cuales se abraza, se une, se confunde, hasta trocar su sér y su esencia y su forma por otras nuevas formas con diversa esencia y distintas propiedades. Así es valioso recurso de artes y ciencias, de la medicina y de la cirujía; y si alguna vez el mundo admira puentes colosales y atrevidas armaduras, estátuas y monumentos, espesos blindajes y hojas toledanas, máquinas y tubos y cañones y muelles y casas como las de Nueva-York, el hierro no se ve, ha desaparecido bajo la espesa capa de color, ó el brillante pulimento que se le dá para encubrir su fealdad ó disimular su orígen. ¡Pobre hierro, tan desdeñado y tan útil! Suprimid por el pensamiento el hierro en la tierra: su desaparicion arrancaria de nuestra sangre el elemento que vigoriza el organismo, suprimiria desde la herradura salvadora del caballo hasta la máquina de vapor, todo ese cúmulo grandioso de elementos de vida y movimiento. Sin el oro se puede vivir, sin el hierro no. Si el hombre no hubiera hallado el hierro en su

camino, el progreso no seria una realidad; la tierra no hubiese recibido la visita fecunda del arado; el hacha, el martillo, la palanca, la herramienta, la máquina, no dominarian la naturaleza. En la aurora de la civilizacion, en el estado pastoril, el hierro es un músculo del hombre; en la plenitud de la civilizacion conocida, en el siglo XIX, el hierro es el nérvio de la humanidad. Un filósofo fatalista hallaria en la utilidad del hierro y el aprecio del oro una desigualdad social. Yo veo una armonía. Cada metal tiene su fin, su objeto, su órbita trazada en el gran sistema de la naturaleza; no sirve el oro para hacer puentes, como no sirve el hierro para hacer monedas, y la moneda, signo de riqueza, es el elemento del cámbio, la arteria de las transacciones; distintas propiedades engendran diversas aplicaciones.

Cada uno tiene su mision; ambos la llenan admirablemente, en armónica unidad; no se escluyen, se complementan; no son enemigos, son aliados; con el hierro se produce oro y con el oro se obtiene hierro; son reyes de distintos reinos, como dice mi querido compañero el distinguido químico Muñoz Luna en «*El álbum de mis hijos*:»

Vuestro reino es la opulencia,
el mio la humanidad.

Inglaterra trabaja el hierro para convertirlo en oro. Es la verdadera piedra filosofal. Sigamos esa

série maravillosa de formas del hierro que empezaban en la pluma de acero. Ahí teneis áncoras enormes, que las olas embravecidas lanzan de unas en otras como ligeras pajas, torpedos eléctricos, traidores y poco útiles elementos de combate, cañones de acero de *Firth é hijos*.

En el interior de un pabellon contiguo, leo los nombres de *W. Armstrong, Chas Commell, J. Brown*, tres filántropos que funden cañones. Allí los hay de todas clases. Uno de ellos colocado sobre la banda de un buque, y otro sobre un fuerte, aterran por sus dimensiones. Sus proyectiles causan horror. Las aletas que sobresalen en su superficie, encajan entre las aristas helizoidales interiores del mónstruo de acero, y al salir huyendo de la espansion de la pólvora, con sus dos movimientos de traslacion y de rotacion, taladra murallas formidables y corazas tremendas. Siempre armonías; á nuevo blindaje nuevo proyectil. ¿Cuándo terminará esta progresion, que empieza en la bombarda y llega al Krupp? Las ametralladoras, hermosas piezas por cierto, estaban en el fondo como avergonzadas del éxito que obtuvieron en la última guerra franco-prusiana.

Sigamos el trabajo del hierro, pasando del instrumento de muerte y destruccion al de vida y provecho. En maquinaria agrícola, ninguna nacion se presenta tan rica como el Reino-Unido. Casi

todo su local en la sala de Agricultura lo llenan sus instrumentos. Inglaterra suple con el arte lo que le niega la naturaleza. Su agricultura es la mas poderosa, la mas adelantada acaso del mundo. La máquina, el abono, el riego, el cultivo inteligente producen el milagro. La preparacion del suelo se hace con máquinas, la siembra con máquinas, la siega tambien con máquinas, y recogido el grano, el trigo, por ejemplo, en la misma éra se trilla ó se muele, y la máquina lo lleva á los graneros, ó la máquina trasporta los sacos de la harina y del salvado, separados por otra máquina en sus cuatro distintas clases. ¡Cómo se asombraria el manchego socarron, que pierde tres horas diarias en ir y tornar del pueblo al campo, haciendo oracion en el templo de Baco, cansando sus mulas antes, cansando sus mulas despues, para sacar de una tierra privilegiada un menguado producto, si viera un campamento rústico en medio del campo, una poderosa locomóvil que lo mismo trasporta máquinas y hombres y productos en cantidades fabulosas, que dá movimiento y vida al arado y al molino y á las cribas! Claro es que estos elementos no pueden introducirse sin conciencia y sin modificaciones, y sin que les preceda un tinte de ilustracion de que aquí no se tiene idea. Y no hemos empezado este trabajo, porque lo mejor es enemigo de lo bueno, y aquí queremos lo mejor ó nada. La

instruccion primaria y superior ha de abrir ese camino.

Muchos constructores presentaron maquinaria agrícola. Imposible es citarlos todos, y mas imposible aun dar idea de sus máquinas. No faltaban allí los nombres acreditados de *Ransomes, Sims* y *Head, Willsher y Compañía*, de *Walter A. Wood*, de *Clayton* y *Schuttleworth*, de *Garret é hijos*, de *Samuelson y Compañía* y otros hasta 35 ó 40, cuya maquinaria llevaba el sello de perfeccion peculiar de la Gran-Bretaña.

Sutton, Carter y *Raynbird* monopolizaban los frutos de la tierra. Entre espejos, cristales, molduras y dorados, presentaban estos tres comerciantes productos naturales y colecciones de modelos de cera, imitando admirablemente los frutos de la agricultura inglesa. ¡Se reirian nuestros labriegos si vieran bajo ricos templetes calabazas y melones, peras y manzanas, con sus etiquetas de nombres estraños y precios soberbios! Pues el comercio de las plantas, la aclimatacion de las especies, la mejora de nuevas variedades y la indicacion de los terrenos y necesidades de cada una, constituyen un tráfico importante, que dá pingües productos y fomentan grandemente la agricultura. Pero aquí dejamos producir á nuestra opulenta naturaleza en monotonía eterna el mismo fruto; la inteligencia dormita y el hombre goza. Allí se obliga á la natu-

raleza á producir nuevos frutos; la inteligencia se aguza y el hombre trabaja.

Sin ser una esposicion sorprendente, era muy buena la de máquinas de Inglaterra, cosa natural, puesto que la Gran-Bretaña es el pais de las máquinas y del movimiento. Correspondia á un pais cuyos Bancos tienen en circulacion más de 4.000.000.000 de reales, y cuyas Compañías de ferro-carriles reunen más de 9.000 locomotoras para su servicio. Más de 150 espositores enviaron sus motores, sus receptores y sus trasmisiones al concurso. Como complemento, fuera de la sala de máquinas se construyeron modelos de las casas de los obreros, cómodas, limpias, aseadas y amuebladas con apropiada modestia, pero sin estrecha mezquindad. Este problema de las viviendas de los obreros, planteado en todos los grandes centros fabriles, ha alcanzado ya una satisfactoria solucion. En el momento histórico actual, con los elementos ya reunidos por el adelanto de los tiempos, plantear un problema posible, es resolverlo. El impulso de las máquinas va sustituyendo al esfuerzo muscular con ventaja en su intensidad, para la obra hecha, con ventaja para el hombre, por su ahorro de fatiga. El vapor ha barrido de las *galeras* los galeotes que remaban; ha relevado de su penoso trabajo al jornalero que sacaba el agua ó subia el mineral, ó tiraba del torno, ó trasportaba el fardo,

atrofiando su inteligencia, conservando apenas su instinto, sin mas desarrollo que el de su fuerza bruta, y por consiguiente de los groseros y viles apetitos de la materia. Desde que sirve menos como máquina humana, sirve más como creacion divina. Pero el desarrollo portentoso de la industria hizo ver que las condiciones en que vivia le eran perjudiciales, y todos en interes comun se apresuraron á mejorarlas. Porque si el sentimiento noble y generoso de humanidad no lo aconsejara, lo ordenaria la propia conveniencia. La mayor robustez del obrero se traduce, en todas las esferas, por mayor cantidad de obra hecha. La sociedad, el fabricante, el patron, el interes productor, en fin, tienden de consuno á procurar al obrero sana alimentacion, buena bebida, habitacion salubre, régimen higiénico. La industria abandona ya los centros de las capitales, y se traslada á las afueras, creando colonias, barrios, poblaciones; pero con mas aire, mas luz, mas vida que los focos donde la multitud se hacina. Y con este movimiento, á todos útil, resuelve la mitad del problema, el de la salubridad. La otra mitad cada nacion, cada region, cada industria casi, lo resuelven á su modo. Aquí las grandes compañías construyen de su cuenta las barriadas para obreros, bajo el escelente modelo que vimos en Viena; allá son sociedades cooperativas las que se encargan de proporcionar esas

viviendas; acullá puede el jornalero llegar á adquirir la propiedad de su habitacion con el ahorro constante, pequeño, insignificante, gota de una semana que se une á la gota destilada por la siguiente, para formar al fin un reguero, un arroyo ó un rio; en otras partes, corporaciones y fabricantes, cediendo terrenos unas, poniendo capital los otros, levantan la casa del obrero, que este disfruta en condiciones altamente ventajosas. No puede decirse qué sistema es el mejor; en cada caso señala la práctica los defectos, que se corrijen, y las ventajas, que se aumentan; lo importante es que el problema se halle resuelto en principio, y se vaya aplicando su solucion en Inglaterra donde tanta falta hacia.

Entre los centenares de máquinas que funcionaban en la galería inglesa las habia admirables. Las que mas entretenian al público eran las de llenar carretes de hilos, las de estampacion de tejidos lisos, y las de labrar maderas. Es realmente curioso ver cómo la máquina, vigilada solamente por un operario, coloca automáticamente sobre sus pequeños ejes un número determinado de carretes, y con una exactitud perfecta y una rapidez asombrosa, los viste de una hebra de 500 metros de larga, arreglada en espirales contiguas y capas superpuestas. Pasado ese número de metros, la máquina se pára, deja caer los carretes llenos y toma otros tan-

tos vacíos. Esta máquina ha suprimido uno de los encantos del hogar doméstico; la devanadera y el ovillo. ¿Qué dicha era comparable con la del enamorado galan que en esas largas veladas del invierno, al amor de la lumbre, tenia la madeja que su futura cónyuge ovillaba ruborizada y temerosa de que no se presentara algun providencial enredo? El enredo era la salsa de la madeja, cuando no se adelantaba á sazonarla el Argos de la mamá. Los ovillos han pasado ya del hogar doméstico al taller, arrastrados por la mecánica. Así como no se hila el cáñamo en las ruecas, que un dia manejaron Reinas y Princesas, tampoco se ovilla en forma de bellotas y estrellas el hilo que ha de ser media, ni la seda para coser el vestido. El telar nos dá ya el lienzo y la media; los carretes dan ovillados los hilos y las sedas. ¡Cuántos aborrecerán esa entrometida é innovadora Mecánica por haber destruido las patriarcales costumbres que en tan bellísimos cuadros nos pinta el insigne D. Antonio Flores! Solo que á pesar de haber quitado la Mecánica aquellos honestos entretenimientos á las tímidas parejas que se hacian platónicamente el amor hasta el toque de ánimas, ni la cifra de los matrimonios disminuye, ni la poblacion decrece. Al contrario, el aumento de riqueza que estos adelantos producen lleva consigo, por ley natural, el aumento de poblacion. Bajo este punto de vista la parábola famosa de

Malthus tiene racional esplicacion. Cuanto mayor es la riqueza, más convidados pueden comer en el festin.

La gravísima cuestion de los combustibles, que desde hace tres años conmueve á la Europa, la carestía sobre todo de los carbones, habia de reflejarse en la maquinaria. Se presentaron muchos sistemas de hogares económicos, de mejor aprovechamiento del calor, de uso de nuevos combustibles. Entre estos ví una locomóvil dispuesta para quemar paja, sumamente útil en las aplicaciones rurales. Ya en nuestra ribera del Júcar hay algunas máquinas fijas que queman la paja de arroz, aunque sin estar muy bien preparadas para ello. Realmente la cuestion del combustible merece todas esas atenciones, porque es el dogal de la fabricacion; el carbon es el pan del hogar, su precio regula el de la obra hecha. Las novedades presentadas en Viena, mejoran y modifican los sistemas actuales; pero no nos emancipan de ellos. Hay que esperar aun, sin fundar ilusiones acerca de los nuevos combustibles ni de los nuevos sistemas, hasta que la práctica les dé su sancion. Entre tanto no es urgente el apuro, pues el Reino-Unido, que en 1836 estraia 3.700.000 toneladas de carbon, ha producido en 1873, 120.000.000 de toneladas.

La Gran-Bretaña es mas pequeña que España, aunque tiene doble poblacion; pero la Gran-Bre-

taña con sus colonias es la nacion mas vasta y la mas poblada del mundo. La Reina Victoria empuña el cetro de un Estado mas dilatado que los famosos Imperios romanos de Augusto y de Cláudio, que comprendian casi todo el mundo conocido. Su territorio en Europa no llega á 314.000 kilómetros cuadrados; el de sus posesiones es de 20 millones y medio de kilómetros cuadrados; su poblacion en Europa no pasa de 32.000.000 de habitantes; la de sus colonias llega á 172.000.000. Así se comprende la gran superioridad de Inglaterra y su inmensa riqueza. Vive de lo que podríamos llamar ageno, de lo que no es el Estado europeo, de lo que tiene fuera de sí misma. Su poder se estiende por Europa, Asia, Africa, América y Occeanía; y sus colonias de todas estas partes del globo enviaron productos á la Esposicion. En la tercera galería trasversal, frente á la de España y Portugal, estaban las colonias inglesas. Entrando por las galerías de agricultura, en direccion de la galería general, la primera que se presenta es la Occeanía. *Queensland* (tierra ó pais de la Reina), *Victoria* y *Nueva Zelanda*, representan el afortunado Archipiélago, y el filon que la aprovechada Inglaterra ha sabido esplotar con gran inteligencia. Para el europeo aficionado al estudio de lejanos paises, encerraba muchas novedades aquella galería. Nos pintan la Occeanía como un pais ma-

ravilloso, donde hombres y vejetacion y aves y peces y producciones, todo es distinto de lo que en nuestras regiones vemos. Allí está el *árbol del pan*, verdugo de la civilizacion, no providencia del hombre como álguien le ha llamado. Dá con sus frutos nutritivo alimento; guarda en su corteza la fibra para el tejido; su madera es la cabaña y es la piragua; sus hojas son el mantel flotante del festin; su sávia glutinosa es el cemento; su conjunto es una enciclopedia natural. Cuando la tierra pone al alcance de la mano cuanto el hombre necesita, ¿qué queda á este que buscar? La ociosidad enerva y consume sus fuerzas y apaga su espíritu. En el bosque espléndido de *la Malasia*, entre el árbol del pan y el banano, el árbol de nuez moscada y el canelero, el moral y el arce, el tamarindo y el cocotero, el teck y el sagú, el alcánfor y el sándalo, el bambú y el café, la piña y la guayaba, el limonero y el naranjo; el hombre se cria como el búfalo y el rinoceronte, como la pantera y el babirusa, únicos moradores que le disputan el dominio de aquellos encantadores señoríos. De este contacto social resulta la negacion del hombre en el antropófago, y el *malayo* y el *papú*, espíritus de la ociosidad vestidos con la forma humana, solo sienten la fiebre de la diligencia cuando se trata de satisfacer con sus semejantes el hambre brutal de carne humana.

La Nueva Holanda ó *Australia* y aun la *Nueva Zelanda*, difieren en su aspecto del resto de la Occeanía, y hoy, en la costa al menos, están débilmente alumbradas con los rayos de una civilizacion atraida por el ánsia de las riquezas. En los cuadros y las fotografías que presentaron el gobierno de las Colonias y las sociedades de *Melbourne*, se estudiaba la vida real de esas regiones, fantaseadas por la imaginacion de los viajeros. La flora de Australia no es la flora galana y espléndida de Malasia. Sus árboles de seco follaje y sombrío aspecto, dan maderas muy estimadas por su calidad y dimensiones. Allí se admira el *eucalyptus*, tan de moda entre nosotros, y cuya introduccion en la Argelia ha cambiado en buenas las malas condiciones de higiene y salubridad; pero el *eucalyptus* alcanza en Australia dimensiones fabulosas. Los hay de 60 y 70 metros de altura por 12 y 14 de diámetro. Una tabla de eucalypto ví en la galería de *Queenslandia*, de 0,06 metros de gruesa y mas de un metro de ancha, perfectamente pulimentada, y no de tejido flojo sino de grano duro y compacto. *Helechos arbóreos*, la *casorina* de férreo durámen, el *xanthorrea* rico en gomas, el *dacridium* de invisible flor, el *zanua* y otras especies arbóreas, dan maderas preciosas, cuyos ejemplares rojos, blancos, de todos colores, pero sin clasificar, atraian la atencion.

En minerales habia gran riqueza. Un enorme trozo de bellísima *malaquita*, y *pepitas de oro* de todos tamaños, eran lo mas notable. Porque la Australia ha dado en solos 20 años mas de 16.000.000 de reales en oro. Este cebo ha llamado á Victoria y á la Australia occidental una gran inmigracion que ha vestido el pais con cierto aire de civilizacion. Se han construido ferro-carriles, se adelanta la agricultura, se mejoran los vinos de un modo tan admirable que su esportacion constituye ya un gran comercio, y se forman compañías para la esplotacion de los textiles, las carnes conservadas, y otras industrias. La instruccion de los indígenas es un cuidado que se toma la Inglaterra, acaso con mira humanitaria y un tanto egoista á la vez. Sorprende el estraño conjunto de una escuela de indígenas. Se ven de todas edades, pero feos, tan feos como el orangutan. Su cabeza abultada y grande, crespo y rudo el cabello, ojos pequeños escasamente abiertos y casi juntos, nariz ancha, corta, remangada, boca enorme, lábios gruesos y salientes, un tonel en vez de vientre, por espalda una plataforma de huesos, brazos y piernas largos, secos, delgados, palos con estremidades planas, y todo ello envuelto en una piel negruzca, vellosa, repugnante, formando un conjunto casi-humano, que se acerca menos al Apolo de Belveder que al *Kimpecei* fornido de los bosques.

Las materias textiles vejetales, las lanas, por cierto muy hermosas, y las pieles, se veían en gran abundancia; pero despues del oro, el artículo de mayor comercio es la lana. La importacion total, casi igual á la esportacion, se valúa en 3.000.000.000 de reales, cifra que manifiesta la vitalidad de esas occeánicas colonias, cuyo inmenso territorio tiene tan escasa poblacion.

Seguian las colonias africanas, la isla de *Mauricio, Sierra-Leona, Costa de oro, Gambia* y *Lagos*, con la del *Cabo de Buena-Esperanza*. De la antigua *Isla de Francia*, hoy de *Mauricio*, se presentaron los mejores ejemplares de azúcar que he visto. Es la principal riqueza de esta pequeña protuberancia terrestre, que emplea en el cultivo de la caña 70.000 inmigrantes, y esporta mas de 12.000 toneladas de azúcar al año, que le valen 280.000.000 de reales. El *Cabo* era mas notable por sus diamantes que por las lanas de Mohahir, y por los vinos que habian pasado la línea sin alterarse. Allí habia modelos de muchos, y hasta treinta y un diamantes sin tallar, el mas grueso de los cuales pesaba 16 quilates. Un fac-símile de cristal representaba la famosa *Estrella del Africa del Sur*, de cuyo original he hablado ya. El mas colosal, el diamante mónstruo del *Cabo* y de los hasta hoy vistos, es el *Stewart* que pesa, en bruto como se presentó, 288 $^{1}/_{8}$ quilates, y que hoy se valúa en

mas de 3.000.000 de reales. El Africa, la tierra que abriga en sus inesplorados senos las tribus horribles de hotentotes, las salvajes poblaciones de cáfres, se venga del desden con que la trata la culta Europa, arrojando á la frente de Reyes y poderosos los mágicos granos de carbono que se desean con ánsia, se ostentan con orgullo y se contemplan con envidia. No hace mucho que el gran distrito diamantífero del Cabo, *Adamancia*, era un desierto. Un dia se notó el brillo de una piedrecilla que servia de entretenimiento á unos niños. A los pocos años aquel brillo habia hecho brotar puñados de oro y 50.000 pobladores. Todos buscaban piedrecitas, y la generosa tierra se las dió en 1869 por valor de 37.000 duros; en 1870 por valor de 12.000.000; en 1872 por doble cantidad. El desierto se ha revivado con este regalo de boda que aquella naturaleza guardaba para realizar su matrimonio con el hombre.

La Jamáica y otras colonias americanas presentaban sus especiales productos; tabacos y cigarros, cacao y maderas, y trajes de los naturales del pais.

Pero de todas las posesiones inglesas, las de más valía y las que más lujo desplegaron á los ojos del mundo, asombrado de tanta originalidad, fueron las asiáticas. Allí *Ceylan*, la isla afortunada, la *Salabha* ó isla rica, la *Singala* ó isla de los leones, la clave marítima de las Indias, la perla del

Asia, cuyas piedras son rubíes, cuyos bosques embriagan con sus aromas, cuyos montes cruzan manadas de elefantes, cuyas aves son la del paraiso y el pavo real. La canela es su producto principal; y los largos haces de hermosas cañas al lado de los cafés, inferiores al del Brasil, y de las hermosas pieles de búfalo, mostraban sus importantes recursos.

Aquella India donde nació la civilizacion, aquella cuna de la humanidad donde se presentaron las primeras escenas de la vida terrenal, despues del último Génesis, es un vasto territorio esplotado con cruel severidad por la dominadora Albion. Su historia es la leyenda mas vieja de la tierra; su religion, es la religion de Brahma, con su trinidad simbólica, su dualismo antagónico, su metempsícosis eterna; su ley social, es la ley bárbara de *Manú*, la ley de las castas que precipita unas sobre otras las capas humanas, en sedimentos alternados de dicha ó infortunio; su valor, es el valor feroz del anciano, que llegada la hora de la debilidad, entrega su cuerpo caduco al festin postrero de la familia, bajo el árbol predestinado, donde bailan la danza simbólica, antes de devorarlo, sus hijos y sus nietos; su fanatismo, es el vértigo insensato de los millares de séres que se precipitan bajo la carroza del Dios *Djggernath* para ser aplastados, y creen gozar con la mas gloriosa de las

muertes la dicha de mil eternidades; su fé, es el sacrificio de la viuda que se lanza riente á la espantosa hoguera encendida por sus hijos para alcanzar venturas celestiales; su heroismo, es la tragedia conmovedora de la sublime *Padmana*, fiel á su *Zimeth*, hasta el estremo de abandonar al brutal y lascivo Mogol, no su cuerpo ensangrentado sino sus cenizas.

De esta India son esas filigranas de oro y plata, esos brocados, sederías, tejidos, trajes, magníficos mantones, mosáicos inverosímiles, embutidos delicados, marfiles trepados, joyas, y turbantes, y armas cuajadas de pedrería, y cañas inmensas de sus bosques, y armas, trajes guerreros, barros indios, antigüedades, emblemas, geroglíficos, mónstruos con varias cabezas, divinidades repugnantes con asquerosos apéndices, signos por todas partes de una imaginacion oriental engarzada en un espíritu paralítico. El indio que allí se veía sentado sobre la rica alfombra, vestido con traje deslumbrador, rodeado de muebles cargados de oro, fumando el aromoso tabaco en la pipa de záfiros y rubíes, retrata el opulento *tchatria* de la casta privilegiada. En el crucero de la galería general, con la que acabamos de dejar, está el templete donde se encierra el maniquí. Su tez negruzca, su barba áspera y ruda, su aspecto abandonado, tienen algo de estraño y original que agrada y repugna á la vez.

Y la India es para la Gran-Bretaña una mina inagotable. Poco importa á su política atar los cipayos á las bocas de los cañones y hacerlos volar en pedazos para conservar su yugo; la humanidad es una cosa distinta del negocio. El algodon se esporta por valor de 2.000.000.000 anuales, el ópio por mas de 1.000.000.000, las telas por 300, el añil por 300, el arroz por 400, las pieles por 150, el té se produjo en 1873 por valor de 2.100.000.000. Con sus 2.500.000 kilómetros cuadrados, sus 160.000.000 de habitantes, y sus 5.000.000.000 de reales de presupuesto; la India es la sávia que nutre á Inglaterra, es el secreto de su poderío y su riqueza. Solo 63.000 hombres de tropas inglesas y 120.000 de indígenas, atan esta rica presea al manto Real del Reino-Unido; su fuerza estriba en su política, porque su política es de fuerza.

Así estiende la antigua *Angle-Landia* por todas las partes del mundo, por todos los paralelos terrestres sus dominios. Metales y piedras preciosas, plantas privilegiadas, animales estraños, máquinas omnipotentes, industrias pujantes, comercio universal, dominios dilatados: tal y tan grande es la riqueza de esa vetusta nacion, y tal y tan grande se presentaba en Viena la Esposicion cobijada bajo la bandera temida del famoso leopardo.

II.

Portugal.

Portugal partia con España una galería trasversal en el palacio de la Industria, otra en Agricultura y una sala en Bellas-Artes. Allí, como en la naturaleza, Portugal y España estaban perfectamente unidos, llenaban juntos un departamento en cada zona, y mas que naciones diversas parecian provincias de una sola nacion. Y realmente así deberia ser. No hay en todo el globo un absurdo mayor de division política, ni que revista iguales formas de estabilidad. Si existen límites naturales, marcados, evidentes, indudables, barreras que separan climas, caractéres, lenguas, costumbres, religiones y pueblos, esos límites son los que aislan del mundo la Península Ibérica. El poderoso Atlántico y el humilde Mediterráneo encierran, casi por completo con sus olas espumosas, una tierra privilegiada que se prolonga para levantar las columnas de Hércules, atalaya del Africa, que se abraza desesperadamente á la Europa por las gargantas inaccesibles del nevado Pirineo. Dentro de esa tierra, dando un mentís á la geografía, hay

una dualidad política, hay un Estado dentro casi de otro Estado. No separan á Portugal de España accidentes topográficos de más monta que los que dentro de España separan unas provincias de otras. No es la ley de la materia lo que las divide, es la ley del espíritu, es el hombre. El organismo social de ambos pueblos constituye dos unidades distintas, crea dos pueblos, uno al otro estranjeros, artificio lamentable en lucha perpétua con la realidad; porque las aguas que los rios caudalosos llevan á las fértiles llanuras portuguesas, son aguas en tierra española recogidas, cintas flotantes y movibles que enlazan dos reinos; porque los montes portugueses, guardianes de su agricultura, de España arrancan y asemejan á las entrañas prolongadas de un cuerpo inmenso; porque los orígenes y los destinos de ambas naciones son comunes, y porque todo en fin, cielo y suelo, historia y tendencias, protestan de ese absurdo de la *resta*, que empequeñece, y abogan por la lógica de la *suma*, que dá grandeza, prosperidad y vigor cuando se impone por el hecho, que es la fuerza, por la razon, que es la ley. ¡Qué empresa tan fácil y gloriosa para los políticos hubiera sido fundir en una ambas naciones! Mas parece que todo su afan ha sido ahondar esa division artificial, y procurarle abolengo y tradicion para hacer mas difícil la destruccion de barreras que separan dos pueblos hermanos. Tanto se ha conse-

guido esto, que España conoce hoy á Portugal menos que á cualquier potencia estranjera y lejana.

Se habla de Lisboa como podria hablarse de Moscow; nuestras relaciones comerciales con el vecino reino casi se limitan á la frontera. Mientras que Inglaterra envia á los puertos portugueses 2.600 buques al año, de España, de la vecina España, solo entran de 600 á 700; mientras que con el Reino-Unido cámbia productos por valor de unos 300.000.000 de reales, con España no cruza más de 40.000.000. Portugal busca en Inglaterra los tejidos de algodon y de lana, los quesos y los minerales, las máquinas y los carbones; busca en el Brasil el azúcar y el algodon y el café; busca en Francia los trajes de fantasía, la sedería, la quincallería, la relojería y las harinas; busca en los Estados-Unidos las duelas, el tabaco, el petróleo y—¡estraño suceso!—el trigo; mientras que de España solo toma lana en bruto y algunos cereales. Portugal envia á España mayor suma de valores que España esporta á Portugal. El reino lusitano consume á los Estados-Unidos trigo por valor de 18.000.000 de reales, y de España solo toma 4.000.000; Francia le envia harinas por valor de unos 4.000.000 de reales, los Estados-Unidos por 1.000.000: su hermana territorial apenas si pasa algun saco por la frontera. La política comercial

portuguesa es sábia y patriótica. Concede al Brasil ventajas importantes para ser su puerto y su depósito en Europa; sus tratados con Inglaterra aseguran á esta potencia el favoritismo en las tarifas y el monopolio, por lo tanto, de un gran comercio; su reciente convenio con Francia ha abierto á la República traspirenaica nuevos mercados; y en tanto con España.....: ¿pero á qué insistir en ello? Ya hemos estampado números que arguyen vergüenza para nuestra política esterior y nuestra conveniencia nacional (1).

Claro es que siendo Portugal un reino pequeño, un territorio de *dote*, que por tal le dió Alfonso VI de Castilla á su hija Teresa, no podia hacer una esposicion de proporciones descomunales. Sin embargo, Portugal se presentó con gran dignidad en las orillas del Danubio. En la galería general de la Industria seguia Portugal á Inglaterra, y lo primero que atraia las miradas eran sus bien trabajadas filigranas. En este género de joyería solo tenia por rival á Génova. Entre sus colecciones de mapas y libros, honra de la imprenta portuguesa, habia un episódio de *las Lusiadas* del inmortal

(1) Recientemente y gracias á las interesantes publicaciones de escritores tan distinguidos como el Sr. Romero Ortiz y tan laboriosos como el Sr. Fernandez y Gonzalez (D. Modesto), va despertándose la aficion al conocimiento del reino lusitano, al mismo tiempo que la via férrea directa estrecha las relaciones con España.

Camoens, magnificamente impreso, y traducido en verso á catorce idiomas. Camoens es el Cervantes portugues; ambos son gemelos de ingénio y de desdichas. Soldados ambos, si uno pierde un ojo, otro pierde un brazo; en Africa sufren los rigores del destino; en su patria el olvido ó el desprecio; mueren, acaso de hambre, en ignorado rincon, y resucitan á la vida universal de la gloria por el fuego oculto de sus ingeniosas obras. No es estraño que ante las torturas terribles de esas almas nobles y su infausto fin, esclame el materialista de nuestra época por boca de Moliére:

J'aime mieux, n'en deplaise á la gloire,
Vivre au monde un jour que dix ans dans l'histoire.

Las porcelanas de *Vista-Alegre*, en *Aveiro*, son buenas; su loza fina revela gran perfeccion en esta industria química. Cuenta ademas Portugal en artes cerámicas con las fábricas de *Marinha Grande* y de *Sacavem*. En tejidos de lana presentó muestras notables. Esta fabricacion está muy desarrollada en Portugal, principalmente en *Covilha*, cuyas 70 fábricas producen, desde la grosera bayeta hasta el fino casimir, toda la escala de estas telas, que se consumen en Portugal mismo y en el Brasil. Las lanas y el jabon que usan proceden de España. La sedería es antigua en Portugal, como lo es en nuestro pais. Y alcanzó allí gran esplendor en anteriores épocas, cuando el ilustre marques

de Pombal, el gran regenerador del reino lusitano, estableció á costa del Estado una filatura modelo en Braganza, donde todos los fabricantes de la nacion pudieran estudiar el adelanto de los procedimientos. Las sedas portuguesas lucharon entonces con las italianas y las francesas, y si bien hoy no alcanzan tanto aprecio, muestras de damascos y terciopelos y sobre todo de cintas ví en la galería, que hubieran sostenido con ventaja la competencia con las que gallardeaban en los departamentos de Lyon y de Milan. Industrias de menos monta, pero muy adelantadas, se presentaron muchas: la sombrerería, por ejemplo, de la que se hace gran comercio con el Brasil y con España, es escelente; los encajes y blondas de muy buen gusto; los trabajos de embutidos y mosáicos de mármoles y maderas preciosos; hasta la construccion de instrumentos estaba representada por un teodolito y un ingenioso hidrómetro de Antonio Pinto Bastos. Lo que atraía mas la curiosidad de la multitud era una coleccion de tipos portugueses de pequeñas dimensiones, pero admirablemente trabajados. De entre 140 habia unos 20 dedicados á la Iglesia. Allí se veían todas las órdenes religiosas y monásticas, que son ó fueron, representadas por algun ejemplar que escitaba las chanzonetas de los curiosos por sobrado abundosas carnes y rollizo aspecto. Los demas tipos tenian gran origi-

nalidad, y una perfeccion en modelado y colorido verdaderamente notable.

Como pais esencialmente agrícola, las producciones naturales de Portugal habian de superar á sus industrias. Sus trigos llegan á tener 29 tipos diversos entre las dos grandes divisiones de *duros* y *blandos;* el maiz se cultiva en veinte variedades y una estension de mas de 300.000 hectáreas. Las muestras que presentó eran de las clases comunes, pero de escelente calidad. La poblacion rural come el sabroso pan de maiz, de ahí que su área de cultivo sea mayor que la del trigo. El centeno, que comparte con el maiz la alimentacion del campo portugues, se cosecha en mas de 400.000 hectáreas y en dos variedades, de las cuales solo una ví en la galería de Agricultura. El arroz, trigo del Asia, se cultiva en pequeña escala, acaso no llegue á medir 4.000 hectáreas toda su zona; ni en calidad, ni mucho menos en cantidad, puede competir con nuestra perla de la ribera del Júcar. Todos estos cereales, de clase generalmente buena que Portugal produce, no bastan á su consumo; tiene que importar anualmente 25 ó 30.000.000 de kilógramos. El problema que su industria agrícola ha de resolver, es elevar su produccion á doble cantidad que hoy dá. Buen ejemplo le ofrece para ello su amiga la Inglaterra, de suelo mas ingrato y arte mas poderoso.

Los vinos constituyen la riqueza principal de Portugal. La diversidad de las condiciones de su suelo permite producirlos de distintas clases; y desde sus vinos naturales de *Braga*, cuya potencia alcohólica mide 8°, hasta los de *Santarem*, de 16°, elabora todos los tipos intermedios. Su *Oporto* y su *Madera* son famosos y conocidos en todo el mundo; su esportacion se elevaba en 1870 á 305.000 hectólitros. Si el arancel ingles no fuera una barrera interpuesta entre el mercado universal de Lóndres y los vinos portugueses, españoles, italianos y aun los franceses del Mediodía, cuya fuerza alcohólica es mayor de 26° en el alcohómetro de Sykes, Portugal duplicaria su esportacion á la Gran-Bretaña. Los tipos que presentó en Viena fueron escelentes. Tambien sus aceites agradaron por su limpieza y su sabor.

La industria ganadera tiene gran importancia en Portugal, á juzgar por la esposicion. Sobre todo con el ganado lanar se sostiene mucho comercio. Desde la lana basta ó *churra* hasta el suave *merino*, presentó once variedades de lana blanca y nueve de lana negra. Su produccion se eleva á 5.000.000 de kilógramos; pero aun con esto tiene que importar para sus necesidades 2.000.000 que España le envia.

Una coleccion de unos 50 ejemplares de maderas, perfectamente clasificadas, presentó la ad-

ministracion forestal portuguesa. Sensible me es confesar, y esto honra á Portugal, que el ramo de montes está allí mas adelantado que en España. Como el aluvion de desamortizaciones caprichosas, hijas de las necesidades del momento y no del juicio racional y del criterio científico, no merma allí constantemente la zona forestal; como los empleados facultativos no pasan su vida instruyendo inútiles espedientes por abusos y desmanes que, si destrozan el monte y arruinan la comarca, enriquecen á un cacique y fomentan el caudillaje, y el daño queda hecho, y el castigo queda siempre por hacer; por eso se ven y se tocan resultados, siquier sea en pequeña escala. En el pinar de *Leiria*, de unas 11.000 hectáreas, tiene Portugal una fábrica de productos resinosos, un taller de inyeccion de maderas, por donde pasan todos los postes telegráficos del Estado, una sierra de vapor y dos tram-vias de mas de 50 kilómetros para la estraccion de los productos. Así saca solo de las resinas al pié de 20.000 duros anuales.—¡Qué ejemplo para nuestro pais!

Tambien en minerales posee Portugal apreciable riqueza; pero se conoce á primera vista que la esplota poco. Las piritas de hierro y los minerales de cobre, plomo y manganeso, parece que pueden dar grandes cantidades. Aun así esporta unos 80.000.000 de reales en minerales diversos.

No se podia en realidad pedir mas á Portugal. Un Estado que, con las *Azores* y *Madera*, tiene 90.000 kilómetros cuadrados de territorio y 4.000.000 de habitantes, y ha pasado por las crísis y conmociones que el vecino reino, no puede alcanzar todavía el grado de prosperidad y grandeza que hoy tienen Bélgica y Suiza. Pero demuestra Portugal gran afan por los adelantos; en todas las Esposiciones se presenta, estudia, aprende, mejora y progresa; y quiere, á fuer de noble, ser digno de su pasado. Una nacion cuyas naves han sido la avanzada de la civilizacion, y bajo el mando atrevido de Vasco de Gama y Magallanes, han presentado á los ojos del mundo los horizontes misteriosos de desconocidas playas en América y en la Occeanía, han compartido con España el dominio de un mundo, han trazado un nuevo camino de las Indias, que hoy espira, y han tocado en la tierra de Fuego; tiene derecho al respeto del mundo, á la gratitud de la humanidad.

Portugal se repone de sus desgracias, y su cultura avanza con visible rapidez. Solo es triste que haya conocido en estos últimos años un elemento nuevo que puede serle funesto, los *pronunciamientos*. ¡Pobre Portugal si se lanza en esa pendiente que atrae como el abismo! Busque en el mundo ejemplos, y cerca los hallará, que le hagan ver las consecuencias de ensayar prematuramente

teorías de encantadora belleza ideal, pero que en ciertos momentos históricos no tienen mas realidad que la ruina de la produccion y del pais. ¡Dichosos los pueblos que pueden escarmentar y escarmientan en cabeza agena!

III.

España.—Ojeada general.

Unos cordones cruzados y un vigilante cerraban el paso á los departamentos de España la primera vez que los ví. Habia trascurrido ya mes y medio desde la apertura de la Esposicion, y aun se hallaba España haciendo su *toilette* para recibir dignamente la visita del mundo. En la galería de Agricultura se hacinaban apresuradamente las botellas en grandes piñas; se arreglaban las colecciones y se desocupaban los cajones; en la de Industria se levantaban estanterías, y en ellas se colocaban los productos con elegancia y diligencia por unas mozuelas, al parecer alemanas, pero grandemente aficionadas á las cosas de España; en la de Bellas-Artes se daba la última mano al trabajo, y en el pabellon muzárabe se empezaba á poner la cubierta. Y aun gracias que estábamos así, porque ¿quién

hubiera sospechado que la España de 1873, tan agobiada por desastres y desdichas y guerras intestinas, y pestes sociales, tendria fuerzas para lanzarse en el concierto universal de las naciones á tomar parte en las luchas fecundas del trabajo humano? No era nuestro retraso lo que maravillaba, sino nuestra presencia; no se deploraba nuestra tardanza, sino el hado funesto que parece presidir los destinos de nuestra patria. Porque realmente se necesita que un génio maléfico nos persiga con tenaz crueldad, á traves de los siglos y de los tiempos, para impedir que este rincon de la Europa sea un señor feudal del viejo continente. Ningun pais del mundo goza como España los favores de la naturaleza.

Las inespugnables montañas, que esconden sus crestas entre las nieves perpétuas, son invencible baluarte de una fiera independencia, jamas domeñada por estranjeras legiones, ni por el tiempo y reveses disminuida. Sus entrañas guardan el hierro, nérvio del progreso moderno; la hulla, pan de la industria; el azogue, que todos nos envidian, y el cobre, pedestal del oro; y su corteza nos dá con profusion yesos y calizas y granitos y areniscas para levantar monumentos, templos y palacios; jáspes y mármoles y serpentinas y basaltos para vestirlos con las espléndidas envolturas del lujo arrebatador de los orientales.

Su clima reasume los climas todos de la tierra. Aquí ventisqueros, alúdes y piornales como en Sierra-Nevada, en Gredos, en el Pirineo; regiones alpinas y regiones de las nieves, que os trasportan á las cercanías de las glaciales comarcas polares, ó á las escabrosas montañas de la Suiza; allí el áspero pino de la sierra, erguido y gallardo con su elegante sombrerete de verdes hojas, humedecidas por el beso de las nubes, formando bosques románticos con todo el vigor de esas agrestes selvas del Norte de Europa; el háya frondosa, de airoso porte, y el roble secular, de madera eterna; el castaño y el nogal, de preciado fruto; el álamo y el sáuce, diques vivientes de las errantes aguas; y mas allá, perdida en llanuras que el sol abrasa, mimbreándose con la brisa del vecino mar, la palmera galana de los trópicos, con sus racimos flotantes de apiñadas flores, que esperan el pólen misterioso de otra palmera para convertirse en el dátil sagrado del desierto. Los jardines colgantes de Babilonia no eran mas hermosos que los creados por una Semíramis-Naturaleza, en nuestras ardientes llanuras granadinas de arábiga belleza. Hércules podria arrebatar en estas encantadoras comarcas valencianas los manjares de oro de la fábula, sin que el acento desgarrador de las Hespérides le persiguiera hasta el bajel volador de los Argonautas: Apolo hallaría á su ingrata Dafne en el sim-

bólico laurel, que brota por do quier en el suelo feraz de las Castillas y Cataluña, para ceñir con sus hojas la frente de guerreros y poetas: Baco veria reproducida en todas nuestras zonas su planta querida, cuyos jugos inoculan en la sangre del hombre la sangre de la tierra: Isis y Sylvano tomarian por sus dominios las verdes colinas que azotan los vientos del Cantábrico. Y entre los senos de estas comarcas deslumbradoras, arrancadas del corazon de Asia, caldeadas por los rayos de un sol benéfico, se ven sábanas inmensas de dorados trigos; húmedas llanuras envueltas en los vapores que dan vida á las perlas de arroz; campos que esconden los frutos mas delicados del Universo; valles feracísimos empapados en las aguas de límpidos arroyuelos, hijos de las montañas; rios poderosos cuyo caprichoso álveo esconde tesoros para la agricultura en su materia, riquezas para la industria en su fuerza, bienes sin cuento para el comercio en su corriente de eterna movilidad; panoramas encantadores cuajados de ocultos manantiales de salutíferas aguas termales, ferruginosas, acídulas, de todas virtudes; y todo esto encerrado en una línea inmensa de costas, sembrada de golfos, y bahías y puertos, llaves seguras del comercio universal. España podria ser el granero y la bodega y el huerto de Europa. Aquí todo nos sobra. Donde cae una semilla, brota

sin trabajo una planta; donde se hinca el arado, brota un portento. Así vendemos al estranjero trigos, y vinos, y aceites, y frutas, y minerales, y lanas, y cada dia que pasa descubrimos un venero de riqueza en materia antes desdeñada y escondida. No hay cielo igual, no hay suelo mejor en el planeta. Y entre cielo y suelo se cria el español fuerte, duro, fornido, diligente en las montañas; lácio, blando, delgado, vivo en la llanura, y en todas partes inteligente, atrevido, valiente, sóbrio, generoso, caballero. No preguntéis cuál es su especialidad. Así como el clima de su pais suma todos los climas, el indígena de España reune todas las aptitudes. Domina la agricultura, asombra en bellas-artes, sirve de modelo en literatura, forma escuela en un tiempo su medicina, atraen sus ciencias y sus bibliotecas discípulos de todo el mundo, y hasta en industria sobresale cuando se lo propone. Oigo repetir que no podemos ser industriales. ¿Por qué? Mirad en esa galería española de Viena el ejemplo. No cosechamos el algodon, no esplotamos nuestro carbon, y sin embargo, Cataluña sorprende al Jurado universal con una fabricacion algodonera, ya envidiable y ya envidiada. Y esto sin primeras materias, teniendo que comprarlas á peso de oro en los Estados-Unidos y en Inglaterra. Se propone trabajar el hierro, pues ahí están las provincias vascas,

que no conocen rival; se propone construir máquinas, ahí teneis Barcelona, Sabadell, Pamplona, Valencia, Valladolid y otras ciudades, cuya maquinaria os maravilla; se propone trabajar sus sedas, ¿dónde hallais competidor para nuestros damascos, rasos y terciopelos? se propone hacer su mapa, y los sábios del mundo inclinan la frente ante la invencion española y—¡oh maravilla!—la adoptan con entusiasmo (1), y en cuantas empresas intenta, en lid perpétua con los hombres y con los elementos, con lo desconocido y lo imposible, el español vence siempre, y lo mismo arranca nuevos continentes al inesplorado abismo, que con-

(1) Me refiero al aparato de medir bases geodésicas de los Sres. Ibañez y Saavedra. El brigadier Ibañez, uno de los sábios mas considerados en Europa, ha tenido el honor de que la *Conferencia Geodésica internacional*, compuesta de las eminencias de todas las naciones, adopte su aparato para medir las bases-tipos que se elegirán. Los trabajos del Instituto geográfico, dirigidos por el infatigable D. Cárlos Ibañez, son una verdadera gloria de España; y nuestro mapa, que pronto empezará á publicarse, será, como las triangulaciones y nivelaciones de la Península y Baleares, motivo de admiracion para inteligentes y profanos. Recientemente, en el verano de este año, la *Asociacion Geodésica internacional para la medicion de arcos de Meridiano y de Paralelo en Europa*, ha designado á D. Cárlos Ibañez para sustituir al anciano general conde de Fligely en la Presidencia de su Comision permanente, compuesta de tres tenientes-generales, entre los que se cuenta el gran geodesta *Baeyer*, el Presidente de la Academia de Ciencias de Paris, el de la Oficina de Longitudes, tres Directores de Observatorios astronómicos, y el de la Escuela politécnica de Baviera. *El Instituto geográfico* español figura á la cabeza de los establecimientos científicos europeos; su ilustre Director preside dignamente sábios eminentes de todos los paises; España, esta querida España, es respetada y admirada en los Congresos del saber..... ¡Bendigamos á la Providencia que nos concede inmensos consuelos en medio de nuestros grandes infortunios!

quista con fuego y acero el imperio inmenso y batallador del Sol y de los Incas. No me arrastra, no, en este momento el entusiasmo patrio; yo lo he visto como todos lo ven; donde un español sienta la planta, queda una proeza; donde hay un puñado de tierra española, queda el recuerdo de una hazaña.

Y si todo ello, hombre y naturaleza, es aquí grande y superior, ¿cómo España no es la señora de la tierra? ¡Ah! La fatalidad nos persigue, y se interpone siempre en la via triunfal de nuestro poderío, y nos precipita en el abismo cruel de nuestras propias desdichas. La vida de España es una batalla que dura ya cuarenta siglos.

Resisten las antiguas tribus de iberos la entrada de los celtas, y acaban por fundirse con ellos en los *celtíberos*, temibles guerreros, diestros ginetes, comunistas y sóbrios. Atraido por desdeñadas riquezas, aparece el fenicio en la histórica Gádes, á llenar la mision colonizadora de ese pueblo mercader y navegante; pero Carthago traidora, riega con sangre y siembra de crueldades las montañas, arroja á los fundadores de sus dominios, y solo cede en su odiosa conquista cuando las águilas romanas destruyen con acero su pujanza, y ponen á España nuevo dogal. Aparece en breve un nuevo período de prosperidad. Emérita Augusta, Córdoba y Tarragona, capitales de la Lusitánica, la Bética

y la Tarraconense, alcanzan renombre por su progreso, mientras los cerretanos en Cataluña, los pelendones en el Moncayo, los edetanos en el Guadalaviar, los bastetanos de Murcia, y otros cien pueblos de hábitos guerreros y austeras costumbres, se funden bajo el yugo entonces protector de Roma omnipotente. Y súbito se precipitan sobre tan rico botin las hordas bárbaras del Norte en desenfrenado tropel, llevando por avanzadas la destruccion y la muerte. Apenas Bética hermosa está en poder de los vándalos el tiempo necesario para nombrarse *Vandalucía*, cuando los visigodos dominan luego por la fuerza desde el Ebro hasta Gibraltar. El celtíbero, enervado tambien por el virus vergonzoso que consumió á Roma, se entrega al pueblo guerrero, que llega como un torrente á inocular la fuerza en aquella caduca raza. El celtíbero se convierte en propietario abyecto; el visigodo en *hijo de godo* ó *hijodalgo:* el conquistado en siervo, el conquistador en dueño. ¡Y representan á la justicia con la simbólica espada en la mano! Pues qué ¿hay justicia donde hay espada? La Iberia es entonces una federacion de coronas. La tierra conquistada con la lanza se reparte entre la horda; el gefe se hace Baron; los Barones reconocen un gefe, el Rey. Régimen feudal y federal que embrutece el pais, que se mancha con crímenes horribles por la desatentada ambicion de los Barones,

deseosos siempre de convertir en Real su corona de Condes. Un dia se cubren de guerreros las pintorescas llanuras jerezanas. Son los hijos del Profeta, inflamados por una religion belicosa, que se desbordan para sustituir con nueva sangre la sangre ya corrompida de los degenerados bárbaros.

El Guadalete arrastra sangre hasta enrojecer el vecino mar, la España de la cruz perece á manos de un Conde, que asesina su patria para vengar á su hija. Los Califas trasforman la Iberia en un prodigio. No los árabes primitivos, sino los árabes españoles instruidos, oradores, literatos, poetas, astrónomos por religion, médicos y alquimistas por su aficion á los misterios de la naturaleza, geógrafos, botánicos, filósofos, teólogos, derraman el saber por todos los ámbitos de su imperio; convierten á Córdoba en la Aténas del mundo, en la Alejandría europea; pueblan de palacios y jardines, mezquitas y bibliotecas las capitales, fundan las industrias, renuevan el comercio, y hacen brotar por do quiera la prosperidad y la riqueza. Pero el génio indomable de España no consentia este, filosóficamente considerado, útil progreso. El espíritu de independencia se sobrepone en el español á todo, y le hace odiar cuanto estraño sea á su religion y á su nombre, aunque sea ya de su pais. Como toleró al cartagines y al romano, toleró al árabe; solo mientras no pudo vencerlo.

En las ásperas montañas del Norte empieza el drama glorioso que siete siglos despues termina en Granada. Lucha de aquellos Titanes cuya raza aun habia de asombrar al orbe á principios del siglo XIX. Oid cómo cuenta el inspirado poeta de las doloras aquella hazaña:

Cuna de España y de la Arábia tumba,
Luchan de Covadonga en la ancha cueva
Ciento contra cien mil. ¡El viento zumba!
¡Más sangre que agua ya destila el Deva!
¡A millares los árabes derrumba,
Sus troncos desgajando el monte Auseba!
¡Todo luchó por milagroso modo,
Naturaleza, Dios, el hombre, todo!

Pero el brillo que adquirió España con el triunfo inmortal de Isabel y la fusion de los reinos, se anubló entre la atmósfera emponzoñada de esa estrella enemiga de nuestro poderío. El hijo de Ismael fué perseguido á sangre y fuego, convertido en esclavo, señalado con humillante estigma, espulsado despues de su patrio suelo! ¡Funesto error! El comercio, las industrias, la riqueza, la agricultura, la prosperidad, todo languideció, todo espiró, falto del aliento, del vigor del trabajo y la inteligencia de aquella raza pujante, aun en medio de su degeneracion. La biblioteca cordobesa, la mas grande del mundo, fué entregada á las llamas por fanáticos, aunque de distinta religion, de la

misma especie que el bárbaro Omar, cuyos baños calentaron los libros de la rica biblioteca de Alejandría. Mas de 70 Escuelas y Universidades con sus raras bibliotecas desaparecieron; el imperio de los emires españoles cambió el manto cuajado de perlas del señor oriental por la raida capa del vasallo de la dinastía austríaca. Aun ciframos hoy nuestro orgullo nacional en la Alhambra y las mezquitas trasformadas, en las vegas de Valencia y de Granada; y ¿qué son esas maravillas sino recuerdos de aquella dominacion, si odiosa por su religion, envidiable por su cultura?

Casi al mismo tiempo un horizonte de gloria eterna se abre para España. Un nuevo continente prolonga su territorio de polo á polo; los hemisferios son estrecho campo á tanta grandeza. Ya el sol no se pone en dominio hispánico; ¿qué nos importan Flándes y Portugal, Italia é Inglaterra, sangrías sueltas de nuestro carácter aventurero, si otro mundo nos brinda tronos y cetros, rios de oro y montañas de diamantes? Jamas nacion alguna fue tan grande, jamas la fortuna sonrió tan halagüeña á otro Estado. Pero ¡oh dolor! siempre el hado cruel convierte en espinas los pétalos de esas rientes flores. Las flotas cargadas de riquezas, traen consigo la holganza con su cortejo de calamidades; nuestra sangre, escasa ya para alimentar nuestro cuerpo, se derrama por aquel monstruoso organismo lle-

vando la cruz, la civilizacion, el heroísmo; pero dejando la patria en la agonía letal de una anemia. Mas no por eso muere ni desalienta, que no hay corazones esforzados ni almas templadas en los azares de la desgracia como las españolas. Se repone con trabajo; apenas convaleciente, vence en lucha asombrosa al Alejandro del siglo, y no seca aun la sangre de Bailén y de Vitoria, bate de nuevo sus alas sobre la tierra del Cid el buitre hambriento de los combates. Tras cruel y fratricida guerra, en un breve período de calma, España despierta de su letargo, ve á la Europa muy lejos en la senda de la civilizacion, y emprende una carrera vertiginosa hasta alcanzarla. Europa la mira espantada construir faros, telégrafos, ferro-carriles, puertos; Europa la contempla absorta renovar sus ciudades, vestirse á la moderna, crear Institutos, Universidades, Escuelas, levantar fábricas, trabajar los campos, atraer capitales, naves, intereses, simpatías, y pasear su bandera por todos los mares, rodeada de una aureola envidiable de gloria y de civilizacion. En cuatro lustros adelantamos lo que á otras naciones-modelos costó doce.

Mas siempre el hado funesto, enemigo de nuestro reposo, desató sobre el país los vientos bramadores de la desgracia, y al presentarnos en Viena dejábamos la España presa de la espantosa fiebre del delirio. Guerras intestinas, sangre y desola-

cion, llanto y ruina..... pero ¿á qué hablar de los presentes males, si el alma acongojada busca pretestos para apartar de ellos el dolorido pensamiento....?

Por ese funesto sino no es España la señora del mundo; por eso con génio valeroso, con suelo privilegiado, con cielo de ángeles, no figura á la cabeza de las naciones. Pero es siempre grande, siempre sublime. ¿Quereis una prueba? Yo os la daré, como la he dado y convencido con ella á cien estranjeros. Mirad mi patria, hecha girones por luchas horribles y desatentadas ambiciones; miradla recogiendo cosecha de tempestades por la siembra de vientos; miradla ensangrentada, herida, jadeante de fatiga, desgarrado el seno y lacerada el alma; pues bien, aun así, en tan negra desgracia, en tan espantoso infortunio, ha tenido aliento para acudir al llamamiento del mundo: venid y vereis lo que desde su lecho de agonía ha enviado á Viena. Mirad su estado, estudiad su esposicion, y juzgad si no es cien veces mas grande, en su pequeñez, que cuantas naciones la rodean, en su fastuosa grandeza.

IV.

España.—Galería de Industria.

Partiendo de la galería general del palacio de la Industria, y atravesando la esposicion portuguesa, se entraba en la de España por debajo de una preciosa manta-*portier* de fabricacion valenciana. Valencia era nuestro arco de triunfo. La industria de los textiles habia acumulado á derecha é izquierda, en elegante forma, en caprichosas combinaciones y variados grupos, sus mas preciados productos coleccionados por provincias, cuyos nombres se leían en letras doradas sobre fondo negro. No busqueis aquí esos magníficos escaparates y esas lujosas instalaciones de maderas preciosas, artísticamente talladas, con limpios cristales de magnitud inmensa, con mueblaje oriental que os incita al descanso y os obliga á contemplar los objetos, con jarrones chinescos y ánforas estrañas, que atraen la vista hácia las mercaderías y los anuncios tras de ellas colocados: nada de eso hallareis en nuestro departamento. Ni la condicion escasamente colectiva de nuestra industria, ni su actual estension, consienten todavía esos refinamientos aparatosos, ni el tiempo

abrumador y el estado del pais los permitian. Solo algunos pocos espositores, que por sus especiales circunstancias calificaré de *heróicos*, enviaron instalaciones apropiadas y de buen gusto.

Cataluña dominaba allí por la cantidad y la variedad, y aun en muchos artículos por la calidad, al resto de España. Verdad es que Cataluña se presentaba espléndida, y á ella y á Cuba se deben principalmente los honores y el éxito de la Esposicion. Allí estaba Tarrasa con sus celebrados paños finos de Ignacio Amat, de Paz y Compañía, de Gabriel Trias, de Vieta y Compañía, de Mata y Mouset, de los cuales los cuatro últimos merecieron del Jurado universal *medallas de mérito* por sus lanillas; allí Sabadell, la ciudad romana, el Manchester español, representado tan solo por Serret y Turrull, cuyos pañuelos y chales les valieron una *medalla de progreso*; allí Mataró, ostentando su pabellon con arrogancia Oliver y Fonrodona, premiados con *medalla de mérito* por sus tejidos de lana y algodon; allí estaba, en fin, Barcelona, nuestro orgullo industrial, asombrando á propios y estraños con sus hermosos tejidos. Entre sus espositores descollaban Sert hermanos, alcanzando del Jurado universal y del Consejo de presidentes el premio mas grande que es dado conseguir á un espositor, el premio que se disputaban con empeño las naciones: el GRAN DIPLOMA DE HONOR. No hay

premio alguno superior á este; de hoy más nuestra industria de tejidos de lana está en el mundo al nivel de las mas adelantadas; la España de nuestros dias, abatida y perturbada, ha probado lo que puede llegar á ser. ¡Con qué asombro contemplaban los curiosos la esposicion de Sert! Nadie esperaba ver aquellos magníficos *reps*, que los tapiceros españoles venden por estranjeros; aquellas mantas de viaje, que afrontaban la competencia de los *plaids* escoceses, y se vendian por la *mitad* del precio que estos; aquellas alfombras, en su calidad sobresalientes, y aquella mantonería que empezaba en el basto pañuelo que se ajusta por cuartos, y acababa en el aristocrático chal que se compra por onzas de oro. No conozco á Sert; pero le guardo gratitud en el fondo de mi alma por lo que en Viena honró á España, honrándose á sí mismo. Otros muchos fabricantes, de tanto mérito en sus ramos como Sert hermanos, representaban á la rica capital del Principado catalan. Batlló hermanos, premiados con la *medalla de progreso;* José Puig y Compañía, que ganó la *medalla de mérito;* Tolrá, que obtuvo *diploma*, y otros, exhibian lencería blanca de algodon, comparable con la inglesa en calidades y venciéndola en precios; la antigua *España industrial*, la maestra de las indianas, que alcanzó *medalla de progreso;* Ricart y Compañia, D. Juan Achon, el inteligente é ilustrado Ferrer y

Vidal (1), todos ellos premiados con *medalla de mérito;* Serra, con *diploma de mérito;* y algunos otros, presentaban percales y telas estampadas de todas calidades, de colores fuertes, que acabarán por anular la importacion inglesa y el contrabando de estos artículos, el dia en que España se resuelva á vestirse solo con productos españoles. Veinte años hace nadie hubiera sospechado esa asombrosa perfeccion que ha demostrado la industria catalana; si entonces era lícito dudar de su porvenir, hoy no lo es ya. Proporcionémosle mercado en el interior; esa es la única *proteccion* que necesita, que con justicia pide, y que todo el que sienta latir en sus venas sangre española debe darle.

Algo y muy bueno presentaba Valencia en sedas hiladas y torcidos. El arte de la seda podia y debia cultivarlo España más que nacion alguna europea, que condiciones para ello tiene; mas llega nuestra apatía ó nuestra desgracia á producir solo por valor de unos 400.000.000, mientras que en Italia produce 4.000.000.000, y en Francia 2.000 esta curiosa industria agrícola (2). Raga y Compa-

(1) Si se quiere una prueba de la gran ilustracion que distingue á nuestros fabricantes modernos, y en especial á los estudiosos catalanes, léanse las «*Conferencias sobre el arte de hilar y tejer*» pronunciadas en el *Ateneo barcelonés* por D. José Ferrer y Vidal.—No es el profundo conocimiento que de la materia tiene el autor lo que en ellas admira más, sino el arte con que presenta datos preciosos para llevar al ánimo el convencimiento sin fatigarlo con áridos números.

(2) Véase á este propósito el *Tratado completo de sericul-*

ñía, y Oñate, que consiguieron *medalla de progreso;* Trénor y Compañía, que la alcanzó *de mérito,* y D. Rosario Rubio, que obtuvo *diploma,* hicieron ver lo que en nuestro pais se ha perfeccionado este notable ramo de la industria. Pero ¿qué son cuatro espositores para los fabricantes de hilados de seda que existen en Valencia? Se ha demostrado lo superior de la calidad, puesto que los cuatro únicos valencianos patriotas que han enviado las sedas han alcanzado *todos* premio: elocuente detalle que enorgullece mi corazon; pero ha debido y ha podido sin trabajo demostrarse la *cantidad* para completar el triunfo. Aun ha sido mas notable la apatía de los valencianos en la esposicion de tejidos de seda. Un solo espositor, el opulento y distinguido industrial D. Fernando Ibañez, á quien por ello se debe gratitud, envió unas muestras de damascos, brocados y terciopelos; pero tan pequeñas por desgracia, que pasaron desapercibidas para el Jurado en la primera visita que hizo á la galería de España. No es fácil que se borre de mi alma la amargura que sentí al convencerme de que la sedería valenciana iba á ser derrotada por enemigos que, valen acaso tanto, pero no mas que ella. Italia y Lyon podian gozar

---

tura, poco ha publicado por el distinguido ingeniero agrónomo D. Ramon Espejo Becerra, y que contiene, aparte de su buena doctrina, curiosos datos.

de su triunfo; Valencia no se lo disputaba; habia abandonado el campo cubriéndose de eterna vergüenza. Las muestras presentadas por Ibañez eran magníficas; no tenian rival aquellas telas, eran dignas de la renombrada industria valenciana; pero entre exhibiciones fantásticas de lujoso artificio, con grandes templetes, con larguísimas piezas profusamente entrelazadas formando rosetones, rios, nubes, combinaciones deslumbradoras, que ofuscan la vista con los cambiantes de luz, con la viveza de los colores, con los realces y los relieves y la mágia de una presentacion que encanta y sorprende, y arranca esclamaciones de admiracion por su conjunto, y llama fatalmente la vista hácia el nombre del fabricante de aquel occéano de sedería, ¿qué papel habian de hacer las muestras sueltas á manera de hojas de un libro desencuadernado? ¡Ah! el mundo *que ve* juzga de lo *que ve;* no se detiene á discurrir y averiguar lo que se esconde debajo de un pedazo de tela que flota como perdida en aquel frenesí de ostentacion.

Cierto que se premiaron aquellas muestras con *medalla de mérito*, cuando se pudo convencer al Jurado de que eran débil síntoma de una fabricacion *séria* é importante; pero ¿era eso lo que debia haber alcanzado Valencia en la Esposicion universal de Viena? No: Valencia podria haber ganado en buena lid el *gran premio de honor* para sus te-

jidos de seda, como lo alcanzó Cataluña para los de lana; Valencia podia haberse colocado en el concierto del mundo industrial al nivel de Lyon y de Milan; Valencia podia haber conquistado renombre, fama, crédito, honor y mercados; Valencia, llevada de su apatía, no lo ha hecho, y Valencia se ha suicidado. Como no se reponga en Filadelfia de la derrota voluntaria de Viena, el porvenir de la industria sedera valenciana en el estranjero y en la América del Sur, será un porvenir de miseria. Porque si Valencia sedera creia gozar de los favores del mundo, pues que vende todos los productos que hoy fabrica, y por eso desdeñó acudir á esta justa del progreso humano, hizo mal. Debió presentar allí, al tribunal del mundo, los títulos que tiene para gozar ese favor; debió exhibir á la vista de todas las naciones su produccion, para establecer la competencia y conquistar el triunfo racional; debió asistir para que no le arrebatara su crédito y su mercado, sin combatir siquiera, un enemigo temible. Si, por el contrario, Valencia sedera no creia gozar esos favores, si no tenia esos mercados, debió lanzarse á las orillas del Danubio con todo su espléndido poderío para alcanzarlos, para ganar premios y fundirlos despues en regueros de oro. Esto es lo que hacen, así es como razonan los paises dignos del progreso, así se vence y se adquiere bienestar, prosperidad

y grandeza. Valencia sedera no estaba en Viena; yo lo lloré amargamente por ella: algun dia lo llorará ella por lo que languidezca, y mas aun cuando vea ganar á otras rivales lo que á poca costa hubiera podido ella guardar para sí.

El espositor va á buscar un veredicto imparcial acerca de la bondad de su obra, en relacion con su precio y condiciones que la rodean. Si no alcanza premio, estudia para mejorar su producto; si lo alcanza, trabaja para sostenerlo. Si consiguió mercado en un certámen, se presenta en el siguiente para que no se lo arrebaten, para conseguir otro nuevo, para ensanchar los límites de sus relaciones y su produccion. Así se ven al lado de los neófitos, casas que presentan bajo su razon social medallas conquistadas en multitud de Esposiciones. ¿Irán por añadir una mas en sus facturas, menguadas para encerrar tantos premios? No; pero *nobleza obliga*, y los timbres de nobleza que se conquistan en las lides del trabajo, con el trabajo deben mantenerse. Por eso he calificado de suicidio el retraimiento de la sedería valenciana, por eso he lamentado tanto su ausencia en las riberas del Danubio. Que una industria secundaria no esté representada, que un accidente de la produccion no aparezca, puede tolerarse, porque el perjuicio que arrastra es limitado, local, pasajero; pero que una industria *característica*, esencial, importante, se

retraiga por pura apatía, dando apenas un pálido destello de su pujanza y su poderío, suceso es que envuelve una mengua para el pais, y si no una ruina para la produccion, una privacion, al menos, de probable aumento.

En tejidos de lana estaba Valencia bien representada, aunque solo por dos fabricantes, pues no acudió al certámen el inteligente Tello, recompensado con justicia en otros concursos. Los cortinajes, *portiers* y mantas morellanas de Maiquez y Tomás, y de Lajara, fabricacion especial del pais, atraian las miradas por lo abigarrado de los colores, brillantes y vivos como el sol de este clima. Ambos fabricantes fueron premiados y hubieran hecho negocio con sus telas rayadas á tener existencias en Viena.

Palencia envió sus soberbias mantas y bayetas, que obtuvieron seis premios; Béjar sus magníficos paños para uniformes y equipos militares, que alcanzaron dos premios; Granada sus oscuros capotes de monte, tambien premiados; Murcia presentó gran riqueza de sedas crudas, superiores á la mayor parte de las italianas; Teruel nos enseñó una fabricacion de mantones, bayetas y mantas, tan adelantada, que nos dejó gratamente sorprendidos; Santander exhibió tejidos de algodon; Valladolid tejidos de hilo; Ciudad-Real mantelería de primer órden y bayetería, y aquellos famosos encajes y

blondas de Almagro, que igualan á los franceses y á los suizos en calidad, y fue lástima no se presentaran los de Pi y Solanas y otros de Barcelona, que compiten con los belgas, y todo esto y mucho mas que es imposible citar, fue admirado por los hombres de estudio y premiado por el gran Jurado internacional. Y cuenta que estos refulgentes destellos de nuestra calumniada industria nacional estaban colocados, y por la estrechez del terreno concedido casi hacinados, en el primer tramo de nuestra galería; cuenta que todo esto se podia ver desde la puerta de entrada. Penetremos ahora en el interior y sigamos viendo, que nuestra esposicion, pequeña y modesta, se parece menos á las de Marruecos y Túnez, con que nos compara quien por el esterior nos juzga, y en las que solo se ve la naturaleza bruta, que á las de Francia y Alemania, donde se ven pujantes el génio del trabajo y el génio del arte, trasformando en maravillas los dones fecundos de la tierra.

Aunque en pequeña cantidad, como si solo hubiera tratado de enseñar un mostruario nacional, y no una abundosa esposicion, presentó España un cuadro de industrias bastante completo, que si pasó desapercibido para los que solo se fijan en la novedad de la forma y el lujo de los armarios, fue estudiado con interes y sorpresa por todos los hombres observadores y sérios. Lo notable de

nuestra modesta esposicion de industria, era ver reunidas en un pequeño espacio manifestaciones de tan diversas clases de trabajo, y todas bastante acabadas, todas bastante perfectas.

En calzado, por ejemplo, no llenábamos los largos graderíos que Francia, Alemania y Hungría, ni ostentábamos sus lujosos adornos; pero estaban allí los zuecos de Galicia, las abarcas de Castilla la Vieja, las alpargatas de Valencia y Aragon, los borceguíes de Cataluña, y el admirable calzado fino de Mallorca, de Madrid y de Santander, que obtuvo *medalla de mérito*. La corsetería de Madrid y Barcelona, llamaba con justicia la atencion por su variedad y gusto. Dos medallas obtuvo.

En la industria del cuero enseñó España cómo se puede hacer triunfar al arte sobre la industria. Fuera de las pieles para guantes y los chagrines, de Almela, de Murcia, estos, y de Cabas, de Granada, aquellas, que fueron premiadas con *diploma*, y de algunas otras pieles y suelas de Orense, Alcázar de San Juan y Mahon, lo demas eran objetos de talabartería. En esto sí que escitábamos admiracion; el cuero español hacia morder el polvo á todos sus competidores, y con la fama adquirió provecho inmediato y lejano. De la fama se hizo intérprete el Jurado universal, concediendo *medallas de progreso* á los acabados trabajos de Rodriguez Zurdo, de Madrid, y de García Dorado, de

Valladolid, los dos únicos espositores, ademas del Colegio de caballería, que presentaron primorosas sillas de montar antiguas y modernas, arneses inimitables, y juegos de timoneras de escelente cuero. El provecho fue inmediato, porque el Museo húngaro se apresuró á comprar una hermosísima silla de montar por el precio de 8.000 reales; el Príncipe D. Alfonso de Borbon que, en sus frecuentes visitas á las galerías, estudiaba con detenimiento la seccion española, compró un arnés de un caballo y otros varios objetos; y algunos personajes estranjeros adquirieron diversas monturas. El provecho lejano se alcanzó con el renombre de estos inteligentes industriales, que hallaron mercado donde antes eran desconocidos. Tambien fue premiada una maleta americana de Goicoechea, de Pamplona, y una montura de terciopelo de Triguero, de Santander.

En el trabajo de metales obtuvimos un triunfo señalado. Espuñés y Folch, de Madrid, llenaba con su hermosa platería un gran trecho de la galería. Lavabos, candelabros, escribanías, servicios de mesa y de café, todo ello de plata y todo artístico, le valió como recompensa una *medalla de mérito*. Moratilla ganó ante el estranjero la reputacion que en Madrid goza. El collar de oro esmaltado que hizo para los ministros de Gracia y Justicia, y que el gobierno envió á Viena, es una verdadera obra

de arte. Los servicios y vasos sagrados que presentó, las cruces, pectorales y anillos de prelados eran notables, y el Jurado premió su destreza. Las espadas de Avecilla, de Toledo, los trabajos en bronce de Isaura, sobre todo sus soberbios jarrones moriscos, y la cerrajería de Mañach, ambos de Barcelona, merecieron *medallas de mérito*. Pero lo que admiraban los Emperadores y los Príncipes, los aficionados y los inteligentes, eran los hierros adamascados de Eibar. Dos espositores los presentaban, Ibarzabal y Zuloaga. El antiguo arte damasquino, que los árabes introdujeron en España y que se perdió con la sucesion de los tiempos, ha sido restaurado por Zuloaga, obrero en 1830, *grande del trabajo* en 1873. Zuloaga presentó en nuestras galerías dos rodelas de hierro con incrustaciones y relieves de plata y oro, que asombraron por su limpia ejecucion, su correcto y complicado dibujo. Segun confesion de los peritos del Jurado, en ningun pais del mundo se trabajan los metales con igual arte, gusto y perfeccion. Los jarrones de cobre ataraceados de plata y oro, los preciosos cofrecillos, las empuñaduras, las cruces, las botonaduras, los puños de baston, las tabaqueras, los vasos damasquinos, los medallones, todo ello con incrustaciones delicadas, finas, inverosímiles, de gusto generalmente morisco, fué premiado por el público y por el Jurado. Los museos, las casas

reinantes, y tambien el Príncipe Alfonso, que se sienta ya en el Trono de sus mayores, se disputaron las mejores piezas de la rica coleccion, pagando por los escudos ó rodelas, por los cofrecillos y jarrones, muchos miles de duros; los visitantes de menos posicion arrebataron los dijes mas pequeños, y el Jurado universal votó para Zuloaga un premio, hoy más estimado que las bandas de colores: el *diploma de honor*. No fue este el único premio que alcanzó Guipúzcoa; tambien los trabajos de Ibarzabal, aprovechado é inteligente discípulo de Zuloaga, obtuvieron *medalla de mérito*.

En el trabajo de las maderas se presentó algo digno de mencion. Allí se vió que España, cuyos corchos son muy superiores á los de Argelia, empieza á trabajarlos con inteligencia y aun con arte, segun demostraba un gran cuadro con los escudos de armas de las provincias españolas: Diaz Agero, de Cáceres, y Riera, de Barcelona (Arenys de Mar), fueron premiados con *medalla de mérito;* Aromiz y Rita, de Gerona; Esteller, de Castellon, y Gaston, de Sevilla, obtuvieron *diploma;* y sin que sus trabajos en corcho fueran sobresalientes, representaban gran adelanto, sobre todo en la taponería, elemento de importancia en nuestro pais, por el desarrollo que toma el embotellado de los caldos.

En ebanistería estábamos bastante mal; solo una cuna notable, con el simbólico Silencio á la

cabecera, trabajo acabado, cuyo precio era 22.000 reales, y que mereció se premiara á sus autores Forzano hermanos, de Madrid, y un armario con incrustaciones y mosáicos, muy notable por cierto, de Martin Roldan, de Granada, tambien premiado, fue lo que se presentó. Ni España puede en este ramo competir hoy con Francia y Alemania.

Nuestra cerámica, en cámbio, rayó á gran altura. El puesto de honor corresponde á Valencia y á Barcelona. Nolla é hijo presentaron un magnífico mosáico, que podia competir con el de Minton en determinadas calidades y colores, y ademas le vencia en precios: esta fue nuestra gran defensa en los productos españoles. Cuando la calidad no presentaba una superioridad marcada y visible, el precio nos daba la victoria. Así se asombraban los alemanes y los ingleses al ver que los azulejos de colores finos de Valencia, se daban por 10 *kreutzers*, por dos y medio *peniques*, por un real de vellon, los cuadrados de 25 centímetros. Nolla obtuvo para su mosáico el mismo premio que Minton para sus pavimentos, *medalla de progreso:* y puedo asegurar que si los escelentes azulejos de relieve y pintura encáustica, que Novella y Garcés enviaron, hubiesen sido espuestos á tiempo para que los examinara el Jurado, alcanzaran tambien este premio. Cabalmente llegaron á presentarse despues del 1.º de Agosto, y aunque fueron admirados, no entra-

ron en concurso. Mas no por eso quedó sin premio esta importante industria valenciana; allí estaba la fábrica de San Cárlos, del Sr. Llano, que alcanzó *medalla de mérito*.

Barcelona envió escelentes trabajos de arcilla refractaria. Teniendo arcillas superiores en nuestro privilegiado suelo, lo mismo en la zona central que en las costas, éramos tributarios del estranjero en estos objetos de barro refractario. Los ladrillos ingleses, las retortas francesas, los crisoles y hornos alemanes no son ya indispensables en España. Cucurny, de Barcelona, premiado con *medalla de mérito*, fabrica todos esos objetos en competencia con los estranjeros; y yo puedo afirmar por esperiencia propia, que sus retortas y las de Molás, de Barcelona, que no se presentó en Viena, son tan buenas como las francesas y mucho mas baratas. Tambien Porto, de Zamora, envió buenos objetos refractarios, mostrando la estension de este progreso de nuestra industria nacional. La famosa Cartuja de Sevilla no estuvo á la altura de su fama y de su poder. Presentó buenas porcelanas chinas y buenos esmaltes; pero no bastaba. Pikman hace cosas mejores que las presentadas en Viena. Su premio fue *medalla de mérito*, y las condiciones de la Cartuja eran para aspirar á la *de progreso*. Otros muchos espositores hubo en esta industria dignos de mencion; Estrada, y Casademunt, de Barcelona;

Llavat, de Reus, cuyos mosáicos tambien se premiaron; Trillo, de Granada; Pelli, de Sevilla; Beajuena y Sanchez, de Murcia, enviaron barros cocidos, adornos, decoraciones, vidriados y objetos de cerámica crudos y con esmaltes, en una escala variada y estensa.

En abaniquería triunfó tambien Valencia, si bien esta industria naciente demostró hallarse en su período de perfeccionamiento. Mateu y Lluch, fabricante de conciencia y gusto, Sanz de Mardevall, Taronchal, y Massaguer y Lledó, todos de Valencia, aunque el último se presentó como catalan, fueron premiados por sus escelentes abanicos, siendo notable el fenómeno, varias veces y para honra nuestra repetido, de que *todos* los valencianos y en algun caso todos los españoles, espositores de un artículo, han sido premiados por un tribunal que pesaba las recompensas con una balanza ajustada á la imparcialidad mas severa. Tambien alcanzaron premios los abanicos de seda de Lopez y Pascual, de Madrid.

En quincallería algo, aunque poco, hacemos. Costa, Salvado, y Salvi, los tres de Barcelona; Botana, de Pontevedra, y Doña Margarita Hernandez, de Mahon, fueron premiados, esta última por unos primorosos trabajos de conchas de adorno.

Si en cartones y cartulinas no sobresaliamos, en papel de fumar admirábamos. Es una especiali-

dad de nuestro pais, que obtuvo siete premios, de los cuales seis se llevó Alcoy. Acontecimientos de triste recuerdo impidieron á Alcoy, nuestra perla industrial, mostrar en Viena lo que vale; pero en la industria del papel de fumar, nadie le disputó el triunfo. En otras clases de papel, Valladolid, Barcelona, Guadalajara, Navarra, Segovia y Búrgos sostuvieron bien el pabellon; pero sin luchar todavía con Bélgica. En naipes, Barcelona y Cádiz se repartieron los premios, por cierto merecidos. ¿Cómo no habia de sorprender á los estranjeros que Romaní, de Barcelona, diera una baraja española completa por *dos cuartos?* Esta moneda casi no tiene, por su pequeñez, equivalencia en el estranjero. Valencia no envió naipes y lo sentí, que Argente y Bau bien pueden competir con rivales de talla.

En artes gráficas habia abundantes colecciones. Una de las obras mas notables, la que mas llamaba la atencion de los inteligentes, era la primera edicion del *Quijote,* reproducida en foto-tipografía por mi inteligente amigo Lopez Fabra, que ha levantado con ello á Cervantes el mejor de los monumentos: así se han apresurado á adquirir este admirable facsímile todas las bibliotecas estranjeras de alguna importancia, y todos los amantes de nuestra gloriosa literatura patria. Es imposible citar cuánto de grabados, litografías, fotografías, tipografías, obras y periódicos se presentó. Unos

estaban en el pabellon muzárabe, otros en la galería de Industria. Los retratos fotográficos, aunque obtuvieron siete premios, no estaban á la altura de los alemanes; en cámbio los cromos de «*Las mugeres españolas,*» publicacion de Guijarro, que alcanzó *medalla de progreso*, fueron muy alabados. Los carteles de toros de nuestro paisano Ferrer de Orga, para quien el arte tipográfico es objeto de culto, escitaron mucho la curiosidad de las gentes por sus clásicas viñetas.

A pesar de no constituir una especialidad, ni siquiera un ramo de nuestra industria los instrumentos científicos, algunos se presentaron. Los teodolitos y goniómetros marinos, de Torres, de Cádiz, se recompensaron con *medalla de progreso;* y algunas dentaduras artificiales, de Sevilla; el hidrómetro de Clausolles, de Barcelona, y el telégrafo de Rodriguez, de Guadalajara, merecieron tambien premio.

Entre los instrumentos de música habia buenos pianos de cola, de Bernareggi, de Barcelona, que alcanzaron *medalla de progreso;* otros verticales, de Sevilla, Valladolid y Zaragoza, tambien premiados; el clarinete-Romero, que añadió á las ya ganadas otra medalla; y una magnífica coleccion de violines, de artistas famosos, presentada por Pintado y Azquelles, de Mallorca, y declarado por el espositor fuera de concurso.

En el ramo de construcciones civiles, pudo verse nuestra riqueza de materiales naturales y elaborados. Yesos, pizarras, cementos, mármoles, tejas, ladrillos, cales, rocas, de todo hubo muestras; premiándose los cementos de Guipúzcoa, las piedras naturales de Lugo y Búrgos, los mármoles de Mallorca y Madrid, los ladrillos y tejas de Barcelona. Valencia nada envió. Claro es que en este ramo habia de obtener un señalado y legítimo triunfo del Cuerpo de ingenieros de caminos, cuyos notables trabajos pudieron apreciarse por los modelos del acueducto de Sima, del puente de Guarrizas, y otros que le valieron el premio mas elevado y el mas merecido: el *diploma de honor*.

En su notable carta sobre vinos ha hecho ya pública el que fue Presidente del Jurado español nuestra representacion en industrias químicas. Tampoco tenemos en ellas especialidades marcadas; y sin embargo, Barcelona y Madrid enviaron preparaciones químicas y farmacéuticas notables; Canarias sus envidiadas cochinillas; Aragon y Galicia sus ricas ceras; Castilla y Baleares sus jabones duros; Valencia los perfumes de sus jardines, encarcelados en el seno de aromáticas esencias.

Y todos estos objetos y otros muchos que es imposible recordar, pregonaban en la galería de Industria el estado de la nuestra, si no tan floreciente como á su poder corresponde, tampoco tan

decadente y atrasada como espíritus frívolos ó ligeros la suponen. Mas, bueno será que antes de hacer deduccion alguna, acabemos de examinar todas las dependencias españolas, esparcidas en el recinto inmenso del famoso *Prater*.

V.

España.—Provincias de Cuba y Puerto-Rico.

La sala española de Agricultura presentaba muy buen aspecto. Dos haces de caña dulce, que por cierto retoñaron en sus cajones, anunciaban en la puerta de entrada la presencia de la Habana y de la florida region mediterránea. Dentro de la galería el golpe de vista era sorprendente: solo se notaba en aquel departamento, como en todos los ocupados por productos españoles, que nuestros objetos hubieran podido llenar holgadamente doble espacio; resultando por lo mismo hacinados, casi hasta la confusion, pirámides y piñas de botellas de todas formas y colores, templetes y escaparates lujosos, ricos, elegantes, de maderas preciosas, con los tabacos sin rival de la perla cubana; armarios, graderíos, cajas, frascos, canastillos, latas, sacos y toda clase de envases, con los preciados frutos

de nuestra tierra, lindamente presentados y adornados con letreros y rótulos de colores, trofeos y alegorías. El conjunto era bonito, el detalle era bueno. Imposible me es citar todos los espositores y todos los productos; pero daré una idea siquiera de los principales.

Cuba y Cataluña fueron dignas de los honores del triunfo que el Jurado les concedió, dando á cada una un *diploma de honor;* Cuba y Cataluña salvaron en agricultura el nombre de España; Valencia fue, despues de ellas, la primera en el combate y la primera en la victoria. Entiéndase que comprendo en Cuba á Puerto-Rico, y á las Baleares en Cataluña.

La costumbre, en determinados casos fundada, que de hablar mal de lo nuestro hemos contraido, nos hace desconocer lo mucho bueno que tenemos en nuestra patria. Así aseguramos, por ejemplo, que en España se fuma mal, y sin embargo, ninguna nacion del mundo pudo competir en tabacos con España. Los tabaqueros de Cuba pueden estar orgullosos de la influencia que en la Esposicion de Viena han ejercido. Las damas de la mas elevada gerarquía (pues que ya en Alemania—¡oidlo, calumniadas hijas del Guadalquivir!—las damas fuman), nobles y plebeyos, grandes y chicos, esperimentaban un estremecimiento de placer al examinar en sus lindas esposiciones los cigarros de

Arigunaga, Balaguer, Bock, Cabañas, Clay, Tolosa y Barrange, Diaz Bances, Fuentes Rodriguez, Susini, Larrañaga, Upmann, Perez del Rio, Partagás, Villar, todos ellos premiados, y algun otro de los opulentos fabricantes de Cuba y Puerto-Rico. La misma administracion española envió cigarros y picaduras, tan escelentes estas, tan bien confeccionados aquellos, que le valieron *medalla de progreso*. Para completar el cuadro, enviaron dos distinguidos agricultores, Castell de Pons, de Tarragona, y Leon, de Valencia, muestras de tabaco cosechado y preparado en estas dos provincias, tan escelente que al premiarlo se preguntaba el Jurado lleno de admiracion, ¿por qué no permite el gobierno español el cultivo del tabaco en la Península, reservándose la fiscalizacion necesaria para evitar el fraude de sus rentas? ¡Qué nuevo venero de riqueza por esplotar en estas regiones bañadas por el Mediterráneo!

Cuba envió tambien sus ricos y envidiados azúcares: Iznaga, Zulueta el opulento y Poey de la Habana, y Skerret de Puerto-Rico, fueron los brillantes mantenedores de la batalla que se dió entre la caña y la remolacha. Y realmente Zulueta y Poey, premiados como cultivadores de la caña, y premiados tambien como fabricantes de azúcar, eran dos adalides de gran valía. El *ingénio* de D. Juan Poey abarca la fabulosa estension de 1.366.000

metros cuadrados; tiene 10 calderas de vapor con fuerza de 864 caballos; emplea 707 operarios, y dedica á labores y acarreo mas de 500 bueyes. El ingénio de Poey se llama *Las Cañas*, y su *zafra* llega á 18 ó 20.000 cajas de azúcar. El de D. Julian de Zulueta se denomina *España*, que no de otro modo podia llamarse perteneciendo á tan distinguido patriota, y no tiene menos importancia que Las Cañas. Mide una superficie de 1.219.000 metros cuadrados; cuenta 13 calderas de vapor con 526 caballos de fuerza; ocupa 635 obreros y esclavos: necesita tambien 500 bueyes para las faenas de campo, y recoje una zafra de mas de 20.000 cajas. Estos dos magníficos establecimientos industriales, de los que se enviaron hermosas fotografías y planos á Viena, dieron idea de la importancia de la caña en nuestras ricas provincias de Ultramar. Cuba sola produce unos 3.000.000 de cajas de azúcar, aun ahora que una guerra inícua y asoladora consume lentamente su pujante virilidad, por mas que no disminuya su heroismo. Cuba con sus 800.000 blancos y sus 600.000 habitantes de color, sostiene un comercio colosal, de que pueden dar idea las siguientes cifras. La esportacion á los Estados-Unidos se valora en 1.700.000.000 de reales, mientras que la importacion de este adelantado pais solo sube á 300.000.000; de modo que el comercio de nuestra preciosa provincia con la gran Re-

pública se salda con 1.400.000.000 de reales, á favor de aquella, que los *yankees* tienen que satisfacer en numerario ó valores. De su produccion azucarera esporta Cuba el 65 por 100 á los Estados-Unidos, el 25 por 100 á Inglaterra y el resto á otros paises. Las 200.000 toneladas de mieles las compra en su totalidad la América del Norte; de su tabaco, sin rival, se estraen unos 18 á 20.000.000 de libras, y unos 230.000.000 de cigarros: de ron se sacan unas 20.000 pipas. Riqueza inmensa, que miran con envidiosos ojos ciertos Estados avarientos, incapaces de combatir con otras armas que con la astucia y la mala fe. ¡Desdichada Cuba si hubiera oido el canto de sirena que le brindaba mentida independencia! Cerca de sí tiene tristes y elocuentes ejemplos del porvenir que la esperaba. España, en cámbio, sin Cuba y Puerto-Rico seria una nacion de mendigos. España debe sacrificarlo todo antes que perder este glorioso y único giron de su antiguo poderío en el Nuevo-Mundo. Allí está nuestra tierra, nuestra sangre, nuestra honra, nuestra riqueza. A pesar de su guerra intestina, y á pesar de la distancia, Cuba acudió á salvar el honor de España en la Esposicion de Viena, y España debe á Cuba profunda gratitud por su poderoso ausilio.

VI.

España.—Galería de Agricultura.

España presentó con esplendidez la agricultura y la vinatería de algunas provincias; de otras muy importantes nada pudo exhibir. El Instituto Agrícola catalan de San Isidro coleccionó en elegantes cajitas acristaladas cuanto de notable produce en cereales y legumbres el Principado y las Baleares; la Sociedad de Agricultura de Valencia remitió dos graderíos completos de cajitas uniformes y de mucho gusto, que encerraban la dilatada escala de las semillas y productos del suelo feraz del jardin de España; la Sociedad Económica de Murcia exhibió en algunas docenas de frascos sus mejores granos; Sevilla, Búrgos, las Baleares, Navarra, Avila y Alicante dieron muestras señaladas de sus producciones, bien por medio de las comisiones provinciales tan celosas como las de las Baleares y Búrgos, bien por medio de las Diputaciones provinciales, que en Orense y Lugo, así como la foral en Navarra, se hicieron dignas del general aprecio por su actividad; bien por medio de Ayuntamientos que, como los de Miguel-Turra, en Ciudad-Real,

Montanchez, en Cáceres, Aguadulce, en Sevilla, muchos de la provincia de Búrgos, y hasta el de Cuenca, hicieron colecciones de productos locales; bien por los espositores particulares que alcanzaron con su esfuerzo honra propia y la dieron tambien al pais. Si todos los Ayuntamientos, Diputaciones y Sociedades de España hubieran hecho lo que las ya nombradas, ¡qué asombro hubiera causado al mundo la esposicion agrícola de España! Tomen todos ejemplo de aquellas beneméritas Corporaciones, y prepárense á remediar en Filadelfia el olvido en que quedaron esta vez. Entre los espositores particulares hubo algunos cuyo nombre no olvidaremos nunca los Jurados que teníamos la espinosa mision de defender ante treinta y seis naciones nuestra patria. Esos espositores fueron para nosotros y para España un áncora salvadora. Allí estaba D. Francisco Domingo, el inteligente y rico agricultor de San Quirico de Besora (Gerona), cuyas colecciones eran inagotables. Pocos, ninguno acaso, las tenia mejores de maiz, de trigos, de habas y judías, de lanas, de maderas, de carbones, de atavíos agrícolas, de análisis de tierras, de cuadros de esperiencias, de estados de produccion, de modelos de administracion rural. Para encontrar una esposicion comparable en su conjunto á la de Domingo, se necesitaba llegar á esos propietarios opulentos de Alemania, que tienen

en sus inmensas posesiones administradores facultativos, peritos é inteligentes en su especialidad. Pero un propietario modesto que presentara el fruto de sus propios trabajos tan completo y acabado, yo no ví ninguno entre los millares que al certámen acudieron. Así fue que sus colecciones de cereales y legumbres le valieron una *medalla de progreso;* otra *medalla de progreso* recompensó su inteligente administracion y su sistema de abonos, y su coleccion de productos forestales alcanzó un *diploma de mérito*. Reciba D. Francisco Domingo, que acreditó ser uno de nuestros agricultores mas ilustrados y patriotas, mi entusiasta felicitacion. ¡Ojalá hubiera muchos españoles como Don Francisco Domingo y D. Sebastian García! Tambien estaba allí este laborioso propietario del *Priorato*, gran vinicultor y otro de los agricultores mas inteligentes que conozco. Su finca de *Scala-Dei*, en Tarragona, produce seis diversas clases de almendras, cuatro de avellanas y abundancia de granos, que alcanzaron *medalla de progreso*, la cual hubo de renunciar por desempeñar el espositor funciones de Jurado. García tuvo una ocurrencia feliz, que prueba su gran conocimiento de las Esposiciones. Envió *cacahuet, chufas* y *rosas de maiz*, objetos que aquí nadie piensa en enviar, por considerarlos sobrado vulgares, y que son rasgos salientes é interesantes de la fisonomía botánico-

agrícola del pais. Todavía hay en España quien cree que á las Esposiciones solo se envian las *cosas notables*, los fenómenos, una cabra con catorce patas, una lechuga de tres varas, un melon de seis arrobas, estravagancias de la naturaleza que no se reproducen acaso en cien siglos. Esta idea perfectamente errónea, que debe combatirse sin tregua ni descanso, y su gemela que se resume en la siguiente fórmula: «ya lo enviarán otros que pueden mejor,» producen en las Esposiciones vacíos sensibles, que no alcanza á suplir la voz de los representantes, ahogada en el estrecho círculo de las relaciones personales ú oficiales. Y en una Esposicion universal nada es inútil; lo mas vulgar retrata mejor un clima, un pueblo, un suelo, una comarca. Las *chufas* gustaron mucho; recuerdo que dí el último puñado de las que teníamos disponibles á mi distinguido amigo Herr Juan Stébout, profesor de la Escuela agrícola y forestal de Petrowski, cerca de Moscow, quien las conservó cuidadosamente, con el trigo legítimo de Talavera, para hacer sus ensayos; recuerdo que las rosas de maiz, que solo Hungría y España enviaron, fueron ocasion de mi amistad con el rico magiar Constantino Gyoko de Krivina, que se declaró campeon de España y nos favoreció mucho; recuerdo que el azafran nos atrajo las simpatías del distinguido botánico Carlo Berti Pichat, director del Colegio de

Bolonia, y autor de muchas obras de agricultura; y así podria citar algunas docenas de casos que demuestran el aprecio que de las producciones comunes de todo pais hacen los hombres estudiosos y sérios.

Allí estaban tambien Estruch y Compañía, de Barcelona, con su rica coleccion de abonos artificiales; Fortadés, de Vich, con nada menos que ¡veintidos! variedades diversas de habichuelas; el conde de Foxá, de Gerona, con treinta clases de granos y legumbres; allí estaban tambien las nueve almendras de Mallorca; las tres hermosas colecciones de frutos secos, legumbres y cereales de Alonso Prado, de Leon; las plantas medicinales de Sepúlveda y Lúcio, de Brihuega (Guadalajara); los muestrarios de la Escuela general de Agricultura, las maderas de la Escuela de Montes, y otras muchas colecciones que constituían una esposicion realmente notable. Sobre todo en áridos teníamos grandes elementos de defensa, y obtuvimos el triunfo mas ruidoso que podia esperarse. Seria imposible citar premios en particular, á no escribir un largo catálogo; pero conviene, para aquilatar el alcance de nuestra victoria, conocer la importancia de los adversarios. Hé aquí un resúmen de los premios que en la seccion de cereales y legumbres obtuvieron las naciones espositoras:

NACIONES.	MEDALLAS DE			Diplomas de mérito.	Total de premios.
	Progreso.	Mérito.	Cooperacion.		
Alemania	»	22	2	11	35
Argelia	3	10	1	45	59
Austria (Alta)	»	5	»	14	19
Austria (Baja)	»	9	»	8	17
Bélgica	»	1	»	11	12
Bohemia	»	12	2	8	22
China	»	2	»	»	2
Colonia del Cabo	»	4	»	1	5
Colonias francesas	»	3	»	»	3
Croacia	»	7	1	12	20
Caryntia	»	4	»	5	9
Dalmacia	»	1	»	»	1
Dinamarca	»	2	»	2	4
Egipto	»	1	»	»	1
España	**11**	**17**	**2**	**92**	**122**
Estados-Unidos	»	2	»	»	2
Francia	2	5	»	1	8
Hungría	5	27	2	69	103
Japon	»	1	»	»	1
Moravia	1	8	»	9	18
Noruega	»	1	»	1	2
Paises-Bajos	»	3	»	2	5
Persia	»	»	»	»	»
Portugal	1	20	»	48	69
Rumanía	1	4	»	45	50
Rusia	1	7	»	20	28
Seelandia (colonia inglesa)	»	1	»	7	8
Silesia	»	3	»	2	5
Suecia	»	6	»	12	18
Túnez	»	1	»	»	1
Venezuela	»	1	»	»	1
Victoria (colonia inglesa)	»	4	»	1	5
Inglaterra	2	1	»	»	3
India inglesa	»	4	1	9	14
Istria	»	1	»	1	2
Italia	»	5	»	17	22

¿Quién hubiera podido augurar este brillante resultado para nosotros mismos inesperado? La produccion española de cereales y legumbres rebajada, si no humillada en Paris, figuraba en variedad y calidad, no en inteligencia de cultivo ni baratura de produccion, á la cabeza del mundo. Así lo juzgó el gran Jurado internacional, cuyos juicios no podian ser apasionados en favor de España, puesto que estábamos en gran minoría los españoles. ¡Qué gloria para la agricultura patria! Si los trigos duros de Búrgos fueron vencidos por el *chatla* de Argelia, en cámbio nuestros trigos blandos de Toledo, nuestros candeales manchegos no encontraron vencedor. ¡Cuánto se lamentaban los estranjeros de que las guerras intestinas les impidieran dirigir á estas ricas playas las corrientes de su comercio! ¡Maldito hado que convierte en amargos desengaños la riente nube de esperanzas que con el señalado triunfo de nuestros granos concebimos en el palenque universal del *Prater!* Jamas se podrá apreciar bien el horrible daño que á la riqueza y á la prosperidad de la patria causan esas funestas banderías que destrozan la España para hacerla feliz..... á su manera.

Si en cereales y legumbres fue señalado nuestro triunfo, no lo fue menos en caldos y sustancias alimenticias elaboradas. Las conservas, lo mismo las alimenticias que las naturales y las dulces, re-

velaron un gran adelanto y una nueva riqueza. ¿Quién esperaba que los pescados en aceite y las frutas al natural, resistieran la competencia con las acreditadas latas inglesas y americanas? Las conservas españolas, en su mayoría, sufrieron la prueba decisiva: á pesar de las humedades y de los calores, muy pocas fermentaron. Por eso alcanzaron premio las alimenticias de Albar Gonzalez, de Gijon; Luna y Rey, Pala y Moré, y Puig y Llagostera, de Barcelona; Ocon, de Calahorra; Perez, de Soria; las escelentes de Roca, de Mallorca; las de verduras, que Francia pretendia monopolizar, de Trias Travesa, de Masnòu; las de pulpo preparadas por Botaud, de Pontevedra, y fueron tambien premiadas las dulces y al natural de Burriel (D. Eugenio), de Valencia; Prast y la Colonial, de Madrid; Gasca, de Zaragoza; Fernandez Cuesta, de Oviedo; Estapé, de la Habana; Conde, de Altariz; Catrofe, de la Coruña, y Bernies, de Vich.

Las pastas de Italia alcanzan, con justicia, fama universal. No diré que las aventajáramos, que no me ciega hasta la exageracion el amor patrio, pero probamos que podremos algun dia igualarlas. Ya Barcelona fabrica una galleta que valió al inteligente Pala y Moré una *medalla de mérito;* y realmente lo tiene grande su imitacion, tan escelente como el original. Tambien obtuvieron recompensa las sémolas de Ruiz, de Valladolid; las de Posenti,

de Mahon; los fideos y pastas de Mezquita y Vilaplana, de Valencia; las de Eracles, de Murcia, y las féculas preparadas por Clavé, de Barcelona.

Racionalmente nadie podia disputarnos el triunfo en chocolates, pues que al fin en ninguna nacion se consume tanto como en la nuestra. Ni América misma los hace como España; ni Francia, que los ha mejorado mucho, podria oponer las misturas, que envuelve en elegantes cubiertas, á nuestra pasta de Caracas, Guayaquil y Puerto-Rico. Y como los elementos de esta industria son aquí exóticos, se dió el caso de que no una sino muchas provincias distantes, presentaron chocolates escelentes. Los que el Jurado estimó como mejores y les concedió *medalla de progreso*, fueron los de la Compañía Colonial y los de Lopez, de Madrid; y dió ademas nueve *medallas* y diez *diplomas de mérito* á otros tantos espositores. Puede deducirse por el número de premios la calidad del producto y la abundancia de su representacion. La Colonial y Lopez hicieron ostentacion de lujosas cajitas y lindísimos estuches que encerraban las pastillas de chocolate, invencion ingeniosa que ha ensanchado el campo de las golosinas útiles y nutritivas.

En aceites, como en vinos, teníamos que resolver un gravísimo y trascendental problema. ¿Cuánto habíamos adelantado en los métodos de

confeccion? Porque nadie dudaba de la superioridad de la aceituna ni de la bondad de la uva; nuestra fama, en las primeras sobre todo, es muy antigua. La civilizacion romana nos trajo el árbol de Minerva, y en tiempos de Plinio habia ya quince variedades de olivo en la Península. España ha tenido la gloria de llevar este símbolo de paz y de abundancia al continente americano; Hernan Cortés, el héroe fabuloso de la Conquista, trasportó á Méjico los olivos sevillanos, y Antonio Rivera estendió mucho su cultivo. Las variedades que poseemos hoy no se saben á punto fijo, á pesar de los concienzudos *ensayos* que, acerca de las de Andalucía principalmente, han escrito distinguidos botánicos, laboriosos agricultores, y hasta nuestro insigne matemático D. José Mariano Vallejo.

El éxito fue completo. Ya era buen augurio que en la plaza de Marsella, reguladora del comercio esterior de Francia y casi de Europa, se pagara el aceite de Valencia mas caro que otro alguno; éralo tambien que en el interior de España alcance mas precio el jugo oleoso de la region del Este; pero Italia y parte de Francia eran tambien enemigos temibles por la naturaleza, y mas que todo por el arte. Luchamos y vencimos. No solo los aceites de Tarragona y Valencia, sino los aceites andaluces, arremetieron con valor y sacaron gloria y premios sobre las naciones que pretendian el mo-

nopolio de este caldo. Para que no se me tache de optimista, cedo la palabra á un escritor de nacion rival; y debo advertir que una sola en favor nuestro pronunciada por un estranjero, es confesion palmaria de una gran superioridad, pues el desden con que, por razones de todos sabidas, nos miran, es prisma engañador que les impide ver lo bueno de nuestros productos, como la bondad no sea muy sobresaliente.

«Durante largo tiempo, escribe Mr. Louis Reybaud en una de las revistas científicas mas notables de Europa, la *Revue des deux mondes*, ha sido Francia, no ya la primera sino la única que producia buen aceite de olivas; pero en Viena ha encontrado rivales que casi la igualan. La ribera de Génova desde luego, que produce ese aceite sin sabor y que pasa en Paris por superior al de Aix, que conserva el gusto del fruto, es ya una antigua concurrencia; otras se han levantado en Lucca; y la mas reciente de todas en España. En ninguna parte se cultiva mejor el olivo que en Andalucía y en las cercanías de Córdoba; pero en ninguna parte tampoco se empleaban hasta estos últimos tiempos peores procedimientos de estraccion. Se dejaban fermentar las aceitunas hasta podrirse, y no salia de la prensa mas que un aceite pardo, espeso, ácre, que se pegaba á la garganta, y que no llegaba con mucho á igualar los buenos aceites

de nuez y de colza. *Parece que España ha roto al fin con sus antiguos y bárbaros métodos; así obtiene hoy aceites de primera calidad que pueden rivalizar con los nuestros*, y hallarian, en caso de necesidad, en Francia un mercado ventajoso.»

Descartado el natural amor patrio del autor en los renglones traducidos y alguna pequeña inexactitud, disculpable por lo difícil que es conocer á España, aun para los mismos españoles, es innegable que encierran un gran fondo de verdad, y proclaman abiertamente nuestra victoria, que los premios confirman. Nada menos que diez *medallas de progreso*, veinte de *mérito*, y treinta y siete *diplomas* ó *menciones* alcanzaron nuestros aceites, llevándose los primeros premios Cataluña y Valencia. De esta merecieron la *medalla de progreso* el inteligente agricultor D. Vicente Lassala y Palomares, y el jóven ingeniero y propietario de Segorbe D. Manuel Gimenez Lluesma. Claro es que en aceitunas Sevilla sobresalió y confirmó su fama, llevándose seis de los nueve premios concedidos, entre ellos una *medalla de progreso*, que se dió al Sr. Trabas.

No solo la Habana y Puerto-Rico sino tambien la Península envió azúcares á las galerías del *Prater*. Carezco de pruebas suficientes para dilucidar, ni es del caso, de dónde procede la caña de azúcar. Afirma Wray, que es originaria de la India;

dice Humboldt, que los chinos conocian el azúcar 3.300 años antes de Jesucristo, y los autores de remota antigüedad hablan de este producto como un específico ó medicina. Lo que hay claramente averiguado es que antes de la invasion de los árabes se cultivaba en las arenas andaluzas, y hácia el siglo XIII en las vecinas huertas de Gandía y Oliva. Nosotros la llevamos á América; Pedro Estéban la aclimató en la isla de Santo Domingo, y á pesar de los trabajos de los ingleses en San Cristóbal y Jamáica, de los franceses en Guadalupe, de los anglo-americanos en la Luisiana y las márjenes pintorescas del inmenso Missisipí, el encantado clima de la hermosa Cuba reproduce sin trabajo una caña cuya sávia no tiene rival, y hace tributarios de sus variedades á todos los paises productores.

La caña y la remolacha verificaron en Viena su duelo. Yo no sé si realmente el azúcar de aquella gramínea es mas dulce que el de esta salsolácea; químicamente el azúcar de caña es igual al que contienen la remolacha, la calabaza, la zanahoria, el nabo, el arce, todos los vejetales, en fin, cuyo jugo no es ácido. Acaso acaso escapen hoy á la química orgánica, por desgracia no tan adelantada como la mineral, ciertas modificaciones misteriosas que producen distinta intensidad de las propiedades, en cuerpos de igual composicion atómica y

quizás de la misma agrupacion molecular. Mas ello es que la Providencia ha distribuido las plantas de modo que donde ni suelo ni cielo consienten el cultivo de la galana caña dulce, se dá maravillosamente la remolacha, cabalmente originaria de la Península ibérica. Y es lo cierto que el azúcar de remolacha, se toma donde no lo hay de caña ó cuesta mas caro.

Es innegable, sin embargo, que la estraccion del azúcar de la remolacha ha producido un gran beneficio á la humanidad. Con decir que Poey, Zulueta é Iznaga, de la Habana, y Skerret, de Puerto-Rico, tenian azúcares y obtuvieron primeros premios, se comprende que nadie aventajaria ese pingüe producto de nuestros ingénios de Ultramar. Pero no quedó en zaga la costa andaluza; Almería y Málaga presentaron una produccion azucarera asombrosa, y demostraron que el progreso no es para nuestra industria una palabra vana.

Uno de los espositores de azúcares malagueños que, dando en España raro y saludable ejemplo, olvida sus laureles de guerrero y de diplomático para dedicarse al cultivo de la tierra, que aumenta la riqueza del pais, convirtiendo en fértiles y productivas llanuras las antes infecundas estepas, que acrece el bienestar de la nacion creando colonias agrícolas á costa de sacrificios sin cuento, el Excelentísimo Sr. D. Manuel de la Concha, en fin, se

hizo acreedor al mayor y mas disputado de los premios, al *diploma de honor* (1). El Jurado votó esta justa recompensa, y el *grande* de la nobleza, se hizo *grande* del trabajo. Pero el Consejo de presidentes que confirmaba los altos premios, y en el cual, por circunstancias deplorables, no tenia representacion la desdichada España, puso el *veto* á este diploma, y dejó para el marques del Duero la *medalla de progreso*. Ya de regreso en España supimos este acuerdo, que indignó á todos los Jurados. Moralmente alcanzó el marques del Duero el *gran premio de honor;* el Jurado, cuyo veredicto es el único autorizado y pericial, lo votó solemnemente; si por ser D. Manuel de la Concha el presidente de la Comision general española de la Esposicion, ó por otras causas veladas por el misterio el Consejo de presidentes modificó el acuerdo del Jurado, no importa; España y el espositor quedaron mas altos que esas pequeñas miserias, hijas de una bastarda pasion.

Fuera de algunas producciones que no forman carácter distintivo, pero que abundaban en nuestra esposicion, solo queda para terminar esta rápida ojeada por la galería española de Agricultura, hablar de vinos, vinagres y licores. Y en realidad

(1) ¡Cuán lejos estaba yo de sospechar, al escribir estas líneas, que una bala privaria á la patria de tan esclarecido hijo! ¡Triste fruto de nuestras contiendas intestinas!

me es difícil decir algo sobre vinatería española, despues de la carta que con el título de *Los vinos en la Esposicion de Viena*, ha dirigido el infatigable presidente del Jurado español al marques del Duero. Cinco ediciones diversas (que yo sepa) se han hecho de ese artículo, nunca bastante repetido, y todo el mundo lo ha leido con fruicion. Nuestros vinos han admirado á los estranjeros. ¡Qué mucho si han admirado tambien á los españoles! La prueba mas concluyente de que España no conoce á España, es el asombro que en nosotros se pintaba al ver la superioridad de nuestros propios productos. No es ya que no sabemos á punto fijo la gente que somos, ni el territorio que ocupamos, ni la riqueza que producimos; no es ya la *cantidad* y el número, es la calidad y la variedad lo que desconocemos.

El triunfo ha sido completo y decisivo. Oidlo de estranjeros y por lo tanto imparciales lábios; ved lo que escribe Mr. Louis Reybaud en la *Revue des deux mondes*. «El Jurado frances reconoció..... 3.°; que en vinos comunes Italia cultiva y fabrica mal y conserva sin cuidado; *pero que España hace de cada dia progresos mas visibles*, que le permiten producir cantidades considerables de vinos tintos para *coupage*, á 15 francos el hectólitro.» Oid más aun; oid el informe pericial dado á la cámara del comercio de vinos y alcoholes del departamento del

Sena: «España, cuya desgraciada situacion hubiera podido impedir el envio de sus productos á tal distancia, nos ha presentado, por el contrario, *la esposicion mas rica que es posible ver. Hemos comprobado una notable mejora en sus procedimientos de vinificacion, sobre todo en los vinos de pasto, que pueden considerarse ahora como vinos de mesa agradables.*»

. . . . . .

«Sus vinos licorosos son siempre esquisitos.»

. . . . . .

«La fabricacion de licores presenta un progreso indiscutible sobre la de 1867.»

Las recompensas han comprobado estos juicios, que tienen gran autoridad por ser de peritos, y de peritos franceses. 35 *medallas de progreso*, 108 de *mérito* y 106 *diplomas de mérito* han alcanzado nuestros vinos; es decir, 246 premios, mientras que en la Esposicion de 1867, en mejores condiciones para nosotros realizada y con mas espositores, solo obtuvieron *¡¡¡58 premios!!!* Once conseguimos en vinagres y 42 en licorería; y licor nuestro hubo que compitió ventajosamente con los escelentes de Bohemia y de Hungría. Andalucía y Cataluña figuraron en primera línea y corroboraron su merecida fama. La afortunada region valenciana, cuya vinatería nace ahora, pero nace pujante y produce solo á la provincia de Valencia

140.000.000 de reales, que se duplicarán cuando se propaguen las buenas prácticas de la vinicultura, obtuvo cuanto podia desear. Diez espositores de vinos hubo y diez premios se alcanzaron; dos enviaron vinagres y dos premios se obtuvieron; uno solo, el laborioso D. Vicente Ortega, presentó licores, y una *medalla de mérito* fue su recompensa. Pocas provincias podrán decir otro tanto. Conocidas son las casas vinateras valencianas que alcanzaron los primeros premios; Lassala Palomares, á quien los triunfos no engrien; Stárico Ruiz, cuyos delicados moscateles y embocados sufrieron valientemente las inconstancias de la atmósfera y los ensayos del Jurado; cuyos panes de higo, tambien premiados y fabricados por un método especial, son ya digno postre de mesa elegante; Don Bartolomé Calabuig, el patriarca benemérito de la Dasonomía y la agricultura de nuestra zona, cuyos tipos, aun estando poco formados, merecieron aplauso y elogio; D. Honorato Piera, el antiguo viticultor; Ferrandiz y Soler, que representó bien la fértil comarca de Onteniente; Perera, el esportador acreditado; y en otro género y con premio mas modesto, D. Tomás Teruel enseñó la riqueza tintórea de los buscados vinos de Requena. Lástima grande fue que no aparecieran allí los limpios vinos del eminente hombre político y distinguido agricultor D. Luis Mayans, y tambien lo fue que no

tuviera aun abiertas sus bodegas Sanchez Almodóvar, el príncipe de nuestra vinatería, y no enviara su Medoc y su Aljau, su Morsi y su Carolina al gran palenque del Danubio. ¿Conoceis algun vinicultor que de un coto redondo de 40 hectáreas saque *siete* tipos diversos de vinos *genuinos*, desde 8 á 19 grados de fuerza? Pues eso hace D. Antonio Sanchez Almodóvar. ¿Conoceis algun pais donde en 40 hectáreas de terreno se crien plantas báquicas que den *siete* clases de vinos, desde el tinto que se confunde con los jugos bordoleses, hasta el espumoso y bramador Champagne? Pues eso se cria en Vista-Alegre, en Aspe, en la region meridional de esta tierra bendecida por la Providencia. La victoria de nuestros tipos propios de vinos fue decisiva y ruidosa; de presentarse Sanchez Almodóvar hubiéramos demostrado que sabemos tambien igualar los tipos estranjeros. El triunfo de la vinicultura española, ya regenerada, hubiera sido mas completo.

VII.

España.—El pabellon muzárabe y el de Bellas-Artes.

El terreno asignado á España era harto menguado para contener su esposicion; y España le-

vantó á su costa, enfrente de su galería de Industria, un pabellon. Su estilo era *mudejar:* tres cuerpos lo componian, dos salientes en los estremos, uno mas largo en el centro, todos ellos rectangulares, todos con dos órdenes de ventanas, correspondientes á los dos pisos bajo y principal, con las cubiertas de teja árabe, los aleros volados, los arcos de herradura, y todo ello de fábrica de ladrillo. Tal era al menos el proyecto, á juzgar por las descripciones que en español y en frances se han publicado; y aunque es discutible si tal pabellon, tal arquitectura y tales materiales eran á propósito para figurar en una Esposicion de fugaz existencia, y donde acaso debió preferirse la ostentacion artística de aparentes galas, á la austera severidad de correctas imitaciones; ello es que de construirse el edificio como se proyectó, hubiera atraido siquiera las miradas de los inteligentes. Mas el pobre pabellon tuvo mala estrella en la astronomía del destino. Como cosa de España, empezóse tarde, costó caro y se acabó mal, sin que realmente pueda culparse á nadie por ello. Mediaba ya la duracion del certámen, y el Jurado terminaba sus trabajos, cuando el muzárabe edificio se remataba. Pero sin tiempo ni facilidad para hacer sus arcos y sus vueltas, sus resaltos y sus paredes de ladrillo, hiciéronse de madera; unas pelladas de yeso cubrieron los lienzos de muro, que

húmedos aun se pintaron; unos tableros, con escasa limpieza aserrados, figuraron las onduladas herraduras; á falta de teja árabe, se cubrió la armadura con teja romana, si no recuerdo mal, y sobre suprimir con esto el mérito capital del proyecto, que era demostrar lo que el ladrillo comun puede alcanzar si con arte se emplea, la humedad impertinente y la lluvia inesperada rajaron las maderas, los arcos se alavearon, los detalles perdieron su forma, y en el conjunto se borró el escaso ó abundante encanto que por la armonía hubiera alcanzado. El edificio ademas, no sé si por efecto del proyecto ó por no estar ajustado á los planos, resultó harto pequeño; la escalera para subir al piso principal, poco holgada, y con la falta de decoracion desairadas todas las piezas. Mas si en el pabellon no anduvo muy feliz España, en su contenido lo estuvo mucho. Nuestra rica minería salia al paso cuando se atravesaba la única puerta de ingreso. De abolengo antiguo y de fama universal, eran nuestros minerales buscados con curiosidad y examinados con avidez. Prefiero siempre que el juicio de nuestros productos lo hagan estranjeros, parciales, si acaso, en contra nuestra, que así resalta más el valer de España. Hé aquí cómo se espresa el corresponsal de una de las revistas industriales mas acreditadas del Reino-Unido: «En un edificio especial de dos pisos se halla espuesta una co-

leccion muy completa de rocas y minerales de España, que comprende azúfre, cobre, plomo argentífero, antimonio, hierro, lignito, varias piritas, mármoles, etc., que prueban que cuando se desarrollen bien *los elementos minerales de aquel pais, lo harán el mas rico de Europa.*»

Un conocido ingeniero frances, de cuya competencia no es lícito dudar, Mr. Fontaine, juzga de este modo nuestra exhibicion minera: «*La esposicion minero-metalúrgica española es una de las mas completas que se han presentado*, habiendo en ella colecciones bellísimas y muy notables de minerales de hierro, y escelentes ejemplares de carbon de piedra. Hemos contado en esta seccion 150 espositores (1), y no es dudoso que sin la guerra civil, España habria enviado á Viena muestras mas variadas y mas notables todavía de su inmensa riqueza mineral.» Pues á pesar de esos favorables juicios de los estranjeros, á pesar de nuestra fe y de nuestras esperanzas, España, el Potosí del tremendo imperio romano, la que abriga en cada entraña un tesoro, quedó algo humillada; y Almaden la soberana, Linares la altiva, Rio-Tinto la opu-

(1) Fontaine se equivoca. Segun el catálogo aleman habia 254; segun el catálogo de la Comisaría española, 254 tambien; segun el distinguido ingeniero Sr. Rua Figueroa, uno de los Jurados de minería, cuya reciente muerte lloramos sus buenos amigos, solo se hallaron los productos de 74 espositores. La diferencia es harto notable para no llamar sériamente la atencion.

lenta, vencidas por rivales mas afortunadas y menos valiosas. Si no fue derrota lo que en minería y metalurgia sufrimos, distó mucho de ser victoria. ¡Cómo! ¿La agricultura, la industria, las armas, la marina, la dasonomía, la tabaquería, las construcciones, obtuvieron la distincion mas grande, el *diploma de honor*, y la minería no lo obtuvo ni aun consiguió siquiera una sola *medalla de progreso?* Pues bien lo merecian nuestros mercúrios y nuestros plomos, nuestros hierros y nuestros cobres, en toda su vasta escala de combinaciones naturales. Bien lo merecia la nacion que esporta metales y minerales por valor de mas de 400.000.000 de reales. Y fue tambien triste que de los tres Cuerpos de ingenieros civiles, los de caminos y montes alcanzaron el codiciado *diploma de honor;* solo el de minas, antiguo, benemérito y distinguido, no lo alcanzó. Yo no me esplico este resultado, y comprendo la amargura de los instruidos Jurados de este grupo, facultativos, inteligentes y laboriosos, que hicieron grandes esfuerzos para conseguir las nueve *medallas de mérito* y doce *menciones* que alcanzó la minería, perseguida indudablemente por la fatalidad.

En el mismo pabellon obtuvimos cumplida revancha de este pasajero contratiempo. Allí estaban para vengarlo nuestras famosas hojas de Toledo, premiadas con el *gran diploma de honor*, y que no hallaron rival,

porque del Tajo la corriente
les dá un temple á las armas escelente.

Allí estaban tambien los magníficos modelos de nuestra artillería de montaña y rodada; nuestros cañones Barrios y Plasencia, ya renombrados; nuestras armas de las magníficas fábricas de Euscalduna y de Oviedo; nuestra hermosa fundicion de bronces de Sevilla; los planos y modelos de relieve de nuestros ingenieros militares, los mejores sin disputa de cuantos se han presentado en las galerías de la Esposicion; y allí estaban, en fin, los magníficos álbums iluminados con los uniformes de todos los cuerpos, institutos y grados del ejército español. Es indescriptible la tristeza con que enseñábamos á los estranjeros todas esas preciosidades. ¡Entonces no habia ejército y apenas habia patria! La coleccion de armaduras célebres y armas antiguas llamaba mucho la atencion, y el hombre estudioso podia ver entre ellas una escopeta del tiempo de Cárlos IV, fabricada por el maestro de Madrid Gabriel Algoza, que á su notable trabajo de embutidos y adornos añadia el mérito de cargarse por la recámara. La invencion del armero madrileño se completó en Sadowa con el cartucho metálico. Ademas del señalado triunfo adquirido por las armas blancas toledanas sobre todas las del mundo, consiguieron el Cuerpo de ingenieros militares y el Depósito de la guerra, *medalla de*

progreso; los Museos de artillería é ingenieros, las Direcciones de Sanidad y Administracion militar y las fábricas de armas, *medallas de mérito.* Diez y seis *medallas de cooperacion* concedió ademas el Jurado á distinguidos oficiales por sus obras científicas, entre los cuales recuerdo á mi querido amigo el sábio brigadier de ingenieros D. Cárlos Ibañez, de cuyos notables trabajos geodésicos me he ocupado ya, y á sus dignos compañeros Don Nicolás Valdés, el autor del *Manual del Ingeniero* mas completo que se ha publicado, y D. Gregorio Verdú, el concienzudo traductor de la escelente química de Regnault y autor ademas de varias obras. Los tres cuerpos facultativos militares, y principalmente el de ingenieros, se mostraron en Viena dignos de su reputacion científica, y al nivel de los que enorgullecen á los paises mas adelantados.

Tambien la marina quedó á bastante altura. Los gloriosos laureles de Lepanto, San Vicente y Trafalgar, reverdecidos no ha mucho en el Callao, no amenguaron su brillo en el combate de la paz. Nuestro alumbrado de las costas, llevado á cabo por los ingenieros civiles, fue honrado con una distincion merecida, pero inesperada, con el *diploma de honor.* Creemos aquí malo cuanto tenemos, y es preciso que el estranjero nos diga nuestro valor. Lo que ahora falta es que el Cuerpo de

ingenieros de la Armada se dedique á levantar el plano de las costas, con sus sondajes, y hará con ello un beneficio de gran monta al pais y al comercio del mundo. El trabajo no es difícil para la marina, que cuenta con el Observatorio astronómico de San Fernando, uno de los mas notables y reputados de Europa, con buenos aparatos geodésicos, y entre ellos el de medir bases del sistema Ibañez, ya comparado con el tipo del Instituto geográfico de Madrid, y con un personal jóven y brillante, profunda y estensamente versado en la ciencia sublime y trascendental de la estension. El Depósito hidrográfico, que ha reunido una buena coleccion de mapas y constituido un gran Atlas marino, por desgracia poco conocido, fue premiado con *medalla de progreso:* distincion que tambien alcanzó el *Museo naval,* por sus preciosos modelos de buques. Cartagena, la infeliz Cartagena, presa ya de la lepra social que la condujo despues al borde de la tumba, envió muestras de sus lonas y járcias, tan conocidas y estimadas que le valieron una *medalla de mérito;* y el Arsenal del Ferrol obtuvo igual recompensa por sus instrumentos náuticos. La marina alcanzó veinte premios para 26 espositores. No se le podia exigir mas.

En el piso alto del pabellon muzárabe que vamos recorriendo, y en el último cuarto, estaban las obras y objetos pertenecientes á educacion, en-

señanza é instruccion. Libros, periódicos, mapas, material de escuelas, dibujos, memorias, reglamentos, cuadros sinópticos y caligráficos, labores, música, todo estaba allí mezclado, hacinado, casi confundido, en el estrecho recinto que servia de albergue á las manifestaciones gráficas de la intelectualidad española. No he de sostener, pues seria evidente locura, que España se halla en instruccion al nivel de la mayoría de las naciones de Europa; desgraciadamente no hay pais civilizado que tenga mas cerradas las puertas del entendimiento, puesto que pocos hay donde menos se sepa leer y escribir. Esa instruccion escasa y rudimentaria, que casi no puede llamarse instruccion sino mas bien prolongacion mecánica de los sentidos, se considera casi entre nosotros como cosa superior y signo de distincion en quien la posee. Yo quisiera olvidar que hay en España *11.000.000* de habitantes que ni leer saben, que no tienen para su pensamiento mas horizonte que el de los groseros objetos que su mano alcanza, que no pueden empapar su espíritu en el espíritu mudo de la página inmortal, que se amamantan en la oscuridad de la tradicion, que crecen en las tinieblas del entendimiento, que encallecen su juicio con la inaccion mental, que embotan su inteligencia con la limitacion del uso, que se identifican más con la materia, con el instinto, con la naturaleza, sin el freno de la educa-

cion: máquinas sin regulador y sin volante, de trabajo sin ley de regularidad, sin ley de perfectibilidad, puntos de inflexion en la curva del progreso, séres que se acercan más al oriente de la humanidad que al zénit de la civilizacion. Quisiera yo leer á esos 11.000.000 de españoles los códigos de emancipacion de la personalidad humana, que el mar revuelto de los tiempos ha arrojado á los inflamados hornillos de nuestro laboratorio social; quisiera yo enseñarles el arca santa que encierra los títulos de no sé qué propiedades que el *sér, antes de ser,* posee ya, realizando por maravilloso modo un acto positivo en la negacion de una existencia; quisiera yo escribir su opinion acerca de todos estos y otros beneficios de que les rodeamos, al propio tiempo que les suprimimos los medios de comunicar su *ser positivo* con la humanidad por el signo en que cristaliza la palabra y anula la distancia. Libro curioso é instructivo seria el de esos 11.000.000 de pareceres, que los mal llamados sábios filósofos no toman en cuenta para fabricar sociedades imaginarias de dudosa realidad.

Yo quisiera olvidar que solo 4.000.000 de españoles saben leer y no todos ellos escribir; pero no conviene olvidar este estado morboso de nuestra sociedad para aplicarle mejor eficaces remedios. Con estos elementos no habia esperanzas de que

brillara mucho en Viena nuestra intelectualidad, y sin embargo nos equivocamos. Bien es verdad que desde hace algunos años hacemos grandes esfuerzos para estender y mejorar la instruccion. Así tenemos hoy cerca de 27.000 escuelas públicas de primera enseñanza, mientras que en 1836 solo teníamos 11.000. Distamos aun bastante de igualar á Suiza, Dinamarca, Suecia, Sajonia, Wurtemberg y casi toda la Alemania, donde todos los habitantes saben leer, escribir y contar; pero algo distamos tambien de Rusia, de Grecia, de Turquía, de Irlanda, donde relativamente á la poblacion hay una ignorancia general. La instruccion es ya obligatoria aquí, y el dia que pueda hacerse efectivo ese deber por los medios que se consigue en Bohemia, en Moravia, en el Tirol, en Rusia mismo, y en otras provincias y naciones, ese dia aparecerá la aurora de nuestra regeneracion social. ¡Con qué impaciencia lo esperamos! La tristísima idea que de nosotros se tiene en el estranjero, se reveló por la sorpresa que nuestra esposicion de obras produjo. Los que nos creían á la altura de Marruecos, se admiraban de hallar entre las obras de matemáticas las de nuestro Instituto geográfico, el mas moderno y el mas respetado de nuestros establecimientos científicos, que alcanzó *medalla de progreso;* en química, el tratado de análisis de mi querido amigo el profesor é ingeniero D. Lino Pe-

ñuelas, y sus bellísimos apuntes sobre *el aire y el agua*, premiado tambien con primera medalla, y otros libros notables; y en medicina, en ciencias naturales, en ciencias sociales, en literatura, sobre todo, en primera enseñanza, en música, en todos los ramos del saber, obras y estudios de gran valía. El escollo era que el Jurado no entendia el castellano, y que aun entendiéndolo, habria tardado algunos lustros en leer todas las publicaciones allí reunidas. Este escollo era comun á todas las naciones. ¿Cuántos años se tardaria en leer todas las obras reunidas en las galerías del *Prater?* Nadie lo ha calculado, pero pueden suponerse algunos siglos. Así es que el juicio debió hacerse muy á la ligera y con referencia á los datos proporcionados por los Jurados de cada nacion. Puede asegurarse que cuanto fue premiado merecia serlo; mas no que no lo mereciera cuanto dejó de obtener premio. La enseñanza, verdaderamente asombrosa de sordomudos, que dirije en Madrid el Sr. Nebreda, llamó mucho la atencion; y las sociedades científicas, que ya empiezan por fortuna á propagarse, dieron señales de su vitalidad por sus boletines y memorias. Pasar una revista á los libros allí reunidos, ni me seria posible, ni conduciria mas que á repetir los nombres de autores conocidos y obras estimadas, que de boca en boca aquellos y de mano en mano estos corren entre los afiliados á cada

ramo del saber. De los 74 premios que alcanzó este grupo, 5 fueron para Valencia. Una medalla para los admirables trabajos anatómicos presentados por la facultad de medicina, y diplomas para la música del pais del reputado profesor Ximenez, para la fauna erpetológica del aventajado Boscá, y para los métodos de lectura y caligrafía de los conocidos profesores D. Prudencio Solís y D. Simon Aguilar.

Casi de limosna nos cedió Portugal un cuarto en el palacio de Bellas-Artes, á cámbio de un trozo de nuestra galería de Agricultura. La patria de Murillo y Zurbarán, de Juanes y los Ribaltas, de Velázquez y Coello, de Ribera y de Morales, la rival de Italia en escuelas de pintura, hubiera quedado en el arroyo sin la generosidad, hasta cierto punto comercial, de nuestros hermanos los portugueses. Estrecho albergue alcanzó; mas no era en verdad menguado para las obras que presentaba. Entre grandes y chicos no llegaron á 80 los cuadros que tapizaron las paredes de aquel recinto. De ellos los habia notables por la belleza del colorido, la correccion del dibujo, la nobleza de las formas, la valentía del pensamiento, la exactitud de la perspectiva, la armonía del conjunto, la verdad de los tipos, por todos aquellos ocultos resortes que el génio de la inspiracion emplea para arrebatar de entusiasmo á toda alma capaz de sentir lo bello. Con solo citar algunos nombres y al-

gunos cuadros de los premiados con la medalla especial *de Arte*, se comprenderá que si no acudió á Viena toda esa brillante pléyade de artistas, gloria de una patria donde jamas se apaga el fuego sagrado de la inspiracion, no faltaron algunos dignos representantes de ella.

Barcelona tenia allí á sus hijos Vallmitjana, de cuyo diestro cincel brotó el marmóreo *Cristo en el sepulcro*, admirable escultura de tamaño natural; Rogent, autor del *modelo de la Universidad de Barcelona;* Noba, que en 1871 simbolizó el gladiador de nuestros circos en el moribundo torero, y envió á Viena un soberbio busto del insigne manco de Lepanto; Mercadé, con su *muerte de San Francisco de Asís*. De Madrid, ó mejor domiciliados en Madrid, acudieron Castellanos, con su *muerte del conde de Villamediana;* Dominguez, con su ya célebre *muerte de Séneca;* Jimenez, con el *Sálvese el que pueda;* Pellicer, con *la ronda y el charlatan;* Rico, con sus magníficos grabados; Vallés, con *la locura de Doña Juana de Castilla;* Gonzalvo, con sus acabadas perspectivas de nuestras joyas de Toledo y de Granada; Ocon, el de las marinas, con su hermoso paisaje del Guadalquivir. Representaron bien á Valencia el inteligente y simpático Navarrete, con el conocido cuadro de los *capuchinos en el coro* y el acabado del *Dux Foscari;* Monleon, el gran pintor de marinas, con

sus paisajes del puerto de Valencia. Dióscoro Puebla, el concienzudo Jurado de Bellas-Artes, tenia allí la credencial de su competencia en su inspirada obra *las hijas del Cid;* las Baleares tenian á Maura; Valladolid á Jadraque; Cádiz á Rodriguez; Murcia á Valdivieso, y todos ellos, salvo el Jurado Puebla, que estaba por serlo fuera de concurso, fueron premiados con evidente justicia. Veintiun premios nos llevamos en Bellas-Artes, todos iguales, puesto que se creó para este grupo una medalla especial sin categorías.

Tal fue, á grandes rasgos pintada, la esposicion de España, y tal el aprecio que de ella hizo y manifestó el Jurado por los premios concedidos. Ahora bien: ¿representaba la seccion española el estado de la España moderna? ¿Puede estar España satisfecha del éxito alcanzado en el alarde colosal de Austro-Hungría?

VIII.

España.—Juicio de su esposicion.

«Seria un gran error y una injusticia juzgar á España por la Esposicion universal de 1873.» Así empieza el catálogo de la seccion española publi-

cado por la comisaría de España; y ciertamente que hay en el fondo de proposicion tan absoluta mucho de verdad. España no estaba en el *Prater;* habia solo destellos mas ó menos vivos de su riqueza. La España, que la iconografía nos representa en figura de noble matrona coronada de laureles, que empuña el cuerno de la abundancia, que derrama las flores inagotables de sus encantados jardines, que tiene por asiento las cimas indomables del Pirene y por alfombra la crespa melena del fiero leon, estaba entonces enferma, postrada, débil, presa de una tremenda crísis; el cuerno de la abundancia convertido en caduceo de la miseria; las flores aromosas tornadas en punzantes espinas; en girónes el manto soberano; seco el laurel de la altiva frente, á la sazon oculta en envoltura estraña; el temido leon rugiendo impotente; las breñas de su asiento vacilantes, como si el volcan social que las conmovia, fuera tambien accidente geológico que alterara los cimientos de su estabilidad física. A pesar de esta situacion, España hizo un violento esfuerzo, y sobreponiéndose á sus males y sus dolores, para no apartarse del concurso de las naciones civilizadas, fue á Viena como pudo, no como deseó. Más mérito tenia nuestra modesta esposicion, que otras muy brillantes de paises mas cercanos á Austria y mas felices, pues que disfrutaban la salud próspera de la paz,

Nosotros tuvimos que prepararnos de pronto; el espíritu estaba decaido, el alma intranquila, cortadas las comunicaciones, cerradas muchas fábricas, abandonados unos campos, ensangrentados otros, y se pensaba más en la esposicion personal que en exhibiciones universales. Por eso cada producto nuestro significaba una muchedumbre que no estaba presente. Por eso no se podia juzgar de España por la esposicion sola y muda: era preciso esplicar lo que detras de una espiga de trigo y de una pieza de percal se escondia; era preciso tomar pretesto de lo poco presente para recordar y esplicar lo mucho que faltaba. Ya lo he dicho otra vez: nuestra esposicion no podia tomarse como una monografía, sino como un carácter; no era el cuadro de nuestro estado actual, sino un rasgo; no era el diagnóstico de nuestra vitalidad, sino un síntoma.

Es fuerza repetirlo mucho para fijar bien el carácter de nuestra presencia en Viena, y medir con exactitud el alcance de la victoria; es fuerza decirlo aquí, como en Viena lo hemos dicho en todos los tonos y en todos los idiomas á todos los Jurados del mundo: España no estaba en las galerías; faltaban regiones, provincias, industrias y producciones enteras. Cataluña, con ser la mejor representada, apenas daba idea de su gran poderío. Cataluña sola, hubiera podido llenar con sus tejidos

todo el local de los departamentos españoles sin repetir los productos. Valencia apenas acudió al certámen. Su rica sedería, duramente castigada hoy por el atraso y la rutina de los impenitentes fabricantes, no apareció en las galerías. Yo preveo con dolor una gran ruina para esta importante fabricacion, si no procura marchar á compás de la civilizacion. Ocho mil telares de seda funcionaban en Valencia á principios del siglo actual; se reducian en 1856 á unos 6.000, y hoy no pasan ¡oh mengua! de 1.500. La influencia de las malas cosechas es temporal, pasajera y limitada, hoy que el comercio universal busca en lejanas regiones cuanto el pedido exige. La decadencia de esa antigua industria se debe, más bien á que se ha estacionado, á que ha quedado rezagada, á que ha pretendido encerrar el mercado en el estrecho círculo de su rutina, viviendo en la inaccion y repeliendo cuanto sea progreso, novedad, adelanto y competencia.

La industria de lanas tenia escasa representacion. Faltaban por completo Alcoy y casi toda nuestra pañería basta. Como el pais no está aun educado para esposiciones, no se quiere enviar lo basto, lo comun, lo ordinario, y de aquí nuestra aparente inferioridad en ciertos ramos, porque en fabricaciones bastas tenemos una gran riqueza. En 1862 se quedó la contrata para el vestuario del

ejército ingles un negociante que hizo ventajas notables sobre los demas postores. Demostráronle sus compañeros con la severidad matemática del comerciante ingles, que se arruinaba obrando de buena fe; pero el contratista siguió su camino, proporcionó sus paños y sus trajes, y ganó buen dinero. El secreto de su ventaja consistia en haber visto en la Esposicion de Lóndres del mismo año nuestros paños bastos de Tarrasa que, pagados derechos y trasporte, resultaban en Lóndres *mas baratos* que los ingleses: hizo su pedido á la casa de D. Antonio Galí y Compañía, sirvió su contrata, y el ejército ingles vistió paños españoles. Esto no impide que, á pesar de Tarrasa, de Alcoy, de Béjar, de Granada y de otros puntos, el ejército español vista paños estranjeros.

De curtidos y pieles habia muy poco; de joyería casi nada; y en todas las industrias se comprendia por lo poco presentado lo mucho que quedó por presentar. Provincias enteras, como Avila, Álava, Canarias, Cuenca, Segovia, Guipúzcoa, Pontevedra, Vizcaya, Santander y otras, ó no mandaron nada, ó estuvieron representadas por dos ó tres espositores, de modo que no solo en industria sino en agricultura faltó una gran porcion de nuestro territorio. No daba aquello idea completa de nuestra riqueza, que es grande, porque aun en los momentos actuales, cuando tan

atrasado está el pais y tan abandonada la produccion, España esporta por sus aduanas vinos por valor de 730.000.000 de reales (1), metales y minerales por valor de 400.000.000, aceite por valor de 200.000.000, frutos secos por 140.000.000, de los cuales solo la pasa figura por 110.000.000, harinas por unos 150.000.000, espartos por valor de 60.000.000, corchos por mas de 120.000.000, trigos en cantidad variable, segun la abundancia de mercados estranjeros, pero que llega á 200.000.000 de kilógramos con un valor de 225.000.000 de reales, ganados por 45.000.000, calzado por 35.000.000, lana en rama por 30.000.000 y así otras primeras materias y productos elaborados, cuya esportacion se duplicaria con mejor cultivo, mejor industria y mejores tratados comerciales. Pequeñas industrias y producciones hay que parecen notas perdidas entre los torrentes armónicos de la gran produccion, y que dan, sin embargo, orígen á un comercio activo, de importancia indudable respecto de su valor. ¿Quién cree que salen anualmente de España, con destino prin-

(1) Aunque la última «*Estadística del comercio esterior*» publicada por el gobierno corresponde al año 1870, he podido proporcionarme algunos importantes datos de 1872 y 1873, que consigno por mas recientes. Es sensible que en este ramo de la Estadística no imiten nuestros gobiernos la diligencia y exactitud del ingles, que publica su «*Balanza de Comercio*» dos meses despues de terminado el año á que se refiere.

cipalmente á América, 500.000 docenas de barajas (naipes), que valen 10.000.000 de reales? Jabon introducimos muy poco, solo alguno de tocador; pero en cámbio esportamos por valor de 14.000.000 de reales; tomamos papel del estranjero para las grandes publicaciones por unos 6.000.000, y en compensacion esportamos el nuestro por 18.000.000 de reales.

En agricultura, nuestras frutas verdes pueden, con los modernos sistemas de locomocion, adornar las mesas de apartados paises, como si se acabaran de cojer del árbol. Así, por ejemplo, la naranja, la fruta de oro, cuyo zumo es, como su flor, de plata para las comarcas valencianas, se esporta por valor de 42.000.000 de reales, mientras en el interior solo se consume por unos 4.000.000 (1); las uvas se sacan en cantidad de 4.000.000 de kilógramos, que valen otros 5.000.000 de reales. La rapidez de los trasportes hace que las legumbres se esporten por valor de 12.000.000 de reales, y las hortalizas por unos 3.000.000. Ademas, las especias se estraen por valor de 10.000.000 de reales; el regalíz por

(1) Tomo este dato del interesante opúsculo sobre *La produccion y comercio de la naranja*, publicado por el laborioso presidente de la Sociedad valenciana de Agricultura, D. Vicente Lassala y Palomares. Aunque se refiere al año 1871 y el anterior, como muchos de los apuntados, á 1873, lo consigno á falta de otro mas reciente.

3.000.000; la sal comun por 34.000.000; los aguardientes por 32.000.000; las almendras y avellanas por 46.000.000; el azafran por 22.000.000; el arroz por 10.000.000; y todos estos artículos y otros que no enumero, constituyen un comercio cuya importancia crece asombrosamente, á pesar de nuestro malestar político. En 1867 vendimos al estranjero nuestros productos por un valor de 1.155.000.000 de reales; en 1873 esportamos por valor de 2.260.000.000 de reales; es decir, que en seis años, aun siendo malos, hemos casi duplicado nuestra esportacion. No me merecen fe los datos relativos á la importacion, que la valúan en 1.782.000.000 de reales para 1867 y en 1.247.000.000 para 1873, pues si la primera cifra parece exacta, no debe serlo la segunda, que creo muy mermada por el contrabando fomentado y desarrollado al calor de la guerra civil. De todos modos, se ve claramente que nuestro comercio general acrecienta de dia en dia su importancia, y que si hoy se cruzan valores que representan 3.600.000.000 de reales, no será difícil que parezca exígua esta cifra, cuando se abran con los mercados de América nuevos horizontes á la riqueza inagotable de nuestro privilegiado pais. Y si la índole de estos rápidos apuntes lo consintiera, haria con gusto la anatomía de nuestro comercio esterior, nacion por nacion, para señalar los embrionarios gérmenes

de prosperidad que el dia de la paz—¡quiera Dios que no tarde!—nos han de sacar de nuestra postracion y nuestra miseria. El ojo del gobierno debe verlos, no para inmiscuirse en los detalles de la produccion ó la fabricacion, que no es esa su órbita, sino para fomentarla, para apartar los obstáculos que á su salida se opongan, para facilitar mercados, cámbios y trasportes con tratados de comercio y reformas arancelarias cuerdas y prudentes que el pais espera ansioso.

Bien sé yo que no faltará quien acoja estas sonrosadas esperanzas, y otras que llevo manifestadas, con incrédula sonrisa, que somos los españoles muy dados á los estremos, y despues de proclamar en todos los tonos que no existe sobre el planeta region mas próspera y afortunada que España, salimos ahora con que nuestra tierra es estéril, y que está agotada, y que solo hay calva roca y lisa peña, y que los fenicios y los romanos y los godos y los árabes gozaron en nuestra mesa festines babilónicos, legándonos á nosotros hambre y ruina, signos funestos de despoblacion y de muerte. Bien sé yo que tal es hoy la moda entre los que dirigen la pública opinion, y que es peligroso oponerse al torrente bramador de las tendencias, sobre todo cuando se agrandan y exageran por nuestras imaginaciones fogosas. Pero dejando aparte todo lo bello de la exageracion,

todo lo original del pesimismo, todo lo encantador de una serenidad agorera de tremebundos males; vengamos al fondo racional de la cuestion, y deshagamos, ya que al paso nos sale, algun profundo error, orígen de esas siniestras profecías. El gran Liebig, arrastrado por el calor de sus maravillosos estudios, alarmó al mundo diciendo que los principios fijos del suelo, absorbidos incesantemente por las plantas, acabarian por agotarse, y con ellos la fertilidad y la produccion, y cambiarian las condiciones del planeta, y la vida seria en él imposible para el hombre. La cosa era grave en sí, y mas por la autoridad indisputable del mas grande de los químicos modernos; se calcularon hasta las cosechas que podria dar la tierra, y no sé si álguien llegó á precisar el año en que se verificaria la desaparicion de la especie humana, que no alcanzo dónde querrian esconder los reyes de la gacetilla. Cierto que el mismo químico aleman hallaba el remedio en *devolver al suelo los principios fijos que las plantas le arrebatan*, cosa en verdad fácil y hacedera para la agricultura moderna, que tanto usa los abonos; pero habia que asustar al mundo y se le asustó. Como era natural, otro químico, Walz, salió al palenque sosteniendo que cuanto el suelo pierde, la atmósfera y el subsuelo se encargan de devolvérselo, por ley maravillosa de las armonías naturales, y en la discusion de

ambos pareceres exageraron las dos escuelas sus doctrinas. Al cabo de algunos años de prejuzgada la cuestion, ha llegado á noticia de algunos aficionados de España; y de ahí esa moda que se revela de los augures de la esterilidad. ¡Cuán pobre idea tienen de la naturaleza los que tan mal la tratan! ¡Cuán pobre idea tienen de la ciencia los que tan mal la conocen! Que la corteza superficial de la tierra procede de la descomposicion de las rocas subyacentes, es elemental; pues las mismas rocas volverán á enriquecer la misma tierra si se agota, la sustituirán si desaparece. Esa y no otra es la fuente natural inagotable de los principios fijos de las plantas. Esto sucederá, sí, podrá objetarse; pero ¿en cuánto tiempo?

Claro es que para esta descomposicion lenta se necesitan años y lustros; pero aquí del arte, aquí de la ciencia. La sílice, la potasa, la cal, la magnesia, el hierro, todos esos principios fijos de la fertilidad, pueden adicionarse artificialmente con *los abonos*, que devuelven integralmente lo que el vejetal robó. Tranquilícense, pues, los pesimistas; con riegos, abonos y naturaleza *no hay esterilidad*. De la roca al suelo, del suelo á la planta, de la planta al animal, del animal al hombre, del hombre á la tierra, recorre la materia el ciclo de las maravillas, conservando su *esencia* y *su cantidad*, que ya lo proclamó el infortunado Lavoisier:

«en la naturaleza *nada se crea, nada se pierde.*» Y vuelvo, repito, á mis rosadas esperanzas y á la Esposicion.

Esa España industrial y agrícola, tan completa, no se presentó; y el Jurado universal se hizo cargo de las causas que lo impidieron. Pero España debe estar satisfecha, orgullosa del triunfo alcanzado por su esposicion. No soy yo, actor y testigo, quien ha de cantar esa victoria; su canto inmortal está en el aprecio que el mundo ha hecho de nosotros, en los premios que hemos alcanzado. Apenas 1.800 espositores españoles han figurado en las galerías del *Prater; ¡1.149 premios!* han obtenido.

En la Esposicion de Paris, en época que disfrutábamos paz y bienestar material, quedó España la *novena* nacion del mundo; en Viena, agobiada de dolores, ha quedado la *cuarta* por su potente agricultura. Quien sepa medir el alcance de tales victorias conseguidas en palenques universales, mídalo; yo no he de hacer comentarios á lo que se comenta solo. Me basta consignar que el Jurado universal nos ha prodigado *á los españoles* tales atenciones, tales finezas, que jamas se borrará de nuestras almas la gratitud que les debemos. Fué el bálsamo de nuestros corazones, lacerados entonces por las desventuras de la patria. En las sesiones del Jurado y en los banquetes, en

las recepciones como en los círculos privados, el saludo cordial de un español era calurosamente contestado con un entusiasta *¡Hurra por España!* que la simpatía arrancaba del pecho de nuestros compañeros de trabajo. Prémieles Dios el bien que nos hicieron.

IX.

Francia.

Sin atravesar las gargantas del Pirineo y sin doblar el cabo de Creus, se llegaba desde España á Francia en la Esposicion. Por la gran galería general del palacio de la Industria se pasaba, siguiendo nuestro camino de Este á Oeste, desde Inglaterra á Francia, pues ni Portugal ni España habian alcanzado una pulgada de terreno en la gran arteria. El ingreso se verificaba por una elegantísima puerta, coronada con profusion de banderas y águilas francesas. Y por cierto que en esto de los símbolos de nacionalidad anduvo la vecina República tan apurada como la nuestra. Tras mucho discutir y consultar, apareció un escudo liso con una estrella, y como leyenda la palabra *Francia*. Nada de corona, ni gorro frigio, ni cuarteles, ba-

lanzas y demas signos característicos; y lo mas significativo era que en el gran salon del pabellon de la Comisaría y Jurado no habia ni un cuadro, ni un busto, ni un escudo, ni una bandera, ni una alegoría que recordase la constitucion política del pais.

No será novedad decir que Francia estuvo á su altura en Viena, sin que se conocieran sus recientes desastres, ni la pérdida de sus provincias mas industriosas. En la galería general ocupaba tanto sitio como Inglaterra; y aunque ademas se le concedieron tres galerías trasversales, como se ve en el adjunto plano, no halló todavía suficiente este local y construyó á sus espensas otras tres galerías en otros tantos patios del Norte, que enlazaron así las dos de este lado, y un magnífico pabellon rodeado de jardines destinado á la Comision en el hueco del Sur. Recorramos, siquier sea ligeramente, estos departamentos.

Entrando por la galería del Sur, hállase la esposicion de la librería francesa. Locura seria detenerse á mirar los libros; apenas si hay tiempo para leer los nombres colocados sobre los elegantes armarios. El *Círculo de la librería y de la imprenta* de Paris, sociedad de los tipógrafos parisienses, esponia esa inundacion de magníficas obras que salen á torrentes de las casas de Balliere, Dentú, Didier, Dunod, Fermin Didot, Hachette,

Garnier, Morel, Laboulaye, Masson y otras universalmente conocidas. Allí estaban tambien *Rothschild* con sus utilísimas ediciones compendiadas de agricultura, jardinería y montes; allí ví á *Roret* con sus innumerables *manuales;* á *Lemoine* con sus conocidas obras musicales; á *Levy*, el patrono de los libros de arquitectura; á *Lacroix*, el favorito de los ingenieros; á *Chaix*, el monopolizador inteligente de las publicaciones de ferrocarriles, y á otros muchos. Los fotógrafos esponian mas adelante sus magníficos retratos, vistas, heliografías y paisajes; y la *Sociedad fotográfica de Paris* una curiosa série de todos los adelantos hechos desde la embrionaria plancha de Daguerre hasta la lámina artística de Meyer. Pero lo que mas atraía la atencion en esta galería eran los artículos, á falta de mejor nombre, llamados *de Paris.* No solo esas encantadoras muñecas, de fabulosos precios, que en ninguna parte se visten como en Paris, y esa multitud de objetos elegantísimos, cuya necesidad no se siente hasta que se ven, sino hasta los juguetes de los niños han hecho grandes progresos. Cualquiera de estos juguetes resuelve hoy problemas curiosos de física, química y mecánica, que muchos hombres versados en esas ciencias necesitan estudiar para comprender. ¿No es curioso ver á un rapazuelo de pocos años manejando una pequeña caldera de vapor, cuyo

surtidor choca sobre las paletas de una rueda que trasmite el movimiento á varias figuras? El vapor, la electricidad, la óptica, mundos nuevos de la ciencia, nombres que hacen estremecer aun á tímidos ancianos, son ya del dominio de los niños. La diferencia entre los dos crepúsculos de la vida es la integral del progreso contemporáneo.

Al llegar á la anchurosa galería del centro, se esperimenta una agradable sensacion. Las instalaciones son magníficas, los templetes soberbios, el gusto refinado, la combinacion artística, el efecto prodigioso. Francia ha arrojado allí su famosa tapicería, los grós y terciopelos de Paris, las alfombras de delicados dibujos y finísimos colores de los *Gobelinos;* muebles de lujo, que solo potentados y Reyes usan; camas nupciales cuyos cortinajes y esculturas recuerdan la corte fastuosa de Luis XIV; armarios y divanes del tiempo de Luis XVI; consolas del Renacimiento mas puro; menaje de alcoba con Vénus y amorcillos, himeneos y alegorías, pero todo delicado, de gusto esquisito, de magistral escultura; bronces y platería, lámparas, jarrones, esmaltes, incrustaciones, prodigios que *Christofle, Sussé, Thiebaut, Barbedienne* y otros amontonan en artísticos grupos, entre cortinajes, espejos y lujosos muebles, que forman sus *tiendas* ó *puestos* de maderas finas y coste increible; papeles pintados y grabados para tapices; carto-

nes-cueros de relieve para pavimentos, soberbias imitaciones de los Gobelinos; cuadros murales, papeles de seda que creeríais á no tocarlos, y aun tocándolos, dudais si son verdaderos rasos, terciopelos, damascos, brocados antiguos, admirables imitaciones que hace *Balin* de Paris, y permiten á medianas fortunas tener en sus habitaciones la ostentosa decoracion de régios alcázares; porcelanas asombrosas de *Collinot*, el gran imitador del gusto persa; de *Rousseau*, el especialista de los esmaltes de relieve, y sobre todo de *Deck* de Paris. Es imposible pasar sin detenerse por la esposicion de Deck; es imposible detenerse sin asombrarse. He hablado del gran *Minton*, la gloria de Inglaterra en cerámica artística, y de *Coppeland* su émulo; pues Deck les vence, Deck triunfa, no solo de Albion sino de China y del Japon. Deck vence por el arte. Aquella colosal jardinera de dos metros de ancho, montada sobre columnas de porcelana, con el gran cuadro de porcelanas tambien, de cuatro metros de altura, que tiene siempre un apiñado grupo de admiradores y vale sumas fabulosas; aquellos tres platos pintados por *Anker* el de la egipcia y el de la jóven del tiempo de Enrique II, que valen 2.000 duros, y por *Rauvier* el de los Cupidos que se besan; aquellos jarrones colosales; las imitaciones de lo antiguo; todo es magnífico por la delicadeza de los colores, la

pureza de las tintas, la finura de los detalles, la trasparencia de gasas, ropajes y bordados, por debajo de los cuales se ven resaltar mórbidas y turgentes las formas. Deck merecia el *gran diploma de honor* que el Jurado le concedió. Casi todos los espositores de cerámica presentaron azulejos. ¿Necesitaré añadir que eran escelentes? A la bondad de la industria unian la galanura del arte. Indudablemente Francia llevó el lauro en industria artística; las bellezas que encerraba aquel trozo de galería central, necesitaban muchos meses para admirarse con detalle, muchas páginas para describirse con exactitud.

Aunque menos lujosas que las de la galería central, eran notables las esposiciones de las trasversales del Norte. La primera estaba ocupada por la «*Cámara y comercio de Lyon*» y los tejidos de Reims, de Sedan, de Louviers y de Elbeuf. Reims presentaba todo el poder de sus lanerías. Partia del vellon, seguia por la lana hilada y cardada, y acababa en los merinos, los tartanes, la mantonería, los *peltons*, las lanillas, los cachemires, los tapices, los *reps*, las moquetas, los satenes; pero todo bueno, escelente, superior, y bien presentado. Cuanto dijera de Lyon seria pálido al lado de la realidad. No era aquello esposicion sino *esplosion* de la sedería. Allí se veia desde el capullo, cárcel en la naturaleza y tumba en el arte de la

crisálida, hasta los magníficos terciopelos, los brocados, los damascos, los tejidos de oro, los de fantasía, los ornamentos sagrados, lisos, de relieve, de todas clases, encerrados en lujosas instalaciones, admirablemente combinados para los efectos de luz, profusamente distribuidos, como si fueran mares de telas, y en número tal que conté hasta 136 espositores de Lyon, fabricantes todos de tejidos, cada uno de los cuales presentaba en la esposicion colectiva que hizo el gremio, diez piezas, por lo menos, de géneros diversos. Y se comprende esto bien, pues que la industria lyonesa cuenta hoy con 400 fabricantes, poseedores de 120.000 telares, que consumen anualmente mas de 2.000.000 de kilógramos de seda, y arroja al mundo sobre 1.700.000.000 de reales en telas fabricadas. Es portentoso el movimiento que sostiene esta industria con los ausilios que necesita. 500 filaturas con mas de 20.000 peroletas; 800 fábricas de torcidos con 340.000 husillos en movimiento; millares de comercios, casas de comision, esportadores, talleres mecánicos y cuanto directamente ayuda á la sedería lyonesa, dan pan y bienestar á un millon de familias. Y sépalo la perezosa sedería valenciana: cuando á mediados del pasado siglo la fabricacion lyonesa contaba 10.000 telares, tenia 700 fabricantes; hoy la mitad de ese número de fabricantes maneja *doce veces* mas tela-

res. Porque las condiciones mecánicas de las industrias modernas sustituyen el esfuerzo aislado, siempre caro y poco perfecto, por el esfuerzo comun, por la suma de acciones, siempre económica, fecunda y grande. El antiguo y pesado telar casero y el maestro doméstico, sin mas horizonte que la estrecha guardilla, sin otra emulacion que la maquinal rutina, haciendo en el ocaso de su monótona vida el mismo tejido que en la aurora aprendió, siendo síntesis de un trabajo complejo; ha desaparecido, fundiéndose en la gran fábrica que el vapor mueve y la mecánica perfecciona, donde el hombre progresa, aprovecha integralmente su trabajo, produce mas barato, fabrica con mas perfeccion. Nada mas cierto que la paradoja matemática de que el esfuerzo comun es mas útil que la suma de los esfuerzos aislados, porque la suma de las pérdidas de los esfuerzos aislados, es grandemente mayor que la pérdida absoluta del esfuerzo comun. Tal es la base de la asociacion, talisman poderoso del progreso moderno.

La *esposicion colectiva de la tintorería lyonesa*, era digna de la de sedas. Todos los colores estaban allí, y en cada uno todos los matices y al lado las sustancias colorantes, entre las que sobresalian esas preciosas derivaciones orgánicas, la coralina, la safranina, la azulina, la purpurina, que han sustituido con ventaja los tintes minerales.

No ya cordoncillo y esterilla, sino verdaderas alfombras se hacen con esparto. Los tejidos de aloes y cocos de *André*, pueden muy bien sustituir ciertos fieltros. Su esposicion era muy completa.

Más aun que los ricos encajes de Chantilly y de Trouville, más que los vaporosos túles de Malinas, los cortinajes bordados y las blondas delicadas, atraían en la siguiente galería las flores artificiales. Verdad es que en esta industria Francia no tiene rival. Aquellas flores parecian naturales, sus pétalos exhalaban cierta frescura y aun cierto perfume, que hacia completa la ilusion. Es difícil acostumbrarse á la idea de que las guirnaldas perezosamente colgantes, los ramos, los grupos, los cuadros, no son verdad natural sino humano y acabado artificio. Más de 60 fabricantes, todos de Paris, enviaron sus artísticos jardines, y no es caso estraño para esta industria, que produce nada menos que *100.000.000 de reales anuales*, y emplea 14.000 mugeres y 2.000 hombres en la mano de obra.

Aoidé y Euterpe tenian un templo en el contiguo pabellon. Muchas tardes se daban conciertos en esta gran sala con los instrumentos de los espositores. Allí recogió abundante cosecha de aplausos Clotilde Cerdá, una niña compatriota nuestra, que ha nacido para tocar el arpa. No podian faltar

Erard y Pleyel con sus pianos universalmente conocidos; pero estaban tambien y con buenas esposiciones sus rivales Herz, Kriegelstein, Baruth, Alexandre y otros hasta unos veinte. Francia proteje bastante las artes musicales; recientemente ha votado el Congreso subvenciones para los teatros líricos de Paris por valor de 5.000.000 de reales. Ademas el ministerio de Bellas-Artes contribuye al sostenimiento de varias sociedades musicales. En el centro se elevaban las grandes esposiciones de los hierros forjados de Baudrit y de las colosales fundiciones de Val d'Osne, con sus grandes estátuas, candelabros, vasos, fuentes, grupos, monumentos, admirablemente modelados y magistralmente fundidos. La botonería y cerrajería pierden en manos de los franceses su carácter plebeyo, para convertirse en elegantes piezas doradas, esmaltadas, aceradas, embutidas, de primoroso trabajo.

La esposicion de instruccion primaria era muy completa, y respondia á la tendencia alemana de los ejercicios físicos para los párvulos, y la sustitucion para los mayores del antiguo método mecánico, prensa de la memoria, por los nuevos que despiertan paulatinamente el entendimiento. Francia ha hecho en estos últimos años esfuerzos titánicos en favor de la instruccion; la ha estendido, ganando en *número;* la ha mejorado, ganando en

calidad; pero aun tiene mucho que hacer para llegar á su ideal.

Los instrumentos quirúrgicos, ópticos, científicos, en fin, son muy conocidos entre nosotros, y compiten con los alemanes é ingleses. Allí estaban tambien los aparatos de la administracion telegráfica francesa, que aun manejan hombres, y los tubos atmosféricos que trasmiten de un estremo á otro de Paris, por ingenioso método, las cartas y despachos originales. La ciudad de Paris hizo una esposicion especial de todos sus servicios, que bien podian tomar como modelo las grandes capitales. Allí se aprende lo que es policía urbana: bien que allí los cargos concejiles no son *pretestos,* y los municipios toman en sério su mision puramente administrativa. ¡Cómo se asombrarian ciertos Ayuntamientos de populosas ciudades, que se agitan en el vacío asfixiador de la esterilidad, al ver cómo están montados *facultativamente* y arreglados á determinado plan todos los servicios de Paris! ¡Qué sorpresa la suya al ver los colosales trabajos de los albañales y sumideros, el depósito de Menilmontant, las máquinas que elevan las aguas, el sistema de riegos en que se utilizan las sobrantes, las máquinas que barren las calles, las obras hechas del Sena desde 1540, los mercados, las fuentes, los paseos, los nuevos proyectos, todo ello estudiado y dirigido con inteligencia y con rapidez realizado!

El ministerio de Obras públicas presentó álbums con fotografías de todos los trabajos importantes de Francia. Claro es que en caminos, puertos, faros y canales habia cosas magníficas; pues no se construyen 18.000 kilómetros de ferro-carriles y 480.000 de carreteras, sin hallar en la naturaleza obstáculos que vence con gloria la ciencia del ingeniero.

En resúmen: la esposicion de la industria francesa brillaba en los artículos de gran lujo, de gran coste, por lo admirable de sus formas, por el gusto y la elegancia innata del artífice frances, que ningun otro del mundo puede igualar. En este género habia maravillas, multiplicadas al infinito, presentadas bajo movibles tiendas y pasajeros templetes, que costaban *mas de 20.000 duros*, los humildes, y algunos habia hasta de *1.000.000* de reales. Y se comprende bien esta locura, que escita entre nosotros la incredulidad; porque en esos *puestos*, verdaderos filones de oro acuñado, se venden telas de seda á *500 rs. el metro*, lanas á *12 duros*, camas nupciales á *6.000 duros*, jarrones por *12.000 duros* el par, y objetos que los Príncipes, Reyes, Emperadores y nababs tienen orgullo en comprar para que ostenten sus tarjetas hasta el fin de la exhibicion. Esa es la parte brillante, visible, atractiva de las esposiciones, y en ella estaba Francia en primera línea.

Así como en industria estaba Francia en su apogeo, en agricultura tocaba su perigeo, por la ley fatal de las contrariedades. Por una disposicion lamentable, cuyos fundamentos ignoro, la esposicion agrícola de las colonias francesas estaba en la galería de Industria, y la agricultura de Francia, pobre, lánguida y triste, estaba sin ausilio en los pabellones de Céres y Pan. ¡Qué desencanto sufrí al examinarla! Diez espositores de cereales, si bien algunos presentaban colecciones de *estudio* hasta de 62 variedades de trigo, 14 de cebada y 14 de avena; uno solo de plantas textiles; otro de lanas; solo tres de productos forestales, y de maquinaria únicamente Albaret, de Liancourt-Rouligny, envió cosa digna de mencion. Sin la coleccion magnífica y completa de libros, documentos, estadísticas, memorias y reglamentos relativos á la enseñanza y la práctica de la agricultura francesa, que remitió el ministerio del ramo, hubiérase creido á Francia el pais mas atrasado de Europa en el cultivo del suelo. Yo no me esplico este retraimiento de sociedades, institutos, escuelas y cuerpos facultativos de agricultura y montes, sino por una escesiva confianza, que han pagado muy cara. Para dar un poco de atractivo á la seccion agrícola, fue preciso montar unas máquinas que hacian pastillas de jabon y de chocolate á la vista del público, y este pagaba bastante caras á las elegantes

jóvenes que las vendian. Lo que mas gente atraía á la sala de Agricultura, era cabalmente lo que menos con la agricultura se rozaba.

La vinatería estuvo mejor. Unos 120 espositores presentaron los tipos definidos de Medoc y Burdeos, que abundan demasiado, de Sauternes y Frontiñan, de Borgoña y Champaña, y otros intermedios, en cantidad que acaso llegaria á 10.000 botellas. Dicen los franceses, y es verdad, que son los vinos su gloria y su riqueza. El área de dispersion de la vid comprende la casi totalidad del territorio, las variedades son muchas y escelentes, el cultivo constante é inteligente, la elaboracion adelanta á pasos agigantados, la conservacion ya no es problema, la vasijería tiene estética; y con todas estas condiciones claro es que Francia ha de producir en vinos mucho y bueno. Su fama es merecida, sus buenas marcas gozan añeja reputacion, su comercio universal convierte en montones de oro los rios del jugo, que con largueza derraman las bayas de la planta bíblica. Hasta ahora Francia ha gozado, sin que nadie se la disputara, esa gloria y esa riqueza; pero la Esposicion de Viena le ha señalado un rival poderoso por su naturaleza, temible por la pujanza con que, naciente aun, asoma al palenque. Por de pronto no tienen que temer sus buenos tipos de Burdeos, Borgoña y Champaña; pero los tipos comunes de pasto han

hallado séria competencia en los vinos de España. Francia ha tocado á rebato con este motivo y apresta sus armas, que son muchas y bien templadas, á la lucha; España enardecida con su triunfo, espera ansiosamente la pacificacion del pais para aceptar el duelo; y todo indica que, si los tratados del comercio esterior se modifican, el equilibrio de la viticultura francesa va á sufrir una grave crísis y despues una profunda trasformacion. El sol ardiente de nuestra hermosa España produce en el velado laboratorio de la uva mas alcohol que en las zonas francesas, fuera del Mediodía; el cielo y el suelo de ciertas regiones españolas dan al racimo una abundancia inagotable de precioso pigmento. Estas dos condiciones producirán una inundacion de vinos bastos, muy baratos, en los mercados franceses; y la propiedad vitícola que produzca poco, no podrá sostener tan formidable competencia. Los viñedos que den vinos de calidades superiores y altos precios nada sufrirán; los que den vinos ordinarios en cantidad y graduacion equivalente á los nuestros, resistirán bien en las plazas; pero todas las regiones y comarcas que no hallen escudo en la calidad y fortaleza en la cantidad, desaparecerán por fatalidad económica, disminuyendo el área vitícola de Francia, á medida que, por la misma ley, se aumente y crezca la de España. Cuestion es esta harto séria para que no

llamemos sobre ella la atencion del gobierno, y especialmente de nuestras sociedades agrícolas y económicas, más eficaces y fecundas en resultados prácticos.

Hace apenas veinte años era Francia tributaria de Inglaterra y de Bélgica en maquinaria, hoy no solo se ha emancipado de aquella tutela, sino que ha creado mercados propios para el estranjero. Su esposicion, sin embargo, no daba completa idea de su potencia mecánica. Faltaban muchas de sus mejores casas. El *Creuzot* apenas si estaba representado por fotografías; los motores, que deberian mejor denominarse *receptores*, escaseaban; y entre los *operadores* habia muy poco de notable.

Entre las colonias francesas la Argelia se presentó con honor. Su digno Comisario el caballero Mr. Teston, debió quedar satisfecho de sus trabajos. Alcanzó Argelia el privilegio de hacer figurar sus colecciones, casi esclusivamente agrícolas, en la galería general de Industria, lo cual contribuia á aumentar la confusion para el estudio. Argelia es la colonia mas grande, mas poblada y mas productiva de la Francia. Mientras que las posesiones de la India, Nueva-Caledonia, cuya poblacion aumentó mucho despues de la *Commune* de Paris, Senegambia, Guayana, Martinica y Guadalupe miden unos 425.000 kilómetros cuadrados y cuentan 2.300.000 habitantes, la Argelia sola abraza un

territorio de 670.000 kilómetros, y contiene una poblacion de 2.500.000 de habitantes, de los cuales mas de 2.000.000 son sectarios de Mahoma. Argelia cámbia hoy con el resto del mundo productos por valor de 1.200.000.000 de reales, mientras que hace veinte años su comercio no llegaba á 400.000.000. La fértil costa africana fue un tiempo el granero del inmenso imperio dominado por las haces romanas; su fecundidad para la produccion de cereales era muy celebrada en la Edad Media, y la Argelia venia por tradicion obligada á presentar gran coleccion de trigos. Y realmente la presentó magnífica. En trigos *duros* no los habia mejores en Viena, y trabajo me costó hallar un ejemplar de trigo burgales que igualara al *chatla* de Biskra, el mas hermoso de los trigos rojos. La esportacion de este grano, base de la alimentacion en Europa, se eleva á unos 60.000.000 de kilógramos, y se valora su total de cereales en mas de 100.000.000 de reales.

En todas sus producciones es semejante al Mediodía de España, bien que su clima es mas seco, mas cálido, por la diferencia de sus paralelos terrestres. La airosa palmera, providencia del Sahara, milagro del oasis, se estiende allí hasta las vertientes del Atlas, sumergida la flotante copa en una atmósfera de fuego, sumando sus lisos troncos para oponer viviente barrera al *Simoun* aterrador,

azote del desierto, hincadas sus raices por maravillosa armonía en capas terrestres de suave frescura. No me estraña que todos los *pueblos de la sed*, como podrian llamarse los castigados por un sol abrasador que evapora la nube, seca la planta y calcina la tierra, adoren en su estravío religioso la palmera, que les proteje con sombra benéfica, les asegura con la carne de sus frutos el pan de hoy y el pan de mañana, que les dá con la sávia de sus sangrías jugos azucarados para calmar su ardiente sed, y destilados vinagres para reparar el organismo, que es la choza por su madera, el mueble por sus hojas, el vestido por sus fibras, que consiente, abriga y proteje á su pié el cultivo de granos y legumbres, que para ser eternamente social vive con los siglos, produce siempre, exige escaso cuidado, separa los sexos de sus apiñadas flores para adquirir mas vigor, contrariando así el hermafroditismo de su reino, para someterse como planta dioica á la ley del reino animal, y que al aparecer en un pais hace posible al hombre, siendo signo de poblacion y convirtiendo en *feliz* una parte de la inmensa Arabia. Concibo la melancolía de Abderrahman I, cuando recordaba las gentiles palmeras de Damasco, y su adoracion á las que cultivó en su palacio de Bissafah, de Córdoba, primeras que se vieron en España. Más de un millon cuentan los oasis de la Argelia, si bien sus

dátiles conservados aun no lo están con tanta perfeccion como los de Túnez y Trípoli. La produccion de este fruto se eleva á 1.000.000 de hectólitros, que se evalúan en 40.000.000 de reales.

El tabaco le rinde grandes productos, porque su cultivo es absolutamente libre. No sé por qué esa pingüe industria agrícola no la consienten en España los gobiernos. Estancada tambien está en Francia la renta de tabacos, y eso no impide á la Argelia vender á la administracion mas de 3.000.000 de kilógramos de tabaco anualmente, y entregar al comercio 2.000.000 de los 5.000.000 que produce. Francia tiene dedicada al cultivo del tabaco una estension de 20.000 hectáreas, cuyo producto anual se estima en 30.000.000 de kilógramos. Y esto no le ha impedido aumentar las rentas del fisco, pues en 1815 rindió el monopolio del tabaco 100.000.000 de reales, y en 1873 ha dado una renta de 1.000.000.000. En España no llega á 350.000.000 el producto de este monopolio, que podria rendir, sin gran trabajo, doble suma.

En plantas textiles y tintóreas, lanas y productos forestales, tiene Argelia gran riqueza. Solo para espartos cultiva 7.000.000 de hectáreas, que nos hacen gran competencia. El *eucaliptus*, cuya moda pasó en España por desgracia, se ha estendido en proporciones asombrosas. Comerciante hay que colocó en un año 80.000 plantas de eucalipto.

Se le cultiva aislado y en rodales, y aunque solo hace catorce años que se introdujo en Argelia, ya forma granado monte.

De vinos no hay que hablar; el Koran los prohibe, y realmente, atendido el clima, hay un principio higiénico en el fondo de este mandato, que se observa escrupulosamente por el vulgo.

La instruccion entre los europeos progresa en la Argelia, segun se vió en su esposicion. Hay unas 600 Escuelas de instruccion primaria, concurridas por 16.000 alumnos, y seis Institutos con unos 4.000 asistentes, algunos de ellos indígenas.

Tal fue, en brevísimo resúmen, la esposicion de Francia. 4.760 espositores figuran en sus catálogos, y 2.768 premios alcanzó, entre los cuales figuran 84 *diplomas de honor* y 522 *medallas de progreso:* prueba clara de la inteligencia con que el Comisario Mr. de Sommerard dirigió los múltiples trabajos, y del celo infatigable con que le ausiliaron mis amigos los Jurados Mr. Porlier, Director general de Agricultura, Mr. Moll, el sábio botánico autor de la «*Enciclopedia*,» Mr. Teisonnier, el esperimentado vinicultor, y otros hombres distinguidos que fuera prolijo enumerar. Francia premió los trabajos de Mr. Sommerard concediéndole el Gran Cordon de la Legion de Honor.

Pero con todo eso, fuera de los artículos de lujo y de sus notables industrias de tejidos, no

correspondió á la importancia de la nacion que en 1867 asombró con sus adelantos á todo el mundo. La Francia, que produce 54.000.000 de hectólitros de vino al año; que funde 13.000.000 de quintales métricos de hierro; que hace bramar el vapor de sus máquinas industriales con una fuerza de 250.000 caballos; que teje en 7.000.000 de telares de algodon y en 3.500.000 las lanas; que saca 14 hectólitros de trigo por hectárea; que mide 2.460 kilómetros de costas, cuyos puertos visitan 30.000 buques; que aumenta su poblacion en un 0,44 por 100 al año; que tiene un presupuesto de 10.000.000.000 de reales de ingresos y casi lo mismo de gastos; que abarca un comercio de esportacion de 15.000.000.000 y sostiene una importacion de 14.000; que vencida y humillada por estranjeras legiones fía su revancha en el trabajo, compra la paz por 20.000.000.000 de reales, que paga, con general asombro, en plazo breve, y suspira despues por reconquistar el territorio, botin del vencedor; que pretende, en fin, encarnar en su destino el destino de la raza latina; esa Francia grande y poderosa debió hacer una esposicion completa de sus fuerzas y de su inteligencia. Su esposicion fue solo buena cuando pudo ser asombrosa. *Nobleza obliga*, y la Francia por su situacion geográfica, que la constituye lazo entre el Norte y el Mediodía de Europa; por su caballeresca historia,

que desde la Gália céltica á la Francia imperial presenta mas de una vez el heróico ejemplo de un Estado que combate y vence contra la Europa entera; por su literatura y por su lengua, que hoy escucha y habla el mundo del uno al otro polo; por su deseo de ser el porta-estandarte de la civilizacion moderna, estaba obligada á presentar al orbe entero el cuadro completo de su poderío, de su industria, de su suelo, de sus armas, de su marina, de su inteligencia, de su vitalidad. Si lo que hizo se considera con relacion á lo que puede y á lo que vale, es poco; si se considera que lo hizo asolada aun por invasion estranjera y peste social, fue mucho. Francia, á pesar de la desigualdad de su exhibicion, brillantísima en unos ramos, pobre en otros, demostró la injusticia con que Europa la ha tratado despues de Sedan. Francia se parece á España en que no la doblegan los reveses; por cada Sedan tiene diez Austerlitz; y si se purga de ciertos fermentos sociales, que hoy la corrompen y la desvian del camino recto, tiene sobrados elementos para ser de nuevo una gran potencia europea, é influir en los destinos del mundo.

X.

La Confederacion Helvética.

Seguia Suiza: el ídolo de los *touristas*, una série de protuberancias terrestres, vestidas con ruda y áspera vejetacion, que agoniza y languidece al subir á las cúspides, eternamente ocultas en la blanca nieve; una perpétua y gigantesca esposicion de contrastes, entre los cuales siente el hombre la inmensidad de su pequeñez; un remolino inmenso de bosques silenciosos, que recuerdan la suave frase del cantor del Génio del cristianismo:

¡Amable soledad! ¡Bosque callado!
Recorrer vuestra sombra es mi recreo,

alternado con mares de helado cristal, que repiten en ecos perdurables los inseguros pasos de la caravana; de pintorescas campiñas bordadas de *chalets*, alternando con aterradoras cataratas, que pulverizan sobre la lisa roca el torrente bramador; de populosas ciudades ricas en industria, y miserables aldeas que parecen separadas del mundo por el abismo.

Ocupaba Suiza en el palacio de la Industria una galería trasversal y un patio, contiguos á

Francia, y hay que confesar que los llenó con arte. Dos industrias sobresalian entre todas; la de tejidos y la relojería. En industria algodonera fina, como muselina y cortinajes, tienen los cantones de Zurich y Aargan una inmensa riqueza. Cuéntanse en toda Suiza mas de 2.000.000 de husillos; y la prueba de la finura con que hila el algodon, nos la dió presentando el del número 400, ténue hebra, delgada y sutil como el pensamiento, á que en vano se habia tratado de llegar. Tejidos de seda se esportan anualmente por un valor mayor de 800.000.000 de reales. La relojería es muy antigua en Suiza; pero desde hace veinte años ha tomado inmenso desarrollo, y siguiendo una ley natural, se ha perfeccionado á medida de su crecimiento. Realmente Suiza fabrica ya los relojes á conciencia. Inundó el mundo de relojes baratos y por lo tanto pésimos; pero hoy su tipo mas general es el semicronómetro. En su magnífica esposicion, la mejor, y casi diré la única del mundo, se notaba una tendencia marcada á sustituir el delicado escape del cilindro por la rígida y fuerte áncora, aun en los relojes de bajo precio. Así como en Francia se veían algunos de 15 á 25 francos, en Suiza eran de este último precio los mas baratos, y no tenian límite los superiores. Los habia tan pequeños en pulseras, alfileres y joyas, que parecia imposible llegasen á encerrar en tan reducido espacio todos los

órganos necesarios para su funcion. En cámbio abundaban los cronómetros de bolsillo, máquinas de isócrana marcha, que resuelven muchedumbre de gravísimos problemas capaces de sorprender al insigne Huygens, el primer matemático que domeñó con el freno del regulador la fuerza mecánicamente anárquica del finísimo resorte arrollado en espiral por la mano del hombre. Acontece con el reloj lo que con miles de objetos que rodean á aquel: con ser tan vulgares y comunes, nadie se fija en el progreso maravilloso que significan. Sigue ayer el pastor de Chaldea con ojo asombrado el curso aparente de los astros, y mide *la duracion* con el erróneo metro del sentimiento; unas admirables ruedecitas, en mezquino volúmen encerradas, dan hoy *el tiempo* con un error de *diez céntimos de segundo* por dia. En el trascurso de los siglos ha vencido el hombre tremendos obstáculos que se hacinaban á su paso en la aurora de su civilizacion. Ocupaba y le rodeaba *espacio;* entre sus sensaciones y sus actos trascurria *duracion;* aquel y esta eran mas grandes ó mas pequeños, ¿cómo tener idea de ellos? ¿cómo medirlos? Por eso la idea de magnitud nace con el hombre; la idea de *comparar*, para apreciarla, es su consecuencia; el *número*, el juicio, es su resultado. De ahí que las matemáticas, arca santa de la verdad racional, alumbren el primer dia del hombre en la tierra.

Las periódicas inundaciones del rio Sagrado de Moisés mezclan y confunden las tierras que fertilizan; los Faraones mandan dividir aquella inmensa sábana entre su pueblo, y allí brota, velada é imperfecta, la geometría, clave de la estension. El espacio, enigma pavoroso y aterrador, mudo y eterno, que rodea y envuelve y gravita sobre el hombre con pesadumbre inmensa, se compara con el espacio, y el número, síntesis de la comparacion, dá con *el área* la idea de la estension medida. La filosofía discurre y no aclara lo que es espacio; las matemáticas lo miden, lo parten, lo dominan, lo adivinan aun invisible y lo encierran en una cifra. Los fenómenos constantes y visibles le dieron idea de la duracion. La visita periódica del sol, elemento capital de la vida terrestre, fijó el *dia*, pedazo, si se me permite la frase, de la duracion. No importa que físicamente sea inconstante; la abstraccion lo precisará. Partido en veinticuatro trozos, dió *la hora*, y así la duracion, otro enigma indescifrable en perpétuo movimiento, problema insoluble de la filosofía, que lo razona y no lo esplica, se comparó con la duracion y brotó el *tiempo, duracion medida*. Los relojes miden el misterio que pasa y no vuelve; que pasó, que vendrá, que apenas puede decirse que *existe*, porque siempre en eterna marcha tiene pasado eterno y eterno porvenir, enlazados por un presente casi nulo. La manera material

de obtener el tiempo alcanza una perfeccion notable. Locle, Ginebra y otros cantones envian á sus observatorios astronómicos los relojes de precision, aun los que no se destinan á marina, y unen á ellos las tablas de comparacion con los tipos fijos de aquellos institutos científicos. Las tablas, con sus piñas de números, son la patente de la exactitud. Suiza sostiene una completísima escuela de relojería. Neuchatel y Ginebra tienen dos observatorios, perfectamente dotados por la República, que trasmiten por telégrafo á todos los cantones y á las grandes fábricas la hora astronómica, punto fijo para la comparacion; que reciben y estudian astronómicamente la marcha de los cronómetros; que han demostrado al Jurado que en los diez últimos años se ha *triplicado* en Suiza la exactitud de los de bolsillo; que se ha limitado *de tres á cuatro veces* la variacion por dilataciones; que ha *crecido como cuatro* la regularidad obtenida por la diversidad de posiciones. Ninguna duda cabe: en relojería de bolsillo es hoy Suiza la soberana, lo mismo en la grosera máquina de cinco duros que en el perfecto instrumento de quinientos. Aunque Inglaterra conserve aun la prerogativa de sus inimitables cronómetros de marina, Francia y Alemania de sus relojes de pared y sobremesa, siempre Suiza abastece el mundo con sus máquinas. Solo el canton de Neuchatel produce 1.000.000 de re-

lojes, que valen cerca de 200.000.000 de reales; el resto de Suiza produce algo mas de 600.000, que se valúan en 120.000.000; y mientras esa Suiza produce 1.600.000, y ocupa para ello 35.000 operarios, Francia fabrica 300.000, Inglaterra 200.000, los Estados-Unidos 100.000. Tan grande es hoy la superioridad *en cantidad* de la Suiza, y puede casi asegurarse que igual es su superioridad *en calidad*.

Aun siendo tan conocido el estilo de los *chalets* suizos, adoptados en todo el mundo como construcciones de recreo y adorno, llamaba la atencion el del patio de la galería, construido en Interlaken y trasportado á Viena. Parecia un pedazo de esos hermosos paisajes del Oberland de Berna, arrancado por arte mágica para dar idea del gusto del pais. La esposicion principal del *chalet* era del material de enseñanza, ramo que cultiva Suiza con especial esmero.

Pais tan montañoso y accidentado, su sala de Agricultura presentó mejor esposicion de montes que de agricultura. Realmente la Dasonomía ha progresado mucho en poco tiempo entre los suizos, y las escuelas forestales presentan *hechos*, síntesis á que en último caso están llamadas, y para alcanzar los cuales hacen esfuerzos y sacrificios las naciones. La compañía anglo-suiza no dejó de presentar sus notables muestras de leche condensada;

otro adelanto notable de la industria, que permite encerrar y guardar en una pequeña lata grandes cantidades de jugo lácteo para trasportarlo en esta forma á todos los paises. Ya no es necesario ir á Suiza para beber la leche de sus vacas, basta tomar un bote donde se la halla siempre blanca, fresca, mantecosa, rica. Es proverbial la fama del ganado suizo, cuyas robustas vacas redimen á la humanidad, desde el famoso descubrimiento de Jenner, de un mortífero tributo. La leche suiza, de buenas razas, buenos pastos, cielo y suelo propicios, es inmejorable. La industria se aprovecha de ella hace unos cincuenta años, y la convierte en ricos quesos, que irradia por Europa en valor de 120.000.000 de reales. La leche condensada que se fabrica en Cham, y se estiende ya por todo el mundo, abre nuevo horizonte para el desarrollo de la ganadería de los Alpes.

En maquinaria agrícola é industrial presentó Suiza notables adelantos. Entre los receptores habia escelentes turbinas, más ó menos diestramente modificadas, máquinas de vapor y hasta motores de viento. Entre los operadores se veian ingeniosísimas combinaciones para trabajar las sedas y las lanas, todas mermando tiempo y mano de obra para aumentar la fabricacion, y hacerla por lo tanto mas barata. Pero la máquina que, entre aquella multitud, atraía mas la atencion, era la de

bordar. Ya en la última Esposicion de Paris se vió algo de esto, ya se conoció que estaba sobre el tapete aquel problema. Y hoy sucede con muchos problemas en mecánica lo que con las plazas fuertes en el arte de la guerra, problema planteado, problema resuelto. La máquina de bordar es relativamente á la de coser lo que el compuesto al elemento. En la máquina de coser, una aguja repite siempre el mismo punto, mas corto ó mas largo, en una ú otra direccion, segun la inteligencia que lo aprovecha. En la máquina de bordar, 208 agujas con sus hilos correspondientes se mueven á la vez en una longitud que abarca 8 metros de tela. Las agujas divididas en dos filas, en un bastidor de 4 metros de largo, bordan simultáneamente dos tiras ó fajas; el bastidor resbala sobre dos carriles, para aproximarse ó alejarse á la tela colocada en otro bastidor fijo, y como el de las agujas, vertical. A la izquierda, sobre una pequeña plataforma, está lo que podríamos llamar la conciencia, el pensamiento de la máquina; allí se elabora el dibujo que ha de ejecutarse. Un solo obrero lo maneja todo; con la mano izquierda mueve un estilete, cuya punta recorre sobre el dibujo, de tamaño seis veces mayor que el natural, los puntos que se han de bordar; un *pantógrafo*, semejante á los que la topografía usa para la reduccion de planos, trasmite á la tela en escala natural las indicaciones del

estilete; la tela presenta á las agujas el sitio preciso por donde han de herir, para seguir haciendo el dibujo. El obrero, con la mano derecha dá vuelta al manubrio de un pequeño torno, el bastidor de las agujas avanza, choca con la tela, las agujas pasan y vuelven, el punto está hecho y el bastidor retrocede para que estilete y pantógrafo coloquen de nuevo la tela en otra posicion. Y esta série de operaciones es rápida, mucho mas rápida que el tiempo invertido en referirla. El dia que mas me fijé en esta maravillosa máquina, hacia un dibujo que tenia 4.540 puntos que abrir; un obrero diestro abre de 2.500 á 3.000 por dia, de modo que en poco mas de dia y medio hizo los 8 metros de aquel difícil y complicado dibujo, que á mano hubiéranse necesitado unos *cuatro meses* para hacerlo. El total de puntos dados en aquellos 8 metros de tira, en solo dia y medio, calculo que pasaria de 1.000.000. Hé ahí la mision de las máquinas. Ahorran tiempo, y nada mas cierto que el tiempo es dinero. En corto plazo producen mucho, y de ahí que la produccion sea mas barata. A medida que el precio del producto baja, dilátanse los horizontes del consumo, y no se matan con las máquinas las industrias, sino que nacen, al contrario, con ellas. Las comodidades que antes solo reducido número de hombres gozaba, se ponen al alcance de modestas fortunas y de humildes prole-

tarios; la civilizacion es mayor; la suma de esa felicidad convencional que en la tierra se goza, crece con ello. La máquina, por otro lado, no mata el sentimiento del arte, como otros han supuesto. El trabajo de la mano es siempre mas inteligente, mas variable, mas libre que el trabajo monótono, eterno, matemático de la máquina. El uno es el trabajo de la inteligencia, el otro el trabajo ciego de la materia. ¿Ha matado por ventura el arte sublime de Apeles el descubrimiento, hoy grandemente perfeccionado, de Niepce de San Víctor? No: la fotografía ha creado un ramo nuevo de riqueza, tiene una esfera aparte de la pintura; lo uno es una industria mas ó menos artística; lo otro es un arte puro, hijo de la inspiracion. No ha hecho competencia la fotografía á la pintura; no le ha arrebatado su materia y fin. Jamas el arte bello se ocupó en retratar desde la cocinera y el soldado hasta el Príncipe y el sábio para que se vendieran sus efigies, ó se distribuyeran por montes y valles; los retratos de familia, las acciones heróicas, los grandes hechos, el patrimonio de gloria de los pueblos y de los individuos, no se fotografían; se pintan. Inventad instrumentos acústicos, llegareis al órgano de cristal que emitia en la seccion francesa de la Esposicion suavísimos sonidos y armonías celestiales; pero no pasareis de ahí, es el límite de la máquina. Siempre quedará la garganta

privilegiada de la *prima-donna* que arrebató al interpretar el sentimiento; siempre quedará la voz humana, el arte, la inteligencia. Lo mismo sucede con la máquina de bordar. Decian muchos que anulaba los afiligranados trabajos que en las secciones italiana y belga hacian unas aldeanas sobre bastidores redondos, cubiertos con nubes de agujas y cuajados de alfileres. No: la máquina de bordar creará nuevas necesidades, dando medios de satisfacerlas, producirá la nueva industria de los finísimos bordados de máquina; pero jamas podrá llegar á aquellos artísticos é incomparables pañuelos que las aldeanas presentaban, y en donde campeaba un arte vedado á la mecánica.

La Suiza demostró en la Esposicion lo que vale. Con ser un pais reducido, de unos 41.000 kilómetros cuadrados, y tener solo 2.600.000 habitantes, hizo una esposicion que á naciones de primer órden hubiera honrado. Su industria está muy adelantada; la esportacion se calcula en mas de 1.700.000.000 de reales, cifra que supone estraordinaria vitalidad en pais relativamente reducido. Verdad es que su organizacion es admirable. Allí no se hacen las leyes por el placer de conculcarlas; todos los ciudadanos concurren al bien comun; su costumbre es el trabajo, y su prudencia es tal, que Suiza es hoy la cátedra de todas las estravagancias humanas, sin que los suizos tomen

de ellas otra cosa que el beneficio material que les reporta la concurrencia. Esto demuestra el instinto popular, que no se enamora de ideales embellecidos por la elocuencia y la poesía, y el nivel intelectual de Suiza, realmente muy elevado, porque allí la instruccion es un culto.

XI.

El Principado de Mónaco.

Al pasar de Francia á Italia, me acordé de Mónaco. Conservaba una impresion tan risueña de este microscópico Estado, que recordando haber visto junto al del Jurado un pabellon de Mónaco, quise visitarle. Pero cuando pensaba hallar algun *Restaurant*, engalanado con nombre tan simpático para atraer gente, me encontré con un pabellon sério que contenia la esposicion del Principado de Mónaco. La hermosa molécula monárquica, encallada en un repliegue del Mediterráneo, habia seguido al mundo en su movimiento de progreso, y presentaba su valer y su poder en aquella colosal exhibicion de las fuerzas vivas de la tierra. Natural es, y no estraño, que Alemania y Rusia y otros imperios poderosos hicieran soberbia osten-

tacion de su desarrollo y su produccion; pero es digno de eterna loa que un Estado pigmeo lleve su aliento hasta concurrir á la fiesta universal del mundo, y, sin reparar en sacrificios, lo haga con la modesta dignidad de un pueblo que tiene conciencia de su propio valer. La sola presencia de Mónaco en la Esposicion significa que el gefe de la pequeña nacion es un Príncipe ilustrado, que el gobierno acude al fomento de los intereses del pais, que es este celoso de su nombre y de sus producciones. Realmente Cárlos III ha desarrollado mucho en su corte las artes y las industrias, ofreciendo en las obras de su propio palacio ancho campo á la inspiracion y al trabajo. El hijo mayor de este digno Príncipe, Alberto Cárlos, duque de Valentinois, jóven de 26 años, que ha hecho en España sus estudios con lucimiento y aplicacion, y de quien la marina española, en la que sirvió brillantemente hasta la revolucion de 1868, conserva grato recuerdo; promete seguir las tradiciones de su familia por su instruccion y su distincion.

El pabellon de Mónaco era sencillo, casi severo; su estilo asemejaba al renacimiento italiano; su único salon estaba adornado con esa elegancia artística que impregna la atmósfera desde el cielo purísimo de Niza hasta las románticas lagunas del Adriático. Adornos rojos sobre fondo negro, tal era su decoracion, realzada por estátuas, creacio-

nes mitológicas, admirablemente modeladas, y dejando ver en el testero un gran lienzo con las vistas pintorescas de esa faja de tierra que encierra tantas bellezas en sus tres leguas de costas. Puede decirse que Mónaco ha tenido un solo espositor, la *Sociedad artística é industrial* del Principado, que ha sacado gran partido de los elementos del pais.

El celebrado aceite de Niza, dorado y cristalino; la hermosa cidra y la roja naranja, semejantes á las de nuestra privilegiada huerta, representaban la agricultura. El laboratorio de Mónaco habia estraido del *eucaliptus* alcoholatos, jarabes, vinos, disoluciones y hasta polvo de sus hojas. La perfumería brindaba el azahar, el agua de Colonia, tan buena como la de Farinha; la de Lavanda y otras ciento; las artes cerámicas ofrecian vasos y jarrones, fuentes y jardineras de formas diversas, finos esmaltes y preciosos dibujos; la ebanistería presentó muebles y objetos pequeños de entretenido mosáico; las bellas-artes enviaron los panoramas de Mónaco y un acabado busto del Príncipe reinante; y la coleccion de flores artificiales reunia la gracia de las francesas y los arrebatadores matices de las brasileñas. Todo esto y algo mas presentaron los 13 espositores que figuraban en el catálogo aleman, aunque en realidad solo fueron ocho, porque la *Sociedad artística é industrial* llenó solo cinco grupos. El Jurado premió con largueza á Mónaco,

que se hizo á todos muy simpático, y se escedió á sí mismo con su pabellon y su jardin. Porque Mónaco es el Estado civilizado mas pequeño del globo. Aun la República de San Marino, ermita convertida en nacion, *sorella de la serenísima Venezzia*, tiene 57 kilómetros de estension y 7.300 habitantes, mientras que Mónaco solo posee un territorio de 15 kilómetros y 3.125 habitantes. Pero Mónaco es la residencia de invierno de gran parte de la opulenta aristocracia rusa, inglesa y sueca, y tiene una poblacion flotante tan considerable, que solo en Marzo de este año contó en su territorio 25.402 estranjeros, y ordinariamente se calculan en 150.000 los que anualmente lo visitan (1). Esto dá á Mónaco cierto carácter de cosmopolitismo, que esplota el pais con gran inteligencia. Sus producciones y sus industrias prosperan con esa nutritiva sávia; y el propietario, y el industrial, y el colono, realizan una dicha desconocida y casi imposible en un Estado que goza todas las comodidades y adelantos de nuestras sociedades modernas. *En Mónaco no se pagan contribuciones!!!* Ciertos impuestos que vienen á ser como un *peaje*, pagado con gusto y acaso sin conciencia de ello por las legiones de forasteros, sos-

(1) Debo estos dos curiosos datos á la galantería de mi ilustrado amigo el marques d'Asseretto, cónsul de Mónaco en Valencia.

tienen próspera y sobrada la Hacienda del pais, y le procuran nuevos encantos é incesantes reformas. No me atrevo á insistir en esto, que pudiera ser una predicacion sediciosa en nuestro pais. Si el contribuyente se apercibe de que en las mismas costas del Mediterráneo hay una nacion donde no se pagan impuestos, ni apremios, ni empréstitos, estamos abocados á las emigraciones en masa. Verdad es que por esta causa muchas potencias quedarian despobladas.

XII.

Italia.

Italia se presentó con inusitado esplendor. Ocupaba un trozo de la galería general, dos trasversales y un patio donde estaba el gigantesco modelo del túnel del Mont-Cenis. Lo culminante de su hermosa esposicion eran la sedería y las bellas-artes. Dentro de preciosos armarios cerrados con grandes cristales, y alrededor de un bellísimo grupo de blancas esculturas, se veia cuanto de magnífico puede fabricarse con la dorada baba de la oruga providencial. Bérgamo, Turin, Brescia, Palmanova, Messina, Montigliano, Como, Milan, Palermo y otros centros fabriles de la Italia

toda, precipitaron sobre la portentosa galería central y las trasversales millares de madejas de sedas con sus capullos y semillas; centenares de piezas de cintas de todos los anchos, de todos los realces, de todos los caprichos imaginables, y un verdadero mar de flotantes telas, grós, tafetanes, damascos, terciopelos, brocados, rasos lisos, rayados, con colores que parecian robados á los rayos poéticos del sol poniente, y arreglados, doblados, combinados con tal arte, con tal gusto, con tanta inteligencia, que la fantasía se dejaba arrebatar, porque hallaba por doquier los destellos del génio de lo bello. En aquellas galerías parecia respirarse el aire vivificador de Nápoles y Lombardía. La industria y el arte se complementaban, se unian por el lazo del gusto. No desentonaban entre las lujosas sederías la poética fuentecilla, el grupo de Fausto y Margarita, tan magistralmente interpretado, que parecia oirse siempre el beso voluptuoso del satánico doctor sobre la casta frente de aquella candorosa figura; la *disgrazia infantile* de una preciosa criatura que al ver rota la taza escapada de sus tiernas manecitas, prorumpe en un llanto tan naturalmente representado que escita la risa; la *preghiera* del inocente niño que eleva á Dios una oracion mezclada con lágrimas, y otros cien mármoles animados por el cincel de inspirados artistas.

La fabricacion de sombreros de paja es ya muy

conocida: Italia sostuvo su fama, pero presentó ademas sombreros de madera, que se confunden á la vista con los de paja. Al lado de un tronco de árbol habia mil objetos de gusto sacados de otro igual. Sierras á propósito cortan en sentido de las fibras tiras y virutas que luego se estrechan, alisan, tiñen y tejen del mismo modo que la paja de arroz y el abacá.

La joyería tenia sus especialidades. Las preciosas filigranas de Génova y de Venecia; los corales de Liorna, que se venden en grandes cantidades para el Imperio chino, donde constituyen una condecoracion de gran estima; las piezas monumentales de platería labrada y cincelada; los juegos de piedras preciosas de Florencia; todo ello tiene gusto y riqueza, aun cuando solo las filigranas constituyen industria indígena.

En ebanistería competia bien con Francia. Sus muebles se distinguian por la pureza del estilo, la limpieza de la ejecucion, lo atrevido de la concepcion. Francia presentó mas novedades, mas fantasía; Italia, siempre artística, se inclinaba al arte antiguo, copiaba de los modelos clásicos, y siempre admirable en la ejecucion era mas severa en la eleccion.

La cristalería veneciana estaba en el centro de la galería trasversal del Norte, y se presentaba con todo su esplendor. Desde la humilde copa hasta la

lámpara monumental, cuajada de esos rizos inverosímiles que parecen una lluvia de virutas del cristal; desde el frasquito de esencias hasta la famosa *luna de Venecia* con su marco recargado de flores, hojas y guirnaldas, cristalino jardin que parece agitarse y moverse con las ráfagas de viento, todo estaba allí representado, y no se conocia por la muestra el decaimiento de esta antigua industria.

Y en marina, en minería, en educacion é instruccion, en todo se presentaba Italia mas ó menos completa; pero con tendencias marcadas al progreso y aun con progresos reales y efectivos, principalmente en las artes industriales.

Dado el accidentado suelo y el variado clima de Italia, natural era esperar una buena esposicion agrícola. Y efectivamente, la hizo superior, más aun que por los productos directos que presentó, por la inteligencia y el estudio que revelaban. Las sociedades agrícolas, con diversos nombres y análogos fines, se han multiplicado hasta cubrir con su red todo el territorio, y difunden sin cesar los adelantos para arrancar la agricultura de la ciega rutina que la empobrece y la arruina. En este movimiento siguen los italianos á Alemania, maestra de muchas naciones; pero tienen el buen sentido de aplicar á sus condiciones naturales lo que de aquel adelantado Imperio importan. La cria del gusano de la seda, por ejemplo, que pro-

duce al pais una de las cosechas mas pingües, va tomando marcado carácter científico. En vez de los métodos primitivos, muy buenos cuando la naturaleza conserva la integridad de sus fuerzas, cuando la constante repeticion del mismo cultivo no ha producido aun esas modificaciones íntimas, que escapan á los sentidos y desesperan la razon, y se traducen por enfermedades misteriosas, plagas asoladoras, inesplicables y fatales degeneraciones: en vez de tomar cualquier semilla, ponerla en cualquier cuarto, dar á la oruga hoja de los morales que la casualidad depara, entregarla á las variaciones caprichosas, ó al menos sin ley conocida, de la atmósfera ambiente, calentarla acaso con humos que asfixian, recojer mas tarde y mezclar las crisálidas, y confundir, en fin, las mariposas y su simiente fecunda ó estéril, sana ó enferma: en vez de estos y otros procedimientos, si legítimos un dia, bárbaros hoy, se consulta en Italia la ciencia para aplicarla á la esperiencia, y evitar en cuanto alcanza la posibilidad humana, pérdidas y desastres. La seleccion es el eje del procedimiento racional. Bérgamo ha fundado una escuela profesional para formar maestros que observen al microscopio y difundan el uso de las selecciones. Quince hombres y quince mugeres estudian á la vez; pero alternando pueden recibir instruccion en los meses de Abril y Mayo cuá-

druple número. Necesítase luego conocer detalladamente los elementos orgánicos del gusano, para estudiar sus modificaciones sucesivas, y sacar de ellas caractéres prácticos para los cultivadores, y la *Royal Stazione bacologica esperimentale di Padova* presenta la anatomía del gusano de la seda con tres gigantescos modelos de cera de medio metro de largos. Y para terminar la instruccion, vienen despues los métodos de cria, los modelos de habitaciones y camas; *l'isolamento e libero per la confezione de la semente* con su sistema celular, el cuadrito de lienzo para cada pareja, los saquitos, conos y cartuchitos rotulados para recójer la semilla, y finalmente, séries de todos los capullos conocidos, y de todos los casos teratológicos ó monstruosidades que se han presentado en las diversas metamórfosis del insecto. Y no se crea que este admirable estudio se presenta solo para el *Bombix mori* ó gusano comun del moral, sino que tambien del *Bombix cinthya* ó gusano del ailanto, y del *Saturnia Yama-may* ó gusano del roble, ví monografías completas, semillas, orugas, crisálidas, mariposas en su estacion natural, sedas crudas, teñidas, y telas diversas. La série de sublimes evoluciones que empieza en el óvulo y acaba en el cortinaje, estaba siempre favorecida por el hombre, cuya mision es modificar con arte las condiciones que se presenten contrarias al fin propuesto. Así

ha llegado á producir Italia mas de 9.000.000 de kilógramos de seda al año, que dejan en el pais cerca de 5.000.000.000 de reales; mientras que Francia solo saca 2.000.000.000 de esta cosecha, y España apenas si alcanza á 400.000.000 de reales. Y lo mismo sucede con muchas industrias agrícolas. El arroz se trasforma en perlas con la maquinaria poderosa, movida por turbinas, de Tréviso, Mántua y otros puntos; el cáñamo se presentaba en la caña y en cuerdas y tejidos, con modelos de los aparatos, y disposicion de las casas de campo donde se trabaja; abundaban los estudios y modelos de casas rurales, escuelas de aplicacion, instrumentos agrícolas, medios de trasporte y toda clase de material; las publicaciones periódicas; los herbarios de Italia y los estudios entomológicos, con semillas, frutos y ramas aquellos, con ejemplares estos, todo perfectamente clasificado, completaba el cuadro de la agronomía italiana que, Dios me perdone la debilidad, contemplé con envidia y con tristeza pensando en mi España.

Si en vinos ordinarios no estuvo Italia á la altura que debia esperarse, en cámbio los generosos de Asti y de Capri merecian escanciarse en régias copas. Sus pastas renombradas no hallaron competidor; sus embutidos y *mortadellas* de Génova, Verona y Bolonia, envueltas en papeles de estaño, apoyaron bien su crédito.

En resúmen, Italia fue á Viena fuerte y altiva. A traves de su hermoso presente se veia claro un gran porvenir. Más que una afirmacion era una esperanza. Y eso que su movimiento es ya tan notable, que su comercio de importacion se valúa en 5.000.000.000 de reales y su esportacion en 4.800. Su marina mercante se desarrolla prodigiosamente, y hoy cuenta con unos 20.000 buques; es decir, que la poderosa Albion solo en 6.000 le aventaja. Italia tuvo un dia presentes á la mesa del festin los manjares del viejo continente, convertido en provincia romana; Italia es aun y será siempre la conciencia viva del mundo cristiano; Italia, rota y abatida, turbulenta y agitada en ciertos períodos históricos, nunca ha dejado de influir en los destinos de la humanidad. Italia tiene un pasado de glorias difícil de sostener con decoro, y sin embargo, lo sostiene. Solo que sus empresas cámbian de objetivo con las evoluciones del progreso. Se precipita un dia, lanza en mano, sobre la Europa, y hace botin de las naciones enteras; agotada su fuerza, reconquista el poderío intelectual por el arte y las letras, hojas siempre verdes de su corona; encierra en el Vaticano la fórmula de la religion universal; y hoy, unidos sus pedazos por la atraccion, renace á la vida, inaugurando su entrada en el mundo con obras tan colosales como el túnel del Mont-Cenis, cuyo gigantesco y acabado

modelo admiramos todos en el patio de sus galerías. Aquel agujero de 12.233 metros abierto en las entrañas de una cadena de montañas y á una altura de 1.300 metros sobre el nivel del mar, significa un adelanto prodigioso en las ciencias para resolver los mil problemas que la ejecucion abarca. Por lo colosal es obra del antiguo Egipto; por su índole, por su objeto, por los asombrosos medios empleados en realizarla, por su matemático trazado de perfecta exactitud, es un timbre de gloria para el siglo XIX. Y la obra está concebida, proyectada y ejecutada por Italia y Francia. Sommelier, Grattoni y Grandis han sido sus ingenieros. Decadente y todo, aun alienta vigorosa la calumniada raza latina.

XIII.

Bélgica.

Despues de Italia aparecia Bélgica en la galería general, estendiéndose en una trasversal y un patio, ademas de no pequeñas porciones en los departamentos de agricultura y maquinaria.

Abundante era su minería, principalmente en carbones y zinc; pero no estribaba el mérito en la

cantidad sino en la inteligencia de los métodos de esplotacion, y en la organizacion de las sociedades de obreros bajo el patronato de los industriales.

Rica en tejidos de lino y lana, pobre, nula mejor dicho, en telas de seda, y asombrosa en blondas, era la esposicion belga. Verdad es que no hay en el mundo ninguna fabricacion que llegue á igualar los encajes de Bruselas. Cuanto se pueda imaginar de mas difícil, delicado, estraordinario, estaba allí. Sobre una finísima batista y rodeado de unos encajes que mancilla y doblega el aliento, ví el retrato de una dama. Parece que algun génio olímpico haya animado aquel trabajo inverosímil: se distinguen las ondulaciones lácias del sedoso cabello, se ve terso el cútis, brillan cual si estuvieran tallados los brillantes de la diadema, y fuera de los mentidos cambiantes de la luz, creerianse naturales las delicadas flores de su tocado. Esta especialidad constituye gran riqueza; casa hay en Bruselas que ocupa tres mil mugeres en su obrador, y esporta géneros por valor de 10.000.000 de reales. Es un trabajo puramente oriental el de los encajes: la máquina no entra para nada; la destreza de la mano lo ejecuta todo; pocas cosas hay tan entretenidas como ver ejecutar á las mugeres del pueblo una clase especial de finísimos bordados, sobre ovalados bastidores cubiertos con millares de

agujas y de hilos, que manejan y combinan con maestría y rapidez asombrosas.

La industria de los cueros está tambien muy adelantada: desde la piel de conejo á la de vaca, desde la cruda hasta el charol, toda la série estaba completa. Y no desmerecian de esta las industrias químicas, ricas sobre todo en las sustancias tintóreas que la ciencia moderna arranca á los productos accesorios de la destilacion seca de las hullas; ni las de hilos de colores, cuyos carretes formaban caprichosas pirámides; ni la de pianos, de construccion escelente; ni la de productos refractarios, que se esportan á Alemania, Hungría y á Francia misma, ni otras muchas. La esposicion de la galería general presentaba muy buen golpe de vista. En el centro los hierros de la fábrica de Chaudoir, trabajados de todas las maneras imaginables, estirados en alambre, laminados en plancha, batidos en tubo, forjados en máquinas, fundidos en piezas colosales, y artísticamente arreglados en elevado monumento. Alrededor la magnífica lanería y tejidos de lino, las alfombras y tapicería, la soberbia cristalería de Charleroi, que ha hecho desde la Esposicion de Paris notables progresos, los papeles pintados, todo ello espuesto con gusto y con gran método. En la esposicion industrial de Bélgica cada grupo de objetos estaba separado de los demas por un portal con su inscripcion correspondiente,

Si se hubieran ajustado todas las naciones á esta clasificacion, el estudio se hubiera facilitado mucho.

Modesta, pero siempre bien presentada, era la esposicion agrícola. Formábanla cuatro grandes pirámides de hermosos haces de doradas espigas, que se inclinaban blandamente bajo el peso del grano que en nuestras regiones alimentan al hombre; guirnaldas de lúpulo, tabacos, buenas colecciones de linos, de maderas y cáñamos, y toda clase de modelos de utensilios é instrumentos agrícolas. Los vinos son de calidad inferior, porque no se halla allí la vid en su region natural; pero compiten con los estranjeros por la barrera que los aranceles interponen á estos.

La esposicion de máquinas era muy completa; más que la francesa. En operadores para la preparacion y fabricacion de las lanas y linos habia gran variedad; en material de ferro-carriles ningun pais presentaba mas modelos ni mas novedades.

Bélgica dió una gran prueba de virilidad con su esposicion. Lazo que une las llanuras holandesas con las montañas franco-alemanas, es por su naturaleza, por su posicion geográfica, por su clima y su suelo, por su lengua, por su génio, síntesis probable de todas esas condiciones esternas, una nacion que saca carácter propio de las que la rodean; pero que ni es tan flemática como su vecina Holanda, ni tan grave como su vecina Alemania,

ni tan viva y ligera como su vecina Francia. Pais de transicion, ha llegado á tener condiciones propias en política, en industria, en artes, en agricultura; y cuando una agrupacion funde en un molde todos estos elementos, constituye ya una nacionalidad firme y estable. Dentro de esa unidad resulta una variedad armónica de intereses y producciones. Flándes, Amberes y el Brabante meridional, son provincias que recuerdan la Holanda por sus llanuras y pantanos; Luxemburgo, Lieja y las Ardenas alcanzan aun gibosas colinas, prolongacion de las cadenas franco-célticas. Los flamencos y brabanzones son negligentes y flemáticos, mientras los walones son diligentes é industriosos. Dominada un dia por España, agregada otro á Holanda formando la *Neerlandia*, sometida mas tarde á Francia, vuelta en el arreglo de 1815 á los Paises-Bajos, se constituyó en reino independiente treinta y cuatro años ha. Es innegable que desde entonces es una nacion próspera y feliz, acaso porque supo contenerse en los límites de la prudencia política, y no se dejó arrastrar por calenturientos desvaríos, incubaciones seguras de irreparables males.

Demostró en Viena que el espíritu de la asociacion está en ella profundamente arraigado. La mayoría de los espositores eran sociedades y compañías. A este elemento de progreso, y á la facilidad

de las comunicaciones, debe su industria el desarrollo portentoso que en corto tiempo ha alcanzado. Para un territorio de 29.000 kilómetros cuadrados, esto es, un tercio de Portugal, una vigésima parte de la España peninsular, una superficie poco mas grande que nuestra provincia de Badajoz, cuenta Bélgica 5.000.000 de habitantes, ó sea 1.000.000 más que Portugal. Esta densidad de poblacion, que dá la enorme cifra de 172 habitantes por kilómetro cuadrado, doble que la provincia mas poblada de España, es la medida de la actividad de su comercio y de la riqueza de su industria. Su comercio es efectivamente colosal. En 14.000.000.000 de reales se valúa la importacion, mientras que España importa 1.800, Portugal 550 é Italia 9.000. En 11.000.000.000 de reales se estima su esportacion, en tanto que España esporta 2.200, Portugal 500 é Italia 9.400. Sus comunicaciones no solo sobresalen en cantidad sino en calidad. La instruccion está muy protegida y muy desarrollada, como que solo de enseñanza primaria tiene el pequeño Estado 6.000 escuelas que frecuentan 600.000 alumnos. Bélgica es la nacion de Europa que tiene relativamente mas ferro-carriles en esplotacion, pues cuenta con una red de 3.370 kilómetros, ó sea 114 kilómetros por cada 1.000 kilómetros cuadrados de territorio, en tanto que la Gran-Bretaña solo tiene 82, Alemania 46, Francia 38, Austria 26, Italia 23,

España 11, Portugal 9, y Rusia 3 para aquella unidad territorial. Su principal riqueza es la industria; mas no descuida su agricultura. La máquina sustituye ya el esfuerzo muscular y lo multiplica, los campos oyen estremecidos el silbido de la locomóvil, la máquina esparce la semilla, la máquina abre los surcos, la máquina labra y cava, la máquina riega y recoje; y si cada máquina produce el trabajo de diez hombres, la poblacion se aumenta con las máquinas para el trabajo útil y no para el consumo directo, aumentando con ello la riqueza, puesto que el trabajo de la máquina suma el trabajo de los diez hombres, ocupados ahora en produccion diversa. Donde la poca importancia del cultivo ó la division de la propiedad no consiente al propietario tener máquinas propias, allí brota salvador el espíritu de asociacion para salvarle. Las comarcas reunidas compran la máquina y se reparten proporcionalmente su usufructo. Donde no alcanza la asociacion á vencer, por la pequeñez de los sentimientos humanos, el interes privado acude, y las máquinas de un industrial que las alquila y las arrienda, ruedan de granja en granja, dejando huellas vivas de riqueza y prosperidad. ¡Cuánto tenemos que aprender de estos y otros ejemplos! A pesar de todo, Bélgica no produce bastante trigo para su alimentacion, y es natural, puesto que solo dedica á su cultivo 280.000

hectáreas. El déficit, de unos 123.000.000 de kilógramos, lo saca de Francia, Alemania, Holanda, Rusia y Turquía. El centeno se cultiva en mayor estension, pero solo lo consume el pais walon: de la mayor parte se estrae el alcohol. De tabaco presentó muy buenas muestras: se recojen anualmente unos 2.500.000 de kilógramos. De todas las plantas industriales, la que mas importancia allí tiene es el lino: textil que dá fama á Bélgica de muy antiguo, y convierte en tributaria suya á la misma Albion. La Esposicion enseñaba las fases de las 27 metamórfosis del lino, desde la planta con sus semillas hasta el lienzo á la Jacquard. Más de 23.000.000 de kilógramos de este textil cosecha Bélgica en una estension de 60.000 hectáreas, que en veinte años se ha duplicado.

Bélgica, pequeña por naturaleza y grande por su ingénio, estuvo en Viena á la altura de las primeras potencias. ¿Qué mas puede decirse en su elogio?

XIV.

Holanda.

Tambien Holanda alcanzó el honor de esponer sus productos en una parte, naturalmente pequeña, de la galería central. ¡Qué de recuerdos encierran

los Países-Bajos para un español! Acudian á mi memoria los cuadros de las batallas libradas en la sangrienta guerra de Flándes, que tapizan las paredes claustrales del palacio en el monasterio del Escorial. ¡Cuánta proeza estéril! ¡Qué de sangre torpemente derramada! En ese territorio que hoy comparten Bélgica y Holanda empezó á nublarse la estrella de aquella España poderosa, cuyos leones y castillos ondeaban en todos los paralelos de la tierra.

Holanda hizo una escelente esposicion de tejidos, presentó las magníficas producciones de sus colonias, y demostró que sabe hacer máquinas. Holanda agregaba en la Esposicion á su propia originalidad la de sus colonias. Acaso en ningun país tiene caractéres esternos tan marcados la influencia indudable del clima sobre el habitante. Un suelo implacablemente llano, apenas surcado por leve arruga terrestre; una atmósfera húmeda, denso aliento de invasores mares difícilmente contenidos por los multiplicados diques; arenas y aluviones, cieno y pantanos, lagos y canales; todo ello influye para hacer del holandes un sér grave en el juicio, tardío en la elaboracion de las ideas, flemático por naturaleza, lento y trabajoso por hábito, pero constante hasta la terquedad, por lo mismo que es poco sensible á las ardientes impresiones de la pasion. Necesítase para escitarle llegar á sus intereses: acaso sin los desacertados impuestos con

que los gobiernos españoles los gravaron, no dieran pretesto y causa para la sublevacion; y sin el sanguinario yugo del duque de Alba, mas inhumano que político en su vireinado, no perdiéramos aquel rico floron de nuestra, entonces brillante, corona.

Las colonias sostienen la prosperidad de Holanda. Mientras que la metrópoli solo tiene 33.000 kilómetros cuadrados de estension y 3.670.000 habitantes, las Indias holandesas cuentan con 1.750.000 kilómetros cuadrados de territorio y cerca de 23.000.000 de habitantes. Así, la importancia de la esposicion neerlandesa se debia en productos naturales á las colonias, en industria y artes á la metrópoli. Java, Sumatra y Borneo presentaron hermosas colecciones de maderas, de tabacos, de jugos de los árboles, de cafés, de textiles vejetales y de vinos. Las conservas de carnes, pescados y verduras de los holandeses, eran superiores, así como su licorería, sobre todo el Curaçao de primera calidad. ¿Cómo no, si Holanda posee la, eternamente seca, isla de este nombre?

Cada esposicion marcaba los rasgos principales de la fisonomía del pais, y allí estaban patentes y visibles los de la abrasada Malasia, que fijaba mas mi atencion. En trofeos y colecciones se veían restos de los espesos bosques de teck, cuyas férreas ramas forman la bóveda protectora de la pita utilísima, del pancre y las noarias y las banhi-

mias; del árbol de la nuez moscada, del *nauclea* oriental, y la *quearda* de la India; bosques fantásticos y temibles, habitados por el semnopiteco negro y el moreno macaco, móldes deformes y asquerosos de esas horribles variedades del hombre, que huyen de la civilizacion colonial á esconder su barbarie en las inesploradas sábanas africanas y oceánicas; cruzados por el bellísimo faisan de Sumatra, el ave-unicornio, el águila blanca y el gigantesco casobar de las Molucas; viviendas señoriales del tigre real y del jabalí, del rinoceronte y del camaleon; del dragon volador, que visita audaz las ciudades en pleno dia; de la cigarra atronadora y la tremenda hormiga roja, jamas saciada. En cámbio todas las Islas de Sonda, Java principalmente, como nuestras Filipinas, visten las galas de la vejetacion mas espléndida de la tierra. El banano del paraiso y el ananas; el guayabo y el árbol del pan; la catalpa y el algodonero; las cañas de azúcar y los bambús; dan á aquella naturaleza ecuatorial un atractivo encantador para el europeo, que completa el cuadro viendo las disformes carretas arrastradas por tremendos búfalos reducidos á domesticidad. Los holandeses, casi señores de aquellas Indias orientales, que aun conservan sus soberanos y en parte la independencia de su antiguo imperio, sacan de ellas el café, el azúcar, el tabaco, la lana, la

quina, la cochinilla, el cacao, la pimienta y otros muchos productos, todos escelentes, que figuraban en sus colecciones. Tan importantes son para Holanda sus posesiones indicas, que su comercio de importacion con todos los demas paises se estima en 4.000.000.000 de reales y el de esportacion en 3.500, mientras que solo con sus colonias oceánicas mantiene una importacion de 4.600.000.000 y una esportacion de 3.700. Java y Madura, perlas de las Indias orientales holandesas, esportan café por valor de 250.000.000; azúcar por 150, y en otros ramos hasta un total de 1.400.000.000 de reales; Sumatra esporta unos 50.000.000; Macassar mas de 60; Borneo cerca de 20.

Holanda debió su lucimiento en Viena á los productos de sus islas y á su propio ingénio, que Holanda es hoy nacion instruida. Solo el 3 por 100 de sus habitantes no saben leer y escribir; pero se dedica el Estado con tal interes á la instruccion, que pronto desaparecerá esa pequeña proporcion. Cuenta en la actualidad Holanda con cerca de 4.000 escuelas desempeñadas por 11.000 profesores de ambos sexos, donde abren los ojos y los sentidos y educan su inteligencia 500.000 alumnos.

Con todo eso Holanda tiene caractéres muy estraños para nosotros los hijos del Mediodía. Fenicia de Europa, nacion de comerciantes y marinos, si decide un dia en Farsália la victoria en favor de

César, con su temible caballería, busca otro con sus audaces naves riquezas sin cuento en los senos desconocidos del Océano. Pueblo frio y calculador, goza cuando se ha enriquecido; y si sus gustos no sobresalen por su delicadeza, no repara en sacrificios para satisfacer su capricho. Cuando eran moda los jacintos, se pagaban en Holanda sumas fabulosas, fortunas enteras, por una cebolleta que vivia estéril, que moria infecunda. ¡Cuán variadas formas reviste la eterna locura de la humanidad!

XV.

Dinamarca.

Tras Bélgica y Holanda aparecian los pueblos escandinavos. Suecia, Dinamarca y Noruega son los paises que recuerdan aun aquellas legiones bárbaras que asolaron la Europa en repetidas y sangrientas invasiones; aquella raza de atrevidos navegantes y piratas feroces, terror del viejo continente en la Edad Media; aquellos terribles *normandos* que el catolicismo del siglo IX mencionaba en sus letanías, dirigiendo al Todopoderoso esta súplica humilde, hija del terror:

A furore normannorum, libera nos Domine.

Dinamarca, como Estado mas meridional, tenia su esposicion antes que sus dos hermanas. Su industria sobresalia en pieles, pianos, cueros, tejidos de lana y trabajos de madera. Zapatos, zuecos, mueblajes completos, pisos y cortinas, papel, juguetes, todos estos trabajos de madera daban carácter á la esposicion, que ademas contenia esas industrias pequeñas ó grandes que en todos los paises existen en la proporcion de sus necesidades. Algo de maquinaria, bastantes abonos artificiales, dos hermosas y completas colecciones de los cereales del suelo danés perfectamente presentadas, una coleccion de maderas indígenas, cerveza amarga, escasa licorería, nada de vinos, y buenas muestras de cáñamos; constituian la esposicion agrícola. En la sala de máquinas cobijaba el pabellon de Dinamarca las de coser, las prensas y algunas otras. Sin que la esposicion danesa fuera sorprendente ni notable, daba buena idea del pais, y apenas habia grupo en que no tuviera representacion. Llegó á reunir 475 espositores, de Copenhague en su mayoría, porque Copenhague concentra los latidos del reino entero.

Dinamarca revela ya un carácter distinto de los otros Estados europeos que acabamos de recorrer. Si no presenta vinos, es porque solo en invernaderos puede criar las uvas; si ha perdido sus grandes razas de animales, es por la impremedi-

tada destruccion de sus antiguos y sombríos bosques, que la protegian contra las invasiones de sus arenosas playas, donde el nivel sensible de las aguas bája sin que los sábios anden muy acordes acerca de la causa; si manifiesta ser nacion de marinos y pescadores, es porque posee dilatadas costas en el Báltico y en el mar del Norte, donde la visitan cerca de 100.000 buques al año; si ostenta hermosos ejemplares del espato de Islándia, aceite y costillas de ballena, pieles de foca y de oso, es porque sus posesiones se estienden hasta las heladas regiones del polo. Entre las dependencias ó colonias danesas, están en América *la Groenlandia* y la *Islandia*, paises horribles que guardan en su seno los *cadáveres vivos* de tantos audaces é infortunados navegantes, espantoso tropel de rocas vestidas de hielo, de islas movibles, que chocan, se estrellan, se sueldan, se deshacen; aguas petrificadas por la ira eterna de un Bóreas monstruoso, imágenes no sé si reales ó virtuales del cáos; volcanes cubiertos con losas de hielo, que reciben las aguas ardientes del *Geyser*, y la lava incandescente de *Skapta Syssel* sobre cristalizados témpanos; tierras donde la tierra no se ve; atmósferas petrificadas y trasparentes que vuelan y matan cuantos séres alcanzan; paises donde el dia dura cinco meses, y las noches horribles y eternas de siete meses apenas se interrumpen con esas es-

pléndidas auroras, que desaparecen estremecidas al contemplar tan tremendos paisajes; donde el sol apenas anima las miserables coclearias y las fúnebres siemprevivas, huéspedes simbólicos de las tumbas; donde las selvas son de algas, los habitantes perros marinos, enormes ballenas que el narval y la espada de mar persiguen de muerte para satisfacer su hambre insaciable, osos polares, mónstruos de la fábula que odian cuanto respira, devoran cuanto alienta, nadan con aterradora ligereza entre los hielos, y solo rugen de alegria cuando descansan sobre un lecho espantoso de huesos y cadáveres. Y en estas regiones que aterran á los mas audaces, donde la manía humana se ha empeñado en hallar un *mar libre*, que aun existiendo, y descubierto, seria probablemente una curiosidad geográfica perfectamente estéril para el tráfico universal, hay tambien habitantes, casi poblaciones, no ya de esquimales sino de séres mas parecidos á nuestra raza. La Islándia principalmente cuenta 70.000 habitantes, que alguna vez cultivan cereales, cuando los vientos no acarrean con las islas de hielo la desesperacion, el hambre y la muerte. Sus cabañas son de césped, acaso de maderas arrastradas por las misteriosas corrientes oceánicas; su alimento pescado seco y frutos importados; su vida mas soportable que la de *Spitzberg*, isla del silencio que inspira horror, y donde el aguijon de la ganancia atrae á los eu-

ropeos que se dedican á la pesca de los mónstruos marinos. En cuarenta y seis años cogieron los holandeses 32.000 ballenas, que vendieron por más de 1.400.000.000 de reales. Acaso por tan activa persecucion disminuye cada dia el número y la corpulencia de estos cetáceos en los mares hiperbóreos.

La Dinamarca actual, con sus 2.000.000 escasos de habitantes, apareció en las galerías del *Prater* con airoso continente; pero nadie reconoceria hoy en ella la cuna de los temibles *cimbrios*, que confundidos con los *hambrones*, asolaron las Gálias, dominaron la montañosa Helvecia, vencieron las águilas romanas, y terminaron en los campos de *Vercelli* su frenética carrera, derrotados por las legiones de Cayo Mario. No parece esa Dinamarca aquel famoso *Quersonesco címbrico* que arrojaba sobre la Inglaterra nubes de *jutas* y de *anglos;* no es la *Jutlandia* que enviaba á Italia y Germanía irrupciones sin cuento. Hoy cumple con heróica firmeza su mision política, oponiéndose á las invasiones de Alemania en el mar del Norte, y no ha mucho que dos poderosos Imperios han unido sus armas para arrancarle los pingües ducados de *Holstein* y de *Schleswig*, sin que la Europa egoista haya tendido su mano al esforzado pigmeo que se batia con dos colosos. Aquel fue el principio del drama que aun se desarrolla. Uno de

aquellos Imperios, entonces todavía reino, venció mas tarde en Sadowa á su aliado, derribó en Sedan á otro Imperio prepotente, que no tuvo la nobleza de poner su espada al servicio del débil, y amenaza hoy arrogante imponer su voluntad al mundo entero. Sigue la ley ineludible de las grandezas de la tierra; subir muy alto para sentir mas la caida.

XVI.

Suecia y Noruega.

Pocas naciones formaron á orillas del Danubio con tanto órden, con tanta inteligencia, con tanta profusion como Suecia-Noruega, reinos que se tocaban en la Esposicion como en la naturaleza por todos sus puntos, sin confundirse por uno solo. Estados tangentes con gobiernos distintos bajo un cetro comun, tenian su local en las galerías de Industria, de Agricultura, de Máquinas, de Artes; pero quisieron hacer mejor ostentacion de sus fuerzas, y ademas del *Restaurant* de *Th. Blanch*, fecundo en aventuras, levantaron una granja, un pabellon de caza, otro de la posesion de *Finspong*, un tercero para las armas de guerra, y una escuela elemental.

En la galería de Industria se veían numerosos maniquís, perfectamente vestidos con los trajes de casi todas las zonas de esa inmensa lengua de tierra, que corre por 14 grados de paralelos para enlazarse á Europa en las heladas llanuras de Laponia y Finlándia, dentro del círculo polar. Rica su esposicion metalúrgica, indicaba la abundante produccion del pais. Suecia saca al año unos 300.000.000 de kilógramos de minerales de hierro; 90.000 kilógramos de plata; 1.500.000 de kilógramos de cobre; 32.000.000 de zinc, y unos 400.000 de nikel. Habia en la galería de Industria escelentes porcelanas, cueros, pieles, tejidos de lana, algodon y seda, mayólicas admirables y fina cristalería; en la de Agricultura numerosas colecciones de cereales, buenos abonos artificiales, magníficos estudios científico-forestales, abundancia del para muchos riquísimo *punsch*, que ninguna nacion bebe mejor, y una muestra de vino, «rara avis» en aquellas latitudes; en la de Máquinas, bastantes de vapor terrestres y marítimas, alguna turbina, material de ferro-carriles, locomóviles y máquinas agrícolas, y otras muchas que nada tenian que envidiar á las inglesas.

Pero los rasgos salientes y marcados de la esposicion sueco-noruega eran tres: la pesca y las industrias del hierro y la madera. Sus abundantes minas de hierro son de riqueza tal, que se esplotan

casi á cielo abierto, y se calcula que no se agotarán en algunos siglos. El trabajo de hierro tenia por credenciales los cañones de *Ekmann*, uno de los cuales pesaba 360 quintales, en el pabellon de Finspong, y ademas sus aceros, sus carriles, sus máquinas, su material de trasportes.

Las maderas abundan en ambos reinos; las de Noruega especialmente, alimentan un gran comercio esterior. El esbelto abeto, que viste de eterna verdura las vertientes escarpadas y las cumbres nevadas del *Kiolen;* el pino silvestre, árbol airoso que desafía las inclemencias del invierno, y crece fuerte entre helados cierzos y perpétuas tempestades, precipitan sus troncos por las laderas, á impulsos del hacha que en ningun pais se maneja como en aquellas montañas; llegan á las corrientes de los mil riachuelos que bordan el monte, ó resbalan rápidos sobre el cristal de sus hielos; se precipitan con estruendo atronador por entre las cataratas, y solo se detienen en las estacadas que en el mar del Norte ó en el Báltico se preparan para almacenar las piezas. Con tanta coquetería y elegancia como Suiza, trabajan Suecia y Noruega, pero en mayor escala, las maderas. Fueron muchos para relatados los prodigios que en este ramo presentaron; sillas, mesas, armarios, cortinas, muebles de valor, pavimentos, cuanto imaginarse pueda del menaje de una casa, y ademas la casa

entera. Dos pabellones noruegos habia en el parque de pintoresca arquitectura, limpia ejecucion, con sus galerías cubiertas, su columnata y sus preciosos festones semejantes á blondas de madera, su zócalo, que la separa del suelo, cubierto en el pais de agua ó nieve, su remate en forma de elegante cruz. Suecia y Noruega fabrican millares de estas casas en sus talleres, y las envian luego desarmadas á Laponia, á Finlándia y á otros muchos puntos del globo. Su maestría y gusto se probó en todos los pabellones suecos, de estilo variado, pero siempre de admirable construccion: venero grande de riqueza en un pais donde el árbol es una providencia. Del cultivo del pino, que esporta el noruego en valor de 600.000.000 de reales, saca ademas su casa y su iglesia, el puente y el trineo, el bote y el navío, la silla y el lecho, el fuego de su cocina, el piso de las calles de su aldea, el calor de su hogar, la vida, en fin, que cesa y acaba en las regiones polares, incompatibles con los gigantes de la vejetacion. Las hojas del aristocrático abeto, preciado adorno de nuestros jardines urbanos, sirven de alfombra al suelo de su vivienda, y se queman luego para entregar á la tierra sus fecundas cenizas; los brotes jóvenes del curtiente abedul, alimentan los ganados; la corteza del sociable olmo, con cierta ruda preparacion, ceba los ganados, y parece que el hombre se abrace al árbol

en aquellos climas para atravesar con su leño las contrariedades físicas de la vida terrestre.

La pesca es la produccion mas importante del pais. Los dos reinos le levantaron un precioso pabellon, que un revistero frances trató con sensible ligereza, y que, á pesar de su infundada crítica, fue objeto de estudio para todas las gentes sérias. Allí se veían toda clase de sistemas de pescar usados en las costas de Suecia y Noruega, así como toda clase de redes, aparejos, lanzas, arpones, dardos, botes y barcos. Los pescados, que figuraban en grandes frascos, los trajes y las pieles, y hasta el olor pronunciado é indefinible *de mar*, contribuían á completar la ilusion que aquel arsenal producia. El arenque, el salmon, el bacalao de Noruega abastecen á todo el mundo. España é Italia consumen enormes cantidades del último durante la Cuaresma.

Aunque bajo el mismo cetro desde 1815, Suecia y Noruega no se han fundido. No consienten en vivir juntas sino á cámbio de guardar su independencia. Juntas se presentaron en la Esposicion, pero no confundidas; su bandera era distinta, su catálogo distinto, sus producciones separadas; y sin embargo, no era fácil acostumbrarse á mirarlas sino como provincias del mismo Estado, porque sus analogías son mas grandes que sus diferencias. Igual orígen tienen sus pueblos; su

raza es *indo germana*, la raza de rubios cabellos, de ojos azúles, de esbelta figura, aunque tambien hay mucha poblacion de raza *hiperbórea*, y aun de raza *finnesa*. Su lengua es casi igual, y de seguro tiene el mismo orígen; sus climas, que tienen variedad de ellos, son análogos; sus creencias, su poesía, su fábula, como las de Dinamarca, son las mismas; solo separa su territorio una prolongada giba á manera de espina dorsal, la cordillera del *Kiolen*, que llega hasta Laponia, que sigue casi la direccion de su meridiano, y rompe en dos fajas desiguales la península escandinava. Noruega es la faja mas estrecha, de mas violentas pendientes, mas ruda, mas agreste, con torrentes en vez de rios, con hielos perpétuos, con sencillas costumbres, puesto que en las veladas invernales, en las noches eternas de veinte horas, teje la muger el lienzo y la lana, hace el hombre los zapatos y el mueble, y se convierte el hogar en fábrica doméstica, cuyos productos se usan, se cámbian ó se venden. La fabricacion industrial no ha alcanzado aun en Noruega el desarrollo que sus elementos naturales permiten; pero es ya muy importante. Su industria principal, la de las maderas, cuenta con 655 fábricas y en ellas 10.000 operarios; la de metales 42 fábricas y 2.600 obreros; las artes cerámicas y vidrios 238 fábricas con 3.400 trabajadores; los astilleros son 179 con unos 4.500 ca-

lafates; los establecimientos industriales 28 con 1.700 operarios, y esto es notable para un pais que solo cuenta 1.763.000 habitantes.

Mas ancha la Suecia, con pendientes mas suaves, rios mas caudalosos, fáciles de convertir y cruzar por mansos canales, que evitan los escollos de trozos de costa llenos de peligros, que abren fuentes de riqueza á su paso, con clima mas benigno en ciertas comarcas, es la mas encantadora de las tres naciones escandinavas. Estudiando los tipos suecos de las galerías, llenos de vida y de encanto, sacados de la *Westrogotia* ó de la *Gotia* misma; viendo aquellas pastoras *helsingianas*, amazonas que defienden su rebaño contra el oso, que segun la leyenda sueca no vencerá jamas á una vírgen, y acaso no defienden su alma de la mirada que abrasa; contemplando aquellas producciones y aquellos cuadros, reconstruía mentalmente un pais que para mí, hijo del Mediodía, tenia el atractivo de una originalidad, si alguna vez imaginada, nunca tan de cerca vista. Pais donde el invierno es la estacion de los encantos, sin ese gris melancólico de nuestros climas, sin ese sudario aterrador de la Groenlándia, alfombrada la tierra de hermosa nieve que cuaja en cristales inmensos, durante las perpétuas heladas de unas noches de diez y ocho horas; que se alumbra con los arrebatadores rayos de las auroras boreales; que junta los

destellos moribundos del crepúsculo de la tarde, con los colores preñados de esperanzas del alba de otro dia: pais donde se vive entre el hielo en los inviernos, y entre las flores en el corto verano, únicas estaciones conocidas; donde las carreras en trineos sobre las llanuras de cristal, con lujosos tiros, hermosos caballos, rápidos y ligeros, sustituyen á las fiestas del *Hyde-Park*, del *Prater* y del *Bois de Boulogne*: pais, en fin, de las oposiciones, que tiene dias tan calurosos como los de la region mediterránea, cuando en la estacion de los dias largos apenas si el sol se aparta de su horizonte. La poblacion está casi agrupada en la parte meridional, de donde procedian la mayoría de los objetos exhibidos. El pabellon de la escuela sueca podia servir de modelo á muy adelantadas naciones. Ninguno habia tan completo, con tanta inteligencia ordenado, tan rico en material. Cierto es que en Suecia y Noruega apenas hay quien no sepa leer y escribir. Contaba la Suecia en 1871 nada menos que 7.528 escuelas de todas clases, con 8.000 profesores de ambos sexos: 700.000 alumnos frecuentaban estos establecimientos, y no se olvide que esto acontece en un Estado que tiene poco mas de 4.000.000 de habitantes.

Con tales elementos hace Noruega un comercio de importacion de 150.000.000 de reales y una esportacion de 120.000.000; y Suecia importa

por valor de 970.000.000 y esporta 920.000.000. España hace con la Escandinavia un comercio relativamente importante atendida la distancia. De Suecia y Noruega recibimos maderas que toman el nombre de *tablonería de Flándes,* por valor de 14.000.000 de reales; bacalao y pez-palo por unos 36.000.000; y enviamos frutas secas por valor de 2.000.000 de reales, sal comun por otro tanto, y vinos en pequeña cantidad. Nuestra esportacion para Suecia y Noruega es inferior á la importacion de mas de 42.000.000; diferencia que disminuiria mucho ó acaso se anularia si fueran en aquellos paises mejor conocidos los productos del nuestro, si tratados especiales de comercio y amistad fomentaran las relaciones particulares, estrecharan los lazos, hoy flojos, que nos unen con aquellas apartadas regiones.

Las tres ramas del temido pueblo escandinavo hicieron en Viena una soberbia ostentacion de fuerzas vivas, y retrataron admirablemente su fisonomía, su carácter, sus costumbres, su organismo, su vida. Suecia, la mas importante de todas por su territorio, por su poblacion, por sus climas, la mas interesante acaso por su dramática historia, sobrepujaba, como era natural, á su hermana Noruega y á su antigua dominadora Dinamarca. Si la ambicion ó la ceguedad de los hombres no tendiera á ensanchar hasta la tiranía los límites

racionales de la gobernacion de los Estados, los valerosos pueblos guerreros del Báltico y del mar del Norte formarian hoy una nacion. Pero las crueldades y la bárbara política de Cristiano II, provocan la heróica resistencia de Gustavo Wasa, y Suecia se separa de Dinamarca por un abismo de sangre aun no borrado; y fue un mal esta separacion, porque el pueblo escandinavo necesita unir todas sus fuerzas para llenar su mision en Europa. Así como Dinamarca ha de ser siempre dique opuesto á los proyectos alemanes sobre el mar del Norte, Suecia debe ser la barrera que detenga á Rusia en sus irrupciones por el Báltico. En la almoneda del Congreso de Viena, sin embargo, empeñóse Rusia en conservar la Finlándia, y hubo que arrancar á Dinamarca la Noruega para unir su corona, hasta cierto punto independiente, á la Suecia. Y realmente ambos reinos demostraron en Viena que siguen ansiosos á sus hermanos de Europa en la carrera de adelantos, regidos por la dinastía de Bernadotte, cuyo ilustrado nieto Oscar II ocupa hoy, con gran dignidad, el trono esclarecido de los Wasas y los Valdemaros.

XVII.

Alemania.

Federacion de Monarquías, Imperio de Estados, presentóse Alemania como una sola nacion en las galerías del *Prater*. Aquel antiguo territorio wendo-gótico de *Pruczi*, juguete un dia de Dinamarca, botin otro de los caballeros teutónicos, despojo el siguiente de la Polonia; domina hoy desde las montañas suizas hasta las olas del Báltico, y quiso demostrar su valer en la paz como habia demostrado su fortaleza en la guerra. Austria le cedió el gran sitio de honor; ambos Imperios se partian por mitad las galerías del cuadrado, cuyo centro ocupaba el círculo cosmopolita de la Rotonda; las naciones alemanas, fraternalmente abrazadas en aquel estrado del mundo, que por derecho propio se habian adjudicado, olvidaban por un momento su sangrienta historia de rencores, de envidias, de guerras y de ambiciones.

Al recorrer la esposicion del Imperio aleman, no se diria que su organismo político-geográfico es el mas estraño que existe, aun cuando la proclamacion de Versálles haya simplificado en gran

manera sus antiguas rarezas. Realmente parecia una nacion que esponia los productos de sus provincias, no un Imperio que se compone de cuatro reinos, siete principados, seis grandes ducados, cinco ducados simples y tres ciudades libres, esto es, 25 Estados independientes con 41.000.000 de habitantes en totalidad, y con sus coronas mas ó menos altas dentro del Estado general. Echemos una ojeada por sus galerías para apreciar la variedad y la cantidad de su representacion.

Los azúcares de remolacha, industria moderna de Alemania, se presentaban á la entrada de la primera division, junto á la Rotonda. Hermosas muestras, bellísimos ejemplares habia de ese producto, cuya importacion en Alemania se ha reducido en los últimos veinticinco años á la décima parte, cuya esportacion se ha decuplicado, y cuyas fábricas han triplicado en igual período. Magnífica relojería de pared y sobremesa, que tambien constituye especialidad por su gusto, sus figuras y su música, y que Alemania fabrica en número de 2.000.000 de relojes al año. En instrumentos científicos era de esperar su triunfo, pues conocida es de cuantos á las ciencias rinden culto la superioridad de los alemanes. Son muchas las ciudades del moderno Imperio que cuentan constructores de nota; Berlin fabrica toda clase de aparatos; en Aachen y Stuttgart se halla la especialidad de

telégrafos; en Bielefeld, Muskau y Colonia, los prodigios de habilidad, de precision y de fantasía que usa la química moderna; en Bonn, Darmstadt y Halle, los ingeniosos inventos de la mecánica; en Breslau, Giessen y Brieg, las curiosidades inagotables de la física; en Frankfort, Gotha y Jena, los misteriosos cristales de la óptica, recientemente sometida al férreo yugo del cálculo infinitesimal; en Gothinga, Leipzig y Nuremberg, los delicados instrumentos de la metrología; en Karlsruhe, Königsberg, Ratenow, Altona y Wetzlar, los instrumentos que atan la tierra entre las ténues hebras de sus retículos, que sacan redes y cadenas, paralelos y meridianos, latitudes y azimutes, alturas y proyecciones de sus rayados limbos; que siguen entre las tinieblas de oscura noche la vertiginosa y casi imperceptible carrera de globos amarrados á otros globos por la cadena eterna de la gravitacion. ¡Cuántas horas pasé sin sentir en la contemplacion de la muchedumbre de medios, cada vez mas perfectos, que Alemania ofrece al hombre para buscar la verdad ó su medida en la materia!

En la galería general cambiaba la decoracion por otra mas brillante. Allí lucian las industrias de la plata y del bronce y del oro, de la porcelana y del cristal, y la joyería con sus grandes templetes, sus tiendas lujosas, su deslumbradora ri-

queza. Se veían cosas y objetos admirables; pero no todos del gusto esquisito que en Italia y Francia hemos visto como rasgo dominante. Lo mismo acontecia con los muebles y los bronces de adorno. De un lujo que agota los recursos de las artes, de una solidez visible, de una construccion exacta y concienzudamente precisa, con unos materiales inmejorables, habia algo en sus formas, en su conjunto, de no sé qué pesadez característica que, si no desagradaba, impedia al menos la sensacion del entusiasmo. Es indisputable que la ley de los pueblos, mezcla confusa y no esplicada de su suelo y su cielo, su raza y sus creencias, se retrata en todas las manifestaciones de su trabajo. Francia é Italia hablan al sentimiento; Alemania se dirige á la razon.

La esposicion de telas era soberbia. No aventajaban Inglaterra, ni Suiza, ni Francia á la Alemania. Ochocientos espositores se encargaron de demostrarlo, contra los 150 del Reino-Unido, y los 650 de la pseudo-república francesa. Con los 30.000.000 de kilógramos de lana que produce y los 40 que importa, abastece el Imperio teutónico las 1.800 fábricas de las provincias del Rhin y de los reinos de Sajonia, Wurtemberg y Baviera. En tejidos de algodon ha llevado su consumo, en treinta y cinco años, desde 7 á 96.000.000 de kilógramos; sus fábricas de 2.300 á 7.000; sus husillos de

600.000 á 5.000.000. Verdad es que el antiguo Zollverein se ha trasformado en el moderno Imperio germánico, aumentándose con dos de los departamentos mas industriosos que poseía Francia antes de la rota de Sedan. En sedería cuenta 330 fábricas, que arrojan al mercado la enorme masa de cerca de 900.000 kilógramos de telas. Todo esto se reflejaba en la rica ostentacion que alrededor de la Rotonda hizo Alemania de sus rasos y terciopelos de Crefeld y Elberfeld; de los linos de Westfalia y Silesia; de las medias mecánicas de Hannover y Mittelfranken; de la algodonería de Munster, Colonia, Breslau, Suabia y Baden; de la rica lanería que bajo mil diversas formas y en profusion de admirables productos dispersó por armarios, estanterías y escaparates. En ninguno de los ramos de la industria que abarca hoy el traje europeo, se notaba escasez en la cantidad ó defecto en la calidad; y aun es preciso confesar que en los dibujos, en las muestras, en la forma de la presentacion, han adelantado mucho los alemanes desde la última Esposicion de Paris.

En barros cocidos se presentaban preciosidades. Las ánforas de Merkelbach, imitacion de las famosas de Cos, recordaban los tiempos de Grecia la sábia y Roma la soberbia, y los trabajos de Lidia, de Jónia y de Sámos; los grupos de figuras con capa de esmalte de Greppin traian á la me-

moria los adelantos de Bernardo de Palissy; las tuberías, los adornos, los capiteles, las balaustradas, las columnas, las fuentes, las estátuas, las macetas, demostraban la superioridad de Sajonia en la cerámica artística.

En un salon aparte figuraba el material de comunicaciones. En Alemania son buenos por punto general los servicios públicos, pero los de correos y telégrafos son superiores. Cartas y despachos llegan á su destino ó vuelven al punto de partida en tiempos precisos y exactos fijados de antemano. Cada Estado del Imperio-mosáico tiene su sistema, sus uniformes, sus modelos de coches-correos, sillas de posta, wagones, carruajes y balijas, sus comprobaciones, sus sellos, sus timbres, sus buzones, sus registros, sus tablillas de anuncios, sus métodos de distribucion; porque lo mas pequeño, lo que parece mas insignificante y nimio, la corneta del postillon, por ejemplo, es allí objeto de discusion y de estudio, y solo se adopta ó se modifica tras maduro exámen. Las cartas geográficas, las postales y telegráficas, las parciales de estaciones y enlaces, las itinerarias, todas ellas acotadas, son documentos profusamente repartidos, y cuyo estudio se supone elemental y rudimentario para todo empleado. La parte técnica del servicio telegráfico terrestre y marítimo, las pilas, los cables, los postes, los aisladores, los

manipuladores y receptores, desde el primitivo aparato de agujas hasta el impresor de Morse, todo forma una especie de museo donde se aprende y se estudia el progreso de la ciencia y sus aplicaciones prácticas. Entre aquel arsenal inmenso, perfectamente ordenado, del servicio telegráfico y postal de Alemania, con sus modelos, sus colores diversos para oficios distintos y la riqueza de sus detalles, tuve un momento de tristeza. Reflexionaba lo poco que nos sirven nuestros 12.000 kilómetros de líneas telegráficas, servidas por un lucido cuerpo facultativo, si apenas puede ponerse un telégrama que llegue á su destino, mientras que en Alemania trasmite *la muger*, y casi siempre con una exactitud matemática, por los 125.000 kilómetros de hilos, 12.000.000 de despachos anuales, en diversos idiomas y para todos los puntos del globo. Los empleados de correos y telégrafos conocen los rincones del mundo, ó siquiera su nombre en aleman, su convenio postal y su enlace, porque la competencia es la única garantía de su empleo, y su trabajo responde de su sueldo. ¡Qué diferencia entre el pais que tales perfecciones mostraba y otros donde el favor convierte por arte mágica en geógrafo flamante al ayuda de cámara, en novel administrador al industrial arruinado, en gefe de elevada gerarquía al travieso muñidor de borrascosas elecciones!

La industria alemana no cabia en el recinto asignado en la galería general, y se levantó para el resto un pabellon frente al portal Norte de la Rotonda. La fotografía, los instrumentos de música, las construcciones modernas de Alemania, las industrias de los metales y del cristal, las artes gráficas y la quincallería, llenaban este estenso pabellon. La importancia musical de Alemania se reconoce en su escuela; su adelanto en la construccion de instrumentos mediase por la variedad que enviaron 165 constructores. En pianos, órganos y armoniums, sobre todo, estaban las marcas mas acreditadas del Imperio. Verdad es que el consumo es grande, pues Berlin fabrica 5.000 pianos al año, Leipzig 2.800, Stuttgart 2.500, Hamburgo 1.000, Dresde 1.000, Munich 500, y hasta 4.000 mas el resto del Imperio.

Pero en lo que Alemania no reconoce rival es en las pequeñas industrias de *la quincallería*. Tiene su especialidad, su gusto, su carácter, sus materiales, todo preparado para ello, y es el mercado universal de esa muchedumbre de entretenimientos para todas las edades y de todos los precios. Antes era Nuremberg el punto de estraccion y de depósito; hoy es casi toda Alemania, si bien Baviera, Sajonia, Wurtemberg y Thuringia, arrojan sobre ambos mundos la inundacion de esas variadas manufacturas. Es incalculable la riqueza que al pais

producen tantas pequeñas industrias; solo Thuringia emplea en la fabricacion de juguetes 25.000 operarios. Y es curioso ver cómo se trabajan esas figuras, mas ó menos groseras, de ovejas, caballos, bueyes y otros animales que, encerrados en voluminosas cajitas, viajan por todo el globo en busca de la infantil mano que ha de abrirles la tumba.

Círculos de madera torneados de modo que su seccion radial afecte el perímetro ó forma general del animal, vienen á ser la masa preparada de donde las figuras se sacan. Se corta el círculo con una navaja en trozos del grosor del animal, se redondea el cuerpo quitándole las aristas vivas, y en rápida sucesion van saliendo de manos de un artífice inesperto y generalmente de la de un pastor, figuras perfectamente iguales en sus dimensiones, y admirablemente parecidas en sus formas al tipo zoológico que se desea. Así se comprende que la mecánica haya puesto juguetes que eran ayer regalo de la opulencia, al alcance de modestas fortunas. Realmente Alemania, con la série indefinida de sus entretenimientos, desde los históricos soldados montados en la sierpe, hasta los polioramas y los asombrosos juegos ópticos que reproducen con ilusoria verdad los cuadros de la naturaleza, los movimientos astronómicos, la Creacion entera, monopoliza al niño, encanta al adolescente, des-

pierta en el adulto el afan de saber, y esplota en todas las edades la distraccion con objetos curiosos, que no pocas veces son ingeniosas aplicaciones de principios científicos, dignos del estudio de gentes ilustradas.

Al salir de este pabellon hallé enfrente el de Krupp. Pocos nombres habrá que hagan en el mundo *mas ruido* que el de Krupp. Bocas de acero y lenguas de fuego lo pregonan. Donde funciona *un Krupp* allí hay llanto y ruinas, desolacion y muerte. Esta es la fase fatídica de Krupp. Pero Krupp es una gloria de la balística, de la mecánica industrial y del trabajo. Un pueblo entero llama á Krupp su bienhechor. ¿Qué importa que perfeccione los instrumentos de guerra? La guerra es hija de las pasiones humanas, no de los instrumentos con que se hace. Cuanto mas se perfeccionen estos, tanto mejor; menos duran las guerras, más pronto se vence ó se es vencido. Bajo este punto de vista, Krupp es tambien un bienhechor de la humanidad; disminuye el mal, porque acorta su duracion.

Krupp ha hecho una revolucion en la artillería moderna. El bronce anuló al hierro en los cañones, el acero ha anulado al bronce, y Krupp es el autor de esta sustitucion. En la Esposicion inolvidable del Campo de Marte presentó Krupp un cañon y una bala de 500. El mundo contempló

asombrado aquel mónstruo y le creyó uno de tantos objetos fenomenales, perfectamente estériles, que se hacen una sola vez para demostrar en las Esposiciones el alcance de una fabricacion ó la riqueza de un industrial. Aquel cañon está en el fuerte de Kiel; era la aurora, pero aurora boreal de la artillería de hoy. Un particular, un fundidor, en un pueblo de Alemania, adelanta, sobrepuja y vence las fundiciones, fábricas y maestranzas de los gobiernos; y hoy acuden á sus talleres, en busca de material, casi todos los Estados de Europa y de América. Inglaterra, la orgullosa Inglaterra, el pais de los hierros y los carbones, que poseía el monopolio absoluto del acero fundido, va hoy humilde á la fábrica de Essen á comprar acero para trasformarlo luego en maquinaria colosal, ó en artillería naval. Krupp fabrica toda clase de aceros, el cementado, el pudelado, el fundido, y los fabrica en cantidades fabulosas. Durante el año 1872 salieron de sus hornos 125.000.000 de kilógramos de acero. En su pabellon se veía una enorme masa de acero de 52.500 kilógramos de peso. Su forma era octogonal, su diámetro de 1,40 metros; 1.800 crisoles habian vertido en un molde cilíndrico y en un instante dado arroyos de hirviente y líquido acero; un martillo de 50.000 kilógramos de peso le dió la forma en que le vimos. Ese martillo es el mónstruo de su familia: el mayor de los ingleses y bel-

gas no pasa de 20.000 kilógramos; el mas grande de los franceses es de 15.000; pero Krupp se ha gastado 12.000.000 de reales en montar un martinete nunca visto y ha vencido á todos los conocidos. ¿Quién puede competir con estos elementos de trabajo? El secreto de la superioridad de Krupp estriba en los números y en el procedimiento. Nadie como él prepara los crisoles, de plombagina y tierra refractaria, de los cuales tiene siempre 100.000 en los secaderos. Sus hornos, proyectados por distinguidos ingenieros, pueden contener á la vez, en un solo taller de fundicion, 1.200 crisoles con carga de 500.000 kilógramos de acero. Sus moldes, trabajados con prodigioso esmero, pueden llenarse, sin burbuja alguna, en un instante imperceptible: para fundir piezas de 37.000 kilógramos emplea solo 15 minutos. Cuando se miden con el pensamiento tan espantosas cifras, aparece Krupp como el Vulcano de la Tierra, esprimiendo en cañones y cureñas la hiel de la humanidad; como el Cíclope fabuloso que abre en las montañas de hierro sangrías de fuego para moldear en su candente fragua las oleadas de metal que le envia el mundo.

Ya una pluma elocuente ha escrito en castellano idioma lo que fue Krupp, y lo que es Krupp (1).

(1) Krupp, por J. Emilio de Santos. Almanaque de Juliá para 1874.

Ya sabeis que su fábrica de Essen abarca hoy 4.000.000 de metros cuadrados, esto es, doble terreno que la inmensa Esposicion de Viena; dá trabajo á 20.000 operarios y 2.000 contratistas; que consume 500.000.000 de kilógramos de carbon y 125.000.000 de kilógramos de cok al año; que necesita 5.000.000 de metros cúbicos de gas para sus 16.500 mecheros y 3.500.000 metros cúbicos de agua; que tiene en su interior ferro-carriles, telégrafos, fondas, hospitales, cervecerías, cuanto pudiera imaginarse en una populosa ciudad de primera importancia. Llaman á Krupp el regenerador de Essen, y la estadística confirma el apelativo del vulgo. Essen tenia 17.000 habitantes hace diez años, hoy cuenta 50.000.

La esposicion de Krupp era de maquinaria, abundante material de ferro-carriles y artillería. En el pabellon dominaba solo esta, fuera de algunas llantas de acero de lo mas superior que puede concebirse. Doce ó trece cañones de distintos tipos habia montados. El coloso estaba en el centro: tenia 6'70 m. de largo, un calibre de 0,305 m., un peso total de 36.600 kilógramos, un proyectil de 296 kilógramos con carga de pólvora prismática de 60 kilógramos; todo lo cual dá por resultado una velocidad inicial, al describir la trayectoría, de 465 metros. Hace tres años la velocidad de 350 metros en el primer segundo era casi límite; hoy se ob-

tiene ya con los Krupp un camino de 500 metros en la primera unidad de tiempo. Lo que mas admira es la facilidad con que esas masas colosales se manejan. Todo allí es racional y matemático. El retroceso está calculado; las inclinaciones y alcances para cantidades dadas de pólvora y peso de los proyectiles, están en tablas grabadas á veces sobre las piezas; hasta sus limbos tiene el cañon, ni mas ni menos que si fuera el anteojo de un teodolito. En 17 segundos se puede trasladar el cañon grande de su posicion más alta á la más baja. Y estas perfecciones de las piezas grandes, el rayado recto interior, las velocidades superiores á 400 metros, todo se aplica á los otros modelos, algunos de los cuales son muy conocidos en España, aunque se han modificado ventajosamente por nuestro compatriota el ya ilustre oficial Plasencia. Al bajar los escalones del pabellon Krupp, aturdido aun por los cuadros y fotografías de su fábrica, y por los modelos que acababa de ver, pensé que habia tocado el cañon mas grande del mundo. Me equivocaba; al llegar á la seccion rusa ví despues otro mayor. *Obonkhoff* vencia á Krupp, al mismo Krupp, en dimensiones; á estas horas es probable que Krupp haya vencido de nuevo á Obonkhoff. El cañon aleman pesaba 36.600 kilógramos; el ruso 40.000; el nuevo de Essen pesará 50.000 y saldrá del lingote octogonal. La lucha puede darse por

terminada. En estos combates de lo estraordinario, solo consiguen los Titanes llegar al cielo de la esterilidad. Cuanto está fuera de las condiciones de lo práctico y lo aplicable, satisface acaso el amor propio, pero es estéril. El cañon Krupp de 0,605 metros cuesta 1.200.000 rs. y cada tiro 10.000 rs. ¿Dónde hay fortunas bastantes para adquirir muchos cañones de estos? ¿Y de qué servirian? La vanidad humana tiene su límite y su desencanto en la posibilidad y en la realidad.

A ambos lados del pabellon Krupp se levantaban dos grandes edificios, destinados á la agricultura y la minería del Imperio. Las producciones del campo se presentaban allí con un carácter digno de estudio. Apenas habia algun particular espositor: estos eran sociedades, círculos, comités, comisiones, consejos, escuelas de agricultura; las esposiciones eran colectivas; estaban ordenadas, clasificadas; tenian datos, noticias, precios; no eran, en fin, el puñado de trigo ó la gruesa mazorca que nada dicen y nada valen en su mutismo, sino muestras á traves de las cuales se estudian los caractéres de un pais, sus condiciones físicas y económicas para determinadas producciones, sus elementos de vida, y el estado de su progreso y desarrollo. La agricultura alemana enseñaba á primera vista no ser hija de la rutina que envilece y del empirismo que atrofia, sino de la ciencia que or-

dena y del arte que ejecuta. En Alemania se sabe, y aquí se ignora, que para ser *agricultor* es necesario conocer algo mas que el arado y la podadera; que la agricultura es una ciencia compleja que abarca vastos conocimientos ausiliares; y para procurarlos en cantidad precisa y forma adecuada, tiene institutos, escuelas, cátedras y conferencias, de utilidad inmediata, en ciudades y pueblos y aldeas. La inteligencia y la instruccion suplen allí en cuanto pueden á la naturaleza, menos generosa que aquí, donde ella lo pone todo y el hombre poco ó nada. De tabaco cultiva Alemania 25.000 hectáreas y la Península española ni una sola; ademas importa 36.000.000 de kilógramos de hoja para elaborar cigarros, que luego esporta. Alemania cuenta con nada menos que 672 fábricas de tabacos y 12.752 operarios. El lúpulo se dá en grandes estensiones, sobre todo en Baviera y Wurtemberg; la produccion anual se eleva á 30.000.000 de kilógramos. La vid se estiende por 125.000 hectáreas, de las cuales corresponden á Alsacia y Lorena 32.000, á Baviera 22.000, á Prusia 20.000. A pesar de esto, Alemania necesita importar vinos para su consumo. Produce unos 200.000.000 de litros; importa 40.000.000, y devuelve en cámbio hasta 20.000.000, principalmente de sus acídulos del Rhin. La cerveza alemana, de fama universal, es mas popular que

el vino, hasta punto tal que uno de mis compañeros, hombre de agudeza andaluza y claro ingénio, distinguia como carácter de raza los *pueblos de la cerveza* frios y calculadores, de los *pueblos del vino* ardientes, arrojados, sóbrios y fuertes. Baviera goza renombre de la mejor cerveza, y la produccion lo confirma. Le vale su espumosa bebida cerca de 90.000.000 de reales al año. En todo el Imperio, pero especialmente en Prusia, en Pomerania y en la Sajonia electoral, se crian las lanas con un esmero de que no tenemos aquí idea. Prusia sola cuenta con 8.000.000 de cabezas de lana fina, 2.000.000 de carneros para comer, y un total de 20.000.000 de cabezas de ganado lanar. Se sigue el órden genealógico en las razas, se estudian las condiciones de su cruzamiento, se abriga á las ovejas y se las alberga en limpios edificios rurales, se hace un esquileo pulcro en departamentos preparados para el caso; y así consiguen lanas tan hermosas como las que se presentaron en las galerías. Tiene el Imperio unos 30.000.000 de cabezas lanares, de las cuales 14.000.000 son de nuestra hermosa raza merina, entre nosotros ya bastardeada, y 7.000.000 de la raza inglesa. Pasa de 90.000.000 de kilógramos la produccion anual de lana, parte de la cual envia á Inglaterra.

En dasonomía es un modelo. Cuenta 14.000.000 de hectáreas de monte, cuyos productos presentó

clasificados en ocho secciones. Como es un pais sério, donde no se discute todos los dias si el Estado debe vender montes y entregarlos á la voracidad destructora del particular para aliviar ilusoriamente un apuro del Erario, ó satisfacer el interesado deseo de algun personaje improvisado; como el Estado no varía de opinion científica por el cámbio de ministro, y hay doctrina, método y sistema, claro es que Alemania puede realizar buenos proyectos y presentar importantes resultados. El rendimiento total de los montes del Imperio pasa de 1.000.000.000 de reales. ¿Necesita mejor elogio la administracion?

En el pabellon de Instruccion pública, en la galería de Máquinas industriales y agrícolas y en otros departamentos, habia mucho que estudiar y no poco que aprender. Alemania contaba el año pasado con 21 universidades, 380 gimnásios ó colegios, liceos, institutos y escuelas superiores, 143 seminarios y más de 60.000 escuelas elementales. Ademas hay centenares de escuelas especiales y de aplicacion, porque la fecunda teoría de la division del trabajo, no se encierra en los límites sofocantes de la materia, se estiende tambien á la actividad del entendimiento humano.

La construccion de máquinas es moderna en el Imperio teutónico. En 1867 importaba más que esportaba; hoy escede mucho lo que envia á lo

que recibe. Presentó maquinaria soberbia, especialmente para las industrias forestales, la del papel, la imprenta y los ferro-carriles. Solo Erkonig, el autor de la prensa mecánica que en 1814 estrenó *The Times* en Lóndres, ha fabricado desde 1860 mas de 1.900 máquinas de imprimir. La antigua Dieta es tambien industrial.

No acabaria de hablar de Alemania. Estudiando su esposicion se adivina pronto la tendencia dominante. Su raza, la raza germánica, teutónica y slava á la vez, ha querido hacer una orgullosa ostentacion de su poderío; ha jugado en *el Prater* su última carta. Alemania enseña al mundo que si tiene armas invencibles para la guerra, las tiene tambien invencibles para la paz. No hay ramo de industria, no hay artes, no hay aplicacion de que no presente, costosas ó fáciles, muestras notables de esmerada ejecucion. Su raza parece levantarse potente y varonil sobre nuestras caducas razas pelásgicas y célticas, que gastan su ya escasa vitalidad en destrozarse y sembrar su propia vivienda con sangre y ruinas, desolacion y muerte.

La importancia comercial del nuevo Imperio es ya notable. Se estima su esportacion en 12.500.000 de reales; su importacion en 17.000.000, y el comercio de tránsito, originado por su especial situacion geográfica, en 5.000.000 de reales. La marina de guerra nace ahora, pero nace fuerte, y

se compone de 50 buques de vapor con 350 cañones y 5 de vela con 39 cañones. La mercante cuenta con 4.500 naves y crece con estraordinaria rapidez. No descuida Alemania sus comunicaciones interiores que facilitan sus 24.800 kilómetros de vias férreas, y sus 40.000 kilómetros de líneas telegráficas perfectamente montadas y servidas.

De este modo el Imperio de los Hohenzollern domina las regiones, ya serenas, ya nebulosas, de las Ciencias; humilla, derrota y vence los ejércitos del Imperio fuerte, y siendo estrecho campo á su ambicion de poder la fuerza y la inteligencia, busca obedientes ausiliares en el arte y la industria, y los hace tambien tributarios de su yugo avasallador. La victoria, la opulencia, la grandeza, el éxito, arrastran y atraen como el abismo. Quiere aparecer cual pueblo iniciado para la regeneracion, quiere absorber para purificar, pretende sustituir á la civilizacion latina *que se va*, la civilizacion germánica *que viene*, y lanza arrogante sobre los pueblos que fueron dueños del mundo, el estigma vergonzoso de la impotencia. ¿Quién será el osado que se oponga al paso de este coloso del viejo continente?

¡Ah! y ¡cuán frágiles son las grandezas de la tierra! Todo ese poderío deslumbrador no salvará el Imperio amasado por Bismark de la ruina que en su seno anida. Alemania ha herido, orgullosa ó

ciega, las conciencias; si no se detiene en esa pendiente, su destino fatal es perecer. Quien siembra vientos recoje tempestades. Tras la grandeza fastuosa de su esposicion, asoma ya el canceroso virus de las contiendas religiosas intestinas. No ha mucho cerraba las heridas de la guerra asoladora de los Treinta años, y ya despierta dormidos rencores que, si hoy son oleadas populares, mañana serán mares de sangre. Es triste ley de la soberbia humana llegar al apogeo de la grandeza para precipitarse desde mayor altura. ¡Caros triunfos que de tal modo ciegan!

XVIII.

En la Rotonda.

Bajo la gigantesca Rotonda se habian reunido todas las maravillas industriales de la Esposicion. Acaso aquel inmenso círculo causara mas efecto convertido en mansion poética de Flora, bordado de misteriosos bosquecillos y murmuradoras fuentes, de estátuas, grupos, modelos y esculturas de todos los pueblos, y de todos los estilos. Templo entonces de las artes encantadoras del buen gusto, no hubiera reflejado el signo positivista de la época con

prodigios fabricados entre el calor de la hulla y el estrépito de la máquina. Pero la industria lo invadió, y declarado palenque universal y plaza cosmopolita, lo mas bello, lo mas grande, lo mas asombroso, lo mas perfecto de cada pueblo y de cada Estado tomó allí campo y enarboló bandera.

Descansar un rato en la Rotonda equivalia á sentirse trasportado, arrebatado, aturdido. En el círculo central y en la galería de anillo que lo rodeaba habia sobre 230 esposiciones parciales, en su mayor parte alemanas, imposibles de describir. En el centro la fuente monumental de *Durenne*, con sus proporciones gigantescas, sus tres cuerpos, sus estátuas y alegorías, todo de fundicion de hierro, arrojaba torrentes de agua que caían al pilon, enorme círculo de 32 metros de diámetro, despues de pasar con estrépito de uno en otro plato en forma de cascadas. La inmensidad de la Rotonda hacia aparecer como pequeña y menguada la fuente colosal del fundidor frances. Alrededor de este monumento, desordenadas, pero siempre encerradas en sectores para no impedir el paso, estaban las obras maestras de casi todos los paises. Aquí malaquitas en colosales jarrones; porcelanas imperiales, asombro de riqueza; magníficos bronces antiguos; muebles orientales y europeos de talla increible; instrumentos de música prodigios de arte; flotantes mares de preciosas telas; relojes,

lámparas, candelabros, joyas, tapices, cristalería, todo cuanto la industria humana produce de superior, todo estaba allí diseminado en templetes, armarios, monumentos, tiendas, donde el lujo, el arte, la riqueza, el gusto habian agotado sus recursos. Allí se reñia el sangriento duelo de la ostentacion; solo luchaban los fuertes adalides de bien templadas armas, de bien probado valor. Entre la variedad inmensa de productos y formas y objetos, sobresalian el grupo monumental de Basilea, con la noble matrona de gallardas formas, rodeada de cuatro apuestos guerreros, guardianes de la libertad patria, y esta conmovedora leyenda:

Unsere Seelen Gott;

Unsere Leiben den Feinden.

(Nuestras almas de Dios; nuestros cuerpos del enemigo); la alegoría de Suiza, con *Helvecia* y *Ginebra* armadas de guerra, confundidas en fraternal abrazo y coronadas con el laurel de la victoria; los frascos caprichosos de Juan María Farina y su fuente de agua de Colonia; las estátuas mas acabadas del esquisito arte italiano, semejantes á perlas que salpicaban aquel manto deslumbrador de la soberbia humana; el leon frances de Thiebaud dominando colosal tanta grandeza; el modesto carrete de hilo y de seda formando un artístico monumento gótico, con pórticos, torres y agujas, semejante á una catedral de la Edad Media; la

bujía esteárica sirviendo de elemento á la altísima pirámide cuajada de dibujos caprichosos y estrías, pilastras, columnas y molduras; el lapicero de Faber y de Hardtmuth en mil diversas combinaciones presentado; los modelos de magníficos edificios como la Bolsa de Bruselas y la galería de Milan; las fotografías inimitables de Vianello y de Gertinger y de otros ciento; los objetos de caoutchouc en inagotable série fabricados por Reithoffer, Meyer y Wikede; los caprichosos pabellones formados con tubos y cañones de bronce; los rollos de papel en piezas, que necesitarian para desarrollarse dia y medio de incesante trabajo; las pipas de espuma de mar de precios exorbitantes; los cueros y pieles mas estraños y raros del orbe; y otra muchedumbre de prodigios, si difíciles de conservar en la memoria, más difíciles aun de describir. Era preciso sentir y arrebatarse en aquella esplosion de vitalidad y de ingénio; era preciso percibir allí los latidos vigorosos del siglo XIX; era preciso respirar aquella atmósfera candente de grandezas y prodigios; era preciso impregnar el alma de orgullo ante las producciones del ingénio humano, y recrearla en la contemplacion de las obras mas delicadas del arte de lo bello, y caer embriagado y aturdido en una silla, junto á la fuente central, fuente de las sensaciones, Catánia de aquel Olimpo, para reflexionar si todo aquello era un cuento fan-

tástico de las *Mil y una noches*, ó una verdad tangible y una realidad palpable. Entonces se gozaba de lleno el espectáculo; entonces se completaba una sensacion que, si en el acto embriaga sentida, estremece despues recordada.

El ruido del viento que levanta de los mares en calma olas espumosas, que chocan y rompen con sordo bramido sus fugaces rizos; el rumor cadencioso que en el espeso pinar producen las copas de los esbeltos árboles, mimbreándose con las ráfagas de la atmósfera; el sordo murmullo que se levanta doquier se mueven las multitudes pacíficas, ese ruido que marea á medias y no acaba de aturdir, mezclado, confuso, inesplicable, se percibia siempre en la Rotonda.

Por todos lados afluían gentes con distintos trajes, de diversas naciones, y dejando oir en animadas pláticas variedad de idiomas de la Babel mundo. El frances, por punto general, desdeñoso con todo cuanto veía y despreciativo cuando sus ojos tropezaban con algun objeto aleman; el ingles, de tipo rubio, con indispensables patillas, lente colgante, ajustada levitilla de sóbria faldamenta y el catálogo en la mano; el ruso, de atléticas formas; el aleman, de isócronos movimientos, satisfecho y orgulloso de aquella obra; el egipcio, con su gorro colorado que nunca se quita; el magyar, con sus graciosos agremanes; el persa, con gorra

de astrakan semejante á un morrion y su inacabable levita de damasco ó de raso; el yankee, fácil de conocer por la falta de bigote y la sobra de perilla, por sus formas descuidadas y alguna vez poco cultas; el chino, de aceitunado rostro y apagados ojos, con su traje talar y sus pequeños pies mal calzados; los montañeses y campesinos de la Carniola, del Tyrol, de Bohemia, de Styria y de Hungría, con su calzon corto y sus medias verdes unos, sus botas altas y su larga pipa otros, sus sombreros adornados con plumas; y mugeres de los mas encontrados tipos con trajes severos ó pintorescos, desde las rameadas y cortas sayas de las aldeanas de Moldavia, que dejan ver lo que la falda larga solo permite adivinar, hasta las colas de salon, muy elegantes, pero muy incómodas, y con tocados y prendidos y adornos y colores estraños, desusados ó comunes, ofrecian al observador incesante procesion de novedades, vistas en las falsas imitaciones del teatro y contempladas allí en su realidad.

El espectáculo se renovaba de contínuo. Las dos galerías y los dos portales derramaban sin cesar en la Rotonda un hormiguero humano, que se dispersaba por entre los templetes y rendia á la curiosidad, al interes ó al estudio el tributo del tiempo. Solo en esas férias universales puede gozarse espectáculo tan raro y tan estraño. Trajes,

uniformes, idiomas, producciones, modales, clases, todo confundido, mezclado en una plaza cosmopolita, neutral, donde todos circulan por derecho propio, abrigados por su bandera, junto á un pedazo de su patria, comparando, gozando, aprendiendo, levantando el espíritu á la contemplacion de aquel himno sublime, cantado por el hombre al progreso moderno, midiendo la pequeñez propia ante la grandeza inmensa de las armonías naturales producidas por una voluntad eterna, todo esto se ofrece en tumultuosa y violenta sensacion, á la vista y al pensamiento, agitado entonces por el soplo de un nuevo renacimiento, de una nueva revelacion de lo bello, escrita con gigantescos caractéres de hierro en aquella leyenda universal.

Cuando algun poderoso de la tierra atravesaba las galerías, la Rotonda se cubria de cabezas estiradas por un aguijon comun. La multitud se agolpaba al paso de Emperadores y Reyes y Príncipes, que recorrian solícitos el palacio del trabajo, que depositaban su óbolo ante el mérito, que rendian culto al ingénio. Este acto, aunque solo fuera un pretesto, era la visita de los monarcas de la tierra á los monarcas de la industria; significaba el triunfo de la inteligencia sobre todos los obstáculos hacinados á su paso por la ignorancia durante siglos, y hoy sirviendo de cimientos á aquel símbolo colosal del progreso humano.

La Rotonda tenia tambien su hora de misterio y de romanticismo, que inclinaba á la meditacion. A la caida de la tarde salia el público á los jardines ansioso de vengarse del calor horrible de un verano abrasador, ó de consolarse oyendo el violin mágico de Straus. Nadie dejaba de pasar por la Rotonda. Millares de estranjeros habrá que no hayan visitado tal pabellon ó cual galería; de seguro no se encuentra uno que no haya descansado en la Rotonda. Poco á poco desaparecia la concurrencia; el rumor de las oleadas debilitábase gradualmente; las armonías de los órganos, heridos por inspirada mano, perdíanse entre los arcos de medio punto con eco doliente y moribundo; las jóvenes que vendian planos, guías, catálogos y fotografías cerraban sus puestos; los armarios se cubrian poco á poco con cenicientos embozos y plomizas cortinas; el tumulto cesaba, apagábase el bullicio, y se hubiera dicho que los ángeles pintados en los lienzos de la cúpula se convertian en esos monstruosos vampiros de los trópicos que chupan lentamente la sangre del viajero, adormeciéndole con el calor soporífero del sedoso plumaje. La Rotonda quedaba desierta; la fuente callaba; los encantos y los portentos se ocultaban; el último rayo del sol poniente se rompia en los cristales de la elevada lucerna; todo se envolvia en el manto gris del crepúsculo, y entre las dudosas sombras evocaba

fantasmas la imaginacion sobrescitada. Era preciso entonces huir de aquel sitio; parecia un inmenso cementerio, cubierto de mudos mausoleos, un organismo sin sangre; un sér sin movimiento; el vértigo era letargo; la escitacion parálisis; la animacion soledad; la vida muerte. Aquella materia, rendida de cansancio como la bacante que sale del festin, se entregaba al sueño reparador para ofrecer al mundo en el siguiente dia el tributo de sus galas y su belleza. El guardian despedia cortesmente al último estranjero, cuya mirada descubria acaso en aquel contraste de breves momentos el ejemplo vivo de las sociedades humanas. Pocos momentos antes se contaban allí los latidos del mundo; ahora reinaba el silencio, la calma, el reposo, el sueño. Si mañana renace á la vida, habrá un dia que no tendrá mañana, y aquella vitalidad portentosa se derramará por otros lugares de la tierra. Tal es la ley de la materia, de las sociedades y del mundo. Un viento de fuego seca un dia la civilizacion de la India, y otro la de Egipto, de Persia, de Fenicia, de Grecia, de Roma. Palmira, Damasco, Ménfis, Babilonia, Aténas, reunieron fabulosas riquezas menos ficticias y mas estables que la Rotonda; hoy queda de ellas soledad y ruinas, y la leyenda de sus grandezas. El crepúsculo que hemos visto envolver á la Rotonda, es ya noche eterna; cuerpo ayer, es hoy un esqueleto;

mañana será polvo, se convertirá en un puñado de moléculas.....

.....

Dejémosla reposar, que tambien la materia necesita de ese descanso convencional para recorrer los ciclos perpétuos de su destino.

XIX.

Austria.

Austria era la señora de la casa, y la amuebló con lujo para la solemne recepcion del mundo. Hizo bien los honores y dió alto ejemplo de virilidad. Asemejaba algo á esos banqueros con fama de opulentos, que dan suntuosas fiestas y banquetes espléndidos para ocultar tras el fausto deslumbrador de sus salones, crueles descalabros y ruinosos negocios. Austria ha sufrido mucho los últimos diez y ocho años. Con la pluma teñida en la sangre de Solferino, firma el armisticio de Villafranca y el tratado de Zurich, comprando la paz con la Lombardía; poco despues, Königsgrætz y Sadowa la obligan á ceder el Véneto para alcanzar la paz de Praga; y la reciente coronacion del Emperador aleman en Versálles, le acaba de quitar el último resto de su

influencia en la histórica Dieta alemana. El pais, compuesto de elementos heterogéneos, de nacionalidades diversas, de razas, pueblos y lenguas diferentes, que no ha podido soldar y confundir el régimen absoluto en largos lustros, ni fundirá tampoco el liberal; se conmovió con estos desastres, y en 1861 otorgó el Emperador el pacto constitucional del ministro Schmerling. Tan escaso fue su resultado, que el conde de Beust, hombre de profundo talento y gran tacto político, tuvo que plantear, despues de la guerra con Italia y Prusia, otro pacto *federal*, dando autonomía á ciertas nacionalidades del estraño conjunto que forma el Imperio, y estableciendo en su vigor el régimen parlamentario. Austria se cambió en *Austro-Hungría*, el rico territorio de la Corona de San Estéban, la *Transleytania*, como hoy se llama, tuvo su gobierno aparte de la *Cisleytania* ó Estados hereditarios, y Francisco José I, Emperador de Austria por la gracia de Dios, fue entonces y solo entonces, Rey de Hungría por la Constitucion. Emprendido el camino de estas reformas, no es posible á los hombres detenerse en el punto que su voluntad desea. Hay leyes naturales mas fuertes que ellos, que al fin se revelan y triunfan con su arma invencible, el tiempo, de todos los obstáculos. Los pueblos slavos sin distincion, los tchéques, los moravos, los polacos, los ruthenios, se creen

con iguales derechos que los magyares, y hallan estrecha la red de la ley fundamental. El *partido jóven* se levanta vigoroso, fuerte é ilustrado, y dispuesto á la batalla: en los senos misteriosos del Imperio se elabora una reforma. ¿Quién sabe la nueva posicion de equilibrio que hará tomar á esa masa de moléculas que, si no se repelen, tampoco tienen movimientos armónicos?

Estas graves perturbaciones de su organismo, aumentadas con una espantosa crísis financiera, producida por causas que despues examinaremos, tenia que ocultar el Imperio Austro-Húngaro, y lo hizo con gran talento.

En el palacio de la Industria ocupaba su esposicion la mitad del terreno esterior á la Rotonda en el cuadrado central, la mitad de la galería general del Oeste, seis galerías trasversales y diez de los patios intermedios cubiertos; esto es, la cuarta parte de la superficie total del palacio. Y esto solamente el Imperio de Austria, que el reino de Hungría tenia su esposicion aparte, para no aparecer como tributario de la corona de los archiduques, sino como Estado que se cree independiente. Ademas tenia Austria mucho terreno en la galería de Máquinas, en las de Agricultura y en el palacio de Bellas-Artes, y gran número de pabellones especiales en los jardines.

Ningun otro Estado le aventajó, y era natural,

en esplendidez. Cuenta Austria con elementos para ello, y supo aprovecharlos, aun á costa de sacrificios; pero era su deber, y lo cumplió. Su esposicion comprendia casi todas las industrias conocidas, y de todas llevó al *Prater* profusion de muestras notables. Si un solo espositor no podia sufragar los crecidos gastos de una instalacion elegante, la asociacion brotaba, juntábanse varios productores del mismo género, y se resolvia el problema con la *esposicion colectiva*. Mucho, muy bueno y admirablemente presentado; hé ahí mi juicio acerca de la esposicion austríaca. Pero entre tanto como presentó habia industrias especiales dignas de particular mencion, porque su escelencia y su importancia es tal que sobresalian entre las demas, aunque todas al parecer habian hecho el último esfuerzo.

Al salir de la galería general se admiraba la joyería peculiar del pais, de granates y turquesas, combinados con gran arte y sobre todo con un gusto esquisito, completamente diverso del que predominaba en la última Esposicion de Paris. Pero el golpe de vista y de efecto teatral estaba en la inmediata galería, materialmente repleta de la cristalería austríaca. No recuerdo haber visto jamas espectáculo mas arrebatador. Por todas partes inmensos espejos que tapizaban las paredes y reproducian hasta el infinito, en óptico juego, las

imágenes; graderías cubiertas de objetos de cristal de todas las formas y colores imaginables; espléndidos armarios llenos de prodigios; candelabros, jarrones, servicios de mesa, cuanto en el mundo se fabrica de cristal, allí se hallaba con asombrosa profusion. Y luego, pendientes de la techumbre, formando un cielo de pedrería, centenares de lámparas y de arañas de cristal tallado y de cristal cuajado de mil formas, de mil dibujos, con multitud de adornos, que descomponian los rayos de luz en los matices purísimos del arco iris, é inundaban aquel salon de ráfagas luminosas de colores variables, que en su vertiginosa vibracion cambiaban de modalidad, y deslumbraban, cegaban, aturdian.

En los cuentos orientales se habla de hadas que habitan palacios encantados de trasparente cristal; nos pintan las imágenes fantásticas de la belleza y la hermosura, reproducidas en mares de espejos, agitándose entre bóvedas y columnas y moles siempre de cristal, talladas en caprichosas facetas, moldeadas en estrías salomónicas, aun esculpidas por el inverosímil cincel de alguna creacion sobrenatural y mitológica. La realidad posible de estos ensueños llegaba á concebirse ante aquella galería, donde habia desde un servicio imperial de gusto del Renacimiento, que costó tres años de grabar y un prodigio de habilidad y de perfeccion,

hasta el cristal convertido en textil, en una especie de lana con la que se fabrican telas y sombreros y adornos, de una flexibilidad increible, de una originalidad inimitable. Bohemia llevaba la mayor y la mejor parte de este encantador contingente, cuya variada escala presentaron Burian y Bunzl, *de Gablonz*, y otras muchas casas acreditadas.

Industria notable y perfeccionada demostró ser la de tejidos en toda Austria. Dos mil espositores llevaron sus productos á las galerías, y demostraron que su lencería es igual y su lanería superior á las mejores del mundo. Moravia y aun Bohemia y la alta Austria se encargaron, no ya de sostener la fama de antiguo adquirida, sino de conquistar mas alto renombre. Los famosos damascos de lana de Sajonia, reconocidos como los mejores, hallaron en los austríacos un competidor y casi un vencedor. Y fuera de lo ordinario y lo conocido, tambien presentó Austria un nuevo textil que está llamado acaso á crear grandes fortunas. Por un tratamiento, hasta ahora secreto, se saca del cáñamo una materia filamentosa muy parecida á la seda, que toma admirablemente el tinte, y cuesta menos de la mitad que aquella prodigiosa baba del gusano. La Esposicion ha hecho público el descubrimiento; pronto lo vulgarizará la industria. Entre los tejidos de lana era muy notable el paño

blanco para los uniformes del ejército austriaco, por su hermosura, su calidad y su precio.

Los objetos de cuero, lo mismo groseros que finos, eran muy buenos; los de caoutchouc, magníficos. La papelería llenaba un salon. Los papeles finos de escribir, las cartulinas, los papeles pintados, las cajas de lujo, las encuadernaciones, nada tenian que envidiar á los similares de otros paises. Los trabajos de hierro y madera escelentes. En armas de lujo é instrumentos de trabajo, tenia Styria un admirable material. Hace pocos años que Styria ha despertado de su letargo. Sus carbones son ya apreciados en todo el Imperio; sus hierros y aceros compiten con los de Suecia y Alemania.

La industria de las maderas está en aquel pais muy adelantada. Los muebles de haya aserrada en tiras y retorcida de modo que parece salir de un molde, muebles ya muy comunes y que en España mismo, en el Escorial, se imitan con alguna perfeccion; los pavimentos de piezas y mosáicos y tablas aserradas á máquina, las mesas y armarios de talla, la tonelería y pipería, las persianas y hasta las puntas ó clavos de madera para los zapatos; y los sombreros, las telas, los trajes, tejidos con filamentos de madera, de todo habia en gran abundancia y variedad de calidades y coste. Austria trabaja la carpintería de taller y de adorno

con tanta perfeccion como Suecia, y acaso con mejores ajustes. Su traza, y sobre todo su ejecucion, es mas matemática.

Más número de objetos que ningun otro Estado llevó á la galería de Máquinas, donde tambien ocupó gran estension; y si bien podian servir de modelo y de estudio muchas de ellas, no llegaba su construccion á ser una especialidad marcada del pais. Sus instrumentos científicos, quirúrgicos y de precision, notabilísimos y á la altura de los alemanes.

Los minerales de Austria, tan variados como sus nacionalidades y sus montañosas comarcas, lucian en varios pabellones. La Carintia sola levantó un elegante *chalet* para sus magníficos hierros y plomos; los carbones de Moravia, de Styria y de la Silesia austríaca, nada envidian á los prusianos, y tambien como estos estaban espuestos en moles y pirámides y aun monumentos. Los detalles, planos y estadísticas de la esplotacion, que presentaron sociedades y particulares, y los mapas geológicos, estratigráficos, mineros, carboníferos, y otros, espuestos por el gobierno y referentes todos á la riqueza natural de la corteza terrestre en los dominios del Imperio, probaban el adelanto de este ramo en Austria. La vecindad de Alemania, la analogía de orígenes, tendencias y lenguas hasta cierto límite, y la posicion geográfica especial de

Austria, la obligarian á seguir el movimiento del progreso, aunque no tuviera voluntad de ello.

Uno de los rasgos mas notables de la Esposicion austríaca eran los pabellones de marina. Austria no tiene que guardar mas costas que las de Carniola, Iliria y Dalmacia en el Adriático, vecinas de las playas vénetas que perdió en Sadowa. Trieste es su puerto principal, casi su puerto único; pero vale por cien puertos. No tiene Alemania, á pesar de los arroyos de oro que envia á Kiel, un puerto de guerra y de comercio como la llave del Adriático. El poderoso Lloyd austríaco tiene allí su residencia y levantó un pabellon en el *Prater* para que el mundo contemplara sus elementos. Tambien figuraban en otros pabellones la marina de guerra y la mercante. El marino austríaco, sin el orgullo del ingles, es un verdadero hijo de las olas. Rígido, severo, exacto, subordinado, fiel hasta el sacrificio, valiente hasta el heroismo, sóbrio hasta el sufrimiento, lleva demostrada ademas su inteligencia y su actividad. En las aguas, para él gloriosas, de Lissa, venció á la formidable escuadra de su eterna enemiga, y hundió en los ignorados abismos al famoso *Re d'Italia*, que tambien supo morir con honor. Tegethoff, con su inteligencia, arrolló á Persano y su fuerza. El gobierno, el Lloyd y el comercio enviaron magníficas colecciones. Un hermoso faro,

con su lámpara de petróleo, y su aparato dióptrico de veinte lentes anulares, para disipar en las costas las sombras de la noche; un semaforo en estacion, para que la nave comunique por telégrafo óptico con el litoral; un *theléfono* ó bocina de vapor, que en la Rotonda servia para despedir al público en la hora de clausura, y en la mar puede emplearse para precaver al navegante envuelto en densa niebla, sudario del abismo, del escollo y de la roca donde puede hallar su tumba; todo esto habia fuéra del pabellon, y atraía la vista y consolaba el ánimo. Porque todo son nuevas seguridades de que la civilizacion rodea al hombre en su agitada peregrinacion por la tierra. Le alumbra la costa, de modo que una luz se cruza con otra luz á fabulosa distancia; le pone sobre cualquier roca firme un aparato de señales ó semaforo para que marque su paso, indique sus necesidades y noticie su derrotero; le advierte, en fin, por medio de una trompeta de sonido espantoso, que se oye quince millas mar adentro, adonde no alcanzan la luz ó la bandera, la presencia de un peligro ó la proximidad de un puerto. Esto no impide que los pesimistas sigan acusando de estéril á la civilizacion. En el interior de los pabellones admirábanse modelos de buques de diversas construcciones, desde el bote de salvamento hasta el navío de coraza y espolon; otros de las 23 clases de embarcaciones

mercantes; otros de las construcciones marítimas, diques y arsenales del Imperio, planos de relieve magníficos del puerto y costa de Trieste; todo el material de pesca que allí se emplea, una fauna marítima del Adriático completa, cuyos soberbios ejemplares estaban concienzudamente clasificados, tenian sus nombres científicos y vulgares, y planos y cuadros estadísticos y carreras navales de lo mas completo que podia verse. Ningun pais presentó una esposicion marítima tan admirable; pero aun habia otra que en género distinto la superaba: la esposicion agrícola de los diferentes *paises* de Austria, que hicieron una ostentacion de su riqueza natural, superior á cuanto pueda imaginarse. En ninguna época ni en certámen alguno fueron tan justamente honradas Flora y Pomona, Céres y Pan, Isis y Sylvano, como Austria los honró en el *Prater*. El Imperio exhumaba el proverbio antiguo, mas ó menos exagerado, *Cereris sunt omnia munus*. Una gran estension en las galerías de Agricultura, un soberbio pabellon levantado por el ministerio del ramo, otro del Príncipe de Schwarzemberg, otro del archiduque Alberto, y varios especiales de esposiciones agrícolas ó dasonómicas, todo esto llenaban con magnificencia las variadas producciones del suelo regido por el cetro austríaco.

El ministerio de Agricultura *(Ackerbau-Ministerium)* levantó un pabellon de ese gusto especial

que caracteriza las construcciones rurales de Alemania. Un mar de arados—no hallo otro nombre para calificar los 200 modelos que llenaban el gran salon—cada uno de su sistema y para su aplicacion, ofrecian vasto campo al estudio del inteligente. La sal y el tabaco son allí monopolio del Estado, y los productos espuestos probaban la bondad de la esplotacion. Desde el informe y sucio pedazo de sal hasta los cristales de color de rosa, azúles y blancos, y aun esculturas que parecian de verdadero cristal, se veía la série completa y abundante de los productos de esa industria, cuyos rendimientos limpios para el Estado se elevan á 160.000.000 de reales.

Gran variedad habia de tabacos. En Austria se cultiva esta planta y dá muy buenos productos y magníficos resultados. En 1874, cuando el Estado estancó la renta, rendia al fisco 30.000.000 de reales; hoy produce cerca de 400.000.000 anuales. Cuenta el Imperio con 26 fábricas y 26.000 operarios, y fabrica sobre 1.033.000.000 de cigarros, 25.000.000 de cigarrillos y 28.000.000 de kilógramos de tabaco picado, que venden 35 depósitos, 1.000 almacenes y 50.600 estancos ó particulares, todos ellos sujetos á tarifa en los precios. De todas las clases de hoja y de elaboraciones habia elegantes muestras en un precioso y rico templete de la inteligente y laboriosa *Tabak-Regie*.

Tambien el Estado tiene minas. Las de Idria entre todas son las mas notables, y cierto público contemplaba con la boca abierta (enfermedad epidémica y cosmopolita) un casi estanque de un metro de diámetro, lleno de mercúrio, donde sobrenadaba una bala de hierro de un quintal de peso. No podia alcanzar el vulgo cómo, sin un secreto misterio, aquella agua de plateados visos sostenia y repelia la pesada esfera. Los ejemplares de todas las minas, presentados con profusion, bien clasificados, y con noticias técnicas y estadísticas, hacian honor á la administracion, aunque realmente el rendimiento líquido de la riqueza minera sea muy corto. Algo mas producen los montes cuya esposicion, separada por Estados, y acompañada de su cortejo científico, era una de las mejores que ví. Esta era la fase del Estado productor. El Estado, protector de la agricultura, se revelaba por la inteligencia, por la instruccion, por el método, porque en los paises alemanes el ministerio de Agricultura comprende toda la grandeza de su mision y la realiza con éxito. No imponer al propietario ni al colono un cultivo, no crear trabas á su libertad de accion, siempre que para los demas no resulte perjuicio, sino al contrario, poner á su alcance la aplicacion práctica, hija de la doctrina científica; trasformar en realidad fecunda el progreso maravilloso y la evolucion

rápida que verifica hoy la química orgánica; apartar los obstáculos que se opongan al libre tráfico; abolir el monopolio, dogal del comercio; derribar las barreras arancelarias, losas funerarias de la produccion; construir el canal que convierte en rios de oro sus aguas cristalinas, el camino, arteria de la prosperidad, que duplica la riqueza; hacer el catastro y la estadística, balanza de la justicia, nivel de la igualdad para el tributo, conocimiento esencial, indispensable, para las trasformaciones de la propiedad; arremeter, en fin, y realizar cuanto salga fuera de la órbita individual, en los campos harto reducida, y llenar con sabiduría el vasto círculo de los deberes del Estado, que se traducen al fin por mayor y mejor produccion, por una suma de bienes siempre creciente y una miseria siempre menguante. Claro se veía que Austria está en esto acaso á la altura misma que el Imperio aleman, cuyos reinos de Sajonia, Wurtemberg y Baviera se toman como modelos. En vez de hacer *lo mejor*, como pretendemos en las naciones del Mediodía, se contenta con realizar *lo bueno*. No dirige sus fuerzas esclusivamente á crear ingenieros agrónomos distinguidos, sábios, académicos, escritores y pensadores, henchidos de teorías, que disertan con elocuencia acerca del vitalismo, y el espiritualismo, y el materialismo, y el deismo, y todas las demas escuelas filosóficas

que vamos desenterrando en las escavaciones intelectuales de la civilizacion griega; sino que ademas tiene sus escuelas *prácticas* de capataces, cursos libres y sueltos en lenguaje *práctico* de las asignaturas de inmediata aplicacion, conferencias especiales, y sobre todo *estaciones agronómicas*, donde el humilde labrador halla el consejo de la ciencia, aprende preciosas nociones de química *práctica* y de fisiología vejetal, compara, mide y estima el valor de sus tierras, entra su espíritu en ellas para conocer los elementos íntimos de su composicion, deduce los que le faltan para cada cultivo que el clima consienta, observa por sus propios ojos el efecto diverso de métodos y de abonos; y poco á poco, con suma facilidad, por insensibles grados, en conversaciones casi familiares, se impregna de un nuevo espíritu, abre su inteligencia dormida á la luz del saber, penetra cuanto necesita en el secreto de la naturaleza, y deja su vil condicion de siervo adicto á la gleba y máquina del trabajo, por la de imágen consciente de Dios, y sér inteligente y racional, emancipado de las tinieblas asfixiadoras de la ignorancia. Cuenta Austria 15.000 escuelas de primeras letras, 250 liceos, gimnásios é institutos superiores, 245 colegios especiales, 35 estaciones ó escuelas agrícolas elementales, 9 academias agronómicas y forestales superiores, 6 universidades, 3 facultades de teo-

logía, 3 de cirujía, 17 escuelas militares, y muchas otras de náutica, gimnasia, lenguas, artes, comercio, etc. La organizacion social, la agrupacion de la propiedad, los hábitos del pais, consienten que el particular y las sociedades ayuden poderosamente al Estado y á las provincias en su mision. Las asociaciones agrícolas y forestales sostienen escuelas, bibliotecas, cursos sueltos, campos de esperiencias; publican periódicos; crean, fundan ó protejen establecimientos de crédito; y el labrador se ve atendido, ausiliado, instruido á poca costa. Las escuelas y los institutos publican á su vez anuarios, popularizan la ciencia y la aplicacion en modestos folletos.

La esposicion de Bohemia, por ejemplo, la mas abundante entre los paises del Imperio, pero no mejor que las de la Alta Austria, Moravia y alguna otra que me hizo conocer con muchos detalles mi simpático amigo el caballero Cárlos Foltz, secretario de la Sociedad Agrícola de la Alta Austria, y ponente de la seccion de cereales y legumbres del Jurado internacional, podia servir de tipo. Sus dos institutos superiores de Liebwerd y Thabor, y todos los demas inferiores, presentaban grandes colecciones de libros de aplicacion publicados por los profesores. Los propietarios enviaban sus esposiciones, admirablemente ordenadas, con planos de sus fincas, sistema de cultivos, mues-

tras de las tierras, análisis, producciones de cada clase, abonos é instrumentos del trabajo, estadísticas, y todo lo referente á un cultivo racional. El comité del reino bohemio, presidido por Dombrowsky y realmente dirigido por el secretario Dr. Lambl, profesor distinguido, á quien merecimos grandes atenciones, habia organizado perfectamente la esposicion. Estudiábase primero el suelo bohemio con relacion á su geología, á su topografía, á su orografía, á su cultivo agrícola, á su cultivo forestal, á su industria rural y á su estadística de produccion, representado todo en magníficos mapas. Despues seguian las producciones naturales por zonas comprendidas entre altitudes determinadas, las trasformaciones de esa produccion por el hombre, las colecciones de yerbas perjudiciales y animales dañinos, los acuarios y sistemas de piscicultura, entre los que encantaba el criadero artificial de perlas del Príncipe Kinsky en el rio Wottawa, los establecimientos modelos, la cria de ganados, la industria doméstica rural, y unos magníficos estudios dasonómico-entomológicos de los montes de Bohemia. Con mayor ó menor profusion de productos, así se presentaba toda la esposicion austríaca. Pero habia propietarios que para sí solos levantaron pabellones especiales; y así como la opulenta industria tenia un Krupp, un Danick y un Rothschild, que la alojaron con

lujo, la humilde agricultura halló en el Príncipe de Schwarzemberg, en el archiduque Alberto y en el duque de Sajonia-Coburgo-Gotha desprendidos protectores.

El pabellon del primero, rodeado de un precioso jardin con cultivos tipos de las tierras del Príncipe, encerraba ejemplares de cuanto en sus vastos dominios se halla. Solo en Bohemia y Styria posee Schwarzemberg 204.388 hectáreas de terrenos, y esplota las minas, aprovecha los montes, cultiva las tierras, fabrica cerveza, azúcar, vinos y alcoholes, cria ganados, aclimata el gusano de la seda, y entre ingenieros, directores, administradores, capataces y colonos, tiene ejércitos de servidores, y puede pasar en sus dilatados dominios por un soberano, señor feudal á la usanza del siglo XIX.

Allí, y en el lindo pabellon del archiduque Alberto, se podia ver clara la diferencia entre la grande y la pequeña propiedad, problema social que resuelven de distinto modo las escuelas económicas. Los procedimientos científicos mas modernos, las máquinas mas poderosas, los instrumentos mas útiles é ingeniosos, los establecimientos rurales, granjas, quintas, casas de labor, mas cómodos é higiénicos, las razas mas superiores de animales, los medios mas eficaces é inmediatos de acudir á una necesidad, de sufrir una contrarie-

dad, todas estas ventajas y otras muchas ofrecia á la vista aquella propiedad acumulada y bien regida.

No puede luchar con esta inteligencia la pequeña propiedad, que carece de elementos para ello, como no puede luchar en cierto círculo con la grande industria la ejercida en el taller doméstico. No significa esto—¡líbreme de ello Dios!—que sea yo partidario en absoluto de las grandes masas de cultivo, sistema que tendria mas defensa si todos los propietarios fuesen tan ilustrados como los Schwarzemberg; pero hay que distinguir costumbres y circunstancias, y dejar que el tiempo distribuya en muchas manos lo que un accidente acumuló en una sola. Contra aquellas ventajas puede invocarse la mayor suma de bienes, la intensidad de cultivo, el bienestar moral, la prosperidad del número, y el aumento consiguiente de civilizacion, adelanto y progreso que lleva consigo la division de la propiedad, contenida por sí misma en límites prudentes y naturales allí donde las evoluciones sociales la plantean.

No puede abarcarse en esta rápida ojeada la gran esposicion del Imperio; pero basta para formar de ella alguna idea el bosquejo hecho. No es Austria una de esas naciones que se caracterizan por un rasgo, que tienen una fisonomía fácil de pintar, porque Austria es un cuerpo formado por moléculas heterogéneas. En lenguaje químico se

diria que es una *mezcla*, no una *combinacion;* por eso su esencia no es la unidad, sino una confusa variedad, y su ley de formacion, fuera de la razon política, es el absurdo sancionado por el tiempo. En Austria es precisamente Austria lo que menos se halla.

Buscas en Roma á Roma, ¡oh peregrino!
Y en Roma misma á Roma no la encuentras.

Porque de 624.000 kilómetros cuadrados que abarca el cetro de Francisco José I, apenas si 32.000 pertenecen al archiducado de Austria; y de los 36.000.000 de habitantes del Imperio, solo hay en el Austria Alta y Baja 3.000.000. Así se compone de paises tan diversos como el reino de Bohemia, la tierra fértil de los *boios*, de los *marcomanos* y de los *tchekhes*, que sucesivamente la dominaron; la Moravia, rica en industria, pais de los antiguos *guados;* el condado del Tyrol, despojo de los *recios*, con sus *Alpes réticos*, vestidos de nieve, y sus valles amenos, vestidos de verdura; el ducado de Styria, el *Noricum* de Ptolomeo, juguete de tantos pueblos guerreros como han combatido en el corazon de Europa; el reino de Iliria, sometido por Roma, con sus provincias agregadas; la Carniola, el pais de los *carnos* y de los ásperos *Alpes carnicos;* la Carintia y la Dalmacia; la Galitzia, giron de la infeliz Polonia, cosido hace treinta años al abigarrado manto del Imperio, y

habitacion en remotos siglos de los pueblos *crapos* ó *krapatos*, teatro despues de enconadas guerras, donde aun existen en estado casi salvaje los *húculos*, cuyos trajes se admiraban en las galerías; la Hungría, en fin, como reino independiente, y la Transylvania y la Croacia. Todos estos territorios, de diversa historia y tradiciones, usos y costumbres, cielo y suelo distintos, están tambien poblados por razas diversas. De la raza *slava*, los antiguos sarmatas, con sus varios matices de *tchekhes* ó *tcheques*, moravos, slovacos, polacos, ruthenios, croatas y búlgaros, hay 16.000.000; de los rumanos 2.000.000; de los alemanes 9.000.000: la raza tártara está representada por 5.250.000 de magyares; la judáica por 1.000.000 de israelitas; y la egipcia, mal llamada bohemia, por 200.000 gitanos en nómadas tribus esparcidos. A estos territorios, suelos y climas, razas y poblaciones diversas, habian de corresponder diversos idiomas y dialectos por ley natural; y así sucede que mientras Bohemia, Moravia y Silesia hablan lenguas derivadas de la antigua slava, de la familia indo-europea, el centro del Imperio habla el aleman, y la Hungría habla un armonioso idioma que tiene de lapon y tiene de finnés, y arranca probablemente de la familia *uraliana*. Austria ha querido restablecer el latin como término entre todos los del Imperio, al menos para la gestion gubernamental;

pero se ha estrellado contra la naturaleza, mas fuerte que los hombres.

No es relativamente grande el comercio que Austria sostiene con el estranjero, puesto que su esportacion apenas si llega á valorarse en 4.300.000 de reales y su importacion en 5.700.000. Su tráfico interior es muy activo, y lo facilitan la navegacion por el Danubio y una red de ferro-carriles bastante completa que alcanza ya 16.500 kilómetros de desarrollo.

Estado tan heterogéneo y desigual tiene, sin embargo, una razon política de existir y una mision que llenar. Las nacionalidades que lo componen, desligadas de la corona austríaca, caerian bajo el yugo de la Rusia en su mayor parte, de la Alemania algunas, de Turquía las menos. ¿Qué se opondria entonces á que los Czares realizaran sus ambiciosos planes, y renaciera en todo su espantoso desarrollo la tremenda cuestion de Oriente, fantasma aterrador de la política internacional? Austria, con su agrupacion actual, es necesaria para el sostenimiento del equilibrio europeo; sus pueblos podrán desear mayor autonomía, pero están amarrados por un lazo comun, el temor de destino mas funesto.

Tambien nosotros hemos estado ligados por estrechos vínculos al Austria; pero si con Cárlos V, el monje de Yuste, cuyo cuerpo, que he tenido la

fortuna de contemplar en el Panteon del Escorial, revela al formidable guerrero, paseamos nuestros pendones triunfantes por el mundo, y con Felipe II, el Rey sombrío, alcanzamos gran gloria y gran miseria, con sus sucesores bajamos hasta el abismo de la degradacion y la desdicha, y su último vástago, por escarnio llamado Cárlos, como el gran Emperador, nos legó la mas espantosa decadencia y la mas terrible de las guerras. No tiene buenos recuerdos para nosotros la casa de Habsburgo, que genealogistas mas galantes que concienzudos hacen descender del caballo de Troya, y aun del arca de Noé, y espero que algun nuevo Flammarion hará bajar de un vecino planeta; pero hay que confesar que el actual Emperador, llamado en momentos difíciles á regir tan estraña nacion, ha demostrado dotes políticas notables. A él se deben en gran parte el floreciente estado del Imperio y los progresos modernos rápidamente introducidos, y será gloria eterna de su reinado la fiesta universal de 1873, que formará época en el mundo.

XX.

Hungría.

Por la vez primera alcanzaba Hungría el privilegio de presentarse como nacion independiente en un certámen universal; y podia tomar el de 1873 como una ocasion para exhibirse al mundo, adornada con las galas y los afeites de una muger mas favorecida por la naturaleza que restaurada por el arte. Acababa Hungría de sacudir una tiránica tutela, que no solo mortificaba su ardiente amor patrio y su indomable orgullo nacional, sino que cegaba tambien las copiosas fuentes de su produccion. Austria habia tratado á Hungría como pais conquistado desde que la política tenaz del antiguo archiducado triunfó en interminables y sangrientas guerras del valeroso ardor de los Bathory, Belen, Rakotzy, Tekely y otros cien héroes de fiereza ingénita, que pagaron con sus vidas el amor eterno de los húngaros á las libertades patrias. Mas al fin sucumbieron; y Hungría, la tierra predilecta del feroz Attila, del Santo Estéban y de Matías Corvino, fue botin del Austria, y considerada como una colonia. Hungría se comunicaba con el mundo

por Austria; de Viena le enviaban lo necesario para la vida; á Viena remitia ella los dones de su suelo feraz. Pero Viena no solo la obligaba á pagar caro cuanto compraba, sino que la imponia onerosos derechos sobre sus productos, y con eso la nacion húngara, empobrecida y miserable, caía en el marasmo y en la indigencia, apagaba sus fuerzas intelectuales, y en su postracion y decaimiento olvidaba que el progreso es el mote que en su escudo han de llevar siempre los pueblos viriles dignos de la prosperidad.

Treinta años há Hungría se acordó de sus antiguas glorias, y por la corona de San Estéban juró renovarlas. Realmente Hungría ha realizado en ese tiempo asombrosos adelantos, y poco hace, unos siete años, que arrojó sus cadenas hechas pedazos á los pies del caballo de Francisco José I, cuando este soberano fue á jurar las libertades húngaras y ungirse Rey en la *colina de la coronacion*. Desde entonces Hungría es casi independiente; tiene gobierno, córtes y administracion propia. Con este pacto constitucional ha ganado Hungría independencia, pero no hay que ocultar que el Imperio ha perdido estabilidad. Bohemia y Galitzia piden ya su Dieta y su gobierno; los tcheques y los polacos no quieren ser menos que los húngaros, y—¡quién sabe!—acaso entre los raros é indefinidos *modos* (no me atrevo á llamar-

les *sistemas)* de gobierno que venimos viendo en este siglo, falte aun el *Imperio federativo*, no por convenio de coronas como el actual de Alemania, sino por concesiones reales; esto es, no como síntoma de fuerza y creciente poderío, sino como señal de debilidad y decadencia.

Pero vengamos, que ya es hora, á la esposicion de Hungría mas bien que de Transleythania, porque con su nombre *Magyar-Országg* y bajo su bandera, aparecen todos los productos del territorio de San Estéban.

Hungría, á pesar de la diversidad de sus tipos, costumbres, trajes y dialectos, tiene caractéres generales superiores á estas diferencias. Hungría es una nacion esencialmente agrícola, cuenta con poderosos recursos, una naturaleza pródiga y generosa, un suelo feraz, una poblacion laboriosa y fuerte. No es todavía industrial. No está aun, fuera de su hermosa capital y algunas otras ciudades, á la altura de las sociedades modernas: su civilizacion es en general algo atrasada y en algunas comarcas, en Transylvania por ejemplo, completamente primitiva; pero este efecto de múltiples causas, entre las cuales la organizacion política no era la menor, va corrigiéndose con rapidez, y puede asegurarse que hoy adelanta Hungría en un año más que en diez otras naciones. Su esposicion demostró su poder y su valer.

Cinco mil espositores acudieron al llamamiento y llenaron lucidamente el local asignado á este fénix de las naciones. En la galería de Industria admirábase su pintoresca joyería, con la especialidad de los ópalos. En Europa, solo Hungría posee minas de ópalo con gran riqueza de variedades que se encierran en las montañas de Dubnick, donde 300 familias se dedican al trabajo de la esplotacion. La coleccion de ópalos presentada por Goldschmitdt era la mejor del mundo. Medallones con los bustos tallados de los soberanos de Austria, collares, diademas, aderezos, sortijas, todo de grandísimo valor, demostraban la riqueza, la profusion y la variedad de esos estraordinarios pedazos de sílice, favoritos de la fortuna, que descomponen en caprichosos matices la luz solar.

Las telas ricas y las pieles preciosas, la sedería y lanería, los trabajos de maderas finas, muebles, porcelanas, cristalería, todo ello mas ó menos notable, pero lujosamente presentado, llenaba la galería general. Los trajes llamaban mucho la atencion. Todavía usan los magyares en las ceremonias sus ricos vestidos de los tiempos históricos; la bota medio alta con borla y dibujos, el pantalon ajustado, la levita abrochada militarmente y cuajada de bordados y adornos de pasamanería de oro, el corvo sable colgante, la capa sobre el hombro sujeta por un collar, la gorra de pieles con su

plumero, y todo ello cubierto de pedrería, todo de colores vivos y de un efecto verdaderamente encantador y pintoresco. Pero como ademas cada pueblo de la Transleythania gasta su traje distinto, habia en esto una profusion que completaba la animacion y la vida del cuadro.

Tambien eran notables lo modelos, planos y fotografías de las obras públicas y construcciones urbanas realizadas por Hungría en estos últimos tiempos, prueba efectiva del progreso, desarrollo y bienestar de la nacion; pero la parte mas importante, la mas notable de su esposicion no estaba en las galerías de Industria ni de Máquinas, estaba en las de Agricultura.

Las producciones del suelo húngaro, variadas como sus climas, llenaban cuatro departamentos en el estremo de las construcciones levantadas junto al palacio de Bellas-Artes. Seiscientos espositores enviaron colecciones de los frutos del campo y de los productos del monte, y derramaron por doquier muestras asombrosas del vigoroso suelo de la Hungría. En general los dominios son grandes, la propiedad está acumulada, y si la inteligencia en el cultivo, si la instruccion y los métodos no llegan todavía á ser tan adelantados y perfectos como en otros paises sus vecinos, hay visibles y marcadas señales de un progreso agronómico que se desarrolla con rapidez. Sustancias preparadas

para la alimentacion del hombre presentaron 700 espositores, y se vió que la naturaleza necesita en Hungría poco del arte para manifestar cosas notables. Los cereales, los vinos y las lanas son sus mas abundantes productos. Los trigos, generalmente rojos ó duros, son hermosísimos, de gran densidad y cargados de glúten. Nuestro trigo de Búrgos le superaba en dimensiones, pero solo le igualaba en calidad. Las sociedades ó gremios de molineros *(Müllertag)* gastaron grandes sumas en preciosas y originales esposiciones, donde se estudiaban todas las metamórfosis morfológicas del trigo, y se admiraba el gusto y la riqueza de la presentacion. Esta industria tiene gran importancia en la nacion magyar, que cuenta 25.000 molinos harineros, donde funcionan al pie de 38.000 muelas, y se reducen á polvo 20.000.000 de hectólitros de trigo, de los cuales dos tercios abastecen al Imperio y el resto se esporta. La produccion de trigo en Hungría alcanza á 22.000.000 de hectólitros; la de los otros cereales á 31.000.000; de maiz recoge 21.000.000, y de patatas, alimento del pobre que ha sacudido con él el yugo del hambre, 12.000.000.

La vinatería húngara tiene una perla, el *Tokay*, cuya reputacion ha dado la vuelta al mundo. No desmintió su fama en el *Prater*, antes bien justificó el renombre que allí mismo conquistara si ya

no le tuviera. Pero presentó algo mas: estaban allí despues de Hungría el Tyrol y Transylvania, y se vieron buenas muestras del *Hegyalja*, del *Somian*, del *Badaksony*, del *Weis-Kirchen* y de otros vinos, cuyos enrevesados nombres solo podian perdonar nuestros oidos á cámbio de una copa. La vinatería del Danubio, fabulosamente desarrollada en veinte años, tiene que luchar para estenderse, con la carestía de los trasportes. Solo por sus buenas calidades pueden resistir los vinos de lujo: á pesar de ello, esporta ya por valor de 93.000.000 de reales anuales, y la actual Esposicion vinícola de Lóndres, donde Hungría se ha presentado con esplendidez, le va á abrir nuevos mercados.

Con sus elementos naturales sostiene Hungría un comercio que alcanza ya mucha estension. Su importacion llega á la suma de 3.400.000.000 de reales, y á otro tanto la esportacion. Y téngase en cuenta que los medios de comunicarse la Hungría para su comercio esterior, se reducen á sus puertos en el Danubio y á los ferro-carriles. Las cantidades y los artículos que comprende ese comercio esterior, retratan perfectamente el pais. En la esportacion se ve la riqueza natural exhuberante y pródiga; en la importacion domina el arte, la industria, la fabricacion. Hungría esporta trigo por valor de 420.000.000 de reales; harinas por mas de 340.000.000; ganado moreno en cantidad

de 722.000 cerdos, que le valen 360.000.000 de reales; lanas por 255.000.000; trajes y vestidos por 240.000.000; pero en cámbio de estos productos directos, y de rudimentaria industria, compra fuera trajes y modas por cantidad de 478.000.000 de reales; lanas tejidas y fabricadas por 164.000.000; hierros y aceros trabajados por 250.000.000; pieles curtidas por 160.000.000; bisutería y artículos de lujo por 240.000.000; telas de lino por 164.000.000; y así otros artículos, todos ellos industriales. El pais, rico en producciones, es escaso en trasformacion; y es ley general que donde la naturaleza se muestra generosa, aprovecha el hombre sus dones, goza con ellos, y deja á otros menos afortunados paises el penoso trabajo de trasformarlos en maravillas de su habilidad é inteligencia.

Así como en las galerías de Industria estaban las preciosas instalaciones de Hungría, y en las de Agricultura sus riquezas positivas, en los alrededores se instalaron las curiosidades pintorescas de este bello pais. En el parque se veían las cabañas de la Transylvania. Dos nacionalidades importantes ocupan este pais: los *Sajones*, colonia antigua, y los *Szekler* ó raza húngara. La cabaña del *Szekler* caracteriza el pueblo; su construccion es tan sencilla como las costumbres, su material la madera, en sus montes abundosa, la empinada cubierta de-

nuncia las nieves invernales, la inscripcion del frontispicio

«Si tu corazon es valiente,
Si tus miembros están sanos,
¡entra!»

denota una rigidez primitiva de costumbres: la coraza, las pistolas, el sable, colgados en la pared, os dicen que allí impera el código de la espada, aunque exista el código de la ley; el pan y el cuchillo, que jamas se quitan de la mesa, indican el carácter hospitalario y generoso, que toma por ofensa y desprecio no hacer uso de la perenne ofrenda; los grabados que tapizan las paredes representan á *Attila*, á *Csaba*, á *Almós*, á *Ben Deguez*, héroes legendarios de la Transylvania, y manifiestan el culto que profesa ese pueblo á sus glorias, su respeto á la historia, sus creencias iconoclastas, porque el *Szekler* es simplemente *monodeista;* su traje estraño y pintoresco os denuncia una sencilla rusticidad; la cara acentuada de la muger, sus miembros fornidos, su mirada resuelta, tienen algo de la salvaje energía de las ásperas montañas; pero su aspecto humilde y su frente sumisa al lado del marido, revelan el yugo á que el himeneo la somete. Aquella cabaña retrata un pueblo; aquellos bancos, pipas, armarios, sombreros, atestiguan la habilidad personal y el atraso colectivo. El industrial de todo aquello es

uno mismo; la division del trabajo no ha penetrado aun en esta region. El trabajo doméstico es el mas caro, y tambien es el menos perfecto. Lo mismo se lee en las cabañas de *Haudorf*, que en la mas elegante de *Voralberg*, region de los Karpathos aquella y vecina del Tyrol esta, cuyos espesos bosques no atraviesan los rayos de la civilizacion moderna, cabaña cuyo interior es un cuadro de costumbres íntimas, que solo en esas islas petrificadas de anteriores siglos se hallan, y cuyos habitantes no tienen mas espejo que la tradicion, ni mas aspiracion que imitar á sus antepasados, ni otro horizonte que la vecina cumbre; generaciones que reproducen matemáticamente los actos de su vida como las generaciones de la abeja y del castor; séres vivientes que fosilizan las costumbres y los hábitos, que viven sin el noble afan de la novedad y sin el aguijon de la curiosidad, que vacían sus años en el molde original de su estirpe, y para quienes *mañana* es palabra hueca, y *progreso* palabra desconocida, porque estereotipan la vida en una perpétua edicion.

La Hungría fue muy simpática á todos. Su originalidad, la magnífica exhibicion de los productos de su industria doméstica nacional, arreglados en la penúltima galería, el gran contingente que aportó, y sobre todo la galantería y finura de sus representantes, entre los cuales el distinguido profe-

sor Ladislao Wagner, Comisario de agricultura (1), y el Jurado Herr Gyoko de Krivina, nos colmaron de atenciones y dieron satisfaccion á nuestra inagotable curiosidad con una complacencia que nunca olvidaré; despertaron en el Jurado el deseo de estudiar detenidamente el pais. Los galantes húngaros se adelantaron á satisfacer este deseo, organizando una encantadora espedicion á Buda-Pesth, cuyo brillante recuerdo vivirá eterno en nuestras almas. Pronto la describiré, y entonces conoceremos mejor al pueblo de los *Hunnos*, originarios del Asia, descendientes de aquella raza tártara que en espantosas multitudes rodó sobre Europa, precedida por el fulgor siniestro del incendio, seguida de la desolacion y la ruina, barbarie que al injertar su sangre vigorosa en la empobrecida sangre de una civilizacion caduca y moribunda, quedó vencida por la idea y turbada ante el despertar de la inteligencia; pueblo que arrastrado por Attila, halla arcos de triunfo en las montañas de las Gálias, y solo detiene su paso tempestuoso cuando el Papa Leon hiere con voz de fuego su conciencia. Aquel pueblo de agitada historia, vive aun á orillas del Danubio; hemos visto cómo se atavía á la

(1) Este jóven magyar ha publicado un artículo muy interesante sobre la estadística comercial, el movimiento de poblacion y los adelantos materiales de Hungría en el acreditado anuario austríaco de *Komer* para 1875.

moderna, ya veremos si su realidad corresponde á su esposicion.

XXI.

Rusia.

No pasaron de 1.200 los espositores que presentó Rusia; pero dieron idea del estado en que se hallan algunas comarcas del dilatado Imperio. Claro es que número tan exíguo no bastaba para retratar un pais de tan inconcebible estension. Cuando un Estado se presenta bien en un certámen universal, con todos sus productos característicos y con buena estadística, se reconstruye fácilmente lo que hay tras de aquellas muestras, se ve, se siente, se concibe la nacion, se viaja por ella, se presume su destino por el presente allí visible, y por el pasado siempre presente en la historia. Una planta caracteriza un clima; un fósil os hace conocer un terreno; una tela, una máquina, un objeto, acompañados de su estadística, retratan una industria; y todo ello junto manifiesta la naturaleza, el arte, la civilizacion, la prosperidad del pais. «Dadme un diente, decia un distinguido naturalista, y os daré el animal.» Pues así como por el

tamaño del diente se adivinó la estatura del animal, por su forma si era herbívoro ó carnívoro, por la alimentacion la estructura del estómago y de las vísceras, la configuracion de las patas y su terminacion en uñas, pezuñas ó garras para proporcionarse los alimentos, la pesadez ó viveza de los movimientos, la estension de sus sentidos, sus hábitos, su género de vida, en fin, porque todo esto deriva fatalmente de una constitucion determinada; de la misma manera el espíritu observador pesa y mide las fuerzas vivas de un pais con la balanza de la calidad y el metro de la cantidad. Y conocidos su clima y su suelo, su industria y sus artes, pronto se encuentra al habitante, se adivinan sus costumbres, se conoce su vida y se penetra en su sociedad. Esta armonía eterna de las leyes naturales, escapa al espíritu superficial que solo halla *variedad* en cuanto le rodea, y es el proceso y la condenacion de cuantos creen capaz á la torpe é inerte materia de agrupar sus *mónadas* con esa inteligencia sobrenatural que en la Creacion preside.

Mal podia Rusia sintetizarse en la Esposicion, porque Rusia en la realidad no tiene una síntesis precisa, no puede pintarse con un rasgo, no se encierra en el ahogado trecho de una frase. Como sucede con Austria, hay que juzgar á Rusia por regiones.

Las galerías de su esposicion deslumbraban. Allí las preciosas malaquitas con sus verdes y perezosas ondulaciones, que parecen chorros de cobrizo carbonato vertidos por ígneo crisol y cuajados al tocar las ásperas crestas del Ural, convertidas en jarrones preciosamente tallados, en veladores, en jardineras, en piezas de un valor fabuloso, que sirven á los Reyes para enviarse mútuos obsequios; allí los vasos, las copas, los bustos, los medallones, mil objetos de ágata, de lapis-lázuli, de piedra córnea, de jaspe verde, de pórfido, de limpios cuarzos, de otras rocas de los Urales, de labradoritas rojas y azúles, de jaspes de Kalkhan, del pórfido violáceo de Kargonsk, muestras magníficas de las fábricas particulares de San-Petersburgo y de Varsovia, y de las imperiales de Peterhof, de Ekaterinbourg, de Rolyvany; allí las lanas del Don y las merinas de las estepas, las telas, paños, satenes, casimires de todos colores, dibujos y relieves, castores y popelines fabricados en establecimientos que venden anualmente 26.000 piezas por valor de 25.000.000 de reales, como el de *Babkime en Kouparno*, el de *Ganeschine en Moscou*, que fabrica por 32.000.000, el de *Armand en Pouschkino*, cuyo negocio se evalúa en 56.000.000, y así otros muchos; allí las telas de algodon, brillantinas, pañuelos, percales, indianas, estampados y pintados, que se producen

en fábricas como la de *Prokhoroff en Moscou,* cuyo giro anual asciende á 80.000.000 de reales, ó la de *Tretiakoff*, que negocia por 48.000.000; ó el tinte de *Morogoffo en Nikolskée,* que emplea 6.000 operarios y fabrica 235.000 piezas por valor de 40.000.000; allí los tejidos de seda y tafetanes, rasos, brocados, damascos, terciopelos, satenes, y sobre todo soberbios ornamentos sagrados, con tejidos y bordados de oro de una riqueza fabulosa; allí los trajes de pieles, los abrigos de señora, los gabanes de caballero, que valen 10 y 12 y 20.000 reales; allí servicios de té y de café, vasos, candelabros, cigarreras de oro y plata, joyas cargadas de pedrería, riquezas inmensas en breve espacio acumuladas; allí muebles suntuosos, allí, en fin, muchedumbre de instrumentos y objetos presentados con un lujo y un fausto digno de la grandeza moscovita.

El pabellon militar tenia un carácter esencialmente ruso; todo era colosal. Allí estaba el famoso cañon de Obonkhoff el mónstruo de los cañones, con 40.491 kilógramos de peso y 6,40 metros de longitud, cuya conduccion desde la fábrica al *Prater* ha dado casi tanto trabajo á los ingenieros como la del obelisco de Luxor á Paris, y el trasporte desde el camino de hierro al pabellon, esto es, unos 27 metros, tardó ¡diez dias! en verificarse; allí habia tambien magnífica artillería de

montaña, preciosos modelos de los ricos uniformes del Imperio, buena, aunque no abundante, esposicion de marina y armas de todos géneros. Enfrente estaba el pabellon del Czar, de grandioso aspecto, con su ancha escalera esterior para subir á la terraza, su torre octógona y la agudísima flecha con la soberbia águila de dos cabezas en la cúspide, su templete central y los cuerpos laterales de una arquitectura rica adornados de afiligranada madera, con arcos de medio punto y robustas pilastras, y rodeado de un jardin mas hermoso que grande.

Algunas máquinas industriales y agrícolas, de esmerada construccion, presentó Rusia, y tambien instrumentos de precision tan buenos como los alemanes. Los útiles de labranza del gobierno ó provincia de Kisw eran muy notables por su originalidad.

No tan ostentoso en agricultura como en industria apareció el poderoso Imperio. Buenas muestras habia de esos famosos trigos, que cargan en Odessa y en Riga millares de naves para trasportarlos al Norte y al Mediodía de Europa; magníficos centenos, cultivo muy generalizado en toda Rusia, muy buenos tabacos, gran profusion de linos y cáñamos, capullos de seda que tambien allí se crian, lanas y pieles sin número, productos de monte, abonos y muestras del fosfato de cal fósil,

riqueza natural muy abundante en el pais segun las últimas investigaciones, azúcares de remolacha admirablemente refinados, espíritus y licores escelentes, vinos del Cáucaso y de Odessa, del Don y de Astrakan bastante buenos; imitaciones de vinos alemanes perfectamente hechas, conservas de pescados como las mejores de Europa: de todo esto habia en las galerías de Agricultura, aunque no con tanto lujo presentado como los productos de la opulenta industria.

Tal era en breves frases la Rusia del *Prater*. La Rusia de la realidad apenas si allí asomaba. Media Europa está sometida á su cetro, y sus posesiones en Asia se estienden en una superficie como vez y media la Europa entera. Entre los Karpatos y los Urales se estiende una inmensa sábana de tierra donde se revuelven juntas en perpétua confusion las grandes antítesis de la naturaleza. Allí están las *llanuras escíticas*, azotadas en la Moldavia por los rigores de un implacable estío; feraces y templadas en la Táurida, de fértil suelo, interrumpido por lagos y riachuelos, bordados de espesos zarzales y altos cañaverales, con valles pintorescos que el mar Negro refresca, y ligeras colinas en que se recogen las catorce clases de las uvas famosas de la Táurida, con verdes espesillos de gigantescas yerbas, y donde en paz perpétua hallan siempre pasto el errante búfalo y el

giboso bisonte; allí están las planicies y vertientes del Cáucaso, pobladas por mil tribus de lengua, costumbres y religiones diversas; allí la Circasia, de templado estío y breve invierno, de rica naturaleza y atrasada agricultura, donde el Príncipe es dueño del vasallo, señor feudal de horca y cuchillo, y el arte mas noble es la pelea, y el caballero no emprende el camino sin sable y puñal, coraza y almete, fantasma de atrasado siglo refugiado en las montañas de Kabardia, pueblo tipo de belleza entre la raza blanca, donde el hombre es de gigantesca talla, vigoroso aspecto, pié diminuto y acerado brazo; donde la muger, blanca y esbelta, de formas delicadas y negro cabello, de fogosa mirada y voluptuoso porte, es la perla codiciada en los serrallos del opulento Oriente; allí, en fin, la Georgia y la Albania, cuyas mugeres disputan con ventaja á las circasianas la supremacía de la hermosura, cuyo clima suave reune los encantos de los trópicos; y en el mismo Imperio, bajo el mismo régimen, teneis la inhospitalaria Laponia, el pais de los dias eternos, donde el helado suelo apenas presta vida á destellos de vejetacion en la llanura, apenas consiente el pobre cultivo de una raquítica patata y la cosecha aventurera de un puñado de centeno, amenazado cada noche de una helada; region de las cavernas, acaso habitadas un tiempo por razas de gigantes feroces y sanguina-

rios, de escandinavo orígen; pueblo de los *samoyedos*, cuyos tipos eran una de las curiosidades de la Esposicion. De piernas cortas, cara achatada, ojos pequeños, nariz roma, abultada megilla, gruesos lábios, negra y crecida cabellera, cubiertos de pieles de rengífero en largas túnicas sueltas ó ceñidas por cinturon de cuero, con abarcas y polainas, y capuchas ó gorras siempre de pieles, con las manos forradas de piel, y dejando tan solo asomar al esterior el repugnante óvalo de su cara: tal es el *samoyedo*, súcio por añadidura, pues si se lava alguna vez, es como remedio en sus enfermedades, que son raras. Come cruda la carne de rengífero, bebe aguardiente hasta el *delirium tremens*, es idólatra ignorante, cazador audaz, pescador atrevido, acampa en tiendas cuyo esqueleto es de corteza de árbol, cuyos lienzos son tambien pieles, y vive esa vida salvaje de los faunos, sin mas ley que la costumbre, sin otra costumbre que las necesidades torpes de la materia.

En un lado del Imperio están los cosacos, legiones tártaras de vandálicos guerreros, que los tiempos han reducido á un casi-vasallaje de Rusia. Los *del mar Negro* han cambiado el campamento por la choza, la espada por la esteva, la vida licenciosa por la paz del hogar, y solo dan al Imperio, que los sometió despues de la revuelta del *hetman Mazeppa*, de tempestuosa historia, seis

regimientos de temible caballería. Los cosacos *del Don* forman todavía un campamento de 500.000 hombres, de los cuales 35.000 están siempre en pié de guerra, habitan aldeas y villas, poblaciones exentas de toda gabela, impuesto y traba gubernamental. El gobierno se entiende con el *hetman*, gefe de las tribus, para los casos de guerra, y los cosacos deciden en votacion si ayudan al autócrata. Algo se modifican estas costumbres con el desarrollo del lujo en las *stanitras* ó villas cosacas. En las vecinas estepas están los *kalmucos*, hordas casi salvajes sometidas á los cosacos; y en la misma nacion, bajo el mismo cetro que estas poblaciones aun bárbaras, donde la civilizacion arroja apenas débiles alboradas, está San-Petersburgo, la ciudad de las hadas del polo, ayer pantano helado, de rudo temple y mortífero aliento, hoy maravilla del mundo, poblada de grandiosos palacios, alcázares soberbios, ricos templos, vestida de mármoles y jaspes, con su monolito alejandrino, el mas grande del mundo brillante; colosal, engastado en los cristalinos témpanos del inmenso Neva, maravilla evocada en un repliegue del Báltico por la firme voluntad de Pedro el Grande; está tambien Moscow ó *Moskva*, la ciudad santa del ruso, la capital histórica del Imperio, el fénix del heroismo, cuya hecatombe horrible será su lauro inmortal; con el famoso *Kremlin*, sus palacios de

la gran nobleza, sus soberbias basílicas, sus cúpulas de oro, globos centelleantes clavados en la torre, su gran campana, la mayor del mundo, cuyo badajo mueven 24 hombres; está, en fin, la *Rusia central*, verdadero núcleo del Imperio que concentra el comercio, el movimiento, la vida del inmenso Estado.

Todo es allí oposicion y contrariedad. La civilizacion y el estado primitivo tienen su representacion; existen de hecho dentro de los límites del Imperio. Y saliendo de Europa, penetrando en la dilatada estension de la Rusia asiática, dejando la valla de los montes Urales á la espalda, parece que se pierde la última onda de la civilizacion en el silencio aterrador de la fria Siberia, pais de las estepas cubiertas de yerbas ó sembradas de sales, tierra sin historia, surcada por los rios mas caudalosos del Asia; pero rios tristes, de someras aguas y caprichoso curso, con sus márjenes hijas del acaso, sombreadas por algun bosque, borradas por algun pantano, no bulliciosas con el movimiento de los puertos y el navegar de los buques; sombrío desierto donde las artes no anidan, las ciencias no acuden, la vida social no existe, porque un perpétuo invierno azota la civilizacion; llanuras cuyo silencio no altera el ruido de populosas ciudades, especie de pampas donde fuera de los rios y de la mas benigna region meridional,

lucha con el clima la vejetacion raquítica y moribunda de las regiones polares. Y sin embargo, en estas regiones del hielo hay depósitos formidables de huesos fósiles de búfalos y rinocerontes, de cetáceos monstruosos, y del *mamuth* ó elefante de la Siberia, cuyo descubrimiento está dando tortura á los sábios naturalistas. ¡Cómo! ¿Los animales que solo viven en la zona tórrida emigraron un dia y vivieron en las regiones hiperbóreas? Y nada hay mas cierto, pues que Adams ha encontrado un cadáver de *mamuth* perfectamente conservado entre el hielo, y Pallas vió uno de rinoceronte con carne, con piel y con pelo. ¡Qué de conjeturas, hipótesis y esplicaciones ha originado este estraño fenómeno! De buen grado las examinara si lugar tuviera; mas baste como esplicacion la posibilidad, en la ciencia moderna ya admitida, de la aclimatacion lenta de especies animales en regiones muy diversas, acaso arrostrando modificaciones armónicas con las nuevas condiciones.

La Rusia europea con la Polonia y con el ducado de Finlándia, que hizo una modesta esposicion; y la asiática con la Siberia, las estepas de Kirghises y la provincia del Turkestan (que tambien presentó esposicion aparte con muy buenos tipos ó maniquís), forman el segundo Imperio del globo por su estension. El primero, aunque muy poco mayor, por sus dilatadas colonias, es Inglaterra,

Pero mientras esta nacion cuenta con 233.000.000 de habitantes para 20.920.000 kilómetros cuadrados, Rusia solo tiene 82.000.000 para 20.740.000 kilómetros cuadrados de territorio. A pesar de todo, Rusia sostiene con Europa un comercio de esportacion de 6.000.000.000 de reales, y una importacion de 5.600.000.000. Rusia arroja sobre Europa cereales por valor de 3.000.000.000 de reales; lino por unos 800.000.000; linaza por valor de 400.000.000; cáñamo por cerca de 200.000.000; maderas por mas de 250.000.000 anuales. Cuenta el Imperio con 1.126 minas de oro, 1.283 de hierro, 193 de hulla, 71 de cobre y otras varias de plata, plomo y cromo, que dan trabajo á 260.000 obreros, y emplean 500 máquinas de vapor y 2.220 receptores hidráulicos. Con Oriente sostiene un comercio relativamente importante por el Cáucaso, y sobre todo por Astrakan, puerta de aquellas vetustas ruinas de la primitiva civilizacion.

Un centenar de pueblos belicosos, en guerras perpétuas, han formado la Rusia. La inmensa poblacion slava vivia oculta en los bosques impenetrables de Sarmacia. Los godos, señores de ellas, y los hunnos sus conquistadores, en tempestuosa tormenta brotaron de aquellas espesuras; pero la Escandinavia vomitaba sin cesar hambrientas colonias de guerreros, y los *varegos* dominan á finneses y hunnos, hasta que el Asia entera precipita sobre

ellos sedimentos espantosos de tártaros y mogóles. Sacudido este yugo, constituido el núcleo del pueblo ruso, su progreso es siempre creciente y asombroso. Los Ivanes lo aumentan, Pedro el Grande y Catalina lo engrandecen y civilizan, Nicolás y Alejandro fomentan sus glorias militares, y lo hacen digno del aprecio del mundo. La instruccion se estiende, la enseñanza se hace obligatoria, los siervos se convierten en hombres libres, la industria, las artes, las ciencias progresan, crece el comercio y aumenta la prosperidad, y parece que los Czares se dediquen mas al fomento de su inmenso Imperio que á realizar los sueños favoritos de su engrandecimiento en Oriente.

Rusia, empujada por su ilustrado Emperador y por los inteligentes hombres de Estado que la gobiernan, apareció en el *Prater* mas grande por los notables adelantos que en su industria y en su instruccion ha realizado desde la Esposicion de Paris, que por su magnífica organizacion militar, que sostiene un ejército regular de 1.200.000 hombres en pié de guerra. Si Rusia tuviera la poblacion que su territorio exige, dado su génio guerrero y batallador, ¿cuáles serian los límites de Rusia?

XXII.

Grecia.

Aquí, en reducido trozo de la galería principal, está Grecia. Pero no Grecia la sábia, no la Grecia de las academias y los filósofos, de los oradores y los guerreros; no la Grecia orgullosa de las castas humanas, de los *Eumólpides* y los *Eupatrides*, de los *Giomoros* y los *Demiurgos*, de los *Hierofantes* y las *Hierodulas;* no la Grecia de los poetas y los artistas, que escribian con letras de oro en inmortales cantos las hazañas, que daban á sus héroes perpétua vida en sublimes creaciones de mármol; tampoco, en fin, aquella Grecia encarnacion material de la belleza, jamas tan bien concebida, nunca con tanta inspiracion representada. La Grecia del *Prater* era un fantasma de aquella maestra de los pueblos, de aquella inteligencia de las naciones; pero fantasma heróico, orgulloso de su libertad reconquistada con hecatombe horrible, medio siglo hace, en titánica lucha contra el Imperio poderoso de la Media-Luna.

Los mármoles se presentaban en primer término. Y los habia preciosos de *Skyro*, de *Lkaa-*

nia, de *Balaksa*, del *Panthelicon*. Pero ¡cómo lo profana todo ese sarcástico espíritu del tiempo! Aquellos famosos mármoles de Páros, que Fídias trasformaba en estátuas-tipos, melodías del cincel, animadas por una inspiracion apasionada; ideales rítmicos de una belleza física, hija de la abstraccion, imposible en la realidad; apoteosis desnudas de unas formas mas divinas que humanas; aquellos mismos mármoles del *Partenon* y del *Areópago*, del *Acrópolis* y del *Pritaneo*, sirven hoy para hacer morteros, súcios calabozos del apestoso ajo. ¡Qué horror! Las artes culinarias han atropellado las mas veneradas tradiciones. Un dia *Dafne*, la hija hermosa de un rio de Tesália, perseguida muy de cerca por el fogoso Apolo, se convierte, para librarse de sus caricias, en laurel pomposo. El dios queda abrazado al rugoso tronco, arranca con desesperacion las verdes hojas, y corona con ellas su lira y su cabeza. Desde entonces el laurel fue símbolo de gloria, sus hojas ornaron las frentes ilustres de sábios y poetas, de artistas y guerreros; sus hojas ¡ay! que hoy se emplean en condimentar aromático estofado. ¡Siglo utilitario que todo lo atropella en provecho del estómago!

Lo mejor de la esposicion griega fue su agricultura, si bien en la industria de tejidos presentó sedería y lanería de magnífica fabricacion. La coleccion de cereales era muy buena; allí estaban los

trigos renombrados de *Nauplia* y *Phthiotis*, y el maiz hermoso de *Algialeia* y *Mantinea*. Allí se veian ademas las feculentas legumbres de *Oetylon* y *Calamata;* el tabaco escelente de *Vonitza* y de *Corfú;* las lanas, semejantes á nuestras buenas razas españolas, que aun las verdes praderas de la celebrada Arcádia dan al manso rebaño pasto sabroso; la miel incomparable de esquisito perfume y cristalino aspecto, que aun el monte Himeto es la mansion encantada de las abejas de Ática; el aceite tan puro como el del Túria, que las brisas del golfo de Lepanto mecen aun las blanquecinas copas de vigorosos olivos; las diminutas pasas sin semillas de la *Corinthia;* los preciados vinos de *Corfú* y *Cefalónia;* los algodones finos del Pireo, y cien productos mas de aquel Oriente de nuestra civilizacion.

Los 300 espositores de Grecia mostraban que al sacudir el yugo del turco, ha batido las alas el fénix de su génio. Grecia esclava, cayó en vil embrutecimiento; Grecia libre, progresa sin cesar, vive hoy en el concierto de la civilizacion europea, y se presenta á los ojos del mundo en el certámen del *Prater* con modesta dignidad. Grecia, la que fue sábia, se instruye de nuevo, y decreta la enseñanza obligatoria y gratuita. Su industria se desarrolla en las tenerías de Sira, en las sederías del Peloponeso, en las tapicerías y cristalerías del Pi-

reo, en la esplotacion de las escórias del Laurium, en sus laboreos de plomo argentífero y cobre, venero de riqueza, ha pocos años descubierta, y cuya direccion desempeña el distinguido español D. Eduardo de Aguirre (1). Su comercio adquiere notable desarrollo. Importa Grecia por valor de 378.000.000 de reales y esporta unos 270, segun sus estadísticas de 1871. Los principales artículos de importacion son cereales y manufacturas; pero devuelve en cámbio notables cantidades de sus hermosas pasas de Corinto y sus trasparentes aceites. Bajo el cetro del jóven é ilustrado Monarca Jorge I, que rige hoy sus destinos, lleva Grecia camino de alcanzar toda la prosperidad que merece. Tesoro de recuerdos, patria del génio, su nombre llena en la historia páginas de oro. Las piedras del Acrópolis, los restos del Partenon, las ruinas del Odeon, no son solo glorias suyas, son glorias de la humanidad. El reino Helénico, codiciado por la Sublime Puerta, que solo lo cedió tras salvaje lucha y pérdida de 13.000 hombres y una flota, codiciado tambien por la nacion de los Czares, enemiga eterna del otomano Imperio, tiene su libertad, con su sangre ganada, garantida por las

(1) Debo estos y otros curiosos datos á mi amigo de la infancia D. Enrique Gaspar, ilustrado cónsul de España en la capital de Grecia, y cuyas sabrosas *Cartas de Aténas* revelan el talento superior del autor dramático que, muy jóven aun, ha conquistado envidiables laureles en nuestro teatro moderno, y un puesto distinguido entre nuestros vates contemporáneos.

potencias europeas. Con su pequeñez de 50.000 kilómetros cuadrados, y su exígua poblacion de 1.500.000 habitantes, es fuerte por el derecho y por la raza. Grecia será siempre acreedora á la proteccion del mundo; porque dentro de Europa, Grecia es la casa solariega del saber, la tierra nativa de las ciencias, el laboratorio mas fecundo del entendimiento humano.

XXIII.

Rumanía.

¿A qué nacion pertenece el elegante templete que dentro de la penúltima galería trasversal veo?

Romagnar se lee en la cornisa que sostienen cuatro cariátides; es *Romanía* ó *Rumanía;* son los Principados Danubianos, tan famosos en la historia, pretestos constantes de guerras entre Rusia y Turquía; territorios oprimidos por un círculo de hierro compuesto de Hungría y Polonia, Turquía y Rusia, y que se convierte siempre en argolla de tormento, pues cualquiera que sea el vencedor, ve en las contiendas su territorio invadido y asolado, y asombra sus campos con las negras alas el cuervo sombrío del combate.

El Principado Moldo-Válaco se presentó con delicada coquetería. Supo encerrar sus productos, poco ó nada notables, en elegante instalacion, rodeada de guerreros y soldados y trofeos y grupos con animales disecados, representando la fauna rumana, que ofrecia un magnífico golpe de vista, y predisponia favorablemente al público. Estudiando lo espuesto se adivinaba el atraso general del pais, principalmente en la parte de industria. La agricultura, mas adelantada, tenia 1.000 espositores de los 1.400 que con laudables esfuerzos y trabajos llegó á reunir el Principado. Pero halló ademas un poderoso defensor en el distinguido Jurado y amigo nuestro P. S. Aureliano, inteligente director de la escuela de Agricultura y Selvicultura que Rumanía sostiene en Bucharest. Las colecciones de cereales y legumbres eran muy completas; el pais, de un clima apacible y un suelo feraz, produce de sobra para esportar por el Danubio. Las lanas eran muy buenas, las pieles de toro y los cueros escelentes, y el tabaco, que tambien allí como en Hungría se cultiva mucho, era de calidad aceptable. Los trajes pintorescos de Valáquia y Moldávia, llenos de flores y dibujos los de las aldeanas, de pasamanería y bordados los de hombre, y todos alegres como aquel cielo, daban encanto á la Esposicion. Los objetos del *ámbar negro* de Rumanía abundaban; pipas, boquillas, aderezos, botonaduras, co-

llares, todo era de muy buen gusto. El ámbar es una de las riquezas naturales de Rumanía.

Aunque de orígen slavo, como algunos de sus vecinos, pues la Valáquia es la antigua Dácia, que hasta Trajano no quiso someterse al romano yugo, el pueblo de los Principados Danubianos es casi un pueblo latino; su lengua es de la rama latina; su escudo tiene el águila de Roma y la cruz de Cristo; su nombre *Trara Rumaneska*, á los latinos alude; y la fisonomía hermosa y el varonil aspecto del rumano, recuerda el tipo de los trastiverinos, últimos y apagados destellos de Roma la soberbia.

Moldávia y *Valáquia*, enlazadas por la naturaleza, por la lengua, por el orígen, por las costumbres, lo están hoy por la organizacion política. Forman los *Principados Unidos*, tributarios de la Sublime Puerta; tienen soberano, el *Domme* Cárlos de Hohenzollern, Príncipe muy ilustrado, y amante del saber, que proclamaron hace ocho años; tienen Córtes, y su existencia está garantida por un tratado entre las potencias protectoras. Gracias á esto hace notables adelantos, aprovecha con inteligencia sus fáciles comunicaciones fluviales y marítimas con Asia y Europa, y desarrolla su comercio hasta esportar sus productos por valor de 688.000.000 de reales é importar 350.000.000. Los *boyardos*, señores válacos, no tienen ya siervos ni tributarios; la ilustracion se difunde con la instruccion;

y á juzgar por la muestra brillante de Viena, Rumanía no quedará á la zaga de los pueblos y las naciones que siguen el movimiento rápido del progreso moderno.

XXIV.

Turquía.

La última galería trasversal del Sur y un buen espacio de la general estaban ocupados por Turquía. Su situacion en el gran certámen no podia ser mas parecida á su situacion en la Naturaleza. Turquía no es de Europa, ni de Asia, ni de Africa, porque en las tres tiene territorio. Si en Europa cuenta, entre posesiones y protectorados, con 511.000 kilómetros cuadrados y 16.000.000 de habitantes sometidos á su cetro, en Asia tiene 1.740.000 kilómetros de territorio y 16.500.000 de habitantes, y en Africa abarca su poder, de un modo mas ó menos directo, 2.712.000 kilómetros cuadrados y 10.000.000 de habitantes. Ello no obstante Turquía es hoy un Estado europeo. El Imperio otomano desplegó una grande actividad en preparar su esposicion, y no perdonó gasto alguno para demostrar que los turcos no son los

salvajes de Europa. Hasta cierto punto consiguió su propósito, pues que llegó á reunir cerca de 14.000 espositores, y muchos objetos dignos de estudio los mas y de admiracion los menos.

Los cereales figuraban como el principal producto de la agricultura turca. Buenos trigos, que las provincias del Danubio, la Bulgária, la Trácia, la Macedonia y el Asia Menor derraman constantemente sobre Europa; soberbias mazorcas de maiz, semejantes á las que se crian en nuestra templada zona mediterránea; cebada y avena que tambien se produce para esportar; alguna muestra de escelente arroz, asiática gramínea, que se cultiva poco y se consume mucho en Turquía donde se necesita importar enormes cantidades de Egipto, y aun de Europa; azucarado sorgo que llena ya los calurosos valles de la Albánia y la Erzegovina; tabaco escelente de Salónica, Andrinópolis, Janin, Candía, Trebisonda, Smirna, Alepo y otros puntos; pero tabaco que los inteligentes hallaban de gusto esquisito, gran dulzura y fragancia suave, una de cuyas variedades, la de *Latakié*, recibe el nombre de *Abú-Rihá*, esto es, *padre del buen olor;* tal es su aroma. El algodon, originario de Oriente, es una produccion que se ha desarrollado asombrosamente en los últimos años. La guerra de los Estados-Unidos hizo pensar en los medios de emancipar la Europa de aquel mercado, y el ojo práctico del fabricante ingles vió el remedio

en Turquía. No se equivocó. Grandes zonas del Imperio están hoy dedicadas á ese cultivo, y los blanquísimos algodones presentados en el *Prater*, demostraron calidades iguales ó superiores á los de la India inglesa y de la república Norte americana. Si la Turquía dominara la cuestion de los medios de trasporte en el interior de su vasto territorio, tendria Europa en el Imperio otomano sus criaderos de algodon, y en Marsella, y tambien en Barcelona, sus mercados. Los bosques deberán parecerse mucho á los nuestros en lo de devastarse sin tregua, esplotarse sin plan, y arruinarse sin descanso, aunque la seccion forestal indicaba cierta inteligencia y órden científico. Verdad es que Turquía ha creado pocos años hace una escuela de ingenieros bajo el plan de la francesa, que servirá para contener las talas en los montes inmensos de Asia y aun de Europa, cubiertos, á juzgar por las muestras, de robles, pinos, arces, cedros, fresnos y algunas otras especies menos importantes. Si el clima hermoso de gran parte de Turquía no estuviera ya caracterizado por algunos de los vejetales nombrados, la rubia de Smirna, de Magnesia y de Bakir nos pintaria el azulado cielo, el temple suave, el suelo fértil de aquellas comarcas entre asiáticas y europeas. En todas ellas se cria tambien el gusano industrioso de la seda, que tampoco allí ha podido librarse de esa enfermedad

misteriosa, ya casi nula, y con perdon de los inventores de *nombres*, aun no conocida. El cultivo del moral se estiende á medida que la cria del gusano se desarrolla mas; y en el litoral del Mar Negro se encuentra ya formando verdaderos bosques. La seda y los capullos presentados eran de calidad esquisita. Francia consume la mayor parte de la seda turca, y esta industria está en vias de desarrollo. Las lanas de Rumelia son escelentes y se esportan sin lavar; las de Mesopotámia finísimas; las de Bulgária abastecen el Austria y parte de la Rusia.

Mucho me sorprendieron los tejidos. ¿Recordais los palacios del Califa de Bagdad que os pintan los cuentos encantadores de las *Mil y una noches?* Pues allí estaban sus adornos. Ricos tejidos de seda y oro de Brusa y Damasco; soberbias telas con inimitables arabescos de Bagdad, Filípolis y Salónica; hermosas tapicerías de Andrinópolis; lienzos escelentes de Smirna, todo probaba que el Oriente esparce, no obstante su decadencia, vivos fulgores. Los cueros eran buenos, pero no tan superiores como debia esperarse de la fama que gozan los *tafiletes* y *cordobanes*. Abundantes los productos de la minería, no representan, sin embargo, una industria muy desarrollada.

Los vinos, á pesar de la prohibicion religiosa que ostensiblemente se guarda todavía, se produ-

cen bastante. El renombrado Chipre de los banquetes bizantinos y venecianos, el jugo de las montañas del Líbano, los de Macedonia y del Asia Menor; los moscateles de Sámos, todos estaban allí para sostener su fama universal bien ganada.

Pero lo mas notable de la esposicion turca era, dentro de las galerías los maniquís, fuera la arquitectura. Los maniquís de tamaño natural, colocados sobre pedestales, se contaban por centenares, y estaban distribuidos á lo largo de las galerías. Parecia un magnífico gabinete de figuras de cera; diríase que por mágicas artes se habian evocado y reunido allí parejas típicas de todas las razas, de todas las provincias, de todas las clases, de todas las regiones del Imperio. Los labradores musulmanes con su negra barba y su gran turbante el varon, y con manton de rayas puesto sobre la cabeza la hembra; los pastores de Konia, de feroz aspecto; los turcomanos, armados hasta los dientes para defender y ejercer sus rapiñas; los sacerdotes armenios, unos con sus grandes capas pluviales cuajadas de oro y pedrerías, de un peso tan enorme que hace sufrir verdadero martirio á quien la lleva y casi á quien la ve, otros con su negro y severo traje talar y los *morriones* negros ó rojos, altos, redondos, muy anchos de arriba, sin visera, terminacion incómoda que debe reunir el peso en la parte inferior para conservar alguna estabilidad

sobre la cabeza; los sacerdotes griegos con sus espléndidas vestiduras de la antigua iglesia oriental; el *fellah egipcio*, de mísero aspecto; el *copto*, resto viviente de la raza de magos ó astrólogos, que la civilizacion evapora á su paso; los cristianos del Líbano y de Siria, con los trajes humildes de sus clases, pero componiendo el cuadro de la felicidad doméstica con sus familias; los judíos con sus rabinos y sus bíblicas y modestas vestiduras; los árabes, de temible aspecto, cargados de interminables pistolas, envueltos en blanco albornoz, guardando de hombres y fieras, que allí se parecen, sus mujeres y sus hijos; el *ulema*, de severo continente y rico traje; el *dervich*, que fue lástima no pudiera dar las estravagantes vueltas que componen su gimnásia religiosa; las búlgaras, de sin igual hermosura y cargadas de adornos de oro, y otros muchos tipos y trajes asiáticos y europeos, que ponian de relieve los heterogéneos elementos que forman el Imperio, los estremos de miseria y opulencia, de reducida instruccion y estendida ignorancia, que en perpétua contradiccion luchan en su seno, y van arrastrando hácia los caminos del progreso aquel belicoso pueblo que amenazó un dia dominar la Europa entera, como habia subyugado gran parte del Asia y del Africa, que derribó el Imperio de Oriente y clavó en Bizancio el altivo pabellon de la Media-Luna.

Entre las razas y pueblos representados en los tipos faltaba una notable por su abyeccion, y por no variar con tiempos ni con climas. Observad sus caractéres, los hallareis iguales en todos los lugares que ha infestado. Tiene cien nombres, su orígen es un problema; carece de patria, su asilo es el mundo, su ley la licencia, su culto el dinero, su religion el ateismo, su lengua un eco del Gánges. Jamas se levanta del cieno, sus oficios son humildes ó despreciables. Los hombres son todos ginetes, pero ginetes que trafican con la cabalgadura; las mugeres son hechiceras de oficio, burlan al cándido leyéndole el porvenir en la siniestra mano, cantando la buena ventura. Una pequeña parte de esta casta, sin perder sus caractéres índicos, se ha cruzado con otras, ha fijado su hogar, se ha confundido lentamente con la civilizacion, y no es ya la raza errante y nómada de los *zigani* ó los *zingani*, de los *tchinganos* ó *atchinganes*, de los *farauni* ó los *gipsis* de los mal llamados *bohemios*, de los *gitanos*, en fin, que parecen condenados á vagar por la tierra bajo el peso de las maldiciones de la humanidad. Ví una cuadrilla de las muchas que infestan la Turquía y los Principados Moldo-Válacos, y no es fácil que olvide la repugnancia que me causó. El harapiento traje sirve de pretesto para enseñar hediondo cuerpo; la cama es un monton de estiércol; el techo del hogar y la casa,

la copa del roble que el azar depara. El buey muerto de enfermedad sácia su hambre; el odre lleno de un espíritu alcohólico apaga su sed. La vida es comun; todos, hombres y mugeres y niños, viven en asquerosa comunidad. El color aceitunado de su rostro es cuadro donde se destacan ojos negros de siniestro fulgor, el cabello es de ébano, los lábios son de rojo vivo, los dientes blanquísimos; y esta série de contrastes forma un conjunto sombrío, feroz, con un no sé qué de lascivo y de maligno que hace estremecer de miedo y de horror á la vez. Ved la caravana; por doquier huyen de ella las gentes; las madres aprietan estremecidas sus hijos contra su seno; las autoridades redoblan la vigilancia; los vecinos cierran mejor sus puertas. En aquellos gitanos del Imperio otomano se ve brillar la lascivia aun en el modo de pediros la limosna, que arrojais con repugnancia al suelo por no sentir el contacto de la asquerosa mano. Aquello es la inteligencia humana que rueda de generacion en generacion en el estado de un embrutecimiento primitivo, refinado por vicios posteriores.

El mejor trozo de arquitectura que Turquía llevó al *Prater* fue, para mi gusto al menos, la fuente de Achmet III, copia fiel de la que se levanta enfrente de la antigua Santa Sofía, hoy mezquita de Constantinopla. Era admirable la riqueza

del dibujo; la viveza de los colores recuerda los mejores tiempos del arte árabe; la estraña forma de la fuente obedece á su idea. Es un edificio con planta baja. Una cubierta muy volada, una gran cúpula de facetas en el centro, y dos pequeñas á los lados lo terminan. Sus dos frentes y sus dos templetes laterales son soberbios. En vano buscareis en los paramentos un solo claro; todo está cuajado de trepas, grecas, arabescos de oro, de azul, de rojo, de cuanto mas espléndido ha producido el génio de los orientales. Ricos tapices de Persia, divanes turcos, anchos y cómodos, son su adorno interior; el objeto se lee sobre el frontispicio en caractéres turcos: «*Pobre, que sigues tu camino, entra, reanima tu espíritu y alaba á Aláh, de quien proceden todos los dones.*»

Un gracioso pabellon de hierro fundido, tambien de estilo árabe, rematado por una cúpula que imitaba la de la gran mezquita de Soliman en Constantinopla, contenia el *Tesoro imperial*, que el Sultan permitió ver á los mortales. Se hablaba del Tesoro como de las maravillas de Monte-Cristo, ó de los cuentos de las *Mil y una noches*, y efectivamente deslumbraban tanto oro y tanta pedrería repartidos entre armaduras, yataganes, puñales, cimitarras, cascos, despojos enemigos, y ejemplares magníficos de las industrias del lujo en el Oriente. El Tesoro se evaluaba,

acaso exageradamente, en 2.000.000.000 de reales.

Turquía hizo un esfuerzo supremo para aparecer como un Estado digno de figurar en Europa; como una nacion culta, que ha sacudido sus hábitos de indolencia y su repugnancia al progreso. Pero en esto hay todavía algo de ilusion. La grandeza y el apogeo de los turcos son solo recuerdos históricos. Un dia aparece allá en las regiones del *Yemen* cierto impostor audaz que se dice enviado de Dios para revelar la fe. «*Solo Dios es Dios y yo soy su Profeta,*» grita: y por poco es su vida el premio de su impostura. Pero forma un código religioso-político que halaga las bajas pasiones del pueblo ignorante, les promete goces materiales en cielos de huríes, paraisos voluptuosos y renacimiento á una vida de placeres eternos, y predica guerra y esterminio contra todo enemigo de su doctrina. El árabe empuña la lanza, ciñe la corva cimitarra, monta su indómito corcel, y deja las llanuras abrasadas de su Península para reducir á su yugo la Siria y la Persia, las costas de Africa, la España y el Egipto, la Palestina y con ella parte del vacilante Imperio de Oriente: Europa se aterra, porque Europa á la sazon es impotente. Sus Reyes son solo *caballeros* con el mermado y dudoso poder que les deja la aristocracia feudal; los magnates opulentos se destrozan en horribles guerras; el feudalismo impera; los pueblos sufren el hierro

que les amarra al foso, cuando no á las almenas del castillo; y las naciones son un revuelto caos de lanzas y luchas, sin autoridad que imprima direccion al movimiento ni encauce las pasiones ambiciosas de aquellos soberbios varones de horca y cuchillo, pendon y caldera. Entre tanto la formidable invasion avanza, precedida por tremenda fama; el huracan brama á las puertas de Europa por Oriente y llega al Pirineo por el Mediodía; no hay remedio humano; la Arábia va á prolongarse hasta el canal de la Mancha. Una voz se levanta y resuena en todos los rincones del viejo continente. La Media-Luna ha profanado Jerusalen; Urbano II enarbola la cruz de Cristo, y el Occidente derrama sobre Palestina en sucesivas cruzadas, Reyes y señores, magnates y pueblos que en fabulosa lucha detienen el poder irresistible de aquel pueblo belicoso, enardecido por la religion, regenerado por el fanatismo, guerrero por naturaleza, engreido por su carrera triunfal, que parecia atar la victoria al carro de sus destinos. Las cruzadas consiguieron solo en parte su objeto ostensible: Jerusalen fue arrancado momentáneamente al poder musulman; Godofredo de Buillon ha encontrado bajo el cielo purísimo de Italia una lira digna de tan gran hazaña. Es el Tasso, uno de los cuatro laureados poetas, quien habla:

Canto l'armi pietose, e il capitano
Che l'gran sepolcro liberó de Cristo.

Pero las cruzadas alcanzaron por de pronto su objeto político. Las oleadas inmensas de feroces guerreros que el Asia entera vomitaba sobre la revuelta Europa, hallaron insuperable valla en aquellas gloriosas espediciones animadas por la fe, que por otro lado dulcificaron las rudas costumbres feudales con la galantería caballeresca, y regeneraron la sociedad estrechando las distancias entre señores y vasallos.

Los *seleucidas* heredaron el indomable valor de los hijos de la Arábia. *Otman* se hace independiente; sus descendientes se llaman *Sultanes;* y el Turquestan estiende en un siglo sus límites desde las orillas del Eufrates hasta las riberas del Danubio. Una conmocion espantosa sacude la Europa. El trono cenagoso de los Paleólogos se ha hundido con estruendo horrible. El Occidente, mudo de estupor, contempla la ciudad de Constantino en poder de la Media-Luna; el Imperio de Oriente, lleno de gangrena, ha muerto á manos del sucesor de Bayaceto. La barrera que impedia la invasion de Europa por los mahometanos, ya no existe; sus armas victoriosas recorren la Bosnia y la Crimea; cae Rodas, gloria eterna de los Caballeros de San Juan; se somete la Hungría, y por dos veces Viena opone sus muros al paso asolador de los guerreros del Profeta. Lepanto no afecta al turco, pero el vigor de los Amuratès y Solimanes se agotó, y

la Turquía combatida por las potencias vecinas, conserva con dificultad sus dominios en Europa. Aislada de esta parte del mundo, degenera su raza; Sultanes ineptos y viciosos la arrastran á los mas vergonzosos tiempos del Bajo Imperio; y por doquier los Bajás se sublevan, y la mas espantosa anarquía sucede á aquel fugaz esplendor de anteriores tiempos. *Mahomed*, ya en nuestro siglo, regenera la Turquía; degüella la turbulenta milicia de *genízaros*, acostumbrados á sacar los soberanos del filo de sus espadas, y organiza el pais á la europea. *Abdul-Mejid* y *Abdul-Aziz* continúan la trasformacion y elevan la Turquía al nivel que el mundo ha contemplado en las galerías del *Prater*. El poder de la Media-Luna en Europa se ha mirado como una gran vergüenza para todas las naciones cristianas; con el tiempo esta opinion se ha modificado bastante. Turquía ha cambiado sus costumbres salvajes y su feroz intransigencia por los hábitos de civilizacion y una tolerancia de que no hay ejemplo. Consiente el ejercicio público y libre de todos los cultos en su territorio. Los sectarios de Mahoma apenas llegan á la cuarta parte de la poblacion en la Turquía europea. Hay ademas los *griegos puros*, los *del rito oriental*, los *griegos unidos*, los austeros *armenios*, los *jacobitas*, antiguos *coptos* del Egipto, los *nestorianos*, los *drusos*, *maronitas*, los *judíos*, y varios matices del

islamismo difíciles de precisar. El ejército tributa iguales honores á los gefes de todas estas religiones; lo mismo que en Roma ó en Madrid, hay en Constantinopla procesion el dia del Corpus. Los turcos dejan ya paulatinamente los trajes históricos de su pueblo por los trajes europeos, conservando su gorro colorado, que jamas se quitan; su comercio, solicitado por el comercio universal, estrecha sus relaciones con otros paises; y con el tráfico de las mercancías se verifica tambien el tráfico de las ideas. Pero sobre todo la Turquía tiene una mision política que cumplir. Es la barrera que impide las irrupciones tártaras en Occidente. Bien lo ha comprendido Europa al apoyarla contra la Rusia. Posible, aunque difícil, seria hoy hacer flotar la Cruz sobre los muros de la soberbia Stambul; pero esta cruz, mal que pesara á Europa, seria la cruz griega, y Rusia no hallaria en el Danubio y el Bósforo ningun obstáculo para invadir la Europa, y estender hasta las crestas del Pirene ó las columnas de Hércules los límites de su tremendo Imperio. Y como para Rusia es ya una necesidad orgánica la estension y el crecimiento, vuélvese hácia el Asia, donde tambien halla á Turquía atravesada en su camino, y tiene que llegar á la China y al Japon para fundar sus establecimientos militares. Turquía es hoy la rodela que guarda á Europa de la espada rusa.

Todos los rasgos de Turquía en la Esposicion revelan notables adelantos hechos en poco tiempo, pero aun le queda bastante por hacer. Turquía se ha presentado como un pais productor de primeras materias: sin duda que podria competir en algodones con los Estados-Unidos y la India, en pieles con el Rio de la Plata, en lanas con la Australia, en sedas con la China; pero ni produce aun bastante de estas y otras sustancias, ni sus comunicaciones interiores son tan buenas que no sobrecarguen escesivamente la mercancía antes de llegar á los puertos. Este es el defecto capital que tiene Turquía, y que se revela por las diferencias de precio de un mismo producto de distintas procedencias puesto en el mismo mercado. El Imperio otomano ha descuidado sus comunicaciones, y aunque hace poderosos esfuerzos para reparar la falta, solo cuenta con 1.334 kilómetros de ferro-carriles, mientras Inglaterra, con menos territorio, tiene ya 29.500.

Falto tambien de estadística bien organizada, no presentó datos recientes de su comercio. La estadística es para una nacion lo que la contabilidad para una casa de comercio. En 1865 Turquía esportaba por valor de 542.000.000 de reales, y su importacion era de 1.270.000.000. Su produccion de algodon se elevaba por entonces á 100.000.000 de kilógramos, pero es probable que haya crecido

mucho. Sus cereales forman su principal comercio de esportacion; en 1862 envió á Francia é Inglaterra 4.500.000 de hectólitros por valor de 290.000.000 de reales, y el Principado independiente de Rumanía esportó para las mismas naciones 2.500.000 de hectólitros por valor de 124.000.000 de reales.

Todos estos datos prueban esa regeneracion de la Turquía, que se elabora por la acerada voluntad de los Sultanes que se han sucedido en el presente siglo. Pero se necesita conocer la índole especial de los turcos-osmanlis y la composicion del Estado para apreciar las dificultades que la obra ofrece. El turco es indolente, tan amigo de los cojines de su divan, que podria creerse nacido para darles tormento; fuma en sus largos *chibouks* el tabaco de Siria, toma café de Moka, abusa en secreto de los licores, toma el ópio que embrutece, y mira soñoliento las danzas lascivas de sus esclavas, muebles lujosos que consumen su fortuna, carcoma de una raza degenerada y embrutecida por el sensualismo y por los vicios. El lujo y la molicie por un lado, la facultad de poseer cuatro mugeres y hacer de las esclavas concubinas por otro, son cáncer de la sociedad turca. Lo primero mata los hábitos de trabajo, esteriliza la riqueza, adormece la inteligencia, debilita la constitucion física; la sociedad se ve atacada de la parálisis precursora de la

muerte, y el individuo, la raza, del raquitismo precursor de la servidumbre. Lo segundo es la disolucion social. La familia es la única base sólida de la sociedad; es la molécula que, unida á la molécula, forma la roca que desafía serena el temible poder de las olas del destino. La familia no existe en la sociedad turca; en vez de la molécula hallais el grano de arena. Sumad al grano de arena otro, ¿cuándo formareis la roca? Una señora lombarda preguntaba á un *seide* del Asia Menor si tenia muchos hijos. «¡Ah! muchos, ¿no es verdad?» contestó el said interrogando á su vez al secretario, quien sin duda llevaba la cuenta de los hijos como la de los camellos. Y por cierto que no eran estos turcos apáticos y perezosos los que habia en el bazar del *Prater*. Sabia yo que en los comercios de Constantinopla, el dueño no se mueve jamas de sus almohadones, ni altera los cuatro ángulos que forman sus piernas orientalmente cruzadas, y con una pértiga alcanza desde su sillacama el objeto de la venta. Pero en el *Bazar turco* se movian maravillosamente los talludos mancebos, hablaban un aleman muy correcto y un frances bastante bueno, y no tenian ni un solo rasgo en su fisonomía que denunciara la derivacion inmediata ó remotamente mogola. ¡Oh ilusion! ¡qué de sorpresas y engaños ocultas! Aquellos turbantes cubrian cabezas nacidas en el centro de Europa;

aquellos mozos, como las desenvueltas mozas del café, eran de Austria ó de Prusia y estaban vestidas á la mameluca. Los verdaderos turcos quedaban en el fondo del bazar inmóviles sobre sus cojines, y chupando el enorme *chibouk*.

Luchando con la diversidad de razas y religiones, con la apatía, la ignorancia y el fanatismo, emprendió Mahamud la regeneracion de su vasto Imperio. A pesar de tantos obstáculos, la consiguen sus sucesores; y todo hace creer por las muestras de ilustracion que sus enviados á Viena han dado, que el Imperio turco camina, aunque lentamente, por las vias del progreso.

XXV.

El Arte europeo.

En el lado Este de la Esposicion y en la zona misma de la galería de Industria (1), entre el precioso palacio del Virey de Egipto y la magnífica fuente de Achmet, rodeado de las galas de la arquitectura oriental y de perfumados jardines, se levantaba, más modesto que espléndido, el noble

(1) Véase el adjunto plano.

albergue de las Bellas-Artes. Cuando los implacables rayos de un sol canicular barrian la muchedumbre de las galerías, y el fatigado espíritu buscaba descanso y tregua para emprender el trabajo con mas brío, los hospitalarios salones del palacio del Arte reanimaban el ánimo con los deleites de las obras maestras allí guardadas, y consolaban el cuerpo con la relativa frescura de los inmediatos jardines. Tres airosos arcos de medio punto, volteados sobre crecidas columnas, un arquitrave encima, sirviendo de campo á esta inscripcion en letras de oro:

DER KUNST (AL ARTE),

formaban un grandioso pórtico, frente á la galería de Industria, y daban ingreso al vestíbulo donde se agrupaban en hermoso desórden las gigantes obras de inspirados cinceles.

El «Mercúrio,» de Bega; la vigorosa «Pythia,» de Bourgeais; las tentadoras «Bacantes y la Pantera,» de Caillé; la severa estátua del general «Pelissier,» de Crauk; el vigoroso guerrero teuton; el imponente grupo de los leones; el mosáico colosal de Pallas y otros mármoles y bronces, concepciones atrevidas de la fantasía, realizadas con talento, evocan en aquella entrada los grandes recuerdos de la historia y de la fábula.

En el interior estaban las obras divididas por

naciones, y en el centro un magnífico salon, semejante á la Rotonda en cosmopolitismo, guardaba las mejores esculturas y los cuadros mejores del arte europeo. En el órden de mis estudios, y atraido por otros mas superiores deberes, dejé para lo último el pabellon de Bellas-Artes, que por recreo y aficion visitaba con frecuencia; mas mi precipitada vuelta á España impidióme estudiarlos y tomar las necesarias notas para dar idea precisa de las bellezas que encerraba. Mi querido compañero D. Francisco M. Tubino, crítico fecundo y escritor distinguido, ha querido llenar esta laguna de mis «MEMORIAS,» y las ha honrado y enriquecido con el siguiente estudio, digno, en verdad, del autor de *El arte y los artistas contemporáneos*.

«Si en pasados tiempos no era difícil hallar diferencias características, permanentes y de bulto en la produccion estética, plástica ó figurativa, considerada bajo la relacion de la nacionalidad, han cambiado tanto las condiciones internas é internacionales de los pueblos europeos, al calor de los aumentos obtenidos por la cultura intelectual y los medios materiales, que ya no es óbvia tarea señalar distinciones fundamentales y permanentes

en las obras engendradas por la facultad creadora de los artistas contemporáneos. Antes, por ejemplo, creíase autorizada la crítica para señalar un estilo, una manera esclusivamente peculiar al arte latino, puesto en parangon con el germánico, y sin violencia ni paradoja clasificábase la pintura italiana con rasgos harto desemejantes á los que determinaban á la francesa ó castellana. Conservábase entonces cierto espíritu regional, que reflejándose en lienzos y esculturas, servia como de filiacion étnica ó genealógica, y aun siendo el arte uno, admitia direcciones múltiples, que en nada perjudicaban á su originalidad ni á su valía.

Pero como antes he apuntado, la civilizacion acercando, por decirlo así, las naciones, facilitando el mútuo cámbio de sentimientos é ideas, rompiendo las barreras que la preocupacion religiosa, política ó económica levantara entre ellas, aspirando á realizar una unidad moral, hija de la apropiacion respectiva de los principios descubiertos y sancionados por la filosofía y la ciencia; ha mudado en mucho las condiciones del arte, empujándolo con insistencia hácia el campo de lo universal para modificarlo, en su subalterna escala, relativamente á sus propiedades y circunstancias privatoras é individuales.

Los que con intencionada reserva vienen siguiendo al arte pictórico ó escultural en las Espo-

siciones internacionales, han podido ver el progreso de esta tendencia en los últimos quince años; pero donde se la ha observado grandemente preponderante ha sido en el certámen universal, celebrado en el año anterior, en la metrópoli del Imperio Austro-Húngaro. No es nuestro intento acometer la descripcion de los varios miles de lienzos y esculturas reunidos en el palacio del Arte que, como notable apéndice, completaba el grandioso monumento erigido en el pintoresco *Prater* de Viena al trabajo universal. Pide esta tarea mayor tiempo y espacio del que me otorgaron las condiciones en que realizo este bosquejo; sobre que no resultaria verdaderamente útil una empresa, que por su estension habia de adolecer de pesada, monótona y empalagosa. Algunas observaciones generales en órden á los caractéres mas prominentes en el conjunto, quizá podrán enseñar algo al que por sí mismo no visitó la Esposicion, suscitando á la vez reflexiones no infecundas, dentro de la misma especialidad á que nos contraemos.

Estudiando, pues, sintéticamente la Esposicion artística de Viena, lo primero que salta á los ojos es la uniformidad relativa con que se ofrecen los paises allí representados. Diríase que las divergencias ocasionales, testificadas por algunas obras, acusan mas la existencia de una individualidad poderosa, que en cierto modo rompe la armonía

del movimiento donde alienta, que no la pretension de singularizarse declarada por la nacion donde aquel figura. La fisonomía del arte contemporáneo, para decirlo de una vez, es una, siquiera dentro de ella predominen rasgos ó facciones que afirmando en variedad, quítanle el aspecto de monotonía con que de otra suerte habia de mostrársenos.

No es esta ocasion de decir hasta qué punto el arte ha ganado ó perdido entrando por tan novísimo camino. Bástanos reconocer el hecho y columbrar sus causas, que con esto solo puede llevarse al ánimo del artista una saludable advertencia, no subalterna, de aprovechadez, en el desarrollo ulterior de su actividad. Ni tampoco se entienda que con haber desaparecido, en parte, las antiguas clasificaciones, con no existir ya una escuela española que sustancialmente se aparte de sus congéneres, faltan señales y motivos para caracterizar las producciones artísticas, en cuanto pueda y deba tomarse por norte ó criterio la etnografía.

En este punto aun se dan divergencias, no menos reales por ser mas delicadas. Recorriendo los salones donde se comprendian las naciones latinas, para trasladarse luego á las galerías reservadas á los germánicos y anglo-sajones, sin gran esfuerzo de atencion reflexivo, podia descubrirse que mientras el arte de los primeros, oscilando entre

opuestos fines, denunciaba la crísis moral ó intelectual mas profunda, el de los segundos se presentaba como aspirando á cierta unidad interior, hija de una concepcion clara, definitiva y sólida de los fueros de la humana dignidad y de la naturaleza. Vista al traves de este prisma la pintura germánica, argüiria incompetencia ó ligereza el no reconocerle cierta propension al realismo, á la sencillez de la verdad, que contrasta con las tradiciones idealistas y convencionalmente grandiosas de la pintura latina. Domina en la paleta alemana, como decimos, el sentimiento de la naturaleza; pero no de la naturaleza inanimada ó salvaje, tan preferida por la estética inglesa, sino de una naturaleza que toma por emblemas ora el paisaje embellecido con la figura humana, ya las dulces escenas de la familia, endulzadas por el amor, la abnegacion, la ternura y el deber, ya, por último, las gracias infantiles, sorprendidas y trasladadas al lienzo con un delicado y positivo conocimiento de sus encantos.

Y al conducirse de este modo al arte aleman, no hace otra cosa sino afirmar el principio individualista, en los pueblos germánicos tan brioso. No ha podido la civilizacion material, tan preponderante en nuestros dias, estirpar del organismo tudesco el secreto resorte que lo mueve á traves de los siglos y de las vicisitudes históricas. En Ale-

mania, abstraccion hecha de las escepciones que puedan señalarse y admitirse, la personalidad humana, ó mas claro, el concepto de la legitimidad de las facultades racionales, vistas en el individuo es lo primero, levantándose sobre esta base fundamental toda otra concepcion social, política ó religiosa. En los paises romanizados, y de ello daban en el certámen no flaco testimonio sus pintores, la idea social, abstracta y absoluta ocupa ó ha ocupado hasta hace poco el punto mas culminante, derivándose de este hecho, á nuestro juicio incontestable, propensiones artísticas de todo punto opuestas á las del germanismo.

Reconociéndolo así, lícito es, no obstante, afirmar la decadencia rápida de la pintura idealista, aun en los centros donde parecia mas arraigada. No aludimos á España. Nosotros, mediante el concurso de diversos elementos, hemos conseguido levantarnos en mucho á la presion escesiva de la doctrina idealista, en cuanto no se limitaba á la esfera donde no fuera discreto combatirla. Nuestra pintura, por lo menos desde hace tres lustros, sin renegar de sus tradiciones técnicas, de lo que como sentimiento la distingue, ha conseguido emanciparse de la tutela en que se la tenia, y abandonar las fórmulas baldías de la pintura litúrgica, mitológica ó emblemática, para corresponder con mayor éxito y deseo á los fines presentes de

la estética. No así la pintura francesa, donde el idealismo entendido de diverso modo, se ha mostrado preponderante por espacio de varias generaciones. Hoy mismo el arte frances conserva un tono de fantasía tan marcado, que le lleva á singularizarse aun dentro del concierto de las naciones latinas. Hasta la misma Italia se inclina del lado de la realidad, artísticamente elegida y considerada. Francia, igualando á los mas adelantados y felices en cuanto á la ejecucion y el tecnicismo científico ó mecánico, propende á la pintura abstracta, esto es, á las formas, situaciones y actitudes, á la espresion y al porte, que ó no se hallan en la naturaleza, ó que solo se dan en momentos escepcionales, antes hijos de la calculada reflexion que no de su voluntad intuitiva.

Ama el artista germánico la escena reposada y sencilla, y quiere que el lienzo impresione más como idea que como forma: el artista frances, ante todo y sobre todo, apetece el efecto. El hecho mas trivial ofrécele coyuntura propicia para estampar un toque grandilocuente y en el eretismo, no siempre saludable, de su sensibilidad, vé lo real aumentado, ó bajo relaciones subalternas y transitorias que toma por supremas y permanentes. Justo es reconocer al propio tiempo la magestuosa dignidad con que por lo comun, se ofrece el arte pictórico ó plástico en manos de nuestros vecinos traspire-

náicos. Podrá flaquear en el frances el principio individualista, llevándole á utópicos términos; en cámbio cuando se afirma como nacion, nadie, ni aun la Inglaterra, se cree tan levantado y favorecido, tan accesible á lo grandioso, tan predispuesta al entusiasmo y al heroismo. El ingles se siente orgulloso de su fuerza y de su dinero, el frances de sus sentimientos y de sus ideas. Por eso no hay pintura donde la nacionalidad y la patria reciban un culto tan general é intenso como la francesa, por eso mientras el ingles se entretiene en pintar *naturas muertas* y *bandidos* y *gitanos españoles*, esto es, lo útil ó lo escéntrico, Francia repite los cuadros de la propia historia, procurando imponerse con la mágia del estilo, la brillantez del color, lo espresivo de las situaciones, y lo dramático, trágico y patético de las escenas, á la admiracion de las muchedumbres.

Toda la pintura francesa en Viena agrupábase en torno de Meissonier; pero no del Meissonier de caballete ni *boudoir*, signo en parte de una degeneracion lastimosa, de un raquitismo moral, donde la «cocotte» y el «banquero» predominan como héroes sin contradictores, sino del Meissonier viril, patriota y guerrero, que escribe con su pincel páginas elocuentes del heroismo nacional. Y cuando no es la patria lo que domina, es la religion; pero la religion, vista tambien no en su

aspecto frio y austero, sino á traves de un prisma atractivo y simpático, donde la severidad de la doctrina desaparece ante lo movido y sensual de la forma.

Si fuéramos á determinar oposiciones, prescindiendo de lo dicho en el comienzo de este bosquejo, derecho habria para decir que todo el arte contemporáneo se muere, en lo total, entre dos estremos ó tendencias: la francesa entusiasta, brillante, un tanto hinchada y pretenciosa, pero sábia, culta, patriótica, aspirando á lo universal y absoluto; y la germánica reflexiva, ingénua, reposada, individualista, modesta, sujetiva, y en nobles y tiernos sentimientos inspirada.

Las demas naciones ó escuelas, aunque nos cuesta trabajo escribir esta palabra, siguen en mas ó en menos por uno ú otro camino, si ya no es que toman de las distintas esferas lo que creen mas aceptable, confirmando la crísis en que por el momento se conservan.

No han de ocasionar leve sorpresa mis anteriores asertos en los lectores que, sin conocer la Alemania contemporánea, recuerdan con gusto que en ella nació el romanticismo. Para este linaje de pensadores, calificar de naturalista y hasta de positivista la pintura germánica de lo presente, ha de antojarse tan anómalo, ó por lo menos estraño é inesperado, como todo lo que hiere de frente

las mas arraigadas convicciones. Y el hecho, sin embargo, es auténtico. Grandemente se habria disgustado quien, con la mira de gozar en el espectáculo del arte romántico en su espresion mística y litúrgica, hubiera acudido al certámen vienes. En la Esposicion no habia medio de certificar la existencia de los secuaces ó mantenedores del sistema estético por Overeveck acreditado, pero ni aun siquiera de las pretensiones de Cornelius y Kaulbach.

Veinte años, quizá menos período todavía, quince á lo sumo, han bastado para que la Alemania, que se trasforma en todo lo mudable y de naturaleza progresiva con rapidez pasmosa, abandone aquellos ideales transitorios é inspirados por el antagonismo hácia el arte neoclásico del primer Imperio bonapartista, y vuelva sobre sí misma, ateniéndose á su génio y á sus mas castizas propensiones. Winckelman, como teórico, tuvo su mision en la escultura tudesca que hace tiempo quedó cumplida y agotada; la estética moderna alemana, como pura doctrina, ni jura por los clásicos ni menos por el misticismo.

Lo que no ha desaparecido del arte germánico es el elemento cómico y satírico, de que tan repetidas muestras nos dieron sus latomos imagineros y pintores durante la Edad Media y el Renacimiento. Junto á lienzos sentimentales, ostentaban

los salones de la pintura germánica escenas inspiradas por la intencion mas mofadora y el menos benévolo pincel. Y merece notarse que los tipos ridiculizados habian sido elegidos mayormente en en la clase monástica, ejecutando la eleccion, cosa rara, pintores bávaros, esto es, del pais mas católico de Alemania. Terrible contraste el que ofrecia por desdicha una melancólica escena, trazada con valiente pincel por Riefstahl, pintor de las supremas ánsias *(El entierro en la montaña, El dia de difuntos)*, no lejos de obeso capuchino, dormitando con estentóreo acompañamiento de hipérbólicos resoplidos, junto al abultado tonel, asunto con toda la malicia posible desempeñado por M. Grütsnez de Munich. El sarcasmo no reconocia límites en aquel tema que con variedad de tonos solia repetirse. No se han olvidado todavía en Alemania las iras de Lutero, que á deshora suelen reverdecer, tomando cuerpo en duras chanzas y sangrientos epígramas.

Además de este linaje de observaciones inspiradas por el tranquilo exámen de las obras espuestas, pudimos recoger otros, de índole distinta, aunque no menos nobles y significativos. Los abusos de la franqueza, en cuanto á la manera de pintar, ó lo que es su equivalente, el menoscabo de la línea en provecho del color, comienzan á preocupar en el mundo del arte. La reaccion pu-

rista es manifiesta, y entendemos por purismo, no el retroceso de la pintura á ninguna de sus épocas pretéritas, sino un mayor respeto á las leyes de la forma, á los principios fundamentales del arte, que piden, ante todo, exactitud, gusto, belleza y legitimidad en el dibujo. Y como consecuencia de este movimiento restaurador de lo que forma la base de toda representacion plástica ó figurativa, el certámen Austro-Húngaro, presentaba muchos estudios del desnudo, donde el ánsia de respetar los fueros de la realidad, discretamente vista y con un alto sentimiento de lo bello reproducida, se manifestaba gallardamente.

No, van las corrientes del gran arte por el cómodo sendero donde astutos con facultad, pero atentos antes á producir mucho que á mejorar sus obras, pretenden encerrarlo. Reconocemos que la moda en Francia y España particularmente, está de parte de estos prevaricadores. No importa. Contra ellos protesta el gusto universal y la crítica independiente. Sin disminuir en nada los méritos de la grandiosa manera á los Velazquez y á los Goyas, sin desconocer los méritos de Fortuny y de Regnault, forzoso es convenir en que no todos pueden abrazarse á esta bandera, sin introducir en los dominios del arte funestísimos ejemplos y precedentes. Menester es, sobre todo, destruir el error de los que creen que en la pintura puede considerarse

la línea como elemento secundario: toda la mágia del estilo, todo el vigor de los tonos, toda la armonía de las luces, todo el encanto de la perspectiva aérea, no suplirán nunca aquella falta. Y así parece comprenderlo la Europa artística que, acogiendo con ahinco los esfuerzos favorables á la ejecucion y al realismo, no se encuentra decidida á prescindir de las tradiciones permanentes y venerandas del arte, sin las cuales llegaria un dia en que se registrara en total ruina.

Tambien el certámen nos dice la necesidad efectiva en el artista de poseer cierto grado de cultura científica, histórica y arqueológica. La pintura sencilla é histórica no ha faltado en la Esposicion. Casi ha desaparecido la alegórica; la mitológica muéstrase poco menos que cadáver, la litúrgica parece próxima á las catacumbas, donde ha de reposarse; en cámbio la de costumbres prospera, y cada dia se determina con mas alto sentido épico y humano. En este punto casi todos los paises han enviado bellos testimonios á la Esposicion. El cuadro donde aparece el hombre contemporáneo con sus penas y alegrías, sus creencias y sus esperanzas, tiene hoy atmósfera propicia en todos los públicos. Es á la pintura lo que el drama ó la comedia de costumbres al teatro, lo que la lírica á la poesía.

No decae la pintura en la variedad dedicada á

los animales y á las flores. Dándose la mano con el paisaje, continúan cultivándose aquellos géneros, pero no todos los pueblos sienten hácia ellos idéntica predileccion. Hay naturalezas ó gentes aptas para sentir las bellezas de estos asuntos con gran intensidad, mientras otras los consideran siempre como motivos fugaces sin gran importancia.

Habríamos de estendernos mucho para entrar en detalles tocante á este punto. No siéndonos esto permitido, hemos de poner término á la presente levísima reseña, dando algunas noticias individuales que completen la idea sintética que de la Esposicion artística de Viena queremos trasmitir al lector.

Hallábase la pintura francesa representada en esta por unos 600 cuadros al óleo, entre los que se distinguian:

«Jesus en el lago de Genezareth, San Sebastian, Cristóbal Colon en la Rabida,» por Delacroix. —Del malogrado Regnault, su grandioso lienzo «Llegada de Prim á Madrid,» pintura espléndida que testifica el poderoso génio del admirador de Fortuny.—«La ejecucion en la Alhambra,» terrible episodio, donde el mismo pincel ha llegado á lo bello, imposible en la escala del realismo.—«La Retirada de Rusia,» por Bellangé.—«El triunfo de Flora,» por Cabanel.—«El último dia de Corinto,»

por Robert-Fleury.—«La muerte de César,» de Clement.—«La casta Susana,» de Hennez.—«La Bendicion del sembrado,» de Breton.—«La Hilandera» y el «Voto á Santa Ana,» de Bouguereau, escenas rústicas encantadoras.—«La pleamar en Normandía,» por Billet.—«El Choral de Lutero» y la «Feria de Maritornes,» de Marchal.—«La balsa en el Rhin» y «El regalo de novio,» de Brion.—«1870,» de Protais; terrible composicion inspirada por los últimos desastres de la Francia.—«El Emperador Napoleon en 1814,» juntamente con varios cuadros de Meissonier.—«El patio de la Diligencia en España,» por Nozms.—«La Tentacion,» de Vibert, y otros muchos buenos como los nombrados.

En la seccion belga aparecian muchos notables, de ellos debo citar:

La gran composicion de Niertz, intitulada *La Caida de los ángeles*, que ponia en la mente el recuerdo de la colosal manera en Buonawotu.—«Arte y libertad,» por Gallait, autor del célebre cuadro «Los cadáveres de los condes de Egmont y Horn.» —«María de Borgoña,» por Wauters.—«Roma,» por Smits. —«Sancelot van Ursel,» «Felipe el Bueno» y «Margarita de Borgoña,» por L. y S., gefe malogrado de la escuela restauradora del arte neoflamenco ó neerlandes moderno. Los cuadros de animales y paisajes de Verboeckhoren, Cock, Verivèe, Stevens y Ruiff. «El Molino,» de Fournois,

llamaba entre estos justamente la atencion.—Las marinas de Clayx y Artan.

De Bélgica pasamos á Holanda. La pintura neerlandesa solo pinta el cuadro de pequeñas dimensiones, el *género*, como dicen muchos, usando un neologismo verdaderamente bárbaro. Pero modesta y todo, la pintura de Holanda escitaba el mas vivo interés.

«El Entierro,» de M. Israeli, terrible cuanto elocuente y bella reproduccion de la realidad; «La música de aficionados,» De Bles; «Los pobres,» de Sadec; «La infancia,» de Artz, con los paisajes de Maris, Verveer, Deventer y Mesdag, destacábanse en aquel bello conjunto, digno de todo encomio.

Inglaterra mostrábase consecuente consigo misma y menos influida que ninguna otra nacion por las corrientes actuales. Sin embargo, su esposicion, por lo reducida no bastaba para juzgarla. Como España, la Gran-Bretaña habia enviado un número relativamente pequeño de lienzos, siquiera presentó en su sala obras notables.

Citaré entre estas la «Playa de Ramsgate,» de Frith, harto conocida de los inteligentes; «El Angel de la muerte,» de Watts; «Despues de la batalla,» de Calderon; «Las tres hermanas,» de Millais; el «Sueño del duque de Argyle,» de Ward; «El Falstaff,» de Orchardion; «El Entierro,» de Faed; «El Mercader de porcelana,» de Nicoli. Los

animales del célebre Laudseer, y de Anidell; «La cita para la cacería,» de Grant; y «La Batalla de Nasely,» de Gilbert.

Unida la Dinamarca á la Suecia y á la Noruega, señalábanse noblemente en el conjunto europeo con los siguientes lienzos, entre otros menos bellos.

«Erich XIV,» por Georg von Graf.—«El paso del arroyo,» de Fidemand.—«La nieve» y «El campo labrado,» por Munthe.—«La marina,» de Gude.

La Rusia presentaba en primera línea las escenas militares de Kotzebuc, las de costumbres de Perof, y Charlamoff, y los paisajes de Aiwasoweky. «La playa,» de Dücker, honra á la moderna escuela moscovita.

En la seccion suiza distinguianse los paisajes de Custan, Bodmer y Meuzon.

Como la pintura española, la italiana se levanta con bríos de un período de larga postracion. Usi, el célebre creador de la «Espulsion del duque de Atenas,» espuso en Viena «Partida de los peregrinos para la Meca;» Pasini «La caravana;» «La carga á la bayoneta,» de Camnearaus; Vertunni, bellos paisajes, y Bianchi, Induno y Hayez escenas interesantes de diverso género.

Por último, la Alemania con el Austria ofrecian un inmenso repertorio, donde se hallaban representadas todas las variedades del arte figurativo

y pintoresco. En la imposibilidad de una enumeracion exacta, citaré solamente:

«El cautiverio de Babilonia,» de Bendman.—«El triunfo de Germanicus,» de Piloty.—«La visita del Rey de Polonia Estéban Batory,» de Matejko.—«Cárlos V,» por Becker.—«Ulrico de Hutten,» de Lindenschmidt.—Los cuadros de costumbres de Knaus, Meyerheim, Deffregger, Kuribaner y Harborger de la escuela de Dusseldorff.—«El entierro en la montaña,» y el «Dia de difuntos,» de Riefstahl.—Los cuadros de los húngaros Munkaesy y Petenkofen, llamado el Meissonier magyar.

Respecto á España, lo dicho por el autor de este libro, á quien dedico este ligero artículo en prueba de la cariñosa amistad que nos une, confirma plenamente el juicio de que la pintura española contemporánea no estuvo representada en aquel certámen.

Nada diremos de la escultura. Siempre dentro de la imitacion de los tipos de eterna belleza clásica, nótase que es cultivada con afan en nuestros dias en Francia, Alemania é Italia, procurándose en parte adaptarla á las condiciones de la vida moderna, con cuyos obstáculos lucha pocas veces con éxito. La estatuaria no se comprende bien sino en el círculo del desnudo; y la forma humana en el esplendor de sus bellas líneas, es incompatible con nuestras vestimentas y nuestras costumbres.»

Francisco M. Tubino.

ÁFRICA.

I.

Marruecos.

Se entraba en Africa por una estraña esposicion, que ni aun curiosidad escitaba. *Marocco,* se leía á la entrada; y ciertamente que el Imperio moro no podia ofenderse de su mezquina representacion, pues con ser seis los espositores de Marruecos, cinco eran agentes diplomáticos de Austria que habian enviado colecciones por su cuenta, y el sexto un americano que representó en un cuadro al óleo un bazar marroquí. Algunos minerales, maderas y otros productos naturales, dejaban adivinar las prodigalidades del suelo, des-

deñadas ú olvidadas por los habitantes; todos los demas objetos, instrumentos agrícolas y de música, telas y trajes, denunciaban, no una civilizacion atrasada, sino casi un estado primitivo. Marruecos es la carcajada homérica con que el destino implacable saluda las grandezas humanas. El Imperio de los *Almoravides* y de los *Almohades*, el que sometió la España y llevó sus banderas triunfantes hasta Trípoli; el pueblo que encarnó el saber y la civilizacion de una gran época, y dejó tras de sí las huellas aun visibles de mezquitas prodigiosas, obras magníficas, y numerosas bibliotecas; el pueblo cuya capital, Fez, la Ciudad Santa de los 700 templos, era la *Aténas* de los árabes, es hoy un pueblo abyecto, embrutecido en la servidumbre, y degenerado hasta los últimos límites de la humillacion. Las cumbres altivas del Atlas que contemplaron aquellos lucidos escuadrones de la *Mauritania Tingitana*, guiados por el miserable D. Julian á las riberas del Guadalete para dar sepultura á la dominacion goda, solo ven ahora en su lugar salvajes kábilas y degradados aduares, pastores nómadas, y tribus bárbaras de beduinos. Las esportaciones se limitan á las pieles, lanas, almendras, aceite, gomas y dátiles; y se necesita importar tejidos y plata amonedada. Marruecos sostiene con Inglaterra la parte mas importante de su comercio: mientras á España envia productos

por unos 8.000.000 de reales, del Reino-Unido recibe por mas de 60.000.000 de reales y le devuelve unos 68.000.000; de modo que salda á su favor el cámbio. Sus puertos son visitados por 700 buques ingleses, y solo por 400 que llevan bandera española. El actual Emperador *Muley Hassan* y su gobierno parecen animados de los mejores deseos para introducir adelantos útiles en el Imperio: tarea digna del Príncipe y de sus consejeros, cuya realizacion ha de acarrearles no pocas dificultades.

El Imperio Marroquí era una nota disonánte de la Esposicion, el último quejido de una raza que se hunde en la negra noche de donde salió, el estertor de un cuerpo que muere para el progreso de nuestro siglo. Y su territorio, mayor que toda España, tiene una poblacion que se calcula en 6.000.000 de habitantes, para quienes nada existe tan magnífico como su pais, tan sublime como su fanatismo, ni nadie tan culto y sábio como ellos. Su implacable ignorancia les atrofia la conciencia. Súcios y asquerosos, en viviendas estrechas y tortuosas poblaciones, donde hasta el aire se estanca, donde la industria es cosa sobrenatural y perniciosa, discurre la degenerada raza de los *merinitas* sobre su inmenso valer, y se venga del estranjero, del europeo, llamándole con rábia *agein;* esto es, *¡bárbaro!*

II.

Túnez.

¿Eres tú, *Carthago*, aquella temible colonia fenicia que disputó á Roma en tres famosas guerras el Imperio del mundo? Sí; es Carthago sin poder y sin esplendor, es un recuerdo y una ruina. Estos mármoles cuajados de geroglíficos, que solo los sábios dicen entender; esta pequeña estátua, al parecer de Baco, los vasos y los barros, tantos objetos antiguos como por estas mesas veo, recuerdan el Imperio de la civilizacion africana, la ciudad murada, víctima de las haces de Scipion el Numantino, donde la muger de Asdrúbal dió ejemplo de heroismo arrojándose á las llamas del templo de Esculapio, por ella misma encendidas. ¡Qué abismo tan hondo separa los caractéres de Carthago y Numancia, de los de Metz y Sedan! ¡Cómo degeneran y se abaten con el tiempo razas y pueblos!

Pero Carthago solo era en la Esposicion un accidente curioso de *Túnez*, y accidente desapercibido para la generalidad de los visitantes. Lo mas notable eran unos armarios de estilo morisco

puro, primorosamente ornamentados con sus relieves y grecas de oro, azul y encarnado, de caprichoso dibujo y espléndida pintura, recuerdos vivos de ricos alcázares convertidos en escaparates que encerraban terciopelos y sedería y armas y monturas, todo de un lujo verdaderamente oriental y deslumbrador. En el fondo del terreno asignado á Túnez estaba, de tamaño natural, el modelo de una habitacion tunecina. El opulento señor y la romántica mora, las pipas en coleccion crecida, los pebeteros, el mosáico imperfecto del piso, los maniquís de los criados, en correcta combinacion, daban idea exacta de la vida completamente africana y no muy envidiable, que hacen los ricos en los dominios del Bey. La actividad y el movimiento están concentrados en la capital: su puerto es visitado por unos 850 buques al año, que cargan riquísimos dátiles, tabaco, cereales, aceite, esponjas, coral, sedería y gorros colorados, de todo lo cual componíase la elegante esposicion. Túnez mostró algun destello esplendoroso de aquel Estado berberisco, cuyos piratas fueron el terror del mar. Túnez, Estado tributario de Turquía, es casi del todo independiente desde 1871. A pesar de su atraso moral y material, no puede librarse de las corrientes del siglo; y la regencia de Túnez, con su turbante y sus babuchas, *progresa*, gracias á la iniciativa de su inteligente

Soberano el actual Bey *Mohamed-Essadok*, partidario de la ilustracion moderna, y á los trabajos de los distinguidos generales *Khereddine*, primer ministro, y *Hussein*, ministro de Fomento. Los azucarados dátiles de las hermosas palmeras tunecinas se trasportan ya en ferro-carril. ¡El aullido del vapor se repercute en las vertientes del Atlas! ¿Quién sabe si llegará á dominarlas?

III.

Egipto.

Estamos en pleno Oriente. Dentro de las galerías lo revelan los magníficos grupos de maniquis, con los estraños trajes de tantos pueblos y tantas tribus como en esa vieja region del mundo se hacinan, las producciones espléndidas de una naturaleza mimada, los perfumes embriagadores que convidan al placer, y las galas deslumbradoras que ocultan acaso degradacion y miseria. Fuera de las galerías, en aquel trozo de parque donde al declinar la tarde resuenan las armonías que Strauss arranca á su mágico violin, está la arquitectura oriental con todo el atrevimiento de sus grandiosos

contrastes. Egipto presenta los sepulcros, donde su creencia estampa en labradas piedras la idea del descanso eterno; muestra en el palacio del Khedive una perla del Oriente, un sueño realizado de los árabes-poetas de la Alhambra, un mausoleo y una mezquita; Persia, sus empinadas cúpulas, enormes peras que cubren sus monumentos; el Asia oriental, todos los caprichos simbólicos de su religion; Turquía, trozos de belleza tan clásica como la fuente de Achmet III; y entre tantas construcciones de feliz imitacion, resalta el carácter que el clima y la religion imponen al monumento. Cubiertas altas y muy inclinadas requieren las nieves eternas de las zonas frias, azoteas de suave pendiente pide el sol templado del Mediodía. En Italia hallais el noble arco de medio punto; la cúpula redonda en el centro de Europa; pero se alarga y prolonga á medida que camina hácia el Oriente. En Egipto es peraltada y casi elíptica; en Rusia y Turquía caprichosa; en Persia asemeja á una pera, como si un esfuerzo supremo hubiera levantado hácia el cielo estirándolo en punta, el barro de la tierra vestido de estrellas y pedrería.

Respirando aquella atmósfera de las regiones orientales, y bajo la impresion que sus recuerdos producen, se penetra en la division del Egipto. Bastante buena era su esposicion; habia los pro-

ductos naturales, constantemente repetidos cereales, lanas, algodones, tabacos, maderas y trajes del pais que con gran finura me detalló el distinguido Jurado *Delchevalerie*, miembro de la Academia de Ciencias del Egipto y director de la Escuela de Agricultura del Cairo. Merecian estudio los muebles con incrustaciones de marfil, de nácar y de oro, donde la luz se descomponia en juguetonas ondas de vivísimos colores; las tazas y pebeteros y pipas de artísticas filigranas, obras escogidas de la Nubia, sin rival en el mundo, superiores á las italianas y portuguesas en arte y en riqueza; los albornoces y los terciopelos primorosamente bordados; el suntuoso servicio de porcelana del Khedive; los tapices dignos de aquellos pasados tiempos de esplendor y poderío; mil objetos, en fin, criados con los depósitos fecundantes del rio sagrado ó salidos de las manos diestras del fellah egipcio.

Los tipos artísticamente agrupados en el testero, apoyados algunos sobre las magníficas palmeras africanas, eran notables. El *Fellah* humilde, embrutecido por la servidumbre, y su pareja de oscura tez y abigarrados adornos; el despótico *Sidi* con su traje pintoresco ricamente adornado; el hijo del desierto con su barba crespa, sus ojos de azabache, su negra tez, su blanco *jaique*, sus enormes pistolas y su tajante gumía, y otros muchos maniquís, perfectamente vestidos, compo-

nian el cuadro de las provincias diversas del Egipto, y daban á su esposicion atractivo y variedad.

Fuera de las galerías habia un grupo de construcciones egipcias. Una colonia de artesanos poblaba sus alrededores y anejos; cada uno tenia su departamento ó su tienda. El guarda de búfalos y camellos; el tornero y el aperador, trabajando más con los pies que con las manos; el maestro de pipas, que viste de primorosas filigranas la tosca madera; el bordador, que crea preciosos dibujos de oro y piedras sobre babuchas y tabaqueras, que derrama con arte las sedas sobre mantones y albornoces de cachemira, hasta hacer inverosímiles trabajos; pero todos aquellos ejemplares vivos son ordinarios, súcios, de cetrina tez y barba rala, mas asiáticos que europeos, degeneracion de la vigorosa raza *mizraimica*, que ha perdido los nobles caractéres de *Faraones* y *Ptolomeos*. No podeis entrar en la mezquita, un *muslin* sentado á la puerta con las piernas cruzadas, impide el paso sin molestarse.

Salí junto á la plaza de Mozart y me senté frente á aquel llamado palacio del Virey, para contemplarle á mis anchas. Era un modelo de arquitectura oriental. La casa árabe en el centro; la fuente y el café en hermosos templetes á ambos lados; la mezquita á la derecha, con su cúpula

tapizada de arabescos y relieves de esquisita ejecucion; los lagos y jardines detras; en el piso principal las suntuosas habitaciones del Khedive, y sobre todo dos minaretes construidos con tejas, á los estremos, cuadrado uno, redondo el otro, pero ambos esbeltos, erguidos, que parecian mimbrearse y seguir las ondulaciones caprichosas del viento, con sus cuerpos diversos de arcos, apuntados unos, sostenidos otros por volada cornisa, cercado aquel por balaustrada de calados, levantado este sobre finas y delgadas columnas, compuesto de arcos trilobados, y todo ello literalmente cuajado de adornos, resaltos, trepas, dibujos, no de un gusto definido sino de los gustos todos del fecundo Oriente.

En aquel lujoso monumento podia estudiarse la estructura social y el carácter moral del Egipto. Entre el color de ocre con rayas rojas del palacio, se destacaban unas inscripciones árabes, con caractéres blancos sobre fondo azul, que ceñian, á manera de imposta de estraños signos, el edificio. Sobre la pequeña puerta principal decian estas salutaciones:

«Tú, *que abres todas las puertas, ábrenos la mejor.*»

«¡Oh Señor! *condúcenos por el camino recto.*»

Otras inscripciones, que las habia por todos lados, eran sábias máximas ó profundas sentencias, espresadas con ese encanto peculiar del len-

guaje oriental: «*Riqueza sin caridad, es como árbol sin fruto.*» «*El sábio que no obra con sabiduría, es una nube sin lluvia.*» «*La nobleza de un pueblo, es preferible á su grandeza.*» «*Un solo dia de la vida de un sábio, vale mas que toda la vida de un necio,*» y algunos mas, tan notables como estos.

Todo este conjunto de riquezas arquitectónicas y literarias, traía á mi mente el poderío y la grandeza de aquel Egipto de los Rhamsés y los Ptolomeos. Con ser tan admirable, era cuanto á mi vista tenia un apagado rayo de un pueblo que dió leyes á todo el mundo conocido. Entre la esposicion y el palacio buscaba yo en vano aquel Egipto, que deja en nosotros indeleble recuerdo cuando estudiamos su antigua grandeza.

El Egipto es un misterio indescifrable, una esfinge que no halla su Edipo en la humanidad. Su orígen es un problema. La India es la cuna de la civilizacion; cuando los cierzos del Himalaya la barren del valle, emigra á Egipto. ¿Cuándo? Solo Dios lo sabe. Un rio inmenso, el mas grande del África, mayor que los de Europa, mayor tambien que el Ganges, el *Nilo*, un Missisipí de la antigua geografía, corre por una faja de tierra encajado entre dos murallas de montes. Una vez al año, entre el solsticio de estío y el equinoccio de otoño, suena un ahogado rumor en aquellos oasis, crece poco á

poco, repiten los ecos atronadores estampidos, el Nilo brama soberbio, levanta su nivel con espantosa avenida, se enrojece como si el génio implacable de la ira anidase en su seno, y se derrama por los valles con el aullido frenético del torrente y la catarata. Aquel espectáculo debe producir un vértigo. Las olas atropellan á las olas en horrible tumulto, una montaña de agua desciende impetuosa sobre las riberas, siempre borradas, del inmenso lago, y campos y ciudades se envuelven en el sudario de las aguas espumosas, y apenas si la gentil palmera y el edificio de piedra flotan como islas perdidas y boyas amarradas, entre el súcio mar de rojas aguas que inunda el valle. Aquella catástrofe es, por milagrosa contradiccion, la fortuna providencial del Egipto. No viene el rio preñado de espanto y ruina; esconde entre sus ondas turbulentas la prosperidad y la riqueza. Cuando la tierra llega en invierno á la estremidad de su órbita, y parece que vacila un momento y se estaciona en su carrera eterna, las aguas se retiran, y el suelo queda cubierto de un depósito de fertilidad, cuyos elementos estraerá pronto la maravilla viva de la planta; aquel limo acarreado es un don gracioso de la Providencia, que el fluido bramador arranca de mas elevados parajes. Los hombres echan la semilla en lecho así preparado, el sol desarrolla las ocultas fuerzas, y pronto inclinan sus erguidos

tallos, bajo la pesadumbre del fruto, sábanas inmensas de cebadas y trigos, pronto se visten los campos con el caprichoso traje de las verduras y hortalizas.

Pero cada inundacion del Nilo borra lindes y señales, crea nuevo suelo, y entraña singulares problemas. ¿Quién posee y cuánto posee? El gefe de la tribu, el Rey, es dueño de todo; reparte entre su pueblo los terrenos, y para realizar la distribucion acude al sábio; y allí, á orillas del Nilo, brota imperfecta, pero útil, la nocion de la geometría, compás de la estension.

Esta riqueza natural de la afortunada tierra escita la envidia de la vecina tribu; las armas, única razon que entre los hombres vale, deciden la contienda; el invasor es dominador y dueño, hasta que otra mas fuerte tribu le convierte en esclavo. El santuario y el ídolo, primera confesion de la divinidad que hace el hombre frente á las maravillas de la Creacion, producen la *casta* de sacerdotes, iniciados en secretos alimentados por la ignorancia; el combate y el triunfo dan el sér á la *casta* de guerreros, temibles por su fuerza; y la ambicion del poder abre entre la teocracia y la milicia enconadas luchas. Y brotan entre tanto *Tébas* y *Ménfis*, *Basires* y *Canope*, *Fentura* y *Hielópolis*, *Karnak* y *Latópolis*, y cien otras ciudades con magníficos templos, estupendos palacios y compactas pobla-

ciones. ¿Quién no ha creido fábula las historias de Herodoto y Dioro Sículo? Pues ahí teneis aun ruinas que hablan. Ahí está el *Gran Templo* de Tentyra, con pórticos colosales y robustas columnas; ahí está Tébas con sus despojos de esfinges monstruosas, columnatas sin fin, peristilos sostenidos por cientos de pilares, de 3 metros de diámetro, colosos de sienita de 14 metros de altura; monolitos de 30 metros de elevacion; el *salon hipostilo* de los *Rhamsés*, con sus 134 columnas, cuyos pesados capiteles miden 20 metros de circunferencia, su altura llega—¡qué prodigio!—á 102 metros; la *avenida de las esfinges* con cabezas de carnero, de *2.000 metros* de larga, donde se han hallado mas de *600* de estas colosales esculturas; el *Amenofion*, con sus gigantes que cantaban heridos por el sol Levante, gracias á la maravilla oculta de la *cabeza encantada* del *Quijote;* los sarcófagos sin cuento, donde se hacinaban riquezas semejantes á las tributadas á *Osimandias*, cuya tumba tenia por adorno, segun Strabon, un círculo astronómico de oro, y calculado su valor en nuestra moneda seria *7.000.000.000 de reales;* la estátua, acaso de Sesóstris, en el *Rhamseseo*, de 20 metros de alta; la *Esfinge* de *Gizeh*, de 45 metros; *las necrópolis*, con sus galerías y palacios, mármoles y jáspes, mómias y relieves, grandeza póstuma enterrada bajo la grandeza viviente, realidad-portento

de una creencia religiosa que socava las fastuosas ciudades de los vivos, para levantar las ciudades suntuosas de los muertos, y que estos gocen la vida eterna del descanso como gozan aquellos la corta vida de la agitacion y las pasiones. Y si no os bastan estas señales vivas de aquella civilizacion increible, volvéos y mirad. Esas son las famosas pirámides. La mayor, la de Gizeh ó de *Cheops*, tiene 155 metros de elevacion y acaso tuvo en su orígen 170. Los monumentos mas altos del mundo no alcanzan esa monstruosa altura. La aguja de la catedral de Strasburgo se levanta á 141 metros; la cúpula de San Pedro de Roma llega hasta 140; San Pablo de Lóndres á 108; la Giralda de Sevilla á 102; el monasterio del Escorial á 93; nuestra torre del Miguelete á 67. La imaginacion no puede medir alturas tan desusadas como las de Gizeh y Abukir. Estas últimas pirámides son ademas monumentos de una antigüedad que se pierde en las revueltas oscuridades de la fábula. La mayor de este grupo, aunque menos alta que las de Gizeh, se levanta á 115 metros; á su pié se estienden las grutas interminables con las tumbas y mausoleos, con las mómias y los animales sagrados, los palacios y los templos de la antigua Ménfis. ¡Qué de misterios envueltos entre tanta grandeza y ruina tanta!

El objeto de esas monstruosas montañas de

piedra es efectivamente un misterio; su época lo es tambien; los sedimentos de pueblos que las vieron levantarse ó las contemplaron erguidas, otro misterio; hasta es misterioso y desconocido el orígen y nacimiento de las fuentes del Nilo. Pero si un solo monumento de menguada altura, de solo 22 metros, casi olvidado en un patio del templo de Amon ó palacio de *Luxor*, necesita para ser trasportado á Paris caminos especiales, buques á propósito y esfuerzos de ingénio aplaudidos y admirados, que han inmortalizado el nombre del ingeniero *Lebas*, grabado al pié del obelisco que el mundo admira en la plaza de la Concordia; ¿qué medios y qué fuerzas emplearia aquella civilizacion para realizar los portentos que encerraba? Tales eran, que los siglos, superponiéndose en aluviones de pesadumbre asoladora, no han podido borrarlos. Parece probado que algunas pirámides, las de Abukir por ejemplo, cuentan 7.000 años de existencia.

Segun datos de fe merecedores, la primera dinastía egipcia, compuesta de ocho Reyes, se remonta á 6.000 años antes de Jesucristo. Para llegar los conocimientos humanos al grado de perfeccion que revelan las cuadradas moles, ¿cuántos siglos pasarian? Esos mojones colosales denuncian una civilizacion que empezó hace por lo menos 9.000 años. Pero antes que en Egipto, hubo

otra civilizacion en la India; ¿cuál es, pues, la edad de la Tierra? ¿Cuántos siglos hace que ofrece vivienda al hombre? ¿Cuál fue la época del cataclismo diluvial, que enterró aquellas razas gigantescas, cuyos despojos fosilizados son la revelacion escrita del mundo de los Titanes, y acusan un organismo que entraña condiciones esternas de vida distintas de las que hoy rodean á la humanidad?

¡Todo problemas; todo misterios! Esto es el Oriente.

No: el Egipto de la Esposicion no es el Egipto de Sesóstris ó Rhamsés III, que dominaba el Africa, el Asia y la Trácia; que contaba 600.000 hombres y 24.000 caballos siempre dispuestos á la guerra, cuyos *Faraones* percibian 2.800.000.000 de reales de tributos, suma increible para tan remotas épocas. No es el Egipto que devastó Cambises para embellecer con sus despojos los palacios de Persépolis y de Susa; no es el Egipto donde florecieron las ciencias, donde iban á estudiar y á aprender Herodoto y Solon, Platon y Pytágoras y otros maestros de la antigüedad, que llevaron á Grecia los dogmas filosóficos y religiosos del Oriente; no es el Egipto sometido por la espada de Alejandro el Grande, el sanguinario conquistador que reunió en Alejandría la famosa Escuela de sábios médicos y astrónomos y filósofos, legisladores supremos de las ciencias; que creó la cele-

brada biblioteca de 700.000 volúmenes, tesoro inapreciable quemado por el bárbaro *Amrú-ben-el-Aas*, gefe de las tropas de Omar, para calentar los baños durante la dominacion musulmana. Y bien merece recordarse el incidente, al parecer histórico, de este hecho execrable. «Si esos libros, dijo el hijo del Profeta, están conformes con el Koran, son inútiles; si dicen lo contrario, son perjudiciales.»

¡Lógica estupenda que imitó la revolucion francesa al decretar ciega la muerte del infortunado Lavoisier!

Y sin embargo, el Egipto de hoy es una nacion regenerada por un hombre. Dominada por los griegos desde Ptolomeo, subyugada por los romanos desde que Octavio venció al amante de Cleopatra, cayó con el gran Imperio bajo el cetro de Stambul. Un mozo de café de Kabala, un pirata de raza de dictadores, *Mehemet-Alí*, lo emancipó del yugo casi nominal de los turcos, y aun sin la moderna diplomacia y la intervencion armada de las potencias europeas, hubiera ceñido á sus sienes en 1839 la corona imperial de Byzancio. Hubo de contentarse con ser *Khedive*, y su fuerza de voluntad cambió un Estado casi salvaje en un Estado casi europeo. *Ismail-Pachá*, actual *Khedive* ó Virey, ha estendido la civilizacion y el progreso por la nacion, que hoy esporta algodon por valor de

625.000.000 de reales, azúcar por 37.000.000, trigos por 56.000.000, legumbres por 74.000.000, gomas por 30.000.000; que sostiene un comercio de esportacion de 1.000.000.000 y una importacion de 560; que tiene en pié de guerra, perfectamente organizados, 20.000 hombres, y cuenta 5.000.000 de habitantes. Muchos hombres distinguidos de su pais le han ayudado en esta empresa, y entre ellos figuran sus ilustrados ministros y consejeros *Mandur-Pachá*, *Ismail-Pachá*, los Príncipes *Hussein-Pachá* y *Toussoum-Pachá*, el inteligente *Riaz-Pachá*, el secretario *Barrod-Bey* y otros mas á quienes se deben los recientes adelantos que en Viena ha demostrado el viejo Egipto.

En esto se ha convertido aquella civilizacion que debió emplear millones de hombres y centenares de años en levantar tantas maravillas, inmensas y admirables, pero que no mejoraban las condiciones de vida de sus pacíficas sociedades. Acumulacion enorme de una riqueza colosal, segregada del movimiento fecundo, condenada al estancamiento de la esterilidad, que pinta el Imperio de la teocracia y el Imperio de la fuerza en aquellos períodos de la civilizacion.

El Egipto de hoy tambien legará algo, menos grande, pero mas fecundo. No serán las estériles pirámides que entierran en su grandeza sabe Dios cuántas vidas de trabajo y solo recrean el orgullo;

será una obra que estiende sus beneficios á la humanidad entera, que pertenece al mundo. El mar Rojo, de bíblicos recuerdos, y el mar Mediterráneo, se han abrazado con íntima efusion; sus aguas se han confundido. Las tierras que bañan el mar de las Indias y el Océano austral, recibirán la visita de Europa sin que el navegante haya de doblar el cabo abrasador de Buena-Esperanza. Nuevas vias se abren al comercio universal. Facilitar el movimiento es multiplicar la riqueza. El Egipto será de nuevo puerto necesario para las naves de todo el mundo; Alejandría volverá á llamar á su seno el comercio de las naciones; será el lazo estrecho entre Europa, Asia y Africa. La poblacion del istmo de Suez era de 159 habitantes en 1859; diez años despues se contaban 42.400; hé aquí un dato elocuente para juzgar del porvenir.

Terminemos. La esposicion del Egipto anunciaba un renacimiento. Acaso Mehemet-Alí ha sido fundador de otra dinastía de Rhamsés, que devolverán á la tierra del Nilo un esplendor semejante al que alcanzó millares de años hace. ¿Estará llamado á ser el Sesóstris de la dinastía *Ismail-Pachá*, cuya voluntad ha sido la mas poderosa ayuda de la piqueta que ha roto el istmo de Suez? Aunque no lo sea por sus conquistas, puede serlo por su amor á las reformas y su cariño á la ilustracion, armas de combate del siglo XIX.

ASIA.

I.

Persia.

Para el hombre pensador y dado á la contemplacion de los azares de la suerte, ofrecia el lado de Oriente campo inagotable á sus investigaciones. Todos los países se presentaban como fantasmas de una brillante realidad, devorada por el insaciable mónstruo del tiempo, como rayos mortecinos y apagados de soles un dia radiantes y deslumbradores, como los últimos ecos de torrentes armónicos, desvanecidos en el vacío espacio de los siglos,

El interes que estos países inspiran es mas bien histórico que actual; despiertan los recuerdos de su caduca grandeza, provocan la comparacion de un pasado floreciente y próspero, con su presente ruinoso y mísero. Mirad á Persia. ¿Quién reconoceria en su esposicion aquel Imperio poderoso de Ciro y de Artajerges, vecino del Paraiso terrenal, cuyas ciudades eran la gloria de la antigüedad? Todos sus caractéres marcaban un pueblo inculto en lamentable atraso, puerilmente orgulloso de las ricas pedrerías de sus Reyes y magnates, férreos eslabones que doblegan la envilecida cerviz al yugo de cruel servidumbre.

En productos naturales habia cierta abundancia propia de los varios climas de la Persia. El arroz mejor de toda el Asia, llamado *Tschampé*, algunos trigos escelentes, cebadas y avenas medianas, legumbres regulares, sabrosas frutas, abundantes y ricas muestras de maderas sin clasificar, constituian casi por completo la seccion de productos directos del suelo persa. Los melones eran notables por sus dimensiones y, segun fama, por su calidad. Este suculento fruto, cuyas variedades pasan de veinte en el suelo persa, se conserva perfectamente durante el invierno. El Imperio de los antiguos Párthos es patria de muchos frutos delicados, que hoy cultiva con éxito nuestra zona mediterránea.

En industria sobresalian los tapices y los metales. Los tapices son la especialidad del Oriente; pero ningunos hay tan buenos como los persas, ningunos superiores á los de *Jarahan*. Sus dimensiones eran variadas; los habia inmensos. Sus colores vivos é inalterables, el tejido finísimo, espeso, compacto, el dibujo de flores pequeñas lindo y correcto, y parecian mas que tapices fabricados con el pelo de cabra de *Murgoz*, cuadros al óleo ó delicadas acuarelas.

El arte damasquino y el cincelado no se ha perdido entre los persas. Los famosos trabajos de los tiempos prósperos de su esplendor, podian juzgarse por los magníficos objetos de su reducida esposicion. Las filigranas de plata, de pureza oriental, vestian hermosos *narghilechs;* las porcelanas tenian esmaltes preciosos y figuras de oro; las mesillas y muebles incrustaciones de mosáicos, reminiscencias del vecino Imperio chino; las lacas y los *amuletos* estaban allí como vestigios escapados de los antiguos pueblos. Los *astrolábios* é instrumentos matemáticos, llenos de arábigas leyendas, y los *cánones* de Avicena, Massudi y otros hombres ilustres, eran pruebas de escuelas sábias hoy perdidas. La coleccion de manuscritos antiguos, de brillantes colores, del Príncipe *Alí-Kuli-Mirza*, era magnífica y se remontaba á los tiempos de la fábula.

Fuera de las galerías se admiraba el gusto persa en su pabellon destinado al *Schah*. De una arquitectura sin originalidad los cuerpos laterales, de una ligereza sin atrevimiento el central, brillaba como un áscua de plata á los rayos del sol. Los estraños adornos de su fachada eran mosáicos de esmaltes de colores y vidrios azogados, que reflejaban la luz y reproducian en mil facetas trozos de las imágenes juguetonas y fugaces del paisaje; el conjunto, ni desagradaba ni cautivaba. Solo producia una impresion penosa sobre los ojos, heridos por el haz de rayos emergentes del quebrado espejo. La tienda del *Schah* era espaciosa, y tenia en su interior otra donde estaban el salon y el baño del hijo del Sol. La tienda es para el persa elemento necesario de viaje. La poblacion, de suyo escasa, está muy diseminada; grandes estensiones se recorren sin hallar una sola cabaña donde reposar de las fatigas del viaje; solo tribus nómadas suelen salir al paso en ciertas regiones.

Esta nacion es una mezcla confusa de hechos, razas y pueblos, cuya historia queda envuelta en las sombras de su pasado fabuloso. Tribus sedentarias de *persas* y *medos*, hordas errantes de *hircánios* y *párthos*, se disputan en rudo batallar el dominio del territorio. ¿Quién sabe si los poderosos Imperios de Babilonia y de Nínive amarraron á su carro la Persia antigua? ¿Quién sabe si la hi-

potética *Semíramis*, la favorita de la victoria, la hija de la fábula, cuyas heróicas proezas y grandes espediciones canta la poesía, refiere la novela y calla la historia, sometió un dia á su poder la turbada Persia? Ello es que la Persia ha sido una nacion próspera y grande con populosas y opulentas ciudades, y el recuerdo de los Califas se une al de un período de gran ilustracion y vasta instruccion. El tráfico y el comercio debieron ser activos; hoy se reduce á la esportacion de los tapices, sedas, brocados, frutos, vinos, ópio y tabaco, todo por valor de unos 150.000.000 de reales, y á la importacion de los artículos de fabricacion europea, especialmente las telas inglesas de algodon, por un valor total de 200.000.000. Apenas si, desde las famosas conquistas de *Gengiskan* y *Tamerlan*, ha gozado Persia de un gobierno estable. Su política era el retrato de su naturaleza. Valles amenos de encantadora vejetacion que recuerdan las vegas del Eufrates y del Tigris, alternan con desiertos áridos semejantes á las inhospitalarias *pámpas* del Nuevo-Mundo; montes como el Táuro, cubiertos de nieve con árboles de salvaje fortaleza, encierran llanuras como la de *Khuzistan*, abrasada por un sol ecuatorial, que obliga á los habitantes á trasladarse á las montañas: tal es la naturaleza. Gobiernos tiránicos, sin mas ley que el capricho ni mas código que la

lanza, mezclados con períodos de la anarquía feroz de los turcomanos: tal fue su política. A los persas se atribuye la idea de convertir al hombre en eunuco, trasformacion que anula el sexo, mutila al hombre, convierte en cancerbero del serrallo al infeliz esclavo del bárbaro señor. No es este el único rasgo de barbárie del pueblo persa. Los castigos son tan crueles como en China, los tormentos son horrorosos, y apena el alma ver cómo el ingénio asiático despliega su agudeza innata para refinar estos crímenes legales. El envilecimiento es compañero inseparable de la astuta ferocidad y de las ruines pasiones. ¿Quién creerá que hay, segun formales historiadores, cortesanos que se llaman con orgullo *perros del Rey?* Todo el mundo se humilla y arrastra á las plantas del superior, todos son altivos y crueles con el inferior. Los sátrapas de la dinastía de los *Aridcidas*, recogian de rodillas los manjares que el Rey se dignaba arrojarles al suelo. Los hijos no se sientan en presencia de sus padres; pero no como muestra de respeto sino como signo de vileza y servilismo, que empieza á embrutecer al hombre cuando es niño. Por eso Persia es el pais de los contrastes: ó bárbaro despotismo, ó vergonzosa esclavitud; tal es el destino fatal de su sociedad.

Hoy mismo reina un Príncipe sucesor de aquel audaz eunuco, *Mehemet-Agá*, que á fines del pa-

sado siglo sometió á su espada toda la Persia Oriental. El actual *Schah*, *Nassr-ed-Din*, titulado *Schahynschah*, esto es, Rey de los Reyes, ha seguido la obra de civilizacion de su padre *Mohammed*, trasformando el pais á la europea, noble tarea en la que le han ausiliado *Hadji Mirza Houssein Khan*, *Mirza Alí Khan*, *Hassan Alí Khan*, y otros sábios de su Imperio, muy dados al estudio de la civilizacion moderna. Mucho ha hecho el Schah en este sentido; pero ¡cuánto le falta recorrer en ese camino! Bien se habrá convencido en su ruidoso viaje por Europa. Quiso visitar la Esposicion de Viena; opusiéronse los *ulemas;* pero Nassr-ed-Din abandonó á Teheran y recorrió las cortes europeas, siendo admiradas por doquier sus deslumbrantes pedrerías, y dejando tambien inolvidables recuerdos de la naturalidad de sus modales. En todas partes le recibieron Reyes y Emperadores con gran pompa, y dieron espléndidas fiestas en honor suyo; era la vez primera que el *Schah*, titulado pariente inmediato del Sol y de la Luna, y de algunos otros astros, Rey de todas las testas coronadas, Monarca del mundo, cuyos vasallos son esclavos, cuyos esclavos son todos los hombres, se dignaba pasear su inmortal y augusta persona por la que sus súbditos llaman *bárbara* Europa. Tuve la fortuna de verle algunas veces en las galerías, acompañado de sus *khanes* ó ge-

nerales, del Emperador de Austria y de los archiduques. Su fisonomía es el tipo de su raza, la tez aceitunada oscura, cabellos negros, megillas abultadas, cara ovalada. A traves de los anteojos montados en oro que llevaba, destacábase una mirada fria que se fijaba mas en la concurrencia que en los objetos. Su continente era bastante apuesto; en la clásica gorra de pelo negro ondulaba un penacho de brillantes; la levita larga y abrochada, lucia sardinetas de piedras preciosas; los tirantes del sable valian una fortuna. Persia ha sufrido reformas útiles con la venida de su Rey y sus sábios á Europa, y puede dar por bien gastadas las sumas fabulosas que le costó su viaje.

II.

Siam.

Así como en la naturaleza figura el reino de *Siam* en un estremo del Asia, tambien su pequeña esposicion estaba al lado de unos *juncos* chinos, en una punta de las galerías asiáticas. Rocas, peces, plumas de pelícano, cuernos de búfalo, pieles de rinoceronte, lanas, tabacos, magníficas

maderas, azúcares y algunos otros productos naturales; hé ahí todo lo que encerraba el armario de Siam, que tomaron por chino las gentes, porque carecia de escudo, de bandera, de nombre, y solo se hallaba buscándolo con el catálogo en la mano. A pesar de tan menguada esposicion, reconocíase en Siam un pais privilegiado. Sus vejetales, sus aves y sus cuadrúpedos no existen en Europa, fuera de los gabinetes de Historia natural. El clima está caracterizado por la palmera, el coco, el sagú, el arce, el tamarindo, el canelero, el café, el banano, la caña dulce, el té y otras muchas plantas de las zonas cálidas. No habia cereales en su esposicion, porque el pais no los dá; pero sí arroz, alimento principal de los indios. La hermosa variedad de plumas demostraba la riqueza de la fauna ornitológica de sus bosques, habitados tambien por la gacela y el chivo, el rinoceronte y el unicórnio, el oso y el búfalo. El animal doméstico de trabajo es el pacífico elefante, que alcanza tres ó cuatro metros de alto y se arrodilla humilde para recibir su carga. El respeto merecido que hácia este animal siente el siamés, llega á los últimos límites de la exageracion primitiva. Los elefantes blancos se consideran como sagrados, y uno de ellos, segun refiere el obispo de Capse, tiene su palacio y su servidumbre, figura entre los Príncipes de la sangre, ciñe su rugosa frente con áurea

diadema, adorna sus respetables colmillos con sortijas de oro, y come delicados manjares y sabrosos frutos en régias vajillas servidos. Cuando sale de paseo su voluminosa magestad, un inmenso quitasol de seda guarda su delicada epidérmis, su sueño se provoca con músicas, su muerte es una catástrofe nacional. No llegó á alcanzar tan altos honores el caballo senador de Calígula. El mono blanco goza, al parecer, de análogos privilegios, porque el siamés lo mira como una variedad estraordinaria del género humano.

Ya se comprende que Siam es un Estado casi primitivo. Su religion es el *budismo*, sus ídolos son monstruosas concepciones, mas horribles aun que las chinas; la familia no existe, puesto que la poligámia se admite sin respetar parentesco. La esclavitud es hereditaria, el gobierno despótico y absoluto. El poder legislativo y el ejecutivo se ejercen por el *primer Rey*, que es hoy *Ticou Fa Tiaoula Longkorn*, y el primer ministro del reino ó *segundo Rey*, cargo ejercido en la actualidad por *Kromaun Bawarawichai Tiaou*, cuyo despejo se alaba. Siam con sus 800.000 kilómetros cuadrados de territorio, y sus 6.000.000 de habitantes, sostiene un menguado comercio de esportacion de unos 130.000.000 de reales, y una escasa importacion que pasa de 100. Su presencia en las galerías del *Prater* manifestaba el deseo de pro-

gresar, que se estiende ya por todas las regiones asiáticas, y que la fiesta de Viena ha avivado y empezado á realizar.

III.

China.

Se entraba en la esposicion de China por debajo de un arco triunfal, imitacion del templo de *Ningpoh*, modelo de tantos arcos como en honor de personas determinadas y durante su vida, ó como recuerdo de gloriosos hechos, se levantan contínuamente en el asiático Imperio. Su estilo era perfectamente chino; tres grandes puertas cuadradas bajo una imposta recta llena de dragones y serpientes y geroglíficos; sobre cada una de las puertas laterales la consabida toldilla de cubierta trapezoidal volada, en forma de barquillo, de color verde, y coronada por los mónstruos favoritos del arte mogol; sobre la puerta del centro un gran cuadrado con el blason del Estado; en campo de oro un enorme círculo verde y plata cortado por una S en direccion del diámetro vertical y otro círculo negro en cada una de las mitades. Estas armas simbolizan el *ojo del mundo*, son el prin-

cipio masculino y el femenino; el dia y la noche, la creacion, en fin. Sobre ellas la eterna cubierta de barquillo y otro par de dragones ó serpientes (que de todo tenian), mordiendo el pié de un asta de bandera que sustentaba la del Gran Señor del Celeste Imperio. En el centro del lienzo estaba el *Dragon azul*, el mónstruo fabuloso de aceradas garras, de airosa cola, de aterradora cabeza y lengua de fuego, el dragon ÚNICO que se sienta en el sólio, duerme en el lecho régio y se identifica con el Soberano, que estremece de horror y de miedo al mas valiente de los súbditos imperiales. Las colgaduras eran amarillas, color del Estado, no sé si alusivo al color de la raza que lo puebla, ó al nombre de su gran rio Amarillo, y en el centro se leía, por los versados en el idioma de las 40.000 letras:

«*Este es el pais de la grande y de la ilustre dinastía.*» Las inscripciones laterales eran mas modestas y mas útiles en su consejo. «*Fomentad el trabajo.*» «*Acojed con cariño al estranjero,*» decian, y lástima fue que solo pocas gentes pudieran comprender el testimonio público de amistad que el hosco y huraño, el hasta poco hace impenetrable Imperio enemigo de los estranjeros, daba al mundo.

Porcelanas, sederías, curiosidades, modelitos de costumbres, trajes y fiestas chinas, en todo esto podia estudiarse detenida y profundamente el

Imperio del Sol. La seda china alcanza merecida fama. Los capullos y las sedas crudas presentadas eran muy buenas; los tejidos propios del pais, ligeros, compactos, de brillantes colores, de rayas y dibujos, si no de mucho gusto, de gran novedad. Las porcelanas son originarias de China y asombraron por muchos siglos á los europeos, que hacian desesperados esfuerzos por imitarlas. Al fin Alemania, Inglaterra y Francia han llegado á hacer algo parecido; pero solo cuando se encuentran tierras semejantes á las que la naturaleza ha puesto junto á la mano del chino, pueden sustituirse las magníficas obras del Imperio del Centro. Las porcelanas antiguas, los vasos famosos del tiempo de los *Mings*, empiezan á desaparecer; las modernas porcelanas de Canton no son tan superiores. Acaso se pierde ya la mezcla de *pe-tun-tse* y *kaolin* y tambien de *hoa-ché*, que pasando por las manos de un centenar de obreros, armados de instrumentos groseros y de paciencia inagotable, se trasformaban en magníficos jarrones, adorno de lujosos salones y opulentas mesas. En las galerías los habia dignos de admiracion, de enormes dimensiones, colores preciosos, y relieves admirables; pero del gusto deplorable de los chinos, jarrones *clásicos*, en fin, que costaban una fortuna.

El papel, que es en Oriente de uso muy estendido, constituye en China una especialidad. Por

punto general es de paja de arroz ó de *bambú*, aunque tambien emplean las raíces del *moral papelero*, y de algun otro vejetal de fibroso tejido. Ademas de usarse para ciertas prendas de vestir, tiene una aplicacion *religiosa*. Sin duda algun *espíritu* protector de la industria papelera hizo creer á los cándidos chinos que para procurar á sus parientes comodidades en la otra vida, basta con quemar, sobre el ara de las ofrendas, planos, bosquejos y fac-símiles pintados sobre papel de las cosas ofrecidas. El valor de estas ofrendas se eleva á veces á 3 ó 4.000 duros de papel, con lo cual los muertos reciben tantas riquezas, que habrá quien desee morirse para nadar en la opulencia. El papel llamado de *arroz* se fabrica con la médula de la planta que los botánicos designan con el nombre de *Aralia papyrifera*, y sobre él se pintan esos magníficos paisajes chinescos, tan admirables por la viveza de los colores como detestables por la incorreccion clásica del dibujo.

La seccion de conservas alimenticias era muy rica en estraños manjares, pues los hijos de las estrellas guardan cuidadosamente hasta los brotes tiernos y las raíces de ciertos arbustos, dignos de sus asiáticos estómagos. Lo mas notable de la esposicion, ademas de las ricas porcelanas, eran los mueblecitos con incrustaciones, los modelos de *juncos* y de casas, y algunas producciones

naturales. Las industrias mecánicas son las favoritas de los chinos; por eso en el arte de engastar las lacas son inimitables. Sus mosáicos de nácar, de talco y de mica, sobre lacas de hermoso negro ó de rojo, admirablemente pulimentadas y lustrosas, son una especialidad del pais, que se imita y no se iguala. Los modelos de embarcaciones, los *juncos*, de caprichosa forma, demostraban la habilidad del chino para el trabajo de marfil. Los calados y trepas, son inverosímiles de puro finos y delicados; á veces labran dentro de una pieza otra de modo tan maravilloso, que se ha llegado á dudar si poseian los chinos el secreto de convertir el marfil en pasta para moldearlo á su placer.

La riqueza mas importante de China es el té. Originario de las estribaciones del Himalaya, se estiende su cultivo por casi todas las 19 provincias del Imperio, principalmente en las marítimas, por la facilidad de la esportacion. De muchas clases diversas lo habia en la Esposicion, y sin embargo, todas procedian del mismo arbusto. No hay dos especies distintas de plantas que den el *té negro* y el *té verde;* la diferencia estriba en la calidad de las hojas y en su preparacion para el mismo lugar; en la diferencia de cultivo, de suelo y de clima para lugares diferentes. Lo mas estraño era el té en *panes*. Con las hojas mas groseras y coriáceas, con brotes y ramillas y polvo y desper-

dicios, todo ello amasado á traves del vapor de agua, comprimido en moldes de madera y secado al aire libre, forman los chinos *panes* de té, que esportan en cantidades fabulosas á los pueblos nómadas y salvajes del centro del Asia, donde sirve de alimento. Recientemente han imitado esta industria los rusos, y envian tambien sus panes desde *Hupe*, en el corazon del Imperio, á la Siberia y al Turkestan. La *Mongolia*, la *Bokharia*, la *Tartaria*, *Khiva*, el *Thibet* y otros países, tributarios unos, vecinos otros del *Imperio del Medio*, consumen cantidades increibles de té. Reducido á polvo el pan de té, lo cuecen con el agua salitrosa de su estepario suelo, lo sazonan con sal, le añaden grasa, leche ó manteca, y beben 30 ó 40 tazas diarias de este brevaje inmundo, que es para esas desdichadas poblaciones el faisan trufado del europeo. Para vender buen té chino se levantó en la zona oriental del *Prater* un pequeño pabellon, cuyo dueño no debió hacer negocio, pues la temperatura sobrado elevada que en el *Prater* se sentia no era el mejor aliciente para tomar el té, siquiera con la ilusion de tomarlo en *China*. Acaso el contratista llenara de oro su bolsa tomando ejemplo de su vecino el dueño del Café turco, quien, viendo casi desierta su gran terraza, cambió los fornidos mozos griegos-orientales por doce hermosas jóvenes *turcas*, de rizada cabellera y lindo casquete, que

vendian café, tabaco, sonrisas y algunas otras menudencias, que se burlaban de la religion de Mahoma bebiendo como bacantes, y atraian una concurrencia salvadora para el contratista.

La produccion del té en China no puede calcularse; se gasta sin medida; se esporta en los puertos por valor de 1.300.000.000 de reales, y segun los ingleses, se consumen en el interior del Imperio mas de 2.000.000.000 de libras anuales. Parece el cálculo un poco exagerado; pero si se tiene en cuenta que en Inglaterra se consumen tres libras y media por habitante, y que el Celeste Imperio cuenta con una poblacion de 425.000.000 de habitantes, se verá que se acerca á la verdad y no hay exageracion, puesto que cada chino toma mas té que un ingles.

La esposicion del Imperio del Centro de Asia era estraña: llamaba grandemente la atencion por su originalidad, sus mónstruos ridículos, sus adornos raros, sus colores abigarrados, sus soberbios trabajos manuales, sus tipos y modelos; pero pasada esa impresion, reflexionando friamente, entristecia y apenaba el alma. China es mas grande que la Europa entera; aquella abarca un territorio de 10.300.000 kilómetros cuadrados, y esta solo tiene 9.800.000. China tiene mas poblacion que Europa; aquella cuenta con 425.000.000 de habitantes, y esta solo 301.000.000. China no ha su-

frido las revueltas, los desastres, las guerras, las invasiones que Europa; tiene climas escelentes, suelo fértil, regaladas producciones, privilegiada situacion, civilizacion antigua; y sin embargo, China no ha progresado, es una nacion encadenada por la fatalidad en el mismo sitio; que ha tenido vigor para subyugar la Mongolia, sierra de donde bajaron alúdes de guerreros para conquistar Europa; que orgullosa de sí misma, ha levantado la *Gran Muralla*, obra gigantesca que por montes y valles se estendia hasta encerrar en estrecha argolla de baluartes el Imperio, y se ha aislado del trato y comercio del mundo para no infestarse de la *barbárie* europea. El chino conoció la imprenta, la pólvora, la brújula y otros cien secretos antes que el europeo, y á pesar de esto, de su carácter pacífico, de su perfeccion en el trabajo manual y de los honores al sábio concedidos, ni estendió sus conocimientos, enlazando con la prensa el ayer y el hoy del saber humano, ni modificó las condiciones de su sociedad antigua, ni sus pilotos, ignorantes y cobardes, salian de la ruta de Batavia ó Malaca sin dejar la costa, ó se entregaban al azar del astro, observado sin instrumento alguno para determinar la posicion. El Imperio chino es la parálisis de la humanidad, es una nacion encallada en los albores de la civilizacion, es un Estado que no tiene *hoy*, que solo

tiene *ayer*, que no sigue la evolucion de los siglos, porque la generacion que nace pierde la vida activa de la inteligencia, y se fosiliza instantáneamente en el molde invariable de la tradicion. Así vive, sabe Dios cuántos siglos el chino, y al fin de su estéril vida

Para hallar su ataud sin pena alguna,
vuelve al reves su inseparable cuna.

La literatura china es rica y variada, acaso es la primera del Asia por el número de sus monumentos. Los *King*, obras clásicas de remotísima antigüedad, parecen ser base de los principios morales y políticos de Confucio. La historia, sobre todo, ha sido cultivada con especial esmero por los chinos. Su gobierno es absoluto, con alguna fórmula de representacion; sus costumbres estrañas y originales, mezcla de servilismo, de astucia y de ferocidad; sus religiones son tres. Las gentes ilustradas, los *letrados*, siguen á Confucio en su reforma, que entraña un panteismo filosófico; el resto profesa, ó la religion primitiva, la de los *espíritus*, politeismo grosero y bárbara idolatría, ó la de Budda, el legislador misterioso que descendió de las regiones celestiales al seno de la afortunada *Mahamaya*, sin alterar la pureza de esta vírgen. Tal religion, notable por sus analogías con la verdadera que profesamos, fue importada de las orillas del Ganges.

Recientemente han caido las murallas chinas, y Europa se ha abierto la puerta con el argumento decisivo de sus cañones. Inglaterra fomenta la apatía innata de los chinos, vendiéndoles ópio por valor de 1.000.000.000 de reales, y envenenándoles lentamente á cámbio de su té y de su seda, que esporta el Imperio por valor de unos 900.000.000 de reales. Importa China ademas, telas de algodon por unos 1.000.000.000 y de lana por 180. La influencia de los europeos, fuera de lo perniciosa que es por el comercio inmoral del ópio, que atrofia y adormece las ya soñolientas inteligencias, há de producir un gran sacudimiento en el Celeste Estado. Algunos establecimientos europeos de filaturas aprovechan ya algo de la riqueza perdida ó despreciada por los naturales, y aunque el gobierno se opone fuertemente á conceder ferrocarriles, navegacion de vapor, industrias y fábricas, por temor de revueltas y por miedo al progreso, su resistencia no es duradera; el huracan arrastrará los obstáculos hacinados á su paso por los sedimentos seculares de la ignorancia, la ley de la humanidad restablecerá su imperio en esas regiones de crisálidas encerradas en la cárcel vil de la costumbre.

Ya ví en la esposicion que el arsenal de *Foochorr* construye buques de guerra, buena maquinaria, y tiene montadas fábricas notables bajo la

dirección de ingleses y franceses. Las escuelas de construccion y náutica han dado ya buenos mecánicos y buenos pilotos, y 300 alumnos chinos se instruyen hoy en ellas. Sesenta europeos dirigen el arsenal, donde trabajan 2.500 chinos, y como este hay ya cuatro arsenales en todo el Imperio, situados los otros tres en *S'hangai*, *Nanking* y *Tientsin*. El último Emperador *T'oung-chich*, muerto poco hace á los diez y nueve años de edad, ha contribuido mucho al progreso de su Estado rodeándose de hombres de saber. El nuevo Soberano *Tsai-Tien*, parece dispuesto á imitar al malogrado hijo de *Hsien-fêng*, guiado por los consejos de las Emperatrices regentes.

Ese es el principio; la gota de agua que taladra la roca. China llama á las puertas de su regeneracion. No sabemos hasta dónde alcanzará su raza bajo el peso de su organismo y de su clima: no importa; el progreso hallará el equilibrio. La China de las *Murallas* va á desaparecer; pero si muere la China de la tradicion, nace á la vez la China del progreso.

IV.

El Japon.

Hemos llegado al fin de las galerías. Estamos en el Imperio casi celeste del Japon, que se presentó en Viena con un gusto y un esplendor verdaderamente increibles. Apenas los vientos de la fama llevaron al arco de islas que se estienden entre los mares de *Corea* y de *Okhottsk* la noticia de la futura Esposicion de Viena, el gobierno supremo *(Daijó Kouan)* nombró una comision para promover la concurrencia, y en Diciembre de 1872 pudo la poblacion entera de *Tokio* ó *Yeddo*, como la llaman los europeos, contemplar la seccion japonesa que iba á embellecer la última galería trasversal del *Prater*. El 23 de Enero partió con rumbo á Trieste el vapor *Phare* con todas las colecciones; á mediados de Marzo las desembarcaba, y cuando Austria inauguró la Esposicion, el Imperio Japones figuraba ya en las galerías. Y figuraba bien. La Comisaría hizo su buen catálogo; publicó una escelente reseña del Imperio con un álbum fotográfico; colocó sobre cada producto un tarjeton con una breve reseña de los métodos usa-

dos para obtenerlo; dió, en fin, una severa leccion de órden y de prevision á muchos de los Estados europeos que, fiados en su grandeza, descuidan lamentablemente los detalles de la ejecucion.

La entrada era de efecto teatral. Habia en ella dos pescados gigantescos, de bronce, nadando sobre un mar cándidamente imitado, cubiertos con escamas de luciente oro y deslumbrante plata, con tremendas aletas, cola aterradora, boca monstruosa, centelleantes ojos, creacion artístico-mitológica, de tres metros de altura, que desde el siglo XVI cubre las torres del castillo de *Owari*, diploma colosal del mal gusto mogol, y de su impericia para imitar á la naturaleza. Las sedas eran escelentes; el hilado y el torcido tan igual, tan admirable, que acaso dentro de pocos años importará Europa todas las sedas del Japon ya torcidas y dispuestas para recibir el tinte y formar tramas y urdimbres. Las telas de seda, las de *Sai kio* y *Shendai* sobre todas, eran vaporosas, finas, cuajadas de oro unas, sencillas y con elegantes dibujos otras; pero todas de calidad superior, y representaban la mas rica de las industrias del Japon. Para hacer completo el efecto habia un telar, donde varias parejas japonesas trabajaban constantemente. Aquel telar pasaria entre nosotros como un monumento arqueológico. Por sus grandes dimensiones ocupa

mucho terreno, necesita mucha madera, y es incómodo y trabajoso de manejar. Sobre un elevado castillejo central, donde se recoje el haz de hebras que forma la urdimbre, hay un hombre sentado. Levanta ó baja con sus manos determinadas hebras, combinando sus movimientos con los del tejedor, que hace volar la lanzadera para formar la trama. El japones sentado en el urdidor, es el dibujo viviente de la tela. Su vida empieza y acaba separando unas mallas de otras; su trabajo es la clave de aquel enigma; mientras el tejedor cámbia la urdimbre con el pié y lanza el carrete en movimientos eternamente iguales, el urdidor prepara en el laboratorio de su castillejo el efecto del futuro tejido; su inteligencia es el alma de aquella tela. Y sin embargo—hay para asombrarse de ello—el europeo ha sustituido el hombre por la máquina, aun en ese trabajo de inteligencia; en los telares de hoy el alma de la tela no es, aparentemente al menos, un hombre, es un pedazo de carton. Ni ocupa el artefacto tanto sitio, ni es tan complicado y costoso. Una ingeniosa combinacion de cartones picados prepara el dibujo en el urdidor, un poco de agua encerrada en una caldera, que para escapar de su abrasada cárcel se trasforma en vapor, dá movimiento al pedal y á las lanzaderas; la inteligencia del hombre prepara el trabajo; la máquina lo ejecuta. Las telas japonesas, sin embargo, eran

magníficas; su ejecucion no podia ser mas delicada. ¿Qué ventaja tienen, pues, las europeas? El ahorro de tiempo y trabajo. Las supongo yo, en calidad, iguales; la tela japonesa consume hombres y tiempo; la tela europea consume movimiento, esto es, calor solar trasformado en hulla, en vapor, en vueltas de una rueda, y el tejedor es un mónstruo fabuloso que arroja sin cansancio y sin tregua rios de telas, de una perfeccion ideal, de una igualdad matemática. Esa es su ventaja. El tiempo es el tirano de las industrias. Una civilizacion es tanto mas adelantada, cuanto mas caro paga el tiempo. *Times is money;* tal es el lema que nuestras sociedades modernas escriben en su escudo.

Las *lacas* japonesas, muy conocidas en España por las que se importan de las Filipinas, no ceden en calidad á las de China. Recuerdo un pequeño armario de *laca* de oro, figurando un paisaje de *Joshino-Yama,* cuya ejecucion causaba asombro. Las porcelanas japonesas son gemelas de las chinas. Más que dos jarrones de desusado tamaño, de metro y medio de altura, piezas dignas de régia estancia, y más que toda la preciosa coleccion de vasos y vajillas, me encantó una fuente de cerca de un metro de diámetro, con una alegoría de las cuatro estaciones y una preciosa cenefa de ligeras mariposas junto al borde. La finura de los

esmaltes y la viveza de los colores, eran dignas de los mejores tiempos del decadente arte. Los abanicos eran muy originales, y sus pinturas de un gusto tan estraño que han logrado los favores de la versátil *Moda*, insaciable Diosa del contraste. El Japon trabaja muy bien los metales, sobre todo el cobre, abundante en sus minas. Así lo demostraban magníficos vasos de bronce cincelados, con incrustaciones de plata y oro, representando la caida de los ángeles malos en el monte de *O-yé-yama*, pasaje mitológico notable por su semejanza con el pasaje bíblico de la caida de Luzbel. Pero la gran obra de bronce y oro, aleacion especial japonesa llamada *cobre rojo*, que el Imperio posee, es el Gran Idolo, el *Taïboutson de Kamakoura*, cuyo facsímile en pasta de papel, admirablemente cubierto de *laca*, fue al *Prater*. En el valle de *Hasseh*, villorrio miserable del Imperio, entre jardines espléndidos y amenas llanuras, existe la *vera efigies* del divino *Budha*. Mas de 600 años hace que los Soberanos mandaron fundir una estátua que correspondiera por sus dimensiones á la omnipotencia de la divinidad indo-china. Lo que las antiguas civilizaciones de Egipto hicieron con la piedra, hízolo el Japon con el metal. La estátua del *Tai-but* tiene 15 metros de altura; su interior es un templo. La cabeza tiene 2,55 metros de largo; los ojos son dos enormes globos de oro

de 1,20 metros de diámetro. La vista de este ídolo produce una sensacion singular en el japones; se inclina, se encorva, se arrastra, como si el *Taibut* le hiriera con sus rayos en la region abdominal.

El reino vejetal estaba bien representado. La vejetacion de las islas es muy semejante á la de China. El arbusto del té crece sin cultivo; los *bambúes* forman enmarañado bosque, comparable á los zarzales de nuestras provincias castellanas; la dulce caña de azúcar adquiere dimensiones notables; el alcanfor llena el aire de aromas; el alerce y el cipres sombrean las laderas de las cortas cuencas hidrológicas; el cinamomo y el cocotero lanzan sobre erguidos troncos sus bellas copas, orgullo de la flora asiática. El japones aprovecha muy bien todas las plantas útiles, y cultiva sus tierras obligado por las leyes. El arroz es para los asiáticos lo que el trigo para los europeos; por eso aquella planta es mas útil que esta á la humanidad. Tambien siembra cereales, y sobre todo legumbres, de las que habia muestras raras y preciosas en su coleccion. Los palos tintóreos y las cortezas textiles abundan mucho; el palmito, muy comun entre nosotros, les sirve para fabricar papel.

Fuera de las galerías, en el estremo Oriente, estaba el *jardin del Japon*, y aumentaba las belle-

zas de aquella region encantadora del *Prater*. El riachuelo artificial con su puente de bambú, ligero y estraño; los dos kioskos de precioso estilo con sus puntiagudas cubiertas y sus vivos colores; mástiles airosos con fajas de papel y cintas en el estremo, invitando al viajero á penetrar en aquel fantástico cercado, digno de las colinas de *Yokohama;* la gran campana del bronce especial de los japoneses, montada en un castillejo y batida, no por badajo, sino con una especie de ariete horizontalmente colocado; el templo, la *pagoda*, con los feos ídolos, las fantásticas creaciones, los espíritus protectores, los cuadros simbólicos, los puntos cardinales representados por la tortuga negra el N., por el tigre blanco el O., por el faisan dorado el S., y por el dragon verde el E.; los pilares y columnas de piedra que sostienen faroles tambien de piedra; el *pez sagrado*, enorme bandera de papel que ondea en el estremo de un mástil, y que el viento agita y arrolla caprichosamente, produciendo efectos ópticos verdaderamente estravagantes, y todo esto rodeado de las plantas favoritas del japones, cruzado por sendas pavimentadas de mosáicos irregulares, salpicado de estátuas y figuras de bronce, enlazado por enredados espesillos de bambú. El gusto especial del Japon exige que los árboles mas esbeltos, que los gigantes de la vejetacion, aparezcan pequeños y

raquíticos en los jardines. No de otro modo podia esplicarme el miserable aspecto de los menguados robles y los abetos enanos del jardin. La belleza consiste para ellos en contrariar la naturaleza, y usan procedimientos ingeniosos para detener el crecimiento de las plantas, como los usan para contener el de los piés en las jóvenes de todas las clases sociales. No alabo esta estética liliputiense; es doloroso que se martirice y atrofie el árbol destinado á interponer su flotante copa entre el sol y el suelo, á detener la errante nube y resolverla en llanto del cielo, á absorber el fuego del viento abrasador y el hielo de los cierzos, azotes y verdugos de la humilde planta.

El Japon demostró ser un pais mucho mas ilustrado que la China. La numerosa comision que envió á Viena, compuesta de unos 100 individuos, no solo fue á aprender sino tambien á enseñar. Todos los miembros vestian trajes y uniformes europeos: solo los trabajadores y los obreros atraian nubes de curiosos por sus originales vestidos, y sobre todo por su cabeza afeitada y desagradable aspecto. Hay que confesar que á primera vista el japones es antipático. Aunque mas suaves que el chino, tiene, sin embargo, todos los caractéres de la raza mogola. Color amarillo oscuro, crespo cabello, ojos negros pequeños y muy elípticos, distintos de todos los demas ojos humanos; ojos que

brillan con apagado fulgor, párpados hundidos en la sombra, cejas muy altas y delgadas, nariz chata y aplastada, cara redonda y grande, lábios carnosos, bastos, gruesos; abultadas orejas, escasa barba, corta estatura, cuerpo vulgar y penosamente erguido, indicando todo ese carácter nimio, pausado, dócil, que convierte en teson, constancia y terquedad, cuanto el clima de nuestras regiones concede á la raza caucásica de viveza, imaginacion é inventiva. El japones es acaso el mas culto de los naturales de aquella parte del Asia; pero sus obras se distinguen por el *trabajo de la paciencia* más que por el génio y el númen, signo de fecundos bienes. Por ese carácter se doblega bien toda la raza mogola á las exageradas ceremonias de la vil cortesanía, que humillan al hombre y revuelven su personalidad inteligente en el cieno de la servidumbre.

¿Quién es capaz de poner en claro la historia antigua del Japon? La cronología de sus Soberanos no se remonta mas allá de *Jin-mon-ten-No*, primer *daire* ó Pontífice-Emperador de la actual dinastía, 660 antes de Jesucristo. Todo lo anterior se halla envuelto en las densas nieblas de una fábula inverosímil y de una tradicion incompleta de dioses y de guerras. Es probable que los japoneses sean aborígenes; acaso partieron del continente antes de la formacion de las lenguas. Sus libros

hablan vagamente de razas y tribus y pueblos vecinos, distintos del suyo, que de seguro han existido. Terrible cosa es considerar las generaciones humanas que habrán pasado sobre el Asia sin dejar huellas ni señal de su existencia, de su poder, de su historia, que el mundo ignorará eternamente. Los 122 Emperadores que siguieron á *Jin*, parecen ocupados en conquistar islas vecinas y defenderse de las repetidas invasiones de coreanos y chinos. A principios del siglo XVII los misioneros católicos, atraidos por los descubrimientos de Marco-Polo en el mar del Japon, habian estendido mucho las creencias del verdadero Dios; pero por causas harto complejas, la naciente Iglesia fue destruida en dos grandes persecuciones, pereciendo bárbaramente asesinados hasta 37.000 cristianos, segun la cifra de los jesuitas. El Imperio levantó entonces su muralla; encerróse, monstruosa crisálida, en el capullo de sus islas, y cortó sus relaciones con el mundo. Solo China por la vecindad y el cruzamiento de sus razas, y Holanda por su ductilidad y su ambicion de comercio, conservaron relaciones con los japoneses. En 1854, tras dos siglos y medio de incubacion, la crisálida rompió su cárcel, y apareció mariposa con los colores del iris en sus pintadas alas. Los Estados-Unidos firmaron el primer tratado de amistad; en seguida lo hicieron Inglaterra y Rusia. Hoy tiene ya rela-

ciones con 16 Estados, y ha abierto al comercio universal sus ciudades y sus puertos. Para un territorio de 402.000 kilómetros cuadrados, repartido entre sus islas, cuenta 33.000.000 de habitantes. Su comercio, aun naciente, se hace ya por valor de 500.000.000 de reales la importacion y de 600.000.000 la esportacion. El Imperio importa artículos fabricados de algodon y lana, arroz cuando le falta para su consumo, y algunos metales, y esporta casi esclusivamente sedas hiladas y torcidas, por valor de 160.000.000 de reales, capullos de seda por 2.000.000, simiente del industrioso gusano que le vale 60.000.000, y té por por valor de 80.000.000. El Japon tiene ciudades importantes, *Tokio* ó *Yedo*, capital del Este, y hoy del Imperio, que contaba hace diez años 1.500.000 de habitantes, si bien hoy solo tiene 674.000. Las religiones en uso son dos: la de *Sinto* y la de *Butsdo*. La primera admite un Dios, y deidades intermedias y protectoras; empíreo para los justos, expiacion para los malos. La segunda es un *Budismo* adulterado con la metempsícosis, los abismos del agua y del fuego y otras imágenes fogosas, hijas del Indostan. El Japon, á pesar del aislamiento en que ha vivido, está mas adelantado que China y goza mayor grado de libertad política. El actual Emperador *Mont-son-Hito*, solo cuenta veintidos años y es acaso el Soberano mas ilustrado del Asia.

A él se deben todas las reformas modernas que han irritado al partido fanático, y hacen adelantar al Japon gigantescas etapas en el camino del progreso. Protector de las ciencias, legislador prudente, difunde la instruccion, gobierna de acuerdo con su *Daijo-Kouan* ó Consejo supremo, realiza la abolicion del antiguo sistema feudal, y organiza su administracion á la europea. Poco hace que por indicacion suya ha espedido una circular el ministro del Interior para que se permita á los estranjeros visitar el interior del Japon. El misterioso crepúsculo que envolvia los déspotas de Oriente se ha disipado; la aurora brillante de la civilizacion asoma de nuevo junto á la cuna de la humanidad. Un sonido agudo rompe el silencio profundo de aquellas vastas regiones; es el silbido de la locomotora que deja su penacho de blanco humo entre Yedo y Yokohama, y muy pronto, acaso en este instante, le dejará entre Hiogo y Osaka. El génio de nuestro siglo ha llegado ya al Asia, la humanidad ha dilatado su patria.

He de terminar mi visita al Japon con un recuerdo que amarga mi alma. Al regresar á su patria gran parte de la Comision japonesa, con los objetos de la esposicion, naufragó el buque y todo fue pasto de los peces. Al leer la noticia me saltó una lágrima. ¡Horrible destino! Aquella pléyade de jóvenes distinguidos, esperanza y orgullo de su

pais, que tratamos en Viena, llevaban al Japon gérmenes fecundos de prosperidad, valiosos conocimientos con largo estudio adquiridos, y de repente una ola brava sepulta en su seno todo aquel mundo de esperanzas. ¡Oh! ¡Morir cuando van á recogerse los dulces frutos del trabajo;

Levantarse, subir, tocar las nubes,

Y en el profundo abismo hundir la planta...!

Hado funesto guió en su viaje á nuestros malogrados compañeros del Jurado, cuyo trágico fin debe llenar de luto á todo el Imperio japones.

OCEANÍA.

I.

Su estado general.

En la galería de las Colonias inglesas y dinamarquesas la vimos, y aquí, en menguado espacio, al fin del palacio de la Industria volvemos á ver esta parte del mundo, creada por el artificio de la moderna geografía, estraña y original, y rodeada con todos los atractivos de lo remoto y lo misterioso y lo desconocido. Allá en los senos del inmenso Océano, rompiendo por entre las turbulentas olas, se levantan muchedumbre de islas de-

nunciadas al mundo por el atrevido navegante portugues. ¡Qué de problemas aparecen con ellas en el campo de la ciencia! ¿Serán esas intermitencias terrestres, gibosas y accidentadas, restos de un vasto continente sumergido en las aguas por alguna perturbacion del planeta?

El zoofito trabaja en su laboratorio de calizas rocas, y los bancos suceden á los bancos, los despojos se acumulan, los políperos sueldan su pétrea vejetacion, y una costra sólida formada por séres que tienen de animal sus funciones, de vejetal ciertas formas, de mineral su pétrea huella, ofrece su suelo á las galanas plantas de los trópicos. Pero no es esta la estructura de toda la Oceanía. Montañas de granito cuyas grises moles oculta la frondosa selva, picos que se levantan audaces hasta besar las lejanas nubes; cráteres que denuncian el orígen ígneo de las islas; procesiones de esos erguidos prismas basálticos que parecen columnas del firmamento, quebradas por el génio airado de la muerte; escollos y arrecifes de políperos envueltos en la mugiente espuma de las rizadas olas; verdes praderas salpicadas de alegres cabañas, bosques frondosos y perfumadas laderas, vivos contrastes donde se retrata una Naturaleza caprichosa con sus horrores sublimes y sus embriagadores encantos, desconocidos para el europeo. Recordad, si no, sus rasgos y sus caractéres,

muchos de los cuales se adivinan en los fragmentos que al *Prater* ha llevado Oceanía, y que al paso hemos visto al tratar de algunas Metrópolis de Europa. Sus cordilleras, ásperas y frecuentes, siguen casi los meridianos terrestres, tienen *polaridad* marcada, que el físico aprecia más que el geógrafo; alcanzan sus crestas grandes alturas, y esconden en sus entrañas esas hermosas rocas de orígen volcánico que, como los basaltos y las traquitas, adornan los palacios; esos rios sólidos de metales preciosos que el hombre ambiciona en todas las edades; esos coloreados minerales, esmeraldas, rubíes, diamantes, que revuelven los aluviones y el arte convierte en joyas para señalar la opulencia y la fortuna. Viste su suelo la lujosa vejetacion de los trópicos, desenvolviendo una esplosion de bellezas que en nuestros climas no podemos concebir. Una tierra siempre envuelta en manto de verdura, salpicada de flores de arrebatadores matices pintadas, bordada de naranjos y limoneros, de sándalos y caneleros, del feripú y del sagú, del alcanfor y el tamarindo, eternamente perfumada con los suaves vapores de tantos jugos aromáticos, tendido siempre el mantel en la mesa del festin, donde brinda al hombre perpétuo banquete, delicadamente preparado en el laboratorio sublime de la sábia Creacion. Allí está el *árbol del pan*, el prodigioso *Artocarpo*, plato suculento del generoso

convite. Su porte es airoso; su altura colosal, es un gigante de su reino; sus hojas, ya enteras (especie *integrifolia),* ya cortadas (especie *incisa),* son anchas para formar abundosa copa y prestar tupida sombra; su tronco es grueso y robusto para que su madera sea la cabaña; sus frutos, grandes cual humanas cabezas, contienen el pan del indio, pulpa farinácea, sana y nutritiva. Las donosas palmeras se mimbrean con gallardía, mecidas por las brisas que rizan las olas de aquellos mares. Arboles por su estatura, pero árboles *monocotiledóneos,* con un organismo estraño, parecen colosales gramíneas que lanza al viento un solo penacho de verdes hojas, largas como cintas, para abrigar las prolongadas espatas, las espléndidas flores, los carnosos frutos. Arrogantes y magestuosos son los árboles, joyas del suelo y providencia del hombre en aquellos climas. Su madera es la choza, sus hojas la cubierta y el quitasol, su fibroso tejido la cuerda y la vela, la cáscara de sus frutos el vaso y la taza, el jugo del coco la leche, el vino, el vinagre y aun el aceite que tambien lo estraen; la carne es el manjar por escelencia, y en estos bosques privilegiados es el hombre un Adan que goza las delicias del Paraiso sin fatigar el cuerpo y sin cansar el espíritu.

La fauna es tan rica como la flora. Viven en los perfumados bosques oceánicos las aves mas

hermosas de la tierra, pueblan sus rios cocodrilos y caimanes; peces sin cuento hormiguean en sus costas; mamíferos tan estraños como el kanguroo, el halmaturo, el thilacino y el raro ornithorynco, mezcla informe y confusa del ave cuadrúpedo y reptil, son sus huéspedes.

El señor de tantas bellezas es acaso un resto de un pueblo poderoso que cubre el polvo de las edades. ¿Hubo realmente muchos siglos ha en aquellas regiones algun Imperio fuerte y grande como tantos otros de que solo quedan en Asia débiles recuerdos? Autores hay que opinan que sí; mas es resbaladizo y aventurado este campo sin fin de las conjeturas. Lo cierto hoy es, que entre los oceánicos se encuentran las razas amarillas de los malayos y los polinesios, y las razas negras de los papuas y los endamenas, simpáticas y bastante inteligentes las primeras, repulsivas é ignorantes las segundas, sobre todo la última, vecina del mono y del orangutan.

Si esta Oceanía así pintada por los viajeros de mas verídica palabra fuera, como hoy es Europa, una agrupacion geográfica de Estados independientes, notable y curiosa esposicion hiciera en el *Prater*. Pero es la Oceanía un despojo de Europa, aunque conserva sus Reyes y su *autonomía* en la generalidad de las comarcas, bajo sus formas de gobierno, feudales unas, patriarcales otras,

despóticas en su mayoría. La parte oceánica que se admiró en Viena debióse, salvo una pequeña y significativa escepcion, á los trabajos de los Estados europeos que poseen á título de colonias ó ejercen *protectorado* sobre las mejores de aquellas islas. La encantadora *Malasia* estaba en las galerías europeas; allí la hemos visto entre las dilatadas posesiones que el génio comercial del holandes ha enlazado á su próspero destino. Las *Islas de la Sonda*, vecinas del Celeste Imperio, figuraban allí casi todas. Sumatra, Java, Madura, Billiton y Bauka, con sus artículos de pingüe comercio; las islas de *Sumbawa-Timor;* las pequeñas *Molucas*, la gran *Célebes*, la rica *Borneo*, formaban el contingente de la Malasia, que fue lástima no completaran nuestras perlas del archipiélago filipino.

Tambien la estensa *Melanesia* y la confusa *Polinesia* estaban en las galerías de Inglaterra, y al pasar por ellas admiramos ya los productos de la *Australia* ó *Nueva Holanda*, y de la *Tasmanía* ó *Nueva Zelanda* que aquella colonizadora metrópoli llevó á Viena. Solo la Oceanía boreal, la *Micronesia*, revuelto archipiélago de reducidas islas, no apareció en las galerías.

Lo mas notable y mas digno de remembranza de toda la Oceanía fué la esposicion de un Estado independiente que se presentó solo, deseoso de introducirse, glóbulo microscópico, en el torrente

de la civilizacion europea. Sin mostrar nada notable, su sola presencia era un precioso indicio para seguir la marcha del progreso humano. Ese Estado de que pocos se apercibieron y que debió llamar la atencion del mundo, era

II.

Hawaii.

Hawaii, ó mejor las islas de *Sandwich*, es la tierra donde parece que germina la semilla de la civilizacion que ha de estenderse á toda la Polinesia. ¡Lástima que el funesto recuerdo de la muerte que en la misma Hawaii recibió el atrevido Cook empañe su historia! Más que la sal, el café, el azúcar, el guano, el sándalo, los estraños trajes de fibras vejetales, el arow-root, las maderas preciosas y los modelos de canoas, me llamaron la atencion las fotografías. A juzgar por ellas no son sus habitantes los feroces salvajes de las vecinas comarcas oceánicas; su aspecto es mas noble, mas tranquilo, mas severo, su mirada límpida, sus ojos grandes, su cabello blandamente rizado, su tez negruzca, forman un conjunto que no es antipático. Los hay vestidos á la europea,

si bien usan todavía los collares y adornos, restos de sus aficiones pasadas. Las habitaciones han perdido el carácter esclusivamente selvático, y se trasforman en construcciones mas elegantes y mas cómodas. Los misioneros han introducido allí la religion cristiana y con ella la civilizacion. Con la supersticion, hija de las tinieblas, ha desaparecido la barbárie. Hawaii cultiva ya las artes y las ciencias, presentó buenos libros y periódicos, aumenta su comercio, estiende su instruccion, y ha desterrado los antiguos hábitos del robo, la embriaguez y la lascivia, propios del salvajismo primitivo. Se rige hoy por una Monarquía constitucional; tiene su Parlamento; y su Rey, *Lunalillo I*, gobierna con inteligencia las once islas, de las que siete habitadas componen un territorio de 20.000 kilómetros cuadrados y cuentan 60.000 habitantes. A pesar de su pequeñez, Hawaii hace un comercio de importacion de 40.000.000 de reales y otro tanto de esportacion. Confieso que me causó gran placer estudiar á Hawaii en la Esposicion, pues consuela el alma ver cómo se disipan las tinieblas de la idolatría con los suaves preceptos de la moral cristiana, y cómo cámbian los pueblos de aquellas regiones, favoritas de la Naturaleza, su carácter ferozmente inculto, por los hábitos de templanza y sociabilidad de la civilizacion moderna.

SÍNTESIS DE LA ESPOSICION.

I.

Su juicio.

¿Habeis contemplado alguna vez el cielo cuando en una de esas noches apacibles del otoño, de clara atmósfera y suave temperatura, aparece cubierto de tantos puntitos blancos que se multiplican en indefinida série para recreo de la vista y tormento del espíritu? ¡Qué espectáculo tan grandioso! ¿Quién es capaz de distinguir tanta estrella? ¿Quién es capaz de leer en ese libro abierto de la Creacion? Nadie. Esto pensaba yo muchas veces

siendo niño. Más tarde, la cosmografía me enseñó á conocer las constelaciones, la astronomía á investigar sus elementos y las leyes eternas de su perpétua marcha, la filosofía me inició en los oscuros misterios del tiempo y del espacio; y así donde veía caos hallé armonía, luz donde creía oscuridad, donde suponia el capricho hijo del azar hallé la ley, hija de Dios. Aquel enigma de la noche se descifraba con una clave, *el trabajo, el estudio.* Porque la verdad no se encuentra si no se busca; la verdad no es la torpe bacante de caido cinturon que solicita al pié del templo la ofrenda que el viajero deposita en su altar; la verdad es mas grande, mas noble, mas recatada, mas virtuosa; es una recompensa que se gana con el trabajo, es un galardon del estudio, es el premio de la actividad inteligente. Pues qué ¿habia de repartirse la verdad entre todas las almas para fundar el comunismo del espíritu? ¡Ah! no: hay dia y noche en la region de la inteligencia; hay tambien, como en todo lo humano, principio de contradiccion. Holganza, quietismo, inmovilidad, parálisis, esto es *tinieblas;* trabajo, actividad, movimiento, vida, esto es *luz.* ¡Ley divina de la humanidad! Sudor del cuerpo para ganar el pan de la materia; sudor del alma para ganar el pan de la inteligencia.

Cuando recorrí la Esposicion de Viena me

sentí aterrado. ¿Quién es capaz de aclarar este caos? ¿Quién es capaz de leer en este libro abierto del trabajo humano? Nadie, me decia. Mas despues sentí y pensé. El sentimiento me hizo conocer aquellas maravillas, la razon me enseñó á medir su grandeza. La confusion cesó á mis ojos; aquello no eran notas escapadas al azar de arpa herida por inesperta mano; habia armonía, habia conciencia anterior, habia ley. Sí; pero ¿cómo descifrarla? Dudo haberlo conseguido: de todos modos, harto hice en mi pequeñez con recoger las letras sueltas, y luego con trabajo y con estudio reunirlas, ordenarlas á mi modo y presentarlas al lector, para que su razon serena forme sílabas y construya palabras, llenando las lagunas inmensas de mis desaliñadas MEMORIAS, y buscando nuevos datos para completar su juicio. Porque despues de la *ojeada* que hemos dado por las galerías del *Prater*, satisfecha la curiosidad, viene el estudio sério de las especialidades y de los ramos de la ciencia abstracta, ó de la aplicacion que han señalado su paso por aquella arena del mundo. Ese trabajo empieza á hacerlo ahora Europa, y tardará aun mucho tiempo en agotarse la tarea, que materiales se recogieron en el gran certámen para meditar sobre ellos largos años.

Como síntesis, como conjunto, seria ciego de entendimiento quien no leyera la palabra PROGRESO

escrita por todas partes con caractéres de fuego. La Esposicion era el modelo en relieve de la vida humana sobre el planeta, era el siglo XIX armado de todas armas, triunfando en el palenque universal de todas las prevenciones y de las iras impotentes de tantos hombres de alma fósil, como viven sobre la tierra en todas las épocas de la historia. El progreso material era tangible, el progreso moral era evidente, que Dios ha señalado el equilibrio como ecuacion que liga en ritmo los dos sistemas.

Pocos siglos hace que el mundo era un vasto campo de batalla, y el estruendo de los guerreros escuadrones que caian como alúdes sobre enemigos ejércitos, espantaba las artes de la paz, tímidas por naturaleza. El Asia y el Africa codiciaron la Europa, hija mimada de la Tierra; legiones inmensas de bárbaros la asolaban sin descanso; y mas tarde las guerras religiosas, y las guerras sociales, la destruccion del poder feudal por el poder real, las oleadas de vitalidad de un pueblo contra la anemia de otro pueblo, hicieron que el combate fuese ocupacion permanente, situacion normal, equilibrio histórico de los Estados. Las ciencias, amantes del silencio y del reposo, enemigas del ruido y del trastorno, se habian refugiado en las soledades del claustro, y rodeadas de misteriosas sombras se ocultaban á la vista de los

hombres; que si era grandemente peligroso profesarlas, era mas difícil, imposible acaso, practicarlas. Aquellos siglos fueron el período de incubacion de nuestra civilizacion moderna.

Los filósofos griegos cuya intuicion sorprende, reconstruyen un sistema sobre un hecho, y erróneo como su juicio es, tiene un fondo de verdad que los siglos revelan. El misticismo simbólico de la Edad Media pretende borrar la razon del cuadro del mundo, y recogido en un espíritu de tinieblas, crea los fantasmas inverosímiles que el alquimista embaucador y el mentido nigromante evocan ante los ojos de una espantada plebe y una ignorante aristocracia.

La reaccion contra esa tendencia era ley natural, y el siglo XV llama á las puertas de la humanidad, llevando en su seno el gérmen de una civilizacion nueva, cuya característica encierran hoy las galerías del *Prater*. Un Nuevo-Mundo, sombreado por el pendon de Castilla, vierte sus tesoros por el viejo continente; la humanidad habla con la voz atronadora del libro y del periódico; el sacrificio de los hombres en las guerras se amengua y modifica con la esplosion de la pólvora; el feudalismo cae de su última trinchera, y deja para nido de cornejas las ruinas de su almenado castillo; el Imperio poderoso de Bizancio se derrumba con tal estruendo, que aun hoy se perciben los

ecos perdidos de su ruina; pone el Asia su atalaya en un rincon de Europa; los griegos fugitivos nos traen tesoros de ciencia; empiezan los pueblos á comunicar periódicamente, aurora velada del sistema postal; despierta la razon de su letárgico sueño; acude á la esperiencia para formular la ley, y con el hecho por base y el raciocinio por intérprete, echa los cimientos del palacio de las ciencias que el alarife de los tiempos se encarga de levantar.

De error en error se llega á la posesion de la verdad relativa que es dado conocer al hombre. El siglo XV sacude el mundo; el siglo XVI encauza el movimiento; el XVII estrecha la Naturaleza con sus descubrimientos; el XVIII recoge los hechos, reconstruye el sistema y formula las leyes; y el XIX realiza lo que ni á soñar llegaron los que para ello acumulaban materiales. ¿Se quiere el resultado de esa larga elaboracion del progreso en el crisol de los tiempos? Ahí está; en los palacios de la Esposicion.

¡Qué asombro, pensaba yo alguna vez cuando aturdido por el ruido de las galerías me sentaba á descansar en la Rotonda, el de un sábio del Renacimiento, y aun del pasado siglo, si recorrer pudiera los pabellones de la Esposicion! El mundo que aquí veria es un mundo distinto del que conoció. Los modelos de poderosos navíos con alma de fuego y hélice colosal, no juguetes sino seño-

res del viento y de las olas; las rugientes calderas de cien locomotoras semejantes á órganos de vapor, diversas en su construccion, que en la galería de máquinas se ven, diríanle que la distancia, esto es, *el tiempo*, se ha reducido hasta un límite próximo á la nulidad. La nave moderna borda con su quilla los continentes, y en contados dias alcanza el puerto donde dirigió su proa; el férreo camino une los pueblos en estrecho lazo, cubre la tierra con una densa red, salva los abismos con cintas de acero, y forma las arterias del comercio universal, alma del mundo. Dominado el mar, amarrada la tierra, el pueblo visita al pueblo á traves de los espacios; el hombre es mas cosmopolita; las fronteras caen: las naciones se funden; y el espíritu humano deja los estrechos horizontes que limitan las vecinas cumbres y se trasforma en espíritu universal. Para alcanzar este prodigio, para conseguir esta mudanza material de polo á polo, ¡cuántas maravillas se han realizado!

Montañas de inmensa mole y pesadumbre inmensa se oponen al paso de la locomotora, y la pólvora las taladra y las obliga á recibir el nuevo huésped en sus propias entrañas. Abismos horrorosos se cruzan ante el tren, y sus orillas se unen con gigantescos arcos, y la Naturaleza, asombrada de tanta audacia, entrega dócil su frente al afortunado vencedor.

Así como el hombre no salia del estrecho círculo que alcanzaban á ver sus ojos en el primer dia de su vida, así el pensamiento quedaba prisionero en el menguado círculo que el pergamino alcanzaba. La instruccion, el saber, los tesoros de la ciencia y la literatura eran patrimonio de la riqueza y la fortuna; acaso pasaban muchos lustros sin que nadie sacudiera el sedimento que los cubria del polvo de las edades. La prensa emancipó el pensamiento de las tinieblas. Tras largos años de pruebas y de ensayos en Maguncia y en Strasburgo, tres hombres, convertidos en Héroes por la posteridad, y en Génios por la poesía, pero en realidad tres industriales guiados por su propio interes, Juan de Sulgeloch, llamado *Guttenberg*, Schæffer y Faust, el usurero, el doctor cabalístico de Goëthe, dan al mundo con el primer libro impreso, con su Biblia latina, la señal de un nuevo equilibrio. Desde entonces la prensa lanza sus caractéres á todas las inteligencias; su voz tiene un eco repercutido por los siglos; el hombre cámbia con el hombre su pensamiento y su secreto; ausente de la tierra, deja aquí su espíritu, y alcanza la inmortalidad posible en el planeta. La tarea del progreso no empieza siempre, sino que parte del progreso de ayer para llegar al de mañana; cada dia aumenta un átomo la pirámide del saber, y sin retroceder jamas, camínase hácia una perfeccion

que nuestro limitado entendimiento no alcanza á ver. No mireis ese centenar de prensas variadas que en la galería de máquinas lanzan cada momento millares de impresos; venid conmigo al pabellon de *La Nueva prensa libre (Das Neue Freie Presse)*; allí se imprime como suplemento la *Gaceta de la Esposicion (Die Internationale Austellungs-Zeitung)*.

El rollo de papel que veis pegado al techo, es la cinta inmensa cuyos pedazos se distribuirán dentro de una hora por toda la tierra. Humildes y poderosos de Europa, del Asia y del Africa, tendrán mañana entre sus manos esos pliegos ennegrecidos; habrán hablado con nosotros, habrán estado en la Esposicion. ¡Prodigio inmenso de que no nos apercibimos porque lo poseemos! El vapor dió locomocion á la materia; la prensa lo dió á la inteligencia; ambas realizan el movimiento, y el movimiento es la vida. Los rodillos cojen el papel; pocos segundos despues cortado, humedecido, impreso, doblado, lo deposita en vuestras manos el último bastidor. Cada hora arroja aquel mónstruo 10.000 papeles iguales. Tiene cada uno ocho páginas, la página tres columnas; 130 renglones y unas 3.000 palabras. La férrea boca habla al mundo 240.000.000 de palabras por hora, y solo un operario la vigila; el vapor la maneja. El hombre, que apenas podia hacer oir su voz en el

círculo de sus amistades, hace hablar hoy millones de máquinas que lanzan millones de impresos. ¡Quién podrá calcular las palabras que dan cada hora del dia y todos los dias de la vida las imprentas del mundo! ¡Quién podrá calcular las vidas que se necesitarian para leer lo que se imprime en ese monólogo aterrador de 60 minutos!

El vapor y la prensa han trasformado la sociedad; han rodeado al hombre de elementos que hacen su peregrinacion por la tierra mas grata y llevadera que en todos los tiempos históricos. El movimiento del progreso cambíase de lento en rápido; no satisface, gozado, lo que ayer se deseó, y siempre hay un «*mas allá,*» que la noble ambicion de perfeccionarse intenta alcanzar. Las ciencias, avanzando prodigiosamente hasta el punto de ser imposible seguir hoy su vuelo, cuentan por victorias sus dias, dan leyes precisas que el arte convierte en realidades asombrosas.

Las Matemáticas, la Ciencia de las Ciencias, no se contentan ya con demostrar verdades abstractas; avanzan mas. Asegura la Astronomía que debe existir lo desconocido y lo acierta; registra en la oscuridad de la noche los senos del firmamento, y le arranca su secreto. Todos esos globos, inflamados unos, apagados otros, que salpican cual plateada arena el manto hermoso que nos envuelve, tienen sus movimientos ordenados, regu-

lares, relativos; son grandes, algunos inmensos; recorren distancias asombrosas y parecen clavados en el mismo sitio; y en medio de ellos flota como perdido, como desdeñado por su pequeñez, nuestro humilde planeta, sometido con sus hermanos á la ley invariable de girar alrededor del astro del dia. En todo el concierto del mundo sideral cada sol tiene su cortejo grandioso de planetas, cada planeta sus amorosos satélites, y todos están sometidos á la misma ley, y cada globo, lanzado por una fuerza de proyeccion inverosímil, titánica, colosal, incapaz por su inmensidad de ser concebida por la menguada comprension humana, recorre con vertiginosa carrera centenares de miles de leguas cada dia, como á la tierra sucede, sin que ningun sér parezca apercibirse de tan tremenda velocidad. La confusion y el desórden que entre esos mundos reina es engañosa apariencia, ilusion confirmada por la ignorancia y por la razon desvanecida. Pues bien: un sér casi imperceptible de este grano de arena en que vivimos, se levanta armado de su inteligencia; averigua la ley de los movimientos, halla una escepcion que á su razon repugna, marca la perturbacion, echa en los espacios el compás de su saber, anuncia un planeta desconocido, y el mundo asombrado ve en el campo del telescópio lo que con el cálculo y la razon vió el sábio en las soledades de su gabi-

nete. No es el descubrimiento de *Neptuno* hijo de la casualidad, es hijo de la inteligencia. Importa poco que Francia é Inglaterra se disputen la primacía de los cálculos; lo indudable es el triunfo de la razon. Ya la ciencia no adivina; de la X velada de sus ecuaciones sale un globo perdido, rodando eternidades por los espacios, sin que lo hayan visto los ojos antes que la razon. ¿Comprendeis ahora, ciegos é incrédulos, el *progreso humano* aun en el campo de la abstraccion?

La Química descuella entre las ciencias modernas. Fuerte con los elementos recogidos, encuentra un génio que formula leyes, y así como la Alquímia de la Edad Media derriba el Arte Sagrado de los antiguos, así la Química moderna, la ciencia de las maravillas, anula la Alquímia, la ciencia de los misterios. Ya no hay en Délfos mentidos oráculos de Apolo que consultar; el arte hermético y la mágia cabalística, patrañas farisáicas que retratan una época, desaparecen al soplo de la ciencia racional; y la trasmutacion de los metales, la piedra filosofal, el elixir de la vida, sueños de imaginacion oscura, ceden su lugar á los fecundos estudios de la análisis y la síntesis. Los lóbregos sótanos donde las retortas se calentaban durante siglos, se trasforman en esos magníficos laboratorios de Munich y de Viena, de Pesth y de Berlin, de todos los pueblos dignos de la ciencia. Por un es-

fuerzo de ingénio arranca el químico de los huesos una sustancia diabólica, el fósforo, que le conquista la facultad hermosa de producir la luz; arrebata al sol sus rayos luminosos, los sepulta en largas prisiones tubulares y subterráneas convertidos en gas, y hace con él de la noche dia en sus ciudades; encierra en el candente hogar de las máquinas un negro mineral estraido de las entrañas de la tierra, y le obliga á cambiar en trabajo útil los rayos caloríficos que en otros siglos usurpó al sol; envia á distancias inmensas dentro de los mares el irisado penacho de los fáros poderosos y del reverbero eléctrico; pone nérvios al planeta con los delgados alambres del telégrafo, que hace esperimentar en el mismo momento la misma sensacion á todo el globo; convierte el rayo solar en pincel de la fotografía; precipita átomo por átomo un metal sobre otro con la galvanoplastia; arranca el antifaz á los antiguos *agentes* luz y calor, magnetismo y electricidad, restablece la unidad de las fuerzas naturales sobre la materia en movimiento, y levanta, dueño de tanta riqueza, el edificio prodigioso de la Química molecular, conquista brillante de su génio. Ahí están en los pabellones de la esposicion de Alemania, ahí están los tubos encantados del Dr. Gessler. Contienen gases simples y gases compuestos, y los gases son, perdóneseme lo atrevido de la frase, el espíritu errante de la

materia. Aplicadles una corriente eléctrica de induccion, estudiareis á simple vista sus colores, sus movimientos, sus misterios, habreis penetrado donde el microscópio no puede llegar, en la constitucion íntima de la molécula, en el mundo de los infinitamente pequeños. Ahí están las lámparas poderosas de que se vale Tyndall para hacer ver á millares de espectadores asombrados, esos prodigios de lo desconocido en sus magníficas conferencias del Instituto Real de Lóndres. El hombre sabe qué cosa es el aire que respira, el planeta donde nace y muere; el alimento que le nutre; conoce cuanto le rodea. Como redujo en la abstraccion el espacio al punto, reduce el mineral al átomo; lleva el organismo hasta la celdilla, demuestra la unidad de la Creacion y cae de hinojos ante el sublime Autor de tanta armonía.

Estos adelantos en breve tiempo realizados, abren á la Química horizontes sin fin, que tanto mas se ensanchan cuanto mayor es el progreso. La materia de la tierra es ya pequeño campo á tanto poder, y el hombre dirige su mirada á las regiones inesploradas del éter, donde flotan en eterno rodar millares de globos, cuyo movimiento precisa, mide y adivina el astrónomo. Desde su modesto laboratorio, con un pequeño aparato cuya esencia es un pedazo de cristal, analiza el químico la composicion—¡espanto causa el decirlo!—de los

astros, de los planetas, de la candente atmósfera que rodea el sol. No le bastaba abrazar los continentes todos de la tierra con lazo de fuego; era preciso traer sobre su mesa de estudio un pedazo del sol y de los planetas que hácia él gravitan. ¡Oh! Jamas olvidaré la grata emocion que me causó ver en la hermosa Alameda de Munich *(Maximilians Strasse)* la estátua de *Fraunhöfer*, el iniciador ilustre de la Análisis espectral. Instintivamente me descubrí con un respeto que nunca me han inspirado César, Carlomagno ni Napoleon.

Ante esta sublime página, quedan oscurecidas otras muy brillantes que el génio moderno ha escrito en la Mecánica, en las Ciencias físicas y naturales, en las Médicas y en las sociales, en todo el saber del hombre. El alto surtidor, buscado en la corteza de la tierra con el hierro y la paciencia, reviva el desierto; el puente tubular anula el abismo; el agua cautiva en larga prision, derrama salud por los pueblos; las fábricas se reproducen como plantas esporádicas; los metales se trabajan en cantidades fabulosas; devoran las prensas cien vejetales para devolver papel; los telares arrojan piezas sin número; la Mecánica arrastra á la Industria por nuevas vias; el *tiempo*, enigma misterioso de la vida, no se mide ya con la sombra del *gnomon* en el cuadrante comunista de la plaza pública, no se mide con la simbólica clépsidra de

isócrono llanto, se mide noche y dia á luz y sombra, en plaza y hogar con el cronómetro atado á los elementos siderales por la ecuacion del tiempo. Y con estos adelantos la Anatomía se perfecciona; brotan la Fisiología racional y la Cirujía matemática; esplórase el fondo pavoroso de los mares con débiles campanas de cristal; se graba y se imprime con pedazos de roca; las ciudades, estrechas para contener tanto huésped, se abren y se ensanchan, revisten las formas de su nueva vida, y crean con sus jardines los pulmones para respirar; las viviendas se hacen más cómodas y más higiénicas; las hambres y las pestes, azote del mundo, hijas de la miseria, temibles y frecuentes en las edades antiguas, desaparecen con el cultivo de la humilde patata, pan del pobre, y con los adelantos de la Agricultura intensiva; la duracion media de la vida del hombre se *duplica* en pocos siglos; el crédito, palanca de la sociedad, facilita todos los progresos, es el vínculo potente de la riqueza, y así en concierto sublime cuya armonía solo percibirá AQUEL que todo lo oye, y cuyas notas aisladas disonarán acaso en nuestro grosero oido, el hombre trabaja para el hombre, adelantan todos para todos, su civilizacion avanza, porque se estiende mas en el espacio y vive mas en el tiempo, y la vida terrestre adquiere los caractéres de la vida racional. Cierto que el hombre no conoce las *cau-*

sas; cierto que ignora la *esencia* de la fuerza y la materia, luz y calor, gravedad y magnetismo, electricidad y sensacion, tiempo y vida; cierto que no sabe cómo se verifican las maravillas del organismo, las del movimiento de los mundos, las de los séres invisibles que pueblan cuanto vemos y tocamos; cierto que esto y mas ignora y lo ignorará siempre, porque su limitado saber no puede llegar á la infinita Sabiduría; pero conoce y le basta los *efectos,* se aprovecha de ellos, produce á voluntad otros, formula los principios á que obedecen, y de hecho en hecho halla la ley, clave del enigma, y nuevo Edipo arroja en el mar sereno de la esperanza cuantas esfinges se levantan á su paso.

¡Oh! Al meditar todo esto en aquella Rotonda cosmopolita, frente á las inmensas galerías y á los espléndidos palacios, en medio de las obras maestras del arte y la inteligencia humana, un movimiento eléctrico me arrebataba, y mi alma henchida de entusiasmo, gritaba: ¡Bendito el Autor divino de las eternas maravillas! ¡Bendito mil veces el progreso! ¡Bendita la civilizacion!

II.

Su juicio. (Continuacion.)

Una duda, sin embargo, anubló mi frente. La inteligencia victoriosa habia rendido la materia; habia yo visto el obrero de la inteligencia, pero no el obrero de la materia. A la vista del mundo, en un cuadro encantador de 2.000.000 de metros superficiales, se veian innumerables maravillas, la mano que las formó habia desaparecido. ¿Estaba condenado el obrero de la materia á perpétuo eclipse? ¿Habria barreras en aquel certámen para el que ejecuta, y llanos caminos para el que se aprovecha de la obra? Esto equivaldria á confesar la existencia de esas pretendidas *castas sociales*, sueños fatídicos de las multitudes estraviadas, que solo ven su salvacion en el rojo lienzo que encubre ¡pérfido! su perdicion y su ruina. No: el progreso, la civilizacion no podian ser tan imperfectas que desheredaran una *clase* en beneficio de otras; no podian tener vida real si el espíritu eterno de justicia no diese calor al organismo social.

El obrero estaba allí en primer término con toda su grandeza. Si no se le veía de pronto, era

porque el esplendor de la obra ocultaba el artífice. En los Estados-Unidos, en Inglaterra, en Francia, en Portugal, en España, en Italia, en Prusia, en Bohemia, en Hungría, en todos los países, en fin, existia el humilde obrero convertido en opulento industrial, el modesto mancebo trasformado en rico comerciante. Los nombres de los mas acreditados fabricantes, eran nombres no ha mucho oscuros, enaltecidos ahora por el trabajo. Aquellos Príncipes y Reyes de la industria, no tenian blasones, ni escudos simbólicos, ni nobleza de la sangre, ni títulos hallados entre los mimbres de la cuna; todos ellos habian subido grada por grada la escala de la fortuna con el esfuerzo del trabajo. Emilio Santos ha hablado ya de dos de ellos, de Meyer y de Krupp, con esa *elocuencia numérica* que le retrata, y os podria citar aun centenares de Meyers y Krupps. Para completar mi juicio acerca de la significacion absoluta del certámen, seguí paso á paso la suerte del proletario en todas las naciones cultas. ¡Qué inefable consuelo esperimentó mi corazon!

Ninguna barrera se opone en la sociedad moderna al paso tímido del hijo del trabajo: al contrario, el progreso dá á sus desvelos merecido galardon. Ahí lo veis. Un obrero se ha hecho dueño de las industrias del cristal y del hierro, de la cerámica y los bronces y de otras ciento; pues

de igual modo puede hacerlo otro obrero; su camino está espedito. Más aun. La sociedad actual, y este es el signo consolador de PROGRESO que yo buscaba con ánsia, demuestra una solicitud, un interes por las clases pobres, que me ha conmovido y me ha encantado. Con mas ó menos fortuna, con detalles perfectibles y lunares fáciles de borrar, todas las naciones civilizadas se ocupan sériamente de esa cuestion social, tienden á desarrollar las sociedades cooperativas de obreros bajo el patronato de los fabricantes; resuelven el problema de las relaciones entre el trabajo y el capital, dando participacion indirecta en el producto á la mano que lo elabora; procurando al trabajador una educacion esmerada que será su felicidad; abriendo ante sus ojos un porvenir que es su dicha. Esta solicitud, este interes, traducidos como están en obras, han cambiado la esencia social de una honrada clase redimida por el trabajo.

En el órden moral el obrero de nuestros dias es el hijo de la civilizacion moderna, con todos los caractéres, con los derechos todos inherentes á la personalidad humana. No lleva sobre su frente el estigma de casta, que arrastra á orillas del Indo el soudra con su cadena y el vayssia en el terruño. No es la máquina humana que levanta á Damasco y á Palmira; no es el demiurgo desheredádo de la famosa Atica, ni el envilecido esclavo de la sábia

Grecia. No es el siervo adicto á la gleba de la soberbia Roma; no es el despreciado plebeyo de la Edad Media; es el honrado artesano, el noble obrero; y sucede así, porque la série de los tiempos ha destruido las grandes injusticias.

Ya no hay castas de hombres; ya el trabajo no envilece ni el contacto del trabajador mancha; hoy, al contrario, el trabajo es timbre de nobleza; y las vallas que en estrecho y deshonroso recinto encerraban á los obreros de la materia y de la inteligencia, y los separaban de los demas hombres, destrozados y deshechos yacen en el camino de la historia. Este triunfo de la razon, iniciado por el Hijo divino de Nazareth, ha conquistado al obrero la personalidad humana; le ha emancipado del durísimo y triple yugo que le convertia en máquina de carne, y le clasificaba entre las cosas y las riquezas, y le ha abierto todos los caminos de la perfeccion.

En el órden material es el obrero de hoy un prodigio de bienestar, comparado con el obrero de ayer. Todas las maravillas de la industria, todos los adelantos de las ciencias, de la medicina, de la farmácia, de las artes, son otros tantos himnos con que la humanidad le saluda, pues en provecho suyo vuelven con el flujo y reflujo de la mar social. Las máquinas perfeccionan, multiplican, abaratan los productos, los ponen al alcance de las

fortunas mas modestas de las clases proletarias. Regalo de Príncipes y poderosos de la tierra eran en tiempos del tétrico vencedor de San Quintin las medias de punto. Un prodigio mecánico, ya harto comun, permite al último trabajador gozar del abrigo, el aseo y la comodidad de esa prenda tan necesaria del vestido. En 1664 recibia el Rey de Inglaterra como dádiva estraordinaria y preciosa dos libras de té de la China. ¡Cuántas muestras de té y á qué precios tan baratos se ven en la galería del Japon! Solamente en Inglaterra hay mas de 130.000 comerciantes en té, que venden sobre 70.000.000 de libras anuales y pagan al fisco 600.000.000 de reales. El té, como yerba salutífera y como recreo, lo puede tomar hoy el hombre de fortuna mas escasa. Y las telas y los tejidos, y el menaje casero, y la salubridad de las habitaciones, y las mejoras de la poblacion, el alumbrado, la limpieza, los medios de instruccion, el asilo para los niños, el hospicio para los enfermos, y mil y mil detalles que le rodean y acompañan, y forman el gran cortejo de la civilizacion moderna; redundan en provecho del mas humilde obrero que, gracias á ellos, vive con mas ó menos holgura, pero al fin como los séres racionales sus semejantes y sus iguales.

Recorra el obrero todas las manifestaciones del trabajo humano en Viena reunidas, y haga despues

su balance con la sociedad. Vea lo que le debe y vea lo que le dá. La casa donde se alberga, la silla donde se sienta, la ropa con que viste sus carnes, los comestibles de que se alimenta, todo, absolutamente todo lo que para la vida sirve, está hecho ó trasformado por la sociedad.

¡Maravilla incomprensible! ¿Quién es capaz de calcular los millones de hombres que se han ocupado en fabricar su chaqueta? Fue primero necesario acumular trabajo anterior para fundar los capitales, sin los cuales la produccion es embrionaria ó nula; se cortó el blanco vellon de la mansa oveja, y las cardas y la filatura y los tintes y el telar y el batán lo convirtieron en paño. El comerciante lo tomó en la fábrica y lo vendió en la ciudad, empleando la industria traginera; el sastre lo ajustó al cuerpo; álguien lo cosió con materiales fabricados por mil manos; y hasta convertir la lana en chaqueta ¡cuántos miles de obreros, cuánto ingénio y cuántos capitales trabajaron en ello! La sola aguja con que la cosió el sastre es un grandioso monumento levantado al trabajo y á la inteligencia. Un pedacito de agrisado mineral se convierte en finísima y delicada aguja. ¿Por cuántas manos ha pasado? Pues, como la modesta aguja, hay maravillas que si no nos asombran por lo comunes, espantarian al Robinson que fuera capaz de imaginarlas. Y como esa son todas las de

la industria moderna; y el obrero las goza y las disfruta, y la sociedad se las proporciona y las mejora, y se afana por aumentarlas; y él en cámbio solo le devuelve un trabajo constante, una obra siempre igual, una produccion que es una gota de agua en el Océano de la variedad que le rodea. ¿Y es esa la sociedad egoista que *roba y deshereda* al trabajador, como supone la venenosa Internacional?

Las condiciones del trabajo son hoy mas humanas, y en cuanto posible es, más cómodas que ayer. La forma primitiva del trabajo es la aplicacion directa de la fuerza muscular del hombre á la metamórfosis de la materia. El hombre, por repugnante que ahora parezca, es la máquina y es la bestia en esta aurora del mundo: conquista despues el metal, lo ablanda sobre el yunque; y aumentando con este poderoso músculo los suyos, por naturaleza débiles, doma y modela la materia, y reina sobre ella como señor y dueño. Sustituye á su hermano con el buey que ata al arado; inventa las máquinas y artefactos; liberta al esclavo, cambiándolo en siervo, y redime al siervo trasformándolo en hombre. El trabajo reviste en estos rescates y en cada progreso formas mas humanas; y esa multitud de máquinas incansables, que se estienden ante mis ojos, libran al hombre de las penosas y horribles tareas que sellara un dia con hecatombe

sangrienta. Ya, gracias á la lámpara de Davy, los *espíritus maléficos* no castigan con espantosa muerte al supersticioso minero que, al caer envuelto entre las ruinas de la galería, se cree de buena fe víctima del Averno; ya en el taller de metales no se respira el mortífero y destructor efluvio; ya en la cueva el aire es grato, y ya la luz vivifica tantas industrias como antes tenian por albergue el húmedo y lóbrego sótano ó el estrecho y hediondo subterráneo. El trabajo es mas humano, mas llevadero, mas soportable, mas fácil; y si aun queda algun lunar, alguna por suerte rara escepcion, el progreso la corregirá y en adelante borrará sus tristes huellas.

Esta rápida ojeada sobre la suerte del obrero, demuestra que su situacion es incomparablemente mejor que la del trabajador y el menestral de todos tiempos, aun de los siglos XVII y XVIII. En el órden moral tiene su personalidad y posee íntegros todos los derechos del hombre, que indisputablemente le corresponden, pero que jamas gozó con la amplitud de hoy. Obreros de la inteligencia y de la materia éramos todos los miembros del Gran Jurado internacional de la Esposicion; prueba notoria de la justicia y del culto que todos los países del globo rinden hoy al *trabajo*, nobleza moderna. En el órden material disfruta, como todos, de los portentos industriales; su existencia, más

ó menos humilde, no es la que arrastraba con el estigma humillante de la casta; es parecida á la de sus semejantes. En la órbita del trabajo goza de todas las comodidades, de toda la seguridad que es posible alcanzar con los adelantos asombrosos de las ciencias. Y luego ante su vista se estiende, incitante y tentador, un porvenir de bienestar que alcanza con el trabajo asíduo y el ahorro constante, formando así hábitos de virtud social, que entre sus pliegues esconden la dicha y la felicidad.

Bajo todos conceptos, en todas las clases, en la tierra toda, es el hombre de hoy mas feliz que el hombre de ayer; acaso el hombre de mañana será mas feliz que el hombre de hoy. Tal es la ley inmutable del PROGRESO, norte magnético de la humanidad, síntesis de la gran Esposicion Universal de Viena. Si algun espíritu pequeño ó pusilánime, si algun alma paralítica duda de la civilizacion; si sospecha de sus ventajas, aunque de seguro se aprovecha de ellas; si desconoce el momento histórico en que vive; si contempla el mundo con los anteojos impostores de la pasion ó del fanatismo, la compadezco, y siento que no haya leido la palabra mágica que el mundo escribió en las galerías del *Prater* con caractéres de fuego. Pero que se aparte á un lado si no quiere que el globo le aplaste en su marcha magestuosa y fatal por el camino de la perfeccion. No es lícito ya dudar del

progreso; no es cuerdo oponerse á la civilizacion. Dejad al vendabal que borre de la tierra la carcoma de los siglos. ¡Abrid, abridle paso, que lleva el aliento de Dios encarnado en su espíritu!

III.

Su éxito.

La Esposicion de Viena, á pesar de todas las grandezas y maravillas que encerraba, no tuvo el éxito que sus patronos se prometian. Causas muy complejas contribuyeron á este resultado. Bajo el punto de vista del *negocio*, puede decirse que la Esposicion tuvo mala estrella.

En los mismos dias de la apertura sufrió Viena una catástrofe financiera, que la llenó de luto y de espanto. Viena era una ciudad antigua, encerrada en un cinturon de anchos muros, quiso vestirse á la moderna, derribó sus murallas y levantó en su lugar edificios grandes, soberbios, monumentales, como no se encuentran en Europa fuera de los palacios de Berlin y San-Petersburgo. Al mismo tiempo Viena, avergonzada de llevar el nombre de un ruin riachuelo que desahoga sus inmundicias á cielo abierto en el próximo Danubio, quiso pro-

longarse hasta este rio de fama universal, para ser, con el nombre de *Donaustadt* (ciudad del Danubio), la admiracion de Europa. Pero el Danubio dejaba correr sus aguas con la anárquica libertad de un rio salvaje; era preciso regularizar su curso, vestir su cauce, uniformar su álveo, civilizarlo, en fin, y los ingenieros trazaron rectas, dieron secciones, calcularon velocidades, pendientes y volúmenes, y las colosales obras se emprendieron y van realizándose con fortuna. El Danubio se encierra á su paso por Viena en una anchurosa faja; los inmensos terrenos que antes invadian sus juguetonas ondas, formando islas caprichosas y pantanos insalubres, pueden dedicarse á la edificacion, y en ellos ha de formarse y crecer la ciudad comercial del Danubio, depósito del comercio de Oriente y de Occidente. Pero esto es el porvenir; la actualidad es otra. Las obras se han emprendido por el municipio, la provincia y el Estado, contribuyendo cada uno con un tercio del coste; y estos gastos considerables, por de pronto estériles, apuran los recursos de las corporaciones populares.

Viena quiso enseñar al mundo sus progresos y convocó la gran fiesta universal del *Prater*, creyendo al propio tiempo hacer un fabuloso negocio, cuya esperanza hizo brotar edificios y fondas, y salones de recreo y cafés; y con esto, y las mages-

tuosas construcciones del *Ring* ó *anillo* de murallas, y las titánicas obras del Danubio, y los terrenos para edificar, y las empresas de teatros, bailes y diversiones, la fiebre del dinero atacó á los vieneses, la contagiosa locura de las riquezas se estendió desde los aristocráticos salones hasta las humildes porterías, y todos quisieron ser capitalistas; todos creyeron nadar en la abundancia, y la aritmética se vió torturada en este período de ilusiones, y se gastó en hacer números mas papel que se gasta en China para sufragios. Por todas partes brotaban nuevas sociedades industriales que se proponian crear industrias hipotéticas, esplotar el cielo y la tierra, el aire y el fuego; surgian sociedades de crédito que ofrecian pingües ganancias, ocultando el riesgo de los capitales, y Viena se inundó de títulos con cupones de crecidos intereses y amortizaciones por sorteo, ó acciones con renta eventual, que prometian sudar oro. El resultado de toda esta vitalidad vertiginosa é imposible, no podia hacerse esperar. Sobrevino la tremenda catástrofe, la liquidacion de Abril; Viena entera se conmovió. Más de 300 quiebras llevaron la ruina al seno de millares de familias; hermosas damas que el dia anterior lucian brillantes trenes á la *Dumont* en el fastuoso *Prater*, vendian al siguiente sus últimas joyas para salvar el honor y la vida de sus maridos; capitalistas á quienes sonreía

la fortuna, buscaban trágico fin en las aguas del Danubio ó en la boca de una pistola.

Todas las sociedades y bancos sólidos, todas las arterias financieras del Imperio, ligadas con las especulaciones, se resintieron y entraron en una crísis trabajosa; las Cajas de ahorros y las compañías que no se aventuraron en tales riesgos, salieron incólumes del terrible *Krach* ó cataclismo, como le llamaban en Austria. El Estado acudió en ausilio de los necesitados, autorizó al Banco nacional para hacer nuevas emisiones fuera de reglamento, consolidó despues estos aluviones, trasformándolos en aumento definitivo de circulacion fiduciaria, destinada á descontar giros de difícil colocacion, y facilitar la fusion de los establecimientos de crédito que amenazaban desplomarse. Y ciertamente que si el Estado remediaba cuanto podia los efectos de la espantosa crísis, habia contribuido indirectamente á provocarla con ese cáncer que devora lentamente las naciones, y se llama papel-moneda del Estado con curso forzoso.

En Austria existe el curso forzoso desde 1792, y si bien por de pronto remedió una necesidad pasajera, siete años despues perdia el papel el 3 por 100; en 1810 la situacion era desesperada, la cotizacion variaba de 20 á 30 por 100 cada dia, porque los cámbios estaban á 500 y 600 por 100 de pérdida en el papel, y en 1811 redujo el Es-

tado el valor de sus billetes á la quinta parte del nominal, por medio de un simple decreto. Esta medida, que tomada por un particular tiene su nombre vergonzoso en los diccionarios de todas las lenguas, se llama *arreglo* ó *consolidacion* cuando se decreta por el Estado, porque el Estado ni quiebra ni hace bancarrota. En 1816 se repitió la operacion; en 1848 hay otra crísis que á duras penas puede salvar el Banco nacional, caja disfrazada del gobierno, y durante la Esposicion los billetes tenian de pérdida del 10 al 12 por 100. Claro es que solo billetes circulaban, y con esto el precio de todas las cosas crecia en razon de la prima del dinero, y para que todo fuera artificial y ficticio, ni aun el valor del instrumento de cámbio era verdad.

Esta depreciacion del papel-moneda de curso forzoso, que por cierto existe tambien en Italia y en Rusia, y las catástrofes de la Bolsa, apuraban á los vieneses, que buscaron su revancha en la Esposicion. En su afan de reponerse pedian cantidades fabulosas por todo; los elementos necesarios para la vida triplicaron su precio; el dueño de una habitacion la adjudicaba al mejor postor, sin respetar compromisos anteriores, y ningun estranjero pudo asomar al *Prater* sin el peligro de ser esplotado por todo el mundo. Naturalmente hubo una reaccion; los que pensaban ir detuvieron su viaje; los que

habian ido se marcharon. Ni el carácter sério del austriaco, ni las dificultades que para todo se hallaban en Viena, ni la estrañeza de la lengua, ni el escesivo calor y los rumores bastante fundados de epidemia colérica, convidaban, por otra parte, á visitar las márgenes *del azul Danubio*. Todas estas causas reunidas dieron por resultado un amargo desengaño para Viena. Los gastos de la Esposicion ascendieron á unos 200.000.000 de reales; las Cámaras habian votado 150, y el déficit resultó ser de 50.000.000. A cubrirlo se dedicó el producto de las entradas, que apenas alcanzó á 40.000.000, y que debió ingresar en el Erario público, segun la prescripcion legislativa. Contando que la Esposicion del Campo de Marte fue visitada por 50.000 personas cada dia, creyóse que la de Viena duplicaria este número; pero la realidad no respetó en los cálculos ni su belleza ni su orígen aleman. Las entradas fueron como sigue:

Meses.	ENTRADAS			Término medio diario.
	de pago.	gratuitas.	TOTAL.	
Mayo.	244.393	199.883	444.276	14.331
Junio.	797.133	418.784	1.215.917	40.530
Julio..	771.687	413.809	1.185.486	38.241
Agosto. . . .	824.200	354.645	1.178.845	38.027
Setiembre. .	1.099.085	326.555	1.425.640	47.522
TOTALES. .	3.736.498	1.713.676	5.450.174	35.730

El deplorable resultado de Mayo afectó á los austríacos, que pensaron ya en hacer concesiones. El precio de la entrada el dia de la inauguracion fue de 250 reales por billete; la primera semana costó 100 reales; en los sucesivos dos dias á 50 reales, y los demas á 10 reales. Mas bien pronto hubo rebajas: los dias de 50 reales se encarecieron hasta desaparecer, los de 10 reales pasaron de vulgares á raros, hubo entradas de 50 *kreutzer* (unos 5 reales), y se abrieron abonos con rebajas para atraer gentes. Con estos y otros atractivos los siguientes meses dieron mejor resultado.

Los Comisarios y los espositores tampoco hallaron en Viena la acogida que esperaban, y ciertamente que no puede culparse por ello al baron Schwarz Semborn, que se multiplicaba para satisfacer todas las exigencias. Pero los Comisarios estranjeros lucharon con las dificultades que para el desempeño de su mision ofrecian los recursos de una capital, bajo este punto de vista inferior á Lóndres y Paris; y el Jurado que iba á fallar sobre aquel gran certámen, halló tambien obstáculos sin cuento para realizar su difícil y penoso encargo. El archiduque Raniero, presidente de la Esposicion, Príncipe ilustrado que ha viajado por nuestra España dejando en ella muy gratos recuerdos, trató de obsequiar al Jurado dando algunas recepciones en su hermoso palacio, donde la

elegante archiduquesa lució sus joyas y sus distinguidas maneras, y el archiduque sus conocimientos y sus estudios. Tambien la corte imperial decidió hacer algo, y una parte del Jurado fue invitada á una recepcion en el palacio de Schönbrunn.

Desde Viena á Schönbrunn, el Versálles de Austria, hay un camino precioso cubierto de arboleda, y bordado de quintas de recreo y estensos jardines. La entrada en el palacio de los Monarcas es grandiosa; en el fondo de una inmensa plaza se levanta el alcázar, más que bello, monumental. Los salones muy espaciosos, adornados sin gran lujo, parecian galerías cubiertas de espejos. La cita era á las ocho y media, hora temprana, pero bastante acostumbrada en Viena para estas ceremonias. Los salones se llenaron de uniformes, de fracs y condecoraciones; á las nueve apareció el Emperador Francisco José I vestido de coronel, traje que ordinariamente usa, llevando una sencilla insignia del Toison de Oro, y seguido del Príncipe de Hohenloe, del conde de Andrassy y de algunos generales, gefes de la casa y ministros. Los Jurados se formaron por grupos y en órden de batalla para la presentacion. El Emperador saludó al cuerpo diplomático, que formaba en un salon inmediato, y luego fue conversando con los Jurados de los diversos países á medida que los iban presentando. ¡Cuántas frentes pálidas, cuán-

tos rostros descompuestos al arquear, enfrente del Monarca, la espina dorsal! El Emperador preguntó á los españoles con mucho interes y simpatía por España y por el ejército, y precisamente en aquellos horribles momentos en que España amenazaba rasgarse en girones y en que el ejército apenas existia. Dos bandas militares ejecutaban magníficas piezas en una plazoleta de los jardines; un *buffet* bastante bien servido y profusion de helados, completaban la *soirée*.

El Jurado universal no quedó muy contento de esta recepcion, á pesar de la afabilidad que el Emperador mostró. La simpática Emperatriz Isabel, una de las Princesas mas hermosas y discretas de Europa, no apareció en los salones; la corte brilló por su ausencia, los encantados jardines de Schönbrunn permanecieron cerrados y sumidos en las tinieblas; la recepcion fue fria. Todo el mundo recordaba que la corte recibia á los Príncipes y Reyes, al Schah de Persia y al Emperador de Rusia, con fiestas lujosas, bailes en palacio, recepciones suntuosas, grandes iluminaciones en Schönbrunn, paseos por los lagos, revistas de tropas, banquetes espléndidos, y obsequios que asombraban y dejaban tras de sí la luminosa estela de lo maravilloso; y todo el mundo sentia que no se hiciera alguna mas viva demostracion en favor del Gran Jurado internacional.

Pero Hungría salvó entonces el honor de Austria, y quiso demostrar que con su autonomía habia conquistado el derecho á la estimacion del mundo. Viena ciudad, capital de Austria y corte Imperial, *no halló medios de dar un banquete al Jurado;* Buda-Pesth, capital de Hungría y corte Real, invitó á todo el Jurado á pasar *tres dias* en la nacion húngara, cuya generosa hospitalidad organizó una fantástica espedicion de imperecedero recuerdo, que voy con brevedad á referir.

VIAJE A HUNGRÍA.

I.

En el Danubio.

El gran Jurado internacional aceptó con entusiasmo la galante invitacion de los húngaros. A las siete de la mañana del 26 de Julio se notaba un movimiento desusado en las inmediaciones del *Franzensbrücke*, uno de los puentes del gran canal que sangra el caudaloso Danubio y atraviesa Viena, encerrado en sólido pretil, y adornado con dos cenefas de monumentales construcciones. Doscientos cincuenta Jurados de todos los países del

globo, la mayor parte con sus familias, estaban allí reunidos para asistir á las fiestas; varios *steamers*, vaporcillos de poco calado, propios para la navegacion por el canal, recibian á bordo los huéspedes. Cada *steamer* que partia saludaba con alegria á los que aun quedadan, y poco tardó en salir el último. Media hora se tarda en llegar al Danubio. Allí, en los *Kaisermühlen* (Molinos del Emperador), esperaban dos de los hermosos vapores que hacen la travesía á Pesth. El *Francisco José* y el *Iris* estaban brillantemente empavesados; la oficialidad, formada en los puentes, lucia los uniformes de gala; la comision de Buda-Pesth recibia los convidados; flotaban en los palos banderas de todas las naciones; los cañoncitos de bronce hacian retumbar las márgenes con estampidos, que el eco arrastraba y perdia en los vecinos bosques, y una música húngara, sentida y melancólica, saludaba al Jurado internacional con aires magyares, henchidos de sentimiento y ricos de melodía. Trasbordamos y partimos.

El *Francisco José* arbolaba la insignia almirante; el *Iris* abria nueva estela en la huella no borrada de la estela suya. Ambos se deslizaban por las dulces aguas del manso rio, como sobre un lecho de suaves flores. Viena, la ciudad Imperial, barrera heróica de la pujanza turca, desaparecia envuelta entre las brumas; apenas si á traves de

los árboles se adivinaba la gótica aguja de San Estéban, la torre mas elevada de Alemania, las magníficas masas de edificacion urbana, y las esbeltas chimeneas con sus penachos del negro humo, que produce el carbon de Morávia. En la cubierta de los vapores van colocándose los pasajeros. ¡Estraño espectáculo que acaso nunca volverá á presenciar el Danubio, y acaso rio alguno haya jamas presenciado! En aquellos salones flotantes estaban representados casi todos los pueblos de la tierra, casi todas las razas humanas, casi todas las religiones, se oían casi todos los idiomas: aquello era una Babel; pero la Babel del Danubio, antítesis de la Babel del Eufrates, pues si esta simbolizaba la dispersion de los hombres, el paso de la unidad á la multiplicidad, aquella ligaba y fundia á los pueblos modernos en la aplicacion fecunda del trabajo y del ingénio. En aquel mundo en pequeño impera soberana la raza *jafética*, representada por casi todas sus inteligentes familias. Allí están belgas, franceses, italianos, españoles de la rama *céltica;* allí los *teutones* de Alemania é Inglaterra; allí los rusos, los bohemios, los ilirios de la rama *eslava*, de orígen índico; allí los helenos de la familia *pelásgica* completan la representacion europea de la raza blanca, señora de la inteligencia, que vincula el adelanto y la civilizacion en sus valerosas tribus, que se coloca á la cabeza del género humano

por su génio y su saber, que imprime en sus obras inmortales la noble idea de la perfeccion y del progreso. Tambien está allí la familia *tártara*, representada por los simpáticos magyares, francos y generosos; tambien un circasiano recuerda el grupo *caucásico*, tipo de hermosura; un enjuto hebreo encarna la familia *semítica;* y el Asia, cuna de la civilizacion, nos muestra aun esos nobles restos de su pasado esplendor. El Africa tiene allí á los ilustrados egipcios, dignos de aquella familia *mizraimica*, que llegó á encontrar el mundo conocido estrecho campo á sus sueños de ambicion. No veo en el vapor ningun miembro de la raza *neptúnica*, transicion entre el mogol y el negro; pero hay muchos *mogoles;* y algun americano, cuyos rasgos recuerdan algo de las primitivas razas *cobrizas* del Nuevo-Mundo. Tantos trajes, lenguas, fisonomías y costumbres distintas, inclinan y arrastran el pensamiento al estudio de tantos pueblos como viven sobre la tierra. Pero entre tanto el vapor marcha, y las riberas del Danubio ofrecen panoramas cada vez mas deliciosos y agradables.

Allí está la pintoresca isla de *Lobau*, donde el César de nuestro siglo reunió su ejército despues de la batalla de *Essling* para dar la de *Wagram*, que produjo el armisticio de *Zuaim* y la paz de Viena en 1809. Enfrente se distingue el castillo de *Schwechat*, que recuerda el abrazo del Empera-

dor Leopoldo y el valiente Juan de Sobiesky, libertador de Viena y casi salvador de la infeliz Polonia. Despues se ve la gótica torre de San Juan de *Altemburgo;* sobre una colina elevada las ruinas de una antigua fortaleza y á su alrededor un pueblo, *Hainburgo,* cuyas casas parece que buscan en la sombra del castillo la defensa contra las invasiones, y mas allá una lisa roca coronada por un castillo desmantelado, centinela del territorio húngaro, que domina la vecina *Theben* ó *Deven,* primer pueblo de Hungría, que saludan al pasar los cañones del vapor con ronco trueno.

Pronto se distingue una ciudad en la siniestra orilla. Es Presburgo, la *Posony* de los húngaros, la *Pressporck* de los *eslavos,* la vieja corte magyar, con su aspecto antiguo, con los tristes restos del alcázar de sus nobles Soberanos, esparcidos por la cresta de las peladas montañas, descollando la negra torre de la vetusta Catedral donde los Reyes se coronaban, guarnecida con dorados filetes y terminada por una elegante pirámide de la buena arquitectura ojival, con sus negros puentes y sus heróicos recuerdos, con la multitud de habitantes que en los muelles y balcones, en la ribera y en la colina agitan alborozados sus pañuelos saludando la escuadrilla de los guerreros de la paz. ¡Qué de escenas han presenciado aquellos sillares grises que hora yacen cubiertos de verdes líquenes! Un dia, á

mediados del pasado siglo, llenan los salones pueblo y nobleza del Parlamento húngaro. Una muger rigurosamente enlutada se presenta, pide ausilio á la lealtad de los húngaros contra Federico II y el elector de Baviera que la han arrojado de Viena. Sus palabras son de fuego, sus ojos derraman perlas, su corazon abriga el heroismo, y la asamblea, electrizada, jura reconquistar el trono de aquella valerosa Emperatriz. Pocos dias despues presenta la Princesa á las cortes húngaras su tierno hijo, los magnates sacan sus espadas y lanzan entusiasmados aquel grito repetido despues por Europa: «*Muramos por María Teresa,*» el pueblo se lanza á la pelea, las montañas se cubren de ejércitos invencibles, y pronto ciñe la frente de la augusta dama la corona del Imperio, rescatada por sus leales campeones. ¡Cuánto recordé entonces *Los Magyares*, mi zarzuela favorita de la niñez!

El Danubio esparce ahora sus caudalosas aguas por llanuras inmensas donde las mansas ondas forman caprichosas isletas y dificultan la navegacion. Hermosos bosques visten la tierra cuya feracidad y belleza le ha conquistado el nombre de los *jardines de oro*. Y en seguida se presenta el viejo castillo de *Komorn*, cuyos cañones nos saludan, y en las próximas colinas, admirablemente cultivadas, se ven grupos de aldeanos con sus pintorescos trajes, agitando banderas y disparando sus escopetas

al paso de los vapores en señal de regocijo. A lo lejos, sobre la cúspide de unas rocas, se distingue una magestuosa cúpula que domina toda la llanura. Un grandioso pórtico la precede; profusion de esbeltas columnas forman la linterna, y parece que el gusto italiano moderno haya descendido en reciente vuelo á posarse sobre aquellos vetustos picos, mil veces lavados con sangre de héroes. Aquel precioso monumento es la Catedral de *Gran*, la *Strigonium* de los latinos, la *Esztergom* de los húngaros, la mas antigua acaso de las ciudades de Hungría, la corte de San Estéban, el primero de sus Reyes, la ciudad que recibió en sagrado depósito del Evangelio para derramar la sublime doctrina del Crucificado entre las incultas tribus que dominaban el país. La Catedral y el vecino palacio arzobispal donde reside el primado de Hungría, contrastan con los restos de la ciudadela romana, probablemente levantada para impedir el paso del Danubio. A sus piés, y salpicando las laderas, se ven muchedumbre de casas que traían, por su forma, á mi memoria las limpias *barracas* de la encantadora vega valenciana.

El vapor vuela; pasan ante mis ojos colinas y montículos, pueblos y aldeas, *Wisegrad* con su lisa roca y el desmoronado castillo de Matías Corvino, *Gross-Maros*, ciudad Real en mas prósperos dias; *Weitzen*, ó *Vácz*, con su preciosa Catedral

de estilo italiano del Renacimiento; centenares de barcas-molinos, con su rueda horizontal de paletas planas que la corriente mueve, ingénios flotantes que obligan á la gravedad, soplo impelente de las aguas, á trasformar en blanca harina el dorado grano; y la noche se avecina, y los poéticos rayos del sol poniente hieren las cúpulas de las torres, que se hinchan y redondean y se cubren de galas y dorados para señalar el camino de la soberbia Stambul. Antes de llegar á Weitzen, avistamos un vapor empavesado, que llevaba á su bordo una comision de Buda-Pesth, encargada de hacer los honores al Jurado. Las músicas de los buques rompieron la marcha Real húngara, las cubiertas y los puentes se llenan de gente, los ¡hurras! atruenan el espacio, los cañonazos retumban en las riberas, mil pañuelos se agitaban con entusiasmo, la gente de los pueblos dispara cohetes, y aquel espectáculo arrebatador se repite y aumenta cuando algun otro vapor, henchido de curiosos, sale á nuestro encuentro, y maniobra para saludarnos y pasar despues á formar detras en señal de honor y de respeto.

La noche habia cerrado; una larga silueta, que tal me pareció en aquel momento la preciosa *Isla Margarita*, pasó junto á nosotros, y de repente nos hallamos fondeados en un hermoso puerto, frente á unos muelles cuya estension se perdia en lejanas

tinieblas. Un grito de alegria escapado de los pechos de un pueblo entero retumbó en los aires. Yo no puedo esplicar lo que entonces sentí. Un mar de cabezas se agitaba en caprichosas oleadas, los puentes gemian bajo el peso de la multitud que los llenaba; en el fondo las casas iluminadas, y millares de hachones y teas, alumbraban con rojos fulgores aquel cuadro arrebatador y pintoresco. Cien mil bocas gritaban á la vez: *¡Willkomen! ¡Willkomen!* ¡Bien venidos! ¡Bien venidos! Las músicas hacian resonar aires nacionales, los cañones atronaban el viento, la multitud abria sus apiñadas masas para dejarnos paso, y nos saludaba entusiasmada y nos llevaba entre frenéticos *¡hurras!* á un magnífico edificio, que apenas recuerdo, porque aquella entrada triunfal, aquella entusiasta acogida fue un vértigo que impedia funcionar á la razon. Un jóven magyar se dirigió á Quintana y á mí, nos suplicó que subiéramos en su carretela, cuyos criados llevaban libreas húngaras, y nos condujo al magnífico *hotel Frohner*, donde nos alojaron bien. Cambiamos de traje y fuimos á la *soireé* de la *Redoute* con nuestro galante *cicerone*. En los hermosos salones de aquel soberbio edificio estaba lo mas escogido de la capital de Hungría. Ocupaban los espedicionarios mesas donde servian los mismos caballeros magyares helados y fiambres y vinos con espléndida profusion.

El venerable Presidente de la Comision de las fiestas, que vestido con el histórico traje de los magyares, salió á recibirnos al frente del Consejo municipal, se multiplicaba y á todos acudia y lloraba á la vez de contento. Todos abrazamos al buen caballero *Ignacio Havas*, cuyo retrato es uno de los gratos recuerdos que de la espedicion conservo.

II.

Historia de Hungría.

El orígen de la nacion húngara es un problema rodeado con los misterios de la fábula. Un pueblo de histórico renombre, los *hunos*, bajan de la *Sarmacia* asiática en indómitos corceles, rapada la cabeza, surcado el rostro de incisiones, cubierto de pieles el curtido cuerpo, viviendo en movibles chozas, combatiendo con ferocidad, crueles en el combate, generosos en la victoria, temibles por su número, por su arrojo y por su valor. Ahí los teneis durante los primeros albores del cristianismo: habitan al norte del mar Cáspio; el Asia,

Region de los humanos huracanes,

y en ella la Tartária es su asiento; su cuna acaso se encuentra en las ásperas crestas de los montes

Urales, quizá los cierzos del polo aventaron sus hordas hasta las puertas del Oriente. La etnografía no lo sabe: la tradicion cuenta fábulas semejantes á las encantadas de los pueblos escandinavos, y en ellas mezcla tambien el famoso *Odino*, aquel conquistador audaz cuyas victorias le abrieron el camino del Trono y del Cielo, puesto que se convirtió en Dios. Es notable que la tradicion de las húmedas regiones escandínavas, y la que se cuenta entre las breñas de los kárpatos, tengan el lazo comun de ese guerrero endiosado, que suponen algunos originario de Tartária. Pero oid, oid el orígen de los *hunos*, segun verídicos historiadores: Los diablos de los bosques arrebatan á los pueblos góticos sus hermosas hechiceras, y de sus infernales uniones nacen las tribus que mas tarde avasallarán la Europa. Despojada de su fantasía, arroja esta tradicion un pueblo que habita los bosques, que se entrega con la mágia á los desvaríos de la ignorancia, que se liga con la raza finnesa por su fabuloso orígen, cubierto con el polvo de los tiempos, de gigantes y hechiceros, habitando en bosques y cavernas, prontos á desbordarse en oleadas humanas para llevar su salvaje vigor hasta los confines del Atlas. Su mismo nombre es de orígen misterioso y problemático. De *Khun, pueblo*, hacen derivar *huno*; mas otros dicen significar *gigante*, y no falta quien de *hund*, en el aleman de hoy

perro, deduzca con una serenidad que aturde, que los hunos fueron gobernados por reyes perros!!! Lo mas probable y mas averiguado es que los *ugros, úngros, húngaros, oigures, ávares* y *hunos,* eran rama poderosa de la raza finnesa, que, conquistados ó conquistadores, ocuparon el centro del Asia, recibieron allí el nombre de *turcos,* y vinieron una parte á mezclar su sangre con la sangre europea en repetidas invasiones, y otra á inundar y vigorizar los pueblos mogoles. Los cantos magyares, ricos de imaginacion, pintan su poder en el fondo de la Escitia. Segun ellos, todo el mundo viste el blanco armiño, los montes ofrecen en sus entrañas el oro y la plata, los rios tapizan de piedras preciosas la ribera.

Pero la densa niebla que envuelve todas estas irrupciones, conquistas y dominaciones de los pueblos bárbaros, mezclados y confundidos en el misterioso Oriente, se rompe y aclara en los IV y V siglos de nuestra cristiana era. Un ejército innumerable de guerreros asiáticos se presenta á las orillas del Danubio, y la Europa se estremece y tiembla como rebaño de mansas ovejas cuando apercibe la manada de hambrientos lobos. *Attila* manda las hordas bárbaras; el cetro del un dia poderoso Imperio de Oriente salta hecho añicos al choque de su espada; el Monarca Teodosio se convierte en siervo suyo; las naciones desaparecen

á su paso entre sangre y ruinas, incendio y muerte; invade las Gálias, y cuando el universo entero parece que va á confundirse en el caos de la barbárie, asolado por aquel huracan de feroces escuadrones, los campos de Chalons humillan tan irresistible pujanza, y libran el Occidente de tan crueles dominadores. *Attila* traspone los Alpes, dejando tras de sí 150.000 cadáveres; entra á sangre y fuego en la hermosa Italia, que le señala como un *azote de Dios*, y acampa ante los muros de Roma sin que el pusilánime Valentiniano intente siquiera resistir el ímpetu de las tribus tártaras. La caida de Roma, señora del orbe, era inevitable; Attila iba á ser desde el Capitolio el dictador del mundo. Pero lo que ejércitos aguerridos no podrian alcanzar, lo alcanza la inspirada palabra de un anciano, y el tremendo Rey de los hunos se turba y confunde ante su propia conciencia revelada por boca de *Leon el Grande*. Attila vuelve á Panonia y Roma se salva. El inmenso Imperio de los hunos, conquistado con el bote de la lanza, tiene la efímera duracion de todos los grandes desequilibrios y todos los escesos de vitalidad. Los cetros muy largos se quiebran fácilmente con su propia pesadumbre.

Al desaparecer el Imperio de Attila, debieron quedar aisladas y esparcidas muchas de sus tribus. Una de ellas, mezclada con los *ávaros*, se estable-

ció en el *Huni-Var*, donde los *magyares*, de raza tártaro-finnesa, que bajaron del Ural el siglo X, los hallaron y se confundieron con ellos. La Hungría quedó por los magyares, y constituyó Estado independiente. Su primer Rey se declaró cristiano, y la Iglesia lo venera con el nombre de San Estéban. Sus descendientes llenan de heróicas hazañas la historia de su pueblo; resisten las tremendas irrupciones de los mogoles, y estienden sus dominios hasta la Dalmácia, la Bulgária, la Valáquia y la Moldávia, y aun la Croácia y la Esclavonia: tiempos de esplendor y poderío en que la nacion húngara abarcaba un estenso territorio, y era su nombre temido y respetado. El siglo XVI fue funesto para la Hungría. Luis II pierde en la desastrosa batalla de *Mohacz* corona y vida, las huestes de Soliman sembraron el suelo feraz del reino de cadáveres y ruinas, y durante un siglo arrastran las aguas del Danubio sangre de cristianos y turcos, que en prolongada batalla se acuchillan y combaten, siempre vencedores y siempre vencidos. La reforma de Lutero produjo luego contiendas civiles, que acabaron por entregar atada en manos de Austria, sagaz y ambiciosa, la nacion de San Estéban. En estas luchas titánicas de la independencia mostró Hungría el indomable valor y la pujanza fiera de sus hijos, solo comparable con la del heróico pueblo español, que venció los árabes

en una lucha de siete siglos y al César de nuestro siglo en una guerra de siete años. Los nombres de *Bathory* y de *Gabor*, de *Rostkai* y de *Belen*, de *Tekely* y de los *Rakotzy*, se veneran en Hungría como merecen los héroes legendarios de su independencia. No hace mucho que el país ha alcanzado cierta libertad; tiene su Rey, aunque este sea á la vez Emperador de Austria; su gobierno, compuesto de diez ministros; su Parlamento ó *Reichstag*, con la cámara de *magnates* y la cámara de *diputados*, y ha roto con paciencia y con templanza las cadenas que en 1848 quisieron quebrar con el hierro y el fuego algunos de sus heróicos y esforzados hijos.

Buda-Pesth ha seguido la suerte de todo el reino en las vicisitudes de su revuelta historia. Pesth es una ciudad antigua, fundada por los romanos para dominar el Danubio. Todas las invasiones bárbaras han pasado sobre ella, todas las hordas que las cavernas del Norte y las estepas del Asia derramaron en aterradora profusion sobre Europa, se apoderaron de ella. *Godos* y *vándalos*, *hunos* y *gépidos*, *lombardos* y *ávaros*, fueron sus dueños, hasta que los *magyares* sentaron sus reales en Hungría corriendo el IX siglo. Rica y próspera, bajo su dominacion, era en el siglo XIII envidia de la Europa eslava y teutónica, cuando la espantosa oleada de mogoles, desprendida del

tremendo Imperio de *Gengis Khan* y dirigida por su nieto, aterró á la Europa, convirtió en pavesas tantas ciudades florecientes, y en cementerios tantos fértiles campos. *Bela IV* reconstruye á Pesth; llama colonos de todas partes del mundo, y en tiempos del famoso Rey *Matías Corvino,* tan querido de los húngaros, alcanzó Pesth su perdido esplendor. ¡Eterno flujo y reflujo de las cosas humanas! Parece que el *destino* sea globo movido por secreta fuerza, que recorre totalmente inmutable órbita, donde el apogeo y el perigeo, el perielio y el afelio, se suceden implacables en períodos desiguales y en diversas formas...! Los turcos han vencido en la rota de *Mohacz;* el paso del Danubio está libre; tiembla la Europa ante el poder colosal de la Media-Luna, y la ciudad de Pesth, tan próspera y tan rica, es presa de sus feroces enemigos. Más de un siglo de horribles combates estenúan sus fuerzas, el fulgor siniestro del incendio la ilumina, el hambre la devora, el génio del mal tiende sus negras alas sobre la ciudad; y solo se respiran en ella los emponzoñados miasmas de la muerte. Al fin palidece el poder de los guerreros del Profeta; Pesth se ve libre de enemigos, y reedifica sobre los viejos escombros nueva ciudad, cuyo desarrollo nublaron por un momento los incendios de 1814, la espantosa inundacion de 1838, y el bombardeo de 1849. Hoy es Pesth una de las

mejores capitales de Europa; cuenta con 202.000 habitantes; sus anchurosas calles, su soberbia edificacion, sus lujosos almacenes, sus magníficos muelles recuerdan á Viena, la ciudad monumental, y á Paris, la ciudad cosmopolita.

Frente á Pesth, al otro lado del Danubio, y enlazada por un túnel y tres puentes, uno de ellos colgado, se levanta *Buda* ú *Ofen*, la vieja corte de Hungría, cuyos fueros usurpó Presburgo. Buda es como la fortaleza de Pesth. Sus timbres se remontan á la época de las grandes glorias húngaras; pretende haber sido residencia del caudillo Attila, y aun su nombre *Buda* lo debe al hermano del terrible conquistador. Hay, sin embargo, quien supone que *Buda* deriva de la tribu escita de los *budinos*, otros dicen que *Buda* viene de *voda*, en eslavo *agua*, y algun autor asegura que *Buda* se refiere á *Bad*, en aleman *baño*, y que los eslavos hacen de este vocablo *Budin* y los magyares *Boda* ó *Buda*. De uno ú otro modo, si respecto de *Buda* no hay acuerdo, respecto de *Ofen* hay unanimidad. Todos convienen en que este nombre deriva de *Kalk-Ofen*, *hornos de cal*, industria vulgar en aquella montaña, cuya constitucion geognóstica se presta muy bien á ella. Buda, hermana de Pesth, ha seguido su suerte, ha vivido su misma vida; la historia es casi comun á ambas. Hoy hasta sus nombres se enlazan para formar el de *Buda-Pesth*, tan repetido y vic-

toreado durante los tres dias de nuestra memorable escursion.

Tal es el orígen de la nacion húngara, tal es su *ayer*, y tal la fisonomía histórica de su gran metrópoli. Mas no solo el *magyar* que llegó de las orillas del Volga, caballero en fogoso corcel, puebla la tierra feraz de Hungría; tambien el *eslavo*, descendiente de los antiguos Sármatas, que bajó por las vertientes de los Cárpatos, el *teuton* que atravesó el Danubio, el *rumano* que apacentaba su ganado en la histórica Dácia, el *sérvio* dominador de la *Mesia*, en la poética Iliria, el *croata* oriundo de los Alpes, y otros varios pueblos, habitan el territorio húngaro en la siguiente proporcion:

Magyares. . .	5.541.123
Eslavos.. . .	1.825.513
Germanos. . .	1.592.043
Rumanos. . .	1.114.044
Rutenios. . .	448.040
Sérvios.. . .	286.834
Croatas.. . .	207.899
Armenios, griegos, etc. . .	102.127
Total. . .	11.117.623

de habitantes esparcidos en un territorio de 225.000 kilómetros cuadrados, de clima suave y hermosas producciones. De su riqueza mineral habla un antiguo proverbio que dice: «ciñen á *Neusohl* muros de cobre,

á *Schemnitz* muros de plata, y muros de oro á *Kremnitz*.» Aunque las minas á que el proverbio se refiere están ya muy agotadas, hay en *Botza* oro muy fino, y arrastran este codiciado metal casi todos los rios de la Transylvánia. Las ásperas vertientes de los Cárpatos esconden en sus entrañas todos los metales, fuera del estaño; mármoles y jáspes guardan sus montes; engarzan su suelo ópalo y amatistas, y en sus fuentes minerales se halla el remedio de muchas enfermedades que amargan la peregrinacion humana sobre la tierra. El suelo húngaro es tan rico como el subsuelo. Sus vides pueden competir y aventajar á las mejores de Europa, y sus jugos fueron celebrados por el mismo Concilio de Trento; el *Tokay* es un néctar digno de los dioses; el *Fornunt* se escanciaba en la mesa de Mecenas; el *Menes* equivale á nuestro Málaga por su fuego y su fragancia; los de *Buda* asemejan al suave Burdeos. Su flora es muy parecida á la flora española: en sus risueños campos hallais el maiz en ricas mazorcas, el arroz en apiñadas espigas, el trigo en estensas sábanas, los frutales salpicando las huertas y entrelazando sus cargadas ramas, para ceñir al campo una corona de verdura digna de su feracidad. Cierto que hay más naturaleza que arte, más espontaneidad en la produccion que ingénio humano; pero parece ley que en climas benignos y fértiles suelos, donde la

naturaleza generosa vierte abundantes dones, el hombre goza mas y trabaja menos. Sus bosques no son muchos, solo Transylvánia presenta espesas selvas; pero en sus praderas bajas, llenas de verdor, pacen sus esbeltos carneros, de grande alzada, de espirales cuernos, cruzados con nuestra famosa *raza merina*, y sus veloces caballos de gran renombre.

Tanta riqueza, casi espontánea, augura un opulento porvenir á Hungría, ahora que, desprendida de sus estrechas ligaduras, puede estender la instruccion, y dedicarse al libre tráfico y á la esplotacion libre de sus privilegiadas producciones.

III.

Buda-Pesth.

Ademas de su hermosa edificacion, posee Buda-Pesth notables monumentos.

El *Redoutengebäude* es un palacio colosal, levantado sobre las ruinas de otro antiguo, que destruyó el bombardeo de 1849. Sin ser un modelo de belleza arquitectónica, tiene armonía, esbeltez, grandeza y buenas proporciones. Más bien que un estilo definido, es el suyo una mezcla del romano-

bizantino y del gótico, con raro ingénio combinados. La escalera es anchurosa, espaciosos los salones, y por todas partes se hallan admirables frescos, que inmortalizan los héroes legendarios de la Hungría.

El Museo Nacional, rodeado de jardines, que encierra una elegante verja de hierro, es un monumento que honraria cualquier capital de primer órden. Su cuerpo saliente en el centro de la fachada, recuerda el famoso *Parthenon;* su órden corintio, perfectamente ajustado á la litúrgia mas pura, la profusion de sus mármoles, la delicada ejecucion de cornisas, capiteles, relieves y estátuas, la régia escalinata que le sirve de trono, su traza, en fin, todo revela el buen fruto que del estudio de los clásicos sacó el inspirado arquitecto *Pollak*. La noble familia de los *Székeny*, á la que tanto debe la Hungría, fundó el Museo Nacional en 1802; su arquitecto fue hijo de Pesth, y otros patricios magyares, entre ellos el palatino archiduque José, los condes *Szapary, Batthyány*, é *Illéshazy*, el arzobispo *Pyrker* y otros enriquecieron con bibliotecas, colecciones y donativos tan útil instituto. Cuenta hoy con 120.000 volúmenes y 20.000 manuscritos, existiendo varias crónicas alemanas del siglo VIII, un *Tito Livio* copiado en el siglo XII, y una coleccion de poesías húngaras de todos tiempos, con 375 obras en latin, y mas

de 1.000 en húngaro. Los dilatados salones de la planta baja contienen magníficas colecciones de monedas y medallas húngaras, griegas, bizantinas y romanas, objetos notables de los tiempos prehistóricos, y armas curiosas de la edad de piedra, trofeos y recuerdos de los hechos gloriosos de la historia de Hungría. Las colecciones etnográficas del Asia, son las mas curiosas que conozco: la cuna de la humanidad se presenta allí tal como hoy es; las de historia natural son magníficas y completas, y están muy bien clasificados sus 268.000 ejemplares; las de bellas-artes, si no muy abundantes, son tambien notables. Donde hay mejor coleccion de pinturas es en el *palacio de la Academia*, hermoso monumento, estilo del Renacimiento, cuyo cuerpo central dará eterna fama al arquitecto *Stüler*, que lo proyectó. El edificio es moderno, apenas si tiene diez años, y se ha levantado por la iniciativa y con los recursos de los *Székeny*, los *Karoly*, los *Andrássy*, y de otros ilustres patricios, que emplean parte de sus colosales fortunas labrando la dicha y la felicidad de su país, y legan á la posteridad, con sus nombres venerandos, una honrosa deuda de gratitud. La Academia posee una perla codiciada; la famosa galería de *Ezterházy*, que compró en 1865 por 12.000.000 de reales. Todas las escuelas se hallan representadas en sus catorce salas, y todas por obras originales

de los mejores maestros: allí está tambien la España artística, cuyo honor mantienen cuadros escelentes de Velázquez y de nuestro Ribera; de Goya y de Murillo; de Ribalta y de Juanes; de Coello y Zurbarán: allí se admiran tambien una coleccion de 54.000 originales, grabados, estampas y litografías de Rembrandt y Alberto Durero, y de mil autores mas. Hungría fomenta con pasion cariñosa las bellas-artes, y tiene abierta en este palacio una esposicion permanente de las creaciones que realiza el pincel de sus inspirados artistas.

Pesth posee un *matadero* que no tiene rival en Europa. Apenas hace dos años que lo acabó, y le cuesta 17.000.000 de reales. Las marmóreas y colosales alegorías que interrumpen la monotonía de su gruesa verja, indican el destino de aquel vasto edificio. El patio central es inmenso; los departamentos para las diversas clases de ganado espaciosos, limpios, con pavimentos de piedra ligeramente pendientes, y raudales de agua que dan á esas operaciones, hechas con general descuido, una pulcritud y un aseo dignos de imitacion. Las pobres víctimas que por ley natural é ineludible consumen diariamente los habitantes de Pesth, llegan al ara del sacrificio con todos los honores que su futuro destino merece.

Larga y enfadosa tarea seria describir todos los palacios, monumentos y edificios notables de la

perla del Danubio. La Bolsa, templo pagano que nuestras creyentes sociedades levantan por doquier al omnipotente Mercúrio; el palacio de la Compañía de seguros, el Teatro nacional, los palacios de los inválidos, las casas nueva y vieja de la ciudad *(das neue y das alte Rathhaus)* y otros muchos monumentos particulares, hacen de Pesth una ciudad monumental. Los muelles, las calles, las plazas, todo ello formado por una edificacion urbana digna de Viena y de Berlin, son anchurosos, despejados y alegres.

Los templos católicos no son muy notables; solo el de *Leopoldo,* hoy en construccion, será un templo grandioso, severo, con una soberbia columnata rematada por una esbelta cúpula, imitacion fiel de San Pedro de Roma, Catedral digna de Pesth, cuya inauguracion tardará aun dos lustros. En cámbio, la *iglesia griega* es un precioso monumento, cuyo interior recuerda por su riqueza á San Márcos de Venecia, y aquella espléndida ornamentacion que precipita sobre lienzos de oro esas admirables pinturas bizantinas, que caracterizan el refinado gusto oriental. La *sinagoga (Israelitischer kultus-tempel)* es un edificio turco que parece arrancado de la soberbia Stambul. Construido con ladrillo de colores, sus fajas, grecas, relieves y crestería, los arcos bilobados de sus esbeltas ventanas, presentan una combinacion polycroma y abigarrada,

que traía á mi memoria el bellísimo palacio del Virey de Egipto, en el *Prater* de Viena. Los minaretes de la fachada del templo rematan en tremendas esferas doradas, que parecen globos de fuego cuando los rayos del sol los hieren en caprichosas incidencias. El interior asemeja á un teatro, de platea rectangular, con filas de butacas para los hombres, y palcos en los pisos superiores para las damas. En aquel templo judáico caben 5.000 personas, y cuando se encienden sus 800 luces de gas, el efecto teatral es completo; el altar es la escena, sus siete frontispicios las decoraciones, actores los *rabinos*, y público los judíos.

Pero ningun monumento de Pesth retrata al pueblo húngaro con mas exactitud que uno de valor tan escaso como grande es su significacion política. En Hungría, á semejanza de lo que en los antiguos reinos de Aragon y de Valencia sucedia, no se reconoce al Rey mientras no va á la capital y jura guardar y defender sus libertades. Nuestros antiguos *fueros*, enterrados entre cadáveres de héroes, prescribian aquella famosa fórmula, que el representante del pueblo leia: «Nos, que valemos tanto como vos, y que todos juntos valemos mas que vos,» y eso en tiempos que se desconocia en estos climas el neologismo de la democracia. Hungría sufrió silenciosa y casi resignada la dominacion de los Habsburgos; pero

llamaba Emperador á Francisco José y no lo incluía en la série de Soberanos, como tampoco incluye á la gran María Teresa porque *no nació en tierra de Hungría*. Admiten el hecho, mas su altivez indómita no reconoce el derecho. Los sucesos lanzaron á la casa de Austria en una senda liberal y espansiva, empezó el Imperio su reconstitucion interior, realizada con talento y fortuna por el conde de Beust, que ha hallado digno sucesor en el conde de Andrassy. Se dividió el Imperio en *Cisleythania*, ó antiguos Estados hereditarios, y *Transteythania*, ó Estados de la corona de San Estéban, comprendiendo en estos la Hungría, la Transylvánia, la Croácia y la Esclavonia. La *Transteythania* tiene sus *cortes* ó *Reichstag*, compuestas de la *cámara de magnates* ó Senado, y de la *cámara de diputados;* en la primera toman asiento 414 miembros entre prelados, barones, palatinos y nobles; la segunda se compone de 334 diputados por Hungría, 76 por Transylvánia, y 34 por Croácia y Esclavonia, aunque estos últimos tienen en Agram otra pequeña *Dieta*. En el ministerio, compuesto de diez consejeros responsables ante las Cámaras de Pesth, hay uno para Croácia y Esclavonia. Otorgada la Constitucion, era preciso que el Emperador de Austria se coronara Rey de Hungría, ya que el Imperio austríaco se habia cambiado en Austro-Húngaro. Los magyares quisie-

ron seguir todo el antiguo ceremonial en esta solemnidad; pero ya Presburgo no era corte, y el nuevo Rey no habia de subir á la antigua tribuna del *Schlossberg* ó montaña del castillo para terminar la ceremonia. Entonces idearon levantar la *colina de la Coronacion (Krönungshügel)*. De cada circunscripcion ó término municipal de Hungría se llevó á Pesth una palada de tierra, formóse con todas una eminencia de escasa altura en el centro de una dilatada plaza, á orillas del Danubio y enfrente del magnífico puente colgado que enlaza Buda con Pesth; el arte del ingeniero limitó las cuatro rampas con soberbias balaustradas de piedra tallada, y la plaza y la colina se llamaron *de la Coronacion*. El dia 8 de Julio de 1867, Francisco José I, vestido con el pintoresco traje de los opulentos magyares, ceñida á sus sienes la corona de San Estéban, hasta entonces perdida, blandiendo la espada del Santo Rey, y montado en brioso corcel, subió á la colina, y allí sobre *toda la tierra de Hungría*, entre gritos frenéticos y atronadores vivas amenazó los cuatro puntos cardinales en señal que defendería contra el mundo entero las libertades del noble pueblo húngaro. Desde aquel dia es Francisco José I magestad *Real é Imperial*, y solo desde aquel dia le llama Hungría su Rey.

Un túnel de gran pendiente enlaza el puente colgado del Danubio con Buda, situada en la cresta

de la montaña. El viaje es cómodo, el trayecto breve; un ferro-carril de ascension, con sus elegantes cochecitos de seis asientos, sube en dos minutos, y deja al viajero enfrente del palacio de la presidencia del Consejo de ministros. Dejémonos, pues, tragar por aquella negra sima, y demos una ojeada á Buda la legendaria y la heróica.

Buda ú *Ofen* es una poblacion de 70.000 almas, repartida dentro de las antiguas murallas y en la falda y cresta de una montaña, que vierte sus aguas en el Danubio. Una formidable fortaleza, que ha sido baluarte de las libertades húngaras en ocasiones, y tambien instrumento de su esclavitud, la domina por completo. Las nuevas construcciones de las riberas del Danubio y la colina, son parecidas á las de Pesth, y como estas grandiosas y soberbias. El palacio Real, rico en recuerdos históricos, se levanta en el mismo sitio que ocupó el de *Matías Corvino* y reconstruyó María Teresa, jamas ingrata con sus leales magyares. Su situacion es magnífica; desde sus poco ha restauradas galerías, alcancé á ver un panorama encantador, que limitan los viñedos del escelente *Adelsberg* y salpican las casas de campo medio cubiertas por los frondosos bosquecillos de las orillas del Danubio. En aquel castillo-palacio se guardan religiosamente las insignas Reales de Hungría. La corona bizantina, el cetro en forma de maza de armas, la

histórica espada, todo ello del Santo Estéban, el manto Real bordado por la Reina Gisela, y otros objetos que aquel valeroso pueblo mira como símbolo de su independencia, y venera con apasionada fe.

Los establecimientos de baños son muchos y su fama tan remota como su antigüedad. Los pobres se bañan por un real en una vetusta rotonda, convento un dia de *dervichs*, construido por los turcos, y cuyo manantial, ligeramente sulfuroso, vierte el agua á la temperatura de 36°. Allí hombres y mugeres, en pacífica mezcla y no siempre púdico vestido, sufren con resignacion la candente atmósfera de aquel peristilo del purgatorio. Los *Kaiserbad*, ó baños Imperiales, que los romanos llamaron *Aquæ calidæ superiore*, gozan cierta preferencia, que acaso esplican su galería circular, su café, su jardin, y los espectáculos que el empresario inventa. Pero el mejor establecimiento, si no por la virtud de sus aguas por su lujo oriental, por su limpieza y pulcritud, por la diligencia en el servicio y por la especialidad de sus aparatos hidroterápicos, es el de *Raitzen*, dirigido hace quince años por inteligentes facultativos. Esta profusion de aguas termales y medicinales, conocida y aprovechada desde remotos tiempos, confirma la version etimológica que hace derivar de *Bad, baño*, el nombre de la legendaria Buda.

IV.

Las fiestas.

El primer almuerzo fue en la isla Margarita, pedazo de Paraiso anclado entre las mansas ondas del Danubio, cuyo nombre debe á una hija de Bela IV, que acabó sus dias en un convento, arruinado mas tarde por los tiempos y las invasiones. Entre una espléndida vejetacion y unos amenos jardines, donde las frescas brisas consuelan el cuerpo y donde halla el alma apacible recreo, levántase un soberbio edificio, con dos cuerpos laterales enlazados por otro central, estilo del Renacimiento, con nobles arcadas, despejada terraza y peraltada cúpula, sóbria de galas y en adornos parca. Es el establecimiento balneario de la isla. Todo ello pertenece al palatino archiduque José, Príncipe muy querido de Hungría, que lleva gastados en hermosear la preciosa isla muchos millones de reales. Cuando llegamos estaban servidas las mesas en los inmensos salones y el peristilo del edificio central. En un *kiosko* inmediato, la melancólica orquesta húngara ejecutaba aires de todas las naciones, y repetia con frecuencia la pre-

ciosa *marcha de Rackosky*, que viene á ser la Marsellesa de Hungría, y que, prendados de ella, pedíamos casi siempre los españoles. Al fin del almuerzo brindaron ceremoniosamente algunos Jurados en nombre de sus naciones, saludaron otros á Buda-Pesth; pero faltaba espansion, faltaba calor, y nadie se atrevia á romper la atmósfera glacial que retenia los brindis en el polo de una forzada etiqueta. De repente un español se levanta sobre su asiento, dirije una ardiente felicitacion á la tierra de héroes que recibia la visita del mundo entero, y termina gritando: «*España viene al Danubio para abrazar á la Hungría.*» Una tempestad de aplausos cubrió la voz del Presidente de nuestro Jurado, el nombre de *Herr José Emilio von Santos* volaba de boca en boca, y todo el mundo esclamaba: *¡Spanien umarmt Ungarn! ¡España abraza á Hungría!* El anciano Havas deja la presidencia y abraza enternecido á Santos entre las aclamaciones atronadoras de 400 convidados. Desde este momento se respiró una franca alegría, se estrecharon los lazos de la simpatía, y se preparó el camino para los siguientes festines, donde el entusiasmo borró todos los límites.

La comida de aquel dia fue en el *Hotel Hungaria*, magnífico edificio cuyo retrato está hecho con decir que en solo tres salones colocó holgadamente los 400 convidados. Las comidas eran

de etiqueta, los almuerzos de campo. El grandioso espectáculo que contemplamos á bordo del vapor repitióse en cada uno de estos banquetes. En aquellas mesas, servidas con prodigiosa y en Alemania no acostumbrada puntualidad, se agrupaban todas las nacionalidades importantes del globo; dar la vuelta por los salones era dar la vuelta al mundo. En estos banquetes hay siempre un momento supremo. Cuando el estrépito de los tapones del *Champagne* aturde los salones, y rueda la espuma de las copas á los lábios, y ruge el ácido carbónico rompiendo hirviente las ténues paredes de millones de burbujas, un movimiento de curiosidad agita los rostros, todos esperan algo, hasta que álguien, por deber ó por aficion, levanta su copa y pronuncia el primer discurso. ¡Ah! y si entonces se está muy lejos de la tierra donde abrimos los ojos á la luz, entre hombres de todas las razas y de todos los países, y se oye resonar un trueno de aplausos y ¡vivas! ¡hurras! ¡hoch! y ¡eljen! dirigidos á una nacion que no es la propia, siéntese herida el alma por el aguijon de unos nobles celos, se sufre un sacudimiento eléctrico, y la trémula mano empuña la copa y el entusiasmo se desborda, y un rapto indescriptible y una escitacion desconocida arrancan de los lábios un brindis ardiente y fogoso, que vuelve la esplosion del entusiasmo sobre aquella patria querida, cuyo es-

cudo es entónces nuestro propio apellido. Y considerado á sangre fria, para quien no es orador de oficio, ni ha recorrido tribunas y coliseos, aldeas y ciudades, predicando alguna *buena nueva*, que quizas ni es nueva, ni es buena, el pronunciar un discurso de sobremesa en idioma estraño, delante de centenares de hombres ilustres y sábios eminentes, en nombre de esa patria que no se sabe lo que se quiere hasta que se vive fuera de ella, es lance comprometido y apurado. Pero no sé si el Dios de los audaces, ó la Providencia de los buenos hijos, nos hizo en Hungría, como en Viena, arrollar y vencer todos los obstáculos, gracias á la iniciativa y el ejemplo del Presidente Santos.

Imposible es dar idea, siquiera remota, de todos los brindis que en los banquetes se pronunciaron y que refirió la prensa. Los hubo magníficos y los hubo brillantes. Los húngaros se distinguian por su cordialidad. El simpático conde de *Zichy*, ministro de Fomento, dió el tono de ellos cuando gritó conmovido: «Bienvenidos seais, señores, á esta tierra de Hungría, feliz y dichosa hoy que vosotros la pisais.» De todos los nuestros un discurso, ó mejor una idea de Santos, mereció elogios universales. Todas las oraciones se pronunciaban en aleman y muy pocas en frances, cuando se levanta nuestro Presidente y dice atrevido estas ó parecidas frases: «En esta fiesta cosmopolita, que debemos á

la espléndida hospitalidad de la noble Hungría, están representadas casi todas las razas humanas y todas las nacionalidades importantes del globo; justo es tambien que en este recinto se oigan todos los idiomas de la tierra. Voy, pues, á tener el honor de saludaros en la rica y armoniosa habla de Cervantes, que siglos ha se escucha de polo á polo.» Y pronunció un breve y bello discurso en castellano, que intérpretes y españoles traducíamos, y Jurados y damas aplaudian, aquellos batiendo palmas y enviando estas al orador flores de sus ramilletes. Desde aquel instante se convirtió la sobremesa en una verdadera Babel, donde no solo se oían las lenguas europeas y americanas, sino tambien las asiáticas, que escuchamos de lábios de los japoneses y chinos.

Al salir del *Hotel Hungaria*, fuimos á la plaza de la Coronacion y subimos á la famosa colina, esperando la serenata y el simulacro que en honor del Jurado daban los bomberos. Esta utilísima institucion, perfectamente montada en todas las ciudades eslavas y germanas, alcanza en Viena y en Pesth un desarrollo prodigioso. El cuerpo de bomberos de Pesth se compone de 600 hombres, y cuenta con 20 bombas de vapor y muchas de mano, dispuestas siempre en los retenes y prontas á funcionar sin demora, apenas el telégrafo dá la señal. El gefe de tan brillante batallon es el conde

Edmundo Széckeny, opulento magyar que ha heredado de sus mayores el hábito de gastar rentas y vida en bien del pais. Cuatro años han bastado á este noble millonario para crear un instituto que, honrando á Pesth, honra al fundador y puede pasar por modelo.

La noche habia cerrado; el conde de Széckeny, que habia asistido al banquete con su sencillo uniforme verde de comandante, sin bordados, ceñida la pequeña hacha en vez de la redundante espada, más realzado todo ello cuanto más modesto era, se hallaba al frente de sus tropas. La inmensa plaza estaba llena de bote en bote; de repente se oye el agudo sonido de la trompetería, y desembocan en la plaza en perfecta formacion, con su música á la cabeza, alumbrados con hachones y con antorchas, los bizarros zapadores, seguidos de los trenes de bombas tirados por caballerías. Suponíase el fuego en el magnífico *Hotel de Europa*, edificio de estraordinaria altura; en un instante, rápido como el pensamiento, en medio de un silencio sepulcral, tan solo interrumpido por los toques de la corneta de órdenes del comandante, formaron círculo los zapadores, por cuerdas, balcones y paredes subieron y penetraron ágiles en todos los pisos, armaron escaleras tan largas que parecian ser de los Titanes de la fábula, tendieron las mangas de salvacion, y uno tras otro precipitaron por

ellas varios individuos desde lo alto del edificio; hicieron funcionar las bombas, que alcanzan increible fuerza, y dieron muestras de una sólida instruccion y una inteligente organizacion. La multitud aplaudió frenética y justamente los ejercicios, dimos al ilustre conde nuestro parabien, y entre los acordes de la música de bomberos, emprendimos el camino del túnel de Buda, para asistir á la recepcion del Presidente del Consejo de ministros, á que fuimos individualmente invitados.

¡Qué reflexiones me asaltaron en aquel corto trayecto! Habia que atravesar una compacta multitud; ni se veian soldados, ni guardias, ni vigilantes, ni escolta, ni cortejo alguno de fuerza. El anciano Presidente Havas, con su largo leviton de cuello derecho, se adelanta solo, suplica que abran paso, y aquellas apiñadas masas del pueblo se separan y descubren ante el respetable magistrado y nos saludan con cariñosos gritos. El pueblo que así obra es digno de la libertad.

Desde las galerías del palacio de la presidencia del Consejo, situado en la parte alta de Buda, se descubria un encantador panorama. La inmensa fila de edificios que dan frente al Danubio estaba iluminada con gas, y á una señal dada se iluminaron tambien con luces de Bengala las catenarias del puente colgado y los muelles, y Pesth parecia cubierta por una flotante sábana de luces, que se

reflejaban en las aguas del Danubio ondulantes y juguetonas hasta perderse en la lejana oscuridad. Allí nos presentaron á los ministros, casi todos ellos jóvenes é ilustrados, y al Presidente *José de Szlávy*, caballero cumplido y diplomático, que tuvo la fina atencion, muy agradecida por nosotros, de no hablar á los españoles del estado político de su patria. La recepcion fue cordial, y los húngaros acabaron de hacerse simpáticos.

Al siguiente dia fueron los banquetes en el jardin zoológico, rico en fauna y rico en flora, y en el *Hotel de Europa*, donde se reprodujeron las escenas del dia anterior. Entre el dia visité la ciudad, y mas detenidamente con el ilustre académico frances Levasseur el completo *Laboratorio de química*, donde los profesores *Than*, *Lengyel* y *Béla*, ademas de dar una esmerada enseñanza, se dedican á trabajos de aplicacion, cuya utilidad se traduce en progreso y desarrollo de la agricultura y de las industrias.

Por la noche partió el Jurado. Al subir en el tren hubo una esplosion de entusiasmo. Con las aclamaciones del gentío dentro y fuera de la estacion apiñado, se mezclaban los cámbios de tarjetas, las ofertas, los abrazos y tambien alguna furtiva lágrima. La despedida fue una ovacion digna de las entusiastas y brillantes fiestas que dejaron en nosotros perdurable memoria.

Quintana y yo, sin embargo, vencidos por los empeñados ruegos de nuestros nuevos amigos, y enamorados de aquel pais, nos quedamos un dia mas para estudiar la feraz campiña, ya que habíamos visto la populosa ciudad; y á la siguiente noche regresamos con sentimiento á la capital del Imperio, llevando en nuestras almas gratos recuerdos de los magyares Ladislao Wagner, Cárlos Ráth, J. Grelinger, Grelinsky, Gyoko de Krivina y otros distinguidos patricios que nos colmaron de atenciones y finezas.

CAMINO DE ESPAÑA.

CAMINO DE ESPAÑA.

AUSTRIA.

I.

Viena.

Los últimos dias de nuestra estancia en Viena, más libres ya de los trabajos del Jurado, nos dedicamos á ver la ciudad. Pocas capitales, ninguna acaso, ha sufrido trasformacion tan radical y súbita como la antigua Viena, pero de tal modo que Viena conserva su ayer, tiene su hoy, y enseña su mañana: raro privilegio que no á todo pueblo es fácil alcanzar.

Nadie sabe el orígen de Viena. Acaso la fundó una colonia celta; pero lo único que parece averi-

guado es que en el segundo siglo de nuestra era habia en su emplazamiento un fuerte llamado *Vindobona*, ocupado por los romanos, sin duda para protejer el paso del Danubio, y defenderlo contra las algaradas de las hordas salvajes de la opuesta orilla. *Vindobona* es posible que provenga de los *Wendas*, tribu eslava que se cree habitó el fuerte. La caida del poderoso Imperio romano, minado por sus propios vicios, fue la señal que esperaban las legiones bárbaras para desbordarse sobre Europa, y Vindobona se cambió en *Viana* del nombre de algun gefe de tribu que se apoderó del fuerte. De *Viana* hacen derivar *Viena* algunos etimologistas. Los pueblos que bajaban en ráfagas violentas de la Escandinávia y que subian del Asia, atravesaron el Danubio en repetidas invasiones, y la infeliz Viena, á semejanza de la torpe bacante que guarda caricias para todos los vencedores, vióse poseida por los *hunos*, y por los *godos*, y por los *lombardos*, y por los *ávaros*, hasta que en el siglo X Othon II, *el Rojo*, Emperador de Alemania, nombró á Leopoldo de Babenberg *margrave de Ostmark*, *marca* ó provincia del Este. De aquí se deriva el nombre actual de Austria, *Österreich* en aleman, ó sea reino oriental, y así se formó la primera molécula del que habia de ser mas tarde poderoso Imperio. Luchando siempre con las invasiones eslavas y húngaras, veci-

nos molestos por su vitalidad y su génio belicoso, creció Ostmark en importancia y mereció ser elevada, corriendo el siglo XII, á la dignidad de archiducado, que comprendia á la sazon las provincias centrales llamadas hoy alta y baja Austria. Enrique II Jasomirgott, último margrave y primer duque, hizo á Viena capital de su ducado, y cambió el antiguo villorrio en hermosa ciudad. Levantó la Catedral, llamó monjes escoceses para poblar los conventos, construyó las murallas, y bien puede pasar como fundador de Viena. Floreció entonces la ciudad, y los privilegios que sus señores le concedieron atraían los emigrados de Flándes, los peregrinos que de toda Europa llovian sobre Tierra Santa, y aun los Cruzados que tanto estrecharon las relaciones entre el Oriente y el Occidente. Viena era celebrada por su riqueza y su libertad, por sus trovadores y sus banquetes, por sus torneos y sus fiestas, y las populosas ciudades del Rhin y del Danubio sentian celos de la antigua *Vindobona*. Pero como no hay felicidad sin lágrimas, pronto vinieron tras aquella estas.

La Bohemia era estrecho campo á la ambicion de *Ottocar II, el Victorioso,* Príncipe por entonces, el mas poderoso de Alemania. Invadió el archiducado de Austria, tomó á Viena, y solo la perdió con la vida cuando le atacaron Rodolfo de Habsburgo, Emperador de Alemania, y el Rey de Hun-

gría. Cayó, con esto, Austria en poder de los Habsburgos, que arrancaron á Viena sus franquicias y privilegios, y solo tras sangrientas revueltas populares las devolvieron. La ambicion de esta poderosa é inteligente dinastía aprovechó la situacion de Viena para convertirla en corte importante, levantar monumentos y aumentar las fortificaciones. Mas nada de esto impidió que en el siglo XIV la sitiara *Matías Corvino*, Rey de Hungría, y la tomara tras cuatro meses de terrible asedio. ¡Caprichos inesplicables del destino! Tres siglos despues ponia Austria cadenas á su ahora sierva y antes señora Hungría.

A la muerte de Matías Corvino recuperaron á Viena los Habsburgos, y la hicieron residencia de los Reyes y Emperadores de su dinastía. Maximiliano I supo elevarla á un grado de esplendor inusitado, y aun en movimiento intelectual la colocó á la cabeza de la Alemania meridional. Pero las páginas de oro de la historia de Viena, timbres para ella de imperecedera gloria, fueron los dos sitios de los turcos.

Corria el año 1529. *Soliman el Magnífico* (1), uno de los mas grandes Emperadores del otomano

(1) Algunos autores, entre ellos *Joanne*, *Buchner y Weiss*, confunden este Emperador, primero de su nombre, con Soliman II, pusilánime escrecencia del Serrallo, donde vivió encerrado 40 años. No sé á qué atribuir este error, puesto que Soliman I empezó á reinar en 1520, y Soliman II no sucedió á su hermano Mahomet hasta 1688.

Imperio, habia abierto en Mohacz sangrienta tumba á la independencia de Hungría. Tomada Buda, estaba libre el Danubio hasta Viena; tomada Viena, estaba libre el camino hasta el corazon de la cristiandad. Soliman se presenta ante los muros de Viena seguido de un formidable ejército de 300.000 hombres; 600 navíos de la Media-Luna navegaban por el Danubio, y centenares de cañones empezaron á batir en brecha aquellas murallas, que eran á la sazon las murallas de Europa y las murallas del cristianismo. Solo 25.000 hombres defendian la ciudad, el conde de *Salm* los mandaba, y tras veinte asaltos dados con el fanático arrojo de los turcos, y resistidos con el sereno heroismo de los cristianos, se retiró Soliman temiendo la llegada de nuestro gran Emperador Cárlos V, y dejando al pié de los muros mas de 30.000 cadáveres de sus aguerridas tropas. Viena habia salvado una vez á Europa; aun habia de sufrir otra ruda prueba y conquistar mas brillante lauro.

A fines de 1682, recientes aun las hondas heridas que al Imperio austríaco causara la funesta guerra religiosa de *los treinta años,* decidió el belicoso y emprendedor Mahomet IV llevar al centro de Europa el yugo de su sangrienta cimitarra. Su camino estaba trazado: remontó el Danubio, entró por la Hungría á sangre y fuego, y envió á Viena

400.000 hombres mandados por su gran visir *Kara-Mustafá*, mientras él descansaba cazando en los hermosos bosques de Tesália. Cuando los vieneses alcanzaron á ver aquella inmensa nube de turcos, genízaros, tártaros y advenedizos que inundaba la llanura, como desbordado y bramador torrente que vence y arrastra cuanto á su paso encuentra, se sobrecogieron de espanto. Mas de 50.000 personas, con el Emperador Leopoldo á la cabeza, huyeron de la opulenta ciudad, próxima presa del feroz musulman, y llevaron por doquier el terror de sus acongojados espíritus. La Europa entera se conmovió; al ver el comun peligro, bajaron sus armas los Príncipes cristianos y se agruparon alrededor de la Cruz de Cristo; Luis XIV levantó el sitio de Luxemburgo para ayudar á Leopoldo; Baviera, Sajonia, Brandemburgo, España é Italia enviaron ejércitos y socorros; el Papa Inocencio XI dió cuantiosas sumas, y el heróico *Juan de Sobieski*, último y fugaz destello de gloria que tuvo la infeliz Polonia, reunió sus valientes tercios, para acudir con el duque de Lorena y los bávaros en socorro de la amenazada ciudad. Entre tanto Viena solo contaba con 20.000 defensores, á las órdenes del valeroso conde *Rugiero de Starhemberg*, cuya férrea voluntad no ablandaron dos meses de cruel y mortífero asedio. Al fin los ejércitos aliados llegaron y batieron al terrible Kara-Mustafá, cuya

escesiva confianza, y acaso su ambicioso sueño de ceñirse una corona, salvaron para siempre la causa de la cristiandad. La victoria fue completa y decisiva; los restos del ejército musulman pasaron fugitivos por Hungría, y el botin recogido por los cristianos fue inmenso.

En el presente siglo se posó dos veces en Viena el águila guerrera, cuyas garras rompian como débiles cañas los cetros de poderosos Imperios. Un atrevido golpe de Murat permitió á Napoleon dictar leyes desde *Schönbrunn*, derrotar en Austerlitz á los ejércitos ruso-austríacos, y obligar al Emperador á firmar la paz, harto breve, de Presburgo. Aquel génio guerrero, digno de la epopeya por su talento, su valor y su audacia, era, sin embargo, un peligro constante para la paz de Europa. Apenas habian pasado cuatro años, cuando se presentó de nuevo ante la antigua capital del Imperio germánico, y la tomó tras dos dias de inútil resistencia. Desde allí dirigió las dos famosas batallas de *Essling* y de *Wagram*, que pusieron, por entonces, fin á la guerra. El modesto oficial de artillería de Tolon, el general de las pirámides, el primer cónsul, el dictador del 18 brumario, habia humillado dos veces al poderoso Imperio austríaco, y salió de Viena rodeado de esa deslumbrante aureola de gloria que acompaña siempre al vencedor. Seis años mas tarde el congreso

diplomático europeo reunido en aquella misma Viena, teatro de sus hazañas, declaraba á Napoleon *fuera de la ley;* se le encerraba luego en una roca, batida por las olas del mar, como si fuese un apestado; se le dejaba morir de tédio y de tristeza, en medio de una cruel estrechez y falta de recursos.

Y en aquel castillo de Schönbrunn, en el mismo aposento donde dictó la paz al Austria, moria algunos años despues (el 22 de Julio de 1832) el jóven duque de *Reichstadt,* su hijo único, heredero de sus desgracias y no de sus glorias. ¡Azares crueles del destino humano! Fuera de los motines de 1848, que produjeron la abdicacion del Emperador Fernando á favor de Francisco José I, y terminaron con la muerte del general insurrecto *Bem,* nada alteró ya la tranquilidad de Viena, que pudo, con ello, dedicarse á su embellecimiento.

Desde 1858 hasta 1872 se derribaron las murallas que la encerraban en un círculo de piedra, y la antigua y raquítica ciudad se desbordó en magníficos *boulevarts* de soberbia y monumental edificacion. Esta série de calles, valioso cinturon de 30 kilómetros de desarrollo, envidia hoy de todas las capitales de Europa, se llama el *Ring* ó *anillo,* aludiendo á que encierra á la vieja ciudad. La parte antigua, con sus calles estrechas aunque limpias y pulcras como salones de recibir, era sobrado pequeña para contener la poblacion. Podia

servir en 1783 cuando solo contaba Viena con 5.576 casas y 250.000 habitantes, ya no resistia las 7.500 casas y 416.000 habitantes de 1857. ¿Cómo hubiera dado, pues, albergue á los 911.000 habitantes que cuenta hoy, ademas de sus 25.000 hombres de guarnicion? Las casas son grandes y tan lujosa su ornamentacion, que el viajero cree palacios de opulentos nobles ó ricos banqueros lo que son lisa y llanamente casas de vecindad, ocupadas á veces por centenares de inquilinos. Una casa me enseñaron, probablemente la mayor de Viena, llamada la *Freihaus* (la casa libre), que tiene 22 patios y cuenta nada menos que con 1.200 inquilinos.

La estrechez de las calles de la antigua Viena, y la velocidad con que marchan siempre los carruajes, hace peligroso el tránsito, á pesar de la pericia y la maestría de los cocheros alemanes, mejores que los afamados ingleses. Por eso tambien muchas casas tienen pasajes públicos *(durch hœuser)* que atraviesan las calles y acortan caminos, útiles escondrijos que hacen mas distraido y original el tránsito por la Viena *de ayer*. Nada de esto acontece en la Viena *de hoy*. Calles anchísimas con holgadas aceras todas, y las principales con varios andenes y filas de árboles, rectas por punto general, donde los arquitectos no se limitan á hacer esas viviendas de liso dintel y lisa fachada, con eter-

nos rectángulos en glacial combinacion distribuidos, sin una ondulacion que borre la austera monotonía de tanta línea recta, sin un adorno que despierte en el alma la idea de la belleza artística; casas cortadas por un patron fósil, donde no hay concepcion, ni inspiracion, ni arte, ni gusto; obras modestas de albañilería y no de noble arquitectura, cuyo conjunto dá á cualquier ciudad el aspecto pobre y monótono de un lugar grande y miserable. En Viena se rinde culto á la forma; con poco trabajo y poco gasto, relativamente á la importancia de la obra, se viste el edificio con las galas del arte y la ciudad es casi un museo.

Mal gusto tendria quien al hablar de las bellezas que Viena encierra no diese la preferencia á su mas antigua y su mas preciada joya. La Catedral de *San Estéban* es un monumento gótico de pureza tal que no hay en la Alemania entera otro que la iguale. Su planta es la cruz latina, tres sus naves, cinco sus puertas, tiene tres torres, mide 100 metros de largo, 66^{m} de ancho y 22 de alto hasta la clave de la nave central. Ciertamente que son dignos de admirar los elegantes pórticos principales, las ojivas ventanas con sus círculos calados, las estátuas de los contrafuertes, el cincelado de los botareles, el bordado de las altas cresterías, el estraño aspecto de la inclinada cubierta con sus grecas y dibujos de tejas esmaltadas con los mas

vivos colores, el colosal reloj que, semejante al de la Piazzeta de Venecia, cámbia cada cinco minutos el cartel donde se lee la hora. Pero nada tan hermoso como la torre del Sur, que se levanta desde el suelo pegada al muro para elevar su flecha á 135 metros del suelo. Solo Strasburgo la vence en altura, aunque no en belleza. El horizonte que desde ella se domina es encantador; Viena á sus pies parece una vista estereoscópica con figuritas de movimiento. El interior del templo es grave y severo. El aspecto gris de las paredes, las altas naves, los inflexibles pilares y las pilastras que ligan las apuntadas bóvedas; aquellas inmensas ventanas cubiertas con magníficos cristales pintados, que reflejan sobre el pavimento, ondulante rio de vivísimos colores; los marmóreos sarcófagos de las capillas y coro, alzados en honor de ilustres Príncipes; el monumento de Federico III con su profusion de relieves y la efigie del Emperador, en cuyo cetro aparecen esculpidas las iniciales de su divisa *A. E. I. O. U.*, que los austríacos traducen de este pretencioso modo:

Austria Est Imperare Orbi Universo;

los altares y los cuadros, las magníficas esculturas que por doquier atraen la atencion; todo es grande, todo está en carácter y revela en su conjunto el clasicismo de la época. Las *criptas* de San Estéban están llenas de mómias, restos de pasadas

generaciones, que esperan el viento ó la piqueta para seguir la evolucion que les llevó desde el cuerpo organizado al grupo inorgánico en el laboratorio del tiempo. Tambien hay allí miembros de la dinastía Imperial, que vivieron en los siglos XIV al XVII. Desde entonces, cuando fallece un Príncipe de la sangre, se distribuyen sus restos; las entrañas quedan en San Estéban, el corazon en las plateadas urnas cinerarias de los *Agustinos*, el resto del cuerpo se lleva al panteon de la familia Imperial, en los sótanos de la *Iglesia de los Capuchinos*.

Apenas hay entre las cuarenta iglesias de Viena una que no sea notable. La de los *Agustinos* encierra uno de los mas bellos monumentos funerarios que existen: el de *María Cristina*, hija de María Teresa. Obra magnífica que bastaria para inmortalizar á Cánova, aunque no hubiera producido su inspirado cincel otras maravillas.

Ya hemos dicho que la edificacion de Viena es monumental. Júzguese, si esto sucede con las casas particulares, lo que serán los palacios y edificios civiles. Daré una leve idea de ellos, citando algunos, pues se necesitaria para describirlos todos un tomo de larga y pesada relacion. El palacio Imperial es un inmenso edificio sin arquitectura definida, donde aparecen soldadas construcciones de diversas épocas, hijas, más que de un plan preconcebido,

del capricho ó de las necesidades del momento. En los patios está el gran monumento del Emperador Francisco, con sus soberbias estátuas de bronce y la colosal del Emperador, de 5 metros de altura, en actitud de pronunciar aquellas paternales y cariñosas palabras de su testamento: *Populis meis amorem meum.* En este palacio está la preciosa biblioteca Imperial, los gabinetes de ciencias naturales y de antigüedades, las deslumbrantes colecciones de joyas y pedrería. Los palacios del archiduque Luis Víctor, del archiduque Alberto, y otros de los Príncipes de la familia Real, son magníficos monumentos. El Banco nacional, gusto del Renacimiento, es un magestuoso edificio, cuyo salon de las *cariátides* tiene notable el ser estas retratos de los principales banqueros de Viena. Los palacios del gobierno de la baja Austria, el antiguo de la Ciudad, el de Correos, los de Bellas-Artes, museos, academias, sociedades, institutos y otros muchos de gustos diversos, del tiempo de María Teresa unos, y de reciente construccion los mas, se encuentran á cada paso, y dan á la poblacion ese aspecto grandioso que es su rasgo mas sobresaliente. Pero no es Viena de las ciudades que solo enseñan grandezas pasadas, sino que cada dia brotan en ella nuevos palacios y nuevos monumentos, tan grandes y soberbios como los antiguos, aunque levantados en menos tiempo y

con menos dinero, con menor consumo de vida y de riqueza. Me ocurren, entre otros, la nueva casa de la ciudad y la iglesia votiva. Ambos edificios son góticos; la iglesia está levantada, la casa municipal se empezó en Junio de 1873. La iglesia votiva, precioso monumento de sillería de inspirado conjunto y bellísimos detalles del gusto mas puro, se fundó en 1853, en accion de gracias á la Providencia por el fracaso de una tentativa de asesinato contra el Emperador Francisco José. La nueva casa de la ciudad será una de las maravillas de Viena, á juzgar por el proyecto. Planta rectangular, torres cuadradas salientes en los ángulos, esbelta y elevada torre con su aguja en la entrada principal, espléndida fachada, arcadas de apuntada bóveda en el inmenso patio, espaciosos salones de gran altura, magníficos artesonados y deslumbradora ornamentacion, todo de estilo gótico-romano, con estátuas, relieves, cariátides, cresterías y adornos del mejor gusto, formando un conjunto severo, imponente, artístico, digno de la monumental ciudad que ha brotado como por mágica evocacion desde que cayeron las dovelas de sus pesados muros.

Claro es que al lado de esas grandezas cuenta Viena con instituciones sábias y útiles que dirigen y educan la inteligencia. Su Universidad es una de las mas antiguas de Europa; sus estudios son

completos. Cuenta hoy con 113 profesores de plantilla y 76 estraordinarios, y la frecuentan de 3 á 4.000 alumnos. Siguiendo el método que el progreso veloz de las ciencias ha introducido ya en los estudios, tiene sus especialidades *segregadas* en locales espresamente construidos, pero *enlazados* por un plan comun. El laboratorio de química es un edificio aparte; el instituto filosófico, el jardin botánico, modelo viviente de la variada vejetacion que viste la corteza terrestre; el gabinete de historia natural, muestra de la creacion; el museo anatómico, el gabinete de física, el magnífico observatorio astronómico, las escuelas de medicina y cirujía, con sus hospitales y otras muchas dependencias, tienen tambien sus edificios aparte. Pero existen ademas muchos centros científicos de enseñanza, que no pueden encerrarse en una descarnada lista, y que no es posible visitar al estranjero por su gran número. La academia de Bellas-Artes y su soberbio palacio, el colegio Teresiano *(Theresianische-Ritter-Akademie)*, donde nuestro jóven Monarca ha recibido parte de su vasta instruccion, las academias de comercio, de ciencias, de medicina, los institutos de equitacion, politécnico, geográfico, geológico, de ciegos, de sordo-mudos, de veterinaria, la muchedumbre de sociedades de amigos de la música, de la agricultura y otras; y todas estas instituciones oficiales ó particulares,

muchas de ellas ocupando magníficos palacios, sostienen cátedras, tienen museos y colecciones de estudio, gabinetes de lectura y bibliotecas, por fortuna muy frecuentados. El *Belvédere,* otro de los soberbios edificios de Viena, es el templo de las Bellas-Artes. El tesoro de cuadros que encierra es celebrado en Europa; apenas hay escuela de pintura ni pintor medianamente renombrado que no tenga alguna obra en aquellas salas. La coleccion de antigüedades egipcias es una de las curiosidades mas notables y mas originales; la de antigüedades romanas es preciosa. Tampoco es solo en el *Belvédere* donde el artista halla escuelas para educar su inspiracion; otras muchas galerías particulares puede visitar. La de *Czernin,* aunque solo tiene tres salas, es la perla del mundo, segun los inteligentes; la de *Harrach,* de 400 cuadros, es notable; la de *Lamberg* pasará por legado de su dueño á la Academia; la del Príncipe de *Lichtenstein,* el Creso de Austria, es numerosa, pero poco escogida; la del archiduque Alberto, contiene mas de 200.000 grabados y 15.000 bocetos y dibujos, *originales* de todos los grandes maestros. Acaso esta coleccion no tiene igual en el mundo. La *Sociedad de artistas,* más próspera en aquellos que en nuestros climas, ha levantado un magnífico palacio, de esquisito gusto italiano, donde hay una esposicion permanente de las mejores obras contemporáneas.

La *Biblioteca Imperial*, cuenta con 300.000 volúmenes impresos, una coleccion de 20.000 manuscritos, y una verdadera riqueza con sus 12.000 incunables. La del Emperador, que tiene unos 75.000 volúmenes, es muy nombrada por sus obras chinas muy raras y un poema persa, del que no se conoce otro ejemplar; la del archiduque Alberto llega á 40.000 volúmenes; la del Príncipe de Metternich, tambien celebrada por sus obras raras, tiene 24.000 volúmenes, y así otras particulares menos notables de Viena.

Un museo visité, el de Industria y Artes, fundado hace diez años por el Emperador, cuya idea tiene en todas partes gran aplicacion. Muchos particulares que poseían curiosidades industriales ó artísticas de todas épocas, las han depositado en aquella esposicion permanente; los fabricantes del Imperio y muchos de sus corresponsales estranjeros han enviado muestras de sus productos, y así se ha logrado formar un museo bastante completo, que cada dia se enriquece, y donde cada industrial puede estudiar las variaciones y mejoras que su industria sufre en otros paises. Fácil seria fundar en España un Museo análogo, ampliando el escelente ensayo hecho en Barcelona; mas preciso es aguardar para ello dias mas tranquilos que los presentes.

El pobre halla en Viena recursos que alivian su situacion; albergues que le amparan en su mi-

seria; establecimientos donde remedia sus dolencias. Allí, como en toda Alemania, no es un mendigo que hostiga y persigue al transeunte enseñándole, á traves de hediondos harapos, cancerosas llagas y repugnantes enfermedades, fundamento y base de su *industria*. Allí ni hay semejante *oficio*, ni las costumbres lo toleran, ni los municipios lo autorizan espidiendo *licencias de pordiosear* y vendiendo *patentes de mendiguez*.

Hay, como en todas partes y en todos tiempos, pobreza y miseria; hay caridad oficial y caridad particular, mejor entendidas ambas que entre nosotros; pero no existe esa monstruosa plaga que por pudor, por decencia, por pulcritud, por cuestion de *policía urbana*, ya que no por estirpar tan vil oficio, por moralizar esos desdichados séres, por limpiar esas inmundicias sociales, deberian hacerse desaparecer. Los establecimientos que á evitar este mal de nuestras descuidadas sociedades contribuyen mas, son los *Asilos de párvulos* ó *Kleinkinderbewahranstalten*, de los cuales cuenta Viena *diez* muy completos, fundados para recoger y educar los niños mientras sus padres están dedicados en los talleres á su trabajo.

Bien es verdad que el elemento esencial para la educacion del pueblo está en Viena, como en Alemania toda, muy atendido. Cuenta Viena con 93 escuelas municipales, que frecuentan 45.000

niños; 46 institutos oficiales, ó colegios de adultos de uno y otro sexo; 41 escuelas populares de lectura y escritura; 92 escuelas de música y dibujo; 10 liceos ó gimnásios; una Academia superior donde concurren 12.830 alumnos; 4 escuelas de comercio, y otros muchos establecimientos de instruccion. La ciudad de Viena paga cada año por este ramo *10.000.000 de reales*, y antes de 1881 ha de construir 46 escuelas, cuyo presupuesto asciende á mas de 65.000.000 de reales.

Una gran poblacion necesita muchos sitios de esparcimiento y descanso, plazas anchurosas con jardines, depósitos higiénicos donde se renueven las inmensas masas de aire viciadas por esa combustion lenta de la sangre venosa, que se llama respiracion, por la combustion rápida de tantos hogares, por la fermentacion de tantas sustancias orgánicas como desprenden gases á la salud nocivos. Los jardines públicos son los pulmones de las ciudades. Su masa vejetal es inmensa esponja que absorbe el elemento vicioso y repone el saludable, que devuelve oxígeno respirable, y descompone el ácido carbónico deletéreo en el misterioso laboratorio de sus celdillas. Por esta doble funcion, y por el religioso respeto que los teutones, hijos de los bosques, profesan al árbol, abundan en toda Alemania esos encantadores paseos, siempre abiertos, que por hábito y por costumbre nadie profana.

Viena tiene magníficos paseos. El mejor es el *Prater*, dilatado bosque de tilos y arces, abedules y castaños de Indias, que prolonga su frondosa vejetacion hasta tocar las aguas del Danubio, y estiende su celebridad por todo el mundo. Ya conocemos este hermoso paseo, que ofrece diversiones y pasatiempo lo mismo para la opulenta aristocracia que para el bullicioso pueblo, y que bastaba solo á satisfacer las necesidades urbanas de Viena. Pero existen, ademas, el *Hofgarten*, jardin de la corte, que tiene de notable una preciosa estufa y la estátua ecuestre del Emperador Francisco I; y el *Volksgarten, jardin del pueblo*, que es el paseo frecuentado por la sociedad elegante de Viena. En su centro se levanta un facsímile del templo de Teseo en Aténas. Los griegos quisieron perpetuar la memoria del héroe mitológico, hijo bastardo de su Rey Egeo. Y bien lo merecieron las hazañas, muy principalmente zoológicas, del génio ateniense. Matar al toro de Marathon; llegarse audazmente al laberinto de Creta, bien es verdad que llevando en el bolsillo ó en otro lado el ovillo de la enamorada Ariadna como eficaz salvo-conducto; arrancar la vida al monstruoso Minotauro, que devoraba el tributo de las siete parejas, impuesto á Aténas por Minos; robar despues á la crédula doncella, á la hacendosa Ariadna, para abandonarla luego en la desesperacion que la con-

dujo al tálamo de Baco; batallar con los centáuros, conquistar el vellocino de oro, cazar el jabalí de Calidonia, derrotar á las varoniles amazonas, y por fin de fiesta bajar á los infiernos para robar á Proserpina, hazaña que le impidió realizar su marido Pluton, digo que son méritos y servicios mas que suficientes para tener templos y sacerdotisas, que fueran por Teseo, dadas sus mugeriegas inclinaciones, más estimados en vida que despues de la muerte. En el interior del templo está el grupo de *Teseo vencedor del Minotauro*, feliz escultura, tambien de Cánova, que representa al héroe hipotético blandiendo su maza para acabar con el mónstruo que oprime su rodilla. El *Volksgarten* tiene su salon de conciertos, uno de los mas famosos de Viena, que dirige Strauss, y donde se ejecutan piezas clásicas en las noches de verano. El *Stadtpark*, el mas moderno de los paseos públicos, es tambien el mas lindo. Agrada hallar en aquellos anchurosos *boulevarts* del Ring un sitio de recreo tan ameno, con su *Cursaal*, elegante edificio decorado con gran riqueza, que sirve de café, y tiene su indispensable salon de conciertos para invierno, con sus bellísimas calles de árboles, el lindo monumento erigido en memoria del sentimental *Schubert*, la preciosa fuente de la *hija del Danubio*, y el cercado para los juegos de los niños, *Kinderpark*, donde se reunen tantas inocentes

criaturas, rubias como soles, que á cualquier estranjero, sin ser portugues, encantan por la gracia y donosura con que hablan el difícil idioma del país.

De esa clase de jardines, con su parte reservada, donde se paga la entrada y se dan conciertos semejantes á los de los Campos Elíseos de Paris, ó los del Retiro de Madrid, donde hay cafés, lagos, fuegos artificiales y otros atractivos, se encuentran bastantes. En el Ring se halla el *Blúmensäle,* con jardines aun poco poblados, pero con magnífico edificio para conciertos, con pabellones, *restaurants,* galerías y sobre todo una iluminacion de 5 ó 6.000 luces de gas. En los alrededores de Viena están el *Neue Velt* (Nuevo-Mundo), el *Casino Dommayer,* y otros muchos que ademas de los indispensables conciertos atraen con distintas novedades. Los alemanes tienen una aficion, que es casi pasion, por la música. Para el aleman es la buena música una *necesidad,* no una distraccion. Así hay por doquier sociedades de conciertos, siempre prósperas, con magníficos y lujosos salones donde se fomenta, se educa el gusto en la buena escuela del arte. Las bandas militares llegan á la perfeccion, y hacen dudar si aquellas dulcísimas melodías son realmente producidas por instrumentos de metal. Pero bandas, orquestas, coros, en los teatros y en las capillas, en

todas partes, obedecen ciegamente á la batuta; tienen movimientos, tiempos y espacios matemáticamente exactos; sus sonidos, armonías y melodías están fatalmente ajustadas á lo escrito, ni una cantidad infinitamente pequeña hay jamas de huelga, ni en ondulacion, ni en vibracion, ni en tiempo. Y el público, siempre deferente en Alemania, es, ante un concierto, religioso. Apenas suena el primer compás, el silencio es sepulcral, una respiracion agitada pareceria allí un trueno; una tos inconveniente seria un escándalo; Vénus y Cupido inclinan ante Euterpe sus orladas frentes, y no hay cuchicheos, ni suenan los tacones sobre el pavimento, ni el derecho individual de oir se atropella con acto alguno ruidoso, á pesar de no estar así consignado en códigos ni leyes fundamentales. Porque en Alemania hay la buena costumbre de no molestar al prógimo con el humo del cigarro, ó el palmoteo y el vocerío en los cafés, ó las pisadas fuertes y la conversacion alta en los teatros, ó con tantos otros modos y maneras, no siempre de lo mas culto y escogido, que en otros lados corren y pasan como moneda corriente y de buena ley.

Los teatros son numerosos en Viena; pero el de la Opera *(Neue Opernhaus)* es el mejor. Su fachada tiene un magnífico decorado, en el que sobresalen cinco estátuas, levantadas en los centros de otros tantos esbeltos arcos que descansan sobre la por-

tada. Los pabellones de los lados, con sus jardincitos y fuentes monumentales, roban proporciones al conjunto. El interior escede en magnificencia y gusto á toda ponderacion. La régia escalinata, el vestíbulo, los salones de descanso, las estátuas, bustos y relieves de las musas y de los grandes maestros; la *sala* con delicado fondo blanco y adornos de oro, que reflejan y multiplican en haces de rayos deslumbradores las 4.000 luces de gas que brotan de los magníficos candelabros; el telon de boca, obra maestra de Rhal, representando un Olimpo que parece el cielo de las huríes, soñado por los orientales; las decoraciones, que se mueven veloces impulsadas por rugientes máquinas de vapor, que al propio tiempo ventilan los salones; el servicio preciso y exacto de la escena, de la orquesta, de los coros, de los cantantes, que realizan la teoría de la *variedad* sintetizada en la *unidad*, todo sorprende y encanta, porque todo es armónico; teatro, decorado, artistas y público. En este teatro la *butaca del estranjero* (se llaman así las cinco primeras filas) cuesta 50 reales, más atras 40 reales en las funciones ordinarias. En los otros teatros hay toda clase de espectáculos; hasta ví en uno de menguada importancia, una curiosa é instructiva representacion de *estudios microscópicos*. En vez de enseñar vistas y paisajes con el precioso instrumento que el P. Kircher llamó linterna má-

gica, y la moderna óptica con ausilio de la electricidad ha convertido en un prodigio, enseñaban ese mundo casi inesplorado de infusorios que pueblan en invisibles mónadas el vino y la cerveza, el agua y el aire, los cuerpos organizados, y acaso tambien forman en agregacion infinita de corpúsculos, rocas y minerales, como las que sirvieron á Ehremberg de pedestal para su merecida gloria científica. ¡Qué de misterios quedan por descubrir todavía en el seno de la naturaleza!

Las diez de la noche es la hora de recogimiento en Viena y en toda Alemania. El vecino que entra en su casa despues de las diez paga un real de vellon al portero, sin que haya condonacion de la multa, y si entra despues de las doce paga 2 reales. Parece que la costumbre quiere castigar de este modo al trasnochador.

En Austria se come bien, pero muy despacio. Entre plato y plato se hace apetito. Sobre todo lo que no tiene rival en el mundo es el *pan*. Desde que se llega á Venecia, sirven en los cafés y *Restaurants*, aunque solo se pida un vaso de agua ó una taza de café, un plato con algunos panecillos pequeñitos del pan llamado de Viena. No lo hay ni tan sabroso, ni tan bueno en ninguna parte; se parece en su suavidad al bizcocho, en su sabor no se parece á nada. Generalmente en las fondas principales hay varios comedores; el mejor, esto

es, el mas caro, está en el piso principal; el inferior en el bajo, y algunos tienen un término medio en el segundo. La organizacion merece conocerse. Un número determinado de mesas están á cargo de un *mozo mayor* ú *oberkellner*, que, en los mejores *Restaurants*, suele ser un personaje fino y elegante. A las órdenes de este hay varios mozos que sirven la comida *(Speisekellner)*, y otros cuya mision se reduce á servir las bebidas *(Getrankkellner)*. No cobran todos los mozos, ni tampoco hay *comptoir;* un empleado especial, el *zahlkellner*, que suele ser el mismo gefe de las mesas, pone la cuenta con lápiz, cobra y recibe las propinas. Si se equivoca, jamas es contra él.

Nosotros frecuentábamos el *Restaurant* de una fonda que por su servicio, y aun mas por su precio, figuraba entre las primeras de Viena. Esta aficion al *Goldenes Lam (el Toison de Oro)* se debia á Cárlos. Cárlos es un tipo. Alto, bien formado, porte distinguido, escogidos modales, simpática fisonomía, ojos inteligentes, frente despejada, rizado cabello corto y ensortijado, vestido con elegancia, el frac sin una arruga, la camisa sin un pliegue, la corbata de inmaculada blancura, la servilleta en la mano, manejada con la soltura y coquetería que el abanico en manos de muger: tal es Cárlos el *zahlkellner* de la derecha del lujoso comedor del Toison de Oro. Es húngaro, y habla

ademas de su idioma, el aleman, el ingles y el frances con perfeccion; compone poesías en italiano, traduce de corrido el portugues, y tal es su disposicion para las lenguas, tan desarrollado tiene el chichon de la *cosmopolitividad lingüistica*, como diria un frenólogo, que á los pocos dias de oirnos en la mesa, recitaba oraciones cortas en castellano. Sus versos en aleman se imprimen con frecuencia; sabe música, y compone walses que el gran maestro Juan Strauss no se desdeña de hacer oir en los elegantes conciertos del *Volksgarten* alguna vez, y de Cárlos se han ocupado los periódicos en casi todos los idiomas, menos en español. Pues bien; Cárlos, con toda su instruccion, es *mozo de café*, y lo será hasta que termine su educacion artístico-musical y pueda ser maestro. Júzguese de la cordura y adelanto del país por este ejemplo, mas comun que escepcional en toda Alemania.

No acabaria de hablar de Viena y de sus costumbres; mas ya es hora de poner punto á estas MEMORIAS. En su síntesis, Viena, á pesar de su magnificencia, tiene algo de aburrida para el estranjero durante las primeras semanas. No ofrece los bulliciosos y contínuos atractivos de Paris; pero cuando se adquieren las costumbres del país y se conoce más el carácter aleman, las ideas se modifican, y no parece el conjunto tan monótono como á primera vista se juzgó. Y es natural: para

vivir bien en todas partes debe seguirse el consejo y el ejemplo de la esperiencia:

Doquier que estuvieres
Haz lo que vieres.

II.

De Viena á Munich.

Las noticias de España que durante dos meses leíamos con el alma acongojada, eran cada vez mas graves. Desgarrábase en sangrientos girones la unidad patria; ni córtes ni gobierno conservaban sombra de autoridad; en los restos que quedaban del ejército imperaba la indisciplina; un puñado de audaces se apoderaba de aquellos barcos que se cubrieron de gloria en el Callao; sus cañones vomitaban ahora la ruina y el incendio sobre ciudades abiertas é indefensas; debian otras su salvacion—¡oh mengua!—á la caballeresca y compasiva ingerencia del estranjero; ardian las fábricas, talábanse los campos, se ejercia el mas cruel de los despotismos en nombre de la libertad; y la infelice España asemejaba al buque náufrago, juguete de las embravecidas olas que, sin palos y sin brújula, sin timon y sin áncias, se entrega á

su destino en noche horrible de huracanes y tormentas. ¡Cuadro espantoso que la distancia nos permitia contemplar en conjunto para tortura y martirio de nuestro corazon! Europa nos miraba atónita; los Jurados de todas las naciones no ocultaban su asombro al ver despeñarse en abismos sin fondo un país que tantas muestras presentó de su riqueza, que dominó un dia ambos mundos, que hora yacía amarrado, cual nuevo Prometeo, con la cadena de sus locuras, á la roca ensangrentada de sus infortunios.

Estos sucesos precipitaron nuestra vuelta, y apenas se ultimaron en 1.° de Agosto los trabajos del Jurado, declaró el gobierno terminada nuestra mision, que no debia acabar hasta Setiembre. Cierto que con eso quedaba por estudiar la Esposicion; pero ¿quién tiene el alma tranquila y sosegada para el trabajo, cuando la patria sufre el azote de una guerra fratricida y de una revolucion desenfrenada?

Una circunstancia que me afectaba muy de cerca, aumentó la honda pena que amargaba mi alma, y destruyó los planes que habia formado para la vuelta. Los últimos telégramas de Madrid anunciaban que la ciudad del Túria iba á ser bombardeada. ¡Ah! el fatídico presentimiento que me asaltó al partir de Valencia, se habia realizado. Dejé patria, hogar y familia para cumplir una

mision de honor, y ya no sabia si hallaria á mi regreso eterna desdicha ó tal vez ruina y tristeza. Momentos de horrible ansiedad en que la desesperacion se apodera del ánimo mas sereno, y desalienta el alma mejor templada.

Consigno aquí el testimonio de una profunda gratitud á todos mis cariñosos compañeros, y al digno ministro de España señor Asquerino, que me colmaron de finas atenciones en aquellos dias de tristeza y de martirio.. . . . . .

. . . . . .

Partí de Viena. Mi propósito era recorrer la Suiza detenidamente, y tenia al efecto tomados billetes de la compañía Cook, que recomiendo á los amigos de viajar bien; pero ahora no deseaba ya otra cosa que salvar lo mas rápidamente posible la distancia que de España me separaba. Solo durante las horas que en cada punto habia de aguardar para la combinacion de los trenes de mi itinerario, buscaba distraccion visitando los objetos mas notables.

Los alrededores de Viena son encantadores. Por todas partes se encuentran pintorescos pueblecitos entre bosques de eterna verdura, campos alegres y frescas praderas. Los abetos aristocráticos, que estienden orgullosos sus ramas en los jardines modernos, elevados sobre colinitas que tapizan pintadas flores, y envidiados por los humildes arbustos que eclipsan con su gigantesca

estatura y su arrogante porte, son los árboles que pueblan en frondosos espesillos el poético y melancólico valle del modesto riachuelo que dá su nombre á Viena, y las preciosas ramificaciones de los Alpes de Styria, que se estienden por el *Wiener wald* (monte de Viena).

Admirando estos amenos paisajes, de vez en cuando interrumpidos por algun antiguo castillo del pesado estilo que las fantásticas leyendas alemanas pintan, se pasa por *Mariabrunn*, aldea á la que dá cierto renombre su escelente escuela de ingenieros de montes; por *Amstetten*, aldea famosa por la derrota de los ejércitos rusos á principios del siglo; por *Steyer*, donde florece la industria del hierro y del acero; por la histórica *Enns*, que se levanta en la orilla del rio de su nombre, mojon murado que separa la alta y la baja Austria; por *Tillysburgo*, que debe su apellido y su castillo al famoso guerrero de los *treinta años*, al audaz conde de Tilly, vencedor en cien combates, y vencido al fin en Leipzig por el Rey de Suecia; por *San Florian*, vetusto monasterio de remota fecha; por *Ebelsberg*, donde el intrépido Massena ganó gloria y título nobiliario, que confirmó Napoleon pocos dias despues en *Essling*; y se llega á *Linz*, cuatro horas y media despues de la salida de Viena.

Linz, la *Lentia* de la dominacion romana, capital de la alta Austria, rica en comercio, punto

estratégico de cuenta y plaza fuerte, es celebrada por la hermosura de sus mugeres, y ofrece poco de notable para el viajero fuera de la belleza de sus alrededores. Desde Linz á Munich viajamos de noche, y por cierto cómodamente instalados en un *coupé-lit*. Los *coupés-lits* de la línea de Baviera son coches con dos departamentos y un cuarto para el camarero encargado del servicio. Cada departamento tiene solo cuatro asientos, que llegada la noche se convierten en dos camas. Otras dos, ocultas en el techo, se bajan y quedan suspendidas como las literas de los vapores. El camarero pone colchones, sábanas y mantas, y se anulan con estos elementos las molestias del viaje. Para el viajero es esta una gran economía. Llega descansado á las poblaciones, no ha sufrido el polvo del camino, nadie le ha incomodado abriendo las portezuelas y dejando correr aires colados, ha reposado con igual tranquilidad que si se hallara en su propia casa. En *Salzburgo* dejamos el Austria, prévio el indispensable registro de los aduaneros, que por cierto estuvieron finos y galantes. Al amanecer llegábamos á la hermosa capital de Baviera, donde me despedí con sentimiento de mis queridos compañeros Santos y Fabra, Quintana y García, el digno general de la Armada D. Hilario Nava y el simpático ingeniero hidráulico D. Joaquin Togores, que viajaba con su jóven esposa.

BAVIERA.

I.

Munich.

Munich es una bonita ciudad. Surcan su fisonomía algunas arrugas, y se ven con frecuencia rasgos característicos de la Edad Media; pero tiene en cámbio calles preciosas, edificios modernos y soberbios monumentos. Munich escribe su historia en sus piedras. Acaso por eso la llaman, con poca justicia, algunos escritores franceses, la ciudad triste. Porque Munich es una ciudad que ha brotado súbitamente, aunque conserva muy buenos

restos de su época famosa de esplendor en el siglo XVII. Munich nació en el siglo XII alrededor de un puente que se echó sobre el *Isar*. Unos monjes que se establecieron en las inmediaciones para esplotar el comercio de la sal, dieron nombre y acaso vida á la futura capital, que por eso se llama en aleman *München*. El elector Maximiliano, jóven entusiasta por las bellas-artes, la embelleció con magníficos edificios en el siglo XVII; y Maximiliano José, que se encontró una corona Real sobre la frente, por su alianza con el guerrero que las usurpaba ó concedia á principios del siglo, levantó la ciudad moderna é inició la ciudad futura. Su hijo Luis I, el Rey artista, ha creado ese Munich grandioso que el estranjero admira en los *Pinacothecos*, el *Odeon*, la Universidad, el *Glipcotheco*, la Basílica y otros cien edificios é instituciones, que inmortalizan la memoria de los Príncipes que les dan vida. Pero con todo eso no perdonó Munich á su buen Rey una debilidad con cierta española sacerdotisa de Terpsícore, famosa por su agilidad y su belleza.

Lola Montes se presentó bailarina en el teatro de Munich, y muy pronto hizo su entrada, con el nombre de condesa de *Mansfeld*, en la escena del mundo. Lola Montes reinó en Baviera. Su capricho era ley, tenia por súbdito al gefe del Estado, los ministerios se formaban en su gabinete, desde

donde se dirigian la política y el gobierno del país. Una sublevacion popular lanzó á la afortunada cortesana de las gradas del trono; el Rey Luis tuvo el talento de abdicar, cuando apaciguadas estas revueltas, y las que siguieron á las jornadas de Paris en 1848, se restableció la tranquilidad con nuevas concesiones. Ejemplo digno de estudio y prueba patente de no tener la menor ambicion dió el Monarca al ceñir á su hijo la corona, diciendo: «Cuando se menosprecia la ley hasta el punto de violentar el pueblo la casa del Soberano, el mejor partido que queda es despedirse y marcharse.» El Rey Luis murió en 1868 á la edad de 82 años. Hoy reina en Baviera su nieto Luis II, Príncipe de sólida instruccion y grandes dotes.

Munich es la ciudad de las estátuas. Por todas partes se encuentran estos tributos, recuerdos de hechos meritorios que el pueblo tiene siempre en la memoria á la vista de tales monumentos. La mas notable es la *Bavaria*, coloso de bronce de 20 metros de altura, que pesa 1.560 quintales, y representa á Baviera, noble matrona coronada con hojas del roble secular que simboliza la inmortalidad, ofreciendo al *Mérito* una corona de triunfo, y apretando contra su corazon la espada que defiende su independencia. Una escalera interior conduce hasta la cabeza, donde hay dos bancos de bronce que pueden contener holgadamente seis ú

ocho personas á la vez. Segun la inscripcion, esta estátua gigantesca, que costó mas de 2.000.000 de reales, tardó seis años en fundirse y ajustarse, y se terminó en 1850. La *Maximilianstrasse* (calle de Maximiliano) reune toda la belleza de las modernas vías urbanas. Ancha, con despejadas aceras y andenes, cubierta de frondosos árboles, tiene en su centro dos magníficos palacios: el Museo nacional, en cuya fachada hay ocho estátuas de hombres célebres, que representan las ocho virtudes cardinales de los bávaros, esto es, patriotismo, actividad, piedad, lealtad, sabiduría, justicia, valor, generosidad; y el palacio del Gobierno, de estilo gótico, con las estátuas de la Justicia y la Prudencia. Enfrente de estos preciosos monumentos se ven las estátuas del conde de *Deroy*, insigne general muerto en el campo de batalla; de *Rumford*, el físico ilustre, americano de nacimiento y ministro de la Guerra de Baviera; de *Schélling*, el sábio filósofo; y de *Fraunhöfer*, el óptico profundo, que analizando las rayas del espectro solar, inició la análisis espectral, última y asombrosa victoria de esa ciencia que investiga ya la materia de los astros separados de la tierra por distancias increibles, cual si fuera sustancia que se maneja y descompone en las retortas del laboratorio. ¡Qué envidia me dan esos pueblos que honran la ciencia y el saber, y ofrecen con ello ejemplos dignos de

imitacion y aplauso! La calle de Maximiliano, pasando el puente del Isar, dá frente á una colina cuyo vértice corona un edificio de colosales dimensiones, decorado con mas lujo que gusto, y destinado á dar educacion científica gratuita á los escolares mas distinguidos y aplicados, para que entren despues al servicio de las carreras del Estado. Fábula y paradoja parecerá á muchos que haya naciones donde los empleados reciben desde niños una brillante instruccion apropiada á las funciones que han de desempeñar, donde cada cámbio de gobierno, por fortuna poco frecuentes, no lleva consigo una oleada de credenciales y cesantías, que si acalla hambrientos, produce tambien hambre, y ahoga y anula todo indicio de órden, de inteligencia, y acaso de moralidad en los servicios del Estado.

Munich tiene dos perlas artísticas, el *Glypcotheco*, museo de escultura, edificio estraño por su lisa decoracion, rico por los mármoles de sus fachadas, que contiene desde los primitivos modelos de la estatuaria asyria hasta los mas acabados de la moderna, y los *Pinacothecos* ó museos de pintura, antiguo y moderno. El antiguo es uno de los mejores monumentos que ví en Munich. De estilo romano bastante puro, tiene gracia, ligereza y gusto. Campean en la fachada principal veinticinco estátuas de los pintores mas célebres, y con-

tiene una de las galerías mas notables de Europa por el número de lienzos, que pasa de 1.400, y por los muchos notables de grandes maestros.

Ciento ochenta mil habitantes cuenta Munich, *silla de oro sobre un caballo flaco*, segun la frase antigua de un Príncipe sorprendido de la magestad de sus palacios, y el contraste que forman con la monótona llanura en cuyo centro se eleva la ciudad. La importancia comercial é industrial de Munich es escasa; solo sus cervecerías se reputan como las mejores de Alemania. En cámbio cuenta Munich magníficas bibliotecas, notables establecimientos de enseñanza, grandes sociedades y centros de instruccion, y el hombre dado al cultivo de las letras y de las artes halla allí fecundos recursos para satisfacer sus nobles aficiones.

Harto pronto hube de terminar mi rápida visita para tomar el tren que salia para el lago de Constanza; pero aun pude contemplar de paso la magnífica calle de Luis, el palacio Real, el típico edificio del Consejo, las bibliotecas y otros palacios que honrarian á capitales de la importancia de Lóndres y Paris.

II.

De Munich al lago de Constanza.

Breve es el trayecto de *Munich* á *Ausgburgo*. Atraviesa la via una inmensa llanura, cuya monótona aridez interrumpen manchas de abetos y algun caserío, y muy luego se salva el difícil paso del *Lech*, cuyas aguas fertilizan aquellos campos donde el Emperador Othon I, con justicia apellidado el *Grande*, derrotó á los temibles *hunos*, de ingénita fiereza. Augsburgo, la antigua *Augusta Vindelicorum*, fundada en honor de Augusto; la capital de la *Vindelicia*, célebre en la historia de las contiendas religiosas por la Dieta que convocó Cárlos V, donde se redactó la famosa *confesion de Augsburgo* que condenaba el celibato clerical, relevaba de la confesion auricular, suprimia la potestad temporal, y proclamaba la doctrina del monje reformista, manzana de sangrientas discordias en la Alemania del siglo XVII; célebre tambien por su industria, en otro tiempo muy floreciente, hoy todavía importante, es una ciudad de 50.000 habitantes, que sostiene regular comercio de cámbio y comision, y pasa por la tercera de las ciudades bávaras, pues

solo Munich y Nuremberg la aventajan. *Augsburgo* publica uno de los periódicos mas antiguos y acreditados de Europa. Desde que se entra en el reino se ve en todos los kioskos y librerías de las estaciones la *Allgemeine Zeitung* ó *Gaceta universal*, diario que fundó Cotta en 1798, y que dirige hoy el doctor Gerstemberg. La campiña es aquí mas fértil; la llanura del *Lech* está salpicada de elegantes quintas; y cuando se llega á los dos puentes de sillería que cabalgan sobre el *Wertach*, en el largo terraplen de *Kaufbeuern*, se goza de una vista risueña y pintoresca. El paisaje se anima en el valle del *Iller*, hijo de las vertientes del Tyrol, cuyas aguas enrojeció en repetidos combates sangre de austríacos y franceses; rio que se atraviesa sobre un hermoso puente de celosía, notable por su longitud, imponente por su altura, y que deja libre paso á *Kempten*, antigua colonia romana, y ciudad hoy industrial de alegre aspecto. Hé aquí su lago manso y tranquilo, á cuyo alrededor hay pueblecitos, y sobre una lengua de tierra las ruinas del poderoso castillo de los señores de *Kempten*. Apacible panorama, que se cámbia pronto por otros ásperos é imponentes, indicios inequívocos de que se avecina la montañosa Suiza. Se adelanta *Immenstad* con su elevado monte de escarpada pendiente, y obliga á desviar el camino en una curva de corto rádio para salvar el *Iller*. Con esto se

descubre el lindísimo lago de los Alpes *(Alpsee)*, y mas lejos, dominando el horizonte, la masa montañosa de los cantones suizos.

Aquí dejamos ya la cuenca del Danubio, el Rio-Dios de los *Getas* y los *Dácios*, representado en la columna de Trajano; el rio mas grande de Europa, despues del Volga; el rio cuyo modesto nacimiento en las vertientes de la Suabia no hace presagiar su larga carrera de 2.700 kilómetros, con rico caudal, que vierte riqueza y prosperidad en valles y llanuras, facilita el trasporte, consiente la navegacion, y derrama en el mar Negro, por muchedumbre de bocas, el contingente que le sobra del caudal que recogió en su larga peregrinacion. Estamos en la cuenca del Rhin; las colinas y vallecitos, salpicados con verdaderos *chalets* suizos de madera, mas típicos cuanto mas pobres, realidad de esas casitas juguetes de pendiente cubierta, volados aleros, salientes balcones, y entramado con aristas pronunciadas en superpuestos rectángulos, cortados por las diagonales que podrian llamarse de la *estabilidad*. Al profundo desmonte de *Harbatzhofen*, sigue un bonito viaducto y un colosal terraplen, que permite gozar la vista de los poblados Alpes del *Vorarlberg*, cuyas viviendas examinamos ya en la Esposicion. Las casas de recreo se multiplican, el valle de Constanza aparece sembrado de elegantes *chalets* y bellísimas quintas,

que se estienden hasta las orillas del lago; y *Lindau*, construida en unas isletas enlazadas por puentes sobre pilotes, recostada con negligencia sobre la ribera bávara, parecia el hada protectora de aquel pequeño mar sin olas, hijo del Rhin. Lindau recuerda á Venecia por su posicion; su Adriático es el lago, sus isletas *Meinau* y *Reichenau*, su puerto liga la Suiza con la Alemania, su historia está llena de recuerdos mas modestos, pero no menos gloriosos. Atravesé el lago en uno de los vapores que hacen la carrera á *Romanshorn* en hora y media. Estaba ya en territorio suizo. El lago de Constanza tiene sus riberas en Austria, Baviera, Wurtemberg y Suiza. Romanshorn se adelanta en el lago como centinela avanzado de tierra firme. El puerto es bonito y tiene bastante movimiento. Subo en el tren que parte para *Berna*, tren compuesto de coches abiertos por los testeros y no por los lados, formando todo como un largo salon elegantemente decorado. Cada departamento tiene solamente cuatro butacas junto á los vidrios, y dos mesillas ó veladores. Todos los viajeros disfrutan con eso de las vistas, y no hay ninguno perjudicado por el sitio.

SUIZA.

I.

Su carácter general.

Así como Italia hace sentir el arte, Suiza hace sentir la naturaleza. El hombre concibe su pequeñez ante las imponentes montañas, envueltas en eterno sudario de blanca nieve. Los levantamientos volcánicos del último génesis, lucha desesperada del fuego interno con una costra terrestre cuajada por aguas y frios, desgarraron con crueldad su lisa epidérmis, abrieron surcos y simas, y modelaron caprichosamente en la futura Helvecia las intrin-

cadas cordilleras del Jura y de los Alpes. En un círculo sembrado de picos elevados y escarpadas pendientes, imágen á primera vista del caos y del desórden, se encierran todos los accidentes y todos los espectáculos que en una naturaleza grandiosa y gigantesca, áspera y varonil, pueden admirarse. Rocas que llevan en su seno el gérmen de una descomposicion lenta, de una gangrena de la piedra que consume la montaña; valles pintorescos encerrados en altivos muros, mitad vestidos de vigorosa vejetacion; montañas mas elevadas que todas las de Europa, de rápidas vertientes, de inaccesibles cumbres, con las cimas cubiertas de nieves perpétuas y por acaso salpicadas de esas plantas hiperbóreas, saxífragas y crisantemos, moribundos restos del reino encantador de las flores, incompatible con la cruda rudeza de tales climas. La nieve se congela, mares de inmóvil hielo, agitados y revueltos por el efecto óptico, unen las montañas; surcos profundos las dividen en rápidos escarpes; y cuando los dorados rayos del sol primaveral besan aquellos montes de agua sólida, se desprenden islas enteras, y montañas colosales ruedan rápidas de abismo en abismo, chocando con otras que arrancan y precipitan y azotan el aire con violento empuje, y le lanzan airado y bramador sobre las masas nevosas de las cumbres, que vacilan, y ceden, y bajan en in-

mensos aludes, asolando á su paso bosques y aldeas, cual si desde aquellos altísimos picos, vecinos del cielo, lanzara Sylvano rayos de cólera, revestidos con la tremenda grandeza de la materia, al fondo del inesplorado abismo. Los ventisqueros se cuentan por centenares, los derrumbamientos son contínuos, y el estrépito se reproduce en ondas sin fin, que resbalan sobre el terso cristal y retumban á lo lejos y repercuten en ecos infinitos truenos horrendos, como se repercute entre las nubes el chasquido aterrador del rayo, atraido á la tierra por misteriosa fuerza. Region de los contrastes, el silencio sepulcral del mar de hielo alterna con el estrépito de la espumosa catarata, el ameno vallecito con la árida meseta, el bosque frondoso de hayas y abetos con las mezquinas yerbas de la region alpina. Cuando el sonido del cuerno rompe el equilibrio del aire, vuelan las ondas sonoras chocando de cristal en cristal, de montaña en montaña, rechazadas y despedidas, repitiendo en cada choque la misma nota musical, y dejan en ecos perdurables la sensacion de un arpa de cristal herida por manos de ángeles. Y cuando la imaginacion, aterrada y conmovida, pregunta á la razon serena el secreto de tanta grandeza, entrevé el hombre á Dios.

Hay almas pusilánimes que temen el estudio de los fenómenos que nos rodean. ¿Por qué?

Cuanto mas conozca el hombre la realidad, mejor conoce la verdad, más se acerca al Creador, verdad eterna. El ateismo es hijo de la ignorancia, el materialismo es una enfermedad de la razon. Mirad esos abismos de hielo donde los rayos del sol jamas penetran, ¿quién es capaz de medir su profundidad? Se calcula que el hielo en perpétuo movimiento y aparente inmovilidad, tarda ocho siglos en descender una legua; ¿cuántos habrán tardado esos ventisqueros en formarse y estenderse, en unir las crestas inaccesibles con los valles mas profundos? Y todo ello, cendales de nieve, ceñidos á las cumbres; sábanas de escarcha que envuelven monte y llano; océanos de hielo ocultando las hondonadas y el abismo; cataratas bramadoras que precipitan hecha polvo el agua licuada; cascadas que se despeñan en lisos escalones; aludes que crecen en su caida; isletas que vuelan sobre la lisa superficie del hielo; todo ello es solo agua, el cuerpo mas vulgar, agua como la que disuelve en el organismo los alimentos, agua como la que sirve de vehículo á las sustancias nutritivas del vejetal, agua como la que evapora en mares y lagos el rayo solar, agua como la que el frio arranca de la parda nube, agua como la que corre por el *Rhin* y el *Adda*, por el *Inn* y el *Tessino*, por el *Ródano* y el *Aar*, venas fluidas que enriquecen sus caudales con los tributos de la

Helvecia. Todo agua, siempre agua, pero solamente agua. Y al reconocer la razon que todos aquellos fenómenos dependen de una *velocidad*, de una *energía*, confiesa la impotencia humana, admira la omnipotencia de Dios, porque conoce tambien que solo puede producir esas maravillas el *Sér* que dió á la materia las leyes admirables del equilibrio, ciega y fatalmente obedecidas. Niebla y nube, rocío y lluvia, nieve y escarcha, hielo y granizo, terribles ventisqueros, montañas de cristal, mares y lagos, rios y fuentes, rugientes chorros de vapor, que escapan silbando de su prision; todo ello es la misma cosa, igual cosa, idéntico cuerpo, cuya constitucion modifican esas misteriosas fuerzas moleculares que todavía escapan al peso, medida y número. *Modalidades, apariencias, formas* diversas de un mineral que *Thalés* admitia como orígen de todas las cosas; que los sistemas filosóficos orientales consideraban como *elemento* de la creacion; que *Platon*, acaso sin conciencia de ello, supuso compuesto; que la pila voltáica parte fácilmente en el *aire de vida* y el *aire de fuego*, buscados por la alquímia y el arte hermético; del agua, en fin, sangre de la tierra (1).

(1) El distinguido químico é ingeniero D. Lino Peñuelas y Fornesa, ha condensado en su precioso folleto «*El aire y el agua*» las teorías mas notables acerca de la esplicacion de tantos sorprendentes fenómenos como en estas regiones ocurren.

De esos magníficos cuadros, que tanto convidan á la meditacion, solo pude contemplar, por la rapidez del viaje, los mas inmediatos á mi camino. El apasionado de las bellezas naturales debe detenerse en Berna, recorrer el *Oberland*, los lagos pequeños de *Flum* y de *Brienz*, los picos de la *Yungfrau* ó de la Vírgen, la cascada del *Reichenbach*, que rompe por entre las rasgadas rocas, la encantadora caida del *Geissbach*, que asoma y desaparece en el espeso bosque de abetos, cuyo fin no alcanza la vista, y las heleras y los ventisqueros de la cuenca del Ródano y de sus tributarios. Que vaya á Lucerna para visitar el caprichoso lago de los *Cuatro cantones*, para subir al *Righi* por cualquiera de sus ocho caminos ó por un ferro-carril, cuya pendiente es de *25 por 100* con un trayecto de cinco kilómetros y medio, y cuya vía tiene en su centro dos barras dentadas, donde engranan los piñones de los cómodos coches, para contemplar desde allí una alborada de memorable recuerdo. Ni Zurich, ni Olten, ni Berna llaman la atencion como ciudades; el interes solo lo inspira la montaña. *Lausanne* tiene una situacion muy pintoresca. Bañada por el lago de Ginebra, estiende por tres colinas su caserío y sus fábricas, dominadas por la Catedral, magnífico monumento de la Edad Media. El ferro-carril ciñe el lago, y en menos de dos horas se llega á Ginebra desde Lausanne. Recorrí este

trayecto á media noche; la luna alumbraba las aguas del lago, y apenas si el viento levantaba sutil ondulacion en la movible superficie para cortar en temblorosas refracciones las pintorescas imágenes de la animada orilla. Aquel lago es el mayor de Suiza, sus vecinas montañas las mas elevadas de Europa, su canton el mas reducido; pero su ciudad la mas importante de la Confederacion.

Los *helvetos* ó *helvecïos*, probablemente de orígen céltico, y acaso desprendidos de la Gália, habitaron primitivamente desde el lago de Ginebra ó lago *Léman* hasta el de Constanza. Mas no fueron los primeros pobladores de Suiza, que antes, en el estremo opuesto, los italianos fugitivos de las invasiones se refugiaron en las elevadas crestas donde manan las fuentes del Rhin, y con el nombre de *retos*, del de su gefe Reto, se estendieron por el canton llamado de los *Grisones*, vecino de Lombardía.

Los helvetos bajaron de sus madrigueras, y en sucesivas invasiones penetraron en Marsella, haciendo temblar á los mismos romanos, hasta que el victorioso Mário los venció en empeñada lid. Aliada de César, fue Suiza provincia romana; pero no lograron domeñar su fiero valor alemanes, vándalos ni longobardos. Borgoña mezcló con ella su sangre, hunnos y árabes intentaron en vano sujetarla, y en las revueltas contiendas de la Francia y

del reino de Borgoña, pasó á ser feudo del Imperio aleman. La casa Imperial de Habsburgo quiso sujetarla con férreas cadenas; pero una crueldad del gobernador Gessler, fue causa ocasional de que estallara, cabalmente en los cantones mas pobres, una formidable insurreccion. La flecha con que Guillermo Tell atravesó la manzana colocada sobre la cabeza de su tierno hijo, abrió mortal herida en la dominacion alemana. Junto á *Zug* os enseñan la montaña de *Morgarten*, donde 1.000 héroes suizos derrotaron á 15.000 soldados que mandaba Leopoldo de Austria. Así se conquista la independencia. La Confederacion nació de la necesidad: las costumbres, el carácter y aun la topografía del pais se prestaban á ella; y tres cantones, *Schwitz* ó Suiza, que dió el nombre genérico, *Uri* y *Unterwald*, formaron el núcleo de la futura Helvecia. Cuando se unió con Francia al calor de la revolucion, para perder territorio y libertad, tenia 13 cantones; los tratados de 1815 le devolvieron sus antiguas fronteras, y desde entonces cuenta con 22 cantones donde se hablan muchos idiomas, se siguen religiones varias, se visten trajes diversos, se tienen leyes distintas; y como nadie traspasa, por natural inclinacion, el límite de su propia libertad, pueden delegar en su *asamblea federal* las atribuciones generales del pacto comun. Suiza es un pueblo de gran sentido práctico. Allí se predi-

can libremente todas las estravagancias humanas, allí se dan cursos públicos de todas las monomanías que producen los desastres sociales, y sin embargo, en Suiza no se ensayan nunca. Los suizos saben bien el refran aleman que dice: «la teoría es verde y la vida es gris.»

II.

Ginebra.

Ginebra tiene una parte antigua, la que encerraban sus vetustas murallas, triste, sombría, tortuosa, con calles estrechas donde el aire se estanca, casas mezquinas de estraordinaria altura, descuidados pavimentos y desagradables cuestas, si reñidas con la estética urbana, no menos enemigas de la estética del transeunte. Esa ciudad vieja es la ciudad de *Calvino*, del *Papa de Ginebra*, del teólogo iconoclasta, enemigo de la Eucaristía, que predicando la tolerancia religiosa hizo quemar á *Servet;* es la ciudad nativa de *Rousseau*, el amante de madama Warens, el ideólogo encomiador de las sociedades primitivas, el apóstata de las *Confesiones*, el génio sombrío de poderosa inteligencia y estravagantes doctrinas; es la ciudad de la fa-

mosa *Luisa Necker*, más conocida con el nombre de madama *Stäel*, celebridad política de la Revolucion francesa, literata y escritora apasionada y brillante; es la ciudad grave y severa de la historia, de los recuerdos, de la tradicion; es, en fin, *la ciudad sin patria*, romana un dia, corte borgoñona otro, francesa mas tarde, alemana despues, suiza por último, y agregada á la república de repúblicas por la ley matemática de la gravitacion social. Pero tambien Ginebra tiene su parte moderna, magnífica, brillante, reverso de la otra, que se asienta sobre los cimientos de las murallas que fueron, y se estiende por las orillas del hermoso lago. Los anchurosos muelles del Ródano, los puentes, el jardin de los Alpes, las dos islas, los paseos, todo es digno de una capital que pretende figurar entre las mas civilizadas. La Catedral es el monumento notable de Ginebra. Severa en su estilo casi griego, tiene su esterior poco grandioso, un interior de buenas proporciones; pero, como todas las iglesias protestantes de orígen católico, parece una casa sin muebles. No hay altares, no hay imágenes, las columnas y las pilastras suben descarnadas á perderse en las bóvedas de las naves, y para interrumpir la monotonía de los desnudos lienzos, hay tumbas y sepulcros de antiguos obispos, y un mausoleo de mármol negro de mucho mérito con una deplorable estátua

del *duque de Rohan*, gefe del protestantismo frances. Los rosetones del coro están cubiertos con preciosos vidrios de colores, fabricados en Ginebra; la sillería de madera, gusto del Renacimiento, es preciosa, y en lugar apartado se enseña, y aun se venera, la cátedra de Calvino y su silla de alto respaldo, donde satisfacen muchos viajeros el pueril deseo de sentarse. El carácter saliente de Ginebra es la ilustracion y el culto á las ciencias. Hay allí notables facultades de teología, de jurisprudencia, de medicina, cátedras de todos los conocimientos humanos, un observatorio de los mejores de Europa por sus instrumentos astronómicos y de precision y por su distinguido personal; un *Museo* ó *Academia*, cuyos herbarios y colecciones zoológicas y paleontológicas tienen fama, gabinetes de física, laboratorios de química, bibliotecas públicas, una *Sociedad de lecturas*, que tiene suscricion á 125 periódicos y una escelente biblioteca muy concurrida.

Desde la torre de la Catedral se distinguen, sobre todo á la caida de la tarde, las nevadas cimas del Mont-Blanch, visitado por sábios y *touristas* con el mismo entusiasmo que la Meca por los mahometanos. Sin fechar una carta siquiera en *Chamounix*, á 1.000 metros sobre el nivel del mar; sin haber estado en el *Mal Paso*, á 2.700 metros; sin haber intentado acercarse á los picos

de la divisoria, á 4.800 metros, no hay viajero con fama. Los cerros del *Mont-Blanch* son para el *tourista* lo que el polo para el navegante. Tambien á veces esconden la muerte entre las rocas de hielo.

FRANCIA.

I.

Lyon.

En seis horas salva la locomotora la distancia que separa Lyon de Ginebra. La cuenca del Ródano es allí muy accidentada. La vía sigue en largos trozos el curso del río. Montañas elevadas, valles profundos, sinuosidades y revueltas, altísimas cascadas, y de vez en cuando un trozo de espeso bosque, oscura esmeralda engarzada en las ásperas rocas; un pueblecillo con sus casas miserables y sus chozas tristes como el invierno de aquellas al-

turas; un arruinado castillo, resto de una edad de ruda fuerza, esto se ve entre el *Jura* y los *Alpes*, que encadenan el horizonte del pintoresco camino. Pronto se deja la Suiza, junto á *Chancy*, y se entra en los largos y sombríos túneles del *Credo*, á cuyo lado corre, ó mas bien se despeña, el Ródano, encerrado en el corte de las rocas.

Tras unos cuantos túneles y unos pocos pueblos, se llega á la estacion de *Lyon-Perrache*. No podia detenerme mucho en esta ciudad, que pocos años hace visité detenidamente; pero aun recordé con placer los preciosos muelles del Ródano y del Saona, las plazas de *Bellecour* y la que se llamó de Napoleon, las anchurosas calles abiertas en tiempos del Imperio, dignas del mismo Paris, la ciudad moderna que invade, anula y borra la ciudad antigua, y sus viejas y estrechas calles, detestablemente empedradas y escasamente aseadas y pulcras. Lyon se ha trasformado con rapidez, porque tiene una poderosa vitalidad industrial; ya hemos visto con qué esplendidez se presentó en Viena: allí admiró el mundo, no solo su famosa sedería, sino tambien sus tejidos de lana y algodon, los primeros ya de Francia. Y eso que Lyon, la *Lugdum* de los celtas, la *Lugdunum* de los romanos, es un fénix de ciudades. En una sola noche del año 59 la reduce á cenizas un horrible incendio; y Neron la reedifica. Vengativo y cruel el ven-

cedor de Albino, entra en ella á sangre y fuego, y deja ruinas donde encontró prosperidad. Capital de Borgoña, sufre larga série de guerras, reponiéndose con vigor de golpes adversos. Enemiga de los escesos de la Convencion, fue su víctima. Sitiada, bombardeada, hambrienta y moribunda, se entregó á un ejército mandado por verdugos, que la asolaron y la devastaron en nombre—¡qué sarcasmo!—de la libertad del pueblo. Su prosperidad es, pues, hija de este siglo. En 1802 solo le quedaban 700 telares de los 18.000 que llegó á reunir en 1788. En 1835 contaba ya con 25.000 telares, y hoy funcionan mas de 120.000. Y sin embargo—y este es el mejor signo de su progreso industrial—hay menos fábricas que en 1788.

La actividad fabril de Lyon se calcula en mas de 2.000.000.000 de reales al año, cifra colosal que dá idea de la vitalidad de ese pueblo laborioso é inteligente. Así cuenta casas comerciales de primera importancia y gentes millonarias siempre dispuestas á realizar grandes empresas de provecho y utilidad. Con tales medios y tan poderosos elementos claro es que Lyon ha de ser una magnífica ciudad, y es realmente la mejor de Francia, fuera de la metrópoli.

Desde la cumbre de la vecina montaña de *Fourvieres*, cuyo nombre viene del *Forum vetus*, ó del *Forum veneris*, construido por Trajano, se disfruta

la vista de un paisaje encantador. La situacion de Lyon es privilegiada. Hermosas quintas y casas de recreo salpican su campiña, el Ródano y el Saona, cruzados por muchos, y algunos magníficos, puentes, la dividen en tres zonas antes de confundir sus aguas, en íntimo abrazo, al salir de la ciudad; y el caserío se estiende por las inmediatas colinas de la *Cruz Roja*, pobladas de fábricas desde el famoso invento de Jacquart. ¡Pobre Jacquart! No pude menos de entristecerme al contemplar su estátua. Habitaba yo precisamente en el gran *Hotel* de la plaza de *Terreaux*, y recordaba que enfrente de mis balcones, en aquel anchuroso rectángulo, se habia reunido un dia el pueblo de Lyon frenético y terrible para renovar los horribles autos de fé. Pedia el pueblo la destruccion de una máquina que creia madre de su miseria y fuente de su ruina, de un invento que asombró al mismo Napoleon, por entonces primer Cónsul. La peticion del pueblo fue atendida: los próceres y los magistrados, los maestros y los consejeros, autorizaron y ordenaron aquel acto público de la ignorancia humana, y el telar Jacquart fue destrozado entre las aclamaciones de la alborozada multitud, y su infeliz autor vivió desconocido, pobre, amenazado, errante, y murió en 1834 inundada su alma de amargura, entre algunos amigos heróicamente compasivos con la desgracia. Y sin embargo, poco despues se levantan

monumentos á la memoria de quien se vió odiado y despreciado, y aquella funesta invencion que se destruyó casi por mano del verdugo, es el instrumento de regeneracion de Lyon y de Francia, es madre de prosperidad y fuente de riqueza, lleva en su seno la dicha á pueblos y familias, y el nombre de *Jacquart* es hoy bendecido y aclamado en millares de fábricas y millones de talleres. Está escrito que los Redentores de la humanidad han de subir al Gólgota del sufrimiento, y apurar la hiel que les ofrece la generacion contemporánea.

El contraste de los rios, tan cercanos allí, es sorprendente. El *Ródano*, que es el mas largo de los de Francia, pasa por Lyon tan agitado y turbulento como le hemos visto en todo su curso; no son sus aguas las aguas mansas y tranquilas que buscan y siguen los puntos mas bajos para abrirse camino hasta el mar, su patria primitiva; son las aguas espumosas de la cascada y del torrente, que se precipitan violentas é impetuosas en rápida corriente, batiendo con airado oleaje las pilas de los puentes, y escondiendo en su seno una perpétua amenaza para el navegante de agua dulce. El *Saona*, apacible y suave, discurre con penosa lentitud por aquel ocaso de su vida, brinda al comercio seguro trasporte y fácil camino; humilde y modesto, encierra su caudal en mas estrecho cauce, y lo vierte despues en la agitada cuenca de su colérico com-

pañero. Este es el emblema de la guerra, de la turbulencia, de la agitacion, del peligro; aquel simboliza la paz, la seguridad, la riqueza, la prosperidad, y ambos llenan su respectiva mision en el concierto armónico del mundo, que si uno es arteria fecunda de navegacion por su dulce pendiente, es el otro manantial de fuerzas industriales por sus repetidos saltos de agua y su veloz carrera: motores gratuitos que el ingénio humano convierte en elementos de riqueza y de prosperidad.

El abastecimiento de aguas de Lyon es digno de estudio. Poderosas máquinas de vapor llevan el fluido caudal del rio á los filtros, lo precipitan en los depósitos, y le prestan, elevándole, fuerza suficiente para llevar la salud á los últimos rincones de la estensa ciudad.

CONCLUSION.

Salí de la ciudad industrial mas rica de Francia, en el *express* de Marsella, adonde llegué siete horas despues. Las noticias de España eran siempre graves: los buques estranjeros apresaban á los insurrectos; las tropas avanzaban en direccion de Valencia; en Manresa asesinaba á su coronel un regimiento de tropas; Andalucía esperaba con ánsia un conquistador para salir del esceso de libertades que á pesar suyo disfrutaba; Cádiz estaba sublevado, y entre tanto las córtes de Madrid preparaban la Constitucion federal, que, aun sin nacer, estaba ya ensayándose en casi todo el pais; y el Pretendiente juraba los Fueros so el árbol de Guernica. ¡Abundante cosecha de tempestades producia la siembra de vientos!

Tomé pasaje en el *Guadiana*, primer vapor que salió para Barcelona, donde sin noticias, y sin medios de llegar á Valencia, pasé dos dias de angustia. Al fin el mismo *Guadiana* me volvió á las

playas del Túria. Las tropas habian entrado en la poblacion, evacuada por los insurrectos, y aunque no hubo efusion de sangre, oprimia mi corazon el relato de los sufrimientos de trece dias de emigracion, de asedio y de bombardeo entre los horribles calores de la abrasadora canícula.

¡Qué contraste entre el combate de la paz librado en Viena para fomentar el progreso humano, y los efectos de fratricida guerra presentes á mi vista con todo su séquito de horrores, de sangre y de ruinas!

He terminado la crónica de mi viaje á la gran Esposicion de Viena. Escrita al calor de mis sensaciones personales, he dicho en ella la verdad subjetiva; pero dudo haber acertado con la verdad objetiva, que la voluntad del hombre tiene por valla y cadena la insuficiencia individual. Esta duda, aun sin ser la duda sistemática en que funda Descartes la certeza, hubiera sido causa sobrada para que, sin la empeñada promesa y el cariñoso ruego de mis amigos, no hubieran visto la luz estas MEMORIAS, que forman la única obra publicada hasta hoy en España sobre la renombrada ESPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

APÉNDICE.

COMISARÍA DE ESPAÑA EN VIENA.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. duque de Osuna.

COMISARIOS.

Excmo. Sr. D. Agustin Pascual. } 1.ª época.
Sr. D. José de Castro y Serrano. }
Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernandez Duro. 2.ª época.

SECRETARIOS.

Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernandez Duro. } 1.ª época.
Sr. D. Salvador Sempere. }
Sr. D. Luis Polanco. 2.ª época.

AGREGADOS FACULTATIVOS.

Sr. D. José Alcover. } 1.ª época.
Sr. D. Hermenegildo Gorría. }

AGREGADOS ADMINISTRATIVOS.

Sr. D. Luis Polanco. } Id. id.
Sr. D. Joaquin Aguirre. }

AGREGADOS DIPLOMÁTICOS.

Sr. D. Arturo Baguer de Corsi. } Id. id.
Sr. vizconde d'Equevilley. }

JURADO ESPAÑOL.

PRESIDENTE HONORARIO.

Excmo. Sr. duque de Osuna. No llegó á tomar posesion.

VICE-PRESIDENTES.

Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Emilio de Santos. Ejerció la presidencia.

Ilmo. Sr. D. Mariano Carderera.

SECRETARIOS.

Ilmo. Sr. D. Pedro J. Muñoz Rubio.
Sr. D. Juan Navarro Reverter.

SECRETARIOS SUPLENTES.

Sr. D. Francisco M. Tubino.
Ilmo. Sr. D. Mariano Soriano Fuertes.

JURADOS.

Grupo 1.°—Minas y metalúrgia.

Sr. D. Eduardo Gonzalez de Velasco, comandante de Artillería.
Sr. D. Ramon Rua Figueroa, Ingeniero gefe de minas.

Grupo 2.°—Agricultura y Dasonomía.

Ilmo. Sr. D. Francisco García Martino, Inspector general de Ingenieros de montes.
Sr. D. Juan Navarro Reverter, Ingeniero gefe del Cuerpo de montes.
Sr. D. Manuel Ceferino del Rincon, propietario y agricultor.
Sr. D. Casildo de Azcárate, Ingeniero agrónomo.

Grupo 3.°—Industrias químicas.

Ilmo. Sr. D. Ramon T. Muñoz de Luna, Catedrático de química de la Universidad central.
Sr. D. Juan Navarro Reverter.

Grupo 4.°—Sustancias alimenticias.

Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Emilio de Santos, Gefe superior de Administracion, ex-intendente general de Cuba.
Excmo. Sr. D. Alberto de Quintana, propietario y agricultor.
Ilmo. Sr. D. Pedro J. Muñoz Rubio, Ingeniero agrónomo.
Sr. D. Sebastian García Robres, propietario y agricultor.
Sr. D. Márcos Zapata, autor dramático.

Grupo 5.º—Industria de los textiles.

Ilmo. Sr. D. Francisco Lopez Fabra, coronel retirado.

Grupo 6.º—Industria de los cueros.

Ilmo. Sr. D. Ramon Torres Muñoz Luna.

Grupo 7.º—Industria de los metales.

Sr. D. Eusebio Zuloaga, fabricante de armas.

Grupo 8.º—Industria de las maderas.

Sr. D. Joaquin Togores y Fábregas, Ingeniero de la Armada.

Grupo 9.º—Cerámica y cristalería.

Sr. D. Guillermo Zuloaga, artista.

Grupo 10.—Quincallería.

Sr. D. Eusebio Zuloaga.

Grupo 11.—Industria del papel.

Sr. D. Pedro Gutierrez de Salazar, doctor en jurisprudencia.

Grupo 12.—Artes gráficas.

Sr. D. Francisco María Tubino, escritor público.

Grupo 13.—Maquinaria.

No nos correspondieron Jurados por haber solo ocho espositores.

Grupo 14.—Instrumentos científicos.

Ilmo. Sr. D. Antonio Aguilar y Vela, astrónomo, Director del Observatorio de Madrid.

Grupo 15.—Instrumentos de música.

Ilmo. Sr. D. Mariano Soriano Fuertes, profesor de música y compositor.

Grupo 16.—Arte militar.

Sr. D. José Gil de Leon, coronel de Artillería.

Grupo 17.—Marina.

Excmo. Sr. D. Hilario Nava y Caveda, general de Ingenieros navales.

Grupo 18.—Construcciones civiles.

Ilmo. Sr. D. Luis Torres Vildósola, inspector general de Ingenieros de caminos, canales y puertos.

Grupo 19.—Habitaciones urbanas.

No hubo espositores españoles.

Grupo 20.—Habitaciones rurales.

Solo hubo un espositor, y por consiguiente no nos correspondia tener Jurado.

Grupo 21.—Industria doméstica nacional.

Aunque tuvimos doce espositores y habia derecho para nombrar un Jurado, no se hizo por no haberse podido averiguar á tiempo el número de aquellos.

Grupo 22.—Museos artístico-industriales.

Solo tuvimos un espositor.

Grupo 23.—Arte religioso.

Solo hubo dos espositores.

Grupo 24.—Colecciones de aficionados.

Sr. D. Francisco M. Tubino.

Grupo 25.—Bellas-artes.

Sr. D. Dióscoro Teófilo Puebla, profesor de Bellas-artes.

Grupo 26.—Educacion y enseñanza.

Excmo. Sr. D. Antonio M. García Blanco, catedrático de la Universidad central.

Excmo. Sr. D. Emilio Arrieta, director del Conservatorio de música y compositor.

Ilmo. Sr. D. Mariano Carderera, inspector general de Instruccion pública.

RELACION

DE LOS

ESPOSITORES ESPAÑOLES PREMIADOS

EN LA

ESPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

ADVERTENCIA. No se ha publicado en España la relacion oficial de los premios, acaso porque estos no han llegado todavía. Las pocas listas particulares que han visto la luz son incompletas y contienen muchos errores. La que sigue está sacada de la primera edicion del libro aleman de premios, rectificada con arreglo á la segunda edicion del mismo libro (1), y corregida en vista de mis propias notas, de las relaciones de espositores publicadas en la *Gaceta de Madrid* y de algun dato del Catálogo general de la seccion española. A pesar de la minuciosidad y cuidado con que he hecho este árido trabajo, es fácil que adolezca de alguna inexactitud que en su dia podrá corregirse, por la nota oficial que el gobierno publicará.

---

(1) «Amtliches Verzeichniss der Austeller, welchen von der internationalen Jury ehrenpreise zuerkannt worden sind. Zweite revidirte Ausgabe.—Wien. Verlag der general Direccion.—1873.»

DIPLOMAS DE HONOR.

Cuerpo de Ingenieros de caminos, canales y puertos.—Madrid.—Obras públicas.

Cuerpo de Ingenieros de montes.—Madrid.—Trabajos forestales.

Fábrica de armas.—Toledo.—Armas blancas.

Gobierno civil de la Isla de Cuba.—Habana.—Tabacos.

Instituto agrícola catalan de San Isidro.—Barcelona.—Trabajos de agricultura.

Ministerio de Fomento. — Madrid. — Trabajos de puertos.

Sert hermanos.—Barcelona.—Tejidos de lana.

Zuloaga (D. Plácido).—Eibar.—Trabajos de hierro cincelado.

Hé aquí los nombres de los premios ordinarios y los signos con que los representaremos en la lista que sigue.

Medalla de progreso. . . .	P.
Idem de mérito.	M.
Idem de buen gusto. . . .	G.
Idem de cooperacion. . . .	C.
Diploma de mérito.	D.

Hay ademas la *medalla de arte*, esclusiva del grupo 25.

GRUPO 1.º

Esplotacion de minas y metalúrgia.

Artillería (Fabrica de), Trubia, carbon mineral, M.
Blandin y Carresse (D. M.), Vera, minerales de hierro, D.
Comision provincial, Búrgos, coleccion de sales, M.
Compañía de Minas del Pedroso, Cazalla, hierros, M.
Cpo. Ingenieros de Minas, P. S. Pedro, arenas y yesos, D.
Daguerre Dospital hermanos, Sevilla, cobres, D.
Direccion general de Propiedades, Madrid, cobre, M.
Escuela de Minas, Madrid, coleccion de minerales, M.
Gispert y Puyals (D. M.), Barcelona, combs. minerales, D.
Krauchy Richard (Conde de), Irun, hierros hematites, D.

Madrid Dávila (D. F.), Almaden, Rocas de Almaden, M.
Medinaceli (Duque de), Madrid, sal gemma, D.
Perez del Molino (D. R.), Santander, calamina y blenda, D.
Puente y Apecechea (D. P.), Guejar, piritas de cobre, M.
Richarch (D. Francisco), Búrgos, coleccion de hierros, D.
Sociedad «Union de Capileira,» Capileira, minerales arg. D.
Sociedad central de Minas, Cartagena, minerales, D.
Sociedad económica, Cartagena, colec. de minerales, D.
Sociedad minera «El Veterano,» Ogassa, carbon y cok, D.
Sundhein y Doctsch, Huelva, bióxido de manganeso, M.
Tharssis Sulphur (The), Huelva, pirita de cobre, M.

GRUPO 2.º

Agricultura, Dasonomía y horticultura.

Abadal (Doña María V.), Granollers, trigos y judías, M.
Abad y Pascual (D. Gregorio), Aranda de Duero, trigo, D.
Abrantes y de Linares (Duque de), Madrid, esparto, D.
Aguila y Aguila (D. Santiago), Villarrubia, cáñamo, D.
Alfarras (Marques de), Horta, cereales y frutos secos, D.
Almenara Alta (Duque de), Vich, maiz, sorgo y algar., D.
Almenas (Conde de las), Espelny, trigo, D.
Almendrós Aguilar (D. Antonio), Jaen, garbanzos, D.
Almendrós Aguilar (D. José), Jaen, trigo, D.
Alonso de Prado (D. Máximo), Leon, castañas y nueces, D.
Alonso de Prado (D. Máximo), Leon, colec. de cereales, M.
Alvarez Guerra (D. J.), Alcázar, almendras y azafran, M.
Amat (Lamberto), Elche, cebada ramosa, D.
Andújar (D. Ambrosio), Santomera, pimenton, D.
Anguera (D. Ramon), Falset, almendras y avellanas, D.
Aracil y Gras (D. José), Monforte, almendras, D.
Arricaut é hijos (D. F.), Alcira, capullos de seda, P.
Balaguer (L. de), Barcelona, trabajos agrícolas, M.
Balaguer (E. de), Puerto-Rico, tabaco, M.
Barbastro (Escolapios de), Barbastro, almendras, D.
Barrull (D. José), Barcelona, redes, M.
Basols (D. Ignacio de), Valon, trigo y avena, D.
Batlle (D. Ramon), Parets, trigo y judías, M.
Batlle y March (D. Mariano), Manresa, trigo y judías, D.
Beltran (D. Felipe), Cambrils, algarrobas, D.
Benito (D. Calisto), Avila, trigo y algarrobas, M.
Bergua (D. Pedro), Zaragoza, garbanzos, lentejas, D.
Berjes (D. Anselmo), Alicante, trigo, D.
Bosch y Juliá (D. M.), Escorial, enseñanza dasonómica, C.
Brocca (D. Guillermo M.), Riudecañas, frutas secas, D.
Burgues Zaforteza (D. Juan), Mahon, algarrobas, D.

Bushell y Llaussat (D. Enrique), Alicante, esparto, M.
Caballero (D. Fermin), Barajas de Melo, trigos, P.
Cadafach (D. José), S. Est. de Castellar, trigos y avena, D.
Calvo Madrigal (D. Pablo), Frejeneda, almendras, D.
Carballo Terrero (D. L.), S. Cristóbal, trigo y garbanzos, D.
Carrillo (D. José), Jaen, trigo blanco, D.
Casanova (D. Eduardo de), S. Est. de Cas, trigo y maiz, D.
Casanova (D. F.co de), Puente Alamo, avena y trigo, M.
Casanova (D. Ramon de), Salanius, cáñamo, M.
Casanova (D. Ramon de) Sors de Seba, trigos y judías, D.
Castell de Pons (D. Antonio), Constantí, tabaco, D.
Castro (D. Manuel Anton), Lerma, trigo, D.
Cea (D. Francisco de), Palencia, guisantes, D.
Chapili y Granja (D. José), Alicante, azafran, M.
Clariana y Bofarrull (D. Rafael), Reus, trigo y habas, D.
Ceinos Rico (D. Antonio), Fontihoyuelo, trigo y cebada, D.
Comision provincial, Murcia, capullo de seda, D.
Comision provincial, Palma, habas y maiz, M.
Comision provincial, Búrgos, coleccion de cereales, D.
Comision provincial, Lugo, lino, M.
Comision provincial, Tarragona, almendras, nueces, M.
Compañía Peninsular, Guadalajara, trigo, M.
Contreras (D. Luis), Segovia, lana merina, M.
Corral y Maraya (D. Julian), Miguelturra, maiz, D.
Crespo (D. Rafael), Utrera, trigo, D.
Cuadra (Marqués de la), Castaña, trigo y habas, D.
Cuerpo de Ingenieros de Montes, Jaen, esparto, M.
Cueva (D. Fernando de la), Huelva, almendras, M.
Diputacion provincial, Orense, cereales, M.
Diputacion foral, Pamplona, trigos y cebadas, M.
Direccion general de Rentas, Madrid, tabacos, M.
Devesa (D. José), Játiva, arroz, P.
Domingo (D. Dimas), Reus, garbanzos y almendras, D.
Domingo (D. F.co), S. Quirico, trigos, maiz, judías, P. (1).
Dorda (D. Emilio de), Mataró, cereales, D.
Durán (Rafael María), Sarriá, cereales, M.
Echévarría y Bardel (D. A.), Madrid, proyecto de est., D.
Escribano (D. Agustin), Murcia, maiz, D.
Escuder y Compañía, Zaragoza, cáñamos, M.
Escuela general de Agr., Madrid, colec. de cer. y leg., M.
Esc. gral. de Agr., Madrid, colec. de muestras de lana, D.
Escuer (D. Nicolás), Huesca, cebada y maiz, D.

(1) En la 2.ª edicion del libro de premios se ha suprimido uno de este espositor.

Estruch (D. Andrés), Barcelona, cáñamo, D.
Estruch y Compañía (A.), Barcelona, abonos químicos, M.
Estor (Señora viuda de), Murcia, miel, D.
Estor (Señora viuda de), Murcia, almendras é higos, D.
Fabra (D. Camilo), Barcelona, redes para pescar, D.
Faez (D. Adolfo), Alicante, azafran, M.
Fenolleda (D. Jaime), Mollet, trigo, maiz, D.
Fivaller (D. José María), Tarragona, avellanas, D.
Fluxa y Palet (D. Miguel), Mahon, trigo, M.
Foncuberta (D. Cárlos de), Vilalumar, trigo y maiz, D.
Fontordera (D. Juan), Vich, maiz y avena, D.
Foxa (Conde de), Foxa, colec. de cereales y legumbres, M.
Foxa (Conde de), Foxa, almendras, D.
Fuen-Santa (Marq. de la), Palma, lana lavada, seda vej., D.
Galache (D. Joaquin), Badajoz, garbanzos y cebada, D.
Galofre (D. José), Castelnovo, lana merina, D.
Galofre (D. José), Castelnovo, trigo, D.
Galvañon (D. Ramon), Alcira, capullos de seda, D. (1).
Galvañon (D. Ramon), Alcira, cultivo de cacahuet, P.
Gatell y Follch (D. Juan), Altafulla, algar. y habas, D. (1).
García Martinez (D. Diego), Guadalajara, almendras, D.
García (D. Sebastian), Scala-Dei, colec. de cer. y leg., P.
Garrido (D. Quintin), Poliñá, yeros, D.
Gerada (Señora viuda de D. Salvador), Murcia, esparto, D.
Gil (D. Francisco), Reus, almendras mollares, D.
Gil y Leceta (D. Antonio), Hortaleza, trigo, D.
Gomez (D. Rufino), Talavera, trigo, D.
Gonzalez Conde (D. Diego), Bullas, azafran, M.
Granja Escuela, Fortianell, colec. de cer. y leg., P.
Granja esperimental de Gracia, guisantes, algarrobas, D.
Granja de Samaniego (Marquesa de la), Cantalapiedra, garbanzos, D.
Grases (Doña Rosa), Santa Marta, trigos, D.
Hortal (D. Ignacio), Salamanca, almendras, D.
Instituto de 2.ª enseñanza, Huelva, colec. de maderas, D.
Instituto de 2.ª enseñanza, Córdoba, colec. de maderas, D.
Instituto agrícola Subdelegacion, Figueras, maiz, D.
Isern (D. Pedro), Torroella, trabajos agronómicos, C.
Izquierdo (D. Nicolás), Zaragoza, miel en frascos, M.
Jordana (D. José), Madrid, propaganda forestal, C.
Lamparero Hermanos, Tuer, trigo, D.
Lassala Palomares (D. V.), Valencia, trigo, alg., judías, P.

(1) En la 2.ª edicion del libro de premios se ha suprimido uno de este espositor.

Leon (D. José), Valencia, tabaco en rama, M.
Loring Hermanos, Málaga, esparto, M.
Lladó (D. Miguel Mariano), Campos, trigo y garbanzos, D.
Llampallas (D. Antonio), Masnou, algarrobas, D.
Llausás (E.) y Compañía, Barcelona, capullos de seda, M.
Llaurá (D. Eduardo), Llisá de Vall, garbanzos, D.
Llevaria (D. Olegario), Falset, nueces, D.
Llopis (D. Bernardino), Sitges, algarrobas, M.
Macandreu (D. Juan), Sevilla, maiz y yeros, D.
Maisonave (D. Juan), Alicante, algarrobas, D.
Marco (D. Francisco de P.), Alicante, almendras, D.
Martí Cárdenas (D. José), Malpartit, almendras y trigo, D.
Martinez García (D. Rafael), Murcia, trigo, D.
Martinez (Doña María), Santiponce, arberjones, D.
Mas é hijo (D. Manuel), Crevillente, esparto y junco, M.
Masanet (D. Antonio), Mahon, habas y lentejas, D.
Massó (D. Félix), Blanes, habichuelas, maiz, D.
Mayoral (D. Andrés), Los Huelmos, bellotas, abono, D.
Mercadal y Panedas (D. Narciso), Mahon, cap. de seda, M.
Mercadal (D. Narciso), Mahon, trigo, jeja, habas, D.
Monfort (D. Mariano), Torrente, almendras, D.
Monserrat de Cadafach (D.ª M.), Prat de Llobregat, cers., D.
Montoliu (D. Plácido M. de), Tarragona, algarrobas, D.
Mulet y Perez (D. A.), Albalat de la Ribera, maiz, hab., P.
Munarriz (D. C.), Rincon de Soto, flores medicinales, D.
Naranjo (D. Francisco), Tocina, altramuces, D.
Olesa (D. Jaime de), Palma, trigo y avena, M.
Oliver Bernard (D. José de), Palma, miel, D.
Olleta Veraton (D. Pablo), Zaragoza, lanas, D.
Oñate (A. de), é hijos, Valencia, capullos de seda, P.
Orden (D. José de la), Santomera, pimenton picante, D.
Orduña (Calisto), Cascante, adormideras blancas, D.
Ortega (D. German), Villamartin, trigo, D.
Ortiz de Solarzano (D. R.), Cuzcurrita, trigos rojo y blanco, D.
Palmerola (Marques de), La Aldea, cereales y legumbres, D.
Paris (D. Francisco), Alicante, semillas de hualda, D.
Peiffer (D. Amador), Barcelona, trigos, M.
Perales (Marques de), Vill. de la Serena, lana merina, M.
Perelló Pastor (D. José), Játiva, habichuelas del *pinet*, D.
Perez Villoria (D. Raimundo), Frejeneda, almendras, D.
Pico (D. Mariano de), Vich, cebada, avellanas y piñones, M.
Pina Benito (D. Juan), Monforte, trigo y cebada, D.
Piñeiro Somoza (D. Ramon), Merza, trigo y centeno, D.
Plá Barber (D. Eduardo), Játiva, cáñamo y algarrobas, M.
Poey (D. Juan), Las Cañas, produccion de la caña dulce, P.

Pomares Alamo (D. José), Elche, azafran, D.
Pomet y Gomila (D. Francisco), Mahon, trigo y jeja, D.
Prades (D. Elías), Castellon, habas, D.
Prats (D. Francisco), Hospitalet, maiz, D.
Prats y Sagrista (D. José), Fals, trigo y garbanzos, D.
Prieto y Alimundo (D. Antonio), Mahon, trigo y jeja, D.
Puig (D. Ramon), Cabanes, trigo y jeja, D.
Pujol y Roses (D. F.), Badalona, cereales, D.
Quintana Ruiz (D. Fidel), Lerma, colec. de trigos y ceb., P.
Quintana (D. Lorenzo Nicolás), Madrid, trab. en tabacos, C.
Racaud (D. Lorenzo), Zaragoza, coleccion de legumbres, M.
Ramirez Carrera (D. Angel), Tauste, maiz, D.
Ramos (D. Eustaquio), Soria, miel, D.
Real (D. Pedro), Villarrubia, trigo y cebada, D.
Riera (L. y A.), Arenys del Mar, corchos trabajados, P.
Riera (D. José), Fel, trigos y garbanzos, D.
Riutort (D. Antonio), La Puebla, cáñamo, D.
Riscal (Marques del), Alia, capullos de seda, D.
Roca Guimera (señora Viuda de), Castellon, cáñamo, D.
Rodriguez y Rodriguez (D. José), Benavente, lino, M.
Romero Galvez (D. Manuel), Jerez, garbanzos y trigo, D.
Rosales (D. Francisco), Castilblanco, habas, D.
Ruibert (D. Andrés), Palma, habas y judías, D.
Saez, Utor y Soler, Madrid, abonos fosfatados, M.
Salarich (D. Joaquin), Vich, capullos del Ya-Ma-May, D.
Salas (D. Jaime), San Est. de Litera, frutas secas, D.
Salinas (D. Tomás), Tortola, trigo, D.
Salvador (D. José), Tortosa, almendras, M.
San Feliu y Ros (D. Juan), Gabá, arbejas y habas, D.
Sanchez (D. Dionisio), Escalonilla, trigo candeal, D.
Sanchez (D. Eduardo), Forguera, azafran, D.
Sañudo y Gomez (D. Manuel), Cullera, arroz trinquillon, P.
Saura (D. Juan), Mahon, habichuelas y almendras, D.
Segura (Ginés), Castellar de S., garbanzos y trigo, D.
Sepúlveda (D. Fernando), Brihuega, anís, D.
Siscar (D. Ramon de), Tarragona, avellanas, D.
Sociedad de Agricultura, Valencia, instrum. agríc., P. (1).
Sociedad de Agricultura, Valencia, colec. agrícolas, P.
Sociedad económica, Murcia, cereales y legumbres, P.
Soler (D. Julio), Mahon, trigo, D.
Soler (D. José), Mahon, trigo y jeja, D.
Sotillo (D. Salustiano), Valencia, guano artificial, D.

(1) En la 2.ª edicion del libro de premios se ha suprimido uno de este espositor.

Stárico Ruiz (D. Manuel), Murcia, alm. dura y amarga, D.
Teixeró (D. Emilio), Valencia, trabajos de agricultura, C.
Tobella y Argila (D. José), Hospitalet, abonos artificiales, M.
Tobella y Argila (D. J.), S. Pol del Mar, trigo sarraceno, D.
Tortadés (D. José de), Vich, coleccion de legumbres, M.
Torre (Marques de la), Posinat, trigo comun, D.
Torres (D. José María), Madrid, fomento renta de tab., C.
Torra (D. José), Cubanellas, trigo comun, D.
Torres y Calafat (D. Miguel), Valldemosa, habas, D.
Tumaña Hermanos, Reus, almendras mollares, D.
Urdrid (D. Mariano), Palencia, garbanzos, D.
Vahamonde (D. Ramon), Orense, maiz, D.
Vea Martino (D. Francisco), Poliñá, maiz, D.
Vega (D. Antonio), Cazalla, trigo, D.
Vega y Tejada (Ecequiel de la), Guadalajara, flor de azaf., D.
Verjes y Almar (D. José), Perelada, trigo, D.
Vergoños (D. Joaquin), Castellon de A., trigo, D.
Vicente (D. Sebastian), Valderrodrigo, garbanzos, D.
Villegas (D. Eusebio), Villarrubia, miel, D.
White Llano y Morand, Valencia, esparto, M.
Zapata (D. Cristóbal), Murcia, trigo, D.
Zapater y Gomez (D. F.), Zaragoza, habas blancas, D.
Zulueta (D. J. de), Habana, cultivo de la caña de azúcar, M.

GRUPO 3.º

Industrias químicas.

Agudo Gonzalez (D. Leandro), Valladolid, jabon, M.
Aguilar (D. F. de Paula), Barcelona, prod. farmacéuticos, D.
Alcaráz y Angulo (D. José), Madrid, tinta matritense, D.
Arola y Domenech (D. F.), Barcelona, prepar. quím., M.
Bayod y Colera (D. T.), Zaragoza, jarabe de violetas, D.
Calbetó y Baralt (D. J.), Arenys del Mar, ácido tártrico, D.
Castillo Westerling (D. F. del), Las Palmas, cochinilla, M.
Castillo West. (D. A. del), Las Palmas, cochinilla, azahar, M.
Claros (D. Andrés), Badalona, agua de azahar, D.
Davidson y Comp. (D. G.), Santa Cruz, cochinilla plat., M.
Diaz Gimenez (D. Pablo), Granada, esencia de salvia, D.
Diputacion provincial, Orense, ceras amarilla y blanca, M.
Escudero (D. Dionisio), Tarazona, cera, D.
Feliu é hijo (Señora Viuda de), Mahon, jabones, D.
Ferza (D. José), Barcelona, esencia de azahar, D.
Formiguera (D. G.), Barcelona, productos farmacéuticos, M.
Fortis Gavarret (D. José), Madrid, aceite de almendras, M.
Fortuny Herm., Barcelona, aceite de almendras dulces, M.
Gesser y Rabof (D. P.), Barcelona, jarabes de medicina, D.

Grau (D. José), Sevilla, pastillas y cajas de cera, D.
Heredia (Hijos de M. A.), Almería, cerusa, D.
Jimenez Hermanos, Toledo, jabon blanco, M.
Lázaro Lopez (D. Lorenzo), Madrid, barnices, D.
Maigrot y Compañía, (Habana), fósforos, D.
Marco y Durango (D. Pedro), Borja, jabones, D.
Medina Suarez (D. J.), Las Palmas, cochinilla aconchada, D.
Monroig y Valls (D. R.), Barcelona, sust. colorantes, P.
Orive (D. Salustiano), Bilbao, bálsamo de Opodeldoch, D.
Panero y Martinez (D. Juan), Astorga, cera en hojas, D.
Perez Antonio (D. Vicente), Talavera, cera blanca, M.
Planella y Romá (D. A.), Barcelona, colores al óleo, D.
Pons (D. Bartolomé), Barcelona, tártaro, M.
Prat y Serra (D. J.), Barcelona, aguas azahar y colonia, D.
Ramirez Hermanos, Zaragoza, estracto de regaliz, D.
Ramos (D. Eustaquio), Soria, cera vírgen, D.
Rubio Perez (D. Juan), Granada, jarabes y estractos, D.
Ruedas y Pedraza (D. Lorenzo), Toledo, jabones, M.
Sanz Martinez (D. José Benito), Málaga, bujías y jabon, M.
Salvador (D. José), Barcelona, objetos de cera, D.
Soler (D. Salvador), Barcelona, objetos de cera, D.
Suarez y Naranjo (D. Sebastian), Las Palmas, cochinilla, D.
Tato (D. Manuel María), Lugo, cera blanca y amarilla, D.
Tato (D. Antonio), y Comp., Salamanca, alm. de trigo, D.
Tirado (D. Anselmo), Madrid, jabon de tocador, M.
Toro Sanchez (D. Manuel del), Las Palmas, cochinilla, D.
Westerneghem, Manila, esencias, D.
Zarga (D. José del Amor), Zalamea, cera en pasta, D.

GRUPO 4.º

Sustancias alimenticias y de consumo como producto de la industria.

Albar Gonzalez (D. Anacleto), Gijon, pescados en cons., M.
Albé (D. Antonio), Jávea, uvas, pasas y vinagre, M.
Albear y Wau (D. F. de), Montilla, vino y aguardiente, M.
Aldrich (D. Ramon), Gerona, aceite de olivas, M.
Alenda y Belda (D. José), Novelda, anisete, M.
Alenda Visedo (D. Antonio), Novelda, vino, M.
Alfarras (Marques de), Barcelona, vinos y mistelas, D.
Alfonso Torres (D. Manuel), Jaen, aceite de olivas, D.
Agreda (D. Diego de), Jerez, vino de Jerez, P.
Aguila (D. Santiago de), Villarrubia, aceite de olivas, D.
Agustin Martinez (D. Juan), Bullas, anisete, M.
Alix (D. José María), Murcia, aceite de olivas, D.
Allué (D. Sixto), Huesca, vinos clarete, P.
Almenara Alta (Duque de), Taya, vinos rancio y comun, D.

Almenas (Conde de las), Espeluy, vino de pasto, aceites, M.
Alonso Diez (D. Blas), Leon, chocolates, M.
Alonso de Prado (D. Máximo), Leon, chocolates, D.
Alonso de Prado (D. Máximo), Leon, harinas, M.
Alonso Villanueva (D. A.), Zaragoza, aceite de olivas, D.
Aloy (D. Ignacio), Figueras, aceite de olivas, P.
Amat (D. Pedro Juan), Elda, vinos y aceite, M.
Amat y Samper (D. Lamberto), Elda, aceite de olivas, M.
Ambas (D. Bernardino), Sevilla, aceitunas, P.
Amérigo (D. José G.), Alicante, coñac, M.
Amérigo (D. José G.), Alicante, pasas, M.
Amérigo (D. José G.), Alicante, marrasquino, D.
Andujar (D. A.), Santomera, pimenton de 1.ª y 2.ª, M.
Anguera (D. Ramon), Falcet, vinos generosos, D.
Anrich y Ruiz (D. J.), Cartagena, vinos blancos y gen., P.
Arangaren (D. Tomás), Madrid, anisete, D.
Arguero (D. Leon de), Sanlúcar, vino de Jerez, M.
Arigunaga (D. Fernando de), Habana, cigarros, P.
Arron (D. Lorenzo), Llubí, alcaparras en vinagre, D.
Ayuntamiento Montanchez, Cáceres, jamon, M.
Ayuntamiento de Agua-dulce, Sevilla, aceite olivas, D.
Ayuntamiento de Miguelturra, Ciudad-Real, esp. de vino, M.
Baró (D. José), Villanueva y Geltrú, vinos de 1871 y 72, D.
Barrell (D. Prudencio), Habana, director fáb. de tab., C.
Balaguer (E.), Puerto-Rico, cigarros, M.
Ballestero Hermanos, Zaragoza, aceite de olivas, M.
Ballot (D. José), San Julian, vinos comun y rancio, D.
Barrenengoa (D. Dámaso de), Ciudad-Real, chocolates, M.
Barrios y Compañía, Palencia, harinas de trigo, D.
Barrera (D. Gabriel), Taya, vino comun, M.
Baste y Comp. (D. J.), San Andrés de Palomar, vino de naranja, D.
Basllé y Ribot (D. Juan), Sitges, vino de malvasía, M.
Bellot (D. Bernardino), Villena, vinos, M.
Beltran (D. Gaspar), Alicante, aceite de olivas, M.
Beltran y Beltran (D. Ramon), Monforte, vino, D.
Benach (D. José A.), Vill.ª y Geltrú, vinos comun y rojo, D.
Benamejís (Marques de), Valdepeñas, vinos, P.
Bernial (D. Ascensio), Valencia, vinagre, D.
Bermejo (Señora Viuda de), Valdepeñas, vinos rojo y bl., D.
Bernies (D. Jaime), Vich, frutas en conserva, D.
Bescos (D. Francisco), Huesca, aceite y vinagre, D.
Biesca (D. Federico de la), Nava del Rey, vino de Nava, P.
Blanco (D. Rafael), Cabra, vino montilla superior, P.
Bocck y Compañía, Habana, tabacos, M.

Bofill (D. Juan Manuel), Sitges, vino moscatel, M.
Bolufer (D. Cristóbal), Jávea, pasa de corinto, D.
Boulé (D. José), Reus, vinos superiores, P.
Botana (D. José), Grove, conserva de pulpo, D.
Brocca (D. G. M. de), Riudecañas, vino rojo, D.
Brotons Hermanos, Orihuela, pimenton, M.
Burgues Zaforteza (D. Juan), Palma, aceite de olivas, D.
Bustamante (D. Angel M.), Zamora, vinos gen. y secos, D.
Burriel (D. Eugenio), Valencia, conservas dulces, D.
Cabañas (H. de) y Compañía, Habana, tabacos, P.
Cadurro Hermanos, Palencia, vinos comun y supurado, P.
Caineo Zuntuza (D. José), Cariñena, anisete, D.
Calabuig (D. Bartolomé), Valencia, vinos diversos, P.
Callen (D. Domingo), Baudalier, vino clarete, D.
Camps (D. Francisco), Zaragoza, harinas, M.
Camps (D. Pelayo de), Espalla, vinos tinto y rancio, M.
Camps (D. Pelayo de), Ciuroana, aceite, P.
Canet (Señora Viuda de) é hijos, Cádiz, tabacos, D.
Cañada (D. Ramon), Murcia, higos secos, D.
Capdevilla y Compañía, Barcelona, papel de cigarros, D.
Capella (Señora Viuda de), Barcelona, chocolates, M.
Caravantes (D. Ignacio), Valdepeñas, vino, M.
Caro (D. Martin), Mula, anisete, D.
Carol (D. Antonio), Reus, aceite de olivas, P.
Carratalá (D. Juan José), Alicante, aceite de olivas, D.
Carrion (D. José), Villena, vinos, M.
Carruana (D. José), Valencia, vinos, D.
Casa Grós, Valencia, vinos, D.
Casanova (D. Francisco de), Murcia, aceite de olivas, D.
Caselles y Compañía (D. Pedro), Reus, vino, D.
Costa y Compañía, Habana, pasta de guayaba, P.
Castell é hijos, Adra, azúcar, D.
Castell de Pons (D. Antonio), Barcelona, vinos y aceites, P.
Castilla (D. Camilo), Corella, vinos comun y generoso, M.
Catrofe (D. Miguel), Coruña, conservas al natural, M.
Cebrian (D. Rafael), Chinchilla, vino rojo seco, D.
Cervera Villena (D. José), Villena, vinos, D.
Cirat y Villafranqueza (Conde de), Haro, vino, M.
Claramunt (D. Hilario), Vinaroz, vinos, M.
Claros (D. Andrés), Badalona, anisete fino doble, D.
Clavé Hermanos, Barcelona, fécula de patata, P.
Clay Henry (D. Julian Alvarez), Habana, cigarros, P.
Colon y Victor (D. Luis), Sanlúcar, vinos de Jerez, M.
Compañía Colonial, Madrid, azúcares y cons. dulces, M.
Compañía Colonial, Madrid, chocolates, P.

Comision provincial, Palma, higos secos de Pollensa, D.
Comun Gold, Teruel, vino amarillo seco, D.
Concha (D. Manuel de la), Málaga, azúcar, P.
Conde (D. José), Altariz, confituras y almendras, D.
Coquillat (D. José), Elche, vinos, M.
Cosio y Cuena (D. Eloy), Valladolid, aceite de anís, M.
Costa y Compañía, Habana, bananos, D.
Cotoner (D. Fernando), Palma, vinos molla y albaflor, P.
Creus (D. Teodoro), Villafranca y Geltrú, vinos varios, M.
Cuadra y Maza (D. Enrique), Sevilla, aceite de olivas, D.
Cuesta (D. Alejandro), Avilés, chocolate, D.
Cuesta Hermanos, Zamora, harina de 1.ª clase, M.
Cuesta (D. T.), Habana, direc. fáb. tab. «La Honradez,» C.
Damiá y Salvá (D. A.), Scala-Dei, mayordomo de D. S. G., C.
Davidson y Compañía (D. Guillermo), Santa Cruz, vinos, P.
Diputacion provincial, Orense, jamon, M.
Diputacion foral, Pamplona, harina de flor, D.
Direccion gral. de rentas est., Madrid, cig. y picaduras, P.
Diaz Bances y Compañía, Habana, cigarros, M.
Diaz Gomez (D. Eduardo), Huelva, vinos de div. clases, P.
Diaz Paz (D. Juan), Valladolid, licores, D.
Dieguez (D. Manuel), Zamora, aceite de anís helado, D.
Dios (D. A.), Navarra, vino, D.
Dubois (Señora Viuda de), Murcia, chocolate, M.
Dulce (D. Blas), Valladolid, harinas, M.
Durango (D. Pedro M.), Zaragoza, aceite de olivas, D.
Elvira y Hernandez (D. J.), Logroño, conservas, M.
Erades (D. José), Murcia, pastas y chocolates, M.
Escribano (D. Agustin), Murcia, aceite de olivas, D.
Escudero é hijo (D. D.), Zaragoza, obj. de cera y confit., M.
Esparza y Abad (D. Francisco), Madrid, venas de tabaco, D.
Estapé y Cardona (D. José), Habana, confituras, D.
Estevan (D. José), Villena, vino y anisete, D.
Esteller (D. Felipe), Vinaroz, aceite de olivas, D.
Esteve (D. Manuel), Molá, vinos varios, D.
Estor (Señora Viuda de), Murcia, higos y aceite, D.
Fábregues y Maspech (D. G.), Mahon, café y leche conc., D.
F. F., Masnou, vino, D.
Fornell (D. Juan), Barcelona, aceite de olivas, P.
Fenollar (D. Félix), Villena, aceite de olivas, M.
Fenollar (D. Francisco), Villena, vinos, D.
Fernandez (D. Antonio M.), Oviedo, chocol. y confitura, M.
Fernandez Cuesta (D. José), Oviedo, conservas en dulce, D.
Fernandez (D. Lorenzo), Villarrubia, anisete, M.
Fernandez Hermanos (D. Francisco), Lugo, chocolates, D.

Fernandez (D. Lorenzo), Villarrubia, vino rojo, P.
Ferrandiz Soler (D. José), Onteniente, vino fondillol, M.
Ferrandiz y Soler (D. José), Onteniente, vinagres, D.
Ferrando y Gras, Reus, vinos diversos, M.
Ferrer y de la Cuesta (D. A.), Palma, vino de Benisalem, M.
Ferrer (D. José), Barcelona, cerveza, D.
Ferro (D. Bartolomé), Murcia, vinos generosos de 1868, M.
Florida-blanca (Conde de), Granada, vinos viejos, D.
Fluxa y Palet (D. Miguel), Palma, aceite de olivas, M.
Fluxa y Palet (D. Miguel), Palma, aceitunas, D.
Fongals (D. Rafael), Valencia, aceite de olivas, M.
Fonrodana y Castelló, Barcelona, azúcar refin. en panes, P.
Font (D. Joaquin), Collvató, vinos rancio y rojo, D.
Font (D. Joaquin), Collvató, monserratina, licor, M.
Fornells (D. Juan), Alella, vinos, D.
Foxa (D. Diego de), Ceroxtanti, vinos de 1868 y 1870, M.
Fuentes Rodriguez (D. José), Puerto-Rico, cigarros, M.
Fuentes y Ponte (D. Javier), Murcia, aceitunas, D.
Fuesanta (Marques de la), Palma, aceite de olivas, M.
Galarza (D. Vicente), Habana, operario de D. E. Clay, C.
Galí (D. Antonio), Tarrasa, vino rancio de 1815, D.
Galindo (Señora Viuda de D. Agustin), Sevilla, vinos, P.
Gallardo Bastant (D. L.), Barcelona, az. blanq. ozono, M.
Galvañon (D. Ramon), Alcira, aceite de cacahuet, M.
García (D. Buenaventura), Alella, vinos de 1808 y 50, M.
García (D. F. Javier), Villafranca, once clases de vin., P.
García Martin (D. Francisco), Dueñas, vinos, D.
García Martinez (D. G.), Guadalajara, vino Torrentes, M.
García Poveda (D. Luis), Villena, vinos, M.
Gasca y Beltran (D. J.), Zaragoza, frutas en conserva, D.
Gasull (D. Bartolomé), Reus, aceite, D.
Gatell y Follch (D. Juan), Altafulla, aceite y vinos, M.
Gener (D. Pompeyo), Barcelona, cidra, D.
Gertell (D. Genaro), Barcelona, vinagre, D.
Gil (D. Francisco), Reus, aceite de olivas, P.
Gil (D. Francisco), Reus, diez y siete clases de vino, P.
Gimenez (D. Juan), Calahorra, operario de D. M. Ocon, C.
Gimenez Lluesma (D. Manuel), Segorbe, aceite de olivas, P.
Gimenez de Tejada (D. S.) é hijos, Moguer, vino de cal., P.
Gironella (D. José de), Figueras, vinos rancios, M.
Gomez (D. Antonio), Málaga, pasa de Málaga, P.
Gomez (D. Francisco), Alicante, vinos, D.
Gonzalez Estefani (D. J.), Cuzcurrita, vino espumoso, D.
Gonzalez (D. Gabriel), Palencia, aguardiente, D.
Gonzalez (D. Policarpo), Cabreros, vino blanco, D.

Gonzalez Byass y Compañía, Cádiz, vino, P.
Gonzalez del Valle, Habana, tabacos, P.
Granja. Esc. de Gerona, Fortianell, vinos de los Pirin., M.
Gravino y Mesa, Avilés, cidra, P.
Gremio de tabaqueros, Cuba, tabacos, P.
Guirao (D. Angel), Murcia, pasas, D.
Herran y Compañía, Jerez, vinos del pais, M.
Herrero Martinez (D. Daniel), Benilloba, aceite de olivas, P.
Herrero (D. Julian), Vitigudino, aceite de olivas, M.
Herran (D. Salvador), Sanlúcar, vino, M.
Hidalgo Verjano (D. Eduardo), Sanlúcar, vino Jerez, P.
Higuera (D. Tomás), Zaragoza, harinas, M.
Hijos de Buenaventura Muñiz, Leon, chocolate, D.
Hontoria (D. Joaquin), Sanlúcar, vinos, M.
Ibañez Prats (D. José), Villena, vinos, M.
Igea (D. Basilio), Peñaranda, harinas, D.
Ignés (D. Pedro), Cervera, vinos de mesa, D.
Iñiguez Ruzon (D. José), Huelva, espíritu de vino, D.
Iribas (D. Miguel), San Sebastian, chocolate, M.
Irigoyen (D. Pedro de), Madrid, cigarrillos de papel, D.
Iznaga (D. Natividad), Habana, azúcar de caña, M.
Jabernat y Compañía, Velez-Rubio, aguardiente, D.
Keppel é hijos, Jerez, vinos, M.
Labarta (D. Miguel), Caldas, vinagres blanco y dorado, M.
Lacace (D. Juan Pablo), Zaragoza, vino rojo, M.
Laguna (D. Alejandro), Grañon, vinos moscatel y seco, M.
Lahoz (D. Victorio), Escatron, anisete Lahoz, M.
Laorden (D. José), Santomera, pimenton picante, D. (1).
Larañaga y Compañía, Habana, cigarros y tabacos, P.
Lasala y Basco (D. D.), Torre-nueva, aceite de olivas, D.
Lassala y Palomares (D. V.), Valencia, vinos y aceites, P.
Lazan (Marquesa de), Cuzarrita, aceite de olivas, P.
Leach, Giró y Compañía, Alicante, vinos y alcoholes, P.
Lecanda (D. Toribio), Valladolid, vino rojo y de mesa, M.
Lichtenstein (D. Julio), Zaragoza, vinos, P.
Liendo (D. Manuel), Sevilla, vino, M.
Linares Oven (D. Diego), Sanlúcar, vino, M.
Llampallas (D. Antonio), Masnou, vinos comun y rancio, M.
Llasat (D. Francisco), Tortosa, aceite de olivas, M.
Llausas y Compañía, Barcelona, vino Adella, D.
Llavera, Valencia, vinos, D.
Llobet y Comp. (D. A. M.), Barcelona, doce clas. vino, M.
Llopis (D. Bernardino), Sitges, vino malvasía, D.

(1) Suprimido en la 2.ª edicion del catálogo austriaco.

Lobenia (M. de), Baleares, vinos, M.
Lopez de Ansó (D. C.) Cosuenda, vino rojo y blanco, M.
Lopez Hermanos, Málaga, chocolates, D.
Lopez Pastor (D. Luis), Zaragoza, aceite de olivas, M.
Lopez y Lopez (D. Matías), Madrid, chocolates, P.
Lopez Sanroman (D. A.), Madrid, vino, D.
Loring Hermanos, Málaga, vinos de varias clases, P.
Lortal (D. Ignacio J.), Salamanca, vinos dulces, D.
Losada (D. Pedro), Segueros, aceite de olivas, D.
Lozano Limiñana (D. José), Monforte, anisete, D.
Luna y Rey (D. J. de), Barcelona, pescados conserva, M.
Maciá (D. J. Antonio), Villafranca, vinagres y vinos, M.
Mago é Ibañez (D. Pascual), Zaragoza, chocolates, D.
Martinez Gutierrez (D. Juan), Sanlúcar, vinos, D.
Martinez (Luis Arcadio), Huelva, aceite de olivas, D.
Martinez (D. Guillermo), Palencia, harinas, M.
Martinez Tacon (D. Antonio), Cádiz, vino, M.
Martinez y Junco, Palencia, harina de trigo, D.
Mahones y Redondo Her., Valladolid, vinos, M.
Maisonave y Compañía, Alicante, vinos, P.
Malet (D.ª Esperanza), Masnou, vino comun, D.
Mallat (D. Ildefonso), Zaragoza, licor, néctor de Oriente, D.
Manguez (D. Agustin), Caspe, aceite de olivas, D.
Marques (Señora Viuda de), Palma, chocolate, D.
Martí (D. José), Barcelona, aceite de olivas, M.
Melendez (D. Feliciano), Badajoz, jamon, M.
Merlo (L.), Valdepeñas, vino, D.
Mezquita Villaplana (D. M.), Valencia, fideos, sémolas, D.
Milagro (D. Pedro Pablo), Hualmaseca, vino, M.
Mingot y Valls (D. Leoncio), Alicante, vinagre, D.
Mirat é Hijos, Salamanca, muestras de almidon, M.
Mira Percebal (D. Antonio), Aspe, vinos, M.
Modolell (D. Pablo), Vadalena, vino comun de 1872, D.
Monfort (D. Mariano), Torrente, aceite de olivas, D. (1)
Mongat (J. B.), Barcelona, vinos de 1865 y 1869, D.
Monistrol (Marques de), Monistrol, vinos cereza y negro, D.
Montaner Pelletier (D. Amalio), Reus, vinagre, D.
Montaner (D. José), Reus, vinos de varias calidades, P.
Montoliu (D. Plácido M. de), Tarragona, aceite de olivas, P.
Mora (D. José), Huelva, vino ordinario, D.
Moreno Torrent y C.ª, Muñecar, azúcar de caña, M.
Molino de San Cárlos, Barcelona, harinas y salvados, M.
Mulet y Mas (D. Antonio), Palma, vino de naranja, D.

(1) Suprimido en la 2.ª edicion del catálogo austriaco.

Muñoz Vazquez (D. M.), Sevilla, aceitunas en conserva, D.
Nadal y Vilardoga (D. José María), Barcelona, vinos, D.
Navellon (D. José María), Novelda, aceite comun, M.
Ocon (D. Manuel), Calahorra, conservas alimenticias, P.
Oliver (D. F.), Molins del Rey, vinos secos y rancios, M.
Olleta y Veraton (D. Pablo), Tauste, aceite de olivas, D.
Orduña (D. Calisto), Cascante, vinos rojo y generoso, D.
Orenga (D. F.), Vall de Uxó, pan de higos *rochetes*, D.
Orihuela (D. Pedro), Sevilla, aceitunas en conserva, M.
Ortega Carbon (D. Vicente), Valencia, anisete y licores, M.
Ortega (D. José M. de), Esparraguera, aceite de olivas, D.
Ortiz (D. Tadeo), Palencia, chocolate, M.
Pala (D. Juan), Huesca, chocolate, M.
Pala y Moré, Barcelona, galleta, M.
Pala y Moré, Barcelona, conservas, P.
Palau (D. José de), Mataró, vinos rancio y comun, D.
Palma y Quesada (D. G.), Aguilar, mosto y vino, M.
Palmar (Marques del), Palma, aceitunas, M.
Palomar (D. Narciso), Zaragoza, harinas, D.
Panero Martinez (D. Juan), Astorga, chocolate, D.
Paradinas (D. A.), Salamanca, salchichon y embutidos, M.
Partagas (D. José), Habana, tabacos torcidos, P.
Pascual (D. Miguel), Masnou, vinos generosos y rancio, D.
Pascual (Señora viuda de) é hijos, Madrid, licores, M.
Pascual y Calafat (D. Juan), Mahon, turron y jalea, D. (1).
Pedrosa (D. Joaquin), Esparraguera, seis clases de vino, P.
Perera é hijos (D. M.), Valencia, vinos y aguardientes, M.
Perez Baerla (D. M.), Zaragoza, vinos y aceite de olivas, M.
Perez (D. Manuel Félix), Torre de Arcos, aceite de mesa, D.
Perez Baerla (D. Mariano), Zaragoza, vinos dul. y sec. M.
Perez (D. Manuel), Coruña, conservas de pescado, D.
Perez Alegret (D. Emilio), Ibi, aceite de olivas, D.
Perez del Rio y Compañía, Habana, cigarros, P.
Peterssen é hijos, Málaga, vinos, M.
Pfeiffer (D. Amador), Barcelona, harina de 1.ª clase, D.
Picardo (D. José María), Cádiz, vinos, M.
Picó (D. José María), Puerto de Santa María, vinos, M.
Piera (D. Honorato), Valencia, vinos, M.
Pina Benito (D. Juan), Monforte, vinos y aceites, M.
Pinares (Marques de), Alicante, conservas, D.
Pineda y Pineda, Sevilla, vinos, M.
Plá (D. Francisco), Reus, mistela, M.
Pocuacion (D. José), Elche, vinos, M.

(1) Suprimido en la 2.ª edicion del catálogo austriaco.

Poey (D. Juan), Habana, azúcar de caña, P. (1).
Polak Hermanos y Compañía, Jerez, vinos de Jerez, M.
Pombo (D. Pedro), Palencia, harina de trigos, M.
Pons y Baulenas, Tortosa, harinas, D.
Porcar y Tio (D. Manuel), Barcelona, aceite de olivas. P.
Porta y Molina (D. M.), Zaragoza, aceite de anis y an., D.
Ponsel y Gomila (D. José), Mahon, sémolas y pastas, M.
Poves y Quintana (Galo de), Ollauri, vino de pasto, M.
Prast y Julian (D. C.), Madrid, cons. al nat. y confit. P.
Prast y Julian (D. Cárlos), Madrid, lic. y aceite de anis, M.
Prohens (D. Damian), Felanit, anisete doble, D.
Puibert (D. Andrés), Palma, higos secos de Soller, M.
Puig Descals (D. Francisco de), Rosas, vino dulce, D.
Puig y Llangostera Hermanos, Barcelona, aceite olivas, M.
Puig y Llangostera Hermanos, Barcelona, con. aliment., M.
Puig de Galup (D. José B.), Sitges, malvasía y moscatel, P.
Pujada (D. Martin de la), Mataró, vino superior, D.
Pujadas (D. José), Alella, vino comun, M.
Ramos Teller (D. Francisco), Málaga, vino, M.
Rasillo (D. José), Santander, licores, M.
Regues (D. Francisco), Alella, vino rancio seco, D.
Ribera Guarner, hermanos, Alicante, chocolate, D.
Richard y Crespo (D. Antonio), Biar, aceite de olivas, D.
Rico y Compañía (D. J.), Cuba, tabacos, M.
Ripollés (D. Manuel), Castellon, aguardientes, D.
Riscal (Marques del), El Ciego, vinos roj. de 1862 y 1872, P.
Riuradet y Fameuras (D. F.), Mahon, leche y café conc., D.
Rivas (D. Francisco de las), Madrid, vinos bonificados, P.
Roca (D. B.), Palma, pescados en aceite y carnes secas, P.
Roca (D. Bartolomé), Bañalbujear, vinos, D.
Roca (D. Bernardino), Alicante, aceite de olivas, D.
Roca Hermanos, Murcia, vinos, M.
Rodriguez (D. Francisco), Moguer, vinagre, P.
Rodriguez Torices (D. Francisco), Moguer, vin. diversos, M.
Rovira (D. F.), Plá del Panadés, vinos ran. y de mesa, M.
Rubert (D. Juan), Palma, aceite de olivas, D.
Rubio (D. Juan), Vendrell, vino comun, D.
Rubio Silva (D. Tomás), Astorga, chocolate, M.
Ruiz (D. Laureano), Bilbao, chocolate, D.
Ruiz Merino (D. E.), Valladolid, coleccion de sémolas, D.
Ruiz Oria (D. Cayetano), Búrgos, harinas, D.
R. S. M., vino de naranja, M.
Salgado (D. Joaquin María), Orense, vinos, D.

(1) Suprimido en la 2.ª edicion del catálogo austríaco.

Salvador (D. José), Tarragona, aceite de olivas, M.
San Roman (D. Agustin Lopez), Madrid, vino de 1869, D.
Sanchez (D. Francisco Diaz), Granada, anisete, D.
Sanchez Molero (D. José M.), Motilla, colec. de sémolas, D.
Santamaría (D. Juan), Badajoz, chorizos, D.
Sasot (D. Francisco), Huesca, aceite de olivas, D.
Sandoval (D. José Joaquin), Alicante, aceite de olivas, D.
Santarelli Hermanos, Jerez, vino, M.
Scholts Hermanos, Málaga, vinos, P.
Sentis y Malet (D. Jaime), Scala-Dei, C.
Serrano (D. José), Sevilla, aceitunas en conserva, D.
Serrano (D. Manuel), Sevilla, aceitunas en conserva, D.
Serret y Yuste (D. Joaquin), Teruel, ajenjo y vino, D.
Simó y Rabascal, Parrera, vinos de varias clases, M.
Sirvent y Oliver (D. Pedro), Reus, vino rojo, M.
Sirvent y Oliver (D. Pedro), Reus, anisete y alcohol, D.
Siscar (D. Ramon de), Tarragona, vinos de 1869 á 72, M.
Skerret Hermanos, Dorado, azúcar mascavado, M.
Soberano y Compañía, Reus, doce clases de vinos, P.
Sociedad vinícola de Aragon, Zaragoza, vinos, M.
Sociedad de Agricultura, Valencia, higos y frutas secas, D.
Soler Perez (D. Antonio), Bellen, aceite de olivas, D.
Sorarain (D. Genaro), Caldas, vino comun de 1871, D.
Soria (D. Marciano de), Madrid, vinagre de mesa, M.
Soto (D. Federico de), Sevilla, aceitunas sevillanas, D.
Spotorno y María (D. B.), Cartagena, vinos de mesa, D.
Stárico Ruiz (D. Manuel), Murcia, vinos moscatel, D.
Stárico Ruiz (D. Manuel), Murcia, pasas, D.
Stárico Ruiz (D. Ricardo), Valencia, vino mosc. de 1868, M.
Steyer y Wilson, Jerez, vinos de Jerez, M.
Susini (Conde de), Habana, cigarros de papel, D.
Tersa (D. José), Barcelona, cerveza, D.
Teruel (D. Tomás), Requena, aceite y vinos, D.
Tiana (D. Rafael), Cádiz, higos secos, D.
Tolosa y Barrange, Habana, tabacos, M.
Torres (D. Bernardo), Calahorra, operario de D. M. Ocon, C.
Torres (D. José María), Madrid, director de rentas, C.
Torres Solanot (D. A.), Poleñino, vino rancio de 1866, D.
Toron y Casareaga (D. Rafael), Logroño, aceites, D.
Traver (D. Miguel de), Poboleda, vino comun, M.
Trias Travesa (D. José), Masnou, verduras en cons., M.
Trueba (D. Ramon), Nava del Rey, vino, D.
Tumaña Hermanos, Reus, vinos blanco y tinto, M.
Upmann y Compañía, Habana, cigarros, P.
Valencia (D. José), Sevilla, vino blanco de dos años, M.

Vallarin y Cacho Hermanos, Zaragoza, ac. de olivas, D.
Vallés y Acebillo (D. J.), Castillabas, Jer. sec., vin. añ., M.
Vega (D. Ezequiel de la), Guadalajara, vinos varios, M.
Vega (Doña María del Pilar), Palma, aceite de olivas, D.
Velasco y Compañía, Gijon, cidra espumosa, P.
Ventalló (D. Domingo), Tarrasa, vinos de 1869 y 1871, M.
Via (D. Félix), Villafranca, vinos varios, M.
Vidueño de Tenerife, Tenerife, vinos, D.
Vilá (D. Benito), Málaga, vino moscatel y pasas, M.
Viladevall (D. Manuel), Masnou, vinos comun y gener., D.
Vilches (D. José), Palma, anisete superior, D.
Vilches y Jover, Almería, vinos, P.
Vilches y Jover, Almería, anisete, D.
Villar y Villar (A. de), Habana, tabacos, M.
Villaverde (D. Luis), Cádiz, aceite refinado, M.
Viñas (D. Pedro), Vallbona, vinos rancios, D.
Zalaya (D. Manuel), Anizon, vinos comunes, D.
Zamora (D. Cárlos), Sevilla, aceitunas sevillanas, D.
Zamora (D. Ramon), Barcelona, vino generoso, M.
Zapater y Gomez (D. F.), Zaragoza, vino de Cariñena, M.
Zubia (D. Ildefonso), Logroño, Jerez riojano, M.
Zubia (D. Ildefonso), Logroño, aceite refinado, D.
Zulueta (D. Julian), Habana, azúcar de caña, M.

GRUPO 5.º

Industria de las materias textiles y prendas de vestir.

Adler (D. Simon) y Compañía, Habana, traje de etiqueta, M.
Achon (D. Juan), Barcelona, indianas, M.
Aguilar (D. Antonio), Palencia, bayetas, D.
Aguirre de Zugasti (Doña Julia), Madrid, corsés higién., M.
Alvarez Guerra (D. Juan), Alcázar, mantelería, D.
Amat (D. Gervasio y A.), Barcelona, esteras y esterillas, P.
Amat (D. Ignacio), Barcelona, paños, casimir, edredon, M.
Arbert y Mas (D. Juan), Barcelona, tejidos de oro y pl., D.
Arroyo (D. Gerónimo), Palencia, mantas, D.
Arroyo (D. Pascual), Palencia, franelas, D.
Barrenengoa (D. Dámaso), Almagro, encajes y blondas, M.
Battló Hermanos, Barcelona, tejidos de algodon, P.
Borrás (D. E.), Barcelona, pañuelos é ind. estampadas, D.
Borull (D. José), Barcelona, redes mecánicas, P.
Brunet y Serral, Barcelona, lienzos de hilo puro, M.
Bueso Hernando (D. José), Castellon, alpargatas, M.
Buguea (D. Joaquin), Barcelona, galones de oro y pl., D.
Caballero (D. Antonio), Murcia, pelo de pescar, D.
Calderon y Lebron (D. A.), Madrid, botinas de cab., M.

Cardona y Baldrich (D. José), Barcelona, corsés, G.
Carreras Alberich (D. José), Barcelona, peines para tej., M.
Cayuela y Ramos (D. José), Murcia, mantas, D.
Coma (Herederos de D. T.), Barcelona, tej. de estamb., M.
Comision provincial, Lugo, petacas de paja, D.
Comision provincial, Lugo, zuecos, D.
Comision prov., Alicante, tejidos, encajes y bordados, D.
Comision provincial, Búrgos, tejidos de hilo y cáñamo, D.
Comision provincial, Búrgos, abarcas y alpargatas, D.
Cortadelles (D. Jaime), Madrid, calzado de caballero, M.
Crespo (D. Pio), Benavente, lino, D.
Dama y Pura (D. Antonio), Zaragoza, alparg. y cuerd., M.
Devesa Dominguez (D. J.), Santiago, calzado y hormas, D.
Diana (D. Anton), Valencia, calzado, D.
Diaz (D. Antonio), Madrid, calzado de botinas, M.
Diaz (D. José), Alicante, esparto y cáñamo, M.
Diez Pezceto (D. José), Orihuela, cáñ. y lino de hebra, M.
Diputacion foral, Pamplona, alpargatas, D.
España Industrial, Barcelona, indianas, P.
Escaler y Ullastre (D. B.), Villafranca de Panadés, nuevo sistema para cortar prendas de vestir.
Esteve (D. Felipe), Barcelona, manual del zapatero, D.
Esteve y Vila (Señores), Barcelona, borras de seda, D.
Fabra (D. Camilo), Barcelona, redes para pesca, M.
Fábrica de járcias, Cartagena, járcias y velas, P.
Falcon (D. Antonio), Hellin, cáñamo y esparto, M.
Ferrer y Vidal (D. José), Barcelona, zarazas y percales, M.
Fernandez y Beringo (D. J. A.), Almagro, punt. y blon., M.
Freixá (D. José), Barcelona, calzado, M.
Gamarra (D. Joaquin G. de), Alicante, hebras de esp., D.
García Sanchez (D. Andrés), Murcia, sedas, D.
García (D. Vicente), Valencia, alpargates y cáñamo, D.
García Peña (D. P.), Madrid, tocados de señora, M.
Gimenez (D. Dámaso), Valladolid, tejidos de hilo, D.
Gob. de la Isla de Cuba, Habana, cáñamo para tejidos, P.
Gomez (D. José), Valdeganga, cáñamo cardado, D.
Gonzalez Martin (D. Rafael), Rinconada, lino para tej., D.
Griñon de Perez (Doña Rita), Madrid, bordado de litog., D.
Guizart (D. Miguel), Barcelona, lanas teñidas, D.
Hera (D. Marcelino de la), Palencia, mantas, D.
Horna y Gonzalez (D. Mateo de), Zamora, somb. fieltro, M.
Ibañez (D. Isidoro), Murcia, calzado, D.
Ibañez Palenciano (D. F.), Valencia, brocatos y terciop., M.
Inst. agr. cat. de S. Isidro, Barcelona, colec. de maderas, D.
Lajara (D. Joaquin de), Valencia, mantas portiers, M.

Lopez Lopez (D. Ricardo), Murcia, seda cruda, M.
Maiquez y Tomás (D. T.), Valencia, mantas morellanas, D.
Maestro (D. Pedro), Barcelona, driles, D.
Margarit y Lleonart (D. J.), Barcelona, pañuelos blonda, M.
Marin Baldo (D. Rufino), Murcia, sedas crudas y tintas, D.
Mas é Hijos (D. Manuel), Crevillente, esteras y pitas, P.
Masoliver Hermanos, Barcelona, tejidos de lana, M.
Mata y Monset, Tarrasa, lanillas para pantalones, M.
Mestre (D. Pedro), Barcelona, driles de varias clases, D.
Miralles (D. José), trabajos en cabello, D.
Monfort (D. Mariano), Torrente, paquetería de seda, D.
Mota (D. Manuel), Prádamos, mantas, D.
Moya (D. Javier de), Valverde, calzado para homb. y niñ., D.
Nuñez Cruz (D. Gaspar), Madrid, frac sin costuras, D.
Oliver y Fonrodona, Mataró, tejidos de lana y algodon, M.
Oñate é Hijos (A. de), Valencia, sedas hiladas y torcidas, D.
Paz y Compañía, Tarrasa, pañuelos de lana, M.
Perez (D. M.), Carvajales, capa de capillo española, D.
Perez de Casanova (D. R.), Zaragoza, pañ. de nip. bord., D.
Pomares Alamo (D. José), Elche, alpargatas, M.
Prades (D. Bautista), tejidos de seda, D.
Prades (D. Manuel), cuerdas de cáñamo, M.
Puig y Compañía (D. José), Barcelona, tej. de algodon, M.
Raga y Compañía, Valencia, sedas blanca y amarilla, P.
Ramon Miranda (D. José), Basteliño, fibras de lino, D.
Ricart y Compañía, Barcelona, telas de alg. estamp., M.
Riutort (D. Antonio), Mallorca, cáñamo, M.
Roca Guimera (Señora viuda de), Castellon, cáñamo, M.
Rodriguez (Sres. Hijos de A. A.), Béjar, telas para unif., M.
Rodriguez Hermanos, Béjar, telas para equip. del ejér., D.
Roger (Hijos de D. Pedro), Granada, mantas, D. (1).
Rubio y Compañía (D. Rosario), Valencia, sedas hilad. D.
Ruiz de la Parra (D. Gerónimo), Santander, tej. de alg., D.
Ruiz Vicenz (D. Francisco), Castellon, alpargatas, D.
Salinas (D. Tomás), Callosa, cáñamo, D.
Saldó é hijos (D. J.) Barcelona, telas de hilo admasc., M.
Saumell y Bartolé (D. J.), Barcelona, trasf. de cabell., D.
Santonja é hijo (D. F.), Barcelona, pasamanería, D.
Savouré (Doña Cecilia), Madrid, bordados en cañamazo, G.
Seiquier Amstud (D. Antonio), Murcia, esparto, D.
Serra (D. Antonio), Palma, calzado de caballero, M.
Serret y Turrull, Sabadell, pañuelos y chales, P.

(1) Premiado además con una medalla de mérito, segun la primera edicion.

Serra (L. E. T. y D.) Barcelona, indianas y tejidos, D.
Sievert de Soto (D.ª María C.) Cádiz, trabajos en cabello, D.
Sociedad de Agricultura, Valencia, tejidos de palma, M.
Tarriba (D. Clemente), Palencia, mantas, M.
Tarrat y Sociats (Sres.), Teruel, pañuelos de lana mant., M.
Trias y Compañía (D. Gabriel), Tarrasa, lan. para traj., M.
Tello (D. Laureano), Vitoria, botinas para niño, D.
Triguero (D. Alejandro), Santander, botinas para cab., D.
Trénor y Compañía, Vinalesa, sedas hiladas y torcidas, M.
Tolrá y Compañía (D. José), Barcelona, percales lisos, D.
Vietas J. y Compañía (D. Ignacio), Tarrasa, lanería, M.

GRUPO 6.º

Industrias del cuero y del caoutchouc.

Almela (D. Patricio), Murcia, pieles de chagrin, D.
Cabas (D. Silvestre), Granada, pieles para guantes, D.
García Dorado (D. Luciano), Valladolid, sillas de mont., P.
Goicochea (D. Antonio), Pamplona, maleta americana, D.
Ros, Colomer y Compañía, Murcia, piel. de chag. y vaca, D.
Rodriguez Zurdo (D. José), Madrid, monturas y arneses, P.
Triguero (D. Alejandro), Santander, mont. de terciop., D.

GRUPO 7.º

Industria de los metales.

Alvarez y Sanchez (D. M.ª), Toledo, aderezos adamas., G.
Avecilla (D. Críspulo), Toledo, espadas, M.
Brieba (D. Julian), Logroño, varios obj. de met. blanco, D.
Carreras Alberich (D. José), Barcelona, peines de metal, D.
Corcho (D. D.), Santander, clavos de bronce para buq., D.
Espuñés Folonch (D. Ramon), Madrid, objetos de plat., M.
Fábrica de artillería, de Trubia, limas, M.
Feu é hijos (D. P.), Madrid, botones y condecoraciones, D.
Gelabert é hijos (D. R.), Barcelona, objetos de metal, D.
Isaura, (D. F. de P.), Barcelona, obj. de lat. y ot. met., M.
Ibarzabal (D. Teodoro), Eibar, trabaj. de hier. cincel., M.
Ibarzabal (D. Teodoro), Eibar, armas de fuego, D.
Mañach (D. Salvador), Barcelona, objetos de cerrajería, M.
Martinez (D. Dionisio), Toledo, oper. de la fáb. de arm., C.
Moratilla y Sanchez (D. Francisco), Madrid, obj. de plat,, D.
Padilla (D. Manuel), Madrid, arcabuz, D.
Soldevila, (D. Estanislao), Madrid, pistolas de var. sist., G.
Tegero y Alonso (D. M.), Madrid, trabajos en metales, D.
Tiestos y García (D. V.), Zaragoza, trab. de zinc y hoj., D.

GRUPO 8.º

Industrias de las maderas.

Ágero (D. José Diaz), Moraleja, tapones de corcho, M.
Aroca (D. Julian), Madrid, grupo de flores de corcho, D.
Aronir (D. Gumersindo), Foxá, tapones de corcho, D.
Ayuntamiento de Villalba, zuecos y abarcas, D.
Comision provincial, Búrgos, maderas trabajadas, D.
Esteller y Fores (D. F.), Vinaroz, corchos de 1.ª, 2.ª y 3.ª, D.
Forzano Hermanos, Madrid, ebanistería, M.
Fagoaga y Compañía, Mugaire, elementos de un barril, D.
Gaston (D. Hector G.ª), Sevilla, tapones de corcho, D.
Martin Roldan (D. E.), Granada, armarios con incrust., D.
Riera (L. y A.), Arenys del Mar, tapones de corcho, M. (1).
Rita y Compañía (D. Juan), San Feliu de G., corchos, D.

GRUPO 9.º

Lapidario, cerámica y cristaleria.

Casademunt (D. M.), Barcelona, biberones y cántaros, D.
Cucuruy (D. Pablo), Barcelona, retortas, crisoles, M.
Estrada (D. Vicente), Barcelona, chimenea de mármol, M.
Fábrica de San Cárlos, Valencia, azulejos, M.
Llavat y Brunet (D. Antonio), Reus, mosáicos, M.
Nolla é hijos (D. Miguel), Valencia, mosáico Nolla, P.
Novella y Garcés, Valencia, azulejos, D. (2).
Pickman y Compañía, La Cartuja, porc. chinas y esm., M.
Soto y Tello (D. Manuel de), Sevilla, mosáicos y azul., M.
Trillo Sevilla (D. Miguel), Granada, arabescos, D.

GRUPO 10.

Quincalleria.

Botana (D. José), Grove, objetos de nacar, M.
Costa (Doña Magina), Barcelona, objetos de quinc., D.
Hernandez (Doña Marg.), Mahon, conchas de adorno, D.
Lopez y Pascual (D. José María), Madrid, aban. de seda, D.
Mateu Lluch (D. Rafael), Valencia, abanicos, D.
Massaguer y Lledó, Barcelona, abanicos, D.
Noailles (D. Antonio), Tarazona, objetos de marfil, D.
Salvador (D. José), Barcelona, objetos de cera, M.

---

(1) Suprimido en la segunda edicion del catálogo austríaco.
(2) Los azulejos de los Sres. Novella y Garcés no fueron examinados por el Jurado internacional. Por eso me sorprende la concesion de este *diploma de mérito* que aparece en la segunda edicion del catálogo oficial y que los fabricantes no han de agradecer porque son sus productos dignos de mayor distincion.

Salvi (D. Antonio), Barcelona, peines, M.
Sanz de Mardevall (D. Alejandro), Valencia, abanicos, D.
Toranchal y Comp. (D. Francisco), Valencia, abanicos, D.

GRUPO 11.

Industria del papel.

Abad Hermanos, Alcoy, cartones, D.
Alonso del Barrio (D. M.), Sardou, pap. de hilo y paja, D.
Blanes (D. Eduardo), Alcoy, papel de fumar, D.
Capdevila y Comp., Barcelona, papel de varias clases, P.
Carbó é hijo (D. Luis), La Riva, cartulinas de lustre, D.
Gonset (D. Pedro), Barcelona, contramaestre, C.
Inclán (D. Ramon), Búrgos, papel, D.
Martin y Peris (D. Vicente), Madrid, detalles de encuad., M.
Olea y Lepiano (D. Segundo de), Cádiz, naipes, D.
Oseñalde (D. Pedro Nolasco), La Cabrera, pap. á mano, M.
Puig Carbonell y Compañía, Alcoy, papel de fumar, D.
Ramirez y Comp. (Narciso), Barcelona, naip. varias cla., D.
Ribed (Sra. Viuda de) é hijos, Villalba, pap. para imp., M.
Riber (D. José), Segovia, papel de fumar hecho á mano, M.
Ridaura y Tones (D. Gregorio), Alcoy, papel de fumar, D.
Ridaura (D. Máximo), Alcoy, papel de fumar, D.
Romaní y Puigdengolas (D. J.), Barcelona, pap. var. cl., D.
Sabater (D. F.), Barcelona, libros rayados de comercio, D.
Santonja y Santonja (D. Rafael), Alcoy, papel de fumar, D.

GRUPO 12.

Artes gráficas y dibujo industrial.

Academia de Bellas-Artes, Madrid, grabados, M.
Acevedo (D. José), Madrid, litógrafo, C.
Aguado (D. Eugenio), Madrid, reproducciones, D.
Alabern (D. Camilo), Madrid, espejismo, M.
Alviach y Compañía, Madrid, retratos fotográficos, M.
Berenguillo (D. Ramon), Madrid, impresos, D.
Comision de Monumentos, Murcia, fotografías, D.
Carderera y Solam (D. Valentin), Madrid, iconog. esp., M.
Cárlos (D. A. de), Madrid, grab. de la Ilust. Esp. y Amer., M.
Carratalá (Juan J.), Alicante, impresos, D.
Colegio de Sordo-mudos, Madrid, libros, D.
Direccion gral. del Tesoro, Madrid, las moned. y su hist., P.
Dorregaray (D. José Gil), Madrid, dermat. del Dr. Olavidn, M.
Feu é Hijos (P.), Madrid, medallas, M.
Fortanet (D. Tomás), Madrid, impresos, C.
Gaspar y Roig., Madrid, grabados de El Museo Univ., M.
Gelabert Hermano (R.), Barcelona, dos prueb. de grab. M.

Guijarro (D. M.), Madrid, cromos de las mugeres esp., P.
Juliá y García (D. Eusebio), Madrid, retratos fotográf., D.
Laurent (P.), Madrid, retratos fotográficos, M.
Lemus (D. Eugenio de), Madrid, colecciones de grab., M.
Medina y Navarro, Madrid, obras españolas ilustradas, M.
Ortiz (D. Gumersindo), Sevilla, retratos fotográficos, D.
Otero (D. Eduardo), Madrid, coleccion de fotografías, D.
Pascual (D. Pedro), Barcelona, cristales Pascual, M.
Plañiol Mendez (D. Luis), Madrid, proy. de mon. en cob., M.
Ramirez (D. Narciso), Barcelona, oper. del Sr. Lopez F., C.
Trillo y Sevilla (D. M.), Granada, trozo de alamb. en yeso, M.
Zaragozano (D. Agustin S.), Madrid, retratos fotográf., M.

GRUPO 14.

Instrumentos científicos.

Criado (D. Domingo), Madrid, obturador, M.
Rodriguez Largo (D. B.), Guadalajara, inst. científicos, D.
Sanchez (D. José María), Madrid, comp. trazar elipses, G.
Torres Soto (D. Pedro), Cádiz, teodolito universal, P.
Valenzuela (D. Manuel), Sevilla, dentaduras artificiales, G.

GRUPO 15.

Instrumentos de música.

Bernareggi y Compañía, Barcelona, pianos cola y vert,, P.
Cavallé y Vié (D. Luis), Sevilla, piano vertical, M.
Jorba (D. José), Barcelona, máquinas para pianos, D.
Romero y Andía (D. Antonio), Madrid, clarinete, M.
Schneider (D. S.), Barcelona, de la fábrica Bernareggi, C.
Soler (D. Marcelino), Valladolid, piano vertical, D.
Soler (D. Miguel), Zaragoza, piano vertical, D.

GRUPO 16.

Arte militar.

Administr. militar, Madrid, mater. de hosp. y cuart., M.
Almirante (D. José), Madrid, diccionario militar, M.
Barrios (D. Cándido), Madrid, obras militares, M.
Bernaldez (D. Emilio), Madrid, obras científicas, C.
Bruna (D. Ramiro), Madrid, trat. de puent. de cuerda, C.
Cajal (D. Joaquin), Madrid, obrero del Museo de artillería, C.
Coello (D. Francisco), Madrid, obras cient. y geográficas, C.
Cuerpo de Ing. milit., Madrid, álbum, mod., lib. y map., P.
Depósito de la Guerra, Madrid, álbum de uniformes, D.
Depósito de la Guerra, Madrid, cartografía y adel. cient., P.
Direc. de Sanidad Militar, Madrid, mat. de campaña, M.
Elorza (D. F. A.), Madrid, obras cient. sobre artillería, C.

Enrile (D. Joaquin), Madrid, prontuario militar, C.
Fábrica «La Euscalduna,» Placencia, fusiles y carabinas, M.
Fábrica de armas, Oviedo, coleccion de piezas de fusil, M.
Ferrero (D. Rafael), Madrid, defensas marítimas, C.
Florit (D. Jorge), Madrid, trab. del material de camp., C.
Fundicion de bronces, Sevilla, cañon de bronce, M.
García (D. Sebastian), Madrid, preparacion de modelos, C.
Ibañez (D. Carlos), Madrid, obras y trab. de geodesia, C.
Museo de Art., Madrid, modelos de cañones y cureñas, M.
Museo de Ingenieros militares, Madrid, modelos, M.
Perez (D. Antonio), Madrid, obras cient. de mecánica, C.
Pirotecnia de Sevilla, Sevilla, cartuchos, M.
Rodriguez Arroquia, (D. Angel), Madrid, obr. de topog., C.
Sanz (D. José), Madrid, obra de topografía, C.
Sichard (D. Miguel), Madrid, consejos de guerra, C.
Valdés (D. Nicolás), Madrid, manual de Ingenieros, C.
Verdú (D. Gregorio), Madrid, minas militares, C.

GRUPO 17.

Marina.

Arsenal del Ferrol, Ferrol, instrumentos náuticos, M.
Bona (D. Casimiro), Ferrol, compás de variacion, D.
Borrull (D. José), Barcelona, redes mecánicas, D.
Depósito hidrográfico, Madrid, atlas de marina, P.
Depósito hidrográfico, Madrid, C.
Ferreiro y Peralta (D. M.), Madrid, diccion. marít. esp., D.
Fernandez Duro (D. Cesáreo), Madrid, salv. de los náuf., D.
Heriz (D. Enrique), Barcelona, modelo de un buq. blind., D.
Ibarra (D. Escolástico), Madrid, modelo de un timon, art., D.
Junta consultiva de obras públicas, Madrid, C.
Loza y Castro (D. C. de), Madrid, timon provisional, D.
Lorenzo (D. José de), Madrid, diccionario marít. esp., D.
Murga (D. Gonzalo de), Madrid, diccionario marít. esp., D.
Museo naval, Madrid, modelos de buq. Muest. de mad., P.
Ricart y Girald (D. José), Barcelona, carta ortodrómica, D.
Roca Guimera (Sra. viuda de), Castellon, cuerd. de cáñ., D.
Tuduny (D. Gerónimo y D. José), La Torre, mod. de buq., D.
Vallarino (D. Baltasar), Cádiz, áncla de leva, D.

GRUPO 18.

Construcciones civiles.

Clausolles (D. Emilio), Barcelona, hidrómetro, M.
Comision provincial, Lugo, cuarzo, pizarra y granito, D.
Comision provincial, Búrgos, coleccion de mármoles, D.

Compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante.—Modelo de un puente, M. (1).
Distrito minero, Madrid, mármoles y magnesita, M.
Garriga y Roca, Barcelona, dos planos topográficos, M.
Granada de Ega (Duque de), Iraeta, cemento natural, D.
Gurruchaga (Eusebio), Zumaya, cemento natural, D.
Instituto balear, Palma, mármoles de Mallorca, M.
Puente y Navarro, Madrid, proyecto de un museo, D.
Santigós y Compañía, Barcelona, ladrillos y tejas, P.

GRUPO 21.

Industria doméstica nacional.

En la primera edicion del catálogo austríaco aparecen dos espositores premiados con *diploma de mérito;* en la segunda no hay ninguno.

GRUPO 25.

Bellas-artes.—Premio especial: MEDALLA DE ARTE.

Castellanos (D. Manuel), Madrid, un cuadro al óleo.
Dominguez (D. M.), Madrid, Séneca en el baño. Cuad. al óleo.
Fadraque (D. Miguel), Valladolid, presentacion de Cisneros á Isabel la Católica. Cuadro al óleo.
Gimenez (D. Federico), Madrid, dos cuadros al óleo.
Gonzalvo Perez (D. Pablo), Madrid, cinco cuadros al óleo.
Maura (D. Bartolomé), Mahon, un cuadro al óleo.
Melida (D. Enrique), Madrid, un cuadro al óleo.
Mercader (D. Benito), Barcelona, un cuadro al óleo.
Monleon (D. R.), Madrid, dos marinas al óleo. El puerto de Valencia.
Navarrete (D. Ricardo), Madrid, tres cuadros al óleo.
Novas (D. Rosendo), Barcelona, Cervantes. Busto en yeso.
Ocon (D. Emilio), Madrid, un cuadro al óleo.
Pellicer (D. José), Madrid, dos cuadros al óleo.
Rico (D. Bernardo), Madrid, cuatro grabados.
Rogent (D. Elías), Barcelona, modelo de la Univ. de Barc.
Rodriguez (D. Ramon), Cádiz, un tipo nac. Cuadro al óleo.
Roselló (D. José), Madrid, grabados.
Ruiperez (D. Mariano), Murcia, un cuadro al óleo.
Valdivieso (D. Domingo), Murcia, el Descend. Cuad. al óleo.
Vallés (D. Lorenzo), Madrid, un cuadro al óleo.
Vallmitjana (D. A.), Barcelona, el Cristo, escult. de márm.

(1) En la primera edicion del catálogo austríaco aparece premiado este espositor con *Medalla de progreso.*

GRUPO 26.

Educacion, enseñanza é instruccion.

Abreu (D. Gabriel), Madrid, enseñanza de ciegos, D.
Academia de Bellas-Artes, Cádiz, dibujos, M.
Academia de B.-Artes, Barcelona, dibujos y programas, D.
Academia de B.-Artes, Sevilla, trabajos de los alumnos, D.
Aguilar Claramunt (D. Simon), Valencia, mét. de lect., D.
Asociacion protectora de artesanos, Madrid, periódicos y estatutos de la Asociacion, D.
Asilo de la Asuncion, Madrid, servicios humanitarios, M.
Ateneo mercantil, Madrid, estatutos, servicios prestados, D.
Bastinos é Hijo (D. Juan), Barcelona, obras de educacion elemental y superior, M.
Bordas y Parés (D. M.), Barcelona, carta geog. de Esp., D.
Borell (D. Mariano), Madrid, trat. de dib. aplic. á las art., D.
Boscá y Casanova (D. E.), Valencia, fauna erpetológica, D.
Botella (D. Federico de), Madrid, descripciones geológ., M.
Carderera (D. Valentin), Madrid, iconografía española, M.
Castilla (D. Antonio), Madrid, curso de calig. española, M.
Centro de lectura, Reus, memorias, D.
Conde (D. José), Madrid, trabajos musicales, C.
Coello (D. Francisco), Madrid, atlas de España, M.
Colegio de sordo-mudos y ciegos, Madrid, trabajos de los alumnos, M.
Domec (D. Andrés), Madrid, trabajos en bibliot. pop., C.
Escuela de ciegos sordo-mudos Barcelona, ob. de inst., M.
Escuela de Ing. indust., Barcelona, dibujos de alumnos, D.
Escuela de institutrices, Madrid, memorias de la esc., D.
Esc. de Bellas-Artes, Valladolid, trab. de arte de los al., D.
Escuela natonial central de maest., Madrid, programas, M.
Esc. de Nob. art. de S. Eloy, Salamanca, memorias, M.
Escuelas-Pías, Yecla, cuadros caligráficos, M.
Fernandez (D. Manuel), Madrid, obras, D.
Flores Laguna (D. José M.), Madrid, cuadro sinóp. mus., D.
Flores (D. José M.), Madrid, hist. univ. Mapa de España, D.
Fomento de las Artes, Madrid, trabajos y memorias, M.
Frontaura (D. Cárlos), Madrid, «Los niños,» rev. periód. D.
Gobernador civil, Santander, carta de la provincia, D.
Hidalgo Tablada (D. J.), Morata de Tajuña, lib. de agr., D.
Instituto geográfico-estadístico, Madrid, publicaciones y trabajos de geodesia, P.
Instituto provincial, Barcelona, trabajos de los alumnos, M.
Izquierdo (D. Pedro), Madrid, métodos de lectura, D.
Junta prov. de 1.ª enseñ., Pamplona, estad. de las esc., M.

Junta prov. de 1.ª enseñ., Victoria, estadíst. y libros, D.
Lopez Almagro (D. A.), Murcia, método de armonium, D.
Manzanedo (Marques de), Madrid, memoria sobre el colegio de Santoña, D.
Martin y Ruiz (D. M.), Madrid, enseñanza de sordo-mudos, D.
Martinez Gil (D. E.), Valencia, trab. anat. de la Univ., M.
Mata (D. Manuel de la), Madrid, método de piano, D.
Museo arqueológico nacional, Madrid, antigüedades, M.
Nebreda y Lopez (D. C.), Madrid, enseñ. de sordo-mudos, P.
Observatorio astronómico, Madrid, trabajos científicos, M.
Olavide (D. José Eugenio), Madrid, atlas dermato-patol., P.
Olivan (D. Alejandro), Madrid, abecedario de agricult., D.
Orozco Sanchez (D. A.), Alicante, cuadro métrico dec., D.
Pelayo Briz (D. F.), Barcelona, cantos popul. de Catal., D.
Peñuelas (D. Lino), Madrid, obras de química, P.
Picatoste (D. Felipe), Madrid, bibliotecas populares, M.
Romero (D. Antonio), Madrid, publicaciones musicales, M.
Ruiz Morote (D. F.), Ciudad-Real, lib. de inst. primaria, D.
Santero y Moreno (D. Tomás), Madrid, obras de clínica, M.
Santistéban, (D. José A.), S. Sebastian, coleccion de cantos vizcainos, D.
Sidon (D. Constantino), Caspe, método de lectura, D. (1).
Sociedad de amigos de los pobres, Barcelona, trabajos en favor de pobres, D.
Sociedad económica, Barcelona, publicaciones, D.
Soc. econ. matritense, Madrid, publicaciones, P.
Sociedad de prof. de cien. Madrid, anales de Hist. nat., D.
Solis (D. Prudencio), Valencia, método de caligrafía, D.
Tareiro (D. Martin), Madrid, D.
Uruñuela (D. Pablo), Madrid, trabajos caligráficos, D.
Universidad central, Madrid, memorias y boletines, M.
Valcarcel (D. Antonio), Puerto-Real, método de lectura, D.
Vallin y Bustillo (Acisclo), Madrid, libros de enseñanza, D.
Ximenez (D. E.), Valencia, música de cantos del pais, D.
Yeves (D. Carlos), Madrid, libros de instruccion primaria, D.

(1) Suprimido en la segunda edicion del catálogo austríaco.

RESÚMEN GENERAL DE PREMIOS.

GRUPOS.	Diplomas de honor.	MEDALLAS DE					Diplomas de mérito.	TOTAL.
		Progreso.	Mérito.	Arte.	Buen gusto.	Cooperacion.		
1.°	»	»	9	»	»	»	13	22
2.°	2	18	46	»	»	6	150	222
3.°	»	1	15	»	»	»	31	47
4.°	1	67	172	»	»	8	184	432
5.°	1	9	45	»	2	»	62	119
6.°	»	2	»	»	»	»	5	7
7.°	1	»	6	»	2	1	10	20
8.°	»	»	2	»	»	»	9	11
9.°	»	1	6	»	»	»	3	10
10	»	»	3	»	»	»	8	11
11	»	1	4	»	»	1	13	19
12	»	2	16	»	»	4	8	30
14	»	1	1	»	»	2	1	5
15	»	1	2	»	»	1	3	7
16	1	2	10	»	»	16	1	30
17	1	2	1	»	»	2	13	19
18	1	1	5	»	»	»	5	12
25	»	»	»	21	»	»	»	21
26	»	5	22	»	»	2	43	72
Totales.	8	113	365	21	4	43	562	1.116

NOTA. El número de premios segun la 1.ª edicion del catálogo austríaco, era 1.149. Con las rectificaciones de la 2.ª edicion quedan 1.116 premios para España.

INDICE.

Págs.

Dedicatoria. v
Prólogo. vii

CAMINO DE AUSTRIA.

España.

I. Introduccion 3
II. De Valencia á Barcelona. 7
III. De Barcelona á Marsella.. 12

Francia.

I. Marsella. 19
II. De Marsella á Menton.—Principado de Mónaco. 27

Italia.

I. De Menton á Génova.. 33
II. Génova.. 39
III. Milan. 49
IV. De Milan á Venecia. 66
V. Venecia.—Ojeada histórica. 70
VI. » El canal grande. 81
VII. » La Piazzetta. 89
VIII. » San Márcos. 94
IX. » El palacio ducal. 100
X. Salida de Venecia. 109

Austria.

I. El camino del Semmering. 113

EN AUSTRIA.

La Esposicion por fuera.

I. La entrada. 128
II. La Rotonda. 137

Págs.

III. Los alrededores.. 144
IV. Estension, distribucion y clasificaciones. . 155

La Esposicion por dentro.—América.

I. Brasil. 169
II. Chile. 176
III. Uruguay. 179
IV. Venezuela 180
V. Guatemala y San Salvador. 182
VI. Los Estados-Unidos. 184

Europa.

I. La Gran Bretaña. 199
II. Portugal. 226
III. España.—Ojeada general.. 237
IV. » La galería de industria.. . . . 249
V. » Provincias de Cuba y Puerto-Rico 269
VI. » La galería de Agricultura. . . . 274
VII. » El pabellon muzárabe y el de Bellas-artes. 292
VIII. » Juicio de su esposicion.. . . . 306
IX. Francia. 318
X. La Confederacion helvética. 340
XI. El Principado de Mónaco. 351
XII. Italia. 355
XIII. Bélgica.. 363
XIV. Holanda. 371
XV. Dinamarca 375
XVI. Suecia y Noruega. 380
XVII. Alemania. 390
XVIII. En la Rotonda. 410
XIX. Austria.. 419
XX. Hungría. 442
XXI. Rusia. 453
XXII. Grecia. 466
XXIII. Rumanía. 470
XXIV. Turquía. 473
XXV. El arte europeo. 490

Africa.

I. Marruecos. 511
II. Túnez. 514
III. Egipto. 516

Asia.

I. Persia. 531
II. Siam. 538
III. China. 541
IV. El Japon. 552

Oceanía.

I. Su estado general. 565

Págs.

II. Hawaii. 571

Síntesis de la Esposicion.

I. Su juicio. 573
II. Su juicio. (*Continuacion*). 590
III. Su éxito. 599

Viaje á Hungría.

I. En el Danubio. 609
II. Historia de Hungría. 618
III. Buda-Pesth. 628
IV. Las fiestas. 638

CAMINO DE ESPAÑA.

Austria.

I. Viena. 649
II. De Viena á Munich. 676

Baviera.

I. Munich.. 681
II. De Munich al lago de Constanza. 687

Suiza.

I. Su carácter general. 691
II. Ginebra. 699

Francia.

I. Lyon. 703

Conclusion. 709

APÉNDICE.

Comisaría y Jurado de España.. 713
Relacion de los espositores premiados. 717

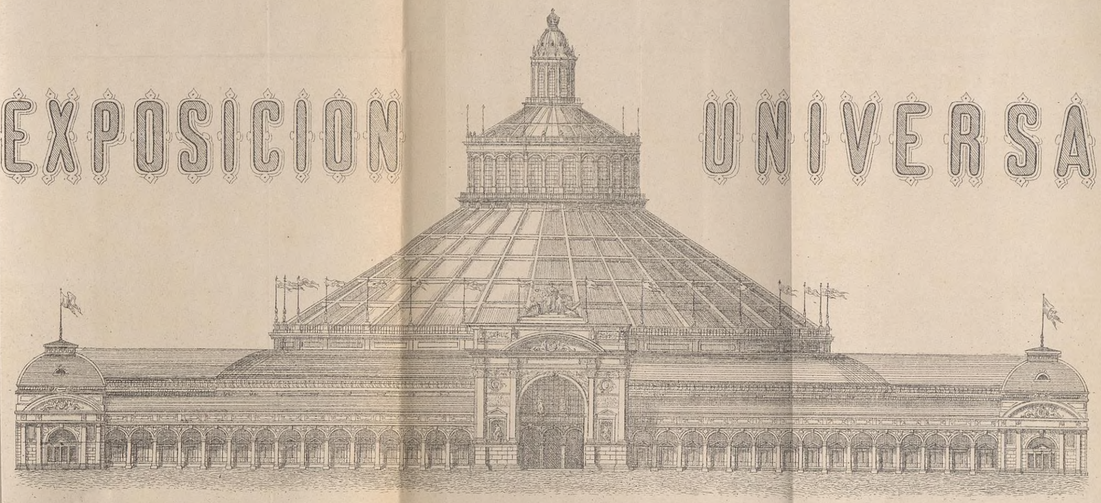
ERRATAS.

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
22	24	pública); mas	pública) mas
id.	id.	merece la	merece; la
47	24	é España	á España
50	última	hijo D. Francisco	hijo, D. Francisco
56	9	lance	lanza
id.	última	ápside	ábside
59	5	único	lo único
82	18 y 19	romantismo	romanticismo

DEL TURIA AL DANUBIO

PLANO DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA

POR D. JUAN NAVARRO REVERTER



Proyeccion de la Rotonda, Portal de ingreso y cuerpo central de la galeria de Industria.

ZONA I.

1=Restaurant de Chicago.
2= Id de la cerveceria de Pilsen.
3= Id de la cerveceria anonima de Pilsen.
4=Escuela americana.
5=Pabellon muzarabe de España.
6= Id. de vinos de Francia.
7=Restaurant de Hungria.
8=Café americano.
9=Confiteria Suiza.
10=Pabellon del Periodico (La Nueva Prensa Libre.)
11=Escuela portuguesa.
12=Pabellon de instrumentos de musica de Heller.
13=Cerveceria de Liesing.
14=Cambio de monedas.
15=Maquina hidraulica.
16=Restaurant de Suecia.
17=Pabellon noruego para trabajar maderas.
18=Pabellon de Monaco.
19=Libreria.
20=Oficinas de la Direccion gral.
21=Pabellon ingles de agua de sosa.
22=Pabellon sueco de Rispong.
23=Escuela sueca.
24=Pabellon del ejercito sueco.
25=Pabellon de caja de Suecia.
26=Mausoleo gótico
27=Cemento de Portland.
28=Casa ambulante de Kieu.
29=Pabellon de la caja de ahorros de Austria.
30=Cristalerias de Stark.
31=Direcciones de Correos Telegrafos y Aduanas.
32=Pabellon de la niñez.
33=Jardin noruego.
34=Restaurant de los hermanos Provenzales.
35=Gabinete de lectura italiano.
36=Restaurant italiano.
37=Pabellon de los vinos de Italia.
38=Metalurgia austriaca.
39=Pabellon de venta de tabacos.
40=Restaurant ruso.
41=Pabellon de los vinos de Styria.
42=Casa rusa.
43=Pabellon del Lloyd austriaco.
44=Café italiano.
45=Pabellon de conciertos.
46=Tienda india Wigwam.
47=Palacio del Khedive.
48=Estufa de Waaguer.
49=Casa marroqui.
50=Jardin y templo del Japon.
51=Pabellones de horticultura.
52=Restaurant turco.
53=Pabellon del Ministerio de Marina de Austria.
54=Baño turco.
55=Bazar y café turcos.
56=Palacio de Persia.
57=Restaurant de Trieste.
58=Exposiciones temporales.
59=Pabellon de la Asociacion de Fotografos.
60=Guardia.

ZONA II.

1=Fuente de Achmet.
2=Palacio de Bellas Artes-1-España-2-Francia-3-Inglaterra-4-Suiza 5-Holanda-6-Belgica-7-America-8-Austria-9-Hungria-10-Alemania-11-Austria-12-Grandes esculturas-13-Salon central-14-Esculturas de Alemania y Austria-15-Francia.
3=Pabellon de Bellas Artes 1-Francia-2-varias naciones-3-Italia.
4=Pabellon de Bellas Artes-1-Alemania-2-Suecia y Dinamarca-3-Rusia-4-Austria-5-Hungria.
5=Arco de ladrillos vieneses.
6=Exposicion de Montes de Hungria.
7= Id. de id. de Styria.
8=Casas rusticas de Transilvania.
9=Pabellon de vidrios pintados.
10=Cabaña del Vorarlberg.
11=Casa rustica de Hungria.
12=Choza de Croacia.
13=Exposicion de Montes de Gallitzia.
14=Cabañas austriacas.
15=Casa rustica de Rumania.

ZONA III.

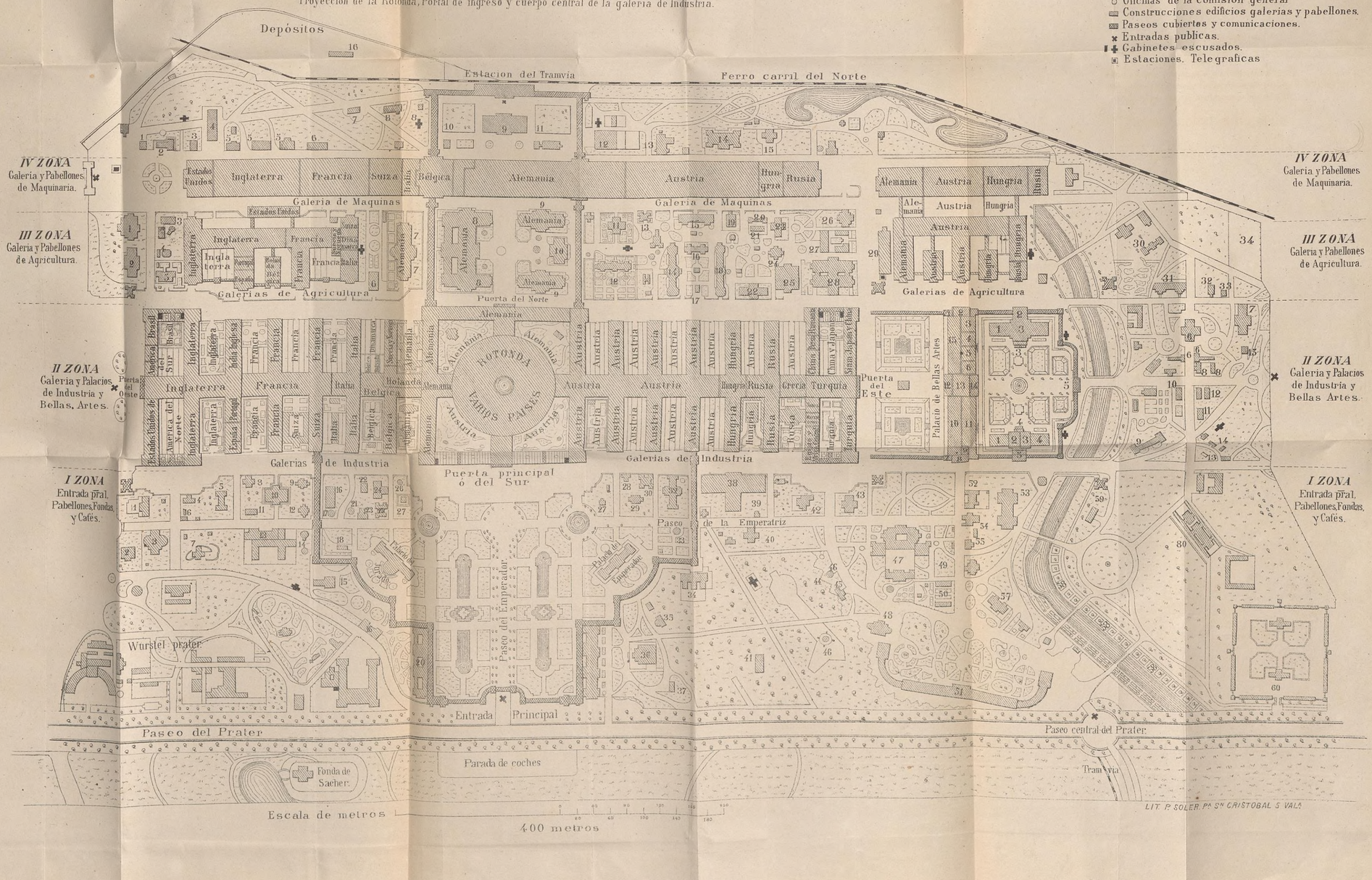
1=Restaurant americano.
2=Tahona de Viena.
3=Pabellon de pesca de Noruega.
4=Locomoviles de Aveling y Porter.
5=Pabellon de la comision inglesa.
6=Pabellon de pesca de Suecia.
7=Pabellon de las escuelas de Alemania.
8= Id. de la metalurgia alemana.
9= Id. de las fundiciones de Alemania.
10= Id. de la Exposicion de Krupp.
11= Id. de la id. del Duque de Sajonia Coburgo Cottia.
12= Id. de la id. del Principe de Schwarzemberg.
13=Cerveceria de Mautuner.
14=Pabellon de una sociedad minera.
15= Id. de la sociedad constructora de maquinas de Praga.
16= Id. de la sociedad de Innerberg.
17=Cerveceria de Carinthia.
18=Sociedad minera de Carinthia.
19=Serreria mecanica de Steffens.
20=Puente de acero de Rothschild.
21=Pabellon de las minas de Witkowice
22= Id. del ferro carril.
22= Id. del ferro carril del Estado (Austria)
23=Fonda inglesa.
24=Pabellon de la sociedad de Obras ppcas.
25= Id. del Trabajo de la muger.
26= Id. de los vapores del Danubio.
27=Granja y Fonda de Alsacia.
28=Pabellon del Ministerio de Agricultura de Austria.
29=Salon para la cata de vinos.
30=Restaurant de Sacher.
31=Pabellon de Montes de Austria.
32= Id. del Archiduque Alberto.
33= Id. de Montes de Carinthia
34= Id. de Montes de Austria.

ZONA IV.

1=Exposicion de Mr. Keilfinger.
2=Maquina motriz pa la region del Oeste.
3 y 4=Maquinaria americana.
5=Casas de obreros de Inglaterra.
6=Maquinaria de Tomasi.
7=Cafe vienes.
8=Talleres de reparacion de maquinas.
9=Pabellon del comercio universal.
10=Calderereria belga.
11= Id. alemana.
12=Anexo a la maquinaria alemana.
13=Calderereria austriaca.
14=Pabellon del ferro-carril del Norte.
15= Id. del id. del Nordeste.
16=Depósito de cajas vacias.

SIGNOS CONVENCIONALES.

- Oficinas de la comision general
- Construcciones edificios galerias y pabellones.
- Paseos cubiertos y comunicaciones.
- Entradas publicas.
- Gabinetes escusados.
- Estaciones. Telegraficas



LIT. P. SOLER. PA STA CRISTOBAL 5 VALL.